

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología



TESIS DOCTORAL

**Dehesas, dólmenes y caminos. Una aproximación al fenómeno
megalítico de la alta Extremadura desde la arqueología del
paisaje**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José M^a Señorán Martín

Directores

**María Luisa Ruiz-Gálvez Priego
César Parcero-Oubiña**

Madrid 2019

DEHESAS, DÓLMENES Y CAMINOS.

**UNA APROXIMACIÓN AL FENÓMENO MEGALÍTICO DE LA
ALTA EXTREMADURA DESDE LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE.**

Tesis Doctoral presentada por:

JOSE M^a SEÑORÁN MARTÍN

Bajo la dirección de:

DRA. MARÍA LUISA RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO

y **DR. CÉSAR PARCERO-OUBIÑA**



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Madrid, 2018

A mis abuelos, Nina y Nano,
por mostrarme su mundo, que desaparece

AGRADECIMIENTOS

Resulta complicado resumir en unas pocas líneas a todas las personas que, de manera directa o indirecta, han aportado algo, por mínimo que pueda parecer, a esta tesis doctoral. Tesis doctoral que se ha convertido en proyecto de vida de los últimos años, pero cuyas raíces se hunden en el verano de 1999.

Por ello, con estas palabras quiero mostrar mi agradecimiento a las personas que me han acompañado durante todos este tiempo, que no sólo me han aportado elementos de carácter intelectual que pueden verse reflejados en este proyecto, sino que también me aportaron risas, discusiones, barras de bar, paisajes lejanos, cercanos, etc. Al fin y al cabo, me ayudaron a vivir una vida dentro de la cual se inserta este trabajo, una parte más de ella, de tamaño variable dependiendo del momento.

En primer lugar, debo mostrar mi más profundo agradecimiento a Marisa (me permito el lujo de llamarla así por la relación que nos une). Nada de lo que aquí se presenta existiría si no hubiera sido por ella. Ella fue la que me dio la oportunidad de excavar allá por el año 1999, la que me trató como a un estudiante universitario más cuando inició las excavaciones arqueológicas en Montehermoso, mi pueblo, y yo era un adolescente de 14 años. Ella me dio la oportunidad de excavar durante aquellos años. Me acogió en el laboratorio de la UCM cuando yo me incorporé a la universidad. Y me ayudó laboralmente cuando acabé la carrera. Gracias a ella tuve el lujo de formar parte del Proyecto ARPA, que nos llevó por tierras del Atlas marroquí. Nuevamente, mil gracias Marisa. De la época de las excavaciones de Montehermoso quiero mostrar mi agradecimiento de manera muy especial a aquellas personas que me enseñaron a excavar, Miguel Ángel Díaz y Lois Ladra. Allí conocí a Primitivo Sanabria, que confió en mí para trabajar junto a él, gracias.

Seguidamente, quiero citar aquí a César Parcero-Oubiña, gracias a su codirección, asumida de una manera totalmente desinteresada, pude conseguir la beca predoctoral que me permitió trabajar en esta tesis. Su ayuda ha sido de un valor incalculable.

Mis estudios universitarios fueron en la Facultad de Geografía e Historia. Debo mucho al profesorado del Departamento de Prehistoria, en particular a aquellos que nos ayudaron a forjar un espíritu crítico, a Gonzalo Ruiz Zapatero y a Alfredo Jimeno. Un agradecimiento especial a Almudena Hernando, quien además de ser una gran profesora, fue quien me puso en contacto con el Incipit, gracias a ella pude solicitar la beca predoctoral que posteriormente obtuve.

Debo agradecer también a todos aquellos compañeros y compañeras de facultad que me acompañaron en este proceso. A los compañeros del departamento, a David González, Cris Charro, Nuria Gallego, David Javaloyas, Jaime Almansa, y otros muchos. Conseguimos montar un grupo de trabajo

cuyo resultado fueron las Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA), un referente de la arqueología peninsular entre los estudiantes. También quiero agradecer la ayuda y amistad de Pablo de la Presa. Sus mails explicativos sobre el uso de herramientas SIG no tienen precio, sin su ayuda difícilmente hubiera podido realizar este trabajo.

Otros muchos compañeros de facultad me acompañaron con risas, viajes, cervezas y amistad. Gracias a Víctor Gil, a Marta Martín, Mercedes Pedrosa, Darío Cases, Oscar Chinarro, María Gallego y María del Pozo.

En el 2010 me incorporé con una beca predoctoral en el Incipit-CSIC (Santiago de Compostela). Siempre le estaré agradecido a Felipe Criado por darme la oportunidad de ingresar en el Laboratorio. Sofía Quiroga siempre estuvo ahí para ayudar en lo más tedioso, en la burocracia, con una sonrisa, aunque los plazos estuvieran al límite. Muchas gracias a Alejandro Güimil, un amigo, que siempre me ayudó con las mil dudas que tuve sobre SIG. Sin Antonio César González García jamás habría podido llevar a cabo los diferentes análisis estadísticos, mil gracias. Gracias a Elías López, por sus comentarios y conversaciones tan gratificantes. Gracias a Yolanda Porto y a Lucía Moragón, por las sonrisas de cada mañana. Gracias a Patricia Mañana, Sonia García, Roberto Aboal, Lupe Esquinas, Lois Armada, David Barreiro, Rebeca Blanco, y otros tantos compañeros y compañeras que tan bien me acogieron en Santiago.

También quiero agradecer, de manera especial, la amistad y ayuda de Xurxo Ayán. Gracias amigo por las conversaciones en coche a lo largo de tantos kilómetros, gracias por contar conmigo.

De Santiago de Compostela también quiero recordar la amistad de Juan, Lorena y Javi.

Gracias a Ignacio de la Torre pude realizar mi primera estancia de investigación en la University College of London, allá por 2011. En 2012 hice otra estancia investigadora. Esta vez fue en Seattle, University of Washington, siempre le estaré agradecido a Marcos Llobera, el mejor anfitrión que pude encontrar. Allí conocí a Rodrigo Solinís-Casparius, gracias por su amistad, por los viajes, por los cafés.

Parte de la cartografía y documentación arqueológica ha podido ser empleada gracias a la aportación y ayuda desinteresada de Hipólito Collado.

He de agradecer la ayuda proporcionada por Manuel García Álvarez, quien me facilitó la información relacionada con los megalitos de Malpartida de Plasencia de una manera totalmente desinteresada.

Finalmente, gracias a mi familia. A mis padres que me mandaron a la capital para no tener que trabajar en el campo, aunque no sabían que cambiaba la

azada por el pico. Gracias por haberme apoyado siempre en todo, por ser tan buenos conmigo, por quererme tanto. Gracias a mi hermana Nely, siempre a mi lado, apoyándose de manera desinteresada, queriéndome. A Pete, por ser un gran cuñado. A mi familia política, a Mario y Rosalía, a Raquel, a Rafa.

Gracias a Inés, por ser mi compañera, por acompañarme en este proceso, por ponerme los pies en el suelo. Por pasear conmigo junto a Moura por dehesas, playas y calles alquitranadas, por caminar conmigo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 17 |
| SUMMARY | 18 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 19 |
| 1.1. Hipótesis de partida y aportaciones de este trabajo al estudio de los paisajes megalíticos del norte de Cáceres | 21 |
| 1.2. Metodología de trabajo | 22 |
| 1.2.1. Fuentes documentales | 23 |
| a) Carta Arqueológica | 23 |
| b) Fuentes bibliográficas | 25 |
| 1.2.2. Trabajo de campo | 26 |
| a) Prospección arqueológica | 26 |
| b) Excavaciones arqueológicas | 27 |
| 1.2.3. Internet y redes sociales | 28 |
| 1.3. Áreas de trabajo y muestra analizada | 30 |
| 1.3.1. Escala macro: la realidad megalítica de la Alta Extremadura | 30 |
| 1.3.2. Escala micro: la dehesa boyal de Montehermoso como caso de estudio | 32 |
| 2. EL PAPEL DE LA ARQUEOLOGÍA DURANTE EL AUGE DE LOS ESTADOS-NACIÓN EN EL S.XIX. EL CONCEPTO DE NEOLÍTICO COMO OBJETO DE ESTUDIO | 35 |
| 2.1. Introducción | 37 |
| 2.2. La Arqueología como elemento configurador de las identidades nacionales, regionales y locales | 40 |
| 2.2.1. El papel de la Arqueología en la configuración de los Estado-Nación del S.XIX | 41 |
| 2.2.2. El concepto de Neolítico y su papel en la construcción de la identidad europea | 46 |
| 2.3. Conclusiones | 53 |

| | |
|--|------------|
| 3. UNA HISTORIOGRAFÍA EXTREMEÑA DE LA ARQUEOLOGÍA EXTREMEÑA | 55 |
| 3.1. Introducción a una historia de la Arqueología extremeña | 57 |
| 3.2. Los inicios de la Arqueología extremeña. Pioneros de una Pre-Arqueología entre el S.XVI y el primer tercio del S.XIX | 58 |
| 3.3. El S.XIX y la transición del anticuarismo a la Arqueología institucional | 71 |
| 3.3.1. Contexto político y económico en Extremadura durante el S.XIX | 71 |
| 3.3.1.1. El Período Liberal en Extremadura | 72 |
| 3.3.1.2. La crisis de fin de siglo | 74 |
| 3.3.2. Cultura y Ciencia en la Extremadura del S.XIX | 75 |
| 3.3.3. Institucionalización de la Arqueología extremeña durante la segunda mitad del S.XIX | 80 |
| 3.3.3.1. El papel de los arqueólogos locales en el desarrollo de la Arqueología del S.XIX | 84 |
| 3.3.3.2. Viajeros y políticos forasteros. El papel de los investigadores foráneos en la Extremadura del S.XIX. | 100 |
| 3.4. La incorporación de la Arqueología extremeña a la Arqueología nacional. La transición entre finales del S.XIX y los inicios de la Guerra Civil | 92 |
| 3.4.1. Situación socioeconómica extremeña en el cambio de siglo | 92 |
| 3.4.2. El papel del Regionalismo y la Revista de Extremadura en el desarrollo cultural desde fines del S.XIX hasta la Guerra Civil | 95 |
| 3.4.3. Los inicios de la Arqueología científica y su desarrollo en Extremadura | 99 |
| 3.4.4. El Megalitismo extremeño como caso de estudio en la transición a una Arqueología científica extremeña | 102 |
| 3.5. Guerra civil y Dictadura en Extremadura. La aparición de los paisajes de postguerra y la Arqueología al servicio del Régimen. | 114 |
| 3.5.1. El papel de los intelectuales extremeños en el paso del regionalismo al provincialismo | 119 |
| 3.5.2. La Arqueología extremeña al servicio del Régimen | 122 |
| 3.5.3. El Megalitismo como objeto de estudio de postguerra | 125 |
| 3.6. Conclusiones | 130 |

| | |
|---|-----|
| 4. LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE COMO MARCO TEÓRICO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS PAISAJES MEGALÍTICOS | 135 |
| 4.1. Introducción | 137 |
| 4.2. La construcción social del paisaje. Un análisis del concepto | 138 |
| 4.3. La monumentalización del paisaje. El megalito como realidad material e imaginaria | 143 |
| 4.3.1. Las interpretaciones procesualistas de los paisajes megalíticos. Un pasado no muy lejano | 143 |
| 4.3.2. El “giro postprocesual” y los paisajes megalíticos | 147 |
| 4.4. El megalito como elemento discursivo y legitimador del poder | 152 |
| 4.5. El megalito como “lugar de la memoria” | 154 |
| 4.6. Conclusiones | 157 |
| 5. LA EMERGENCIA DE LOS PAISAJES MONUMENTALES EN LA ALTA EXTREMADURA, NEOLÍTICO Y MEGALITISMO | 159 |
| 5.1. Introducción | 161 |
| 5.2. Propuestas cronológicas para un análisis del Neolítico extremeño | 164 |
| 5.2.1. En busca del desierto interior, el Epipaleolítico cacereño | 166 |
| 5.2.2. Los inicios del Neolítico en la provincia de Cáceres, el Neolítico antiguo | 168 |
| 5.2.3. El Neolítico Medio en la región de Cáceres | 177 |
| 5.2.4. Paisajes de transición, el inicio de los paisajes monumentales durante el Neolítico Final | 179 |
| 5.2.5. La consolidación del hábitat monumentalizado, el Calcolítico Pleno | 185 |
| 5.2.6. El fenómeno campaniforme en la provincia de Cáceres, el Calcolítico Final | 188 |
| 5.3. La monumentalización de la muerte, el Megalitismo cacereño | 189 |
| 5.3.1. Los espacios megalíticos en la provincia de Cáceres | 190 |
| 5.3.2. Cronología del Megalitismo cacereño | 196 |
| 5.3.3. La cultura material: los ajuares megalíticos | 198 |
| 5.4. Conclusiones | 203 |

| | |
|--|-----|
| 6. ÁREA DE ESTUDIO. UNA DESCRIPCIÓN DEL PAISAJE DE LA ALTA EXTREMADURA | 205 |
| 6.1. Los paisajes de la Alta Extremadura | 207 |
| 6.2. Escala macro, la Alta Extremadura | 209 |
| 6.2.1. Geología y geografía | 208 |
| 6.2.2. Hidrología | 210 |
| 6.2.3. Clima | 211 |
| 6.2.4. Vegetación | 213 |
| 6.3. Escala micro, la dehesa de Montehermoso como caso de estudio | 213 |
| 6.4. Conclusiones | 215 |
| 7. CARTOGRAFÍA, DATOS ESPACIALES Y MEGALITOS | 217 |
| 7.1. Introducción | 219 |
| 7.2. Cartografía digital | 219 |
| 7.3. Cartografía digital a escala macro | 221 |
| 7.3.1. Modelo Digital de Elevaciones (MDE) | 221 |
| 7.3.2. Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) | 223 |
| 7.3.3. Imágenes de satélite | 224 |
| 7.3.4. Cartografía histórica digitalizada | 226 |
| 7.3.5. Cartografía 1:10.000 de la Consejería de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Junta de Extremadura | 226 |
| 7.3.6. Catálogo de vías pecuarias de Extremadura, Gobierno de Extremadura. Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía | 226 |
| 7.4. Cartografía digital escala micro | 226 |
| 7.4.1. Los datos LiDAR | 227 |
| 7.4.2. MDE de la dehesa de Montehermoso a partir de datos LiDAR | 228 |
| 7.5. Software utilizado | 230 |
| 7.6. Conclusiones | 231 |
| 8. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS PAISAJES TUMULARES DE LA ALTA EXTREMADURA | 233 |
| 8.1. Introducción | 235 |

| | |
|---|-----|
| 8.2. Características generales de la muestra analizada | 236 |
| 8.3. La construcción del paisaje megalítico, 1. Análisis de las condiciones genéricas de localización de las estructuras monumentales en la Alta Extremadura | 239 |
| 8.3.1. La no aleatoriedad de la muestra a partir de un análisis estadístico: el test Kolmogorov-Smirnov | 239 |
| 8.3.2. La agrupación de los megalitos en su paisaje. La densidad megalítica | 241 |
| 8.3.3. El sustrato geológico de los megalitos analizados | 242 |
| 8.3.4. Altimetría de las arquitecturas megalíticas. Altitudes absolutas y relativas | 244 |
| 8.3.5. Pendientes | 257 |
| 8.3.6. Redes hidrográficas | 260 |
| 8.3.7. Puertos y vados, los puntos de paso | 263 |
| 8.4. La construcción del paisaje megalítico, 2. La movilidad como factor locacional | 268 |
| 8.4.1. Movilidad y megalitos | 268 |
| 8.4.2. Los Modelos de Acumulación del Desplazamiento Óptimo desde un origen dado (MADO) como herramienta de análisis del movimiento a través de un espacio determinado | 269 |
| 8.4.3. Las vías pecuarias y su relación con la implantación del paisaje megalítico | 281 |
| 8.4.4. Significatividad de la movilidad como factor locacional | 287 |
| 8.5. Conclusiones | 294 |
| 9. LA NECRÓPOLIS MEGALÍTICA DE MONTEHERMOSO. ANÁLISIS DE UN NÚCLEO MEGALÍTICO EXCEPCIONAL EN EL NORTE DE CÁCERES | 297 |
| 9.1. Introducción | 299 |
| 9.2. Trabajos arqueológicos previos en la dehesa boyal de Montehermoso | 301 |
| 9.2.1. Excavaciones arqueológicas, el “Proyecto de excavación de la dehesa boyal de Montehermoso” (1999-2000) | 301 |
| 9.2.1.1. Las arquitecturas monumentales de la necrópolis megalítica de Montehermoso como representaciones materiales del proceso de domesticación del paisaje | 302 |

| | |
|---|-----|
| 9.2.1.2. Análisis preliminar de los ajuares megalíticos, el camino hacia la complejización social | 306 |
| 9.2.1.3. Propuesta cronológica para la necrópolis megalítica de Montehermoso | 313 |
| 9.2.1.4. Reconstrucción paleoambiental del paisaje coetáneo a la necrópolis megalítica de Montehermoso | 317 |
| 9.2.2. Aplicación de técnicas no destructivas para la creación de conocimiento arqueológico: prospección de la dehesa boyal de Montehermoso | 320 |
| 9.3. Análisis locacional de la necrópolis megalítica de Montehermoso. Estudio de las variables que configuran un paisaje monumental | 326 |
| 9.3.1. Patrones genéricos de localización de la necrópolis megalítica de la dehesa boyal de Montehermoso | 326 |
| 9.3.1.1. Análisis de la altimetría (absoluta y relativa) de las estructuras megalíticas de la dehesa boyal de Montehermoso | 327 |
| 9.3.1.2. Análisis de las estructuras localizadas en relación a la pendiente del terreno | 331 |
| 9.3.1.3. Agua y humedad como factores determinantes en la geolocalización de las estructuras megalíticas | 333 |
| 9.3.2. El papel de la movilidad como factor locacional en un paisaje monumental | 338 |
| 9.3.3. Patrones de visibilidad en relación a la ubicación de las estructuras megalíticas | 343 |
| 9.3.4. Factores determinantes en la ubicación de las estructuras megalíticas, recapitulación | 348 |
| 9.4. Conclusiones | 351 |
| 10. A MODO DE SÍNTESIS FINAL | 353 |
| 10.1. Recopilación de los principales resultados obtenidos | 355 |
| 10.2. Epílogo | 357 |
| BIBLIOGRAFÍA | 365 |
| ANEXO I: TABLA DE MEGALITOS EMPLEADOS EN ANÁLISIS ESPACIAL | 433 |
| ANEXO II: MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE MEGALITOS DE LA PROVINCIA DE CÁCERES | 441 |

| | |
|---|-----|
| ANEXOIII:MAPADEDISTRIBUCIÓNDEENTIDADES PATRIMONIALES ANALIZADAS EN LA DEHESA BOYAL DE MONTEHERMOSO _____ | 443 |
| ANEXO IV: CRONOLOGÍAS CONTEXTOS HABITACIONALES _____ | 445 |
| ANEXO V: CALIBRACIONES CONTEXTOS FUNERARIOS (MEGALITOS) _____ | 447 |
| ANEXO VI: CRONOLOGÍAS NÚCLEO MEGALÍTICO DE MONTEHERMOSO _____ | 449 |
| ANEXO VII: TABLA RANGOS MANN-WHITNEY _____ | 459 |
| LISTADO DE FIGURAS _____ | 461 |
| LISTADO DE TABLAS _____ | 468 |

RESUMEN

La tesis doctoral que aquí se presenta es el fruto de años de trabajo, de reflexiones, de idas y venidas, y conversaciones, muchas conversaciones, con personas que me ayudaron a distraerme y a buscar nuevas preguntas.

A su vez, es consecuencia directa de un proyecto de investigación y excavación llevado a cabo por la Dra. Ruiz-Gálvez durante los años 1999-2000, centrado en la aparición del paisaje megalítico en Montehermoso y la puesta en valor de la dehesa boyal de la localidad. Por aquella época, siendo estudiante en el I.E.S. Gabriel y Galán de Montehermoso, pude participar como voluntario en las excavaciones allí realizadas. Posiblemente, sin que la dirección de la excavación lo tuviera en cuenta, se iniciaba un proyecto de Arqueología Comunitaria donde la población de la localidad, entre la que me encontraba, formó parte de la creación de conocimiento arqueológico. Posteriormente, colaboraría en el Laboratorio del Dpto. de Prehistoria de la U. Complutense de Madrid, estudiando los materiales recogidos durante las campañas de 1999 y 2000. Todo ese trabajo se materializa, en parte, en este trabajo de investigación, así como en los diferentes artículos, ponencias, posters y otros productos derivados de aquellas excavaciones.

Por otro lado, me gustaría recalcar que aquel primer acercamiento a la Arqueología como voluntario allá por finales de los 90, hizo que mis reflexiones no se centraran únicamente en la aparición de los paisajes megalíticos de la provincia de Cáceres, en general, y de Montehermoso, en particular. Me hizo plantearme otra serie de cuestiones de interés y relevancia para mi carrera como investigador. Éstas se centraban, sobre todo, en el papel de la ciudadanía en los proyectos de investigación y su capacidad de generar conocimiento. De esta manera, me cuestionaba el papel de la Arqueología Académica y los/as profesionales de la Arqueología como únicos agentes capaces de producir conocimiento.

Por todo ello, esta tesis está estructurada en bloques diferenciados que tienen como “excusa” o eje vehicular el Megalitismo como realidad material prehistórica, pero que, en realidad, son diferentes maneras de aproximación científica a un caso de estudio particular. Por un lado, analizaré la generación de los discursos académicos relativos al Megalitismo extremeño y las condiciones sociopolíticas de su construcción, una visión internalista en el sentido propuesto por Kuhn (1983). Por otro lado, se analiza la aparición de los paisajes megalíticos cacereños en general, y montehermoseños en particular, analizados desde la óptica teórica de la Arqueología del Paisaje, apoyado en el uso de herramientas digitales de modelización y análisis. Por último, y a modo de epílogo, se realiza una aproximación al caso de estudio desde la Arqueología Comunitaria como elemento clave en el desarrollo socioeconómico de las sociedades agrícolas del Norte de Cáceres. En este último caso, se parte de los presupuestos de la Arqueología Comunitaria establecidos por S. Atalay (2012), centrados en la horizontalidad de las relaciones entre la comunidad local y la comunidad académica.

Finalmente, quería indicar que este trabajo ha podido llevarse a cabo gracias a la consecución de un contrato JaePredoc, que fue desarrollado en el Instituto de Ciencias del Patrimonio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas¹, entre los años 2010 y 2013.

SUMMARY

This doctoral thesis is the result of many years of work and reflections. It is the direct result of an investigation and excavation project conducted during 1999 and 2000. This dissertation is structured in different sections, its central theme is Megalithism as a prehistoric material reality; these sections, in fact, actually represent different scientific approaches of a particular case study. On one hand, there is the generation of academic discourses that refer to '*Extremadura Megalithism*' and its socio-political circumstances, which is an inward looking approach, in line with Kuhn's suggestions (1983). On the other hand, the dissertation analyses the creation of Megalithic landscapes in Cáceres in general, and in Montehermoso in particular. The analysis is done from the Landscape Archaeology theoretical perspective, supported by the use of a GIS (Geographic Information System) platform.

Then, finally, as an epilogue, we approach the study from the perspective of Community Archaeology as a key element in the socioeconomic development of the agricultural societies in Northern Cáceres. In this case, we start with the Community Archaeology premises established by S. Atalay (2012), which focus on the horizontal relationships between the local and the academic community.

Lastly, it is worth mentioning that this piece of work has been possible thanks to securing a 'JaePredoc' employment contract; based at the "Instituto de Ciencias del Patrimonio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas" between 2010 and 2013.

¹Ref. Proyecto de investigación: JAEPRe_09_02209. Título: MEGALITISMO Y ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE EN EL SECTOR NOROCCIDENTAL DE LA ALTA EXTREMADURA.

CAPÍTULO 1.

INTRODUCCIÓN

“Sabes, cuando miro este paisaje, puedo leerlo.”

(Lance Stater , Detectorists, BBC)

▲ 1.1. Hipótesis de partida y aportaciones de este trabajo al estudio de los paisajes megalíticos del norte de Cáceres

El trabajo aquí presentado se encuentra estructurado en bloques claramente diferenciados. Ésto hace que las hipótesis, por lo tanto, deban analizarse en cada bloque en particular. Lo mismo resulta con las aportaciones de este trabajo a la Arqueología extremeña.

En lo relativo a la generación de los discursos arqueológicos y su relación con el contexto sociopolítico que los enmarca, partimos de la idea de que el uso de los discursos no es inocente, como señala Foucault (2008:14), *“en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida...”*. El lenguaje está fuertemente condicionado por la visión del mundo que poseemos y, como dije anteriormente, por la ideología reinante, a pesar de que los usos de los términos puedan aparentar naturales y obvios (Bourdieu, 2007a). El lenguaje y la escritura no son neutrales ni instrumentos objetivos, representan el mundo, y son resultado de la producción social (Shanks y Tilley, 1987b:14). Estos discursos relacionados con el conocimiento arqueológico estarían determinados por los intereses, conflictos, preocupaciones y sensibilidad general de cada época (Hernando, 1999b:19). La Arqueología podría entenderse, en este sentido, como *“evento y experiencia del presente, como práctica social que no puede escapar del presente”*, dando lugar a una interpretación del pasado influenciada por la ideología, y, por lo tanto, no neutral (Shanks y Tilley, 1987a:28). El pasado no sería idéntico a su representación, y la Arqueología sería producida en un contexto determinado, con unas circunstancias y condiciones sociales, por hombres y mujeres, dentro y fuera de las instituciones (Ib.:116). Por ello, el análisis del contexto socioeconómico nos permitirá deconstruir los discursos arqueológicos y entenderlos en su contexto; y viceversa, a través de los relatos arqueológicos podremos comprender los condicionantes socioeconómicos y políticos en el momento en que se generan dichos relatos.

El segundo bloque, centrado en la aparición de los paisajes megalíticos en el norte de la provincia de Cáceres, introduce nuevas hipótesis de trabajo. Por un lado, y aún en relación con el bloque primero y la creación de los discursos, se trata de discutir la idea que ha relacionado, tradicionalmente, el Megalitismo extremeño con estrategias económicas basadas en la agricultura. En efecto, los datos recuperados en las diferentes excavaciones no dan argumentos materiales para explicar el mismo a partir de un modelo socioeconómico basado en dicha estrategia. De hecho, los trabajos paleoambientales de los últimos años, relacionan la aparición del Megalitismo con la aparición del paisaje de dehesa y un aumento de la presión ganadera desde el IV m.a.C. (López Sáez et al., 2007b). Esta asociación viene dada más por las concepciones que tenemos sobre el concepto de Neolítico y el Megalitismo que por los datos que ofrece el registro arqueológico. Por ello, en la primera parte de este trabajo intentaré desarrollar esa idea tratada con anterioridad por otros autores (Zvelebil, 1996; Mansilla, 1998; y Hernando 1999c), que establecen que la aparición del concepto de

Neolítico y las concepciones que se tienen sobre el mismo están en relación con la creación de la identidad moderna occidental. Es decir, la aparición de este concepto fue un elemento determinante en la creación de la identidad de la sociedad occidental moderna.

Frente a esta hipótesis, en este trabajo se plantea la idea de que los grupos humanos que llevaron a cabo la construcción de los megalitos en la provincia de Cáceres estarían desarrollando estrategias socioeconómicas que implicaban cierta movilidad, como el pastoreo. El Megalitismo significaría una nueva configuración de su espacio, no sólo físico, sino también social, dentro del cual surgirían nuevos conceptos de espacio y tiempo (Criado Boado, 1989). De ahí, la importancia de los megalitos como ejes vertebradores de la movilidad durante la Prehistoria. En el caso particular de Montehermoso, destacaría la implantación de una necrópolis megalítica en un eje de comunicaciones, un área de confluencia de vías de comunicación. Por ello, la movilidad se convierte en un factor clave para analizar el Megalitismo. Para analizar dicho fenómeno, se emplearán los Sistemas de Información Geográfica, herramienta clave en el estudio de los paisajes prehistóricos que aquí propongo.

El último apartado de este trabajo, a modo de epílogo, parte de la base de que la Arqueología Comunitaria, en el sentido propuesto por Atalay (2012), es clave en la socialización y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico. Desde una concepción integral del Patrimonio “en la que se funde lo histórico y lo natural y bajo la que subyace la necesidad de una gestión coordinada de todos los recursos patrimoniales” (Criado Boado et al., 1995:261), se plantea una gestión coordinada por parte de la población local, pasando de ser un agente pasivo a un agente activo en las tareas de ordenación y gestión de sus recursos patrimoniales, en general, y del Patrimonio Arqueológico en particular. Este paso de agente pasivo a activo se busca mediante un proceso de empoderamiento, entendiendo como tal la capacidad de las personas para elegir entre diferentes opciones mediante participación directa en la toma de decisiones o influyendo sobre aquellas personas o instituciones que ostentan la capacidad de tomar esas decisiones. Siguiendo algunas de las principales directrices planteadas por Funtowicz y Ravetz (2000) sobre la Ciencia Postnormal, se busca la participación de todos los agentes sociales en la creación del conocimiento arqueológico, así como en su gestión y distribución; pero no sólo en lo relativo al conocimiento arqueológico, sino también, como se planteaba anteriormente, en la gestión patrimonial.

▲ 1.2. Metodología de trabajo

Para realizar esta tesis doctoral se han desarrollado diferentes líneas de trabajo. Por un lado, se ha llevado una documentación exhaustiva a partir de fuentes bibliográficas de diferente origen. Por otro lado, el trabajo de campo arqueo-

lógico ha sido clave en la obtención de datos de primera mano. Internet y las redes sociales han sido otra fuente de recursos para la obtención de datos con los que analizar el paisaje prehistórico cacereño.

▲ 1.2.1. Fuentes documentales

En lo referido a las fuentes documentales, nuevamente, el origen de las mismas ha sido diverso. Se ha complementado la información bibliográfica obtenida de la consulta de la Carta Arqueológica de Extremadura con las consultas bibliográficas en bibliotecas. Internet y los repositorios gratuitos de bibliografía arqueológica han sido también determinantes en la recopilación, análisis e interpretación de este trabajo. Este tipo de fuentes han sido claves en la elaboración de este proyecto, ya que el mismo se ha realizado sin el apoyo económico ni el tiempo necesarios para realizar una prospección intensiva o, al menos, la geolocalización precisa de todos los yacimientos localizados a través de diferentes fuentes documentales.

a) Carta Arqueológica

En primer lugar, hemos de destacar la riqueza arqueológica que posee la región cacereña en lo que a Megalitismo se refiere. Si bien es verdad que en otras regiones peninsulares la densidad de yacimientos megalíticos es mayor (véase el caso gallego), en el caso de la provincia de Cáceres contamos con unos 256 megalitos documentados, a los que podríamos añadir los 102 registrados en la provincia de Badajoz (Jiménez Ávila y Barroso Expósito, 2000). Estos yacimientos se encuentran diseminados en el territorio cacereño siguiendo dos patrones diferenciados. Por un lado, nos encontramos con la existencia de verdaderas necrópolis megalíticas, como pueden ser el caso de Montehermoso o Jaraiz de la Vera en el norte de la provincia de Cáceres; por otro, megalitos aislados, como puede ser el caso del Teriñuelo, en Carcaboso.

Una vez dicho esto, parece necesario analizar la Carta Arqueológica de Extremadura, depositada en la Dirección General de Patrimonio Cultural, una de las principales fuentes de obtención de datos de la Arqueología extremeña.

Por un lado, hemos de destacar las dificultades para obtener información de la Carta Arqueológica. El uso restringido de la misma hace que el proceso de obtención de la información pertinente sea tedioso y, en ocasiones, se dilate en el tiempo.

Por otro lado, el estado en el que se encuentra la información es más que defectuoso, erróneo, y, en ocasiones, incoherente. La información se encuentra clasificada por municipios y épocas. A pesar de ello, los formatos son variados. Se puede recibir la Carta Arqueológica de un municipio en un archivo de texto formato Word mientras que la información del municipio vecino es entregada en formato PDF. La estructura y contenido es dispar. Si bien es verdad que hay cartas arqueológicas municipales realizadas hace décadas, no hay uniformidad en cuanto al contenido. Las imágenes y mapas de localización son muy escasos.

En el caso que aquí tratamos, se analizó la Carta Arqueológica de cerca de un centenar de municipios (88), aunque sólo 12 de ellos aportaban algún tipo de mapa de localización. En ningún caso se incluía en la información aportada por la Junta algún tipo de material fotográfico que facilitara la localización o comprobación de los datos arqueológicos solicitados. En el caso de la documentación cartográfica, hemos de añadir la inexactitud de los datos, repletos de errores tan graves como no especificar el sistema de coordenadas o la inclusión de coordenadas incompletas.

| |
|---|
| <p style="text-align: center;"><u>ALCÁNTARA (10980)</u></p> <p>4. Baldío San Miguel</p> <p><u>Coordenadas:</u> <u>Accesos:</u></p> <p><u>Clasificación Cultural:</u></p> <p><u>Tipología:</u></p> <p>Sepulcro Megalítico</p> <p><u>Descripción:</u></p> <p>Pequeña cámara simple en pizarra, quizá una galería, con túmulo oval de 5,80 X 5 m, "en el que parece haberse situado líneas radiales como sistema de construcción" (Bueno Ramírez 1994: 62).</p> |
| <p style="text-align: center;"><u>ALDEANUEVA DEL CAMINO (10740)</u></p> <p>Peñas Llanas (Calcolítico, sepulcro megalítico?) YAC66898</p> <p>Coordenadas geogr.: 40°16'28" N 5° 54' 51"W</p> <p>Gran túmulo de tierra y piedras de forma circular sobre un lugar amesetado en la ladera de la Sierra del Cerro.</p> |
| <p style="text-align: center;"><u>ALISEDA (10550)</u></p> <p>Los Palomares</p> <p>Finca de Los Palomares, a unos 6 km. de distancia</p> <p>Dolmen realizado con ortostatos hincados en el suelo con una cubierta de grandes lanchas que se ha derrumbado. A pocos metros existen enterramientos en grandes cistas que habían sido expoliados. "Informe de la prospección arqueológica realizada en la finca Los Palomares (Aliseda, Cáceres), Julio Esteban Ortega, (sin fecha), (SPHA Dirección General de Patrimonio Cultural).</p> <p>2 fotografías.</p> |

Fig.1.1 Imagen Carta Arqueológica

Todo lo analizado muestra la dificultad de trabajar con estos datos que deben verse corroborados a partir de bibliografía complementaria o mediante visitas a campo.

Todo lo analizado muestra la dificultad de trabajar con estos datos que deben verse corroborados a partir de bibliografía complementaria o mediante visitas a campo.

b) Fuentes bibliográficas

La bibliografía, como en cualquier proyecto de tesis doctoral, ha sido clave. No sólo en lo que al apartado teórico-metodológico se refiere, también ha sido clave en la incorporación de datos prácticos y casos de estudios, como la geolocalización de yacimientos arqueológicos a partir de bibliografía académica.

Para recopilar la bibliografía necesaria para la tesis se ha llevado a cabo un vaciado bibliográfico en diferentes universidades, tanto estatales como extranjeras. En lo que al ámbito nacional se refiere, se han consultado 3 bibliotecas, principalmente. Por un lado, la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, no sólo la Biblioteca de la Fac. de Geografía e Historia, la biblioteca de la Fac. de Filosofía ha sido también de gran importancia en el desarrollo de este trabajo. Por otro lado, la biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela también ha resultado de gran ayuda, especialmente la biblioteca de la Fac. de Geografía e Historia. Además, a estas dos hemos de añadir las bibliotecas del CSIC. Al estar inscrito como personal predoctoral en el Instituto de Ciencias del Patrimonio, del CSIC, se ha tenido acceso a todas las bibliotecas del CSIC a través del préstamo interbibliotecario, lo que ha facilitado la consulta de bibliografía.

También hemos de destacar la consulta de bibliotecas extranjeras. En este caso, se ha podido llevar a cabo dicho trabajo gracias a la realización de estancias de investigación en el extranjero financiadas por el CSIC. Por un lado, en relación al aparato teórico y a la bibliografía relacionada con el Neolítico y el Megalitismo, se llevó a cabo una estancia de investigación en el University College of London, siendo la biblioteca del Institute of Archaeology el principal recurso

bibliográfico. La tradición de estudios que versan sobre los temas indicados ha hecho que esta biblioteca sea un referente internacional. Por otro lado, se llevó a cabo otra estancia de investigación en la University of Washington, adscrita al departamento de Antropología. Durante esta estancia se llevó a cabo la consulta bibliográfica relacionada con el aparato metodológico de la tesis, en concreto, con la



Fig.1.2 Biblioteca Suzzallo y Allen, Universidad de Washington, Seattle

parte relacionada con los Sistemas de Información Geográfica y su aplicación a la Arqueología. Además, la bibliografía relativa a la Arqueología Comunitaria fue consultada, casi de manera exclusiva, en esta universidad.

A todo esto hay que añadir la consulta de otro tipo de repositorios bibliográficos en red, como pueden ser Academia.edu, Dialnet o Jstor. En estos casos, no toda la bibliografía es de libre acceso, pero en numerosas ocasiones se puede acceder a ella. Este tipo de bibliografía es clave cuando no se tiene ningún tipo de adscripción institucional, algo criticable y condenable, ya que el acceso a la información subvencionada con dinero público queda restringido.

▲ 1.2.2. Trabajo de campo

El trabajo de campo ha sido clave en este proyecto. Si bien es verdad que se ha reducido a un espacio geográfico concreto, menor que el ámbito de la tesis, la zona sobre la que se ha trabajado de manera directa ha sido de vital importancia en el desarrollo del proyecto. Para ello, se han realizado dos tipos de trabajo de campo, por un lado la prospección y por otro la excavación arqueológica.

a) Prospección arqueológica

Tradicionalmente, la prospección arqueológica vio sometida a ser una etapa previa para configurar un programa de excavación arqueológica posterior, quedando relegada a ser una mera herramienta auxiliar de esa excavación (Ruiz Zapatero, 1996:14; Ruiz Zapatero y Burillo, 1988: 47; Fernández Martínez, 1989). Sin embargo, a partir de los años 60s, con la Nueva Arqueología (Binford, 1964), y el desarrollo de la Arqueología Espacial en los años 70s (Hodder y Orton, 1976; Clarke, 1977), comienzan a valorarse las posibilidades que aporta la prospección por sí misma, otorgándole la categoría de método independiente que permite analizar el registro arqueológico sin necesidad de excavarlo. Ahora bien, este trabajo carece de sentido si no se analiza en un contexto espacio-temporal, y las relaciones entre los diferentes elementos que configuran el paisaje, tanto naturales como antrópicos. Desde esta perspectiva, se posibilita un análisis que significa el salto del yacimiento excavado como ente autónomo y aislado, localizado en un medio físico pasivo, a un paisaje activo y relacionado con las dinámicas poblacionales (Burillo, 1988-1989; Orejas, 1995), cuyo estudio genera conocimiento arqueológico por sí mismo, sin necesidad de excavarlo (Criado Boado, 1999)

A partir de esta concepción de la prospección arqueológica como método independiente capaz de generar conocimiento arqueológico por sí misma, se realizó el trabajo de campo. Los datos obtenidos se suman a los ya generados a partir de las excavaciones arqueológicas realizadas previamente.

Se seleccionó un área de trabajo pequeña o microrregión (Ruiz Zapatero, 1996:11; 2004) a partir de criterios naturales (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988:48), ésta se caracterizaba por estar delimitada, por un lado, por las bajadas naturales al valle del Alagón; y, por otro lado, las subidas a la sierra de Gata. En definitiva, abarcaba las dehesas boyales de Montehermoso y Guijo de Galisteo,

unas 1000 hectáreas aproximadamente. Esta selección del área de trabajo nos permitía conseguir un equilibrio entre el esfuerzo de trabajo y rendimiento sin renunciar a una información de calidad (Mayoral et al., 2009:9).

Para ello, se presentó un proyecto de prospección a la Dirección General de Patrimonio, titulado “Prospección de los terrenos de los TT.MM. de Montehermoso y Guijo de Galisteo (Cáceres)” Expediente: INT/2012/135. Dicha prospección se centró en varios objetivos claves. Por un lado, corroborar los datos aportados por la Carta Arqueológica del término municipal de Montehermoso, con el fin de obtener coordenadas, imágenes y mapas de geolocalización de aquellos puntos arqueológicos considerados válidos. Por otro lado, se desecharon algunos enclaves considerados arqueológicos cuando, en realidad, se trataban de formaciones geológicas. Otro de los objetivos ha sido la validación de una serie de puntos de interés señalados por aficionados a la Arqueología. Gran parte de ellos pudieron confirmarse como puntos de valor arqueológico. Para conseguir estos primeros objetivos de trabajo, se realizó una prospección de muestreo dirigida, centrándonos en la localización de puntos o entidades patrimoniales ya conocidas.

Con el fin de ampliar este conocimiento previo, se realizó una prospección intensiva de cobertura total. Esta segunda fase de trabajo me permitió localizar cerca de una veintena de puntos arqueológicos. Algunos de ellos pueden encuadrarse, claramente, dentro del horizonte megalítico. En otros casos, por la morfología de las estructuras o el estado de conservación, no queda clara su adscripción al horizonte megalítico.

El trabajo se realizó gracias a la colaboración de algunas personas de la localidad y permitió completar la Carta Arqueológica de la localidad.

b) Excavaciones arqueológicas

Como ya se comentó al inicio de este texto, este proyecto de tesis se origina, por decirlo de alguna manera, en el año 1999, cuando se inician las excavaciones arqueológicas en la dehesa boyal de Montehermoso.

Durante los años 1999 y 2000 se llevaron a cabo 2 campañas arqueológicas dirigidas por la Dra. Maria Luisa Ruiz-Gálvez Priego (U. Complutense de Madrid), financiadas por Adesval a través de un programa de fondos Leader II y, con la ayuda del Ayuntamiento de Montehermoso. Durante el primer año de proyecto se llevó a cabo la excavación del Dolmen del Tremedal. Durante la campaña del año 2000 se llevó a cabo la excavación de los dólmenes de La Gran Encina y de Las Colmenas.

Los materiales recuperados durante aquellas campañas, así como los datos de las diferentes muestras analizadas, han sido usados para la elaboración de esta tesis. Estos materiales, como se expondrá más adelante, son de gran interés para el conocimiento del Megalitismo del norte de Extremadura.

▲ 1.2.3. Internet y redes sociales

Internet y ciudadanía se han convertido, a día de hoy, en dos conceptos, prácticamente, inseparables. El uso de las redes sociales y de internet por gran parte de la ciudadanía son un hecho cotidiano.

La Arqueología no está ajena a este tipo de prácticas. Por ello, especialmente desde las personas aficionadas a la Arqueología, han proliferado numerosas páginas web que aportan cuantiosa información arqueológica de calidad variada. Los datos aportados son de todo tipo, mapas de localización, coordenadas, fotografías, interpretaciones toponímicas, etc.

Se ha generado toda una serie de recursos que, con el filtro adecuado, son de gran uso para la ciudadanía y que, la comunidad científica puede aprovechar en beneficio del avance del conocimiento arqueológico. Los datos aportados por estas páginas sirven para complementar otros datos de diferente origen. Además, como se decía, algunas de estas páginas son de gran utilidad, incluso mejor que la Carta Arqueológica, ya que aportan fotos de detalle y coordenadas geográficas de precisión. También, por norma general, superan en cuanto a información y detalles a páginas de internet pertenecientes a instituciones públicas. Hemos de tener en cuenta que las nuevas tecnologías han facilitado que cualquier tipo de información esté en la red de manera inmediata y, a su vez, sea contrastada por cualquier tipo de usuario. Sin embargo, en las páginas web oficiales o pertenecientes a instituciones públicas, se observa la lentitud de la burocracia gubernamental. Por ello, son páginas en las que se puede observar un buen diseño informático pero escaso contenido. Sin embargo, estas páginas públicas de usuarios aficionados pueden carecer de calidad de diseño (no siempre), pero la cantidad de datos aportados es de gran valor.

A continuación se detallan algunas de las páginas de internet de las que se ha recogido información:

<http://iris.cnice.mec.es/megaliticos/index.php>; página perteneciente al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

<http://megalitos.arqueoloxico.com/>; página dedicada a los megalitos a nivel nacional. Está clasificada por comunidades, provincias y municipios.

<http://dolmentierraviva.blogspot.com.es/>; al igual que la anterior, aporta datos a nivel nacional. También clasificada por comunidades, provincias y municipios.

<http://www.celtiberia.net/verlugar.asp?id=586>; foro general de Arqueología con una sección dedicada al Megalitismo.

<https://www.facebook.com/groups/245828088820510/>; grupo de Facebook destinado al Megalitismo extremeño.

Volver

Ficha de un Megalito

Fotos: Cortesía de Antonio Carmona Agúndez

Cód. MEGALITO: 10008009
Nombre(s): JUAN RON 1 (Juan Rol I)
Clase y (Tipo): Dolmen ("Sepultura de corredor")
Municipio y (Provincia): Alcántara (Cáceres)
Señalizado: No **Declaración:**
Accesos:
 Ctra a Membrijo, a entre 3 y 4 km después del cruce, a la izda.
Dimensiones:

PLANTA DEL DOLMEN JUAN RON I
 A. CARMONA
 Planta según Antonio Carmona

Coordenadas: UTM (ED50): X= 681.049 Y 4.391.319 Huso: 29
Mención de Ref: Montano p40
Notas:
Bibliografía:
 BB:3 MONTANO, CLEMENTE
 Referencia: "Aproximación al estudio de los sepulcros megalíticos de Alcántara"
 MONTANO *Anales de Adefco* (pp28-58)
 . Asociación de Estudios Comarcales. Cáceres 1987
 BB:11 AADD MATEOS CRUZ, PEDRO ED
 Referencia: Extremadura Restaurada, quince años de intervenciones en el Patrimonio
 Histórico de Extremadura
 EXTREST ()
 . Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura. Mérida 1999

Fig.1.3 Detalle de ficha de megalito en Internet

Junto a estas páginas, nos encontramos con otro tipo de recursos de gran utilidad también. Podemos destacar Wikiloc, página destinada a rutas de ocio y turismo. Sobre una base cartográfica se pueden observar con detalle las coordenadas de geolocalización de los lugares a visitar, así como fotos. La parte destinada al Megalitismo ha sido de gran ayuda.

Además, en los últimos meses en Extremadura se ha desarrollado una aplicación para Android, denominada Cazadores de Megalitos, que facilita la geolocalización vía móvil de megalitos documentados en las provincias de Cáceres, Badajoz, Salamanca, Ávila, Toledo, Huelva, Sevilla y Córdoba.

Lo significativo que aportan estas páginas públicas es que, al ser abiertas, todas las personas pueden aportar datos que faciliten el aumento del conocimiento, en este caso concreto, el de los megalitos. Son páginas de fácil acceso y visitadas de manera continuada por una comunidad de usuarios y usuarias. Todo ello da lugar a la gran cantidad de datos que podemos obtener vía internet.

▲ 1.3. Áreas de trabajo y muestra analizada

El tema de la escala de trabajo sigue siendo un reto en Arqueología (Lock y Molineaux, 2006). La escala no se refiere únicamente al tiempo o al espacio, se refiere a más categorías, tales como las escalas sociales (persona, familia, grupo, etc.) o escalas de análisis. Así mismo, la escala no es sólo aplicable a las muestras de trabajo, también es aplicable a los modelos teóricos y metodológicos. En este trabajo, el tema de la escala ha sido crucial a la hora de llevar a cabo los distintos análisis, escoger la muestra, el espacio geográfico, el marco temporal, el marco teórico, etc.

Un aspecto relacionado con esas escalas de trabajo, crucial para desarrollar este proyecto, ha sido la delimitación del área de estudio. Para ello, se han definido dos áreas geográficas, con el fin de trabajar en dos niveles. Un nivel “macro”, que incluiría casi la práctica totalidad de la provincia de Cáceres y una muestra de trabajo de unos 190 puntos de interés arqueológico; y un nivel “micro”, que incluye un trabajo de detalle de la zona de Montehermoso, foco megalítico del norte de Cáceres, con cerca de una veintena de puntos de interés arqueológico.

La escala de trabajo ha definido, a su vez, la cartografía utilizada. Todo ello se explicará posteriormente, cuando se detalle el trabajo analítico llevado a cabo.

▲ 1.3.1. Escala macro: la realidad megalítica de la Alta Extremadura

Uno de los objetivos de esta tesis es entender la implantación del fenómeno megalítico en la provincia de Cáceres en relación a las dimensiones generales del paisaje, entender cómo se articula en torno a grandes líneas de movilidad, su implantación en determinadas zonas paisajísticas, etc.

Para conseguir nuestro objetivo, he tenido que establecer una serie de límites artificiales que permiten delimitar el área de trabajo. Entiendo que las fronteras actuales de la provincia no tienen ningún sentido particular en el pasado, sin embargo, para poder hacer abarcable nuestro estudio, he restringido el área de estudio, en parte, a estos límites. Por ello, se ha elegido como área de estudio aquella zona que allá por los años 50 J. Corchón García (1953, 1955) definió como Alta Extremadura. Ésta incluye la cuenca del río Tago, marcando como fronteras de la misma, las provincias de Salamanca y Ávila al norte; al este, las provincias de Toledo y Ciudad Real; al sur, la provincia de Badajoz; y al oeste, Portugal. En realidad, a pesar de ser un área artificial, si prestamos atención a la misma, una serie de realidades topográficas delimita la zona de estudio.

Por otro lado, se ha excluido de este análisis el extremo más occidental de la Alta Extremadura, la zona de Alcántara, siendo el río Salor la frontera artificial que hemos marcado. Esto se debe, principalmente, a dos motivos. En primer lugar, las arquitecturas megalíticas documentadas se diferencian, estructuralmente hablando, de las del resto que hay en la zona. En esta área, las arquitecturas simples de modelo alentejano, denominadas *antas*, se diferencian del

resto de las arquitecturas, más similares a las arquitecturas de la meseta, donde predomina la cámara circular con corredor de diferentes tamaños. Por otro lado, había que establecer un límite en la parte más occidental del Tajo, por ello, se tomó el río Salor como frontera natural.

El área analizada tiene una extensión de unos 18.000 km², aproximadamente. Son suelos, en su mayoría, de la Era Primaria, formados por pizarras silíceo-arcillosas cámblicas y silúricas; cuarcitas silúricas y batolitos graníticos post-carboníferos. La penillanura cacereña se caracteriza por la existencia de restos de antiguas cordilleras pizarrosas, muy arrasadas, con gran cantidad de regatos estacionales. Las cuarcitas han dado lugar a sierras como las de Cañaveral o Serrejón. Los terrenos secundarios se limitan a la Vega de Coria y Campo Arañuelo. Los cuaternarios se hallan a lo largo de los ríos cacereños.

A nivel de rasgos generales, la zona septentrional de la Alta Extremadura se encuentra delimitada por el extremo de la Cordillera Central, con las sierras de Gredos, Béjar, Hurdes y Gata, con las derivaciones de la Vera, Traslasierra y Sierra Alta. La zona central se encuentra atravesada por la cordillera formada por las sierras de Guadalupe, Paredes, Marchas, Montánchez y San Pedro. De la sierra de Guadalupe se deriva la cordillera de San Pablo, con sierras como la de Serrejón y Monfragüe, con puertos como el de Miravete. A excepción de estas cordilleras, el resto del terreno extremeño se encuentra atravesado por pequeñas ondulaciones y elevaciones del terreno, una gran penillanura.

En lo referido a la hidrografía, el río Tajo atraviesa la provincia, con una gran cuenca en la que vierten los ríos Tiétar, Alagón y Eljas en su margen derecho, mientras que en el margen izquierdo vierten los ríos Ibor, Almonte, Salor y Sever. El sur de la provincia pertenece a la cuenca del río Guadiana. Esta hidrografía ha condicionado el paisaje y su vegetación, donde predominan encinas y robles. Los pinares y castaños se encuentran en las zonas serranas del norte. El monte bajo, constituido por jaras, brezos y retamas, pueblan los paisajes de dehesas.

Como se ha explicado previamente, la zona analizada comprende, prácticamente, toda la provincia de Cáceres, excluyendo el extremo oeste, donde se localizan las necrópolis de Valencia de Alcántara y Cedillo. Esta zona parece más vinculada a las dinámicas arquitectónicas alentejanas, y ha sido estudiada ampliamente en tesis arqueológicas previas (Bueno Ramírez, 1988; López-Romero, 2005). Por ello, se ha decidido excluirla del área de estudio. Por otro lado, incluirla implicaría añadir a la zona de estudio las arquitecturas monumentales de la zona portuguesa limítrofe. Pero estos monumentos, arquitectónicamente hablando, muestran dinámicas diferentes a las del centro-norte cacereño, más relacionadas con las arquitecturas meseteñas.

En lo relacionado a la muestra de trabajo analizada, estrictamente hablando la Carta Arqueológica de Extremadura establece un total de 275 megalitos (incluye dólmenes y menhires) para la provincia de Cáceres. De estos 275,

sólo 194 poseen coordenadas arqueológicas. Al excluir del trabajo los núcleos de Cedillo y Valencia de Alcántara, el trabajo se ha visto reducido, siguiendo la Carta Arqueológica, a 165 arquitecturas. De las 165 arquitecturas, sólo 104 han sido registradas con coordenadas en la Carta Arqueológica. Esto muestra la pobreza y el mal estado en el que se encuentra la documentación referida al Patrimonio Arqueológico extremeño y, más en concreto, al Patrimonio relacionado con los períodos prehistóricos.

Finalmente, gracias a la incorporación de trabajos académicos, datos recopilados de internet, bibliografía académica y trabajo de campo, la muestra analizada se compone de 190 megalitos (Ver ANEXO I y II).

▲ 1.3.2. Escala micro: la dehesa boyal de Montehermoso como caso de estudio

Otro de los objetivos de este trabajo es entender la implantación del fenómeno megalítico en la zona de Montehermoso. En la dehesa de este municipio del norte de Cáceres se localiza una necrópolis de cerca de una veintena de estructuras. Mientras que en el caso de la escala general de análisis establecía una serie de límites artificiales con el fin de entender el fenómeno megalítico a una escala mayor, en especial, comprender la ubicación topográfica de las arquitecturas y su posible relación con redes de movilidad amplia. En esta segunda escala de análisis, de detalle, el objetivo es comprender la implantación de la necrópolis megalítica de Montehermoso, su relación con su paisaje inmediato, y la toma de decisiones que llevaron a ubicar las estructuras en un lugar determinado u otro. Entender cómo variables como la movilidad, la prominencia topográfica o la visibilidad pudieron ser factores que influyeron en el levantamiento de una estructura megalítica en un punto del paisaje concreto.

Para ello, primero hemos de entender la ubicación de la dehesa de Montehermoso. Ésta se encuentra en las proximidades del Sistema Hurdes-Gatas, aunque en una zona llana morfológicamente hablando. El principal cauce hidrográfico es el río Alagón, tributario permanente del Tago, a unos 5 km. de distancia para ser más exactos. Su situación geográfica le sitúa en un punto privilegiado dentro de la geografía del norte de Extremadura, ya que en Montehermoso confluyen numerosas vías de comunicación, ejerciendo como un auténtico cruce de caminos. En ella convergen numerosos caminos, por un lado, nos encontramos con la ruta que, dirección NO/SE, une Portugal con el norte de Extremadura, facilitando el acceso de la Serra Malcata a Extremadura a través del Puerto de Perales. Por otro lado, se localizan las vías que unen la Meseta con Extremadura, a través de los pasos de la Sierra de Francia y la Sierra de Gata, a través del corredor Hurdes-Gata. Finalmente, en dirección NE/SO podemos observar la falla de Plasencia y la divisoria de aguas entre el Alagón y el Jerte, facilitando la comunicación entre la Meseta y Extremadura en dirección NE/SO (Ruiz-Gálvez, 2000).

Respecto a los suelos que conforman la Geología del municipio, son suelos terciarios, que alternan las vetas de esquistos con las de granitos, dando lugar a suelos con un nivel de acidez muy alto, poco apto para la agricultura, pero apto para pastos y el paisaje adehesado. Los dólmenes se sitúan en unas cotas entre los 350/380 m.s.n.m., en un paisaje donde predominan las encinas, y donde los pequeños cursos de agua son abundantes (Ruiz-Gálvez, 2001).

La muestra de trabajo analizada en Montehermoso se ha obtenido tras la realización de una prospección superficial (Ver resultados ANEXO III). En ella, se han prospectado las 1100 has. de la dehesa de la localidad. Durante esta prospección se han localizado una veintena de puntos de interés arqueológicos. Gran parte de ellos podrían clasificarse como túmulos megalíticos. Otros, como veremos más adelante, son yacimientos arqueológicos pertenecientes a otros períodos prehistóricos/históricos. La prospección sirvió para corroborar o descartar puntos localizados en la Carta Arqueológica de la localidad. Además, se han añadido lugares aportados por personas de la localidad aficionadas a la Arqueología.

CAPÍTULO 2.

EL PAPEL DE LA ARQUEOLOGÍA DURANTE EL AUGE DE LOS ESTADOS-NACIÓN EN EL S.XIX. EL CONCEPTO DE NEOLÍTICO COMO OBJETO DE ESTUDIO

“Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así porque antes hizo tal otro y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica”

(Ortega y Gasset, *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*, 1981)

▲ 2.1. Introducción

Durante el último tercio del S.XX, los estudios historiográficos en Arqueología se han convertido en un apartado habitual de un gran número de tesis y artículos científicos. La obra de B. Trigger será una referencia continuada en este tipo de trabajos, donde *A History of Archaeological Thought*, publicada en el año 1989, y que analiza la evolución del conocimiento arqueológico así como el contexto social donde se desarrollaban las diferentes corrientes arqueológicas, se convertirá en un libro básico para los estudios historiográficos. En el caso del estado español, el congreso “Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)”, que tendrá lugar en Madrid en diciembre del año 1988, organizado por Javier Arce y Ricardo Olmos (1991), marcará el inicio de unos trabajos historiográficos que prestan especial atención al contexto sociohistórico en el que se desarrollarán las diferentes tradiciones arqueológicas peninsulares. En este caso, se centrará, especialmente, en las instituciones públicas así como a las diferentes personas que marcaron la Arqueología hispana.

Algunos/as autores/as establecen toda una serie de ventajas para este tipo de estudios: la posibilidad de reunir datos dispersos; recuperar materiales que se encontraban perdidos en Museos, Archivos, etc.; aumentar el valor de la Arqueología mostrando las dificultades que ha superado nuestra disciplina; y, por último, entender la génesis de las diferentes interpretaciones (Ayarzagüena, 1993:393). Al final, un conjunto de datos, una acumulación de materiales y conocimientos (Olmos, 1997), en ocasiones innecesarios, y, normalmente, acríticos (Marín, 2004:76), que siempre adquieren una apariencia positiva aunque funcionan según todo un juego de relaciones de poder, inclusión y exclusión de teorías (Foucault, 1992:32).

Este tipo de estudios suelen encuadrarse dentro de lo que se denominaría “enfoque internalista” de la Ciencia, en este caso, de la Arqueología, cuya oposición natural sería un “enfoque externalista”. Esta visión “internalista” defiende una ciencia como empresa intelectual independiente del contexto histórico, las circunstancias políticas, sociales y culturales. Por otro lado, una visión “externalista” defiende que la Historia de la Ciencia no puede comprenderse sin examinar el contexto general donde se desarrollan las diferentes corrientes científicas, independientemente del campo concreto (Kuhn, 1983). El “internalismo”, relacionado con determinadas filosofías de la ciencia, como el positivismo y el inductismo, entiende que la ciencia se construye de manera acumulativa (Moro, 2005:262), algo que, dentro del campo de la Arqueología, manifestó Jensen (1987:81), y que, como explicaba Ayarzagüena (1993:393), nos facilita la acumulación o reunión de datos. Este carácter acrítico de la perspectiva internalista se debe a que, al analizar el proceso de conocimiento desde el interior, niega la intromisión de valores externos en la aceptación o el rechazo de teorías, hechos, hipótesis, etc. No repara en que la Ciencia es, en parte, un constructo social, que depende de los contextos sociales, culturales y económicos (Valero, 2006:222)

En oposición, a finales de los años sesenta comienzan a desarrollarse las corrientes “externalistas”, hasta ese momento minoritarias. Esto se debe a la convergencia de tres tradiciones distintas: la sociología de la ciencia; las investigaciones que dentro de los estudios de historia de la ciencia mostraban la importancia del contexto histórico donde se desarrollaba el conocimiento científico; y los trabajos que, desde una perspectiva más filosófica, mostraban la influencia del interés sobre el conocimiento (Habermas, 1982), del poder sobre el saber (Foucault, 1985) o de la sociedad sobre la cultura (Mannheim, 1987) (Moro, 2005:266). Desde esta de postura, no se reduce el análisis de la ciencia al quehacer científico, sino que amplía su campo de investigación a valores sociales que intervienen en la determinación y valoración de la ciencia como producto (Valero, 2006:222). De esta manera, se presta atención no sólo al impacto que el pensamiento científico tiene sobre la sociedad, sino también, el impacto que tiene la sociedad sobre el conocimiento científico. Al final, intenta responder a la pregunta que se hacía M. Foucault así mismo en su obra *Saber y Verdad* (1985:230): “¿Cómo se constituye un saber?, un saber creado por intelectuales que forman parte de ese sistema de poder (Foucault, 1995:9) y que piensan que su *modus operandi* es algo natural, cuando en realidad es algo histórico (Moro, 2006:73), algo *genealógico*, en el sentido propuesto por Foucault (1992), sujeto a una trama histórica, “una forma de Historia que dé cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, etc...” (Foucault, 1995: 136). La elaboración científica como elaboración social de la realidad (Bourdieu, 1997:89).

En este sentido, y desde una posición externalista, debemos tener en cuenta que el uso de los términos y el discurso no son inocentes. Como señala Foucault (2008:14), “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida...”. El lenguaje, donde incluiríamos estos términos, está fuertemente condicionado por la visión del mundo que poseemos y, como dije anteriormente, por la ideología reinante, a pesar de que los usos de los términos puedan resultar naturales y obvios (Bourdieu, 2007a). El lenguaje y la escritura no son neutrales ni instrumentos objetivos, representan el mundo y son resultado de la producción social (Shanks y Tilley, 1987b:14). Estos discursos relacionados, en nuestro caso de estudio, con el conocimiento arqueológico, estarían determinados por los intereses, conflictos, preocupaciones y sensibilidad general de cada época (Hernando, 1999b:19). La Arqueología podría entenderse, en este sentido, como “evento y experiencia del presente, como práctica social que no puede escapar del presente”, dando lugar a una interpretación del pasado influenciada por la ideología, y, por lo tanto, no neutral (Shanks y Tilley, 1987a:28). El pasado no sería idéntico a su representación, y la Arqueología sería producida en un contexto determinado, con unas circunstancias y condiciones sociales, por hombres y mujeres, dentro y fuera de las instituciones (Ib.:116).

Así, tanto la Prehistoria como la Arqueología se ven inmersas en ese proceso de creación de discursos, nunca inocentes (Tilley, 1989:193), apropiándose del

pasado en un acto moral y político (Shanks y Tilley, 1987b). Los discursos en torno a la Prehistoria serían “narrativas basadas en la estrategia discursiva que caracteriza el mundo moderno-occidental, la ciencia”. Su principal objetivo sería “la construcción de la identidad del individuo moderno-occidental, el desarrollo de mecanismos discursivos de orientación en la compleja realidad que nos rodea” (Hernando, 1997:251). La Arqueología constituiría “uno de los discursos más directamente relacionados con la identidad del grupo social que la ha creado y sostiene, y por tanto, es uno de los discursos más directamente implicados en el avance globalizador de la sociedad capitalista actual” (Hernando, 2006:222), cuestionada intelectualmente desde la Teoría Crítica (Fernández Martínez, 2006:192).

Por ello, parece necesario establecer una posición que se enmarque dentro de esta corriente “externalista”, que nos permita desarrollar teorías, pero que, sobre todo, nos permita entender en qué contexto se producen dichas teorías. Elaborar una verdadera *historia social de las ciencias sociales* (Bourdieu, 2002) que saque a la luz todas las adherencias inconscientes al mundo social que las ciencias sociales deben a la historia de las que son fruto, problemas, teorías, métodos, conceptos, etc. (Bourdieu, 1997:96). Adherencias inconscientes en el *habitus* (Moro, 2006:81), ese “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y prácticas” (Bourdieu, 2007a:19) que son resultado de la Historia (Bourdieu, 1987:22).

Por ello, parece necesario desarrollar, como propone C. Marín (2004:76) “una verdadera Arqueología científica que analice las condiciones sociales de la producción del conocimiento a través del origen del investigador (clase social, género, etnia...), el lugar que ocupa éste en el campo científico de la Arqueología y las categorías que usa para pensar” una Arqueología de la Arqueología que nos permita comprender las relaciones de saber-poder que dieron lugar a unas determinadas teorías. Un método que nos permita, además, comprender los contextos, intercalando posiciones internalistas con posiciones externalistas. Un método que nos permita desentrañar cómo se ha producido, a su vez, lo que P. Bourdieu (2007:201) denomina *acumulación primitiva de capital cultural*, que se trataría de la monopolización total o parcial de los recursos simbólicos, la Religión, la Filosofía, el Arte o la Ciencia, a través de la monopolización de los instrumentos de apropiación de esos recursos (lectura, escritura, y otras técnicas de desciframiento). Y que en nuestro caso de estudio se reduce, en numerosas ocasiones, a poder cultural o científico acumulado por el control de los recursos económicos y políticos.

■ 2.2. La Arqueología como elemento configurador de las identidades nacionales, regionales y locales

Resulta complicado acercarse a la Historia de la Arqueología extremeña sin tener en cuenta el papel que jugó la política y la identidad regional en la misma. Incluso, si ahondamos en el concepto de “Arqueología extremeña”, podemos ver que, como tal, como corriente de trabajo o pensamiento, no existe. Lo que nos encontramos, en realidad, es una Arqueología hecha tanto dentro como fuera de nuestra región, que analiza la cultura material desde una metodología arqueológica concreta. Una Arqueología realizada por “paisanos” y “forasteros”, que decidieron tomar como casos de estudios los restos arqueológicos hallados en nuestra región. Por ello, cuando hablemos a lo largo de este trabajo de “Arqueología extremeña”, estaremos invocando a aquellos trabajos que se refieren a nuestro patrimonio arqueológico como tema de investigación. Por todo ello, parece necesario acudir al análisis previo de conceptos como identidad, identidad regional, Neolítico, estado-nación, etc. Todo ello nos proporcionará un marco de análisis conceptual que nos facilite la labor a la hora de analizar el desarrollo de la “Arqueología extremeña”.

Volviendo a los conceptos anteriormente mencionados, política e identidad regional, entrelazados en sí mismos, e imposibles de diferenciar en el caso extremeño, serán claves en el desarrollo institucional de la Arqueología extremeña. La acumulación y el control del capital científico y cultural por parte de las clases altas de la sociedad (clero, nobleza, grandes latifundistas, etc.) será clave en el desenvolvimiento de la misma.

En este sentido, hemos de comenzar destacando que hasta mediados del S.XIX la Arqueología de la región será utilizada desde posturas románticas para admirar la “grandeza” de la región a través de su pasado y vestigios monumentales, especialmente los romanos. En este primer momento, destacarán los libros de viajeros que ensalzarán la riqueza arquitectónica del pasado de nuestra región (Segura, 1950; Corchado, 1989; Ortega, 1990; Calle y Arias, 2009). Algo muy común también en otras regiones peninsulares (Ponz, 1783; Gadow, 1897). A partir de mediados del S.XIX, con el desarrollo de los estados liberales y la profesionalización de la Arqueología, ésta se convertirá en un arma utilizada por las diferentes facciones políticas que luchan por el control del poder político. En el caso extremeño, los liberales regeneracionistas, se apoyarán en la monumentalidad arquitectónica de los vestigios arqueológicos de la región para mostrar que “cualquier tiempo pasado fue mejor” pero que estaban a tiempo de recuperarlo (Viu, 1852). Por otro lado, los conservadores, mantendrán sus posiciones ultrareligiosas para explicar el pasado relacionando Biblia y Arqueología, atacando a las nuevas posiciones científicas que se expanden por Europa, en general, y por España en particular (Muñoz Gallardo, 1942).

Por otro lado, el papel de la Arqueología y el auge de los estados-nación y la identidad europea, estarán íntimamente relacionados con la aparición de la

Arqueología Prehistórica y conceptos como los de “Neolítico” y “Megalitismo” (Zvelebil: 1996; Mansilla, 1998).

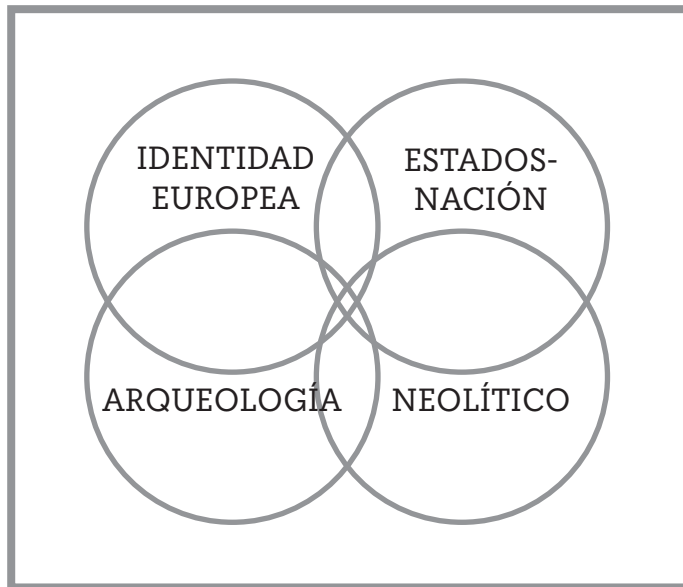


Fig.2.1 Identidades nacionales y Arqueología

Por todo ello, parece necesario analizar las relaciones entre Arqueología y Estados-Nación, por un lado; y, Arqueología, Neolítico e identidad europea, por otro.

▲ 2.2.1. El papel de la Arqueología en la configuración de los Estado-Nación del S.XIX

En las últimas décadas se han multiplicado los estudios que analizan la relación entre Historia, Arqueología y las identidades nacionales, étnicas, etc. (Díaz-Andreu y Champion, 1996; Abdi, 2001; Tomášková, 2003; Hamilakis, 2007; Wills, 2009). Todos estos trabajos analizan cómo la Arqueología se emplea como medio de justificación de un pasado nacional. Partes de la Historia son seleccionadas, olvidadas, reinventadas, recordadas, etc., y reproducidas por la conciencia popular (Jones y Graves-Brown, 1996:6), dando lugar a esa “comunidad imaginada”, propuesta por Anderson (1993), que comparte una cultura.

Este término de “cultura” o “cultura compartida”, relacionada con la aparición de una nación, es clave a la hora de analizar el término o concepto de identidad o cultura europea. En primer lugar, este término, “cultura”, no aparece hasta el S. XV en castellano e italiano. Pero no será hasta el S. XVII cuando comience a usarse como sinónimo de nación (Díaz-Andreu, 1996:48). Es decir, el uso del concepto de “cultura europea” entendido como “nación europea” no se desarrollará hasta el Renacimiento, cuando nace esta idea de Europa como identidad y cultura. Este concepto de nación europea se verá fuertemente influenciado por las exploraciones hacia el Este y el “Nuevo Mundo”. Esto, junto con el

desarrollo, a su vez, de la cartografía, el mercantilismo y el nacionalismo europeo, permitirá que se conozcan nuevas culturas, y por comparación con estas nace la idea de la identidad europea (Jones y Graves-Brown, 1996:11). Era necesario definir a esos “salvajes”, que habitaban las tierras sobre las que se estaban expandiendo las naciones europeas, para delinear al civilizado occidental (Hernando, 2006:8).

Esta idea de “cultura europea” se sustentaba sobre un mito de origen, que pone su atención en la emergencia de la civilización y la cultura, definida por oposición a lo natural (Tomášková, 2003:488). Estos mitos de origen tienen gran fuerza en el conocimiento de nuestras concepciones del pasado, además, dan orden y significado al presente. Los mitos son clave en el triunfo de los modelos nacionales. Por ello, los historiadores del S.XIX centraron sus esfuerzos en desarrollar narrativas históricas que sirvieran para justificar el nexo entre una misma historia y los habitantes de un espacio común (Rina, 2015:75), creando un ente homogéneo (nación-gente) (Alonso, 1994:387).

El mito de origen europeo, en este sentido, se encuentra dominado por la dicotomía entre “civilización” y “barbarie”. Esta oposición “civilización” *versus* “barbarie” es el reflejo de una categorización etnocéntrica de dominados y dominantes (Kristiansen, 1996:138), legitimada por la Arqueología y la Antropología (Hernando, 2006; Røyne, 2012), que justificaban la empresa colonial. Este papel de la Arqueología en el afianzamiento de los Estado-Nación, se ve claramente con el desarrollo de las instituciones oficiales que pretenden regular y controlar el “Patrimonio Nacional”, donde se busca el espíritu de la nación y clave en su transmisión ideológica (Rivière Gómez, 1997; Hernández y Frutos, 1997; Martins, 2001).

Las diferentes expediciones llevadas a cabo durante los SS. XVI y XVII al Pacífico, América y África pusieron en contacto a los europeos con diferentes culturas de diferente grado de complejidad tecnoeconómica. Los grupos cazadores-recolectores y agricultores tribales, como dije anteriormente, fueron vistos como una cultura “primitiva”. Éstos fueron utilizados para crear paralelos entre los pueblos “primitivos modernos” y los pueblos que habitaron Europa en el pasado (Trigger, 1989:59), una especie de “embrión” de los grupos actuales (Hernando, 2006:8). Todo ello fue motivado por el desarrollo de la Ilustración y la Revolución Científica que tiene lugar en este momento, que desarrolla las ideas de “progreso” y “evolucionismo”, fuertemente influenciadas por las ideas de la burguesía europea, con poder político y económico gracias a la Revolución Industrial, que creían en el progreso como algo inherente a los seres humanos (Trigger, 1989:109).

En definitiva, el problema radica en que los Estado-Nación, que se encuentran en auge entre los SS. XVIII y XIX, utilizarán la Arqueología Prehistórica para defender y demostrar la antigüedad de los pueblos (Sánchez Gómez, 2006: 203), justificando su existencia, y legitimando su superioridad sobre los grupos humanos que se van encontrando durante la empresa colonizadora. Superiori-

dad que podemos ver en los documentos de los expedicionarios del momento, como el relato realizado por el expedicionario Juan Pérez: *“por la tarde se le presentaron en más de 30 canoas muchos indios, al parecer más civilizados, que los que hasta ahora hemos descubierto de buena talla, blancos, rubios, y con ojos azules”* (Sánchez Montañés, 2010:1666).

Como consecuencia de ello, se inician las exposiciones universales, con exhibición no sólo de cultura material de estos pueblos, sino también de seres humanos. Durante la 2ª mitad del S. XIX se inicia, especialmente en Europa, aunque también se extenderá por EEUU y Australia, una serie de exhibiciones y exposiciones, que tienen entre sus “objetos” a exhibir a seres humanos traídos desde diferentes partes del mundo, especialmente desde las colonias de países europeos.

La exhibición de estos individuos será similar a las realizadas en zoos, jardines botánicos, circos, etc. Son una de las principales muestras del imperialismo de los diferentes estados del S. XIX, mostrando la conexión, entre otras cosas, de política y ciencia (Corbey, 1993:338). Además, estas exhibiciones pretenden ser una muestra del ascenso de la civilización occidental y su imposición sobre el resto de culturas, consideradas “primitivas”. Bajo una supuesta finalidad científica y lúdica, los estados muestran, en realidad, la riqueza, potencia y superioridad material y moral de la metrópoli (Sánchez Gómez, 2002:87), algo que guardaría relación con las teorías de saber-poder de Foucault. De esta manera, los estados mostrarían los logros y avances industriales de las metrópolis sobre las colonias, mostrando “la ascensión al poder de los civilizados sobre la naturaleza y los primitivos” (Verde Casanova, 1994:211). Además, de esta manera, se mostraba a la ciudadanía europea la suerte que habían tenido por escapar a las condiciones del pasado, advirtiéndolo de las condiciones de atraso a las que podían llegar si hacían caso a los escritores románticos europeos, que atacaban el progreso en sus obras literarias (Street, 1991; en Verde Casanova:211).

Esta exhibición de grupos humanos de otras culturas se llevará a cabo de dos maneras principalmente, como parte de las diferentes exposiciones universales, donde destaca la exposición de Londres de 1851, así como parte de exhibiciones etnológicas que tienen como único objeto expositivo a estos individuos. Éstas, además, solían ser organizadas por empresarios privados.

Algunos investigadores señalan que estas exhibiciones de individuos formaban parte de una estrategia estatal, que mediante oposición al “otro”, intentaban mostrar a la ciudadanía que el sistema político elegido era el adecuado, que la civilización occidental se había erigido sobre el resto de culturas, imponiéndose a ellas, justificando también, de esta manera, las políticas imperialistas que se imponían en la Europa del momento (Bennet, 1996). Por otro lado, el complejo expositivo sería un medio para regular la moral y la cultura de las clases bajas, aunque esto podría variar entre unos países y otros. Sería una muestra de poder de los estados, que mediante la exhibición de estos individuos, en contra

de su voluntad, pretenden exhibir un acto de dominación (Sánchez Gómez, 2005:31).

Otro elemento que debemos tener en cuenta es la relación entre las diferentes exhibiciones y la teoría darwiniana. Los estados pretendían mostrar la superioridad “racial” de occidente sobre el resto de los pueblos, conocidos como “primitivos”. De esta manera, los europeos podrían conocer a estos supuestos “salvajes”. Además, los científicos dispondrían de personas para avanzar en sus estudios etnológicos y antropológicos, hecho que en ocasiones sólo servirá para justificar ideas racistas (Wiwjorra, 1996; Sánchez Gómez, 2002:87). Estas ideas se apoyarán, a su vez, en el desarrollo de la antropología física (Royne, 2012:48) y la Arqueología Prehistórica. Ésta, será utilizada por primera vez en una exposición universal en el año 1867, en París. Posteriormente, en la exposición universal de París de 1878, aparecerá una sección de Arqueología, denominada de “arte retrospectivo”. Esta exposición, también conocida bajo el nombre de “arte primitivo”, constaba de diez secciones oficiales, cuya cronología se extendía desde “la más remota antigüedad hasta el año 1800”. Esta exposición fue dirigida por Adrien Prévost de Longpérier, especialista en Arqueología clásica y numismática, y destacará por un fuerte componente de exaltación nacionalista (Martins, 2001:66; Sánchez Gómez, 2006).

Estas exhibiciones eran financiadas, principalmente, por las administraciones públicas. Además de los individuos se mostraban numerosos elementos, como la flora, fauna, etc. de la colonia, así como parte del papel que ejercía el Estado en dicha colonia. En oposición a este tipo de exhibiciones, nos encontramos con las exposiciones etnológicas lúdico-comerciales, gestionadas, principalmente, por empresarios privados, en ocasiones, propietarios de los individuos exhibidos. Estas exhibiciones tenían un marcado carácter ferial, aunque se intentaban recubrir de un velo de cientifismo, para ocultar la de-

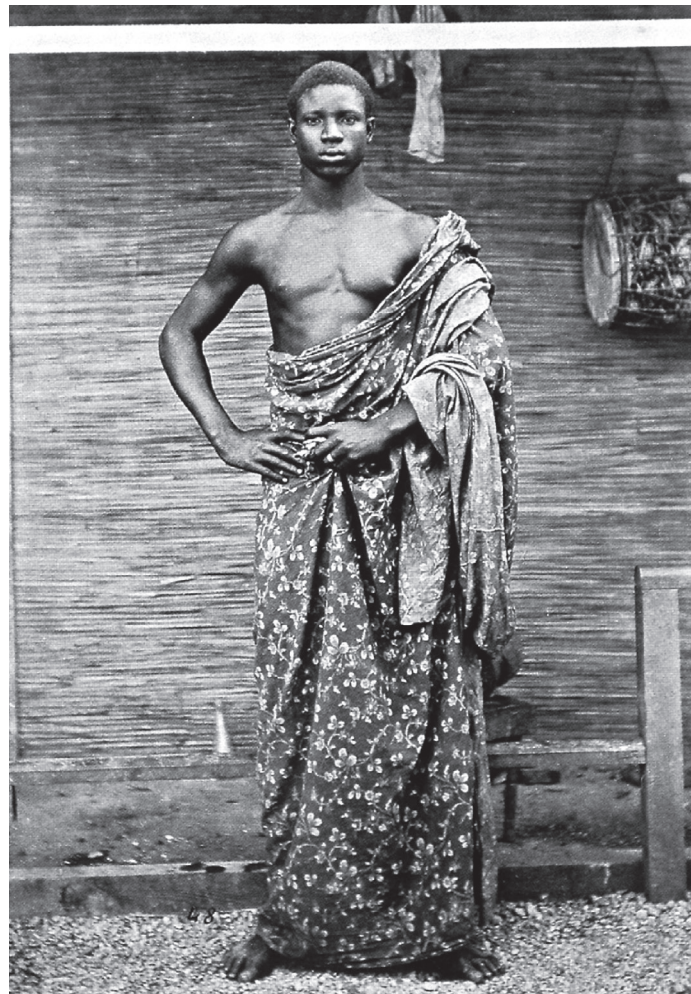


Fig.2. 2 Exhibición Ashanti en el Parque del Retiro, Madrid, 1897 (A. S. Xatart). Museo Nacional de Antropología, Madrid (Sánchez Gómez, 2013)

gradación que se ejercía sobre estos individuos exhibidos, degradación que en numerosas ocasiones se centraba en mostrar desnudos a los individuos exhibidos. (Sánchez Gómez, 2005).

Además, la brutalidad de las exhibiciones, especialmente las de carácter privado, será una constante, en ocasiones, casi inimaginable. En numerosas ocasiones, los empresarios recurrirán a la captura, al rapto de indígenas, exhibiéndolos de un lugar a otro sin que las autoridades tomen ningún tipo de medidas, y con el apoyo de importantes antropólogos del momento (Mason, 2001; Bancel et al. 2002, en Sánchez Gómez, 2002:84).

En el caso español, destacarían la Exposición de Filipinas de 1887; la Exposición ashanti de 1897; y la Exposición esquimal de 1900.

Hoy día mantenemos parte de estas ideas en la base de nuestra cultura occidental, como la influencia de la civilización greco-latina, la Cristiandad, la Ciencia, la Razón, el progreso, la Ilustración, la democracia, etc. (Jones y Graves-Brown, 1996:11). Otros autores mantienen que la base de la cultura occidental europea moderna se fundamenta en dos grandes civilizaciones: la civilización clásica romana y la clásica renacentista (Kristiansen, 1996:138). Por lo tanto, vemos como en este momento, y como consecuencia, entre otras cosas, de la relación con los grupos cazadores-recolectores que se van conociendo en diferentes viajes y exposiciones, los europeos necesitan definir su identidad y justificar las empresas coloniales. Esto lo harán por oposición a los *otros*, en este caso, los grupos cazadores-recolectores y agricultores tribales, situándose los europeos en una posición privilegiada, sintiéndose el “pueblo elegido”, el civilizado. Justificando la colonización y aniquilación de los “pueblos salvajes”.

Por otro lado, y como ya he explicado anteriormente, vemos cómo los intereses de la Arqueología están en función de los intereses generales del momento. De esta manera, en diferentes momentos se ha utilizado el pasado con el objetivo de dar orden al presente, centrándose en diferentes aspectos de la sociedad dependiendo del momento, pudiendo establecer tres fases, según Hernando (1999b):

- Atención a los objetos materiales, con el inicio del mercantilismo capitalista en la esfera económica y el nacionalismo en el apartado político, así como con el desarrollo de los hábitos de consumo. De esta manera, la Prehistoria nació vinculada a las Ciencias Naturales, relacionando la construcción social de la realidad con el desarrollo del capitalismo, sustituyendo el espacio y el estatismo del Mito por el tiempo y el cambio. Conforme la sociedad capitalista iba desarrollándose, la preocupación por los objetos va siendo sustituida por el interés en las relaciones sociales.
- Atención a las relaciones sociales. Esta etapa la podríamos dividir en 2 fases. Una primera que muestra interés por la injusticia social que favorece el incipiente capitalismo. “El deseo de cambio, de generalización del

nivel de bienestar, de una ausencia de explotación entre clases y la evidencia del conflicto social interno” estructuraban las teorías con las que se analizaba el pasado, predominando el materialismo dialéctico (Hernando, 1999b:20). En una segunda fase las relaciones sociales siguen siendo prioritarias, a pesar de ello, no se idealiza el futuro y se entiende que las condiciones de bienestar que se han alcanzado constituyen el ideal de vida, favoreciendo así la aparición del funcionalismo como corriente dominante a partir de los años 60s. De esta manera surgen tres corrientes principales que tendrán como objetivo la formulación de leyes generales sobre el comportamiento social: 1) la tradición ecológica escandinava; 2) la Arqueología Soviética; 3) la Antropología Social, con gran influencia de los estudios funcionalistas aplicados a los trabajos etnológicos. Así, desde el funcionalismo se proyectaba al pasado una idea de una sociedad como un todo armónico, en equilibrio, donde todas las partes cumplen una función positiva en el conjunto (Ib.:21)

- Atención a las cuestiones cognitivas y la subjetividad. Debido al individualismo extremo al que nos ha conducido la sociedad post-moderna se ha producido un abandono de la lucha social, esto ha afectado en el estudio de las “ideas” y de la subjetividad humana en el estudio de la Prehistoria. Se está produciendo un auge de los modelos hermenéuticos para interpretar el pasado, cuyo compromiso social parece escaso. De esta manera se ha desarrollado la “Arqueología Interpretativa” o “Cognitiva” como nuevo paradigma interpretativo. Se presta especial atención a los factores de subjetividad que afectan al investigador en su estudio (Ib.:22)

Por lo tanto, vemos como los intereses de la Arqueología, así como los discursos que versan sobre la misma se encuentran supeditados a un momento histórico concreto, con unas preocupaciones e intereses determinados, que podemos observar, si analizamos con precisión, en ese discurso arqueológico. El Estado-Nación será justificado a partir de afinidades culturales y de la interrelación de los conceptos Estado-Cultura-Nación, será el momento del desarrollo de la identidad europea (Hobsbawm, 1983; 1991; 1994), así como del concepto de nación política (Kedourie, 1988:43 en Díaz-Andreu, 1994: 201). Y la Arqueología será utilizada como herramienta hegemónica de un discurso occidental de Historia, un colonialismo científico y una mitología blanca (Young, 1990).

▲ 2.2.2. El concepto de Neolítico y su papel en la construcción de la identidad europea

El papel de la Arqueología, así como sus hipótesis e interpretaciones, no es inocente. Está cargada, de manera implícita o explícita, de subjetividades. Estas hipótesis ejercen un efecto concreto y directo sobre la sociedad que las genera, un efecto legitimador de la estructura de la que es expresión (Hernando, 2006:222). Además, debemos entender la Arqueología como evento y experiencia del presente, como práctica social que no puede escapar del presente (Shanks y Tilley, 1987a). Por ello, escribir el pasado no será un acto inocente

y desinteresado, no será una lectura de un pasado autónomo producido como una imagen (Tilley, 1989). Más bien, supone una forma de reproducción del orden social establecido más que de su transformación (Tilley, 1987a: 130). Dentro de esta idea de la Arqueología como Ciencia que reproduce y legitima las estructuras sociales que la generan, la interpretación del Neolítico, como ahora explicaremos, no escapó a las influencias ideológicas de mediados del S XIX en la que se inscribe su aparición. Y además, como señala Mansilla (1998:12), “la influencia de la ideología actual está presente en la creación de un discurso sobre el Neolítico”, el concepto está ligado a una serie de imposiciones contemporáneas (Thomas, 1999:6).

El auge del nacionalismo y del Estado-Nación fue clave en el desarrollo de la Arqueología Europea del S.XIX (Díaz-Andreu, 1996). En estos momentos, la Arqueología se erige como proyecto de memoria colectiva, de identidad colectiva, en el sentido propuesto por E. Zerubavel (2003), que con el concepto “*mne-moniccommunity*”, nos explica cómo los grupos de seres humanos construyen una temporalidad para mantener su identidad grupal. Por ello, uno de los factores a analizar será el de Arqueología como proyecto humanista, como guardián de nuestra conciencia del tiempo que nos hace denegar otras conciencias.

Dentro de este contexto de auge de los estados nación durante el S.XIX, aparecen conceptos como el de Prehistoria, para referirse a épocas anteriores al conocimiento de la Historia (Muñoz, 1996), surgen la Paleontología, la Antropología, la Arqueología Prehistórica, que hacen frente a las concepciones eclesiásticas, preponderantes en ese momento. En definitiva, se trata de un enfrentamiento entre dos maneras de interpretar el pasado, las explicaciones racionales científicas frente al Creacionismo, con un claro predominio, aún, en la cultura judeo-cristiana europea (Martins, 2001:68). Una explicación “racional” frente a otra explicación del pasado, mítico, con fuerte componente bíblico. Una explicación racional llevada a cabo por científicos “marginados”, frente a una explicación mítica llevada a cabo por actores poderosos (Iglesia y Estado) (Azarzagüena, 1997).

La principal característica de esta explicación es que en las sociedades donde permanece el mito se da prioridad al espacio por encima del tiempo. El mito se construye en la aparente ausencia del tiempo. La realidad que se cuenta a través del mito pretende ser “sagrada” y no sujeta a circunstancias particulares. Por otro lado, su idea sobre el cambio social suele ser amenazadora. Por ello, en estas sociedades se intenta legitimar la ausencia de cambio, el carácter estático de la cultura (Hernando, 1997:254). De esta manera, se podían explicar los diferentes grupos humanos de cazadores-recolectores que se conocieron durante los S. XVI y XVII con las diferentes exploraciones. Todos los cambios serían degenerativos, por lo que el período Neolítico, período que aquí tratamos, sería anterior a los cazadores-recolectores (Hernando, 1999a), que se encontrarían en una etapa inferior, al considerar la caza-recolección, así como el movimiento estacional, inferior a la producción de alimentos y sedentarismo.

Por el contrario, en las sociedades donde la ciencia ha sustituido al mito, predominan las ideas del tiempo y el cambio. Y esto sucede en la sociedad europea con la llegada de la Modernidad, donde se sustituye esa visión mítica, bíblica del mundo, por una visión científica. Se sustituye esa mala visión del cambio por otra idea, que ve el cambio como “desarrollo”, viendo el “progreso como consecuencia del pensamiento racional”. Sin embargo, a pesar de estas nuevas ideas ilustradas de progreso, desarrollo y cambio, el trasfondo mítico se mantendrá. El progreso se ve como algo positivo, pero hay que partir de un origen, y ese origen lo marca el mito.

En el caso de la sociedad Moderno-Occidental, el mito marcaría el inicio de nuestra cultura con la producción de alimentos, cuyos orígenes se remontan al Neolítico (Hernando, 1999a:26), ya que como cuenta la Biblia, “el pueblo elegido” practica la agricultura y la ganadería. Este concepto de “pueblo elegido”, junto al etnocentrismo, será clave en la definición de los estados-nación (Zimmer, 2003:17).

Sin embargo, la civilización Moderno-Occidental combinaría estos dos tipos de representaciones, la mítica y la científica (Hernando, 1997:249). Durante, el S. XVIII, con la Ilustración, el desarrollo de la Historia Natural y la paleontología se comenzó a sustituir el tiempo mitológico. La cronología en el S.XVIII era la clave para dar lugar a la tradición secular derivada de la antigüedad clásica y la tradición judeo-cristiana contenida en la Biblia. Su función fue armonizar estas dos tradiciones para demostrar la primacía de la “divina providencia”. Con la emergencia de las nuevas evidencias científicas que ponían en duda la validez del registro bíblico, sobre todo la fecha de la “Creación”, el papel original de la cronología fue difícil de mantener. Esto dio lugar a una progresiva disociación entre cronología y religión, sobre todo a partir del desarrollo de los estudios etnográficos. Ello favoreció la reasignación de la Prehistoria como disciplina independiente basada en aproximaciones antropológicas, perdiendo valor el marco de explicación bíblico (Jolles, 1999:58).

A pesar de ello, como decíamos, practicar la agricultura y la ganadería significaba, en el S. XIX, estar un peldaño por encima de la caza-recolección en la escala evolutiva de la Humanidad (Hernando, 1999a:29). Dentro de esta idea, el paso del Mesolítico, término que nace en 1872 de manos de Westropp (Zvelebil, 1986), al Neolítico, significaría el paso de “lo salvaje”, del cazador-recolector a “lo civilizado”, al agricultor y ganadero. Significaba la oposición del “nosotros”, los civilizados, y los “otros”, los salvajes. De esta manera, la identidad moderna occidental, al igual que en el resto de culturas, se construirá más que por definición de sí misma, por la oposición a los “otros”.

A esto hemos de añadir que, con el desarrollo de la complejidad socio-económica de la sociedad occidental y la revolución industrial, comenzó a surgir un nuevo discurso social. Dentro de este nuevo contexto se sitúa la Arqueología, que junto a la Ciencia, la Tecnología y los procesos de cambio habían sustituido el estatismo del mito. Se construyó un discurso que explicaba el

presente en función de los cambios desde el pasado. La Arqueología explicaba esos cambios en el tiempo, pero consideraba objetos a los sujetos del pasado, estudiándolos como un objeto más, dándonos un papel dominante, evitando darles una condición de iguales. La Arqueología se encargaba de definir a los “otros” en el tiempo, mientras que la Antropología definía a los “otros” en el espacio. Además, la Arqueología identificaba al “otro”, como un embrión del “nosotros”, de esta manera, justificaban la colonización que se estaba produciendo en estos momentos (Hernando, 2006:27).

Por lo tanto, vemos cómo dentro de este auge de los Estado-Nación, el Neolítico, concepto que introduce Lubbock (1969) a mediados del S XIX, interviene en la construcción de la identidad europea (Zvelebil, 1996; Mansilla, 1998; Hernando 1999c). La visión del pasado en la cultura occidental tendría un componente mítico, pero a partir de este momento se establece una serie de etapas por las que habría pasado la Humanidad (Hernando, 1999a:19).

Hasta el desarrollo de la Ilustración, y motivado por la idea de la “teoría de la degeneración” (Trigger, 1989:31), los grupos cazadores-recolectores eran vistos como un estado degenerativo de los grupos agrícolas. Es decir, el Mesolítico habría sucedido al Neolítico en un proceso de degeneración de la sociedad. Pero con el desarrollo de la Ilustración y la imposición de la Ciencia y la razón sobre el mito, esta idea fue sustituida. La teoría de la Evolución y las ideas de desarrollo y progreso cambiaron el panorama, y la “teoría de la degeneración” fue sustituida, pasando a entenderse la historia de la Humanidad como una serie de etapas evolutivas, que van de menos a más complejidad. De esta manera, se situaba a los grupos cazadores-recolectores en un estadio evolutivo inferior que los grupos productores de alimentos (Hernando, 1999c:586).

Tylor, en 1871, influenciado por estas ideas establece la evolución general de las sociedades humanas, que se reduciría a 3 estadios o etapas:

1. Salvajismo.
2. Barbarie.
3. Civilización.

Según Taylor, los pueblos “primitivos actuales”, serían representantes fosilizados de las etapas evolutivas por las que ya había pasado la Humanidad, por lo que podrían utilizarse para dar contenido socio-económico a las etapas prehistóricas (Bernabeu et al., 1993:19). Aunque, verdaderamente, más que dar contenido a las etapas prehistóricas, lo que los prehistoriadores realmente hacían era dar sentido a la identidad europea occidental del S. XIX, momento en el que se está llevando a cabo la colonización de África.

De esta manera, y partiendo de las ideas de la Ilustración de evolución y progreso, se considera el Neolítico como un estadio cultural superior al Paleolítico en la evolución cultural de la Humanidad (Bernabeu et al., 1993). El Neolítico

sería concebido como una etapa que sucede a de los cazadores-recolectores. Las sociedades productoras de alimentos del Neolítico representarían un estadio evolutivo superior al de los cazadores-recolectores, definiendo el período a partir de criterios tecno-económicos (Hernando, 1999a:36). Además, imbricado dentro de las teorías evolucionistas del momento, servirá para legitimar los proyectos colonizadores de los estados europeos en su expansión por África, considerando al *otro* inferior, evolutivamente hablando.

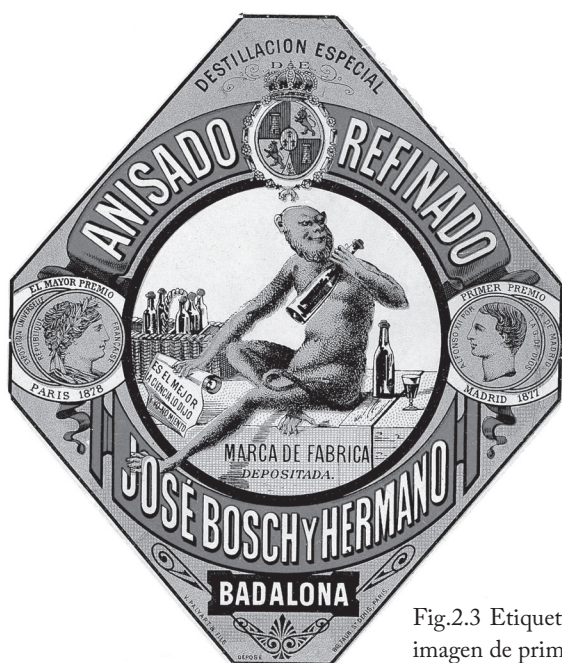


Fig.2.3 Etiqueta de botella de anís de finales del S.XIX con imagen de primate imitando el rostro de Darwin

El desarrollo del concepto Neolítico se verá influenciado, además, por el desarrollo de la teoría darwinista en las Ciencias Sociales, así como a una serie de evidencias arqueológicas (Hernando, 1999a). Las teorías evolucionistas del S. XIX, influenciadas por la Ilustración dan lugar a 2 conceptos que participarán activamente en la definición del concepto de Neolítico (Bernabeu et al., 1993:18):

1. Noción de progreso, que establece que todas las sociedades tienen una tendencia a progresar (evolucionar) desde formas organizativas inferiores hasta las superiores a través de diversos estadios de complejidad social, cultural y ecológica crecientes.
2. Concepto de unidad psíquica, que sostiene la igualdad de todas las sociedades humanas y, por tanto, la posibilidad de que todas ellas evolucionen igualmente por la vía del progreso.

En el caso del concepto tradicional de Neolítico, éste llevará a sus espaldas gran parte de la carga ideológica occidental. Ésta se encontraba influenciada, principalmente, por las ideas de la Ilustración y la tradición judeo-cristiana. La Biblia afirma que Adán y sus descendientes habían sido agricultores y pastores en el Jardín del Edén: “Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor

de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra” (Génesis, 4:2). Este mito será empleado por el pueblo semita para situar el origen de la agricultura y la ganadería en Próximo Oriente. En Europa será utilizado como discurso de legitimación durante el S. XIX (Trigger, 1989:33-34), donde la sociedad occidental, agricultora y ganadera y, por ende, “civilizada, se ve legitimada frente a los nuevos grupos humanos que habitaban las tierras sobre las que los estados europeos se estaban imponiendo mediante la empresa colonizadora.



Fig.2. 4 Caín y Abel, Mateo Orozco, 1652, óleo sobre lienzo

Esta relación entre agricultura y ganadería y “civilización” nace de las ideas materialistas clásicas, que marcan la producción de alimentos como inicio de la civilización porque facilita la acumulación de excedentes para alimentar a grupos sociales no productores (elites dirigentes, sacerdotes, guerreros), cuya aparición supone, según algunos investigadores, el nacimiento de la sociedad de clases y el Estado, es decir, la civilización (Hernando 1999c:585).

Como ya señaló Zvelebil (1996), la percepción moderna sobre las comunidades agrícolas prehistóricas fue la llave para la definición de la futura identidad europea, influenciada por las ideas de progreso de los S. XVIII y XIX. Esta idea se ha mantenido durante casi 200 años.

Según Zvelebil (1996), se debería a tres motivos principalmente:

1. Contacto entre los europeos y las sociedades recolectoras modernas durante los SS. XVI y XVII. El prejuicio sobre estas sociedades favoreció el enaltecimiento de las sociedades productoras, que adquirirían el rango de “civilizados” en oposición a los “salvajes” cazadores-recolectores. “La oposición binaria entre Nosotros los Agricultores, y los otros, los salvajes” (Zvelebil, 1996:146).
2. El desarrollo socio-político, que había dado lugar a la industrialización y al desarrollo de los paisajes urbanos. De esta manera, la clase media y alta comenzaron a idealizar la vida rural, con la visión romántica de los pueblos agrícolas y pastores.
3. La promoción de nuestros ancestros agrícolas en la constitución del Estado-Nación en los últimos 150 años.

Además, el concepto se ha definido tradicionalmente por la aparición de un “paquete” de rasgos, que se han interpretado como el paso a un nuevo estadio cultural (Hernando, 1996:193). Se ha definido a partir de un contexto arqueológico determinado, caracterizado por la presencia de ciertos rasgos técnicos, como la cerámica o la piedra pulimentada; lugares de habitación permanente o semipermanente; y signos de alguna actividad económica productiva, semillas, útiles agrícolas, etc. (Vicent, 1988:11), influenciados por la tradición histórico-cultural y la “escuela Paleoeconómica de Cambridge” (Thomas, 1999:7). La ecuación Neolítico = Agricultura = Sedentarismo se mantendrá vigente hasta prácticamente nuestros días.

En el caso de la Península Ibérica, esta sistematización del concepto de Neolítico se hizo a partir de criterios taxonómicos, principalmente la tipología, que será utilizada como criterio cronológico (López, 1988), algo que parece mantenerse hasta nuestros días en numerosos estudios arqueológicos, no sólo en el período que analizamos ahora.

Este concepto de Neolítico, influenciado por el pensamiento tradicional y el papel que jugaba la Iglesia y la Biblia en la creación de identidades e ideologías, también participará de la construcción del entramado ideológico del franquismo. Durante la dictadura franquista, la Iglesia, como soporte ideológico del Estado, sobre todo en los momentos de debilidad del fascismo, ejercerá una función sociabilizadora y de transmisión de ideales a través de la enseñanza. En este sentido, implantando los valores del catolicismo y el nacionalismo, influirá en la enseñanza de Historia y Prehistoria del bachillerato (Valls, 1983). Esta manipulación buscará la conexión entre los valores actuales con el pasado, donde se encuentran las raíces de la familia cristiana, “un supuesto grupo familiar de la pintura levantina indica que ya entonces fue sagrada entre nosotros la familia” (Serrano de Haro, 1950 en Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1997b:275). Además, la Prehistoria proporcionaba el concepto de España, proyectando al pasado el modelo de estado que la historiografía romántica

ya había fijado un siglo antes, con un origen común y una unidad política y religiosa (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 1998:42).



Fig.2. 5 Representación de “hombre prehistórico” (Álvarez, 1962:328)

Por lo tanto, vemos como la aparición del término Neolítico, y su significado, formó parte del proceso de creación de la identidad europea a mediados del S. XIX. En estos momentos, los europeos no sólo se encuentran inmersos en un desarrollo tecno-económico, sino que también se encuentran inmersos en un proceso de expansión colonial. Por todo ello, la Arqueología, entre otros factores, se empleará para dar sentido a la situación del momento, dando sentido al presente, legitimando, entre otras cosas, el desarrollo del capitalismo y el colonialismo del momento.

2.3. Conclusiones

El análisis de los contextos culturales, así como de los agentes que controlan el capital científico, son claves para entender no sólo el desarrollo de la Arqueología a lo largo de los últimos siglos, sino también la genealogía de los términos y conceptos que condicionan la práctica arqueológica. Para entender la Arqueología extremeña y el análisis del Megalitismo de la región existen una serie de factores a analizar. Por un lado, quiénes son esos agentes que controlan la creación científica y cultural. Por otro lado, cómo se usan unos conceptos u otros en función de unos postulados políticos determinados. En definitiva, la forma en que se representa el pasado no es inocua, sino que expresa relaciones de poder y autoridad, materializándose, incluso, de manera muy clara en el espacio público de las ciudades (Hobsbawn y Ranger, 1983).

Por ello, es necesario un análisis genealógico en el sentido propuesto por Foucault. Una metodología historiográfica que, más allá de acumular toda una serie de datos, en ocasiones irrelevantes, analice no sólo estos datos, sino cómo surgen, cómo surgen las narrativas en torno a ellos, las metodologías, etc. No es posible comprender el Megalitismo extremeño si no somos conscientes de cómo el Estado-Nación condicionó la profesión arqueológica; y, como el papel de la tradición judeo-cristiana, que impregna la sociedad occidental, fue clave en el desarrollo de la interpretación del Megalitismo y el Neolítico.

CAPÍTULO 3.

UNA HISTORIOGRAFÍA EXTREMEÑA DE LA ARQUEOLOGÍA EXTREMEÑA

“Extremeños, desde lo alto de estas piedras cuatro mil años os contemplan. No dejéis que desaparezcan estos monumentos. No los abandonéis”.

(Diéguez Luengo, 1976)

▲ 3.1. Introducción a una historia de la Arqueología extremeña

Hasta la actualidad, pocos estudios se han centrado en un análisis contextual de la Arqueología extremeña, un análisis externalista que desentrañe la acumulación del capital científico por parte de una oligarquía, y una incipiente burguesía, que elaboraron un discurso en función de sus intereses o, incluso, prejuicios, en el sentido propuesto por H. G. Gadamer (1975). El primero de estos trabajos debemos agradecerlo a P. Ortiz (1986), quien realizó el primer estudio historiográfico de la Arqueología extremeña. Este trabajo, planteado desde posiciones internalistas, no deja de ser un estudio “acumulativo” de la Historia de la Arqueología de nuestra región. A pesar de ello, aporta, entre otras cosas, la primera periodización que se hace de la misma. Su trabajo clasifica la Arqueología Extremeña en 3 períodos claves:

- Pre-Arqueología (Ss. XVI-XIX)
- Proto-Arqueología (S. XIX – 1ª década S.XX)
- Arqueología (S.XX).

Esta periodización no responde a una cronología lineal estricta, se basa, sobre todo, en la metodología de trabajo llevada a cabo por las personas que realizan diferentes aproximaciones al patrimonio arqueológico. Por ello, pueden coexistir entre ellas diferentes momentos cronológicos. Las fechas, al final, lo que establecen son el inicio de una nueva metodología de trabajo. En todos estos períodos identifica dos rasgos claves en la conformación de la Arqueología extremeña: la influencia de la ideología regionalista y el papel de los eruditos locales en la búsqueda del origen de sus pueblos.

La clasificación establecida en esta obra refleja, sin indicarlo el autor en su obra, cómo las diferentes metodologías de trabajo responden a las diferentes condiciones sociopolíticas del momento. Por otro lado, hemos de destacar que su trabajo no analiza la evolución de la Arqueología extremeña a partir de la Guerra Civil, momento en el que se crea toda una nueva estructura investigadora afín al Régimen. Además, parece necesario incorporar todos los trabajos producidos a partir de los años 80, con la realización de proyectos de investigación realizados desde universidades foráneas a la Comunidad Autónoma.

Por lo tanto, en este apartado analizo la evolución de la Arqueología atendiendo a la clasificación establecida por P. Ortiz, aunque se llevará a cabo la contextualización sociopolítica y cultural, clave para entender la Arqueología extremeña. Para ello, seguiremos la línea marcada por C. Marín (2004:76), que utiliza de manera muy acertada el término de “campo social”, para desarrollar una metodología de análisis historiográfico que combina la visión internalista con la externalista. Como se plantea en su trabajo, *“una verdadera Arqueología científica debe analizar las condiciones sociales de la producción del conocimiento a través del origen del investigador (clase social, género, etnia...), el lugar que ocupa este en el campo científico de la Arqueología y las categorías que usa para pensar la*

realidad". Esta teoría del "campo social" se fundamenta en la *teoría del campo* propuesta por P. Bourdieu (1997:60). En ella, se establece el "campo" como un espacio social de acción, un espacio de posibilidades, donde confluyen toda una serie de relaciones sociales, que acumulan un determinado capital, propio del campo en cuestión. Desde este planteamiento, se pretende desarrollar una genealogía de la Arqueología en el sentido propuesto por Foucault (1995:36), es decir, una forma de Historia que dé cuenta de la constitución de los saberes y los discursos, una historia social de las ciencias sociales que saque, además, a la luz todas las adherencias inconscientes, problemas, teorías, métodos, conceptos, etc. (Bourdieu, 1997:96), en nuestro campo específico, del discurso arqueológico.

▲ 3.2. Los inicios de la Arqueología extremeña. Pioneros de una Pre-Arqueología entre el S.XVI y el primer tercio del S.XIX

Si bien es verdad que podemos utilizar la categoría de Pre-Arqueología para aquella Arqueología incipiente o, más bien, aproximación al patrimonio arqueológico, que se desarrolla en Extremadura desde el S.XVI hasta el primer tercio del S.XIX, no es menos cierto que, en este largo período debemos distinguir, a su vez, diferentes contextos históricos culturales claves. Éstos marcaron el devenir de la Arqueología, sobre todo en lo relacionado con el contenido del discurso. La llegada de la Ilustración y el proceso de consolidación de la Arqueología a finales del S.XVIII, supusieron una ruptura con el período previo.

Con la llegada de los estados modernos comenzó, en gran parte de Europa, el interés por el estudio de las antigüedades clásicas. En Italia, los modelos grecorromanos inspiraron a los humanistas, y comenzó a desarrollarse toda una serie de expediciones tanto a nivel europeo, como a nivel intercontinental, con el fin de analizar los restos conservados del pasado. Se iniciaron los viajes al Pacífico para conocer las culturas cazadoras-recolectoras que allí habitaban, que fueron comparadas con los grupos prehistóricos europeos (Trigger, 1989:56). En el caso español, los dirigentes y expedicionarios españoles no se mantuvieron al margen de este interés humanista, por ello, se llevaron a cabo numerosas expediciones entre los siglos XVI y XIX (Verde Casanova, 2002). Estas expediciones fueron de diferente orden, destacando las expediciones relacionadas con la Historia natural (botánicas, mineralógicas, zoológicas y arqueológicas), donde destaca la llevada a cabo por Juan de Cuéllar a Filipinas, entre los años 1786-1797, durante el reinado de Carlos III (Bañas Llano, 1992:89-90); o las expediciones geográficas, como la que dirigió Alejandro Malaspina, que supuso la expedición más completa del Pacífico llevada a cabo por la Corona española (Puig-Samper, 2011:32).

Todo ello incrementó el interés por los restos materiales de épocas pretéritas que ya se había iniciado durante el Renacimiento. Se realiza una comparación de la cultura material de los grupos que se iban conociendo en ese momento, y que se identificaban con estadios previos de "desarrollo cultural" de la sociedad occidental. Este interés fue plasmado por los intelectuales de la época en dibu-

jos y textos. Se trata de un período caracterizado por el amor a las antigüedades y el inicio de las colecciones privadas europeas. Ese interés por las antigüedades se traducirá en los primeros saqueos y expolio de la ciudad romana de Mérida, por ejemplo, por parte de la nobleza renacentista (Gimeno Pascual, 1997:266)

En este primer momento, el Pasado era interpretado a partir de una serie de relatos o narrativas fuertemente influenciadas por la Biblia, imponiendo toda una serie de teorías, como la Teoría de la degeneración, controladas por los altos estamentos de la sociedad. La Biblia era la referencia histórica básica, por ello, parte de la cultura material era interpretada a partir del texto sagrado (Díaz-Andreu, 2002:37). En este contexto, el estamento eclesiástico fue clave en la recuperación y el estudio de las antigüedades. Además, se trataba de uno de los pocos estamentos con una formación sólida (Beltrán, 2003:11). Se desarrolló toda una corriente de anticuarismo, desde una perspectiva cristiana, considerando fundamental la función educativa y moralizante de la Historia. Por ello, no se cuestionaba un relato carente de base documental, destacando los “falsos cricones”. Además, se aceptaba la veracidad de fenómenos extraordinarios basados en la fe y en milagros (Beltrán, 2003:20). Junto al estamento eclesiástico, destacará el papel de los monarcas y viajeros en el interés por las antigüedades. En estos momentos, en Extremadura, destacó la figura de Francisco Sánchez de las Brozas “El Brocense”, erudito extremeño formado en Artes y Teología (Cobos y Vaquero, 2000:76).

Estos grupos sociales (monarcas, clero y ciertos nobles), se caracterizaban en la región por el control de la propiedad de la tierra. El control de la tierra suponía el control del sustento básico de la población extremeña. Esta tierra ha sido clasificada en diferentes jurisdicciones, según S. Riesco (2002:43): tierras de realengo, jurisdicción real; tierras en mano de órdenes militares, especialmente la Orden de Alcántara y Calatrava, que a principios del S.XVII mantenían el control del 50% de las tierras, vinculadas a intereses mesteños; tierras propiedad de la Iglesia, donde destacan los obispados de Badajoz, Coria y Plasencia; tierras de nobles adscritas en régimen de mayorazgo.

En Extremadura, junto a los viajeros foráneos, el papel de los eruditos locales será de vital importancia. Nos encontramos ante una fase caracterizada por el amor por las antigüedades clásicas, una etapa de aproximación hacia la Arqueología, con más curiosidad que metodología. Una etapa donde los eruditos y viajeros renacentistas se dedicaron a tomar notas y realizar dibujos de todo aquello que se encontraban a su paso, especialmente, del legado romano extremeño (Álvarez Martínez, 1999:94), sin base documental o formación previa en la materia. Por ejemplo, Rodrigo Dosma Delgado, erudito local de Badajoz, a principios del S.XVII (1601), motivado por el amor al legado romano extremeño, relacionó erróneamente la ciudad de Badajoz con *Pax Iulia* (Cobos y Vaquero, 2000:92).

Otra de las primeras referencias a las antigüedades extremeñas se la debemos a Mariangelo Accursio (1489-1546), humanista y poeta, natural de la región

de Aquila, en Italia (Bietenholz y Deutscher, 1985:4-5). Accursio realizó un viaje desde Madrid a Portugal, atravesando Extremadura, entre los años 1525 y 1529 (Deswarte-Rosa, 2012). En el año 1527 pasó por la ciudad romana de Cáparra, llevando a cabo el primer dibujo de su arco cuadrifronte (Nünnerich-Asmus, 1997). En ese afán por el coleccionismo de antigüedades, Luis de Ávila, embajador de Carlos I, colocó mármoles procedentes de Mérida, Cáparra, Itálica y Roma en el Palacio de Mirabel de Plasencia (Ortiz, 1986: 15). Por otro lado, en Talavera la Vieja, en el S.XVI, se establece a través de sus Ordenanzas Municipales, toda una serie de normas destinadas a preservar y proteger, tanto de los vecinos como del paso del tiempo, a aquellos vestigios o antigüedades que se conservaban en la localidad (Marín Hernández, 2014:19).

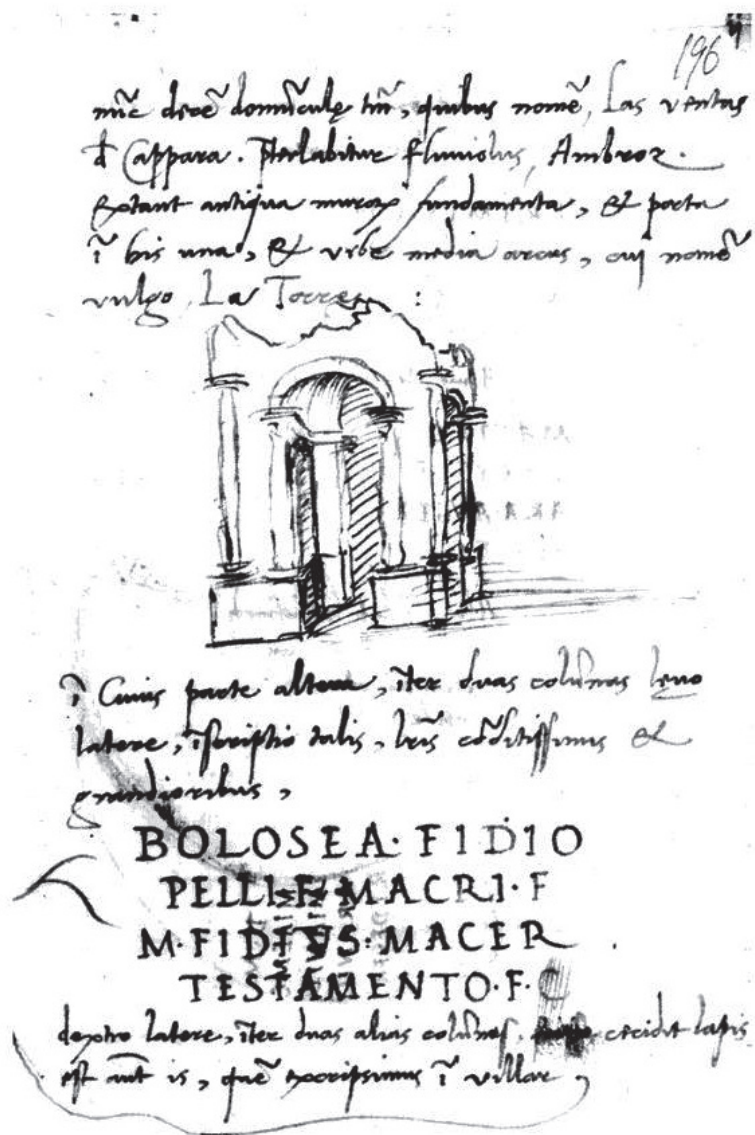


Fig.3. 1 Boceto de M. Accursio del Arco de Cáparra (S.XVI) (Deswarte-Rosa, 2012:22)

Con la llegada de Felipe II al poder en 1556 se inician los Interrogatorios, un cuestionario cuyo fin es recoger datos sobre las zonas despobladas y de interés histórico. Estos cuestionarios, junto al interés por los estudios clásicos y antigüedades, dieron lugar a la obra *Crónica General de España*, del cordobés Ambrosio de Morales. Para ello, Felipe II encargó a Juan de Herrera estudiar el conjunto monumental de Mérida (Álvarez Martínez, 1999:94). La importancia de este trabajo radica en que se trataba de una de las primeras referencias a Extremadura en los libros de Historia general.

Como ya se ha comentado, el S.XVI será un siglo caracterizado por el interés por las antigüedades clásicas por parte de los principales estamentos del reino. Monarcas, clero y nobles coparán ese interés. Controlaron todo tipo de actividad relacionada con las “ruinas del pasado”, creando discursos a partir de esa condición estamental fuertemente influenciada por la Iglesia, relacionando el pasado con la Biblia.

Desde finales del S.XVI, debemos destacar el papel de los eruditos locales y sus *historias locales*. Crece la figura del historiador local. Estos personajes se mueven por el interés de descubrir los orígenes de sus pueblos. Movidos por un sentimiento romántico, carecen de metodología y datos, apoyándose en la fábula o la leyenda. En sus *historias locales* la Arqueología será secundaria. Como comentábamos al principio del capítulo, estas personas eran miembros destacados de su comunidad, que si bien es verdad que no poseían el capital económico de gentes de la Corte o Clero, acumulaban capital simbólico (Bourdieu, 1997), como referentes de la comunidad. Todo ello favoreció la acumulación de capital científico por parte de estos eruditos. Solían ser sacerdotes o maestros, que gozaban de reconocimiento social “impuesto”. Los personajes religiosos y el origen en el mundo clásico de sus localidades fueron temas recurrentes en sus obras. Todo ello da lugar a una literatura híbrida entre la religión y la historia, donde se mezclan santos y personajes míticos (Ortiz, 1986:99).

En Extremadura, a fines del S.XVI, podemos destacar la figura de Pedro Barrantes Maldonado (1510-1575), nacido en Alcántara y cronista de esta misma localidad, fue criado en la Corte Real. Viajero, en sintonía con los viajeros europeos, consiguió aprender varios idiomas y recolectar libros a lo largo de toda Europa, lo que le dio una formación sólida. Autor de obras como *Historia y antigüedades de la villa de Alcántara* (Carabias Torres, 2009:5), donde analizará la epigrafía romana documentada en la localidad.

Dentro de esta literatura híbrida, debemos destacar otra serie de trabajos que muestran la línea investigadora que se desarrolla en estos momentos. Una línea que no sobrepasa la Historia Antigua, que se limita a las fuentes escritas, despreciando casi siempre las evidencias materiales, que suele acudir a la fantasía y al mito para sortear los obstáculos que le muestran la carencia de datos. La primera historia local de Plasencia, escrita por el dominico Alonso Fernández, en 1627, titulada *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, defendía el origen griego de la ciudad del norte de Cáceres. En esta misma línea, se es-

cribió también la primera gran historia local de Mérida, tal y como la definió Menéndez Pidal. Se trata de la obra *Historia de la ciudad de Mérida*, escrita por Bernabé Moreno de Vargas, que relacionaba la fundación de Mérida con Túbal, según la Biblia, nieto de Noé. Según su trabajo, Mérida fue fundada 143 años después del Diluvio, que sería en el año 2.163 antes del nacimiento de Cristo. Juan Solano de Figueroa Altamirano será otro de los principales exponentes de estos eruditos locales. Nacido en Jaraicejo en 1610, fue Teólogo, Canónigo y Arcipreste en Medellín. De entre todas sus obras hemos de destacar *San Jonás, prebitero y mártir, predicador y maestro de la noble y muy leal villa de Cáceres*. Si bien es verdad que esta obra narra el martirio de San Jonás en Cáceres, así como el de Santa Eulalia, en él se dan a conocer epígrafes y monedas romanas, relacionando el origen de la ciudad con el mundo romano (Rodríguez Moñino, 1930), datos que serán incorporado por el padre Fidel Fita en su *corpus epigráfico* de Extremadura (Abascal Palazón, 1999:74).

Otro localista significativo será Jacinto Arias de Quintana, quien en su obra *Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcántara*, publicado en el año 1661, relacionará esta localidad con su pasado romano y con personajes como Amílcar Barca, Trajano, el Apóstol Santiago o Don Pelayo (Ortiz, 1986:104). A pesar de ello, su descripción de las antigüedades de la zona será usada por el clérigo H. Florez (1758:140) en su obra, *España sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, obra clásica de la historiografía española.

Otra de las principales obras de la literatura extremeña relativa al estudio de las antigüedades de la región será el trabajo del franciscano Francisco de Coria, natural de Coria, que realizó un estudio de las antigüedades extremeñas en su obra *Descripción e historia general de la provincia de Extremadura*, en el año 1608. En este trabajo, hace una descripción a lo largo de 60 capítulos de la geografía extremeña. Cabe destacar el listado de pueblos abandonados, entre los que se encuentran antiguos asentamientos romanos, como Cáparra, Meróbriga o Nertóbriga (Guerra Guerra, 1978:3).

Por lo tanto, se observa cómo Historia y Religión, entremezcladas entre sí, dan lugar a toda una serie de escritos o discursos que, si bien en ocasiones analizan culturas materiales pretéritas, carecen de base documental mínima. A pesar de ello, esas pocas referencias a la cultura material, centrada sobre todo en epígrafes romanos, serán de gran valor para investigadores posteriores, que ponen su interés, especialmente, en las antigüedades romanas de la región.

Con la llegada de la Ilustración, a fines del S.XVII, la burguesía comenzó a adquirir cuotas de poder. El relato arqueológico fuertemente influenciado por la Biblia tendrá que lidiar con las ideas de Progreso que poco a poco van extendiéndose por Europa, junto a la expansión de una burguesía incipiente. Ideas que, a su vez, estarán muy influenciadas por el regionalismo, que parece tener su punto de partida en 1655 (Sánchez González, 2001:23), con la creación de la provincia de Extremadura. Bajo el reinado de Felipe IV, la

alianza entre las ciudades de Badajoz, Mérida, Trujillo, Plasencia, Alcántara y Cáceres, dará el inicio a Extremadura como entidad política y regional.



Fig.3. 2 Extremadura, Jodocus Hondius, 1936

En España, a principios del S.XVIII todavía no podemos hablar de Ilustración propiamente dicha. La comunidad científica española participó escasamente de este fenómeno. Se trata de una época de controversia intelectual, de revisión de ideas y valores sobre los que se asentaba la sociedad occidental (Cobos y Vaquero, 2000:101). Por ello, algunos investigadores extranjeros señalan que más que hablar de Ilustración en España, se debe hablar de personales ilustrados (Mate y Niewöhner, 1989:7).

Sin embargo, el S.XVIII va a marcar un cambio en el desarrollo de la Arqueología española. Si bien debe ser considerada, todavía, como una ciencia auxiliar de la Historia, comenzará un proceso de institucionalización de la misma. Este período, estudiado con detalle en otras publicaciones (Mora, 1991 y 2004; Díaz-Andreu y Mora, 1995; Mora y Tortosa, 1997), estará determinado por el papel de la monarquía borbónica, que legitimará su presencia en España a partir de la recurrencia continuada al pasado grecorromano, lo que le llevará a promover actividades de carácter arqueológico. Basta con analizar la iconografía real de Carlos III, donde aparece con la imagen de *imperator* (Mora,

1991:31). Se promocionarán las excavaciones y los viajes arqueológicos, los *corpus* epigráficos, aparecerán las distintas academias, como la Real Academia de la Historia, las sociedades de Amigos del País, y se desarrollarán todo un conjunto de proyectos cuyo fin principal será justificar el reformismo ilustrado.

La llegada de la dinastía Borbón, tras la Guerra de Sucesión, supuso un cambio determinante para el país. Las mejoras introducidas durante el S.XVIII, apoyadas por los ministros ilustrados, fueron claves en el desarrollo del país. La Ciencia y la Arqueología también se vieron beneficiadas, en un momento donde Razón y Religión luchaban por copar los discursos científicos.

Las actividades arqueológicas se vieron beneficiadas en estos momentos, debido, tal y como señala G. Mora (1991:31), a dos factores determinantes. Por un lado, la monarquía borbónica representaba una nueva dinastía que debía potenciar su prestigio, así como legitimar su presencia no sólo en el país, sino también en la historia del país. De ahí, su interés por la Historia de España. Por otro lado, la ideología ilustrada, que favorecía la aparición de nuevas instituciones vinculadas a los altos estamentos sociales del país y el desarrollo de los viajes literarios (Díaz-Andreu y Mora, 1995:26), lo que fomentó, a su vez, todo un anticuarismo ilustrado, que buscaba, entre otras cosas, el aumento del prestigio de este grupo social.

En el año 1738, bajo el reinado de Felipe V, a partir de la Real Orden del 18/04/1738, se funda la Real Academia de la Historia, cuyo objetivo inicial era la elaboración de la historia nacional de España, un diccionario histórico-geográfico (Mora y Tortosa, 1997), en un momento en el que se unifica jurídica y legalmente el país, mediante el Decreto de Nueva Planta. Es el inicio de la sistematización de la Arqueología española. Junto a la Real Academia de la Historia, a los pocos años, se fundará la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Beltrán Fortes, 2003:24) o la de Buenas Letras de Sevilla (Aguilar, 1966; citado en Díaz-Andreu y Mora, 1995:26). Desde el año 1752, por orden del Marqués de Ensenada, las excavaciones arqueológicas y cualquier tipo de hallazgo de este tipo, pasará a ser controlado y protegido por la Real Academia de la Historia.

Junto a las academias, se desarrollaron los *viajes literarios*, financiados por los monarcas y dirigidos por comisionados reales y miembros de la Real Academia de la Historia, recogían todo tipo de documentos (entre ellos, arqueológicos) con el fin de beneficiar a la monarquía en sus pretensiones reales y enfrentamiento con los beneficios eclesiásticos.

En estos momentos, hemos de destacar la situación sociopolítica de Extremadura. La nobleza se encontraba encerrada en su idea de mantener la sociedad estamental. Mediante el mantenimiento del mayorazgo se estaba conservando todo un tejido de relaciones familiares que conducían a la endogamia social dentro de la región. El objetivo final era la acumulación de los títulos y las propiedades asociadas a ellos, con el fin de mantener el poder socioeconómico.

Mantenían el nivel económico a base del arrendamiento de las tierras, el mayorazgo, el paternalismo absolutista y la bonanza económica motivada por el alza del precio del trigo y la especulación con el mismo; el aumento del precio de la lana; y el arrendamiento de pastos a la Mesta (Aragón Mateos, 1990:720). Esta clase social dominaba la vida municipal, y su pensamiento conservador chocaba con el pensamiento ilustrado. Su interés cultural se centraba en leer y escribir, y poseer las nociones básicas de matemáticas. Sin embargo, comienzan a desarrollarse las primeras bibliotecas de la región, centradas en libros de genealogías, historia local y literatura religiosa.

Este grupo social conservador frenó el posible desarrollo socioeconómico de Extremadura en un momento de bonanza económica. Los sectores más conservadores bloquearon ese desarrollo científico, social, cultural y económico (Cardalliaguet, 1985), en un momento propicio para el despegue de la región. Ante esta defectuosa estructura económica la consecuencia fue una baja productividad del campo (Frutos Mejías, 1979). Todo ello, se traduce en una situación descrita por J. Tinbergen (1965) como “círculo vicioso de la pobreza”, perfectamente identificable en Extremadura, y caracterizada por:

- Baja masa de capital disponible, que da lugar a una escasa inversión y un bajo nivel de beneficios.
- Los bajos ingresos familiares da lugar a tasas de bajo nivel de nutrición, a lo que hay que sumar la escasa capacidad de servicios médicos. Una mala salud dificulta el trabajo humano, por lo que la productividad se reduce.
- Ante la escasez de recursos no hay posibilidades formativas y educativas, lo que implica una escasa formación técnica, y, por lo tanto, una baja productividad.

Este contexto se encuentra dominado por un régimen señorial que controla el excedente agrícola, gastado en lujo y suntuosidades. Por otro lado, la inclinación por el pastoreo mesteño reducirá los ingresos agrícolas. La baja productividad será una constante del campo extremeño (Rodríguez Cancho, 1985a), caracterizado por la abundancia de tierras poco productivas; extensión de la gran propiedad; y privilegios a favor del Honrado Concejo de la Mesta (Rodríguez Cancho, 1985b:185), lo que dará lugar a una situación de conflictividad y tensión social que se extenderá hasta, prácticamente, nuestros días.

Con la llegada de Carlos III se intentó poner en marcha una reforma agraria, una remodelación agrícola que favoreciera la liberación de ciertos lotes de tierra amortizada como propios de los pueblos. Se trataba de una auténtica revolución “desde arriba” que contó con la desaprobación de las clases altas y que, junto a sus contradicciones y fracasos, suponía una ruptura con las estructuras del Antiguo Régimen (Cardalliaguet, 1985:41).

En el año 1764, el Diputado a Cortes, Don Vicente Payno y Hurtado, redac-

tó un “*Memorial Ajustado*” (Sánchez González, 2001:24), donde describía la ruina y miseria de Extremadura a partir de 3 factores claves (Cardalliaguet, 1993:189):

- Abusos y privilegios del Honrado Concejo de la Mesta.
- Abandono de las enormes fincas y dehesas que pertenecían a nobles y órdenes de caballería.
- Situación miserable de los pueblos que habían perdido sus “tierras de propios” y dehesas comunales.

Este informe dio lugar al “*Expediente consultivo entre la Provincia de Extremadura y el Concejo de la Mesta*” (Sánchez Salazar, 1988:125), donde un cuestionario real consultaba a autoridades, corregidores, alcaldes mayores y diputados, para conocer el estado real de la cuestión agraria en Extremadura. La consecuencia fue la reacción por parte del Concejo de la Mesta mediante el informe “*Manifestación y alegación instructiva*”, donde señalaba la escasa capacidad del territorio extremeño para ser productivo agrícola hablando. Según este informe, el territorio extremeño sólo servía para pastos (Cardalliaguet, 1993:190). La consecuencia de este proceso fue el informe emitido por el Conde de Floridablanca (Fiscal del Consejo Real) en el año 1770, cuya solución planteada será la estimulación de la agricultura, manifestada a través de la “Ley Agraria” promulgada por D. Ramón R. Campomanes. Los puntos más significativos de esta reforma fueron (Fernández Millán, 1989:602-603):

- Provisión de 2 de mayo de 1766 firmada por Aranda sobre el reparto de tierras baldías y concejiles de Extremadura entre los vecinos. Estaba encaminada a fomentar la agricultura mediante la concesión en arrendamiento de las tierras comunales a los vecinos menos favorecidos, prioritariamente a los braceros, manteniéndolos municipios la propiedad de las mismas. Finalmente, se favorecerá a los pequeños y medianos labradores, dejando a los braceros de lado.
- Auto de 5 de mayo de 1766. Establecía que en los pueblos de más de 2000 habitantes se constituirían cuatro Diputados y un Procurador Síndico Personero. Se trataba de personas con formación jurídica no relacionada con los grupos de poder tradicionales de la localidad, lo que facilitaba, en ciertas ocasiones, el espíritu reformista y la capacidad crítica.

Esta reforma agraria fue apoyada por las Sociedades Económicas de Amigos del País, que nacieron a fines del S.XVIII, destacando Plasencia (1780), Trujillo (1787) y Coria (Demerson, 1972).

La actitud conservadora de la nobleza extremeña le enfrentó a esta reforma agraria ilustrada. Este conflicto motivó la creación de la “Real Audiencia de Extremadura” (1775-1813), establecida en la ciudad de Cáceres (Muñoz de San Pedro, 1966; Pereira y Melón, 1991). En ella se trataba de defender a

aquellas personas que sufrían abusos en materia agrícola en la provincia. Además, trataba de corregir e implementar la nueva normativa agraria. Todo ello se tradujo en las visitas que llevaron a cabo los funcionarios a las zonas de conflicto, la elaboración de interrogatorios, redacción de expedientes y recogida de quedas, que evidenciarán la situación real de la agricultura extremeña (Rodríguez Cancho, 1985b: 186) y el fracaso de esta “revolución agrícola”, imposible de realizar sin una liberación de la tierra previa y redistribución de las rentas agrarias, evitando una mejora de las condiciones de vida de los campesinos. Se podría haber conseguido un aumento en la demanda interior, con la mejora del nivel de vida campesino; posibilidad de obtener excedente agrícola, comercializado y reinvertido en la tierra; impulso tecnológico; expansión demográfica (Cardalliaguet, 1985:46-47).

Culturalmente hablando, la expulsión de los jesuitas afectó enormemente a la cultura extremeña, ya que habían sido ellos quienes habían desarrollado las mejores bibliotecas de la región. Como se comentaba anteriormente, la nobleza extremeña, conservadora, mantuvo posturas anti-ilustradas, condicionados fuertemente por el papel que jugaba la religión en la zona.

Sin embargo, las actividades propuestas desde la capital, a partir de iniciativas reales con los *viajeros*, la Real Academia de la Historia o instituciones asentadas en la región, como la Sociedad de Amigos del País, favorecieron cierto desarrollo cultural que también afectará en el campo de la Arqueología.

Las Asociaciones de Amigos del País han sido estudiadas con detalle a lo largo de las últimas décadas, destacando el trabajo de M. García (1988). Se trata de las instituciones que mejor defendieron el reformismo ilustrado español de fines del S.XVIII. Si bien es verdad que tenían un interés en el desarrollo económico y la agricultura, pronto incorporaron facetas culturales y educativas entre sus actividades más comunes. Fueron impulsadas por Campomanes, dirigidas hacia la nobleza, el clero y la gente acomodada. Sin embargo, también se beneficiaron de ellas otros sectores productivos, como los campesinos, los artesanos, trabajadores de las ciudades, etc. (Anes, 1983), acogiendo a un amplio espectro social (Enciso, 1996). El desarrollo económico fue uno de los principales intereses de las Sociedades de Amigos, especialmente en el terreno agrícola. Se proponía una mejora de los conocimientos sobre el campo, con comisiones de agricultura, lectura de tratados, redacción de memorias, implantación de mejoras técnicas entre los labradores a través de premios, etc. Difundían las mejoras de la época, como la rotación de cultivos, asociación agricultura-ganadería, extensión de regadíos, plantas industriales, plantíos de árboles, cercados, etc. Además, jugaron un papel importante en el desarrollo cultural y educativo, potenciando la educación en aquellas zonas rurales donde el acceso a la educación era más complicado (Arias, 2012:235).

En el caso extremeño, destacaron la Sociedad de Amigos del Plasencia, fundada en abril de 1780, donde, entre sus estatutos destacará la “Comisión Séptima, Ciencia y artes útiles”, que fomentaba la enseñanza de ciencias útiles y traba-

jará por el establecimiento de una Universidad, considerada de necesidad absoluta en esta provincia. En la ciudad había enseñanzas de Gramática, Lógica, Física, Teología Escolástica y Moral (Fernández Millán, 1989:611). Junto a las Sociedades de Amigos, el interés en desarrollar la cultura en la región se hace patente tras convertir el Seminario de San Atón de Badajoz, en centro universitario en 1793, a partir de una Real Cédula publicada por Carlos IV (Blanco Cotano, 1998), incorporando sus estudios de Teología, Filosofía, Derecho Civil y Canónico y Matemáticas a la Universidad de Salamanca (Rubio Merino, 2014:69). Un año antes, en Cáceres, Antonio Mora y Velarde, regente de la Real Audiencia de Extremadura, será el encargado de transformar el Colegio de San Pedro en un Centro de Enseñanza Superior por orden del Supremo Consejo de Castilla (Cobos y Vaquero, 2000:139).

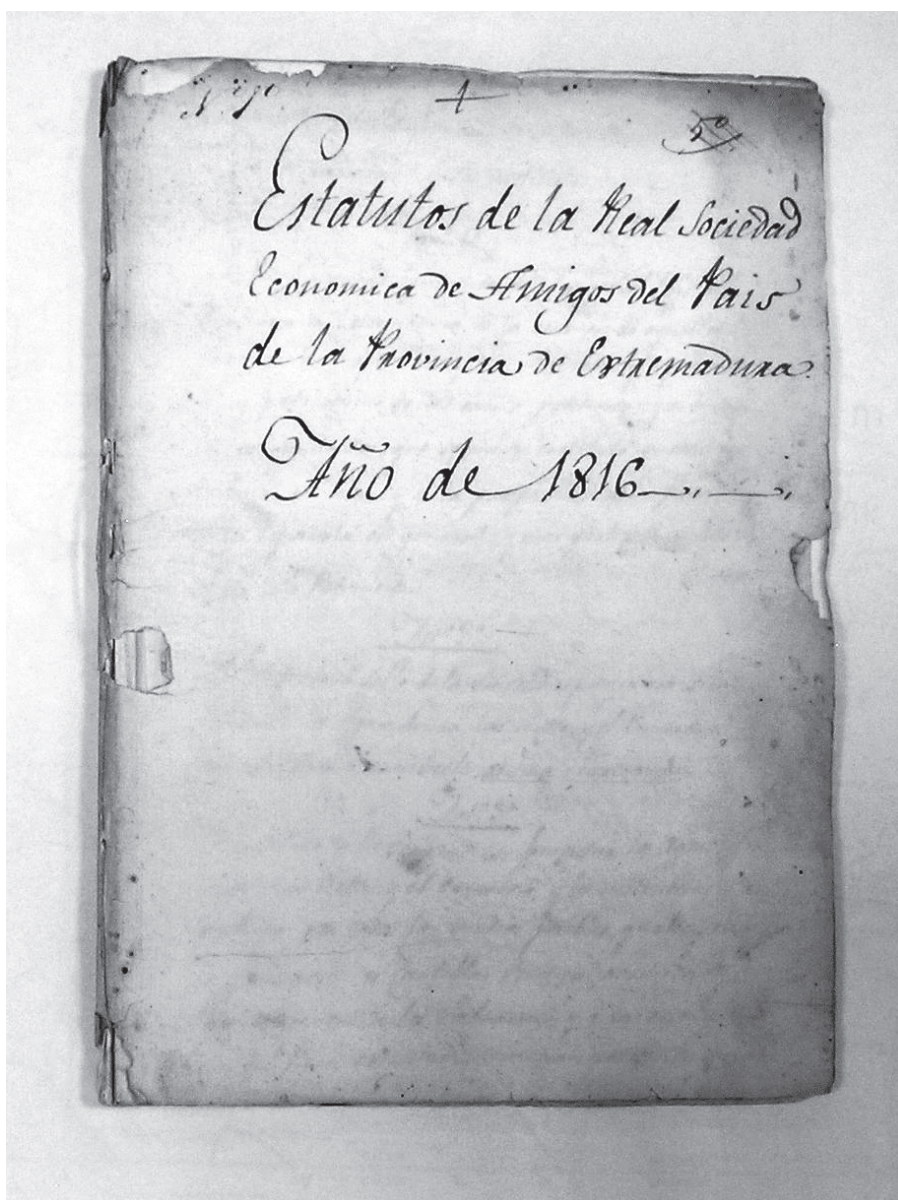


Fig.3. 3 Estatutos de la Real Sociedad de Amigos del País de Badajoz

Este desarrollo cultural que se produce a partir de la segunda mitad del S.XVI-II, se verá complementado con el interés por las antigüedades que surge desde el mundo ilustrado. Como se comentaba anteriormente, en este contexto, el papel de los *viajes literarios* será determinante en el desarrollo de un interés por los restos arqueológicos en Extremadura. Quizás, el más destacado de ellos sea el viaje de Luis José Velazquez de Velasco y Cruzado, Marqués de Valdeflores (Díaz Andreu y Mora, 1995; Álvarez Martínez, 1999; Ortiz Romero, 1986; Mora, 1991), ordenado por la Real Academia de la Historia, en 1752. Los *viajes literarios* eran expediciones realizadas por eruditos y anticuarios. Los objetivos de estos viajes eran la búsqueda de la verdad; la lucha contra los falsos cricones; contra la leyenda negra emitida por los eruditos extranjeros; y la necesidad de escribir la Historia de España a partir de la observación de los vestigios y monumentos de las civilizaciones clásicas (León Gómez, 2006) y de los documentos originales recopilados de las historia eclesiástica y civil de la nación, utilizada por la monarquía borbónica frente a los intereses de Roma

(Salas Álvarez, 2010:9). Los viajes no eran novedosos, ya durante el reinado de Fernando VI, con la creación del *Patronato Regio*, se recopiló información de los archivos reales, catedralicios, locales, etc., en busca de documentos que reafirmaran las pretensiones de la dinastía borbónica sobre sus derechos eclesiásticos (Gómez, 1985; Navarro, 2004; Cebrián et al., 2014). En noviembre de 1752, Fernando VI, a través de las *Instrucciones y Órdenes* dictadas por el Marqués de la Ensenada, encomendará al Marqués de Valdeflores la realización de este viaje a lo largo de toda el país, con el fin de reconocer todas las antigüedades que se encontraban diseminadas por éste (Canto, 1994; Maier, 2002:12-15; Almagro, 2003:37-38; Almagro y Maier, 2003:6-8).



Fig.3. 4 Detalle del arco de Cáparra (Ponz, 1783:32)

La parte relativa a Extremadura quedó sintetizada en su obra "*Observaciones sobre las antigüedades de Extremadura de León*", donde prestaba especial atención a las calzadas romanas, a la epigrafía y a los monumentos clásicos (Ortiz, 1986:18). Mérida fue un lugar ampliamente estudiado por el Marqués de Valdeflores, que llegó a la ciudad en 1752. Durante su estancia en Mérida, llevó a cabo excavaciones en el teatro (Salas, 2010:15). Además, realizó una descripción de todos los monumentos romanos de la ciudad, así como de sus edificios, que se verán acompañados de los dibujos realizados por Esteban Rodríguez. Durante su viaje, también describiría las ruinas de Cáparra, Alcántara, Zalamea de la Serena, Alange, Alconétar, Coria y Plasencia, entre otras.

Otro viajero destacado será D. Antonio Ponz, que atravesará Extremadura para completar su obra "*Viage de España*" (1784). Durante su viaje recogerá datos relativos a las ruinas, monumentos y construcciones clásicas (Ortiz, 1986:18).

Posteriormente, Manuel Villena y Mociño llevó a cabo un estudio de la ciudad de Mérida (Canto, 2001a; Canto, 2001b), comisionado por el gobierno portugués. Para ello, realizó excavaciones, entre 1794 y 1795, y dibujos de los restos hallados, con el fin de encontrar los "tesoros escondidos", es decir, estatuas, monedas y epígrafes (Mora, 1991:32). Este trabajo se materializó en su obra "*Antigüedades de Mérida*", 1794.

En estos momentos, nos encontramos con uno de los primeros escritos que dan a conocer la presencia de megalitos en Extremadura, las Ordenanzas del Concejo de Valencia de Alcántara, datadas en 1763, en las que Torres y Tapia señala: "*antas o losas de piedra (...) formando como una capilla o cueva*" (Bueno Ramírez, 1988:15; citado en Bueno Ramírez et al., 2000b:467). Estas Ordenanzas recogían, a su vez, como algunos dólmenes estaban siendo utilizados como elementos de referencia territorial y divisoria de propiedades en época Moderna (Jiménez, 1982:162; citado en Enríquez, 2000:21).

En definitiva, si bien es verdad que el S.XVIII fue clave en el desarrollo de la Arqueología española, motivado por los interés económicos y políticos de los monarcas ilustrados, que anhelaban aumentar cuotas de poder y desarrollar sus reformas ilustradas, el atraso económico y cultural extremeño frenó ese desarrollo, dejando el papel de las actividades arqueológicas en manos de eruditos ajenos a la región. Los eruditos locales, lejos de los avances que se iban produciendo, mantuvieron una actitud conservadora y anticuada. Lo que si resulta interesante, dentro de tema de estudio de este trabajo, son las primeras referencias a megalitos, las documentadas en las Ordenanzas de Valencia de Alcántara de 1763.

El S.XIX, sin embargo, supuso una ruptura en el desarrollo de la Arqueología extremeña.

▲ 3.3. El S.XIX y la transición del anticuarismo a la Arqueología institucional

La Revolución Francesa de 1789 supuso una fractura total en el orden socioeconómico, cultural y político heredado del Antiguo Régimen. La ruptura del orden social se encuentra marcada por la irrupción pujante de una nueva burguesía que aspira a ocupar los espacios de poder tradicionalmente ocupados por el clero y la nobleza. Por otro lado, tiene lugar el desarrollo de una nueva ideología política determinada por el Estado-Nación, cuyo fin último era legitimar el orden social del momento y las relaciones de poder establecidas.

Todo ello, favoreció a la institucionalización paulatina de la Arqueología. Ésta, utilizada como herramienta política, tendrá como fin justificar el nuevo orden establecido a través de un discurso histórico legitimador. No sólo la monarquía se interesó por la Arqueología para crear ese relato nacional que justificara su presencia y su poder. La nueva burguesía, que poco a poco está desplazando al clero, incorporó la erudición histórica y la práctica arqueológica entre sus actividades. La consecuencia fue la aparición de toda una serie de instituciones relacionadas con la Historia y la Arqueología, como pueden ser los museos, las sociedades arqueológicas y las comisiones provinciales de monumentos. A pesar de este cambio, no será hasta superado el primer tercio del S.XIX, con la llegada de Isabel II, cuando empiecen a incorporarse todas estas ideas al imaginario español.

En estos momentos, Extremadura se encontraba en el paso de una sociedad propia del Antiguo Régimen a una sociedad reformista liberal, resultado de las Cortes de Cádiz de 1812. Sin embargo, el fuerte arraigo de esta sociedad clasista no permitía dichos avances y los cambios fueron mínimos. Es más, la situación socioeconómica empeoró motivada por el absentismo de los grandes latifundistas, que no se incorporaron al ritmo que se estaba marcando desde fuera de la región. Este grupo social se especializó en una agricultura carente de innovaciones técnicas, carente de cualquier tipo de productividad, que dio lugar a crisis de subsistencia de manera recurrente.

▲ 3.3.1. Contexto político y económico en Extremadura durante el S.XIX

Los inicios del S.XIX no supusieron grandes cambios en Extremadura, ni a nivel político ni económico. Las herencias ideológicas del S.XVIII estaban fuertemente arraigadas en la región, y resultaba complicado desprenderse de las estructuras heredadas del Antiguo Régimen, a pesar de los intentos de las políticas ilustradas que procedían de la capital.

La clave del subdesarrollo extremeño y condicionante de cualquier cambio, tanto ideológico, como social o político, era la política agraria. Las Cortes de Cádiz de 1812 intentaron llevar a cabo una serie de políticas agrarias reformistas. Éstas se basaban en (Ocampo, 2012; Cardalliaguet, 1985):

- Devolver las tierras acumuladas por la Iglesia a los pueblos y familias a las que se les arrebataron.
- Distribuir estas tierras entre los labradores y trabajadores agrícolas, cobrándoles un censo anual para sufragar los gastos de los pueblos.
- Impedir la acumulación de bienes y propiedades en manos de la nobleza, y distribuir sus fincas y latifundios entre los más necesitados.
- Suprimir el derecho de transmisión de bienes por herencias.

Sin embargo, esta nueva reforma agraria liberal, cuyo fin era acabar con la reforma agraria ilustrada, no tendrá efectos mayores en Extremadura. Como ejemplo, Fernando VII reinstauró la Mesta en 1814, con toda su conjunto de leyes, privilegios y abusos; ordenando, de nuevo, la incautación de las dehesas, tierras y baldíos. Todo ello daría lugar a enfrentamientos entre el campesinado y las instituciones liberales, manteniendo, lo que J. García Pérez (2000) definió como “*modo de especialización agraria sin industria*”, que se mantendrá hasta vísperas de la Guerra Civil (1936), que mantenía el sistema de explotación agraria vinculado a formas atrasadas, con bajas cuotas de productividad, predominando el pastizal extensivo y con un 35% de las tierras en manos de la Iglesia.

Durante este primer trienio del S.XIX se produjo un hecho que marcaría la historia de la región. Durante el Trienio Liberal (1820-1823), en 1822, tendrá lugar la división del territorio extremeño en dos provincias: Alta Extremadura, actual provincia de Cáceres; y Baja Extremadura, actual provincia de Badajoz (Sánchez González, 2001:25; Cardalliaguet, 1985:128; Sánchez Marroyo, 2013). En esta división, la provincia de Badajoz saldrá beneficiada, tanto en número de habitantes como en superficie, clave en el devenir histórico de Extremadura.

▲ 3.3.1.1. El Período Liberal en Extremadura

El período conocido como Período Liberal, comprendido entre los años 1830 y 1880, marcará económica y políticamente el desarrollo de Extremadura. Si bien es verdad que durante este momento se producen los mayores avances económicos en el sector agropecuario, veremos cómo este período servirá para que ciertos grupos de poder se adapten a la nueva situación, manteniendo sus cuotas de poder, e, incluso, incrementándolas, junto a su patrimonio económico. La Revolución Liberal-Burguesa respetó la preeminencia socioeconómica de la región (Sánchez Marroyo, 1987-1988:109).

A nivel agrario, una serie de factores favorecieron el desarrollo, entre estos factores destacan (García Pérez, 2000:95), aumento de las superficies cultivables; mayor importancia de la tierra cultivada en detrimento del pastizal; intensificación de los cultivos; mejora en los terrenos adehesados. En el caso de la ganadería, la subida del precio de la lana y el hundimiento de la Mesta favore-

cieron el desarrollo económico. Sin embargo, esta especialización agropecuaria no vino acompañada de inversiones en sectores manufactureros ni artesanales, lo que dio lugar a un sistema económico débil que sólo favoreció el mantenimiento de la propiedad de la tierra a un porcentaje muy bajo de personas de la alta sociedad extremeña.

Por otro lado, las desamortizaciones llevadas a cabo durante el S.XIX no favorecieron un cambio profundo en las estructuras de propiedad de la tierra. De hecho, trajeron consigo efectos negativos para la sociedad extremeña (Cardalliaguet, 1985:53):

- Condena violenta y continuada del clero, atacando cualquier programa político liberal-progresista.
- Sentimiento de inseguridad de los pequeños y medianos campesinos, arrendatarios o aparceros, ante una posible represión por la compra de bienes eclesiásticos, lo que provocó que no asistieran a la compra de los mismos.
- Aparición de especuladores.

Todo ello favoreció, como decíamos, que la nobleza extremeña mantuviera sus propiedades o, incluso, las aumentara comprando los bienes eclesiásticos y de órdenes militares durante las desamortizaciones. Junto a esta nobleza, nace una nueva burguesía, propietaria de los latifundios desamortizados, que se enriquecieron especulando o poniendo en explotación tierras marginales, pastos, bosques, etc., a bajo coste de producción aunque con muy escasa rentabilidad. Esta nueva burguesía provenía de la clase media de las ciudades, que acumulaba tierra en las subastas y pasaba a formar parte del grupo de terratenientes extremeños. Junto a la nobleza, se caracterizaron por el inmovilismo, la escasa inversión y favorecer el desarrollo del caciquismo. De tendencia conservadora, residían en las principales ciudades extremeñas o en capitales como Madrid, Sevilla o Salamanca.

Las consecuencias de este proceso fueron graves para Extremadura, han sido resumidas por M. Cardalliaguet (1985):

- Estancamiento económico por la emigración y la crisis de subsistencia.
- Atraso en las comunicaciones y transportes.
- Desaparición de las rentas producidas por las fincas comunales y de “propios” de los pueblos, de las entidades benéficas y de la enseñanza. Debido a ello, se establecerán impuestos que recaerán sobre el campesinado.

Un diputado progresista extremeño, Bueno, hablando de la desamortización de Madoz de 1855, decía: *“Alguien habría de sufrir las consecuencias de la revolución de julio; alguien habría de ser sacrificado a las circunstancias en que se encuentra el*

Estado, y ese sacrificio, por lo visto, toca a Extremadura”.

Frente a la nueva realidad que se está produciendo en España durante el período liberal, con políticas liberales, una sociedad donde la burguesía se incorporaba al mundo político y una económica capitalista, en Extremadura, se mantuvieron las estructuras básicas de la tierra, aunque, ahora, con la incorporación de esta nueva burguesía oligarca que había adquirido terrenos, pero que se caracterizaba por el absentismo (Sánchez Marroyo, 1991:12); por su participación en Cortes, como Barrantes (Sánchez Marroyo y Merinero Martín, 1990:109); y su participación, en numerosas ocasiones, de la vida cultural de la región.

▲ 3.3.1.2. La crisis de fin de siglo

Los dos últimos decenios del S.XIX se caracterizarán en Extremadura por la profunda crisis socioeconómica en la que se encuentra sumida la región. Las crisis de subsistencia, con un incremento de los precios de los productos básicos y el desempleo, fueron claves en la región. Esto motivó una fuerte conflictividad social.

La crisis económica era consecuencia de la política agraria llevada a cabo desde los años 1830-1840, aproximadamente. La región se declinó por una política agraria especializada, con un aumento de la superficie cultivada, motivado, entre otros factores, por la roza que sufrió el arbolado extremeño. Sin embargo, a pesar de ello, los sistemas de explotación acusaban un fuerte tradicionalismo, lo que provoca una productividad baja. La ganadería, con la disminución del área dedicada a pastizal, también acusó esta nueva especialización.

Por otro lado, la industria, a partir de la segunda mitad del S.XIX vivirá sus últimos años de crecimiento con la industria textil, con focos como Hervás. Pero a partir de las últimas décadas del siglo se verá completamente alejada del ritmo de crecimiento de la industria en el resto del país. Esto estaba motivado por la escasa mejora de medios técnicos, así como la creciente entrada de productos manufacturados fuera de la región, especialmente, tras la implantación del ferrocarril (García Pérez y Sánchez Marroyo, 1991).

En las últimas décadas del S.XIX tuvieron lugar una serie de plagas y malas condiciones meteorológicas, lo que afectó gravemente las cosechas. Ello provocó un aumento en el precio de los productos básicos, así como un aumento en el paro de los trabajadores del campo (García Pérez, 1998). Por otro lado, independientemente de la escasez o no de productos básicos, como el cereal, hemos de destacar que la agricultura extremeña siempre estuvo centrada en el comercio interior. Las escasas vías de comunicación motivaban que los agricultores extremeños no pudieran comerciar más allá de las fronteras de nuestra región, algo que también condicionaba la crisis de la segunda mitad de S.XIX. Estos graves problemas estructurales darán lugar a una fuerte conflictividad social (Sánchez Bueno, 2002:95), con un régimen de la propiedad latifundista,

sin introducciones técnicas, y con malas comunicaciones. Las consecuencias a nivel social se traducirán en un fuerte desarrollo de ideologías libertarias o anarquistas, favorecidas por la Ley de Asociaciones de 1887

No será hasta los últimos años del S.XIX cuando se recupere, parcialmente, la situación del campo. Sin embargo, por estos momentos, la diferencia socioeconómica de Extremadura con gran parte del resto de España era un fuerte déficit para la región.

Estas condiciones económicas son consecuencia, en parte, de la estructura sociopolítica de la región. Una estructura basada en el caciquismo, el clientelismo, manipulación, corrupción, etc., características acentuadas en los contextos rurales, predominantes en Extremadura (García Domínguez, 1996:585). Este clientelismo condicionaba la vida política de las comunidades rurales, trascendiendo el proceso electoral e incrustándose en la vida misma de la comunidad (Sánchez Marroyo, 1998:346).

En definitiva, vemos un S.XIX fragmentado en 3 fases, una primera fase que va desde principios de siglo hasta principio de los años 30; una segunda fase caracterizada por los gobiernos liberales desde los años 30 hasta los años 80, aproximadamente; y una última fase que engloba las últimas décadas del S.XIX. Estos períodos tuvieron gran significancia en el resto del estado español. Las reformas liberales-burguesas, acompañadas de la desamortización eclesiástica y de órdenes militares, supusieron la introducción de la dinámica capitalista en el territorio español, con un incremento de las producciones, tanto agrarias como artesanales o de manufacturas. Esto no vino acompañado de mejoras sociales, lo que produjo cierta conflictividad social y los inicios del movimiento obrero. En Extremadura, en cambio, las reformas liberales-burguesas no supusieron tal cambio, y sólo sirvieron para afianzar el caciquismo en la región. Las oligarquías provenientes del Antiguo Régimen mantuvieron su control social, si bien es verdad, que en estos momentos se incorporó una nueva burguesía que había adquirido terrenos tras las desamortizaciones. El resultado final fue una clase dirigente, que no supone más del 1% de la población extremeña, que controlaba todos los ámbitos de la sociedad, economía, política y cultura. Este grupo dirigente se especializó en la agricultura con unos bajos porcentajes de productividad, motivados por la escasa mejora de los medios técnicos. Todo ello dio lugar a una sociedad polarizada, donde un grupo minoritario controlaba al resto de una población analfabeta, con un bajo índice de esperanza de vida, agobiados por la escasez de productos básicos y el creciente desempleo dentro del campo.

▲ 3.3.2. Cultura y Ciencia en la Extremadura del S.XIX

Resulta imposible comprender el desarrollo de la Arqueología extremeña sin prestar atención a los desarrollos culturales, políticos y económicos de la región. Dentro de este apartado, vemos como se mantuvo un enfrentamiento dialéctico entre aquellas personas de las altas jerarquías de fuerte raigambre

conservadora, profundamente condicionada por el factor religioso; y aquellas personas de las altas jerarquías, nuevamente, influenciadas por nuevas ideas, como el krausismo, y por la implantación de centros de enseñanza superior en la región.

El S.XIX supuso la introducción de nuevas ideas culturales y científicas en nuestro país, que se vieron apoyadas por la creación de Institutos de Enseñanza Secundaria. Este nuevo desarrollo científico alcanzó su madurez con Isabel II (1833-1868). El 28 de agosto de 1850 se transformó la Universidad con el Plan de Estudios Generales (Cobos Bueno y Vaquero Martínez, 2000:136). Junto al desarrollo universitario, destacaron una serie de instituciones que favorecieron el desarrollo cultural y científico, destacan:

- Institución de Enseñanza Secundaria.
- Institución Libre de Enseñanza (1876).
- Academia de Ciencias (1847).
- Sociedades Económicas de Amigos del País.
- Ateneos libertarios y científicos.

La introducción de nuevas ideas como el krausismo o el darwinismo provocaron una incorporación, parcial, de la ciencia española en la cultura europea moderna. Aunque siempre contará con la oposición de los defensores de la ortodoxia cristiana, fuertemente arraigada en nuestro país.

El caso de Extremadura es significativo por el atraso cultural de la región, motivado, entre otras cosas, por el fuerte inmovilismo cultural de las élites dominantes. Además, no existía una comunidad científica asentada, lo que favoreció el desarrollo y difusión de ideas a través de médicos, farmacéuticos, maestros, etc. (Pérez González, 1987:26). A pesar de ello, tanto el darwinismo como el krausismo marcaron el devenir cultural de la región, junto a la aparición de los diferentes centros de enseñanza y la prensa progresista de la región.

Debemos destacar la aparición de centros o grupos de difusión e investigación, como la Sociedad Patriótica de Amigos del País de Extremadura, creada en 1816; la Universidad Provincial de Badajoz, 1822; Real Colegio de Humanidades de Cáceres, institución residual del Antiguo Régimen; o el Instituto Literario de Segunda Enseñanza (Sánchez Pascua, 1999:23)

Dentro de este contexto, ha de señalarse la aparición de la Universidad de Extremadura, creada por la Junta Superior Gubernativa de la provincia de Cáceres. Se trataba de un proyecto concebido en 1834 por catedráticos del Colegio de Humanidades, que, además, calmaba los ánimos de aquellos estudiantes que la solicitaban como alternativa a la desaparecida Universidad de la Provincia en 1822. Sus inicios se caracterizaron por las penurias económicas, llegando los profesores a ofrecerse para impartir clases de manera gratuita. La universi-

dad desapareció en 1841 por Orden de la Dirección General de Estudios del Ministerio de la Gobernación (Domínguez Rodríguez, 1987:29), que no tuvo conocimientos de la apertura de la universidad hasta después de su apertura. Durante el Sexenio Revolucionario, gracias a la implantación de la libertad de enseñanza, se reanuda la idea de implantar una universidad en la región. El Decreto del 26/XII/1868, en su artículo primero, establecía que las diputaciones y ayuntamientos podrían crear libremente centros de enseñanza, siempre que se encargaran de su mantenimiento. De esta manera, se creó la Universidad Libre de Cáceres, que será cerrada en 1874, por decreto ministerial. Ésta, se centraba en el estudio del Derecho Civil, Canónico y Administrativo, Ciencias y Filosofía y Letras, ocupando el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza de Cáceres (Domínguez Rodríguez, 1987:42). Su apertura fue muy criticada por algunos eruditos del momento, como Barrantes, de tradición conservadora. En su obra *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura*, de 1877, Barrantes decía: *“la famosa libertad de enseñanza, que mató de hambre a los maestros de escuela, quizás ejecutando castigos providenciales, pues ellos habían contribuido a una revolución política bajo casi todos los aspectos desastrosa, hizo subir a mayores a muchas provincias que no pudiendo sostener holgadamente un Instituto quisieron tener Universidad”*.



Fig.3. 5 Edificio de la Universidad Libre de Cáceres

Por otro lado, para entender la Historia de la Ciencia y la Cultura de la Extremadura del S. XIX, es necesario analizar el papel que jugaron el krausismo y el darwinismo en la región. Ambos fenómenos favorecerán un debate interesante que, a pesar de la tendencia retrógrada de las elites extremeñas, ayudará al desarrollo intelectual de Extremadura.

El Krausismo es una doctrina iniciada por Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), relacionada con el racionalismo armónico (Jiménez García, 1985), dividida en dos corrientes: analítica y sintética. En España, el krausismo se apartó de la teoría filosófica krausista y se centró en la vertiente educativa, entendiéndola no sólo como pedagogía, sino como “formación personal” y “formación integral de la personalidad”, como estilo de vida. Esta doctrina fue introducida en España por Julián Sanz del Río (Capellán de Miguel, 2006). En Extremadura, tuvo una fuerte implantación en ciudades como Badajoz, gracias al Instituto de Badajoz, y a personas como Urbano Gonzáles, Rubén Landa, Tomás Romero de Castilla, Nicolás Díaz y Pérez. Estos dos últimos formarán parte de los eruditos extremeños que participaron del desarrollo de la Arqueología de la región. Además, la aparición de periódicos como *El Magisterio Extremeño*, *El Diario de Badajoz* y *El Pacense*, ayudaron en su implantación en la provincia (Cobos Bueno y Vaquero Martínez, 2000:137-138). En la ciudad de Cáceres, el conservadurismo ideológico provocó que no hubiera, prácticamente, defensores del krausismo, sobre todo, por miedo y prudencia (Pérez González, 1998:170).

Por otro lado, el darwinismo será un elemento más de debate dentro de la sociedad extremeña y en el desarrollo de la Arqueología, tanto a nivel nacional como regional. A pesar de la tardía traducción de las obras de Darwin al castellano, “*El origen de las Especies*”, escrito en 1859, no se tradujo hasta 1877, y “*El Origen del Hombre. La selección natural y la sexual*”, escrita en 1871, fue traducida en 1876, la polémica se implantará en la sociedad científica extremeña de la segunda mitad del S. XIX. La fuerte tradición conservadora cristiana provocó una polémica articulada en torno a 3 posturas básicas:

- Sector tradicional o reaccionario; se oponía al darwinismo por cuestiones morales y religiosas.
- Sector liberal; manipulará ideológicamente el darwinismo como defensa de sus intereses de clase.
- Sector socialista; llevan a cabo una crítica de la utilización burguesa de la teoría darwinista.

Esta polémica puede clasificarse en 3 fases (Glick, 1969):

- 1ª fase. Entre la publicación del *Origen de las Especies* (1859) y la Revolución de 1868. Momento en el que aparecen las primeras noticias y “rumores” sobre el darwinismo.

- 2ª fase. 1868-1880. Fase de “darwinismo militante”, favorecida por la difusión que se lleva a cabo del darwinismo desde las cátedras que la Revolución ha cubierto con progresistas. Algunos políticos conservadores, desde sus posiciones de poder, iniciaron campañas integristas contra estos.
- 3ª fase. 1880-1936. Fase de “consolidación del evolucionismo en la comunidad científica”, con una progresiva disminución de las polémicas en torno al darwinismo y aislamiento de los antidarwinistas. Durante la Restauración Alfonsina hubo polémicas, condenas eclesiásticas; sanciones administrativas y campañas de prensa contra los darwinistas.

En Extremadura hubo una primera fase de recepción del darwinismo entre los años 1877-1882, caracterizada por la influencia del krausopositivismo. Desde el periódico *La Crónica*, en 1877, se publicaron los primeros textos evolucionistas en Extremadura, con “Cartas desde París”. En este texto se rechazaba el creacionismo, pero también se rechazaba el darwinismo social (Pérez González, 1998:156).

Una segunda fase se caracterizaba por el enfrentamiento entre darwinistas y antidarwinistas. Destacó la figura de Máximo Fuertes Acevedo, que publicó una obra titulada “*El Darwinismo. Sus adversarios y sus defensores*” en 1882. Nacido en Oviedo, director de instituto en Cáceres, vivió el clima de intolerancia desatado en Cáceres. Su obra fue duramente criticada por el periódico

“*El Avisador de Badajoz*” y el cura Fernández Valbuena, autor de “*La Arqueología greco-latina ilustrando el Evangelio. Egipto y Asiria resucitados*”, que, en ocasiones, escribía bajo el pseudónimo de Clara de Sintemores. Fuertes Acevedo y Valbuena mantuvieron una fuerte polémica. En 1884 será sustituido de su puesto de director por Alejandro Pidal y Mon, Ministro de Fomento, ministerio del que dependían los asuntos relacionados con la educación. Pidal y Mon era conocido, además, por pertenecer a un grupo de neocatólicos, fundadores de la revista *La Cruzada* en 1867. El darwinismo será defendido por la burguesía liberal y fundaciones como El Ateneo, *El Diario de Badajoz*; *La Crónica* o el Instituto de Segunda Enseñanza, entre otros. Por otro lado, los antidarwinistas, de corte conservador y eclesiástico, se sirvieron de su control sobre imprentas y librerías y medios como *El Avisador de Badajoz* (Pérez González, 1987:143).



Fig.3.6 Obra de Fernández Valbuena, bajo el pseudónimo de D. Clara de Sintemores

Una tercera fase de normalización se caracterizó por el papel de los médicos, donde destaca el Dr. Castel, con su obra *“Apuntes sobre la repoblación de la Alta Extremadura”*, publicada en la Revista de Extremadura e influenciada por las teorías darwinistas (Castel, 1899).

Instituciones, darwinismo y krausismo serán claves para entender el desarrollo paralelo que se produce en la Arqueología extremeña del S.XIX. Las teorías arqueológicas, en especial las relacionadas con el Neolítico y el Megalitismo, vivirán esa dicotomía evolucionismo-creacionismo, en especial en Extremadura. Por otro lado, en una región con una gran deficiencia cultural, la ciencia en general y la Arqueología, en particular, fueron controladas por las elites de la región. En especial, por aquellas élites con formación, como los médicos, farmacéuticos y maestros. Estos, que mantuvieron la tradición del erudito local, convivieron con arqueólogos españoles influenciados por las teorías arqueológicas europeas, con participaciones en congresos internacionales e incorporando cierta metodología arqueológica.

▲ 3.3.3. Institucionalización de la Arqueología extremeña durante la segunda mitad del S.XIX

La segunda mitad del S.XIX significó la institucionalización de la Arqueología en Europa. Este proceso era consecuencia del desarrollo histórico de la Europa del S.XVIII, y, más en concreto, de la Revolución Francesa (1789). El nacionalismo liberal, impuesto en estos momentos, y el auge de los Estado-Nación, necesitaban justificar su existencia. Por ello, el discurso histórico, apoyado en los vestigios materiales del pasado, fue clave para llevar a cabo dicha empresa. El Estado-Nación era justificado a partir de afinidades culturales (Riviere Gómez, 1997:134), interrelacionando los conceptos Estado-Cultura-Nación, era el momento del desarrollo de la identidad europea (Hobsbawm, 1983; 1991; 1994). La Arqueología española se vio claramente influenciada por ese desarrollo de la institucionalización de la Arqueología europea, y vio cómo, poco a poco, tuvo lugar dicho proceso, con la aparición de museos, academias, etc.

A ello, debemos añadir que, con las revoluciones liberales, las clases medias se incorporaron a los estudios sobre el pasado. Si bien es verdad que durante el reinado de Fernando VII todas estas nuevas ideas eran atacadas, con la llegada al poder de la regente María Cristina (1833) y la implantación del liberalismo en España, comenzaron a surgir asociaciones, sociedades culturales e instituciones que mostraban su interés por los restos materiales pretéritos (Díaz-Andreu y Mora, 1995:28). Las antigüedades arqueológicas adquirieron un nuevo valor como testimonios pedagógicos y manifestaciones de la cultura nacional (Riviere Gómez, 1997:134). La Real Academia de la Historia, que surge en el año 1803 a partir de la Real Cédula de Consejo de Carlos IV, dicta la primera normativa sobre la conservación de los monumentos (Hernández Hernández, 1997:141). El monumento, el objeto arqueológico, dejaba de valorarse como objeto estético y pasaba a ser considerado por su valor docente.

La desamortización de 1833 provocó que, con la disolución de las órdenes religiosas y materiales, gran parte de su patrimonio artístico y arquitectónico se pusiera en circulación. El Gobierno se veía incapaz de controlar todo el patrimonio incautado (Gimeno Pascual, 1997:266). Por ello, se crearon numerosos archivos, bibliotecas, museos, etc.

Se establecieron 3 instituciones básicas que sirvieron de marco institucional para la Arqueología (Maier, 1997:303):

- Instituciones monárquicas heredadas del Antiguo Régimen: Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando. A las que hay que añadir la Escuela Superior de Diplomática (Díaz-Andreu, 2002:37; Maier y Almagro, 1999)
- Instituciones del Estado Liberal: en el año 1840 se creó el Museo Nacional de Madrid y, en el año 1844, se crearon las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos, a partir de la Real Orden del 13 de junio de 1844 (Mora y Tortosa, 1997), que eran independientes de la Real Academia de la Historia (Chaves Tristán, 2006). Estas instituciones se caracterizaron, en un primer momento, por su política centralista, lo que dio lugar a resistencias locales.
- Instituciones burguesas privadas: proliferaron los ateneos, sociedades arqueológicas, antropológicas, etc. En estos momentos, debemos destacar la aparición de la Sociedad Numismática Matritense (1837), la Sociedad Arqueológica (1840) y la Academia Española de Arqueología y Geografía (1844) (Pasamar y Peiró, 1989; 1991:73).



Fig.3. 7 Casino de la Reyna, primera sede del Museo Arqueológico Nacional

Por otro lado, se incorporó la Arqueología a la enseñanza. En el año 1831 se creó la Cátedra de Arqueología en el Colegio Universal de Humanidades de Sebastián Fábregas. Además, se crearon las cátedras de Arqueología en el Liceo, en el Instituto Español y en el Colegio Francisco Serra. En el año 1844, Basilio Sebastián Castellanos de Losada publicó "*Compendio elemental de Arqueología*", que será el primer manual de Arqueología en español (Romero Recio, 2007:581-601). Además, en Madrid se creó, en el año 1843, el Instituto Arqueológico Alemán, aunque su funcionamiento no comenzará hasta el año 1954, siendo dirigido por H. Schlunk (Ulbert, 2007).

Este proceso de implantación de la Arqueología científica en España se vio frenado en el año 1851 con el nuevo Concordato con la Santa Sede. Este nuevo concordato surgió por corrientes reaccionarias de la Iglesia que buscaban paralizar el desarrollo de la Arqueología Prehistórica, por romper con las imposiciones religiosas sobre la Ciencia. El catolicismo adoptó una postura defensiva y reaccionaria frente a ciertos postulados liberales. Se llevó a cabo una politización de la Iglesia y de la doctrina eclesiástica. Una de las consecuencias de esto fue la aparición del Partido Liberal Moderado, liderado por Donoso Cortés, que establecía la unidad religiosa como base de la unidad política e histórica de España (Maier Allende, 1999; 2003). El Concordato de 1851 permitió a la Iglesia controlar el avances de nuevas teorías mediante el control de las nuevas publicaciones, ya que tendrán derecho a inspección y censura (Maier Allende, 2003).

Todo ello fue el germen de la aparición e institucionalización de la profesión arqueológica, propiamente dicha, a partir de mediados del S.XIX.

Todos estos factores influyeron notablemente en el desarrollo de la Arqueología extremeña. A todo ello, debemos añadir el contexto socioeconómico en el que se desarrolló, caracterizado por el analfabetismo, el servilismo, caciquismo, etc., que promovía la figura del historiador local (boticarios, párrocos, médicos, maestros, etc.). Estas figuras, lejos de llevar a cabo investigaciones arqueológicas en el sentido que se venían realizando en el resto de Europa, mantuvieron el afán coleccionista que se desarrollaba en España desde el S.XVII. Sus trabajos se centraban en la búsqueda del origen de sus pueblos de nacimiento, que siempre relacionaban con un pasado glorioso romano, entremezclando mitos, leyendas, cristianismo y vestigios materiales. Por todo ello, en un momento en el que en el resto de Europa y en España estaba teniendo lugar el despegue de la Arqueología científica, en Extremadura se mantenía esa "Proto-Arqueología" de la que hablaba anteriormente, de eruditos, curas y boticarios.

En este contexto, hemos de analizar tres figuras claves en el desarrollo de la Arqueología extremeña: los investigadores locales, viajeros foráneos e historiadores foráneos.

En primer lugar, los investigadores locales. Éstos se situaban en las altas capas de la sociedad extremeña, en muchos casos, latifundistas absentistas, residentes

en Madrid o Sevilla, que mostraban interés por el patrimonio histórico de la región. Pertenecían, en numerosas ocasiones, a sectores conservadores de la sociedad y ejercían vida política en Madrid. A la acumulación de capital político y económico, se le añadía el control del capital científico y simbólico, en los términos propuestos por Bourdieu (1977). Basta con hacer una descripción básica de los mismos para ver su pertenencia a ese grupo social privilegiado que controlaba la región:

- Jose de Viu, Magistrado Honorario de Cáceres.
- Vicente Barrantes (1829-1898), Badajoz, Cronista de Extremadura y Senador en Cortes.
- Nicolás Díaz y Pérez (1841-1902), Badajoz, Cronista de Badajoz.
- Joaquín Rodríguez (1805-1883), Trujillo, Presbítero Exclaustrado.
- Felipe León Guerra (1807-1891), Sierra de Fuentes, médico.
- Luis Villanueva (1824-1902), Higuera de Vargas, catedrático.
- Tomás Romero de Castilla (1833-1910), Olivenza, catedrático y Secretario de la Comisión de Monumentos de Badajoz.
- Vicente Paredes y Guillén (1840-1916), Gargüera, arquitecto.

Por otro lado, hemos de señalar a los investigadores y viajeros de fuera de la región. En este caso, debemos distinguir, a su vez, en dos grupos diferenciados. Por un lado, aquellos viajeros e historiadores de la primera mitad del S.XIX, que asombrados por las ruinas romanas extremeñas acudían a la región con el fin de observar e incorporar sus trabajos en obras de carácter general. Destacaron figuras como Madoz o Ceán Bermúdez. Sin embargo, a partir de mediados del S.XIX, esta figura de investigador foráneo cambió sustancialmente. Comenzaron a venir a la región historiadores con afán investigador fuertemente influenciados por el desarrollo de la Arqueología Prehistórica, que estaba desarrollándose en esos momentos en el resto de Europa. Estas personas, además, prestaron especial atención al pasado megalítico de la región, realizando los primeros trabajos de investigación con metodología arqueológica. Juan Vilanova i Piera y Francisco M. Tubino fueron los principales exponentes de este grupo de investigadores.

Finalmente, ambas figuras se articularán, en numerosas ocasiones, en torno a la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, que vertebrará las prácticas arqueológicas en la región y llevará a cabo los diferentes cuestionarios e interrogatorios, que permitirán realizar la primera catalogación del patrimonio arqueológico extremeño.

▲ 3.3.3.1. El papel de los arqueólogos locales en el desarrollo de la Arqueología del S.XIX.

La Arqueología extremeña del S.XIX se caracterizaba por un fuerte carácter historicista, basada en buscar aquellos testimonios materiales que entroncaban nuestro pasado con un tiempo glorioso y esplendoroso. Por ello, el legado romano fue objeto de estudio o, al menos, de interés, para aquellas personas dedicadas a la Arqueología. Siguiendo, a su vez, la tradición de la Real Academia de la Historia.

La Arqueología de la región se encontraba condicionada, por otro lado, por la aparición de una serie de instituciones que controlaban la Arqueología del momento y los vestigios recuperados de los diferentes yacimientos arqueológicos. En el año 1838, ya se había creado el Museo de Mérida (Álvarez Martínez y Nogales, 1988; Álvarez Martínez y Nogales, 2012; Celestino y Celestino, 2000). Posteriormente, en el año 1848, se creó la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Badajoz, por Real Decreto del 13 de junio de 1844 (Solar, 1948; Celestino y Celestino). Esta institución tuvo buena acogida por parte de la población, en especial entre los eruditos locales. Por ello, rápidamente contó con numerosos informantes. Realizaron cuestionarios por las localidades pacenses, con el fin de conseguir todo tipo de información relativa a las antigüedades de la provincia. Tal es su fama que una poetisa de la época, Carolina Coronado, le dedicó un poema a esta institución (Araya Iglesias, 1999:53):

Y, ¿qué nos quedará de tanta gloria

Si esa débil memoria

Curioso el aquilón nos arrebató?

No será hasta el año 1867 cuando se cree la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Cáceres.

Los principales personajes de la época, como Barrantes, Viu o Díaz y Pérez formaron parte de dichas instituciones.

Si analizamos estas principales figuras, una de las más destacadas de este momento será Jose de Viu, cuyo trabajo es ejemplo de cómo la Arqueología puede ser una herramienta de cambio y motor social. Esto le hace merecer un papel destacado dentro de los arqueólogos extremeños del S.XIX. Si bien es verdad que no nació en Extremadura, era natural de Huesca, muy pronto ejerció como juez en Valencia de Alcántara, donde se asentó y ejerció el cargo de Alcalde Mayor en 1834. Además, en la Real Audiencia de Extremadura fue Alcalde del Crimen (Ortiz Romero, 2012:307). Referente como erudito e historiador local, Jose de Viu debe caracterizarse como regeneracionista que entiende la Arqueología como elemento clave en el desarrollo del pueblo extremeño. Su primera obra, “*Colección de Inscripciones y Antigüedades de Extremadura*”, pu-

blicada en 1846 y financiada por el Marques de la Conquista, tiene como fin último cuestiones de carácter político-social (Ortiz Romero, 1986:34). La obra se encuentra dividida en dos tomos. En el primer tomo se hace una descripción de las inscripciones y monumentos que documenta en la región. El segundo tomo, se centra en el regeneracionismo y en la “restauración del país”.

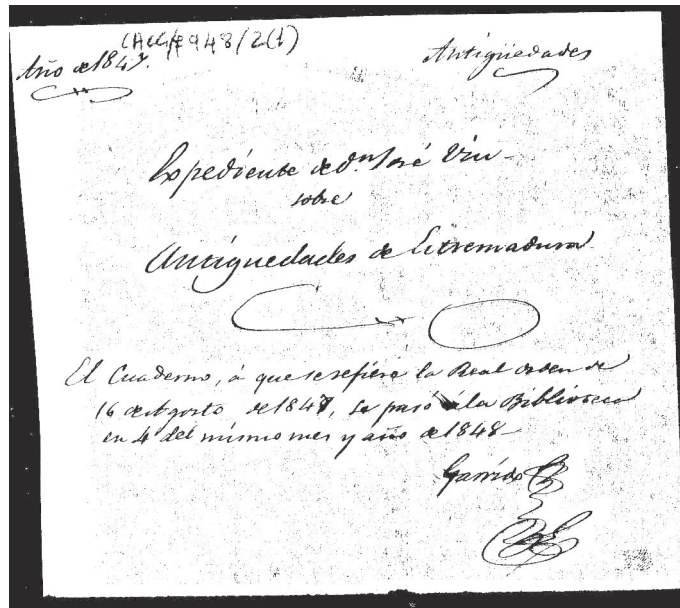


Fig.3.8 Expediente de José de Viu sobre antigüedades de Extremadura

Su obra *“Extremadura, Colección de inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones sobre lo pasado, lo presente y porvenir”*, publicada en 1852, muestra, una vez más, el carácter crítico y, a su vez, regeneracionista de J. de Viu. Hace una dura crítica del estado en el que se encuentra el patrimonio extremeño (Viu, 1852): *“Quisiéramos que el tiempo y el hombre no acabasen de borrar lo poco que se conserva en Extremadura en el género monumental”...* *“Al considerar las continuas calamidades de que ha sido teatro y víctima este país en los diez y seis siglos que le separan de su antiguo estado de opulencia”*.

Esa relación con un pasado esplendoroso motivó que su trabajo se redujera, prácticamente, a vestigios relacionados con el mundo romano (epígrafes, monedas, templos, etc.). Sin embargo, hemos de destacar que José de Viu lleva a cabo una de las primeras menciones al Megalitismo extremeño. En su obra, nos habla de los *sacelos* o *antas* de la Encomienda de Mayorga, en San Vicente de Alcántara. Relata José de Viu (1846:201): *“en la encomienda de Mayorga hay una porción de Sacelos ó Antas colocadas á iguales distancias, sirviendo algunos de ellos para zahúrdas. Y si resucitasen los piadosos españoles de aquellos tiempos, y vieran tal sacrilegio, de seguro querrían morirse otra vez”*. También habla de las *antas* de Valencia de Alcántara (Viu, 1846:201): *“compónense de tres ó cuatro enormes piedras planas, formando una especie de tienda de campaña con otra piedra informe que trunca la pirámide. Mucho nos han dado que discurrir estos templetos, incli-*

nándonos a que servían para los sacrificios y fiestas rústicas. Pero tan considerable número, sin las Antas que han debido desaparecer, nos hacen formar mil cálculos, que todos ceden en obsequio de la religiosidad antigua". Este apartado es especialmente interesante, porque, por un lado, nos habla de los megalitos y los relaciona con "piadosos españoles", no mencionando el legado celta con el que muchos investigadores o eruditos relacionan los megalitos, sino con una religiosidad antigua; y, por otro lado, introduce sus ideas regeneracionistas críticas del estado en el que se encuentra la región.

Por otro lado, hemos de destacar el carácter abiertamente político de la obra de José de Viu, y su instrumentalización de los vestigios arqueológicos con fines políticos. De carácter regeneracionista, influenciado por la tradición ilustrada de fines del S.XVIII, pretendía mostrar la grandeza de las ruinas extremeñas con el fin de que la población se concienciase del pasado "glorioso" de la región. De esta manera, esperaba él, se reaccionaría ante la situación de pobreza e inmovilismo en la que se encontraba la región, o, como lo definía él mismo, *"estimular a los extremeños a sacudir su pereza, y a elevarse a la altura que les corresponde"*. De esta manera describía el pasado y la situación extremeña en su obra: *"en lugar de aquel bullicio, de aquel orden, de aquellos templos, de aquella población numerosa, y de aquel Edén por último, en que estuvo convertido este país, se hallará con un vacío inmenso, con un silencio de cementerio, con unos campos incultos y desolados, con sendas tortuosas, solitarias é inseguras, sin mármoles que le señalen las distancias ni personas viva, a veces que le dirija"... "Penoso es decirlo, en la Extremadura no se encuentra casi nada de la Lusitania"*.

Ante aquella exuberancia se opone la situación de pobreza en la que se encuentra la región. Por ello, proponía una serie de mejoras que ayudarán a Extremadura a salir de su situación ruinosa (Ortíz Romero, 2011:314): plan de regadíos; mejora de las comunicaciones; comercio con Portugal; desarrollo de las técnicas agrícolas; desarrollo de industria textil; políticas contra el despoblamiento; corrección de los desajustes entre tierra, recursos y población; mejoras en la educación; y otra serie de reformas con el fin de solucionar la situación de Extremadura.

La obra de José de Viu, que carecía de base documental contrastable, en ocasiones apoyada en escritores de la época poco fiables, fue duramente criticada por otro historiador de la época, F. León Guerra, médico cacereño. Éste, lejos de analizar la obra en el sentido sociopolítico presentado por Viu, se centró en el apartado de las antigüedades. En su obra *"Notas a las Antigüedades de Extremadura de D. José Viú"*, 1865, realizará correcciones e incluirá nuevos datos que complementan la obra de José de Viu.

Otra figura clave de la Arqueología extremeña del S.XIX fue Vicente Barrantes Moreno (1829-1898), natural de Badajoz, Cronista de Extremadura y Senador en Cortes por Cáceres (Merinero Martín y Sánchez Marroyo, 1993). Vicente Barrantes fue un pionero de la sistematización arqueológica, con especial atención en la cerámica (Celestino y Celestino, 2000:20). Se trata de un hombre

autodidacta, que sólo cursó estudios medios. Fue escritor de poesía, ensayo, teatro, investigación histórica y folklórica (Senabre Sempere, 1986:1209). De corte liberal, escribió numerosas reseñas contra las políticas conservadoras. Sin embargo, poco a poco, se fue identificando con posturas conservadoras, enfrentándose al krausismo (Pellecín Lancharro, 1987) y a las políticas liberales. Mención especial a sus ataques contra la desamortización, motivada, en parte, por la “inquina” hacia la Iglesia (Muñoz Ramírez, 2001:263). Llegó a emigrar a Filipinas, donde fue Secretario del Gobierno Civil de Manila (Muñoz Gallardo, 1942: 135), pero en 1868 volvió a Extremadura (Pérez González, 1999:64). Entre sus trabajos más destacados relacionados con la Historia de Extremadura, debemos citar *“Catálogo de los libros, memorias y papeles que tratan de la provincia de Extremadura”*, 1865; *“Narraciones extremeñas”*, 1872; *“Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura”*, 1875; *“Barros emeritenses”*, 1877; y *“Las Jurdes y sus leyendas”*.

Fue diputado por Cáceres en el año 1858 y miembro de la Real Academia de la Historia, donde sustituyó a Modesto Lafuente. Debido a su interés por la historia de Extremadura, será nombrado Cronista oficial, en el año 1872. Su carácter conservador puede observarse en un texto suyo, que reza así: *“... en triste hora nacimos los hombres de esta generación, abocada, quizás a destruir bárbaramente la obra de los Reyes Católicos, el monumento que soñaron Sertorio y Viriato... ¡Un Dios! ¡Una Patria! ¡Una familia!... ¡Pueblo español, no lo dudes! Separado de Dios, emancipado de la Iglesia católica, sólo puedes esperar en el orden político períodos históricos como el de la Comuna de París; en el orden social, odio de razas, guerra de clases...”* (Barrantes, citado en Muñoz Gallardo, 1942:140-141)



Fig.3. 9 Foto de Vicente Barrantes como senador

Sus obras *“Catálogo de los libros, memorias y papeles que tratan de la provincia de Extremadura”* y *“Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura”*, representaban un análisis metódico de las fuentes históricas extremeñas (Ortiz Romero, 1986:39). En estas obras, se lleva a cabo una relación de los municipios extremeños sobre los que se tienen referencias escritas. De esta manera, detalla no sólo los municipios, sino también cuestiones relacionadas con la Arqueología, como las calzadas romanas, restos epigráficos, etimologías, etc. Se trata de un verdadero trabajo metodológico de gran ayuda para arqueólogos de épocas posteriores.

Además, Barrantes incluía en sus trabajos citas relativas a monumentos megalíticos de la región. En su obra *“Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura”*, recogía los resultados de una excursión junto al marqués de Castro Fuerte en la localidad de Herguijuela, donde localiza dólmenes, menhires e inscripciones megalíticas (Barrantes, 1875:454). En esta misma obra, Barran-

tes (1875:455), hace referencia al dolmen de Lácara, al que relaciona con el mundo céltico, en un momento en el que en el resto de Europa estos monumentos se están comenzando a catalogar como neolíticos, megalíticos o prehistóricos.

Otra de las figuras claves de la historia política y arqueológica de Extremadura en el S.XIX fue Nicolás Díaz y Pérez (1841-1902), natural de Badajoz. Desde muy joven participó en la política de manera activa, ello le llevó a ser encarcelado y desterrado en más de una ocasión. Escritor de obras literarias, artísticas, poéticas, políticas e históricas, manifestó en sus trabajos su ideología de corte republicano liberal y regeneracionista (Rey Velasco, 1986). Además, seguía corrientes masonas y krausistas (Araya Iglesias, 1999:52). Esto le acercó a José de Viu. Fue el fundador de varios periódicos, como “El Progreso” y “El Museo”. Además, en 1870 fundó una escuela para adultos, influenciada por el pensamiento republicano y krausista. Sus críticas hacia la Iglesia le enfrentarán a personajes notables de la sociedad extremeña, como Romero de Castilla.

En su búsqueda del “glorioso” pasado extremeño, se acercó a la Arqueología y a la Historia de Extremadura, con obras como *“Historia de Talavera”*, 1873; *“Diccionario de extremeños ilustres”*, 1884; y *“Extremadura”*, 1877. Su interés por la historia de Extremadura le facilitó el ingreso, en 1868, en la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso, como Miembro Nato (Poyán Rasilla, 1987:646). A pesar de ello, sus obras no se caracterizan por la rigurosidad científica, acumulando falsedades, plagios y fantasías (Ortiz Romero, 1986:42). Nuevamente, Díaz y Pérez, al igual que otros autores del momento, en su obra *“Historia de Talavera”*, hará mención a unos dólmenes en Jerez de los Caballeros, relacionándolos con los druidas. La localización de los dólmenes era fallida, tal y como pudo comprobar Mélida, que los situará en Valverde de Leganés (Sánchez Cuenca, 2010:18).

Junto a estos autores, debemos destacar también la figura de Tomás Romero de Castilla (1833-1910), natural de Olivenza. Si bien es verdad que no tiene publicaciones reseñables, su papel es clave en la historia de la Arqueología extremeña. Teólogo, formado en el Seminario de San Atón, fue catedrático del Instituto de Badajoz. Además, fue el creador y director del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, fundado en 1867. Como director del museo, realizará la catalogación de los materiales depositados en el mismo, destacando su catalogación de las monedas árabes depositadas en el museo (Canto García, 1985). De tradición krausista, mantuvo correspondencia con arqueólogos como Mélida o el Padre Fita. Además, entre los años 1867-1905, fue secretario de la Comisión de Monumentos (PellecínLancharro, 1987:57).

En la obra de Romero de Castilla también podemos encontrar referencias al Megalitismo de la región. En su obra *“Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz”*, de 1886, comenta que en la *“dehesa de Mayorga, término de San Vicente de Alcántara. En dicha dehesa abundan los dólmenes, antas y menhires”* (Romero de Castilla,

1986:13). Además, señala que este tipo de vestigios son denominados *turuñuelos*, término utilizado para denominar a las acumulaciones de piedras o guijarros, indicando que Luis de Villanueva excavó uno en la dehesa de la Pestana, donde recogió huesos, cerámicas y cobre.

Junto a estos personajes claves en el desarrollo de la Arqueología e Historia de Extremadura durante el S.XIX convivieron localistas, eruditos, de ambientes cerrados, que, nuevamente, escribieron historias locales donde religión, mito y leyenda se entrelazan, buscando un origen glorioso de su localidad. En este apartado, podemos destacar, por ejemplo, la obra de Muñoz de Rivera, que escribió la historia de Hornachos, adjudicando su fundación a *“Hércules en el S. VI después del Diluvio”* (Ortiz Romero, 1986:115).

También es conveniente señalar las numerosas referencias a megalitos en la región a partir, sobre todo, de la segunda mitad del S.XIX, por parte de estos eruditos locales. Joaquín Rodríguez (1805-1883), natural de Trujillo, habla de un “templo de Hadas” o dolmen en la localidad de Trujillo, que fue destruido y del que sólo se recogió un hacha pulimentada (Sánchez Cuenca, 2010:21-22). Uno de los primeros en realizar trabajos arqueológicos en megalitos fue el sacerdote Jerónimo de Sande y Olivares, que excavó, en 1874, varios dólmenes en la localidad de Garrovillas, de donde obtuvo materiales que fueron expuestos en la Exposición Universal de París de 1878. Otra figura a destacar fue José M^a de Peche, marqués de Rianzuela, que llevó a cabo excavaciones en Jerez de los Caballeros. Representaba la figura del noble rico extremeño interesado por las antigüedades (Enríquez, 2000).

Luis Villanueva y Cañedo (1824-1902), natural de Higuera de Vargas, será otro de los historiadores que nos hablen de los megalitos de la región. Catedrático de instituto y terrateniente, fue vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Badajoz. En su artículo, “Estación Prehistórica de Badajoz” (1894), publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nos habla de unos *turruñuelos* encontrados en la dehesa de la Pestaña, de unos 30 metros de diámetro y 3-4 de altura. En uno de ellos realizará excavaciones, recogiendo gran cantidad de hachas pulimentadas, cerámicas y restos de cobre. Vinculará los megalitos con un pasado celta.

En el año 1880, Antonio de Zafra y Cantero, miembro de la Real Academia de la Historia, mencionó la existencia de un dolmen en Albalá, Badajoz, nuevamente, relacionándolo con los celtas (Sanchez Cuenca, 2012:50).

Por lo tanto, vemos como en estos momentos conviven dos tradiciones arqueológicas en lo relativo a la interpretación de los sepulcros megalíticos. Una serie de investigadores extremeños que, siguiendo las corrientes internacionales, relacionan las *antas*, *garitas* o *sacelos* con el Megalitismo, el Neolítico y la Prehistoria. Y una segunda corriente que sigue vinculando este fenómeno con el mundo celta, interpretación aceptada por parte de la Acadmeia europea (Martins, 2001:70). Además, relacionaban los megalitos con zonas de culto,

con aras o altares a los dioses o ritos de sacrificios o fiestas rústicas (Bueno Ramírez et al., 2000b). Lo que, por otro lado, une a todas estas figuras de la Arqueología extremeña será su posición social. Los más renombrados, como Barrantes o Díaz y Pérez, fueron miembros de las altas jerarquías latifundistas, que ejercieron la política, en un bando u otro, pero que se caracterizaron por la acumulación de capital económico, político y científico. Los eruditos locales, por su parte, se encontraban más relacionados con el clero y profesiones de cierto prestigio, como boticarios o maestros, pero no contaron con las cuotas de poder de la alta burguesía.

■ 3.3.3.2. Viajeros y políticos forasteros. El papel de los investigadores foráneos en la Extremadura del S.XIX.

Durante el S.XVIII, Extremadura vio como numerosos viajeros, normalmente por encargo real, viajaban por nuestra tierra en busca de información sobre el pasado glorioso de la región. Estos viajeros ilustrados catalogaron parte de las ruinas de Extremadura, e, incluso, llegaron a realizar “excavaciones” arqueológicas. Sin embargo, ni Extremadura ni España se encontraban dentro de aquella moda europea conocida como *Grand Tour*, donde los jóvenes aristócratas, especialmente ingleses, recorrían puntos de Europa, para completar su formación. Tras la Guerra de Independencia, España se incorporó como destino. Fueron muchas las noticias y relatos que surgieron respecto a España, y que soldados franceses e ingleses se encargaron de difundir (Ortega Cantero, 1990:121). De esta manera, España en general y Extremadura, en particular, se convirtieron en un destino común por estos viajeros.

Estos viajeros dejaban plasmadas sus impresiones a través de diferentes soportes, ya sea bien mediante libros, cuadros, etc., destacando sus “diarios de viajes”. Este tema ha sido tratado por numerosos autores en los últimos años (Maestre, 1990; Romero de Tejada, 1989; Marín Calvarro, 2002).

A través de sus escritos, estos viajeros nos aportan datos de los aspectos más variados, desde las posadas de la región o la calidad de las comidas, hasta la miseria de ciertas zonas. Destaca, por ejemplo, el viaje de Sir John Talbot Dillon, que en su viaje por las Hurdes, se refiere a los habitantes de la zona como salvajes y paganos (Marcos Arévalo, 1986).

En este sentido, también hemos de destacar las referencias a los monumentos o yacimientos arqueológicos. Uno de los principales viajeros de este momento, y del que nos quedan dos obras de referencia, fue Alexandre de Laborde, que escribiría *“Voyage pittoresque et historique de l’Espagne”* (1806) y *“Itinéraire descriptif de L’Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l’administration et de l’industrie de ce royaume”* (1809).

Richard Ford (1855), en su obra *“A handbook for travellers in Spain and readers at home”*, hacía referencias a Trujillo y al estado lamentable en el que se encontraba su patrimonio arquitectónico. También describió los monumentos de

Cáceres, como su aljibe o el Arco de la Estrella. Junto a Ford, destacaron otros viajeros ingleses, como C. Luffman, “*Quiet Days in Spain*”, 1910, y E. O’Reilly, “*Heroic Spain*”, 1910.



Fig.3.10 Acueducto de los Milagros, Mérida, R. Ford (1855)

Junto estos viajeros extranjeros llegaron a Extremadura enviados del Gobierno, cuyo fin era recoger o catalogar las antigüedades de la región con el fin de incorporarlas en trabajos más generales. Se especializaron, sobre todo, en la documentación de los monumentos relacionados con el pasado romano. En este apartado, destacan figuras como Juan Agustín Ceán Bermúdez, que en el año 1832, publica “*Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*”, donde describe o cataloga el legado romano. En el caso extremeño, incorporó ciudades como Mérida, Cáceres, Cáparra o Monesterio. El trabajo se encontraba influenciado por las ideas de los eruditos locales de la época, con ideas vagas y confusas en numerosas ocasiones.

Pascual Madoz, en su obra “*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*” (1849), llevó a cabo una relación de los monumentos y vestigios arqueológicos. Ante la imposibilidad de realizar dicha labor por sí mismo, debido a la grandeza de la empresa, hizo una serie de cuestionarios a través de colaboradores locales. Respecto a los megalitos, menciona en su trabajo la presencia en la región y los relaciona con elementos de culto (Bueno Ramírez et al., 2000b). Similar al trabajo realizado por Madoz, Barrantes (1865), nos hablaba del trabajo de Juan Daza Malato y su obra “*Cartilla Geográfico-Estadística de Extremadura*”, publicada en 1854, donde a través de un cuestionario se interesa por los restos arqueológicos:

¿Hay vestigios?

Sí

¿Los más notables?

Cáparra y Mérida

Vemos, por tanto, como estos trabajos más generales mostraban un especial interés por el pasado romano. Se trataba de obras que carecían de un gran valor científico por las vaguedades o incluso errores que acumulan, pero que aportaban descripciones y listados de los diferentes monumentos de la región, prestando interés a cuestiones como su conservación. Además, los libros de viajeros nos dejaron datos de carácter etnográfico, con sus descripciones de costumbres, arquitecturas, etc. Sin embargo, especialmente a partir de mediados del S.XIX, comenzaron a llegar investigadores que se interesaron también por el pasado megalítico. Fueron ellos los que introdujeron un nuevo método arqueológico e incorporaron las ideas de la Arqueología europea en nuestra región, aunque no se materializaron en la labor de los investigadores extremeños hasta principios del S.XX.

▲ **3.4. La incorporación de la Arqueología extremeña a la Arqueología nacional. La transición entre finales del S.XIX y los inicios de la Guerra Civil**

La transición del S.XIX al XX se caracterizó por un quiero y no puedo en Extremadura. En lo que se refiere a la economía, se trata de un momento en el que la economía a nivel nacional está despegando con una fuerte industrialización y renovación tecnológica, motivada, en parte, por las ideas regeneracionistas de Joaquín Costa. Sin embargo, Extremadura mantenía estructuras similares a la época feudal, basadas en el control de cualquier tipo de poder, ya sea político, simbólico, cultural, etc., por parte de una clase dominante que sometía al resto de la población. En el caso político, hemos de destacar la aparición del movimiento regionalista, reflejado en la Revista de Extremadura. Desde este movimiento, de carácter liberal, se llevó a cabo una ligera crítica a los sistemas de explotación de la tierra que condenan a Extremadura. Sin embargo, sus postulados se limitaban, en casi todos los casos, a manifestaciones en revistas o periódicos, criticando la situación de la Extremadura del momento.

En lo referido a la cultura y la Arqueología, como en la política, se verá mediatizada por las corrientes regionalistas. La Arqueología, anclada en métodos del S.XVIII, incorporará la tradición regionalista en sus interpretaciones con el fin de utilizar la Arqueología y la interpretación histórica del pasado extremeño como herramienta política, como reivindicación de un pasado glorioso. Estas teorías tendrán que convivir con la incorporación de arqueólogos de otras zonas de España, que traerán nuevas teorías y metodologías de trabajo, pero que en escasas ocasiones, serán introducidas por los arqueólogos extremeños.

▲ **3.4.1. Situación socioeconómica extremeña en el cambio de siglo**

El campo extremeño se había caracterizado durante todo el S.XIX por la pobreza, el aislamiento del mundo exterior, subdesarrollo económico, desigualdad social y analfabetismo (Baumeister, 1996:19). Se encontraba controlado por una clase de propietarios dominante, que llevaba las riendas de la vida de la comunidad, creando unas condiciones de semifeudalidad, donde los campe-

sinos se encontraban atados a la tierra. A esto hay que añadir la crisis agraria estructural, así como al hundimiento de la agricultura y ganadería tradicional. Todo ello, originaba situaciones de conflictividad social.

A fines del S.XIX, los ideólogos del *regeneracionismo*, liderados por Joaquín Costa, establecieron los principios dogmáticos de la reforma agraria. Esta reforma giraba en torno a un nuevo modelo hidráulico. Las bases de dicha reforma eran sustituir el cultivo de cereal por prados y pastos, la expansión de los cultivos de huerta y la implantación de árboles frutales, entre otras medidas (Ortí Benlloch, 1984:47).

Esta reforma prestaba especial atención al rural extremeño. El modo de explotación económica tradicional eran las dehesas. La dehesa, un sistema latifundista, podía definirse como gran empresa agrícola de la que forma parte una comunidad campesina como modo de dominación local de clase: una clase de propietarios dominante, que dispone del medio de producción de la tierra, tiene en situación de dependencia a una masa de campesinos y pequeños arrendatarios sin alternativas económicas, controlados por grandes familias asentadas en Madrid, Sevilla o San Sebastián. Además, controlaba la vida de la comunidad a través de sus instituciones políticas, culturales y económicas (Giner y Sevilla, 1977). Las desamortizaciones del S.XIX, habían generado un incremento provisional del minifundismo, sin embargo, por otro lado, habían consolidado el latifundio y habían fortalecido a la pequeña oligarquía rural. Los principales beneficiados fueron los terratenientes y empresarios agrícolas, los únicos con derechos políticos amplios y monopolizadores de los cargos públicos; y los burgueses de la ciudad. El 1,6 % de los propietarios de tierras poseían el 57,1 % de las mismas (Sánchez Marroyo, 1979:25), a lo que hay que añadir la escasez de tierras de regadío, lo que limitaba la explotación agrícola.

Todo ello daba lugar a unas condiciones de semifeudalidad, donde los campesinos se encontraban atados de una y mil maneras a la tierra para que el gran propietario no tuviera problemas para disponer de una mano de obra abundante, explotada y a bajo coste, dando lugar a una agricultura atrasada y poco productiva. Todo esto se conseguía mediante una serie de estrategias (Martín Martín, 2009:83):

1. La pervivencia de relaciones de producción de naturaleza precapitalista o «sistema de pago en trabajo»: medianerías en los barbechos de secano o en la ganadería, aparcerías tanto en secano como en regadío, descuajes en la dehesa, salarios en especie, trabajo a destajo, trabajo gratuito (podas en la dehesa), entrega de pequeñas parcelas, sirvientes de cortijos, trabajo familiar de mujeres y niños, etc., arrendamientos «leoninos» y en especie.
2. Mantenimiento de un campesinado minifundista (Barciela y López, 2003).
3. Coacciones extraeconómicas, recortes de derechos civiles y adscrip-

ción de los campesinos a su comunidad: Leyes, decretos y acciones y documentos de naturaleza jurídica, política e ideológica que atan al campesino a la tierra: «pegaos», asistencia social (alojamientos o reparto de jornaleros, obras públicas, «cocinas económicas» públicas y caridad privada), el control político de los jornaleros, las denominadas actitudes clientelares, patriarcales o de patronazgo o padrinazgo; economía informal; políticas estatales favorables a la gran propiedad: ausencia o menor presión fiscal sobre la gran propiedad, proteccionismo hacia las producciones de los grandes propietarios (trigo, olivo), mejores políticas crediticias para la gran propiedad.

A inicios del S.XX, Extremadura se encontraba en una situación de neoarcaísmo. Integrada en mercados suprarregionales, se incrementó el cultivo del cereal y los productos ganaderos aumentando el terreno de explotación, sin introducir innovaciones tecnológicas y manteniendo una mano de trabajo a precios muy bajos. Todo ello, dio lugar a enfrentamientos, cuya principal manifestación serán las huelgas de 1919 a 1920 (Baumeister, 1996:361).

Estos modos de vida de subsistencia y semifeudalidad se oponían a las clases dominantes propietarias de los latifundios, pertenecientes a familias que habían consolidado su poder tras las desamortizaciones del S.XIX y que, normalmente, se encontraban asentadas en grandes ciudades como Madrid o Sevilla y que describían a los campesinos de la siguiente manera: *“Los pobres, a pesar de sus miserias, son respetuosos con la propiedad del suelo, aunque tienen un concepto de este derecho que no se ajusta exactamente a la ley, tanto que no consideran necesario el permiso del dueño de la finca para sacar leña, y cuando el hambre les obliga a ir a bellotas, no hay quien les convenza de que cometen un delito: las bellotas, dicen, las crían las encinas, y éstas son hijas de la tierra, no las han plantado los propietarios de las fincas. Tan arraigada tienen los pobres esta idea que solo por la fuerza se someten, no hay manera de persuadirlos de que su creencia carece por completo de fundamento legal”*, Merino de Torres, A. (1985), *“Apuntes sobre la riqueza territorial de Badajoz”*.

La política *regeneracionista*, influenciada por las ideas de Joaquín Costa y Fernando de los Ríos, favorecieron una serie de reformas sociales que se materializaron en la Comisión de Reformas Sociales (1885 y 1902) (Baumeister, 1996:87), que llevaría a cabo una serie de encuestas para conocer la situación del campo extremeño y andaluz (Sánchez Marroyo, 1979:33). Las bases de esta política se centraban en una reforma de propiedad de la tierra; cambio en las estructuras económicas y relaciones productivas; y redistribución de las rentas producidas en el campo (Cardalliaguet, 1993:245). A estas reformas, hemos de añadir la ley que permitía el derecho de Asociación, propuesta por Sagasta, y aprobada el 30 de junio de 1887 (Sánchez Marroyo, 1979:149). Ésta, favoreció la aparición del movimiento obrero más allá del control ideológico ejercido por Acción Social Católica (Flores del Manzano, 2012) y otros colectivos burgueses, como “Círculo Obrero”, fundado en Plasencia por políticos liberales que pretendían apartar a la clase obrera “del vicio”.

A pesar de este panorama desolador, con una estructura social prácticamente desarticulada, los yunteros extremeños fueron el grupo más politizado del campesinado español en vísperas de la Guerra Civil (Malefakis, 1982). Los motines de subsistencia se sucedían motivados por las diferentes crisis agrarias, el encarecimiento de los productos básicos, la llegada de jornaleros portugueses, etc. (Baumeister, 1996:278). La conocida “cuestión social”, caracterizada por la desigualdad en la distribución de la tierra; la precaria subsistencia de las clases bajas; y la situación de los obreros agrícolas, motivara, en parte esa reforma de corte Regeneracionista.

Por ello, con el final de la Guerra Civil, el nuevo orden se centró en la recomposición de las áreas rurales a partir de unos elementos ideológicos claros, heredados de la tradición nazi alemana y el fascismo italiano, como ya se ha comentado.

▲ 3.4.2. El papel del Regionalismo y la Revista de Extremadura en el desarrollo cultural desde fines del S.XIX hasta la Guerra Civil

Desde 1833, con la aparición de la biprovincialidad, el término Extremadura que designaba a una misma unidad espacial, fue cambiando de sentido hacia un contenido de carácter regional. Con la llegada de la I República, Extremadura aparecía como uno de los 15 estados que formaban parte de la República Federal Española (Sánchez Marroyo, 1985:977). A pesar de ello, a lo largo del S.XIX, el fenómeno regionalista carecía de un papel visible dentro de la esfera política y cultural de la región. Esta situación se explica analizando una serie de factores que han sido identificados por J. García Pérez (1991:28-32):

- Hasta mediados del S.XIX no queda configurada la realidad espacial extremeña.
- Hasta fines del S.XVIII y S.XIX no aparecen instituciones de carácter administrativo y político, de índole regional (Intendencia, Real Audiencia, Junta Suprema de Extremadura y Diputación Extremeña). El centralismo decimonónico acabó con ellas, a excepción de la Real Audiencia.
- Bases jurídico-administrativas regionales.
- Escasa cohesión y homogeneidad socioeconómica, con gran división norte-sur.
- A pesar de existir una serie de rasgos comunes, los contrastes en materia de folklore, tradiciones, costumbres y sistemas de valores entre las comarcas del norte del Tajo, volcadas hacia lo castellano, y el sur del Guadiana, proyectadas hacia lo andaluz, imponían una serie de limitaciones a la hora de defender una cultura extremeña, propiamente dicha, diferenciada de otras regiones.
- Las escasas relaciones entre regiones dentro de la propia Extremadura, agravadas por la escasez de infraestructura viaria, dificultaba un senti-

miento de unidad entre los habitantes de la región.

- Escasez de centros urbanos de relevancia política, administrativa, económica o cultural, que sirviera como catalizador de aspiraciones regionalistas.
- La evolución política, económica y cultural entre las dos provincias se caracterizó por marchar a ritmos históricos diferentes.
- Ausencia de personajes relevantes preocupados por la construcción de un discurso elaborado acerca del regionalismo, integrando las diferencias de la región.
- Escaso interés por el regionalismo por aquellos sectores hegemónicos de la región. La oligarquía agraria conservadora, residente o no en Extremadura, entendía que el sistema centralista era el que mejor salvaguardaba sus intereses.
- Ausencia de una pujante e ilustrada burguesía comercial e industrial, como en el caso catalán o vasco.
- Falta de conciencia regional, motivada, especialmente, por el carácter analfabeto de gran parte de la población, representada por el campesinado.

Sin embargo, a finales del S.XIX, en un momento en el que el nacionalismo catalán y vasco defienden con fuerza su personalidad propia, comienzan a desarrollarse en Extremadura, en ciertos círculos culturales, propuestas que reivindican la identidad extremeña. Este movimiento, con un afán regenerador, buscaba revitalizar la región, huyendo de los males que el centralismo imponía.

En este sentido, en el año 1892, tendrá lugar en Badajoz, la primera Exposición Regional Extremeña, organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Aunque el primer acto considerado como propiamente regionalista, políticamente hablando, no sería hasta el año 1906, con la Romería Regional Extremeña en Guadalupe (Sánchez González, 2001). Algunos actos similares serán los Juegos Florales de Badajoz (1914) o los Juegos Florales de Mérida (1923), que potenciaban la vertiente social, folklórica e inocua del regionalismo (Sánchez Marroyo, 1991b:455).

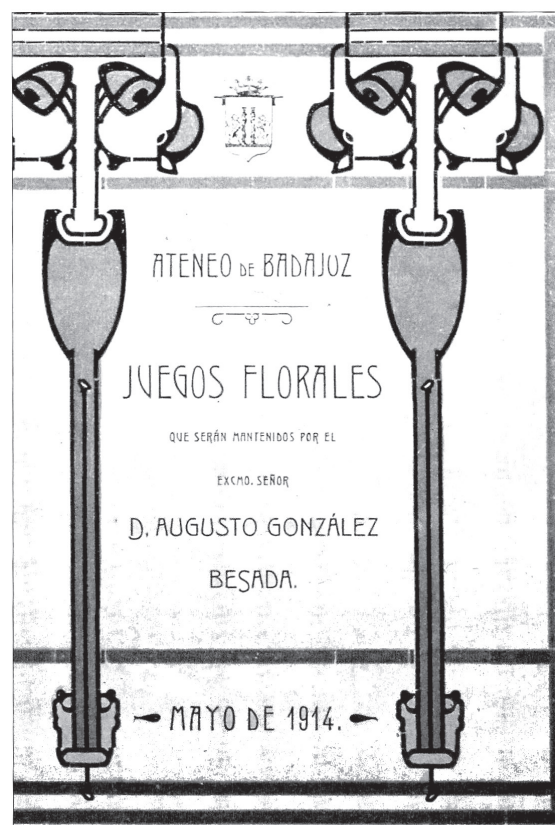


Fig.3.11 Cartel de los Juegos Florales de Mérida, 1914

Con la pérdida de las colonias, en el año 1898, surgió con fuerza la cuestión regional como movimiento político y económico, sustituyendo la situación previa, concebido como movimiento cultural y folklórico (García Pérez, 1991:50).

Por otro lado, en el año 1899, tuvo lugar la fundación de la Revista de Extremadura, creada por eruditos y personajes notables de la vida cacereña. Los fundadores fueron el Marqués de Castrofuerte, Publio Hurtado, Joaquín Castel, Gabriel Llabrés, Manuel Castillo, Daniel Berjano, Vicente Paredes, José Luís Gómez Santana y Juan Sanguino. Supuso un renacimiento cultural dentro del panorama extremeño. Entre sus intereses hemos de destacar el papel que jugarán el Arte y la Arqueología como materias de estudio en la revista. Además, definía políticamente el movimiento regionalista a través de los textos publicados en la misma, donde la Arqueología y el pasado histórico extremeño jugaron un papel importante.

Entre sus objetivos principales se encontraba forzar la creación de una identidad extremeña a partir de un pasado histórico común. Junto a ello, destacaba la crítica al caciquismo y su necesidad de colaborar con la regeneración extremeña a partir de posiciones regionalistas. A lo largo de sus artículos es fácil ver el uso de términos como nación extremeña o país. Decía J. Castel (1899:49-54), en el primer número de la revista: *“La Revista de Extremadura se propone desde su humilde rincón alzar la voz de este concierto iniciado para la reconstitución económica de nuestra nacionalidad, combatiendo las preocupaciones y rutinas que fueron culpa de nuestro atraso en la marcha progresiva de las naciones modernas, é indicando siquiera con la modestia que corresponde á una publicación regional, los medios de poder llegar al fin apetecido, sacando el mayor provecho posible á aquéllos con que la naturaleza dotó nuestro suelo nacional”*. Por otro lado, ese carácter regeneracionista podemos verlo en el artículo publicado también en el número 1 de la revista, por J. Gómez Santana (1899:35-37), titulado “Pro Patria. Levántate y anda”, y que decía así: *“Tan divorciados y contrapuestos anduvimos los extremeños, tan relajados vienen desde antiguo los vínculos regionales de nuestro país, y tanta eficacia concede el buen sentido á la conjunción de esfuerzos en lo social, que no es nuevo, ni en mí mismo, achacar a nuestro desamparo y nuestra insignificancia á nuestro abandono y desunión y señalar como remedio único la idea de una reacción regionalista, pero reacción atinada, de buena ley, que tenga su cabal equivalencia en lo que es ó significa la reacción fisiológica y no en el indigesto y convencional sentido que á esa palabra se le dá en lo político”*.

Junto a la Revista de Extremadura, surgirán otras instituciones o asociaciones a principios del S.XX, como “Amigos de la Región” y “Unión Regional Extremeña”. Algunos de los rasgos más destacados de este movimiento regionalista serían (Sánchez Marroyo, 1985:979; García Pérez, 1991:81):

- Cuestión agraria; donde el latifundismo y el absentismo lastran la economía extremeña.
- Problema social; donde el caciquismo y unas minorías oligárquicas

controlan la región.

- Problema político; corrupción y excesiva dependencia de las instituciones del poder central.
- Defensa de la unidad de la Patria; condena del separatismo y antivasquismo y anticatalanismo.



Fig.3. 12 Portada del primer ejemplar de la Revista de Extremadura con el puente romano de Alcántara (1899)

Además, numerosos intelectuales extremeños iniciaron lo que se conoce como “movimiento pro Extremadura”; donde destacaron Hernández Pacheco y Roso de Luna. Colaboraron en el periódico regionalista “La Región”, de Cáceres, fundado por Juan Luis Cordero (García Carrero, 2006:234), y defendían la cuestión regional extremeña.

En el año 1925, tuvo lugar la fundación del Centro de Estudios Extremeños, que bajo la dirección de J. López Prudencio, elaboró el documento del Estatuto Autonómico de Extremadura. Se creó dentro del Centro de Estudios Extremeños, una comisión denominada “Comisión Pro Estatuto Regional Extremeño”, cuya primera asamblea tuvo lugar el 27 de julio de 1831 (Sánchez Marroyo, 1983:452), de la que formaron parte personajes tan relevantes de la vida cultural y política extremeña como Enrique Treviño, Rafael Rodríguez Moñino o Leandro Campini (García Pérez, 1991:172). La idea del estatuto poco a poco fue abandonándose y al inicio de la Guerra Civil, el movimiento regionalista quedó prácticamente desaparecido, con López Prudencio, una de sus principales figuras, incorporado en las nuevas jerarquías del Régimen.

▲ 3.4.3. Los inicios de la Arqueología científica y su desarrollo en Extremadura

La segunda mitad del siglo XIX será el momento en el que se configuren en España no sólo la Arqueología Científica, sino también la Arqueología Prehistórica. Una serie de acontecimientos fueron claves en este sentido (Renfrew, 1993:25):

- En 1836, Christian Jürgensen Thomsen, elabora la Guía del Museo Nacional de Copenhage, donde establece el Sistema de las Tres Edades, clasificando la cultura material del museo en Edad de Piedra, Edad de Bronce y Edad de Hierro.
- El trabajo de Boucher de Perthes, que tras sus trabajos en las terrazas del Somme publicará la obra “Antiquités celtiques et antediluviennes” (1847). En su obra establecerá que la industria lítica documentada pertenece a seres humanos que habitaron la zona al final del Pleistoceno.
- Finalmente, en 1859, tendrá lugar la publicación del “Origen de las Especies”, donde Darwin dará a conocer la teoría de la evolución.

Todos estos acontecimientos marcaron el paso de una Arqueología relacionada con el anticuarismo a una Arqueología científica. En España, el descubrimiento de un bifaz en las terrazas de San Isidro, en 1862, por Casiano de Prado, Luis Lartet y Vernuil, sirvió de hito para dar inicio a la Arqueología Científica y a la Prehistoria.

Además, hemos de destacar que, si la primera mitad del S.XIX marcó el inicio de la institucionalización de la Arqueología en España (Díaz-Andreu y Mora, 1995; Mora y Tortosa, 1997; Maier, 2000; Díaz-Andreu, 2002), será durante la

segunda mitad de este siglo cuando se incorporaron al quehacer arqueológico conceptos como Prehistoria o Arqueología Prehistórica (Ayarzagüena, 1992; Ayarzagüena, 1993).

Para poder analizar este proceso, en primer lugar debemos tener en cuenta una serie de conflictos generados entre la Arqueología y Política, como se explicaba anteriormente, o Arqueología y Religión. Este último debate marcará el devenir de la Arqueología y la Prehistoria.

A mediados del S.XIX, el control de la Iglesia sobre la sociedad española era férreo. El Concordato de 1851 había favorecido el control de la enseñanza por parte de la Iglesia, hecho apoyado por partidos políticos conservadores y periódicos de tirada nacional (Maier, 2003:99-100), dando lugar a un proceso conocido como *neocatolicismo* (Urigüen, 1986). Esto dificultaba el establecimiento de la Prehistoria como ciencia independiente, en especial, cuando el tema a tratar era el origen de la antigüedad de los seres humanos y las teorías darwinistas. Por ello, fueron los investigadores extranjeros, que no siempre fueron arqueólogos de formación y profesión, los verdaderos promotores de la Arqueología moderna en España, con otro modelo educativo y otro espíritu investigador. Personalidades como Luis Siret, Adolfo Schulten, Hugo Obermaier o Emil Hübner, fueron claves en este proceso. Y facilitaron el giro en la investigación española, que, poco a poco, abandonó las posiciones más conservadoras (Ayarzagüena, 1991).

De esta manera, durante la segunda mitad del S.XIX, convivieron en España dos paradigmas arqueológicos: por un lado, el paradigma erudito, heredado del S.XVIII, que basaba su trabajo en la Epigrafía y la Numismática; por otro lado, el paradigma naturalista, cuyas fundamentos se sostenían a partir de la Geología y la Paleontología. Dentro de este último grupo, hemos de distinguir, a su vez, entre creacionistas y evolucionistas (Ayarzagüena, 1993:402).

La creación del Museo Arqueológico Nacional, 1867; la fundación de la Sociedad Española de Historia Natural y la Sociedad Antropológica Sevillana, en 1871; la revista Museo Español de Antigüedades, 1872; el nacimiento de la Cátedra de Arqueología en 1856, obtenida por Juan de Dios de la Rada y Delgado (Pasamar y Peiró, 1991:74; Riviére Gómez, 1997:138); y el reconocimiento de la Prehistoria de forma oficial por parte de la Real Academia de la Historia, en 1886, serán hitos que marquen el desarrollo e implantación de la disciplina a fines del S.XIX. A ello, hay que añadir la creación de la Sociedad Española de Excursiones, en 1893, cuyo principal objetivo era dar a conocer España en todos sus aspectos (científicos, históricos, artísticos y literarios). En 1908 pasará a denominarse Sociedad de viajeros artistas y arqueólogos (García Rueda, 1997).

Otro punto de inflexión será la creación de la Sociedad Antropológica Española (SAE), en 1865, por Pedro González de Velasco. Será determinante en la aparición de la ciencia prehistórica, principalmente por el momento de su apa-

rición. Entre 1864 y 1868, especialmente, habrá un enfrentamiento dogmático religioso entre científicos, en posiciones marginales, y los conservadores, con el control político. La aparición de la SAE, apoyada por Vilanova y Piera, influyó en este debate Ciencia vs Religión. En el año 1882 se disolverá, pero hemos de destacar sus logros: ayudó a crear un ambiente tolerante hacia los estudios de Prehistoria; defensa del positivismo e independencia de la Ciencia frente a la Religión; favoreció la relación entre científicos españoles y extranjeros (Ayarzagüena, 1997:95-301).

Por otro lado, hemos de destacar la participación de los investigadores españoles en congresos internacionales de Arqueología Prehistórica. Juan de Vilanova y Piera y Francisco Tubino asistirían a los congresos de Norwich y Londres de 1868, y al de Copenhague, de 1869 (Díaz-Andreu y Mora, 1995: 30; Riviére Gómez, 1997:143). Estos eventos marcarán la carrera investigadora de ambos.

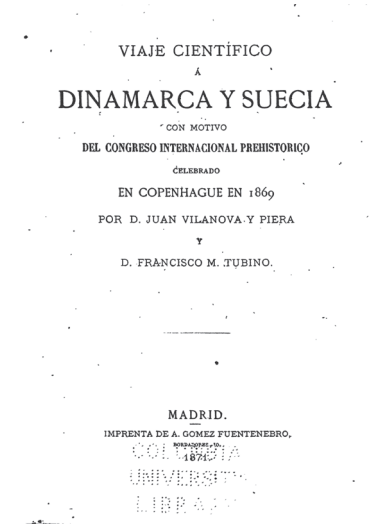


Fig.3.13 Obra realizada por Vilanova y Piera y Tubino

Todos estos cambios vinieron refrendados con medidas administrativas y legislativas. En 1897, se creó la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, que influyó positivamente en la promulgación de la Ley de Excavaciones Arqueológicas, de 1911 (Mora y Tortosa, 1997; Díaz-Andreu, 1997a). En el año 1901, por el Real Decreto de 29 de noviembre de 1901, se sustituyó la denominación de anticuario por la de arqueólogo (Riviére Gómez, 1997:146). En 1933, la Ley de Patrimonio sucedió a ésta (Díaz-Andreu y Mora, 1995:2). La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en 1907, promovió becas de

formación en el extranjero, a las que se acogerán investigadores como Bosch Gimpera. La implantación de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre, en la Universidad de Madrid, en 1922, dirigida por Obermaier, significó otro hito en el desarrollo de la Arqueología Prehistórica española.

Este primer tercio del S.XX fue clave en el asentamiento de la Arqueología moderna, entendida como estudio histórico basado en los restos materiales del pasado, en parte, gracias a los contactos con el exterior a nivel científico; y al desarrollo de los nacionalismos periféricos (Díaz-Andreu, 1997a:403). En estos momentos se introdujo el paradigma histórico-cultural y comenzó a planearse el trabajo de campo (Díaz-Andreu y Mora, 1995:32).

Este desarrollo e implantación de una Arqueología moderna trataba de canalizar, académica y científicamente, la moda por los hallazgos prehistóricos locales y nacionales. Por eso, a pesar de estar dirigida por profesionales, su razón de ser estaba en las necesidades de identidad social de las burguesías provinciales, más que en una sólida infraestructura científica (Pericot, 1934; en Pasamar y Peiró, 1991:75).

Todo esto, a su vez, pudo ser posible gracias a los cambios profundos producidos en torno a la concepción del tiempo y la periodización. El establecimiento de las Edades de Thomsen reflejaba una división de la Historia por períodos en una narrativa direccional, que mantenía las ideas de progreso y el relato evolucionista (Lucas, 2005:50). Esta idea de progreso se promovió durante el S.XIX, con el fin de justificar un mundo más desarrollado, complejo, etc. frente a un pasado más primitivo (Bailey, 1987) o grupos humanos de culturas “atrasadas”, como las expuestas en las Exposiciones Universales.

En estos momentos, en especial a partir de la Segunda mitad del S.XIX, comienzan a llegar investigadores a Extremadura con interés en analizar el Megalitismo extremeño. Esta región era especialmente conocida por su legado romano, sin embargo, los escritos publicados por personalidades como Barrantes, Viu o Díaz y Pérez, llamaron la atención a estos arqueólogos, que aportaron ideas innovadoras, en consonancia con el resto de Europa. Sus trabajos se encontraban a medio camino entre las ideas de personas como Viu y Díaz y Pérez y las propuestas de aquellos eruditos locales que relacionaban estos monumentos con un pasado celta.

▲ 3.4.4. El Megalitismo extremeño como caso de estudio en la transición a una Arqueología científica extremeña

Resulta complicado entender el desarrollo de la Arqueología en Extremadura en el tránsito del S.XIX al S.XX sin prestar atención a la Revista de Extremadura (1899) y al movimiento regionalista. Además, hemos de diferenciar dos tipos de intelectuales que se aproximan al patrimonio arqueológico de la región en este momento. Por un lado, nos encontramos con eruditos e intelectuales extremeños. Junto a este grupo, comienzan a incorporarse al análisis del patrimonio extremeño intelectuales venidos de otras regiones, atraídos por los restos materiales del pasado de la región

Como decía anteriormente, el papel de la Revista de Extremadura sirvió de plataforma para intelectuales de la región, en especial de Cáceres, que exponían ahí sus planteamientos en lo que a la cuestión regional se refiere. A partir de este sentimiento regionalista, se buscaba ayudar a Extremadura a salir de su letargo y abandono. Para ello, estos intelectuales recurrieron al pasado extremeño, apoyándose en sus monumentos para construir un discurso histórico que sirviera de base que transformara la realidad sociopolítica del momento. De esta manera, dentro del apartado referido a Arqueología, la revista aceptaba artículos referidos a: Epigrafía; trazado de viarios romanos; localización de antiguos núcleos urbanos de cierta relevancia; historias locales; y excursiones arqueológicas (Ortíz Romero, 1986:49). Si bien es verdad que la revista servía de herramienta ideológica para los regionalistas. Éstos, en su papel de arqueólogos, no destacaron ni por su metodología ni las interpretaciones realizadas, pudiendo quedar relegados al papel de eruditos locales, en un momento en el que comienzan a llegar a Extremadura arqueólogos de la talla de Juan Vilanova y Piera.

Uno de estos eruditos que participó activamente en la Revista de Extremadura fue Mario Carlos Solano, V Marqués de Monsalud (1860-1910).

De familia aristocrática, dedicó parte de su vida a la colección de antigüedades, gracias a los numerosos viajes que hizo por Extremadura. Fue definido por T. Marín como “*caballero cristiano*” y “*jefe de los regionalistas de Almendralejo*” (Marín, 1951:354-355). Miembro de la Real Academia de la Historia, realizó numerosas publicaciones, especialmente, sobre epigrafía romana (Marqués de Monsalud, 1897a; 1897b; 1898a; 1898b; 1898c; 1898d; 1898e; 1899a; 1900a).

Junto a estos trabajos, en sintonía con los trabajos realizados por otros eruditos extremeños, hemos de destacar dos obras publicadas en la Revista de Extremadura. En el año 1900, publica el artículo “Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo” (Marqués de Monsalud, 1900b:193-201). En él, hemos de mencionar, en primer lugar, la incorporación de un cierto lenguaje científico, posiblemente motivado por su relación con arqueólogos de la época como el Padre Fita. Por otro lado, se trata de una publicación que explica con bastante detalle la existencia de unos dólmenes en la Vega del Harnina (Almendralejo). Nos habla de los *dolmens* de época neolítica, también conocidos en la región como *garitas*, *cuevas de monje* o *casas del moro*. Además, precisa que en Portugal se denominan *antas*. Hace una descripción de las estructuras, divididas en *cámara sepulcral* y *tumulus*. Además, precisa que se trata de un enterramiento y describe con detalle y minuciosidad los materiales documentados, buscando paralelos con hallazgos localizados en otros megalitos europeos. En consonancia con el uso de los regionalistas de la Arqueología, hará gala de la “grandeza” de los hallazgos: “*tenemos allí representada la civilización dolménica en todo su esplendor*”.

En su interés por buscar ese pasado glorioso de la región, también debemos destacar su artículo “Citánias Extremeñas” (Marqués de Monsalud, 1901), donde analiza los castros del norte de Portugal, entre ellos, el de Briteiros, y busca yacimientos análogos en la región. Tras su muerte en el año 1910, su colección se dispersará. Entre sus piezas se encontraban más de 200 hachas pulimentadas (Navarro del Castillo, 1974:13).

Otro personaje clave será Mario Roso de Luna. Nacido en Logrosán en el año 1872, este erudito fue denominado como abogado, teósofo, arqueólogo, astrónomo, periodista y escritor, aunque a él le gustaba definirse como teósofo y atenista. Formó parte del Ateneo de Madrid, y fundó la revista teosófica *Hesperia*. Además, colaboró en numerosas publicaciones: *La Voz de Extremadura*, *Revista de Extremadura*, *Alma Extremeña*, *Revista del Ateneo de Madrid*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y, por supuesto, revistas teosóficas como *Sophia* (Madrid) (Fernández Fernández, 1989a y 1989b; Redondo Rodríguez, 1989; Cortijo Parralejo, 2002).

Roso de Luna desarrolló una labor como arqueólogo, llegando a colaborar con publicaciones como el *Boletín de la Real Academia de la Historia* o la *Revista*

de Extremadura. Además, mantuvo contactos con arqueólogos de renombre de la época, como el Padre Fidel Fita o Emil Hübner (García Iglesias, 1995). Una serie de acontecimientos marcaron su vida como arqueólogo y la de la Arqueología extremeña.

El primero de ellos fue el descubrimiento de la primera estela decorada del suroeste, se trataba de la estela de Solana de Cabañas (Cáceres), en 1897 (Roso de Luna, 1898). La relacionó como parte de un posible dolmen, aunque, lo interesante es que nos dice que bajo la estela se encontró un depósito de cenizas con restos de una espada (Roso de Luna, 1982). Además, en su trabajo, nos habla, nuevamente, y en consonancia con muchos de los eruditos de la época, de los habitantes del país para referirse a los extremeños, destacando esa identidad particular de la población extremeña.

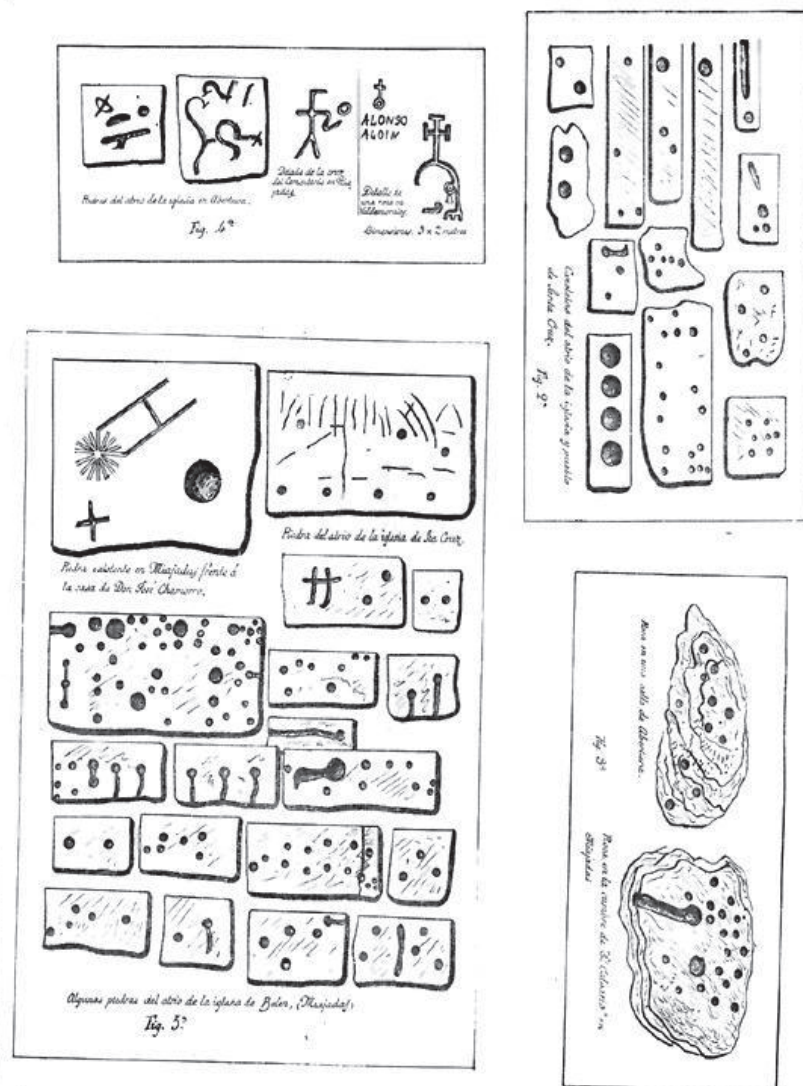


Fig.3.14 Ejemplo de escritura ógmica (Roso de Luna, 1904:352)

En un artículo posterior, publicado en la Revista de Extremadura en el año 1900, titulado “El Ruecas, sus glaciares y trogloditas”, nos habla de una serie de hallazgos, posiblemente unas cuevas. Vuelve a hablarnos de dólmenes, pero esta vez los relaciona con culturas foráneas: “*los dólmenes y menhires fueron, en época posterior, invención de los extranjeros, llámense guanches, íberos o celtas, y cuya llegada se dio el primer paso de la civilización de Extremadura*” (Roso de Luna, 1900:258), éstos serían posteriores a las cuevas de los “trogloditas”. Es interesante cómo establece esa diferencia entre periodos previos al Megalitismo, “no civilizados”, y el Megalitismo como llegada de la civilización a Extremadura. Ideas en consonancia con aquellos investigadores que establecían los megalitos como construcciones de culturas foráneas de mayor complejidad que las peninsulares.

En el año 1901, publicó en la Revista de Extremadura, “Ruinas protohistóricas de Logrosán, Santa Cruz y Solana de Cabañas” (Roso de Luna, 1901). En este trabajo, al igual que Monsalud, tratará el tema de las *citánias* (Roso de Luna, 1901; 1904c; 1909). En el año 1902, tratará por primera vez el tema de la *escritura ógmica* (Roso de Luna, 1902), idea expuesta por Sir Rivett Carnac en la Real Academia de la Historia (Ortiz Romero, 1986:62) y recurrente en su obra (Roso de Luna, 1904a; 1904b; 1904c).

En su artículo, Protohistoria Extremeña (Roso de Luna, 1908), nos hablaba de las *antas* de Extremadura, situándolas un grado de “civilización” por debajo de las estructuras megalíticas de Menga. Además, en este sentido, también nos hablaba de los “atlantes extremeños” (Roso de Luna, 1905a), “*raza de superhombres cultísimos, astrónomos, cuyo legado se puede ver en Extremadura*”.

Como el resto de arqueólogos de la época, también trató el tema de la epigrafía y los viarios romanos (Roso de Luna, 1903; 1905b; 1906).

Roso de Luna murió en el año 1931. Sus libros fueron quemados en el año 1940.

Otro de los principales arqueólogos de la región fue Vicente Paredes Guillén. Nacido en Gargüera (Cáceres) en 1840, cursó estudios de arquitecto en Madrid. Su gran labor como arquitecto hizo que pronto se convirtiera en arquitecto municipal de Plasencia (Marín Hernández, 2014b:113). Político liberal (Flores del Manzano, 2007:85), gracias a su posición económica pudo abandonar la carrera de arquitecto para dedicarse a tiempo completo a la investigación. En el año 1897 fue nombrado miembro de la Real Academia de la Historia, lo que le convertía en vocal de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres (Marín Hernández, 2014b:114). Además, fue fundador y miembro clave en la Revista de Extremadura.

Sus trabajos se destacarán y le harán de gozar de gran respeto en la región. Los más conocidos son “*Origen del nombre de Extremadura*” (1886) e “*Historia de los framontanos celtíberos*” (1888). En el primero de ellos, Paredes se centra

en analizar el origen de los nombres de los pueblos de Extremadura. Pero en él, debemos llamar la atención sobre varios aspectos. En primer lugar, hace un listado de todos aquellos pueblos extremeños en los que se han documentado inscripciones romanas (Paredes Guillén, 1886:31) y una descripción de los viarios romanos que se encuentran en la región (Paredes Guillén, 1886:81). Además, Paredes Guillén da noticia del conocimiento que tiene sobre unos dólmenes en el término de Garrovillas, que describe como *“habitaciones formadas con grandes pizarras clavadas en el suelo y sustentando otras horizontales, que forman el techo, en cuyo recinto abundan las hachas, cuchillos, flechas y dijes de piedra pulimentadas”* (Paredes Guillén, 1886:32-33). Además, mencionará los dólmenes de Valencia de Alcántara y la cueva de Boquique, en Plasencia.

En *“Historia de los framontanos celtíberos”* (1888), Paredes Guillén reflexiona acerca de la antigüedad de los seres humanos, abriendo la posibilidad a la teoría darwinista. Por otro lado, dentro de nuestro ámbito de trabajo, hemos de mencionar su análisis sobre el Megalitismo. El autor relaciona este proceso con culturas del Próximo Oriente, como los israelitas o hebreos (Paredes Guillén, 1888:13).

Más adelante publicará en el Boletín de la Real Academia de la Historia, su artículo *“Repoblación de la Villa de Garrovillas”* (1899), donde hace una relación de los estudios anteriores por otros autores y que tratan el tema del Megalitismo. En este trabajo hacía referencias a Viu, Guerra y Sande de Olivares. Pero posiblemente, su trabajo más importante será el publicado en la Revista de Extremadura en 1909, titulado *“De la sociedad excursionista extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura”*. En este trabajo vemos la formación que ha ido adquiriendo Paredes Guillén en el campo de la Arqueología. Hacia una periodización de la Prehistoria, clasificada como (Paredes Guillén, 1909:421):

- Pleolítica, *“en la que labraban los instrumentos de piedra a golpes dados con otras piedras”*.
- Neolítica, *“en la que después de tallados á golpes los instrumentos los pulimentaban y algunas veces los ornamentaban”*.
- Bronce, *“hacían los instrumentos de este metal”*.
- Hierro, *“dió el nombre el uso de este mineral”*.

El período Neolítico era el momento en el que se domesticarían los animales y se inició el pastoreo. Tendría una antigüedad de 8.000 años antes de la Era Cristiana. Le seguiría a este período el *Estado Labrador* (Paredes Guillén, 1909:424), momento en el que se comenzarían a levantar los megalitos. Por otro lado, señala que existirían caminos previos a los romanos relacionados con los verracos y toros protohistóricos. Éstos se situarían en lugares específicos, como la entrada a puentes, para cobrar impuestos. Finalmente, analiza los dólmenes de Garrovillas, a los que sitúa entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Paredes relata cómo llevaron a cabo la excavación de uno de los dólmenes de la

localidad cacereña. Resulta curiosa su explicación donde unos obreros vacían el dolmen mientras Paredes Guillén y sus acompañantes se marchan a Alconétar a comer. Al final del trabajo no documentan nada, achacando la ausencia de material a Jerónimo de Sande, párroco de Garrovillas que llevó a cabo excavaciones en los dólmenes. Esto que puede reflejar una anécdota nos muestra el carácter de las excavaciones del momento en la región llevadas a cabo por estos proto-arqueólogos, a medio camino entre lo cómico y lo aventurero, con un único interés centrado en el descubrimiento de objetos arqueológicos.

A este trabajo, hemos de añadir los más de 30 años dedicados al estudio de la Vía de la Plata lo cual ha quedado plasmado en dibujos, apuntes, planos etc. Vicente Paredes Guillén murió en el año 1916.

Eduardo Hernández-Pacheco será otra de las figuras claves de la Arqueología extremeña. Nacido en el año 1872 en Madrid, pasó su infancia en Alcuéscar (Cáceres). Geólogo de formación, también ejerció como paleontólogo y arqueólogo. Descendía de una familiar liberal, aunque de tradición de centro-derecha, por ello, con el inicio de la Guerra Civil marchó a Burgos, donde fue acogido por el Gobierno Provisional de Burgos. Su participación en la Junta de Ampliación de Estudios motivó que participara en la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1910 consiguió la cátedra de Geología de la Universidad Central de Madrid. Fue director de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y fundó la Asociación Española para el progreso de las ciencias en 1917. Además, fue presidente honorario de la Real Sociedad Española de Historia Natural, en 1946. Publicó numerosos trabajos sobre Prehistoria, en un momento en el que ésta quedaba englobada dentro de las ciencias geológicas, junto a prehistoriadores de gran relevancia, como Obermaier o Cabré (Ortiz Romero, 1986:69).

Sobre Extremadura no llevará a cabo muchas publicaciones, pero las hechas serán significativas por la calidad de las mismas, manteniendo calidad y rigor a lo largo de las páginas, algo difícil de encontrar en Extremadura en estos momentos. Su primera publicación será en el año 1901, “Apuntes de Geología Extremeña” (Hernández-Pacheco, 1901). En las primeras páginas del artículo llevará a cabo una reflexión sobre el origen del ser humano, los hallazgos realizados por Boucher de Perthes y el debate en torno a la existencia del “hombre cuaternario”.

Resulta interesante su reflexión en torno al Megalitismo, donde expone las dos visiones sobre la aparición del mismo. Una centrada en el sustrato indígena y otra que apoyaba la llegada de grupos “asiáticos” (Hernández-Pacheco, 1901:107). Señala en sus trabajos la presencia de monumentos megalíticos en Usagre, Zafra, Badajoz, Almendralejo, Ceclavín, Garrovillas, Oropesa y Trujillo. Además, mencionaba las investigaciones del Conde de Valencia de Don Juan y de Vicente Paredes.

Finalmente, dentro de las ideas regionalistas del momento, define a Extrema-

dura como país, cuya fisonomía sólo se ha modificado por los cultivos (Hernández-Pacheco, 1901:109), defendiendo que constituía “una unidad geográfica, histórica y económica” (Hernández-Pacheco, 1931:4-12, en García Pérez, 2000:151).

En el año 1916 publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* un artículo centrado en el Megalitismo de la zona de Alburquerque, titulado “Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)” (1916), firmado junto a Aurelio Cabrera. Es interesante como comenta que el trabajo en esa zona se está haciendo bajo los permisos de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, que había sido creada en 1897. Nos habla de los trabajos de Mérida en Extremadura y resalta la gran cantidad de monumentos megalíticos documentados en la región. Por otro lado, indicaba cómo gran parte de estas arquitecturas habían sido objeto de expolio por buscadores de tesoros. En sus trabajos debe destacarse la metodología de trabajo, con documentación de las estructuras con dibujos de plantas, acompañadas de fotografías. Además, lleva a cabo una reflexión sobre las placas antropomorfas de pizarra y su relación con vestimentas y tatuajes y otras cuestiones relacionadas con la corporalidad. Finalmente, sitúa los megalitos en la época *eneolítica*. Tras publicar más de 150 trabajos, Hernández-Pacheco falleció en Alcuéscar en 1965.

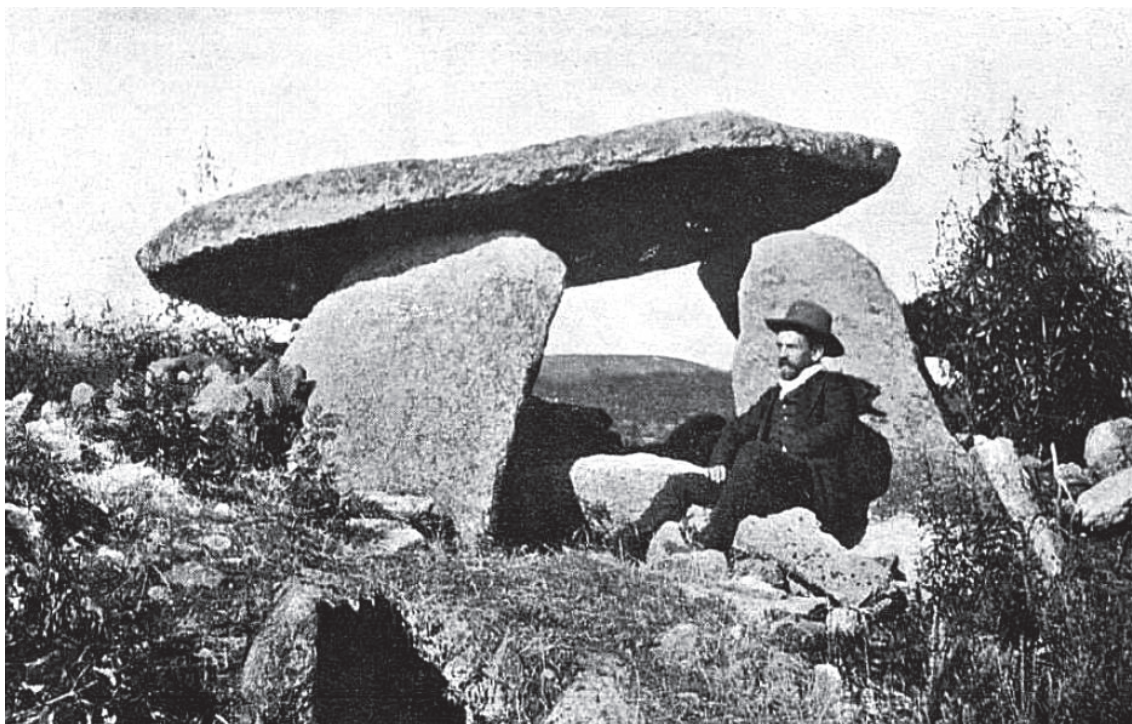


Fig.3. 15 Dolmen de la Encomienda de Mayorga, San Vicente de Alcántara (Badajoz) (Foto de D. J. Rebollo, en Hernández-Pacheco, 1916:128)

El último de los arqueólogos de relevancia en Extremadura en el tránsito del S.XIX al S.XX fue Juan Sanguino Michel (1860-¿?), natural de Cáceres. Académico y profesor de instituto, fue uno de los fundadores de la Revista de Extremadura, miembro de la comisión de la Real Academia de la Historia. Fue secretario de la Comisión de Monumentos de Cáceres, actividad que se verá reflejada en sus publicaciones en la Revista de Extremadura (Sanguino y Michel, 1899; 1900; 1902a; 1902b). Además, fue director del Museo Provincial de Cáceres, llevando a cabo la catalogación de materiales del mismo (Sanguino y Michel, 1913a). En consonancia con la institucionalización y profesionalización de la Arqueología en estos momentos, elaboró un documento sobre la metodología a llevar a cabo para aquellos aficionados a la Arqueología que descubran epígrafes romanos, con el fin de que los calcos remitidos a la Comisión de Monumentos lleguen de manera uniformada y con la mayor cantidad de información posible (Sanguino y Michel, 1905:357-359).

Debido a su relación con el Padre Fidel Fita o Emil Hübner publicó artículos relacionados con la epigrafía romana de la región (Sanguino y Michel, 1904a; 1904b; 1913b). Así mismo, en línea con los trabajos de los eruditos locales del momento, buscará los orígenes de Cáceres, llevando a cabo investigaciones sobre Cáceres el Viejo (1913b). En Alcuéscar realizó trabajos similares (Sanguino y Michel, 1911). Finalmente, destacar su publicación “Piedra de sacrificios y antigüedades de Mayoralguillo de Vargas” (Sanguino y Michel, 1917:312-319), donde iniciaba una línea de trabajo en relación a la investigación de *altares prehistóricos*, línea que continuaron otros investigadores posteriores (Martín Gil, 1932).

Junto a estos “arqueólogos”, aparecerán aficionados locales o acompañantes de éstos, como Madrazo (1895), Doncel (1895) o Macías (1927).

Por otro lado, resulta imposible analizar y entender el desarrollo de la Arqueología extremeña del último tercio del S.XIX y principios del S.XX sin prestar atención a arqueólogos que se acercaron a Extremadura con metodologías y teorías novedosas, lejos de las prácticas llevadas a cabo por los eruditos locales. Muchos de estos arqueólogos venían atraídos por el pasado romano, como pueden ser Schulten, Hübner o Fita. Sin embargo, las principales aportaciones a la Arqueología extremeña vinieron por parte de arqueólogos que se acercaron con interés de estudiar el fenómeno megalítico. Por primera vez, se llevaron a cabo proyectos de catalogación e interpretación de estas estructuras monumentales, lejos de las prácticas expoliadoras que se estaban realizando hasta ese momento, y las interpretaciones que las relacionaban con un pasado céltico. Francisco María Tubino, en un primer momento; y José Ramón Mélida, en una etapa posterior, fueron claves en dicho proceso de implantación de un proyecto de análisis de los megalitos extremeños.

Francisco María Tubino y Rada (1833-1888), natural de Cádiz, fue un político federalista, de tradición krausista. Formado en la Sorbona. Fue periodista, participando en periódicos como “El Porvenir” o “La Andalucía” (Acosta Sánchez, 1998:255).

En lo que a la Arqueología se refiere, junto a Juan Vilanova y Piera (Salavert et al., 2003; Pelayo y Gozalo, 2012), marcaron el paso de la Arqueología española a partir de mediados del S.XIX. En el año 1868, ambos participaron en los congresos internacionales de Arqueología Prehistórica celebrados en Reino Unido (Deamos, 2002:47) y en 1869 participaron en el Congreso Internacional Prehistórico celebrado en Copenhague, Dinamarca (Vilanova y Piera y Tubino, 1871). Tubino fue el representante de España en la “Exposición de Arqueología y Antigüedades” de París en 1878, en la de Viena de 1882, y en la de Munich de 1883 (Acosta Sánchez, 1988:255).

Tras el congreso de Copenhague realizaron una publicación que significó un hito para la Prehistoria española y la Arqueología, *“Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del congreso internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869”* (Vilanova y Piera y Tubino, 1871). En esta obra, asumían la división cronológica de la Prehistoria en consonancia con los trabajos que se estaban desarrollando en el resto de Europa en esos momentos: Edad de la piedra tallada o paleolítica; Edad de la piedra pulimentada o neolítica; Edad del bronce; Edad del hierro.

En lo referido a la cuestión del Megalitismo, sus aportaciones resultan realmente interesantes. En un momento en el que comenzaba a romperse con la tradición celtista en lo relativo a la construcción de los monumentos (Góngora y Martínez, 1868), Tubino nos habla por primera vez, desde posiciones científicas, de las tesis africanistas. En la obra conjunta con Vilanova y Piera (1871:32), Tubino nos dice *“Abundan los monumentos megalíticos en la zona marítima que se extiende desde las Alpujarras por Andalucía, Extremadura y Portugal hasta Galicia; refiérense á ella oportunos textos de los escritores griegos más antiguos, y atendibles razones concurren á robustecer la hipótesis de que los hombres de Oriente remontando las cosas africanas del Mediterráneo, no solo se extendieron por el Occidente europeo, sino que quizá pasaron al otro hemisferio, sirviéndoles de puente la sumergida y legendaria Atlántida”*, que sitúa en el sur de la Península Ibérica (Tubino, 1872). De esta manera, se enfrentaba a las teorías de Fergusson, que establecían el origen del Megalitismo en el noroeste de Europa. Tubino resume su hipótesis aseverando (Tubino, 1876:342): *“Resumiendo esta primera serie de hechos, podemos suponer que el pueblo de los dólmenes en la Península no era una raza única, sino una juxtaposición ó paralelismo de girones étnicos, donde los hipotéticos autoctones se daban la mano con africanos y asiáticos, con semitas y camitas, participando, en mucho, de muy análogas creencias”*. Es interesante cómo se desarrollaban estas ideas a partir del Megalitismo del Suroeste peninsular, en un momento donde, debido a la implantación de grandes empresas inglesas que están explotando las minas de la zona, se están descubriendo un gran número de arquitecturas monumentales. Además, en estos momentos, se están incorporando los estudios referidos al Megalitismo a las universidades. Manuel de Assas publicará un Programa de Arqueología, conformado de 52 lecciones, de las cuales una está dedicada a los monumentos megalíticos (Romero Recio, 2006).

Por otro lado, asumiendo la clasificación establecida por J. Ferguson sobre los megalitos (Ferguson, J., 1872; en Deamos, 2002:51), Tubino publicó en España dicha clasificación (Tubino, 1876:309):

- 1º. Recintos cubiertos.
 - a. Cámaras sepulcrales.
 - b. Grutas de hadas.
 - c. Galerías cubiertas
- 2º. Círculos de piedras.
 - a. Cromlechs.
 - b. Atrincheramientos circulares, rectangulares, etc.
- 3º. Menhires (monolitos). Piedras rúnicas.
- 4º. Lichavens (trilithos, en forma de puerta o bastidor).
- 5º. Peulvans.
- 6º. Dólmenes (sencillos y complicados).
- 7º. Túmulos (sencillos y dobles).
- 8º. Alineamientos.

En lo que respecta a Extremadura, destaca un trabajo publicado en 1876 (Tubino, 1876), titulado “*Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos*”. En este trabajo, además de llevar a cabo una reflexión sobre el origen del Megalitismo y la relación con rituales funerarios, reserva un apartado para hablar de los dólmenes de Extremadura, *garitas*. Aunque deja constancia de que no hay publicaciones, hasta el momento, referidas a ellos (Tubino, 1872:316). En un sentido similar se pronuncia Vilanova y Piera (1872a:350, 1987b:559), quien nos habla, nuevamente, del estudio de las *garitas*, en Extremadura, destacando los trabajos del Conde de Valencia de Don Juan, quien recogió huesos y hachas pulimentadas de dólmenes de la zona de Alcántara. En su obra, Vilanova y Piera criticaba los expolios llevados a cabo por las gentes de la región sobre estos túmulos megalíticos (Vilanova y Piera, 1889:192): “*Por desgracia la mayor parte de tan venerandos sepulcros fueron profanados por los inconscientes del país en busca de tesoros, y lo eran en verdad los que encontraron y se perdieron por no responder al vehemente deseo que con sobrada frecuencia ocurre entre nosotros, de hacerse ricos pronto y á costa de escasos sacrificios*”.

En definitiva, los trabajos de Tubino y Vilanova y Piera marcaron el inicio de las publicaciones con referencias a los megalitos de la región con un carácter científico, propio del momento. En una región, donde los estudios localistas, y las referencias a mitos y leyendas seguían acaparando el interés de los eruditos.

Pero no será hasta inicios del S. XX cuando comiencen trabajos de campo sistemáticos con un carácter marcadamente científico. Estos estudios se iniciaron gracias a J. R. Mélida, que si bien es verdad que no llegó a realizar ninguna excavación arqueológica en ningún megalito, llevó a cabo el primer gran catálogo de los mismos.

Jose R. Mélida Alinari (1856-1933), nacido en Madrid, ha sido considerado el padre de la Arqueología española. Se incorporó al Museo Arqueológico Nacional en el año 1876, como trabajador sin sueldo. En el año 1884 fue nombrado jefe de sección I de Prehistoria y Antigüedad. De tendencias conservadoras, fue profesor de cátedra de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid. En 1911 fue nombrado catedrático de Arqueología en la Universidad Central. Desde 1916 hasta 1930 fue director del Museo Arqueológico Nacional. (Díaz-Andreu, 2009b:431-433).

El trabajo de Mélida estuvo ligado a Extremadura durante décadas. Llegó a publicar 87 trabajos sobre Extremadura, de los cuales, 36 se centraron en Mérida, 23 al resto de la provincia de Badajoz y 28 a la provincia de Cáceres (Casado Rigalt, 2006:13). Gran parte de estos trabajos se centraron en los restos romanos. Sin embargo, su trabajo para el Catálogo Monumental de Cáceres y Badajoz nos aporta datos de un valor incalculable sobre los megalitos de la región y otros yacimientos prehistóricos.

Sus trabajos en la ciudad de Mérida supusieron un punto de inflexión para la ciudad pacense. Encargados en 1910, por el Conde de Romanones, Mélida comenzó su trabajo apoyado por la labor de la subcomisión de Monumentos, donde destacó la ayuda de Maximiliano Macías, intermediario entre Mélida y la ciudadanía emeritense (Álvarez Martínez, 2010:642). El protagonismo del trabajo de Mélida en Mérida fue tal que, entre 1916 y 1934, sus excavaciones se situarán en el segundo puesto de las excavaciones más subvencionadas, con 319.000 pesetas, el 17,1% del presupuesto de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas (Díaz-Andreu, 1997a:410). Por otro lado, cabe destacar que, durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), se llevaron a cabo los trabajos en los edificios más emblemáticos de la ciudad, como el teatro, el anfiteatro o el circo (Casado Rigalt, 2006:37).

Otro punto de inflexión en los trabajos de Mélida fue el descubrimiento del Tesoro de Aliseda en 1920 (Mélida, 1926). Se trata de un tesoro prerromano formado por unas 350 piezas de orfebrería, y que en virtud de la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911, pudo pasar a ser propiedad del Estado (Casado, 2006:75).

En lo concerniente al fenómeno megalítico, con su irrupción en los estudios referidos al Megalitismo extremeño desaparece, aunque no definitivamente, la figura del anticuario romántico. Con una clara formación académica, Mélida inició, a partir de 1906, su trabajo para elaborar un Catálogo Monumental de las dos provincias extremeñas, donde, a pesar de prestar especial atención a

los vestigios de época romana, dará a conocer a la comunidad científica los dólmenes de la región, favoreciendo a su estudio, conservación y catalogación (Mélida, 1924a:1925). El Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz lo elaboró entre los años 1907 y 1910, mientras que para el catálogo cacereño recopiló la información entre los años 1914 y 1916. Junto a estos catálogos, publicará otros trabajos relacionados con los dólmenes de la región (Mélida 1914; 1921; 1924b). A pesar de no llegar a excavar ningún túmulo megalítico, sí realizó tareas de trabajo de campo, catalogando los megalitos, situándolos geográficamente y dando a conocer dibujos y fotografías del estado de los mismos. Además, analizó las obras publicadas anteriormente por eruditos románticos, elaborando un catálogo bastante extenso de dólmenes, intentando establecer una ordenación crono-tipológica. La obra de Mélida marcó un hito, ya que consiguió que los dólmenes fueran valorados como elementos de Patrimonio Histórico, consiguiendo que el dolmen de Lácara y la Granja del Toriñuelo obtuvieran la declaración de Monumentos Nacionales. Además, como ya expliqué anteriormente, estableció una seriación cronológica y tipológica básica de los dólmenes extremeños. De esta manera, rompió, en cierta manera, con los eruditos y pseudoarqueólogos que estaban llevando a cabo numerosas excavaciones en Extremadura (Enríquez Navascués, 2000).

Mélida fue uno de los primeros investigadores que se plantearon cuestiones interpretativas para el fenómeno megalítico de Extremadura, estableciendo para tal proceso cultural un origen oriental, que llegaría a la Península Ibé-



Fig.3.16 Detalle del Catálogo Monumental de Cáceres, con materiales procedentes de los dólmenes de Garrovillas, propiedad de Vicente Paredes (Mélida, 1924)

rica en dos oleadas, una más “rústica”, con monumentos ortostáticos y, otra más moderna, con monumentos de falsa cúpula. Se habrían asentado, según él, en el momento en el que *“el hombre habría abandonado los palafitos, hacia el año 1000 a.C.”*, además, marca el Tajo como la línea de división ente zonas megalíticas y zonas no megalíticas (Mélida, 1914), aunque señalaba que tiene “vagas referencias” de que puedan existir más dólmenes al norte del Tajo (Mélida, 1924a:20). Estas “tumbas dolménicas” no serían características de una “raza” sino de un estado de cultura y sentimiento religioso unidos a la idea de la muerte (Mélida, 1906:31). En 1929 establecía (Mélida, 2004:23-24) que los dólmenes *“son las primeras construcciones de piedra, hechas a imitación de las cabañas, para fin más duradero, pues son sepulturas. El culto a los muertos motivó, pues, el esfuerzo que supone la construcción acarreando bloques erráticos y tallándolos del grosero modo posible”*.

De esta manera, el trabajo de J. R. Mélida puede considerarse básico a la hora de analizar el Megalitismo extremeño. Tubino y Vilanova y Piera fueron los que introdujeron nuevas teorías en lo referente al Megalitismo y que calarán en algunos investigadores de la región. Sin embargo, no fue hasta la llegada de Mélida cuando se realice el primer catálogo megalítico de la región extremeña.

▲ **3.5. Guerra civil y Dictadura en Extremadura. La aparición de los paisajes de postguerra y la Arqueología al servicio del Régimen.**

Desde hace unas décadas se han realizado numerosos trabajos de investigación que muestran la crueldad con la que se materializó la Guerra Civil en Extremadura. Estos trabajos se han centrado, especialmente, en el desarrollo militar de la contienda (Chaves Palacios, 2008; Hinojosa Durán, 2009), así como en los resultados de la represión ejercida, cuya principal manifestación son las fosas comunes (Muñoz Encinar y Chaves Palacios, 2014). Estos trabajos han sido de gran ayuda para comprender cómo la crueldad ejercida por el bando golpista, y la escasa o nula resistencia mostrada por parte de algunos municipios, especialmente en la Provincia de Cáceres, facilitaron, en parte, el éxito del ejército franquista en esta zona.

Con el fin de la guerra se inició todo un proceso de ordenación del tiempo y el espacio, que tuvo como consecuencia una ocupación física y simbólica del espacio público. Esto se materializó a través de los callejeros, lápidas, monumentos (León Cáceres y López Rodríguez, 2013:19), cuyo fin era la construcción de una nueva memoria colectiva, la memoria franquista (Rina Simón, 2012a; 2012b).

Junto a esta reordenación del espacio público, se iniciaron una serie de proyectos económicos que marcarán el devenir de la sociedad. En el caso extremeño, la nueva política agraria será decisiva. La autarquía, la defensa de la propiedad privada, el intervencionismo estatal y el control de la mano de obra serán los ejes en torno a los que gire esta nueva política.

La colonización agraria será uno de los principales proyectos de esta nueva política. Con ella, se llevará a cabo un proceso transformador, tanto a nivel sociopolítico como medioambiental. Todo ello se hizo bajo unas ideas determinadas de Progreso y Modernidad, que darán lugar a una serie de arquitecturas, tanto a nivel de poblados, edificios, embalses, etc., que servirán para explicar la ideología subyacente y que modificarán el paisaje extremeño. La creación de cerca de 70 nuevos núcleos de población será una prueba fehaciente de este nuevo proyecto.

Se trataba de todo un experimento de ingeniería social que modificaba de manera irremediable los modos de vida e idiosincrasia del campo extremeño. Un proyecto cuyas principales manifestaciones materiales serán los poblados de colonización junto a los embalses. Estas nuevas arquitecturas serán las herramientas clave empleadas por un Estado que maneja una idea clara de productividad, riqueza y mercado dentro de una visión concreta de la Modernidad y el Progreso. Un medio más utilizado por los vencedores para materializar su idea de España. Si bien ya existieron experiencias precedentes con la monarquía borbónica del s. XVIII o con la Ley de Colonización y Repoblación Interior de José Canalejas (Cardalliaguet, 1993:248), este proyecto de corte paternalista va a ser asumido y reorientado por el fascismo con la instauración del nuevo Estado en 1939 y la creación del Instituto Nacional de Colonización.

Este proyecto asumirá las bases del programa *regeneracionista* de Joaquín Costa y sus principios dogmáticos sobre la reforma agraria. Los objetivos eran sustituir el cultivo de cereal por prados y pastos; la expansión de los cultivos de huerta; y la implantación de árboles frutales, entre otras medidas (Ortí Benlloch, 1984). Además, se llevará a cabo una remodelación del paisaje existente con la imposición de un nuevo modelo hidráulico, iniciando lo que se conocen como “paisajes del agua” (Swyngedouw, 1999:44). De esta manera, el régimen franquista se movía entre dos ideas, entre el tradicionalismo católico y la búsqueda de la Modernidad, a través del *regeneracionismo*, algo que sucedía también en regímenes de índole similar, como podía ser la Italia fascista (Caprotti, 2007:679). Esta nueva política se reflejará en los reportajes del NODO, que destacarán los hitos de la colonización agraria, claves en la instauración de esa “nueva memoria” instaurada con el inicio del período dictatorial.

Esta reforma pretendía, entre otras cosas, favorecer y recompensar a aquellos grandes propietarios que habían apoyado al bando sublevado. Para ello, las medidas llevadas a cabo fueron (Barrones Buzón, 2012): liquidación de la Reforma Agraria Republicana; represión, expulsión y expoliación de los campesinos; dirigismo estatal en las relaciones laborales, mercado laboral controlado por los propietarios; ruralización de la población; extensión de los regadíos; y la colonización agraria. En esta última medida, se buscaba la devolución de tierras al Estado, cerca de medio millón de hectáreas (Barciela López, 1986).

Este último factor será el elemento clave de esta reforma agraria, presentada como “reforma inteligente” en contraposición a la reforma agraria llevada a

cabo durante la Segunda República y al proceso de colectivizaciones. A parte de la transformación en regadío de miles de hectáreas y redistribución de lotes entre los nuevos colonos, se pretendía, como fin último, redimir al campesinado (Alares López, 2012), ya que, la ruralidad fue presentada como la reserva moral de la “España Genuina”. Los nuevos pueblos de colonización, cuyo cometido inicial era dar soporte material a las gentes que irían a labrar el campo transformado en regadío por el franquismo, fueron revestidos con el manto ideológico con el que el Régimen recuperó la labor intervencionista del Estado en el mundo rural (Flores Soto, 2013:120). Estos nuevos pueblos de colonización se diseñarán en torno a la autarquía, la intervención, defensa de la propiedad privada y control de la mano de obra, rodeados de un agrarismo ideológico, del gusto de la Falange, a pesar de que el nuevo Estado se centraba en el sector industrial (Barciela y López, 2003).

Para poder llevar a cabo estas acciones, se puso en marcha toda una normativa legal que diera rienda suelta a la nueva política agraria, cuyas principales leyes fueron:

- Ley de Bases para la Colonización Agraria (1939), inspirada en la política fascista de *bonifica integrale* (Barciela y López, 2003).
- Decretos declarando de interés nacional la colonización de determinadas zonas (1940-1948).
- Ley sobre colonización y Distribución de la propiedad de las zonas regables (21/4/1949). Esta nueva ley, buscaba, frente a la ley de 1939, una mejora en los resultados obtenidos por la ley anterior. Se inspiraba en el modelo de colonización de los Estados Unidos, centrando la política de colonización en las zonas regables, rechazando la política de adquisición de tierras de secano practicada por el Instituto Nacional de Colonización (INC).
- Plan General de Obras Públicas (Plan Peña).

Además, hemos de destacar la creación de dos instituciones básicas: la Dirección General de Regiones Devastadas (RD) y el Instituto Nacional de Colonización (INC), creados en 1938 por el Gobierno Provisional de Burgos. Ambas instituciones pretendían hacer de la agricultura y del mundo rural los ejes centrales del desarrollo posterior a la guerra, llevando a cabo un proceso denominado por algunos investigadores como “contrarreforma agraria” (Barciela López, 1996:354). Además, se quería evitar la migración a las ciudades. Se trataba de imponer un nuevo modelo social basado en la autarquía, corrigiendo, paternalmente, las situaciones de desequilibrio social y económico (Juárez y Rodríguez, 1996:36).

En este proceso colonizador podemos distinguir dos fases: una primera fase, donde se colonizaron tierras de secano, con la pretensión de asentar a los yunteros en las grandes propiedades; una segunda fase centrada en la ocupación

de tierras de regadío (Pérez Rubio, 1995:366). Para evitar el minifundismo se creará en 1952 el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria, encargado al INC, de la ordenación del espacio agrario (Barciela y López, 2003).

Todo ello, dará lugar a una evolución de la semifeudalidad a partir de los años sesenta, donde la misma es sancionada por la legislación (el Plan de Empleo Comunitario, el Plan de Empleo Rural y el Subsidio Agrario) y amparada en el control político del movimiento jornalero (por parte de partidos políticos y sindicatos), para seguir sirviendo a los intereses de los grandes latifundistas. Los nuevos propietarios, los colonos, obtenían pequeñas parcelas de regadío por parte del Estado, aunque estas tierras no eran suficientes para mantener a sus familias normalmente, por lo que se veían obligados a aportar mano de obra a los grandes latifundistas (Martín Martín, 2009:91). Estos nuevos poblados, así como el nuevo proyecto colonizador, se encontraba revestido de una retórica excesiva y sobreideologizada (Gómez Benito, 2004:65). Los nuevos pueblos de colonización suponían una materialización de la ideología de Falange y la Confederación Nacional Católica-Agraria (CNVA), fundada en 1916 (Alares López, 2010:59). La exaltación del campesinado como depositario de las esencias nacionales y raciales fue una política común dentro de los diferentes estados fascistas, que despreciaban el mundo urbano, donde se ubicaba el proletariado, al que consideraban sometido a la degradación moral y la corrupción.

Los grandes beneficiados de esta política agraria fueron los grandes propietarios, que vendieron tierras de secano a precio de tierras de regadío al Estado; vieron con el resto de sus tierras pasaron de secano a regadío gracias a la creación de infraestructuras hidráulica realizada por el Estado; además, pudieron mantener las relaciones de control social sobre el campesinado, ya que el pequeño tamaño de las tierras entregadas a los colonos no les garantizaba la supervivencia, por lo que se veían obligados a trabajar para los grandes propietarios (Martín Martín, 2009:101).

Esta nueva política de colonización agraria materializaba la ideología del régimen a través de diferentes manifestaciones. Una de las principales será la organización estructural y arquitectónica de los nuevos asentamientos, aspectos en los que una sociedad materializa su manera de estar en el mundo. Estos aspectos nos acercan a la lógica de pensamiento de esta sociedad (Criado Boado y Mañana, 2003: 103). En este caso, nos encontraremos con una lógica de pensamiento resultante de un proceso violento y traumático, como es la Guerra Civil. Esta nueva arquitectura y organización del espacio es producto social de una ideología dominante sobre una ideología subalterna y dominada. Esta clase subalterna aprehende la realidad a través de un orden simbólico construido socialmente, producto de la dominación y el control represivo, soporte de un discurso de poder.

Estos poblados fueron un laboratorio de propuestas urbanas y arquitectónicas, un campo de experimentación para los nuevos arquitectos, como Alejandro de la Sota, Jose Luis Fernández del Amo o Jose Antonio Corrales. Muchos

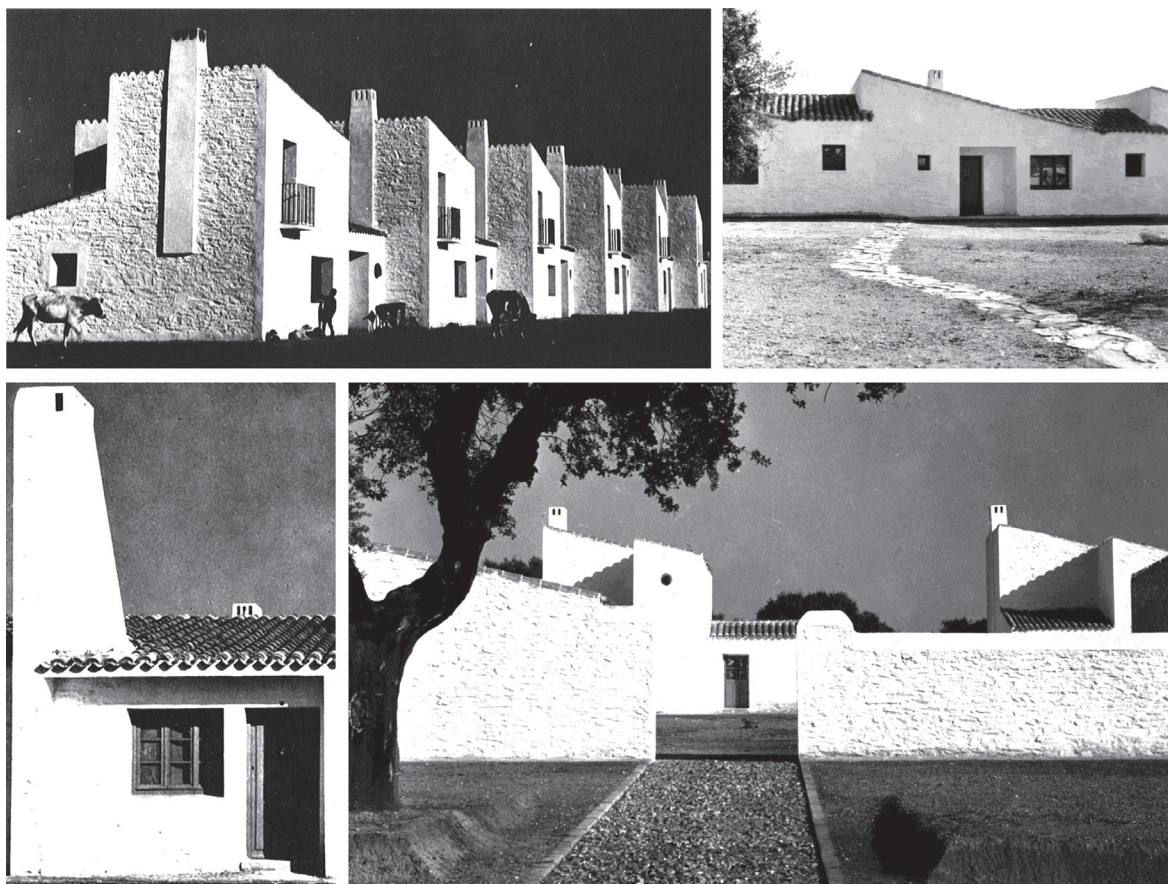


Fig.3.17 Pueblo de colonización, Vegaviana, diseñado por López del Amo

de estos arquitectos habían recibido formación o estaban influenciados por las nuevas corrientes modernistas, de las cuales, también bebía el fascismo italiano. Por ello, al final, se impondrá el sello final de los arquitectos sobre las teorías de la imitación de la arquitectura vernácula y tradicional. Sin embargo, esta orientación ideológica, que buscaba la creación de una *España Genuina*, materializada en las arquitecturas, chocaba, en ocasiones, con la creatividad de estos arquitectos (Rabasco Pozuelo, 2009-2010:74).

Los poblados se caracterizan por la imposición de plantas geométricas, regulares, de líneas rectas, símbolo de la Modernidad, presentando una serie de elementos comunes, como (Centellas Soler, 2010; Rabasco Pozuelo, 2009-2010:79): plaza central donde se concentran la administración y comercios; trazado de una calle principal que terminará con la perspectiva de la torre de la iglesia, hito fundamental del pueblo; la Administración estaba formada por el despacho del alcalde, el salón de plenos y oficinas de atención al público; el edificio social alojaba el cine, el salón de baile y el bar; la Hermandad Sindical servía de almacén a los colonos y como lugar de reunión; las escuelas; hogares rurales, constituidos por el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, elementos propagandísticos del Régimen. Todas estas nuevas arquitecturas fueron claves en la conformación de esa nueva identidad, la “identidad colona”.

Esta nueva política agraria será clave en el desarrollo de la región durante la dictadura. Dando lugar a una economía marcadamente agraria, con el mantenimiento de los grandes latifundios, controlados por una élite que ocupaba, como norma general, los espacios de poder del Régimen.

■ 3.5.1. El papel de los intelectuales extremeños en el paso del regionalismo al provincialismo

El primer tercio del S.XX fue fecundo a nivel cultural en Extremadura. El desarrollo de proyectos literarios o plásticos, así como científicos, fue notable. Estos proyectos, de la mano de ideas regionalistas, utilizaron plataformas, como la Revista de Extremadura (1899-1911), para darse a conocer. La revista, desde posiciones regeneracionistas y regionalistas se interesaba por *“la historia de la región, por la de los hombres, por sus problemas, buscaron remedios para aliviar la triste condición social y cultural de sus “paisanos”, “unos paisanos” que deben experimentar orgullo al saberse extremeños, y para salir del amodorramiento en el que estaban metidos desde hacía mucho tiempo”*, y tenía como meta *“instruir deleitando mediante el descubrimiento o el redescubrimiento de los tesoros regionales, tratando de los temas históricos más lejanos, y de los hombres aunque sean los más pobres”* (Cortijo y Aït-Bachir, 1998:1120). Se trataba de dar cohesión, por primera vez, a la cultura extremeña. Sin embargo, el provincialismo y folklorismo de los caciques regionales evitaron que dichos movimientos adquirieran relevancia a nivel nacional (Cardalliaguet, 1993).

Con la desaparición de la Revista de Extremadura en 1911, la región quedaba sin ninguna publicación de carácter cultural y periódico. Sin embargo, dicha carencia trató de suplirse, en parte, con la fundación del Centro de Estudios Extremeños. Fundado por Sebastián García Guerrero en 1925, Presidente de la Diputación de Badajoz, el centro tenía como objetivo *“promover, impulsar, proteger y realizar todos los trabajos de investigación sobre la Historia y el estado actual de Extremadura y especialmente de la provincia de Badajoz”* (Ortiz Romero, 1986:80, Sánchez González, 2001). De esta manera, se mostraba la vocación del centro por los estudios históricos centrados en la provincia de Badajoz.

En el año 1927 salió a la luz el primer número de la Revista del Centro de Estudios Extremeños. En este primer número quedaba clara su posición provincialista frente a las posturas regionalistas defendidas por la Revista de Extremadura. Prudencio J. Conde, en las primeras páginas de este primer número, escribía (Conde, 1927:1-2): *“sin desconocer las diferencias que dentro de la región extremeña existen, creemos que hay en ella caracteres comunes bastantes para que las llamadas hoy provincias hayan formado un pueblo, una unidad colectiva, dotada de conciencia colectiva para perseguir un fin propio, dentro de la unidad superior de la patria”*.

Por otro lado, durante la Guerra Civil, el Centro de Estudios Extremeños se alineó rápidamente con el bando golpista. La revista se servía de sus páginas para hacer propaganda contra el Gobierno y exaltar patrióticamente al ejército golpista. Decía E. Segura en el ejemplar de agosto de 1936: *“Las valerosas*

fuerzas del Ejército del Sur que acaudilla el ilustre general señor Queipo de Llano, integradas por legionarios y Regulares al mando del teniente coronel Yagüe...se presentaron ante las fortificaciones de esta plaza el día 13 de agosto. El 14 por la tarde, en arrolladora acometida penetraron a viva fuerza las gloriosas tropas en Badajoz, de donde huyeron cobardemente a Portugal dirigentes militares y civiles marxistas, y a la desbandada los milicianos rojos. El asalto y ocupación de Badajoz quedará como una de las páginas más brillantes de nuestra historia” (Segura, 1936:212). Este alineamiento se manifestó nuevamente en el número publicado por la revista en 1937, donde Adelardo Covarsí, pintor costumbrista pacense, escribía un artículo donde aseguraba que desde la llegada de la República las “hordas anti-españolas” se han dedicado a destruir y comerciar con el patrimonio extremeño (Covarsí, 1937:79). En el año 1938, J. López Prudencio, defendía el Golpe de Estado, asegurando que: *“desde que se inició el glorioso Movimiento, es España el punto de mira de las naciones más poderosas de Europa”... “Si el Movimiento salvador no se hubiera interpuesto, los malos hijos de España, que disponían de sus destinos, la hubieran puesto bajo el yugo de otras naciones que habían acordado robarnos nuestra independencia*” (López Prudencio, 1938:2-3).

Este alineamiento político situaba al Centro de Estudios Extremeños dentro de los círculos de poder cultural de la región, obteniendo respaldo oficial a partir de 1943, siendo dotada de medios económicos por parte de la Diputación de Badajoz. El Centro se reorganizó y se dividió en ocho secciones, de las cuales una estaba dedicada a la Historia y Arqueología de Extremadura. En el año 1945 el Centro será sustituido por la Institución de Servicios Culturales de la Diputación, modificando el título de la revista a Revista de Estudios Extremeños.

Dentro del Centro de Estudios Extremeños, hemos de destacar la figura de J. López Prudencio (1870-1949) y su papel en la deriva del regionalismo extremeño hacia un movimiento provincialista. Considerado una de las figuras culturales de Extremadura de mediados de siglo, se vinculó tempranamente al bando sublevado, llegando a ser Presidente de la Junta de Propaganda y Defensa del Movimiento Nacional (Sánchez González, 2001). Presidente de la Comisión Pro Estatuto Regional de 1931 y Presidente del Centro de Estudios Extremeños, defendía la singularidad de la identidad extremeña, pero a medida del Régimen, “Extremadura sin extremeñismo” (García Pérez, 1991:199).

Esta política provincialista redujo el movimiento regionalista a mero folklore del gusto de las élites locales y nacionales. Descargado de cualquier tipo de connotación política, estaba cargado de tópicos generales y abstractos. Definido por algunos investigadores como “regionalismo unitario-religioso” (García Pérez, 2000:153), tipificaba los símbolos más relevantes de la personalidad regional identificados a su vez en el Régimen, como Unidad, Españolismo, Religiosidad y Universalismo. De ahí que se destaquen, por ejemplo, Alcántara por *“su españolidad combatiente y católica*” o Mérida, por ser núcleo de un *“imperio expansivo y con vocación universal*” (García Pérez, 2000:154).

En este sentido, surgieron numerosas actividades y publicaciones. En el año 1948, tuvo lugar la I Asamblea de Estudios Extremeños, fomentando el “glorioso pasado” extremeño, exaltando la figura de personajes como Cortés o Viriato (García Pérez, 1991:210). De hecho, es significativo, como a mediados de siglo, momento en el que el mundo celta era un elemento de estudio entre las principales figuras arqueológicas del Régimen, como Martín Almagro, se incorporaron Viriato y los vettones al discurso sobre los orígenes de Extremadura. Hoyos Sáinz llegó a afirmar en estos momentos que los extremeños son “celtas en género, muy influidos por una stirpe oriental mediterránea de Asia Menor” (Hoyos Sáinz, 1952a:18; 1952b).

En 1945 comenzó la publicación de la revista Alkántara (posteriormente Alcántara), que defendía la extremeñidad y el españolismo. Junto a ella, aparecieron instituciones que mantenían este folklore descargado de connotaciones políticas. Destacará la “Institución Pedro de Valencia” en Badajoz, y la “Institución Cultural El Brocense”, en Cáceres (Cardalliaguet, 1993:280). Entre los personajes más destacados se encontraban Rodríguez Moñino, Floriano o Callejo Serrano.

Por todo ello, habrá investigadores que nos hablan de la inexistencia de un regionalismo extremeño durante la dictadura franquista. Se trató de un movimiento regional que no contó con apoyo popular y fue dirigido institucionalmente para difuminar las diferencias, reforzando a las nuevas élites políticas de región (Rina Simón, 2012c:287-288).

La Guerra Civil, por otro lado, supuso el estancamiento de cualquier movimiento científico que pudiera darse en la región. Esto estuvo especialmente motivado por el exilio de investigadores de relevancia internacional. Debemos destacar, en este sentido a Pedro Carrasco Garrorena y a Francisco Vera Fernández de Córdoba.

Pedro Carrasco Garrorena (Badajoz, 1883 - México D.F., 1966), pacense de nacimiento, sucedió a Echegaray en la cátedra de Física-Matemática de la Universidad Central de Madrid y fue director del Observatorio Astronómico de Madrid. Tras la Guerra Civil se vio condenado al exilio en México D.F. llegando a formar parte de la Junta de Cultura Española. Ejerció como profesor en la Universidad Nacional Autónoma y en la Universidad de Morelia. (Cobos et al., 1998; Vaquero Martínez y Cobos Bueno, 2000; Vaquero Martínez y Cobos Bueno, 2001)

Francisco Vera Fernández de Córdoba (Alconchel, 1888 - Buenos Aires, 1967), matemático de profesión, es considerado por algunos investigadores como “*el más importante historiador de la Ciencia en España*” (Cobos Bueno y Pecellín Lancharro: 1997: 507). Ejerció como matemático, periodista, filósofo e historiador. Republicano, masón y teósofo, influenciado por Roso de Luna, se declaraba anticlerical, aunque tolerante y dogmático. Fue condenado a muerte por el franquismo por haber redactado el código criptográfico del ejército leal

a la república. Ello le obligó a exiliarse, primero a Francia, en 1936. Posteriormente pasaría por República Dominicana, 1940, y Colombia, 1941-1944. Finalmente se asentó en Buenos Aires, donde falleció en 1967 (Cobos Bueno y Vaquero Martínez, 2000:182).

▲ 3.5.2. La Arqueología extremeña al servicio del Régimen

El papel de la Historia como herramienta política fue un tema que no se escapó a la lógica franquista. El control del discurso histórico por parte de las élites del Régimen se llevó a cabo, incluso, antes del fin de la guerra. Dentro de esta instrumentalización de la Historia, las prácticas arqueológicas quedaron incluidas como herramienta complementaria a la historia oficial. Todo ello permitió el establecimiento de una serie de discursos que buscaban la justificación del régimen fascista. Discursos representados no sólo en obras literarias o escritas, sino también en toda una serie de materialidades al servicio del Régimen.

Este control no sólo afectará a la Arqueología a nivel administrativo, ya que se lleva a cabo una centralización de la misma dirigida desde Madrid (Díaz-Andreu y Mora, 1995: 34), sino que se realizará toda una teorización de los orígenes de España al servicio del régimen. Se buscarán las raíces del país en celtas y visigodos (Olmo, 1991; Tejerizo García, 2012) o romanos, ya que los valores nacional-católicos defendidos por el régimen fascista eran vistos en los vestigios materiales del mundo romano (Valls, 1983). Lo anterior a “celtas” e “íberos” no era considerado como originario de “lo español” (Wulff Alonso, 2003). Estas ideas se veían claramente influenciadas por otros regímenes totalitarios. Mussolini justificaba su poder y los intereses del país aludiendo al pasado clásico romano. Mientras que Hitler ocultaba cualquier dato relacionado con la Prehistoria alemana, relacionando su gobierno con el pasado romano e, incluso, griego (Díaz-Andreu, 2003:35-36).

En el caso español, existía toda una amalgama de ideas con el fin de justificar la existencia del Régimen. Como ya ocurriera con Primo de Rivera, este origen de lo español identificado con el mundo romano convivirá con la idea del Imperio Español, y los orígenes de la nación española en los Reyes Católicos y Felipe II (Díaz-Andreu, 2002; Díaz-Andreu, 2003:37). Esta manipulación de los hechos históricos para justificar la existencia y naturaleza del propio régimen se extendió a numerosos aspectos de la vida oficial y cotidiana, como los manuales escolares (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1997a:624; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 1998).

Las consecuencias para la Arqueología a nivel teórico fueron significativas, ya que la teoría se impermeabilizaba a los avances teóricos de otras naciones, anclando la Arqueología en corrientes histórico-culturales y etnoculturales, corrientes que se han mantenido casi hasta nuestros días (Díaz-Andreu y Mora, 1995; Díaz-Andreu, 2003:54), y que se habían introducido en las primeras décadas del S.XX. Con la Junta de Ampliación de Estudios y las becas que



Fig.3.18 Picota de Talavera la Vieja, reubicada en el poblado de colonización de Rosalejo (Foto de X. Ayán Vila)

permitieron a ciertos investigadores, como Bosch Gimpera, formarse en países como Alemania (Díaz-Andreu, 1997b:550).

Por otro lado, hemos de destacar cómo la dictadura favoreció la carrera profesional de ciertos arqueólogos que moldearon la disciplina al servicio del régimen. En este sentido, podríamos destacar a Julio Martínez Santa Olalla o Martín Almagro Basch. Éste último fue Comisario General de Excavaciones entre los años 1962 y 1973, y Director del Museo Arqueológico Nacional en 1868 (Díaz-Andreu, 2003:57). Se incorporaron numerosos jóvenes arqueólogos afines al régimen, lo que motivó que estos, por su corta edad, se mantuvieran durante décadas en puestos de responsabilidad, reproduciendo sus ideas y dinámicas en instituciones de poder, lo que originó, entre otras cosas, el claro aislamiento de la Arqueología española durante los primeros años de la Dictadura (Díaz-Andreu, 2002).

En mayo de 1938, en Burgos, Martínez Santa Olalla propuso una reorganización de la Arqueología española a través de una nueva institución que controlase toda actividad investigadora (prospecciones, excavaciones, conservación y restauración, publicaciones, intercambios, etc.). Se trataba del Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, que serviría de base para la creación, en 1939, de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Gracia Alon-

so, 2009:213-225; 2010), una institución fuertemente ideologizada que controlaría la Arqueología española. Esta sustituirá a la Junta Superior del Tesoro Artístico (1933-1939), que, a su vez, había reemplazado a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912-1933) (Díaz-Andreu, 2002:94). En el año 1940 tendrá lugar la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que sustituiría a la Junta de Ampliación de Estudios, y que albergará entre sus secciones históricas a numerosos investigadores afines al Régimen (Pasamar Alzuría, 1991).

Estas instituciones favorecerán el paso definitivo hacia una Arqueología profesional, rechazando el papel de los aficionados locales y dejando la disciplina en manos de profesionales formados (Díaz-Andreu y Mora, 1995:34).

Sin embargo, resulta interesante observar como el control ideológico de la Ciencia y la Arqueología por parte del franquismo motivó, por otro lado, una reflexión por parte de las nuevas generaciones de arqueólogos que favoreció una pequeña renovación de la Arqueología española (Díaz-Andreu, 1993:75).

En Extremadura, al igual que en el resto de España, el fin de la Guerra Civil supuso una reordenación de la Arqueología, tanto a nivel administrativo como organizativo. El alineamiento del Centro de Estudios Extremeños a favor del bando golpista, hizo que este pudiera situarse como motor de la Arqueología de la región. Motor que debería compartir protagonismo con aquellos investigadores no extremeños, como podían ser el matrimonio Leisner o el mismo Martín Almagro Basch.

La Revista del Centro de Estudios Extremeños, que contaba entre sus páginas con una sección dedicada a la Arqueología e Historia de Extremadura, fue la plataforma desde la cual se publicaron los trabajos relacionados con la materia.

Los primeros trabajos relacionados con la Arqueología de esta revista son previos a la Guerra Civil. Así, en 1927, en el segundo número de la revista, M. Macías, ayudante de J. R. Mélida en las excavaciones de Mérida, publicaba un artículo titulado “Extremadura Arqueológica” (Macías, 1927). En él, destacaba la riqueza arqueológica de la región. Sin embargo, y en consonancia con la tradición arqueológica extremeña, se centrará en el estudio de los hallazgos romanos localizados, especialmente, en Mérida.

Entre los aspectos positivos que podemos encontrar en esta publicación, podemos destacar su interés por establecer una profesionalización de la Arqueología extremeña, buscando metodologías de trabajo que ayuden en la comprensión del trabajo arqueológico y huyan del furtivismo y los aficionados locales. En este sentido, hemos de destacar la figura de Tomás Martín Gil, que en un artículo suyo de 1943 escribía: “*Si el tesoro de Aliseda, por ejemplo, hubiera sido desenterrado en excavaciones dirigidas técnicamente, ¿no hubiera acrecentado enormemente su valor artístico y material?*” (Martín Gil, 1943:9), algo en consonancia con la Arqueología del momento, que defendía esa profesionalización

de la Arqueología (Díaz-Andreu y Mora, 1995). Otra iniciativa interesante de Martín Gil fueron las “Papeletas de Arte y Arqueología” (Martín Gil, 1933, 1934, 1935, 1936), se trataban de fichas de piezas arqueológicas que eran publicadas en la revista. El fin de estas descripciones era que estuvieran al alcance de otros investigadores, para que pudieran aportar interpretaciones de estas piezas arqueológicas a partir de las fichas.

Junto a Tomás Martín Gil, se incorporaron a partir de los años 40 a la Arqueología extremeña una serie de nombres claves en el desarrollo de la misma, donde podríamos destacar a J. Álvarez Saenz de Buruaga (Celestino Pérez, 2009:80-81), C. Callejo Serrano, V. Soria, M. Sayáns Castaños o E. Diéguez Luengo. Estos dos últimos, además, llevaron a cabo trabajos de investigación sobre los megalitos de la región. No todos ellos estarán formados en Arqueología. La profesionalización de la disciplina se dio a duras penas entre los investigadores locales. Durante todo este período convivieron eruditos locales con profesionales de la Arqueología. Entre los primeros, se puede destacar a V. Soria Sánchez, sacerdote de profesión, con decenas de publicaciones sobre hallazgos arqueológicos en el norte de Cáceres; M. Sayáns Castaños, médico de Plasencia; o E. Diéguez Luengo, maestro en Valencia de Alcántara. Por otro lado, J. Álvarez Saenz de Buruaga será arqueólogo de Profesión, llegando a ser director del Museo de Mérida.

▲ 3.5.3. El Megalitismo como objeto de estudio de postguerra

La Arqueología de postguerra en Extremadura prestó especial atención a un discurso histórico que se asemejaba al del resto de la nación. Viriato, como héroe de la patria extremeña, y los vettones y lusitanos, como pueblos prerromanos, fueron objeto de estudio. Sin embargo, el Megalitismo llamó la atención de numerosos investigadores, tanto regionales, como nacionales y de más allá de las fronteras.

Uno de los primeros en interesarse en estos momentos por el patrimonio megalítico fue M. Sayáns Castaños, quien llevó a cabo excavaciones en megalitos del noreste de Cáceres. En su obra *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura* (Sayáns Castaños, 1957), nos explica cómo ha llevado a cabo dos excavaciones. Una de ellas en un dolmen de corredor en Villanueva de la Vera; y la segunda en el dolmen del Teriñuelo, en Carcaboso. Ambas excavaciones se limitan a vaciar los megalitos para extraer la mayor cantidad de material arqueológico posible. En el primero de ellos, se llega a documentar azuelas, vasos cerámicos, cuchillos de sílex. En el segundo, hemos de destacar el descubrimiento de un gran número de azuelas así como de una pieza que el autor identifica como bastón de mando. Además, hace mención a otro dolmen descubierto en Cabezuela del Valle y otro en Navaconcejo. Resulta interesante que intenta aportar una interpretación cronológica para el fenómeno Megalítico del norte de Cáceres, estableciendo que se trata de un fenómeno cultural Neolítico realizado por grupos humanos procedentes del norte de África

En el caso de Elías Diéguez Luengo, hemos de destacar su labor de investigación en la comarca de Alcántara, donde estudió el patrimonio de la zona de manera metodológica. Llama la atención que en sus trabajos incorpore la localización de los monumentos a partir de coordenadas geográficas (Diéguez Luengo, 1964; 1965). Pero su principal labor debe destacarse en lo referido al Megalitismo de la región de Alcántara. Diéguez Luengo elaboró el primer



Fig.3.19 Busto en homenaje a M. Sayáns,Parador Nacional de Plasencia (Foto de I. Domínguez Seara)

catálogo de monumentos megalíticos de la localidad de Valencia de Alcántara (Diéguez Luengo, 1976). En este catálogo, además, reflexionaba sobre el origen oriental de los megalitos y sobre la conservación de los mismos.

Es interesante cómo, a pesar de tratarse de aficionados locales, tanto M. Sayáns y E. Diéguez, muestran un carácter autodidacta y están formados en consonancia con las ideas del momento. Si bien es verdad que, metodológicamente hablando, se aprecian sus carencias de formación, en el apartado teórico muestran ciertos conocimientos. El hecho más significativo es su interés por las teorías orientalistas para establecer el origen del Megalitismo, ideas impulsadas por V. Gordon Childe (Childe, 1969), que relacionaba su llegada a Europa a través de lo que él denomina “colonos del este”.

En España, en el año 1959, había tenido lugar el “*Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*”, en cuyo programa habrá un apartado dedicado exclusivamente al Megalitismo peninsular, dirigido por Antonio Arribas. En este

symposium se ponía de manifiesto la existencia de dos corrientes teóricas para explicar el Megalitismo peninsular. Por un lado, los que creían en un origen del mismo en el Mediterráneo Oriental; y, por otro, los que apostaban por un origen occidental. A partir de aquí se inició un debate entre orientalistas, dirigidos por Siret, Obermaier y Almagro, entre otros, y los occidentalistas, entre los que se encontraban Bosch Gimpera o Leite de Vasconcelos, que mantendrán sus argumentos a favor o en contra a partir de los estudios de tipologías, tanto de materiales como de sepulcros.

Dentro de la escuela occidentalista destaca, principalmente la figura de P. Bosch Gimpera, que influenciado por las teorías de Cartailhac, admitía el nacimiento y la evolución local en sus fases iniciales del Megalitismo peninsular en Portugal, durante el Neolítico Final (Arribas, 1959). Para ello, establecía un origen de los dólmenes sencillos poligonales y sin túmulos en las regiones montañosas de Beira y Tras-os-Montes. Desde estas regiones, y durante, tal y como él lo denomina, el Eneolítico, esta cultura se expandiría por el Alentejo y el Algarbe portugués, y desde ahí penetraría a la Península Ibérica. Para explicar tal teoría, Bosch Gimpera acudía a las teorías evolucionistas de Montelius, viendo en los megalitos más sencillos, los de Portugal, los orígenes del Megalitismo, siendo las formas más evolucionadas las tumbas de falsa cúpula de Andalucía. Para Bosch Gimpera, los orígenes del Megalitismo, fechados en torno al 3.500-3.000 a.C., en el Alentejo y el Algarbe eran producto de grupos pastores descendientes de los grupos mesolíticos de la zona. Estos grupos se encontraban en situaciones de aislamiento hasta el 3.000 a.C., momento en el que empieza su expansión, hacia el centro de la Península Ibérica y Andalucía (Bosch Gimpera, 1966 y 1975). Los contactos entre estos grupos y el centro de la Península los explica a través de la aparición de cerámica campaniforme en los sepulcros megalíticos portugueses, de esta manera, los grupos portugueses aportarían al centro peninsular el Megalitismo, mientras que los grupos meseteños, artífices, según él, de la cerámica campaniforme, aportarían este tipo cerámico a los grupos megalíticos. A través de movimientos por la costa portuguesa el Megalitismo llegaría a Andalucía, recibiendo influjos de la “cultura de las cuevas” andaluza. De esta forma, entre el 3.000 y el 2.700 a.C. tendría lugar el auge de este proceso, que mediante las relaciones atlánticas se expandiría a las Islas Británicas (Bosch Gimpera, 1975).

En oposición a los occidentalistas se encontraba el grupo de los orientalistas, que proponían unos inicios del Megalitismo en el Mediterráneo Oriental. Algunos, como Siret, identificaban una clara semejanza entre Los Millares y Micenas. Las teorías de esta escuela se veían reafirmadas por las teorías de Forde, que establecía que las cámaras poligonales portuguesas eran el resultado de un proceso de degeneración de los *tholoi* del sur peninsular. Las tumbas en la roca y los *tholoi* serían los sepulcros más antiguos entre las tumbas megalíticas hispánicas, y representarían la llegada de gentes desde el Mediterráneo Oriental. Los sepulcros con corredor serían una invención de las zonas interiores peninsulares, mientras que las cámaras simples, poligonales o rectangulares serían su epílogo (Arribas, 1959).

A partir de esta concepción del Megalitismo como fenómeno cultural con origen oriental, se intentó formular una explicación de su expansión hacia el occidente europeo. Según los occidentalistas, hacia el año 2.300 a.C. se iniciaría la expansión de los monumentos megalíticos, que tendrían su origen en lo que ellos denominan como ciclo cultural egeo-anatólico. Sería la expresión material de un culto en honor a la Diosa Madre de la fecundidad, que en su expansión hacia occidente iría transformándose en culto a la Diosa de la Muerte y de la Guerra. El carácter semiurbano de los poblados y su economía, basada en un sistema mixto agrícola-ganadero, la prospección de recursos metalíferos y el carácter costero de los principales núcleos de población, eran los argumentos para afianzar sus hipótesis. La llegada a la Península de los prospectores de metales tendría lugar en el sudeste (Almería) y los estuarios del Guadalquivir y el Tajo. Desde aquí se moverían hacia las áreas metalíferas del interior peninsular, pero seguirían sus rutas costeras, lo que explicaría la expansión del Megalitismo por las Islas Británicas, Francia y el resto de la costa Atlántica. La expansión del fenómeno megalítico peninsular tendría lugar entre el 2.300 y el 1.500 a.C.

En este contexto de reflexión y teorización sobre el origen del Megalitismo, Extremadura se convirtió en un lugar de atracción para numerosos investigadores.

En primer lugar, hemos de destacar al matrimonio Leisner, formado por Vera y George Leisner. Ya habían trabajado en Extremadura previamente a la Guerra Civil (Leisner, G., 1935), aunque su trabajo se desarrollará, especialmente, a partir de los años 40s.

Entre sus obras, hemos de destacar el “corpus” del Megalitismo de la Península Ibérica, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen* (Leisner, G. y Leisner, V., 1956), donde integran el Megalitismo extremeño dentro del peninsular. En su trabajo llevaron a cabo visitas a museos para conocer piezas, prospectaron parte de la geografía extremeña, fotografiaron dólmenes y describieron sepulcros aportando una gran información para la Prehistoria peninsular, tanto portuguesa como extremeña (Leisner, G., 1945; Leisner, G. y Leisner, V., 1949; Leisner, G. y Leisner, V., 1960a; Leisner, G. y Leisner, V., 1960b). Sus avances en el campo del Megalitismo fueron notables. En primer lugar, separaron, tanto morfológicamente como conceptualmente, los dólmenes de los *tholos*. Además, llevaron a cabo una seriación de las arquitecturas dolménicas y establecieron tipologías de materiales y propusieron cronologías. A pesar de ello, no prestaron especial interés a la conservación de los megalitos extremeños y sus trabajos, difundidos en alemán, no tuvieron especial repercusión en la región. Centrarón sus estudios en la zona portuguesa, especialmente en la región de Reguengos de Monsaraz, no llegando a excavar ningún megalito en la zona extremeña. A nivel interpretativo, establecieron que la región extremeña era un área megalítica tardía, de asimilación y expansión de los grupos megalíticos instalados en el actual Alentejo (Enríquez Navascués, 2000:30).

Posteriormente, con la llegada del C14, Vera Leisner propondrá una cronología para el Megalitismo peninsular a partir de análisis de radiocarbono 14 (Leisner, V.:1964).

Paralelamente al matrimonio Leisner, hemos de destacar los trabajos del Martín Almagro Basch. Afín a la Dictadura (Gracia Alonso, 2003; 2009), fue Comisario General de Excavaciones entre los años 1962 y 1973, y uno de los arqueólogos españoles con mayor proyección internacional (Fernández-Miranda 1983; Pasamar y Peiró, 2002:70-72; Mederos Martín, 2004; Cruz Berrocal et al., 2005; Díaz-Andreu, 2009; Mederos Martín, 2011-2012). Será él quien inicie excavaciones en los dólmenes extremeños con cierto rigor científico, enmarcadas siempre dentro de las corrientes teóricas del Historicismo-Cultural y las ideas orientalistas, claramente influenciado por las teorías de Childe (1958 y 1969) y Daniel (1950; 1958 y 1963).

La primera excavación la llevará a cabo en el Dolmen de Lácara (Mérida), uno de los dólmenes más impresionantes, arquitectónicamente hablando, de la geografía extremeña. Las excavaciones se llevaron a cabo en tres campañas arqueológicas entre 1957 y 1958, siendo estas financiadas por la Diputación de Badajoz. Sus trabajos serán publicados, convirtiéndose en uno de los primeros trabajos referidos al Megalitismo extremeños que muestra no sólo una metodología clara de excavación, sino también una descripción de los materiales de gran valor para analizar el megalitismo en su contexto, aún hoy día (Almagro Basch, 1959).



Fig.3.20 Martín Almagro en el dolmen de Lácara, Mérida (Almagro Basch, 1959:268).

Posteriormente a este trabajo, llevó a cabo más excavaciones arqueológicas en megalitos extremeños, como las realizadas en el foco megalítico de Valencia de Alcántara (Almagro Basch, 1962a y 1962b); en el dolmen de la Pizarrilla, en Jerez de los Caballeros (Badajoz) (Almagro Basch, 1963); o los dólmenes de la Dehesa de la Muela, en Roca de la Sierra (Badajoz) (Almagro Basch, 1965).

Gracias a sus trabajos se dinamizaron los estudios referidos al Megalitismo extremeño, siempre dentro de las concepciones de las teorías orientalistas. Su labor se centró en el reconocimiento de las áreas dolménicas. Sus trabajos fueron de corte descriptivo, pero superaban la mera catalogación puntual y la re-

copilación de datos, intentando conocer con más profundidad las estructuras y su contenido. Además, hemos de destacar que fue uno de los primeros investigadores en mostrar especial atención por la restauración de los dólmenes de la región, labor que llevó a cabo, por ejemplo, en el dolmen de Lácara. Junto a

ello, llevó a cabo labores de gestión, como la recopilación de materiales arqueológicos dispersos en colecciones particulares (Enríquez Navascués, 2000:31).

Tras los estudios de M. Almagro Basch, se llevaron a cabo una serie de trabajos esporádicos relacionados con el Megalitismo extremeño, como pueden ser los trabajos de M^a Josefa Almagro y Francisca Hernández en el foco megalítico de Hernán Pérez en los años 70 (Almagro y Hernández, 1979), y los estudios de Cleofé Rivero de la Higuera (Rivero de la Higuera, 1970). Se trata de trabajos puntuales cuya aportación a la Arqueología relativa al Megalitismo extremeño no fueron relevantes.

▲ 3.6. Conclusiones

Analizar el desarrollo de la Arqueología extremeña exige llevar a cabo un análisis particular del contexto socioeconómico y político en el que se desarrolla. Resulta imposible entender no sólo la práctica arqueológica, sino también las interpretaciones resultantes del proceso de la misma, sin analizar cómo los factores sociopolíticos han sido determinantes en dicha empresa.

Las condiciones socioeconómicas y políticas de la sociedad extremeña no sufrieron grandes cambios a lo largo del S.XIX, momento en el que se configura la Arqueología como entidad científica con capacidad de análisis de los restos del pasado. La idiosincrasia del mundo extremeño, marcadamente rural, había mantenido unas estructuras que, en ocasiones, se asemejaban a las estructuras feudales. Mientras que parte de España, durante el S.XIX, veía como se llevaba a cabo el proceso de industrialización y salida al mundo exterior, en Extremadura se afianzaba su política económica basada en la agricultura, mediante unos medios tecnológicos atrasados que la distanciaban, aún más, de las economías del resto del país. Esta idiosincrasia se basaba, especialmente, en el mantenimiento de unas clases dominantes, caciques, que han perdurado hasta, prácticamente, nuestros días.

Estas elites locales, junto al clero local y las pequeñas profesiones liberales que contaban con ciertas cuotas de prestigio local (políticos, médicos, boticarios, maestros, etc.), serán las que desarrollen la profesión arqueológica en la región. Junto a estas figuras, se incorporaron eruditos o arqueólogos de fuera de la región. Serán estos, especialmente desde mitad del S.XIX, los que aporten una nueva visión teórica y metodológica a los arqueólogos de la región.

Unos arqueólogos que habían utilizado a lo largo de decenios el Patrimonio de la región como herramienta política. En un primer momento, el patrimonio extremeño, y en especial el patrimonio romano, fue utilizado por los monarcas españoles como muestra de las grandezas de nuestra “Patria”. Posteriormente, y especialmente a fines del S.XIX, fueron los políticos regionalistas los que instrumentalizaron dicho Patrimonio como medio de concienciar a la sociedad extremeña sobre las grandezas de Extremadura, con el fin de sacar a la región del paroxismo en el que se encontraba.

En este contexto, la Arqueología extremeña en el S.XIX se encontraba a medio camino entre lo que algunos investigadores han denominado como Proto-Arqueología (Ortiz Romero, 1986) y la Arqueología Científica. Se trataba, generalmente, de una práctica que era heredera de las aproximaciones ilustradas del S.XVIII al patrimonio arqueológico. Una Arqueología romántica, anticuarista, sin base documental que mezclaba historia, mito y leyenda. En este sentido, hay que diferenciar entre los diferentes grupos que controlaban los discursos en torno al patrimonio extremeño, ya que cada uno realizará una apreciación particular del mismo. En primer lugar, entre los propios extremeños debemos diferenciar varios grupos. Por un lado, los investigadores de renombre, normalmente asentados en posiciones políticas relevantes (senadores, alcaldes, etc.), muchos de ellos latifundistas, con formación en la capital y de corte liberal-burgués. Este grupo lo conformaban personas como José de Viu o Nicolás Díaz y Pérez, que vieron en la Arqueología un arma o herramienta política. Ésta servía para concienciar a la sociedad extremeña de que en un pasado, estas tierras tuvieron un “gran esplendor”, lejos de la decadencia en la que se encontraban en estos momentos. Utilizaban la Arqueología como base de su programa regeneracionista. En contraposición a este grupo de políticos de corte liberal-burgués, personalidades de la misma clase social, pero de ideología conservadora, que utilizaban la Arqueología como herramienta contra los liberales, como es el caso de Barrantes, y se enfrentaban a las teorías evolucionistas que comenzaban a surgir en Europa, combatiéndolas con argumentos de corte religioso.

En un escalón inferior, destacaban los eruditos locales. Abundaban en la región, y se trataba de personalidades con cierto prestigio, reconocimiento social y cierta formación. Su acercamiento a los restos del pasado será desde posiciones románticas, carentes de base documental. Ello dio lugar a interpretar el patrimonio arqueológico de sus localidades, normalmente eran su tema de estudios, con un origen mítico y religioso, entremezclado con el pasado romano.

Por otro lado, hemos de destacar a los investigadores o viajeros que se acercaban a nuestra región. Por un lado, los viajeros románticos, ingleses y franceses especialmente, visitaron Extremadura influenciados por los comentarios que se habían hecho de la región por parte de los soldados ingleses y franceses tras la Guerra de Independencia. Se acercaban a Extremadura en busca de conocer nuevos territorios y contemplar sus monumentos y ciudades. Realizaron grandes trabajos, donde destacarán, especialmente, los dibujos de sus cuadernos de viaje.

Finalmente, aunque con menor importancia para el desarrollo del conocimiento arqueológico de la región en esos momentos, fue importante la labor de investigadores que, desde Madrid, se acercaron a nuestra región con el fin de catalogar los monumentos e incorporarlos en obras relacionadas con el patrimonio histórico, pero de carácter general. En este último grupo, podemos nombrar a personalidades como Madoz o Ceán Bermúdez.

La segunda mitad del S.XIX fue, sin embargo, el siglo de la Historia y de la Arqueología. Su desarrollo fue clave en la construcción de las identidades europeas y de su divulgación. Por ello, aparecen numerosas instituciones arqueológicas con el adjetivo nacional. Los arqueólogos del S.XIX pensaban que lo que estaban denominando como naciones en el pasado habían constituido los orígenes de las naciones del momento, legitimando su existencia (Díaz-Andreu, 2002:160). En un momento en el que la Arqueología en España se estaba institucionalizando y comenzando a profesionalizarse, con una legislación cada vez más potente, los arqueólogos extremeños se mantenían anclados en las prácticas arqueológicas heredadas del anticuarismo del S.XVIII. Una de las pocas diferencias que se pueden apreciar será a nivel interpretativo, ya que las ideas regionalistas de gran parte de los arqueólogos de la región llevarán a analizar el patrimonio desde un punto de vista casi sentimental e identitario, símbolo de las grandezas de las “gentes del país”. Gente como Vicente Paredes o Hernández-Pacheco, destacarán por sus trabajos, influenciados por algunos compañeros de fuera de la región, como Hübner o Schulten. Sin embargo, sobre todo en temas referidos a la prehistoria extremeña, se notarán sus carencias y aislamiento con el resto de Europa. En todo caso, es significativo como durante todo este período, con el auge de los nacionalismos a nivel europeo, y los nacionalismos periféricos a nivel español, el regionalismo español se servirá del patrimonio como elemento básico en la creación de la identidad extremeña, así como defensor, en casi todos los casos, de las ideas liberales de tradición krausista.

Sin embargo, la llegada de investigadores como Tubino y Vilanova y Piera, en un primer momento, y Mélida, posteriormente, ayudó a que se llevaran a cabo trabajos que analizaban el Megalitismo extremeño, en particular, y el patrimonio extremeño, en general, en consonancia a las ideas que se difundían por el resto de Europa.

Todo ello hizo que, durante este período, la Arqueología extremeña viajara a dos velocidades. Una regional, que analizaba el patrimonio extremeño como caso de estudio propio, símbolo de la identidad de la región. Y otra nacional, donde se incorporaron los estudios, en especial referidos al Megalitismo, en análisis generales de nivel peninsular, con el fin, nuevamente, de justificar los orígenes de la nación española. Esta dialéctica se mantuvo hasta la Guerra Civil, momento en el que gran parte de los regionalistas extremeños renunciaron a la particularidad de la identidad extremeña para defender el nuevo régimen dictatorial.

Por otro lado, a lo largo del S.XX, y en especial durante el franquismo, Religión, Imperio y Arqueología fueron conceptos que solían ir acompañados. Se reivindicaba el papel del pasado romano y de las raíces cristianas de España y Europa, como germen de la sociedad española del momento. Todo este proceso se estuvo controlado, principalmente, por dos grupos que acapararon grandes cuotas de capital científico y de poder. Por un lado, las élites dominantes de

la región, que poseían capital simbólico y político, como elementos coercitivos de la sociedad extremeña. Por otro lado, los arqueólogos con formación provenientes de la capital, Madrid. Este segundo grupo dispondrá de grandes cuotas de capital científico. Esto, unido al hecho de proceder de la “capital”, dio lugar a un proceso en el que el capital científico se impuso al capital político, siendo las estrategias y teorías dominantes y oficiales las de aquellas personas llegadas a la región desde la capital.

El franquismo facilitó el inmovilismo a nivel teórico, con el mantenimiento en los puestos de control de la Arqueología a personas afines al Régimen durante cuarenta años. Estas impusieron su visión teórica durante todo este proceso, lo que facilitó la implantación del Historicismo-Cultural. Los primeros estudios en democracia en la región mostraban esa influencia y vendrían determinados por posiciones teóricas centradas más en la catalogación del fenómeno megalítico, que es el caso que aquí tratamos, que analizar y comprender las estructuras de pensamiento y las sociedades que conformaron dicho proceso.

No será hasta finales de los años noventa e inicios del S.XXI cuando se comiencen a elaborar tesis doctorales que aporten una visión sobre el Megalitismo acorde al momento en el que se escriben, como puede ser la tesis de E. López-Romero, enmarcada dentro del enfoque teórico de la Arqueología del Paisaje y que analiza la evolución de los paisajes megalíticos de la comarca de Alcántara (López-Romero, 2005).

CAPÍTULO 4.

LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE COMO MARCO TEÓRICO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS PAISAJES MEGALÍTICOS

“Para vivir en el mundo hay que fundarlo”

(Eliade, *Lo sagrado y lo profano: naturaleza de la religión*, 1965:22)

▲ 4.1. Introducción

La Convención del Patrimonio de la Humanidad, en el año 1992, creaba el primer instrumento jurídico internacional que reconocía y protegía los paisajes culturales, entendidos como “obras combinadas de la naturaleza y el hombre”. Éstos fueron clasificados en: paisajes artificiales, aquellos creados por los seres humanos de manera explícita (jardines, parques, monumentos, etc.); paisajes orgánicos, subdivididos en fósiles (aquellos cuya evolución acabó en un momento pasado) y vivos (aquellos que siguen manteniendo su papel social activo); y los paisajes culturales asociativos, ligados a creencias o tradiciones (Cano, 2012:64). Sin embargo, no establecía una definición clara para el concepto de paisaje, impreciso en sí mismo, cargado de interpretación cultural, contenido estético, percepción, etc. (Martínez de Pisón, 1983:9).

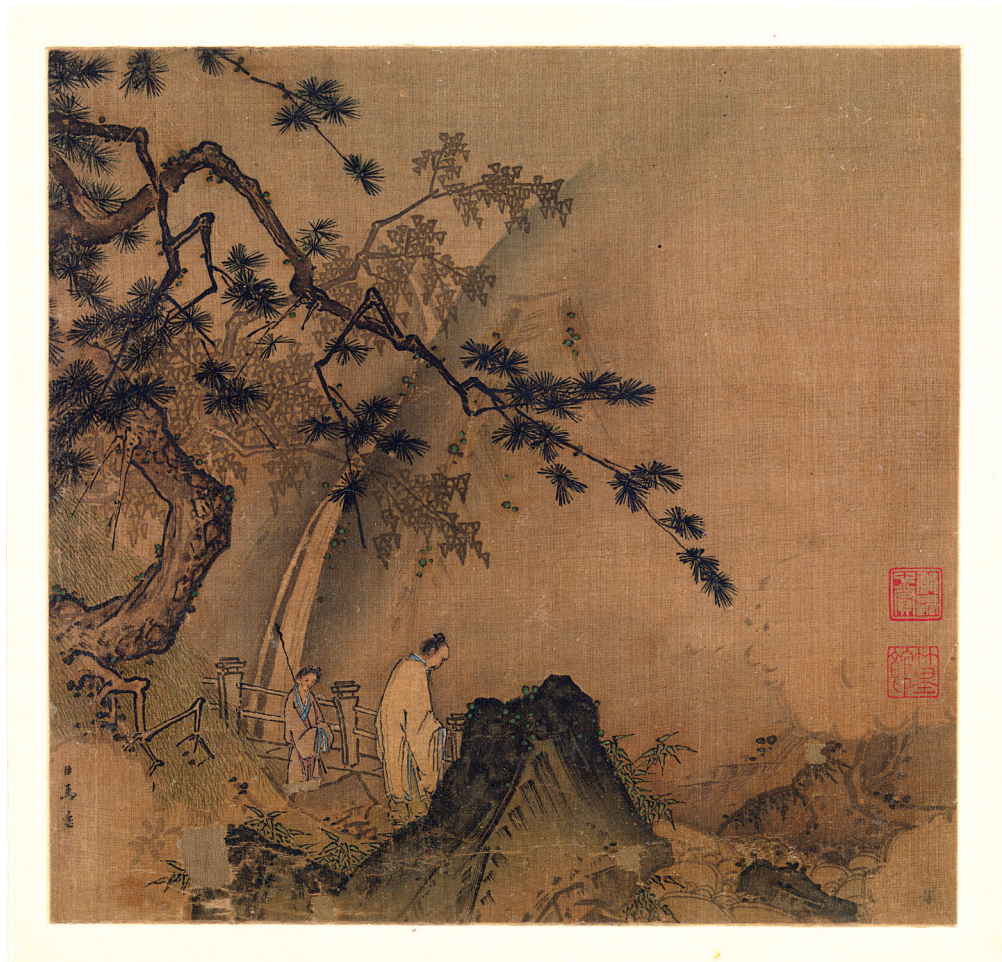


Fig.4.1 “Estudiante observando cascada”, Ma Yuan, S.XII

Esta indefinición es consecuencia de que no todas las personas ven o han visto el paisaje de la misma manera. Ello explica que el concepto de paisaje no haya existido siempre. Este aparece por primera vez en China, relacionada con el sintoísmo, en el S. IV d.C. En Europa no aparecerá hasta el Renacimiento (Berque, 1997:8 en Ruiz-Gálvez et al., e.p.), momento en el que los paisajes van adquiriendo importancia dentro de las pinturas de determinados autores. Importancia que se verá refrendada a partir del S.XVII, especialmente en los Países Bajos, cuando las pinturas sobre paisajes se convierten en un género pictórico en sí mismo. Esto se debía, en parte, al desarrollo del protestantismo, que rompía con la tradición secular de pintar elementos religiosos o ligados al poder.

La cultura paisajística será clave durante el Romanticismo. La naturaleza se convertirá en un elemento fijo de gran parte de las obras pictóricas, con representaciones de ruinas, lagos, montañas, etc., donde la figura humana aparece empequeñecida ante la inmensidad del paisaje.

Sin embargo, a pesar de la importancia del paisaje como concepto a lo largo de la historia cultural europea, la ambigüedad respecto al término en sí mismo ha dado lugar a que, en la actualidad, existan numerosas reflexiones desde diferentes disciplinas. Nos encontramos con aproximaciones desde la geografía (Martínez de Pisón, 2009), el arte (Milani, 2007), etnografía (Santos Granero, 1998; 2004), sociología (Ferguson (ed.), 2008), historia (Belford, 2009; Aston, 2010), antropología (Ingold, 1993; 2011; Hirsch y O'Hanlon (eds), 1995; Ucko y Layton (eds.), 1999; Watsuji, 2006). En el ámbito de la Arqueología, desde los años noventa, este tipo de estudios se han disparado. Nos encontramos trabajos enfocados desde diferentes postulados y metodologías, tanto a nivel teórico como metodológico (Rossignol y Wandsnider (eds.), 1992; Bender (ed.), 1993; Bradley, 1993; Tilley, 1994; Anschuetz, 2001; Bruno y Thomas, 2008; Llobera, 2015).

■ 4.2. La construcción social del paisaje. Un análisis del concepto

En el año 1957, J. S. Bradford publicaba *Ancient Landscapes*, desde entonces, el término paisaje ha aparecido en numerosos trabajos arqueológicos. Sin embargo, muchos de ellos siguen sin hacer una reflexión respecto al uso del concepto paisaje o Arqueología del Paisaje (Orejas, 1991:192), manteniendo la confusión en torno al uso del mismo (Vieu, 1997:7; Santos y Criado Boado, 1998:579).

A partir de los años sesenta, con el desarrollo de la New Archaeology y el funcionalismo ecológico, el espacio era concebido como ese conjunto de recursos al servicio de los seres humanos. Siguiendo las teorías de L. White, se partía de la concepción de la cultura como un medio extrasomático de adaptación a ese espacio o medio (White, 1959:12). La cultura era un sistema adaptativo al medio (Fernández, 1989), al espacio. Dentro de esta corriente se desarrollará la Arqueología Espacial (Clarke, 1977; Simek, 1984; Hodder, 1988; Ruiz Zapatero y Burillo Mozota, 1988; Hodder y Orton, 1990) y los análisis de captación

de recursos o análisis de captación económica (ACE), desarrollados por Higgs y Vita Finzi (1972). Estos trabajos se centrarán en el análisis de la relación de los seres humanos con el medio en términos económicos y la concepción del medio como un recurso más. Los ACE tuvieron cierto éxito en España durante los años ochenta (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero, 1984:60), aunque fueron reformulados a principios de los años noventa (Vicent, 1991), donde el espacio pasa a ser concebido como el factor de producción de mayor importancia. Se llevaba a cabo una lectura funcional del espacio, entendido como territorio económico (Ruiz et al., 1998). Este concepto de espacio concibe la Naturaleza como algo que explotar, una concepción capitalista aplicada por la Arqueología Espacial Funcionalista (Criado Boado, 1993a:12), el espacio como lugar donde se da la reproducción de las relaciones de producción capitalista, un espacio instrumental (Lefebvre, 1974:223).

A finales de los años ochenta, con el desarrollo de la Arqueología Post-Procesual como reacción a los estudios funcionalistas, comenzarán a analizarse las relaciones simbólicas entre los seres humanos y el paisaje generado a su alrededor. El giro social postprocesual desequilibró la balanza en detrimento de la Naturaleza (Alonso González, 2009:3). Comienzan a analizarse las relaciones simbólicas entre los seres humanos y los modelos espaciales que estos generan (Gil García, 2001:64), introduciendo nuevos conceptos, como percepción (Merleau-Ponty, 1962) y el concepto de ser-en-el-mundo (Heidegger, 2003), normalmente adaptados de la antropología y la sociología. Comienza a diferenciarse entre el mundo natural y el mundo social (Bourdieu, 1997a:84), entre espacio físico y espacio social. Este último queda definido por Bourdieu (1990:206), señalando que se constituye de tal forma que los agentes se distribuyen en él en función de su posición y relación con las diferentes formas de capital (económicos, cultural, simbólico, etc.) y su posición en el campo social. De manera que las distancias espaciales sobre el papel equivalen a distancias sociales (Bourdieu, 1997a:18).

El espacio, junto al tiempo, pasa a ser entendido como una realidad construida socialmente (Berger y Luckman, 1997; Hernando, 1999b:28). Siguiendo esta propuesta, el espacio podría ser entendido de tres formas distintas (Criado Boado, 1993a:11): empirista, el paisaje como realidad ya dada; sociológico, el paisaje como el medio y el producto de los procesos sociales; y socio-cultural, como objetivación de las prácticas sociales, tanto de carácter social como imaginario (Criado Boado, 1993b:42). Por lo tanto, existe una multidimensionalidad del paisaje, no es sólo un hecho físico y visible, una entidad material, sino que además reporta una dimensión imaginaria y mental (Criado Boado, 1988:66). Este espacio pasa a ser concebido a través de la experiencia (Ingold, 1993), por lo que podría pasar a ser analizado desde la Arqueología de la Percepción, en cuanto ésta pretende analizar de qué manera la acción humana, y los productos materiales de ésta, pueden entenderse como mecanismos para la modificación de las formas de percepción humana del paisaje, a lo largo del tiempo (Criado Boado y Villoch, 1998).

Esta noción del paisaje como producto social, resultado de las relaciones humanas, establece que la concepción sobre el espacio puede variar con el paso del tiempo y entre los diferentes grupos humanos. Estaría creado mediante la conjunción de tres aspectos: el aspecto cognitivo, el aspecto físico y el aspecto emocional, por lo que se ve sujeto a cambio y transformación (Tilley, 1994).

El paisaje puede ser considerado como una construcción social, material e imaginaria (Criado Boado, 1999:5), en movimiento continuo y enraizado con la cultura (Criado Boado, 1993a), cuya construcción también depende de las relaciones de poder (Sharp et al., 2000), materialización del nuevo discurso ideológico imperante, controlado, seleccionado y redistribuido (Foucault, 2008). Por lo tanto, el paisaje no tendría una esencia universal, no es una realidad pre-existente (Gell, 1992:231), sino que existiría una especificidad del paisaje determinada por las experiencias personales, por las experiencias de la vida diaria, en el sentido propuesto por Wittgenstein (Bakhtin, 2000:110). Nuestra percepción sobre el mismo nos permite ordenar y clasificar los hechos de la experiencia (Hernando, 1999b:28; 1999d). Estas experiencias son básicas en la socialización del grupo. La movilidad, la memoria y la rutina diaria, en un paisaje determinado, participan de la creación de la identidad. Esta experiencia y rutina ha sido denominada “habitus” por Bourdieu (1977), mientras que Heidegger la denomina “habitar”. Ambas se refieren a la experiencia “encarnada” del paisaje, donde no hay una fractura entre mente y cuerpo, naturaleza y cultura (Thomas et al., 2001:547). Desde la fenomenología de Merleau-Ponty (1975) se lleva a cabo una aproximación similar, que establece que llegamos a conocer el mundo a través de nuestro cuerpo, pero no como espectadores, sino que nuestro cuerpo está, ineludiblemente, ligado al mundo fenomenológico, a un espacio social denominado *taskscape* por T. Ingold (1999:159).

Por otro lado, se debe distinguir entre “espacio” y “lugar”. El espacio estaría integrado por formas geométricas, mientras que un lugar estaría conformado por un área identificada y entendida por los seres humanos y sus actividades. El paso del espacio al lugar supone la imposición de un orden conceptual, que puede suponer la creación de “centros de significados” en el paisaje (Thomas, 1999:35), no puede entenderse un lugar como un “punto en el espacio” (Giddens, 2006:150).

Dentro del paisaje hay diferentes niveles de escala, desde el espacio personal al regional, siempre dentro de la experiencia humana. En sociedades no occidentales el espacio es creado y entendido como un “sitio” de experiencias comunes, símbolos, y significados; pueden ser habitaciones, casas, monumentos, etc. El paisaje es fundamental para crear la biografía y la identidad, tanto a nivel grupal como individual, ya que la sociedad es, ante todo, una sociedad en el espacio (Criado Boado, 1988:67), predominando sobre el tiempo (Hernando, 2000:32).

Además, el control del mismo es básico para la supervivencia humana pues se teme lo que no se controla (Hernando, 1997:248). Este conocimiento sobre el paisaje podría ser controlado por especialistas rituales en la Prehistoria, que

conseguirían poder a través de esta serie de conocimientos (Tilley, 1996a), mantenidos por la distribución espacial jerárquica de las relaciones de poder de la sociedad (Gupta y Ferguson, 1992:8).

Dentro del paisaje y su concepción habría diferentes niveles espaciales, desde el personal al regional, pero siempre a partir de las experiencias humanas. Para las sociedades no industrializadas el paisaje podría ser entendido como el lugar de experiencias humanas, con símbolos y significados, y podrían formar parte de él lugares de habitación, monumentos, etc. (Tilley, 1994), así como fenómenos naturales y geológicos (Bradley, 1998), serían mapas mentales para moverse en el paisaje. Debemos tener muy en cuenta a la hora de entender el paisaje la importancia de las particularidades del medio, como pueden ser colinas, bahías, lagos, etc., que además de su importancia simbólica, son elementos básicos en la construcción social de los grupos. Las particularidades topográficas del medio son cruciales en el establecimiento de la identidad, tanto a nivel grupal como individual, así como sus asociaciones con elementos simbólicos y mitológicos (Tilley, 1994; 1996a), el paisaje pasa a ser parte de la historia colectiva, las topografías pasan a ser geografías sagradas (Santos Granero, 1998:141), la conformación de la identidad está conectada con estos lugares cargados de significado (Osborne, 2001:3).

Desde este punto de vista, se lleva a cabo una redefinición del concepto de paisaje, entendido como “producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario”; por lo tanto, la Arqueología del Paisaje será el estudio de “los procesos y formas de aculturación del espacio a través de la Historia”. Estableciendo que podemos llegar a conocer líneas o patrones de racionalidad cultural a través del Paisaje, pero al iniciar los estudios sobre las individualidades comienzan a introducirse nuestras subjetividades (Criado Boado, 1999).

De esta manera, habría existido diferentes modelos de paisajes que reflejan diferentes actitudes de los grupos humanos frente a la Naturaleza, diferentes patrones de racionalidad que podrían mostrar una relación estructural entre la complejidad socioeconómica y el modo de representación de la realidad (Hernando, 1997:250; 1999b:28; 2002:81-82). Estos serían (Criado Boado, 1993a):

1. Pasiva; que sería el reflejo de grupos cazadores-recolectores, que no alteran el medio más de lo que lo puedan hacer otros seres vivos, existiendo un equilibrio entre la Naturaleza y al Cultura, no adjetivando la Naturaleza, y que daría lugar al “paisaje ausente”. Este modelo pudo ser el de los grupos cazadores-recolectores paleolíticos.
2. Participativa o “primitiva”; sería el modelo de los grupos del mesolítico y del Neolítico Inicial. Aparece un nuevo paisaje social, fruto de cambios en el pensamiento y la sociedad. Aparecen grupos recolectores y agricultores no permanentes, lo que refleja una nueva concepción de apropiación de la Naturaleza. Se mantiene el equilibrio entre naturaleza

y cultura, con una regulación del medio a través de la estacionalidad. Comienza la transformación del entorno aunque se preserva la Naturaleza. La racionalidad cultural entre recolectores y agricultores incipientes sería similar (Criado Boado, 1993:25). Se inicia una apropiación simbólica y ritual del paisaje mediante la demarcación simbólica de lugares concretos, como signos naturales visibles en el paisaje y líneas de movimiento a través del espacio, utilizados por animales y grupos humanos. Esta construcción y apropiación del espacio se realiza a través de la deambulación por el terreno. Las nuevas concepciones espaciales se concretan en nuevas manifestaciones artísticas, realizadas sobre elementos materiales que todavía son considerados como salvajes, como los accidentes naturales (Bradley, 1993; Criado Boado, 1993b). Este paisaje reflejaría, además, una sociedad indivisa, sin ámbitos de especialización divididos del resto de la sociedad.

3. Domesticadora y activa, campesina (Criado Boado, 1993a:27), entendida en el sentido que establece Wolf para la sociedad campesina (Wolf, 1975); sería el reflejo de la verdadera “revolución neolítica”, caracterizada por la introducción de novedades como la agricultura permanente y prácticas que requieren inversión de trabajo y medios técnicos (irrigación, abonado, etc.), algo que no parece documentarse hasta la Edad del Bronce o la Edad del Hierro, y que no se generaliza hasta la Edad Media. Reflejaría una apropiación plena de la Naturaleza, a fines del neolítico e inicios del Calcolítico, y supone la destrucción del mundo de vida primitivo y la aparición de la sociedad dividida, caracterizada por las primeras formas de desigualdad, la competitividad, división del trabajo, especialización social, etc. La naturaleza se concibe como un enemigo y debe ser domesticada, comienza la actitud activa de los grupos humanos sobre el medio, alterándolo, imponiendo su cultura. Se inicia la reclamación de derechos sobre la tierra, se imponen marcas físicas sobre el terreno que pudieron funcionar como sistemas primitivos de delimitación.

4. Destructora, caracterizada por sistemas dominados por racionalidades maximizadoras, cuyo mejor exponente o ejemplo es el sistema capitalista.

- A partir de estas premisas, podría definirse el paisaje a partir de la frase de S. Schama (1995:7), que lo identifica como el trabajo de la mente. Esta relación espacio, pensamiento y sociedad ha sido bien resumida por F. Criado Boado (1991a:25), que establece:

- La construcción del espacio forma parte del proceso social de construcción de la realidad a partir de un determinado sistema de saber y poder, convirtiéndose en un sistema histórico y político.

- El espacio no es una realidad ya dada, sino que es una construcción social e imaginaria.

- El concepto de espacio utilizado por la cultura occidental responde a una serie de valores y categorías determinadas por nuestro sistema de saber-poder.

▲ 4.3. La monumentalización del paisaje. El megalito como realidad material e imaginaria

Los inicios de la monumentalización del paisaje son uno de los objetivos de este trabajo. Dicho proceso ha sido analizado mediante aproximaciones de diferentes corrientes teóricas a lo largo de las últimas décadas. En este apartado prestaremos atención a los estudios realizados desde mediados del S.XX, con los inicios de los estudios procesualistas, hasta las corrientes postprocesualistas de finales de siglo.

▲ 4.3.1. Las interpretaciones procesualistas de los paisajes megalíticos. Un pasado no muy lejano

Como he podido explicar a largo de los primeros capítulos de este trabajo, el Megalitismo ha sido objeto de estudio desde hace más de dos siglos. Sin embargo, no será hasta mediados del S.XX cuando estos trabajos se sistematicen y adquieran una nueva importancia o relevancia científica.

En este sentido, cabe destacar la figura de G. Daniel (1914-1986), uno de los principales investigadores de mediados de S.XX (1914-1986). De origen Galés y profesor de la Universidad de Cambridge, fue director de la revista *Antiquity* entre los años 1958 y 1985. Además, hemos de atribuir a G. Daniel algunas de las primeras obras o manuales de historiografía arqueológica (Daniel 1952; 1975; 1981), donde reflexiona sobre el desarrollo de la Arqueología europea, en especial, a partir, del S.XIX.

Sin embargo, y en relación con el tema de este trabajo, se trata de uno de los primeros investigadores, dentro de la escuela teórica del Historicismo-Cultural, en analizar el Megalitismo como fenómeno continental, sistematizando y buscando un origen común al Megalitismo europeo (Daniel, 1950; 1958; 1963; 1972).

Para Daniel, existían dos interpretaciones plausibles para explicar el origen del fenómeno megalítico (Daniel, 1963). Por un lado, podría tratarse de un fenómeno vinculado al “enterramiento de jefes”, donde los megalitos representarían enterramientos colectivos en honor al jefe de una comunidad concreta. Con la muerte del jefe se construiría un megalito en su honor, donde éste sería enterrado junto a esclavos sacrificados. Por otro lado, planteaba otra teoría alternativa, la “teoría del osario”. En este segundo presupuesto, G. Daniel planteaba la posibilidad de que los miembros de una comunidad fallecidos eran depositados en una “casa de los muertos”. Una vez que el número de muertos acumulados en dicho lugar fuera significativo, la comunidad erigiría un megalito donde éstos serían depositados. Esta última hipótesis se basaba en cuestiones de rentabilidad y términos de producción en relación a la creación del megalito.

En relación a los orígenes del Megalitismo, Daniel se mostraba partidario de las teorías orientalistas impulsadas por V. Gordon Childe (Childe, 1969). La expansión del Megalitismo por la Europa continental se habría producido mediante un proceso dividido en dos fases. En un primer momento, a través de movimientos de colonos procedentes del Próximo Oriente. Éstos se habrían desplazado en busca de metales y tierras que explotar agrícolaemente. Posteriormente, grupos de “misioneros, comerciantes o jefes” llevarían esta “nueva religión” a través de la costa Atlántica, motivando la expansión del mismo por la costa atlántica europea y las Islas británicas (Daniel, 1950).

V. G. Childe relacionaba su llegada a Europa a través de lo que él denomina “colonos del este”. Este proceso pudo darse a partir de dos modelos de expansión del Megalitismo en la Península Ibérica: uno con origen en Extremadura, desde el cual el se expandiría a Andalucía, Almería y Algarve portugués; la otra teoría establece que, tanto el Megalitismo portugués como el de la zona de Almería, pudieron actuar como focos independientes entre sí. Desde la Península Ibérica el se expandiría a Gran Bretaña y al resto de la costa Atlántica, mediante lo que denomina misioneros o colonos (Childe, 1958).

Además, a partir del estudio de materiales, G. Daniel establecía que esos prospectores de metales del Mediterráneo Oriental comenzarían a desplazarse a partir del 3000 a.C., llegando a la Península, en torno al 2.500 a.C.; de esta manera, la cultura megalítica tendría su apogeo en las costas atlánticas entre el 2.500 y el 1000 a.C. (Daniel, 1950; 1958).

Además, G. Daniel llevó a cabo una clasificación del Megalitismo del occidente europeo en diferentes áreas. Una de las primeras áreas que establece es la que formaría la Península Ibérica junto a zonas del norte europeo, como Suecia, Dinamarca, Alemania y Holanda. Una segunda área la formaba Francia; la tercera estaba integrada por las islas Británicas; y habría una última que se correspondería con el oeste mediterráneo, formada por la costa este de la Península Ibérica, las costas italianas y griegas, y las islas del Mediterráneo central, como Cerdeña, Sicilia, Malta y las islas Baleares. Esta clasificación la estableció a partir de las formas arquitectónicas y las comparaciones de materiales, no llegando a distinguir entre dólmenes y *tholoi*, y estableciendo cronologías relativas a partir de los estudios de materiales arqueológicos (Daniel, 1963).

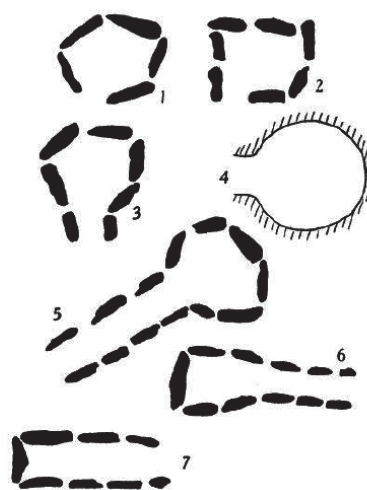


Fig. 1. Types of tomb in the passage grave series: 1, polygonal B-Dolmen; 2, rectangular B-Dolmen; 3, B-Passage-Dolmen; 4, tholos; 5, Pavian passage grave; 6, V-shaped passage grave; 7, entrance grave.

Fig.4. 2 Clasificación morfológica de los megalitos europeos de G. Daniel (1950:8)

Posteriormente, a principios de los años sesenta y dentro del ámbito científico anglosajón, tuvo lugar una “revolución” dentro del pensamiento teórico arqueológico. Como reacción al paradigma Histórico-Cultural, considerado como “Anticuarismo”, surge la Nueva Arqueología Americana (Caldwell, 1959), que hundía sus raíces en los trabajos neo-evolucionistas de L. A. White (2007). La Nueva Arqueología Americana o Nueva Arqueología, suponían un cambio drástico en la investigación arqueológica, suponía la “primera pérdida de la inocencia” de la comunidad arqueológica (Johnson, 2000). Se imponían enfoques claramente científicos, basados en el método hipotético deductivo, el positivismo hempeliano y en el establecimiento de leyes generales para interpretar la cultura material de las sociedades prehistóricas (Binford, 1968; 1972; Clarke, 1968; 1973; Fritz y Plog, 1970; Watson et al., 1971; Flannery, 1973).

Sin embargo, a partir de los años setenta, la Nueva Arqueología desaparece como grupo homogéneo y unitario. Esto se debe, en especial, a una serie de artículos publicados por Flannery y Morgan, quedando todos sus matices integrados bajo el epígrafe de “Arqueología Procesual” (Hernando, 1992:18). Ésta mostraba un eclecticismo mayor que la Nueva Arqueología, a pesar de ello, ponían su énfasis en la generación de modelos sistémicos (Johnson, 2000:50), a partir de la Teoría General de Sistemas, e incorporaron las dataciones de C14 en la Arqueología, método iniciado en los años cuarenta por W. Libby (Renfrew y Bahn, 1993:36).

La “Arqueología Procesual” tendría el Megalitismo como uno de sus temas de estudio. Uno de los principales investigadores en este sentido será C. Renfrew, que cuestionará las teorías de G. Daniel. Renfrew rechazaba las teorías difusionistas, argumentando que debían prestar menos atención a la cronología y a la difusión, y más al desarrollo de procesos subyacentes (Johnson, 2000:51), es decir, prestar especial atención al trasfondo cultural (Renfrew, 1986).

Renfrew distinguía entre megalitos y tholoi, estableciendo que los primeros se expanden de forma masiva, en torno al V milenio a.C., por regiones costeras del Atlántico y el mar del Norte, España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Holanda, Alemania, Dinamarca y Suecia, encontrándose ausentes en la Europa Central y en Próximo Oriente. Además, serían escasos en las costas mediterráneas (Renfrew, 1986:139), aunque no inexistentes, tal y como demuestran los estudios llevados a cabo en los últimos años en las islas Baleares, que ponen de manifiesto la existencia de un Megalitismo mallorquín a fines del III m. a.C. (Guerrero y Calvo, 2001; Guerrero, Calvo y Coll, 2003). Además, Renfrew señalaba que los diferentes focos megalíticos pudieron desarrollarse de forma autónoma, independientemente en varias regiones distintas. De esta manera, en sus trabajos sugería que pudieron surgir en Europa occidental cuatro focos independientes: Dinamarca; el sur de las islas Británicas; Bretaña y la Península Ibérica. Para dar más peso sus argumentos recurrirá a estudios antropológicos, estadísticos y al C14, algo muy común entre los estudios de la Nueva Arqueología, además de los estudios de la distribución de megalitos en

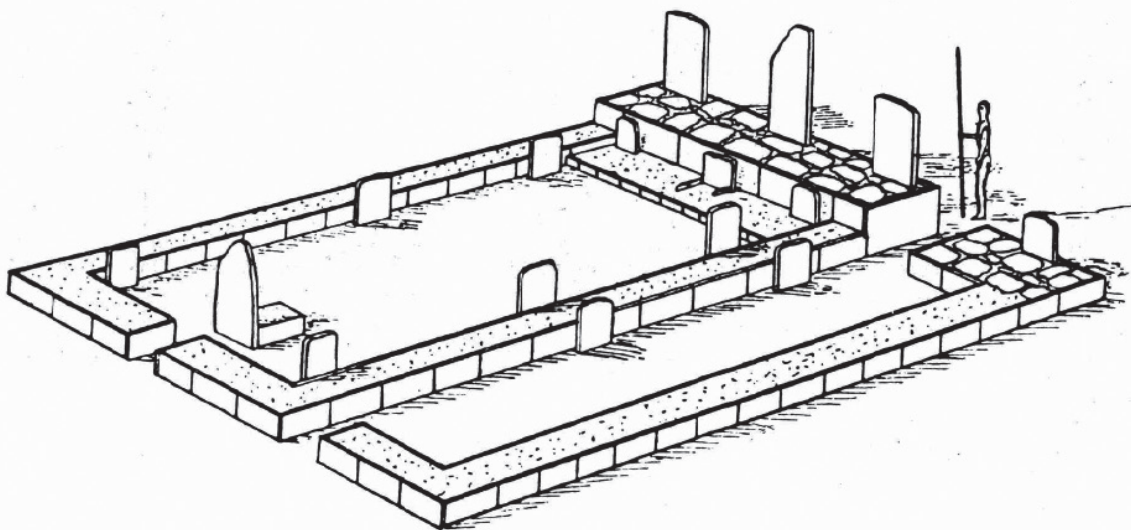


Fig.4.3 Monumento marae, Islas Tuamotu (Pacífico), empleado como delimitador territorial de grupos segmentarios (Renfrew, 1976:206)

las islas de Arran y Rousay.

Una de las principales aportaciones de los estudios de Renfrew es el interés por el contexto social, llegando a establecer que los megalitos de las islas de Arran y Rousay son el signo de sociedades agrícolas en las que la cooperación entre linajes y clanes vecinos existe. Para establecer esta hipótesis recurre a estudios estadísticos y etnográficos basados en los *kelabitas* de Borneo y en los *marae* de las islas Tuamotu (Renfrew, 1976; 1986).

En su trabajo, Renfrew prestó especial atención al proceso de implantación del Megalitismo por la costa atlántica y el occidente europeo, en consonancia con las teorías procesualistas. Por ello recurrirá a la teoría de “ola de avance” formulada por Ammerman y Cavalli-Sforza (1984). Establecía que las regiones europeas donde se desarrolla el Megalitismo ya estaban habitadas con anterioridad a la llegada de los agricultores que venían desplazándose desde Próximo Oriente. En esta región occidental, los habitantes mesolíticos adaptarían rápidamente la economía agrícola. De esta manera, los grupos complementaron su caza-recolección y pesca con una economía agrícola y ganadera. Esto favoreció un aumento demográfico. Junto al crecimiento poblacional de los grupos locales debemos añadir el contingente humano aportado por las comunidades agrícolas que llegaban al occidente europeo. Esto provocó una dispersión de la tierra cultivable, que iría acompañada de un mayor anhelo de las comunidades de asegurar y definir sus territorios. Debido a ello, los megalitos actuarían como delimitadores territoriales entre grupos con una incipiente economía agrícola. De esta manera, los grupos mesolíticos locales y los grupos neolíticos tuvieron que interrelacionarse, necesitando delimitar los territorios y demostrar la solidaridad grupal, al mismo tiempo que competir entre tribus, algo que evidencian, según Renfrew (1986), los megalitos. De esta manera, a

causa del aumento demográfico y la presión sobre la tierra, las comunidades habrían competido por la posesión de la tierra, siendo los megalitos utilizados como señalizadores de la tierra perteneciente a distintos grupos, apelando a los antepasados enterrados en ella. Según Johnson (2000:53), la argumentación de Renfrew podía sintetizarse en:

1. Explicación y no únicamente descripción de la existencia y distribución de los megalitos.
2. Uso de analogías etnográficas sacadas de sociedades que pensaba que tenían un nivel similar de desarrollo social, con el objeto de dar solidez a sus argumentos.
3. Énfasis en factores ambientales, y, consecuentemente, en la necesidad de adaptación al entorno, caracterizada por la falta de tierras.
4. Interpretación de los megalitos no como un rasgo distintivo definidor de culturas, sino como un elemento funcional de un sistema cultural total.
5. Contrastación de su modelo mediante el trazado de divisiones hipotéticas entre los megalitos de las islas de Arran y Rousay, estableciendo que los megalitos se disponían en el centro de posibles territorios, cada uno de los cuales tenía un tamaño aproximadamente similar.

Estas hipótesis, en conclusión, interpretan la aparición de los megalitos como marcadores territoriales (Renfrew, 1976; 1986), que justifican el acceso a una serie de recursos, principalmente la tierra, en momentos de tensión social (Chapman, 1981), a una élite social (Flemming, 1973). Para Renfrew, se trataría de una especie de espacio en común de una sociedad segmentaria dispersada, que serviría para mantener su unidad (Renfrew, 1986), mientras que para Chapman (1981), los megalitos serían utilizados como demarcadores territoriales para reclamar la posesión de un espacio o lugar, justificado a través de la presencia de los ancestros.

▲ 4.3.2. El “giro postprocesual” y los paisajes megalíticos

En torno a los años ochenta, en reacción a la Arqueología procesualista, surgieron diferentes corrientes teóricas cuya característica principal, y compartida, era el rechazo al positivismo (Preucel, 1991). Estas nuevas corrientes fueron inscritas dentro de una nueva etiqueta denominada de Arqueología Postprocesual.

Este nuevo paradigma venía acompañado del giro social, el lingüístico, el fenomenológico, el crítico (Alonso González, 2009:3). La Arqueología pasaba a ser concebida como un “discurso” (un sistema estructurado de reglas, convenciones, significados), un “texto” (i.e. una forma de producción del pasado que se desarrolla al nivel de escritura), una “representación” (que reproduce tanto las categorías sociales dominantes como el punto de vista del arqueólogo) o una

forma de “ideología” (i.e. una forma de saber fundada sobre la presentación de determinados valores e intereses como universales) (Moro, 2007:20). Entre los principales impulsores, nos encontramos a M. Shanks, C. Tilley, I. Hodder, D. Miller y R. Preucel, entre otros (Hodder, 1982a; 1987; 1989; 1997a; Miller y Tilley, 1984; Shanks y Tilley, 1987a; 1987b; Miller et al., 1989; Preucel, 1991; Tilley, 1991; 1992; 1994; 1999; Shanks, 1992), cuyas principales referencias intelectuales y teóricas eran autores como Lacan, Habermas, Giddens, Derrida, Said, Bourdieu y Foucault, entre otros.

El Megalitismo fue uno de los casos de estudio incluido dentro de la agenda investigadora de la Arqueología Postprocesual. El fenómeno ha sido analizado en los últimos treinta años, prestando especial atención a los megalitos y su relación con el paisaje. Éste es entendido como una construcción social de la realidad en contextos europeos (Barret et al., 1991; Bradley, 1993; 1997; 1998; 2000; Criado Boado Boado, 1993a; 1999; Patton, 1993; Tilley, 1994; 2004; Criado Boado Boado y Villoch, 1998; Edmonds, 1999; García Sanjuán, 2000; Scarre, 2002; Phillips, 2003; López-Romero, 2005; Goldhahn, 2008); asiáticos (Johansen, 2004; Gullapalli, 2009); africanos (Ruiz-Gálvez et al., 2011; 2012; Señorán et al., 2014), australianos (Hiscock y Faulkner, 2006) y americanos (Milner, 2004; Wilson, 2010; Sherwood y Kidder, 2011). Se convertirá en un tema de estudio generalizado.

Desde esta nueva corriente teórica, en su sentido más amplio, se modificaba la concepción funcionalista básica del Megalitismo. Una de las premisas básicas para entender el fenómeno megalítico desde posiciones postprocesuales era entender estas construcciones artificiales y monumentales, independientemente de su naturaleza, como símbolos materiales concebidos para ser vistos en el paisaje y perdurar en el tiempo (Criado Boado, 1993a), para ser recordados (Bradley, 1993). Desde el punto de vista del estructuralismo, el Megalitismo expresa una nueva configuración del espacio social, dentro de la cual surgen nuevos conceptos de tiempo y espacio (Criado Boado, 1989). Es decir, supone un cambio en la visión del mundo y del medio. I. Hodder (1982b), desde posiciones neo-idealistas, establece, además, que los megalitos deberían ser concebidos como símbolos materiales socialmente activos. A través de la agricultura y los megalitos se produce una domesticación del paisaje, que sería una extensión de la idea y práctica de la domesticación, extendida al control social (Hodder, 1990:271). De esta manera, los megalitos son entendidos como un elemento más dentro del proceso de domesticación (control de lo salvaje), que sería entendido como un mecanismo más para el control de la sociedad, en relación con el ejercicio del poder y el control ideológico (Criado Boado, 1995), legitimando una élite política en el pasado (Bradley, 1993:113).

Éstos, además, influirían de manera activa en la experiencia humana en tres sentidos (Bradley, 2000:158):

1. Crean un nuevo sentido de lugar.

2. Perduran en el tiempo. Se mantienen en la memoria.

3. Implican un nuevo sentido de espacio y tiempo.

Pudieron servir, además, para aprender, recordar, orientar y pensar, relacionados con el conocimiento del paisaje (Tilley, 1996a). Pudieron actuar como equivalentes a un discurso escrito, describiendo el paisaje como una cadena de significados no cerrados en sí mismos, como elementos mnemotécnicos que transmiten la idea de un orden social determinado debido al carácter de perdurabilidad de los mismos (Tilley 1994; 1996b). Estos significados pudieron verse alterados a lo largo del tiempo y serían entendidos de diferentes maneras, dependiendo del género, estatus, etc. (Thomas, 1999:38), reinterpretados en cada momento (Holtorf, 1996; 1997; 1998) por cada sociedad particular. El control de ese conocimiento del paisaje, además, pudo servir para conservar y afianzar el poder sobre el entorno. El simbolismo de estos monumentos pudo ser utilizado para la reproducción y la articulación de la autoridad, relacionada también con el culto a los ancestros. Mediante la creación de estos espacios sagrados parece que lo “social” se impone a lo “natural”, es decir, se lleva a cabo una socialización de la naturaleza. Pero a pesar de esta imposición de lo social a lo natural, ambos modelos conviven, ya que los espacios naturales sagrados se mantienen, puede que a través de los mitos y tradiciones de los grupos humanos. La aparición de nuevos lugares de culto no parece que supusiera la desaparición de los antiguos lugares cargados de todo un simbolismo dentro de los grupos prehistóricos, como serían los lugares naturales prominentes en el paisaje. Para Thomas (1991, 1999), los monumentos significan un antes y un después, representando una sociedad particular.

Esta nueva configuración del paisaje, que incorpora formas naturales así como artificiales (Barret et al., 1991), participa, además, de los procesos de creación y reforzamiento de identidades grupales (Bradley, 1993:49), mediante los rituales o ceremonias, la construcción del megalito o las actividades de mantenimiento del mismo. Este tipo de actividades aportan nuevas experiencias subjetivas, que influyen en la relación entre los diferentes grupos humanos y los megalitos (Thomas, 1999:35). Además, los enterramientos sirvieron para renegociar relaciones de obligación, afinidad y herencia, estableciendo nuevas relaciones con los muertos y los ancestros, un nuevo escenario para la pública reclamación de derechos de sucesión y herencia (Barret et al., 1991:121). El funeral, como proceso ritual, donde el fuego (Rojo et al., 2002) o la destrucción de la estructura en sí misma (Rojo et al., 2010) formaron parte de dicha ceremonia, establecía un discurso particular sobre el mundo, en la crisis de la muerte, disponiendo las obligaciones y los derechos de herencia (Barret et al., 1991:123). Además, durante estos rituales, a nivel microespacial, fueron significativas las relaciones del cuerpo con el monumento, donde pudieron existir espacios restringidos por género, estatus, etc., serían lugares de transformación del cuerpo y una memorialización del mismo (Thomas, 1999:48, 230).

Por otro lado, el Megalitismo aparece en un marco económico-social y cultural

nuevo. Este nuevo contexto estaba caracterizado por esa nueva relación con el tiempo y el espacio. El orden humano, en este momento, se impone sobre el medio, configurando un nuevo tipo de paisaje. Paisaje configurado por un nuevo actor, el campesinado, que representa esa domesticación del espacio, la imposición sobre el mismo de un orden cultural. El campesino/a pasa a ser esclavo de la naturaleza por lo que utiliza la cultura para controlarla, imponiendo el orden cultural sobre la naturaleza. El Megalitismo refleja, por lo tanto, una nueva concepción del espacio y el tiempo por parte de los grupos neolíticos, sería una nueva configuración del espacio social. El Megalitismo puede ser entendido como reflejo del pensamiento neolítico. Éste está basado en el control de los grupos humanos sobre la naturaleza, en una actitud domesticadora, que modela el medio y lo altera. Además, recrea culturalmente un paisaje natural, donde los túmulos sirvieron como metáfora de las montañas, y las tumbas megalíticas, en sí mismas, como metáfora de cuevas. En ambos casos, se trata de espacios liminales, marcando la transición, el paso, entre el mundo de los vivos, el de los antepasados divinizados - la cima de la montaña - y los muertos - la entrada al ultramundo debajo el mundo de los vivos.

Los megalitos representan “acontecimientos de pensamiento”, que unen la dimensión simbólica con la dimensión espacial (Criado Boado, 1989). Siguiendo la terminología de Levi-Strauss de “pensamiento salvaje”-“pensamiento domesticado”, podríamos hablar del paso del “paisaje salvaje” al “paisaje domesticado” de una actitud pasiva o participativa a otra activa o domesticadora, cuyas principales características serían: predominio del megalito sobre el entorno; paisaje humanizado; desafío a la temporalidad; exhibición de la muerte, expropiación del trabajo; y plurifuncionalidad de los megalitos.

Otro de los factores a tener en cuenta es que, tradicionalmente, la aparición del Megalitismo se asoció con la introducción de la agricultura en la zona atlántica europea y, por lo tanto, al concepto tradicional de Neolítico. El papel jugado por este nuevo actor social, el campesinado, ha dado lugar a relacionar los megalitos con la reclamación simbólica del territorio a través de los ancestros (Bradley, 1998) y los sistemas de cercados desde el Neolítico Final (Criado Boado, 1989). Sin embargo, si mantenemos una concepción del Neolítico fundada en cuestiones económicas no podríamos hablar de Neolítico, propiamente, hasta el Calcolítico. De esta manera, algunos autores (Criado Boado, 1993a), señalan que la economía y subsistencia campesina, caracterizada por la introducción de técnicas agrícolas y ganaderas que favorezcan la aparición de excedentes, como sería la introducción del arado, abonos, etc. no se iniciaría de forma plena en algunas zonas hasta la Edad del Hierro, estableciendo que, incluso, hasta el Medievo se mantiene la caza-recolección en algunas regiones europeas. En cambio, el modo de pensamiento campesino si aparece a fines del Neolítico (Thomas, 1991; 1999), manifestado por la apropiación del medio y la estructuración de un nuevo paisaje megalítico, apareciendo una nueva estrategia de apropiación del espacio y una nueva relación de los grupos humanos con el medio, reflejando una nueva actitud ante la Naturaleza, donde la movi-

lidad y la recolección pudieron seguir jugando un papel importante (Hillman, 1981:189). Se inicia una apropiación simbólica y ritual del paisaje, mediante la demarcación simbólica de lugares concretos, como signos naturales visibles en el paisaje y líneas de movimiento a través del espacio, utilizadas por animales y grupos humanos, de esta manera se favorecería el control de recursos, de zonas óptimas de caza, abrevaderos, campamentos, etc. (Ingold, 1986a). Esta construcción y apropiación del espacio se realiza a través de la deambulación por el terreno. Las nuevas concepciones espaciales se concretan en nuevas manifestaciones artísticas, consideradas como salvajes, como los accidentes naturales (Criado Boado, 1993b; Bradley, 1993).

Por lo tanto, en torno al IV milenio a.C. aparece lo que deberíamos entender como “pensamiento neolítico”, teniendo en cuenta que en este momento se establece una separación entre lo humano y lo natural (Thomas, 1991). Surge lo que se denomina actitud “domesticadora y activa”, campesina (Criado Boado, 1993a:27). Ésta es el reflejo de la verdadera “revolución neolítica”, entendiendo el Neolítico como una transformación basada en el establecimiento de una relación de producción diferente entre el ser humano y el medio, ya que algunos componentes del medio sólo se convierten en recurso cuando se valoran socialmente (Ingold, 1980). Este cambio de relación entre los grupos humanos y el medio se produce cuando la relación de confianza existente entre el cazador-recolector y su medio comienza a ser sustituida por la de dominio, que caracterizaría al campesinado (Hernando, 1993:136). Ambos conceptos, tanto el de cazador-recolector como el de campesinado, implican dependencia de la Naturaleza, la diferencia es que la relación del primero con la Naturaleza es de respeto, con una concepción abierta del paisaje, con una relación entre los grupos humanos y el medio móvil; mientras que en el segundo caso es de dominio, con una limitación del concepto de territorio. Por lo tanto, el verdadero cambio es el de las relaciones sociales de producción definidas por un tipo de pensamiento (Ingold, 1982). La domesticación de las plantas y animales, del paisaje, será un elemento de prestigio, parte de la base del control social (Hodder, 1997b), de carácter más simbólico que nutricional (Hodder, 1990). El Neolítico podría ser interpretado como la idea de un modo de vida que separa a la Humanidad de la Naturaleza, de un modo de vida basado en la apropiación de la Naturaleza, donde el significado de las especies domésticas podría ser más simbólico que tradicional (Thomas, 1991). La agricultura sería sólo otro paso en el largo proceso de cambio social e ideológico iniciado con las hachas de mano y destinado a domesticar la sociedad como resultado del prestigio del dominio de lo cultural sobre lo natural (Hernando, 1993:139).

En definitiva, el Neolítico representaría una nueva relación entre humanos, animales y paisaje. Los elementos arqueológicos visibles (monumentos, cerámica, hachas, etc.), integrarían un nuevo modo de vida. El comienzo del Neolítico estaría marcado por un momento en el cual un nuevo conjunto de recursos culturales habría sido creado por los diferentes grupos humanos. La forma de desarrollar estos recursos sería variable. La agricultura y la ganadería

podrían ser algunos de los recursos de este paquete de rasgos, pero no serían exclusivos (Thomas, 1999:17), aunque existan investigadores que los asuman como imprescindibles. Se inicia la reclamación de derechos sobre la tierra, que se parcela, donde el Megalitismo, como ya dijimos anteriormente, pudo ser reflejo de este proceso. Se comienza a transformar el paisaje, se construyen monumentos, se cavan silos, etc. De esta manera se establecen nuevas relaciones entre los seres humanos y el espacio, y entre el espacio y las sustancias materiales (Thomas, 1999:35).

En definitiva, desde el postprocesualismo, debemos entender los megalitos como sistemas simbólicos de representación de la realidad social, en función de unas conceptualizaciones particulares de las referencias espacio y tiempo (Gil García, 2003:23). Los megalitos no sólo alteran el paisaje, también son transformadores del tiempo, en relación a su conexión pasado-presente-futuro (Bradley, 1993), mostrando el estatus social de sus constructores. Son manifestaciones ideológicas erigidas por las elites con el fin de ocultar las desigualdades sociales, sirviendo como factores estabilizadores de una sociedad estratificada (Shanks y Tilley, 1982). Los megalitos, como enterramiento colectivo, reforzaban la comunidad y disolvían la división individual a partir del anonimato que suponía el osario. Además, la arquitectura monumental evitaba los procesos de acumulación y de expropiación de excedente al ser consumido durante la construcción del megalito (Parcero y Criado Boado, 2013).

▲ 4.4. El megalito como elemento discursivo y legitimador del poder

Los megalitos son manifestaciones materiales del uso simbólico del poder por parte de una determinada comunidad o grupo social, legitimador de una serie de relaciones de poder (Moore, 1996; Bradley, 2000:158) y perpetuador de un discurso ideológico (Shanks y Tilley, 1987b:68). Por lo tanto, la efectividad ritual y simbólica de estos lugares en el paisaje es básica para la creación, reproducción y articulación de la autoridad. Además, su relación con el culto a los ancestros los dotaba de todo un simbolismo, que conjuga paisaje y monumento (Tilley, 1994).

Los megalitos, en tanto que arquitecturas monumentales, están determinados por unos códigos espaciales que se corresponden con una estrategia de construcción del espacio social, con un patrón de organización y una racionalidad concreta (Ayán, 2003:17; Criado Boado y Mañana, 2003). Por ello, podemos definir el espacio arquitectónico (Criado Boado y Mañana, 2003:105) como “producto humano que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva: el espacio construido y, por tanto, social, al que se confiere un significado simbólico”. Este espacio construido, se refiere, en un sentido amplio, a las alteraciones físicas sobre el medio natural llevadas a cabo por los humanos, que modifican las condiciones del espacio previamente existente. Dentro de este espacio estarían las formas construidas, que definirían a los diferentes tipos de arquitecturas (casas, tumbas, etc.) (Lawrence y Low, 1990:454), dentro de las cuales se encontrarían los megalitos. Éstos represen-

tarían una imitación de la naturaleza o una naturalización de la cultura (Criado Boado, 1989), pues reproducen culturalmente elementos de la naturaleza percibidos física y simbólicamente.

Las arquitecturas pretéritas, como producto social de la actividad humana, han sido analizadas desde diferentes aproximaciones teórico-metodológicas (Ayán et al. 2003:2): interpretaciones formalistas y estéticas; tipologías; interpretaciones evolucionistas; interpretaciones difusionistas; y determinismo geográfico. En el ámbito de la Arqueología Prehistórica, vemos corrientes claramente diferenciadas. Por un lado, interpretaciones funcionalistas, que relacionan la aparición de las arquitecturas monumentales con la aparición de la estratificación social y la legitimación territorial por parte de unas elites (Friedman, 1975; Renfrew, 1976; 1986; Shennan, 1982; Chapman, 1981). Por otro lado, interpretaciones que relacionan las arquitecturas monumentales prehistóricas con patrones de racionalidad legitimadores de un orden social, con unas referencias particulares del tiempo y el espacio (Agrest, 1991; Hodder, 1982c; Shanks y Tilley, 1982; Criado Boado, 1989; 1991b; 1993a, Bradley, 1993; Pintos, 1999).

Por todo ello, parece acertado analizar las arquitecturas monumentales desde su multidimensionalidad (Rapoport, 1969; Gil, 2003: 23; Ayán et al., 2003), tanto utilitaria como simbólica. Son la expresión material de un sistema ideológico reflejada físicamente en el paisaje (Criado Boado, 1993a), cuyo análisis espacial (Hillier y Hanson, 1984) nos permite interpretar, tanto los aspectos espaciales, como los simbólicos (Locock, 1994). Además, estas formas arquitectónicas, construidas socialmente, aparecen interrelacionadas con variables de carácter sociológico, como la familia, la solidaridad o el sistema de poder (Ayán et al., 2003:4). Éstas representan la concreción del espacio existencial (Norberg-Schulz, 1971; 12), que restringe y reproduce los espacios de la actividad diaria, (Miller and Tilley, 1984), a través de la transmisión de mensajes que asimilamos de manera inconsciente (Rapoport 1982; Monks 1992; en Ayán et al., 2003:5). Es decir, las arquitecturas monumentales representan mensajes de orden cotidiano (tales como el estatus, el género, etc.), transmitidos de manera inconscientes dentro de los espacios de actividad diaria.

Las arquitecturas monumentales, como manifestación física de las acciones y prácticas sociales, están en una dialéctica permanente con las relaciones de poder de una sociedad o grupo social en particular (Bourdieu, 1977; Giddens, 2006). Materializan no solo la acción social (de manera consciente o inconsciente) (Shanks y Tilley, 1987b), sino que sirven como legitimador y reforzador de las relaciones de poder (Trigger, 1990:128; Moore, 1996:170). Éstas enmascaran la voluntad de poder y la arbitrariedad del mismo bajo signos que pretenden expresar una voluntad y un pensamiento colectivo (Lefebvre, 1974). Esta legitimación del poder se llevará, en ocasiones, mediante prácticas violentas relacionadas con las arquitecturas (Thomas et al., 2001). Éstas, en tanto que reflejo material de la construcción social de la realidad, estarán al servicio de las estructuras de poder, con el fin de mantener y reproducir los sistemas de

saber-poder y el orden social (Foucault, 1976:187). Como herramienta para la construcción social de la realidad, la arquitectura funciona como otro método más al servicio del sistema de saber-poder de cada contexto histórico, para mantener y reproducir el orden social (Foucault, 1984), juegan un papel clave en la constitución de la sociedad (Parker y Richards, 1994:4), y su propósito, además, es ayudar a los seres humanos a “habitar” (Norberg-Schulz, 1980:23), en el sentido propuesto por Heidegger.

En definitiva, se puede definir la arquitectura monumental como “representación de esa nueva forma de estar-en-el-mundo. La arquitectura es una tecnología de construcción del paisaje social que mediante dispositivos artificiales domestica el mundo físico no solo introduciendo hitos arquitectónicos en el espacio natural para ordenarlo según referencias culturales, sino también controlando e imponiendo la pauta de percepción del entorno por parte de los individuos que la usan” (Criado Boado, 1999:35).

▲ 4.5. El megalito como “lugar de la memoria”

El concepto de memoria ha sido ampliamente estudiado en las últimas décadas (Connerton, 1989; 2009; Nora, 1989; Le Goff, 1991; Fentress y Wickham, 2003; Boyarín, 1994; Assmann y Czaplicka, 1995; Augé, 1998; García Álvarez, 2009; Halas, 2010; Halbwachs, 2004).

Todos estos trabajos han dado lugar a numerosas interpretaciones y reinterpretaciones del concepto en sí mismo. En este trabajo, el concepto de memoria será entendido como un proceso (Olick y Robbins, 1998:122), un conjunto de prácticas orales, visuales, corporales, rituales (Linke, 2001), acumuladas socialmente y que trascienden al individuo como algo específico de la especie humana (Sobral, 2004:141).

Estas prácticas o conocimientos pueden ser clasificadas como (Connerton, 1989):

- Narrativas, escritas y orales.
- Ceremonias conmemorativas, cuyo objetivo es instaurar y reproducir un universo simbólico.
- Memoria-Hábito, relacionado con las prácticas sociales incorporadas a nuestro manejo del cuerpo. En estas últimas, podríamos incorporar también el concepto de *habitus*, como aquellas prácticas que operan de manera inconsciente (Bourdieu, 1987; 2007).

La memoria es una ideación colectiva (Le Goff, 1992; Halbwachs, 2004), anclada espacialmente a lugares construidos socialmente (Halbwachs, 1971), donde se condensa, cristaliza o expresa, y sobre los que actúa (Fentress y Wickham, 2003; Jones 2007). Estos lugares pueden ser denominados como *liux de mémoire* (lugares de memoria) (Nora, 1992). La memoria, en tanto que idea-

ción colectiva, es clave en la constitución de las identidades sociales, a través de los que se conocen como “comunidades mnemotécnicas” o “socialización mnemotécnica” (Zerubavel, 1996). Esta memoria social es negociada, materializada, representada (Connerton, 1989; Halbwachs, 2004; Nora, 1989), y reinterpretada (Alcock, 2002; Meskell, 2007), a partir de toda una serie de reglas de recuerdo (Zerubavel, 1996:286). Su preservación, al ser de carácter ideal o material (Montaño, 2008:167), no precisa de la transmisión oral o escrita. Además, puede transmitirse a través de procesos nemotécnicos a partir de ruinas arqueológicas, edificios, museos (Halbwachs, 2004) u otros elementos de la cultural material (Rowlands, 1993; Lillios, 2004; 2008; Jones, 2007).

La memoria, a su vez, en su especificidad social, se encuentra vinculada a diferentes grupos sociales, a distintos niveles (Halbwachs, 2004):

- Familiar, como vehículo de transmisión de elementos de la memoria, ligada al linaje o al parentesco.
- Religioso, a través de los cultos, que organizan la memoria y recuerdo de los fieles. Que mantienen la vitalidad de las creencias religiosas (Durkheim, 1993; 2000).
- Clase social, donde se gesta la memoria colectiva.

Por otro lado, ésta puede ser controlada por las instituciones de poder (Olwig, 1999: 370), a partir de la creación de un pasado memorizable, politizado (Anderson, 1993; Schwartz, 1996a; Van Dyke y Alcock, 2003; Meskell, 2004), que puede servirse de lugares como los museos o memoriales (Zerubavel, 1996; Scott, 1996; Schwartz, 1996b:280), para conformar ideologías, dando lugar a la tradición (Hobsbawn, 1983:8). Pero a su vez, la memoria puede ser utilizada como elemento de resistencia, como contra-memoria (Foucault, 1982). Finalmente, no se debe confundir memoria con historia. La memoria está en constante evolución, abierta a una dialéctica de recuerdo y olvido; en un eterno presente. La historia, por su parte, es una representación del pasado (Nora, 1989:8; Halbwachs, 2004).

En lo relativo a las relaciones entre el concepto de memoria y los estudios arqueológicos, este tipo de trabajos han sido recurrentes en las últimas décadas (Criado Boado, 2001; Hall, 2001; Hallam y Hockey, 2001; Van Dyke y Alcock, 2003; Olivier, 2004; 2011; Jones, 2007; Cipolla, 2008; Wiley, 2008; Witmore, 2009; Moore, 2010; Jones y Russell, 2012), siendo los megalitos objetos de estudio como elementos de la memoria colectiva (Holtorf, 1996; 1997; Beriguis-táin y Vélaz, 1999; Edmonds, 1999; García Sanjuán, 2008; Kristiansen, 2008; Kuijt, 2008), tanto de las sociedades del pasado (Bradley, 1993; 2000) como las del presente, a través de la tradición oral o el folklore (Gazin-Schwartz y Holtorf, 1999; Gordón, 2008; Jones y Russell, 2012).

Los megalitos, estructuras monumentales depositarias de una estrategia social de construcción de la realidad, deben ser considerados como un *lieux de mémo-*

rie (Holtorf, 1996; 1997:52), en el sentido establecido por Nora (1992). Se trata de un lugar conservado o dotado de significado de manera colectiva, sujeto a marcos temporales y espaciales (Nora, 1989:7). Son un producto intencional que enraíza en el presente la memoria (histórica) de un grupo (Gil, 2003:20). Un “punto en el espacio” convertido en un “lugar”, en el sentido propuesto por Giddens. Una “sede”, entendida como espacio o escenario de interacción (Giddens, 2006:150-151). Estas “sedes”, referencias sociales (Bradley, 1993) que se mantienen en la memoria (Bradley, 2000:158), han sido interpretadas como elementos de legitimación de una élite política (Holtorf, 1998; Kristiansen, 2008:41), testimonios físicos del uso simbólico del poder (Gil, 2003:23), que actúan como elementos mnemotécnicos (Tilley, 1994; 1996b). Esta alteración del espacio social lleva consigo un profundo efecto en la producción de memoria (Wilson, 2010:5). Su construcción significa una representación y transmisión de la memoria colectiva, convirtiéndolo en una “lugar de memoria inscrita”, en el sentido propuesto por Connerton (1989:72). Se trata de lugares diseñados para relacionar el presente y el pasado (Fabian, 1987; Augé, 1998), asegurando que se recuerde el pasado en el futuro, estableciendo una legitimación territorial, de autoridad o de los recursos a partir de los monumentos (Connerton, 1989:17). Esto se hace a través de la creación de paisajes políticos (Schortman y Urban, 2011:7), que pueden ser interpretados como “escritura” en el paisaje (Santos Granero, 1998:132).



Fig.4.4 Anta de São Brissos (Montemor-o-Novo, Portugal), construída entre IV-III milenio a.C., reutilizada como capilla

Los megalitos, como recuerdos del pasado y de los antepasados, contruidos socialmente desde el presente, son instrumentalizados políticamente. Aquí entra en juego el término “políticas de la memoria” (Nora, 1992). Éstas indican la producción por las élites políticas de un discurso sobre el pasado, a través de rituales, repetidos regularmente, como fiestas o ceremonias (Heller, 2003:7), o modificaciones de alcance público (espaciales, arquitectónicas o paisajísticas) (Nora, 1992:37). Estos rituales performativos participan en la transmisión de la memoria (Bell, 1997:167; Dobres y Robb, 2000; Thomas, 1991; 2000; Robb, 2007; Kuijt, 2008). En ellos, los diferentes grupos ocupan diferentes lugares (Meskell, 2003), diferentes espacios de poder (Bourdieu, 1990). Los rituales forman parte de lo que Connerton denomina memoria incorporada (Connerton, 1989:79) (*habitus*, en terminología de Bourdieu), compuesta por prácticas corporalmente rutinizadas y transmitidas a través de repeticiones frecuentes. Estos rituales serán clave en los grupos megalíticos, ágrafos, como elementos de transmisión de la memoria. Con la aparición de la escritura, se produce una transformación determinante en la transmisión de la memoria colectiva, el mitograma se desarrollará en paralelo a la mitología (Le Goff, 1991:138-139).

Estos lugares se encuentran cargados de significado, creados, reconstruidos, abandonados, olvidados e, incluso, redescubiertos, transformados y reclamados (Wilson, 2010:4). Son erigidos para perdurar en el tiempo, con materiales duraderos y un sistema de construcción complejo (Johansen, 2004:324). A través de ellos, la memoria se contextualiza espacialmente a través de impresiones mentales y sensoriales (Bachelard, 1964), a través de la experiencia (Ingold, 2000; Hodder, 1990). Estos espacios se encuentran en una dialéctica continua entre el recuerdo y el olvido, ambos, claves para la cohesión social de los grupos humanos (Ricoeur, 1999).

En definitiva, la construcción de los megalitos, en tanto que arquitecturas monumentales, perdurables y visibles en el tiempo y el espacio, está relacionada con el trabajo colaborativo de un grupo en un lugar particular. La identidad grupal, la clase social o acumulación de capital político determinan estas prácticas, que juegan un papel determinante en la estructuración del comportamiento social y las identidades (Bourdieu, 1977). Se trata de un sistema de comunicación destinado a la reproducción de la sociedad y el mantenimiento de las diferencias de rango y prestigios entre los miembros de la comunidad que controlan dicho ritual (Scarduelli, 1988).

▲ 4.6. Conclusiones

El paisaje como caso de estudio ha sido estudiado ampliamente a lo largo de las últimas décadas desde diferentes disciplinas (Antropología, Geografía, Filosofía, Arqueología, etc). En el caso de las aproximaciones al paisaje desde la Arqueología, los megalitos han sido objeto de estudio en numerosas ocasiones, para analizarlos en su contexto social. Muchos de estos trabajos parten de la premisa de que el tiempo y espacio, claves en la configuración del paisaje, en general, y el megalito, en particular, pueden ser entendidos como realidades

construidas socialmente. Este espacio, es concebido, interpretado y reinterpretado a través de la experiencia, mediante la percepción (Merleau-Ponty, 1962), condicionado a las relaciones de saber-poder en términos foucaultianos.

Además, existe una multidimensionalidad de este paisaje que le otorga diferentes categorías (Criado Boado, 1993a): un paisaje físico, en tanto que realidad espacial ya dada; un paisaje sociológico, medio y producto de los procesos sociales; y un paisaje socio-cultural, resultado de las objetivaciones sociales, reales o imaginarias.

En el caso concreto de las arqueologías megalíticas, éstas, como se puede comprobar, han sido interpretadas de diferentes maneras a lo largo del tiempo, a veces incluso contradictorias (p.e., mecanismos de disolución de la división interna de un grupo / mecanismos de creación de desigualdad). Pero al margen de la interpretación concreta que se les dé, la idea más notable que se puede extraer es su carácter de mecanismos esenciales en la creación del “modo de vida campesino”, en la creación de una nueva forma de relación entre los humanos y el medio que supone uno de los cambios esenciales en la historia de la humanidad.

Estas arquitecturas megalíticas, en tanto que construcciones y materializaciones de la acción social, se caracterizan por su multidimensionalidad, siendo la expresión material de un discurso narrativo destinado al mantenimiento de las relaciones sociales, el enmascaramiento de una situación de desequilibrio social, la legitimación territorial, etc. y, que culmina con la creación de un paisaje mitológico empleado para el mantenimiento de las estructuras sociales (Barret, 1996:398-400; Cooney, 1990; 1999)

Desde la Arqueología del Paisaje, prestando especial atención a las cuestiones de la percepción de las estructuras megalíticas, podremos acercarnos a los patrones de racionalidad de construcción de este paisaje, depositario de los procesos y formas de aculturación a lo largo del tiempo.

CAPÍTULO 5.

LA EMERGENCIA DE LOS PAISAJES MONUMENTALES EN LA ALTA EXTREMADURA, NEOLÍTICO Y MEGALITISMO

“Granxeiros, nin honra nin lealdade, nada, o único que lles importa é a súa valiosa colleita e a miserable terra que traballan”

“Ti también es granxeiro”

(Os sete magníficos, John Sturges. Traducción TVG)

▲ 5.1. Introducción

Los trabajos relativos a la emergencia de los paisajes neolíticos en la Alta Extremadura son escasos, situación reseñada por otros investigadores (Martín y Galán, 2000). Esto podría estar relacionado con el rechazo de la presencia de comunidades neolíticas en la región por parte de la comunidad académica hasta mediados de los años ochenta (Bueno Ramírez, 1988; Bueno Ramírez et al., 2004), identificando lugares que se han convertido en sitios modelo para interpretar el Neolítico con otros períodos posteriores, como es el caso de la cueva de Boquique, en la dehesa de Valcorchero (Plasencia) (Rivero, 1972:127-128). Esto ha lastrado la investigación en las últimas décadas, lo que ha provocado que no se hayan desarrollado metodologías acertadas para reconocer sobre el terreno los núcleos habitacionales. A ello, hay que añadir la ausencia de elementos arquitectónicos (Cerrillo y Rol, 2007:806) hasta bien entrado el Calcolítico, momento en el que comienza la aparición de estructuras de habitación con bloques de granito y los poblados amurallados (González Cordero et al., 1991; Enríquez y García, 2011). Además, podemos presuponer el carácter perecedero de las posibles estructuras de habitación neolítica, esto se podría deber a (Criado Boado et al., 2000):

1. El hecho de que este tipo de asentamientos no dejan prácticamente registro arqueológico.
2. Su proximidad respecto a los túmulos, y su relación con los mismos.
3. La posibilidad de que compartan espacio con los túmulos, asociándose a ellos.

En este sentido, en otras zonas, en las últimas décadas, se han venido desarrollando trabajos que analizan estos hábitats asociados a megalitos. Deberíamos destacar los trabajos realizados en la zona gallega y en la zona portuguesa próxima a Extremadura (Criado Boado, 1991c; Senna et al., 1997). La asociación entre asentamientos y túmulos puede deberse a que, durante momentos determinados del año, estos grupos itinerantes se asentaran junto a los túmulos, o en relación a ellos, formando el espacio social y el espacio funerario un *continuum*. A partir de esta interpretación debemos entender los túmulos como espacios de agregación social y ritual durante determinados momentos del año, creando un espacio plurifuncional, donde conviven las actividades sociales, rituales y económicas (Criado Boado et al., 2000).

A estas dificultades, hay que añadir las particularidades de los programas de investigación. En el caso cacereño, los estudios relacionados con los hábitats neolíticos han estado muy polarizados, centrados, principalmente, en dos áreas de interés. Por un lado, la llanura Cacerña y la cuenca del Tajo (González Cordero y Alvarado, 1984; Saucedo Pizarro, 1984; 1986; 1991; Cerrillo Cuenca, 2005; 2006a); y, por otro lado, la comarca de la Vera (González Cordero, 1993; 1995; 1999a; Bueno Ramírez et al., 2000a, González Cordero y Cerrillo

Cuenca, 2001; Fernández Freire, 2008). Sin embargo, poco se sabe del hábitat de los grupos humanos neolíticos que habitaron el sector noroccidental de la Alta Extremadura.

A pesar de esta ausencia de trabajos, esto no significa la ausencia de hallazgos relacionados con asentamientos neolíticos y calcolíticos en la región (González Cordero, 1995; González Cordero et al., 1991), ya que se han identificado unos 154 sitios arqueológicos, de los cuales, 26 han sido encuadrados dentro del Neolítico, y 126 dentro del Calcolítico. El problema surge cuando observamos cómo dentro de estos 154 yacimientos, sólo se han excavado 12. Los yacimientos excavados han sido: cueva del Boquique (Plasencia), cueva de El Conejar (Cáceres), Los Barruecos (Malpartida de Cáceres), Cerro de la Horca (Plasenzuela), Garganta Canaleja I y II (Romangordo), La Atalaya (Torreorgaz), Alto del Lugar (Torrequemada), Cabrerizas (Plasenzuela), Sierra de la Pepa (Plasenzuela), Castillejos (Plasenzuela), Castrejón (Plasenzuela). De estas excavaciones, se han publicado 8 dataciones de carbono 14, extraídas de 5 yacimientos. Lo que evidencia la falta de programas de trabajo y líneas de investigación relacionadas con el tema a tratar.

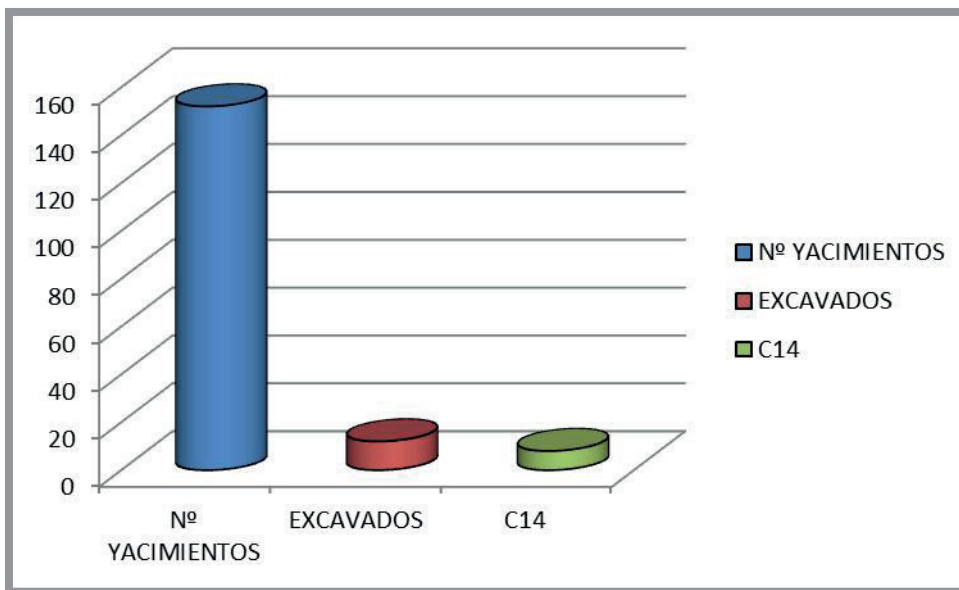


Fig.5.1 Relación entre yacimientos neolíticos documentados y yacimientos neolíticos excavados

La consecuencia directa de las escasas intervenciones en estructuras habitacionales es la práctica ausencia de publicaciones referidas a las mismas. Nuevamente, la difusión de trabajos realizados, tanto en revistas, monográficos o congresos, se ha centrado en el fenómeno megalítico. El número de trabajos en revistas de investigación no supera la treintena, donde las publicaciones de reconocimiento internacional se limitan a no más de cuatro o cinco trabajos (Cerrillo Cuenca et al., 2002; Cerrillo Cuenca, 2005). Esto ha motivado la escasa relevancia del Neolítico extremeño como objeto de estudio más allá de las fronteras de nuestra comunidad y la zona vecina portuguesa. Todos estos trabajos pueden consultarse en revistas de ámbito peninsular o monografías

que, aún en el caso de estar en idiomas distintos al castellano, tienen un ámbito de difusión que se reduce, básicamente, a España y Portugal.

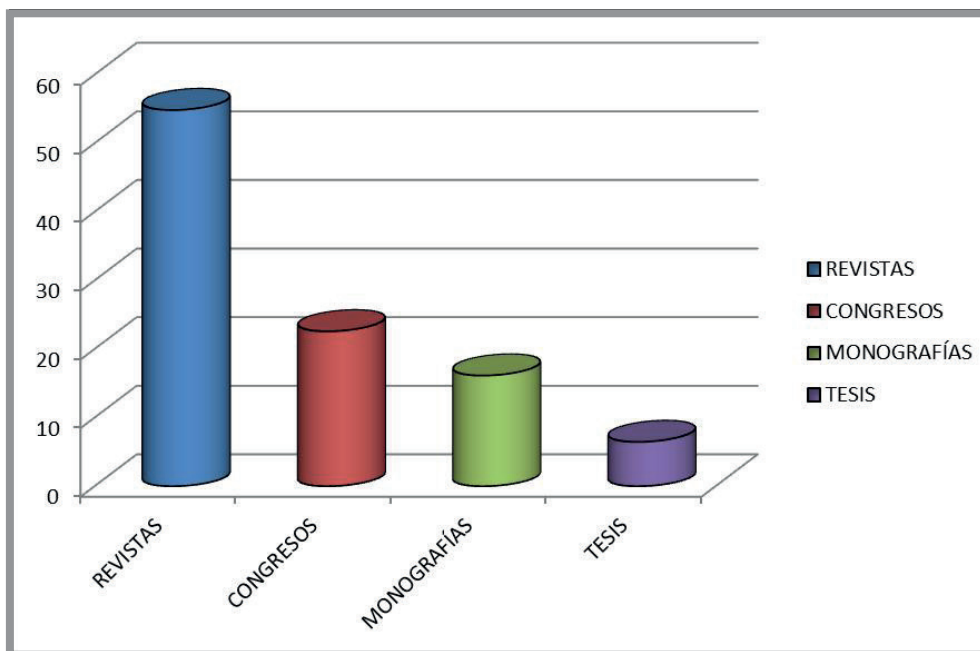


Fig.5.2 Porcentaje de distribución de trabajos en relación al tipo de publicación

Por otro lado, si analizamos la evolución cronológica de los estudios referidos al Neolítico, vemos cómo se han llevado a cabo trabajos de manera eventual durante el siglo XX. En este sentido, podemos ver los trabajos de I. del Pan en la cueva de El Conejar (1917; 1954). Durante los años setenta, C. Rivero de la Higuera analizará los materiales de la cueva de Boquique (Plasencia). Estos fueron recogidos en superficie por un aficionado local, Jose Luis Blanco. Su descubrimiento despertó el interés por la cueva a M. Almagro Basch y M. Almagro Gorbea, lo que provocó que este último llevara a cabo una excavación en la cueva a principios de los años setenta (Rivero, 1972:101).

Sin embargo, no será hasta los años ochenta cuando se comienzan los programas de investigación dirigidos desde la U. de Extremadura, centrados, especialmente, en el yacimiento de Los Barruecos (González Cordero y Alvarado, 1984; Saucedo, 1987; 1991); la cueva de El Conejar (Sauceda, 1984); y el área de Plasenzuela (González Cordero y Alvarado, 1988; González Cordero et al., 1991). Los años noventa servirán para el afianzamiento de esta línea de investigación, que se verá plenamente asentada a partir del año 2000. A partir de este momento, a pesar de las dificultades, se ha desarrollado un grupo de trabajo centrado en la aparición de los paisajes neolíticos con el hábitat como tema central de estudio, una línea de investigación desarrollada por E. Cerrillo Cuenca. Este grupo de investigación analiza los paisajes neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo, prestando especial atención a la aparición de la economía agraria como elemento identificador de estos grupos (Cerrillo Cuenca, 2005; 2006a; 2011a; Cerrillo Cuenca et al., 2006a:39). En los últimos años, sus trabajos de prospección e identificación de sitios arqueológicos, especialmente

en la zona de Alconétar (Garrovillas), han supuesto un enorme avance para el estudio de las comunidades neolíticas de la provincia de Cáceres.

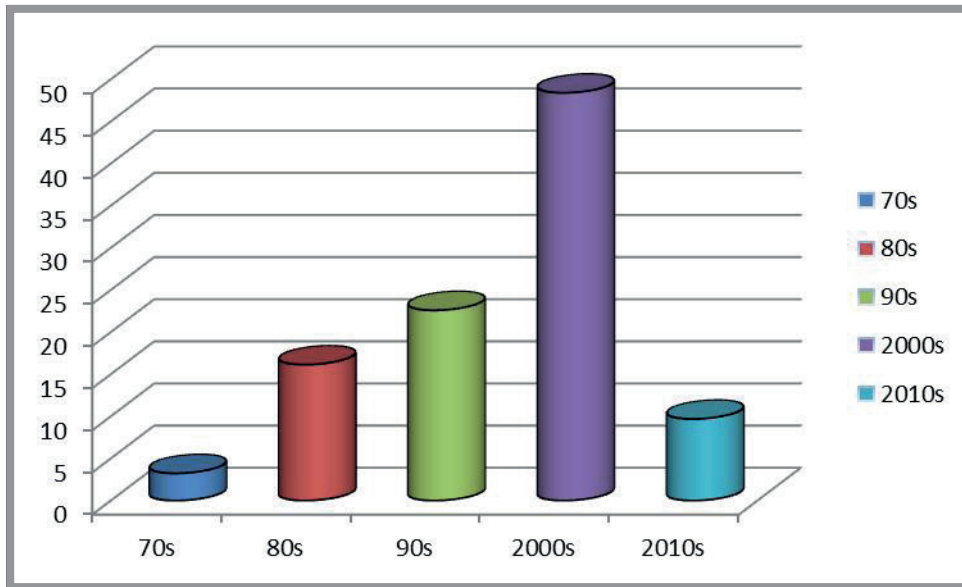


Fig.5.3 Porcentaje de la evolución del número de trabajos publicados en los últimos años

En el gráfico, podemos observar cómo el número de publicaciones es directamente proporcional al desarrollo de intervenciones arqueológicas. Podemos ver, claramente, cómo el desarrollo del trabajo del grupo de investigación liderado por E. Cerrillo se corresponde con un incremento notable del número de publicaciones realizadas. Además, muestra con claridad cómo el Neolítico se incorpora con fuerza a la agenda investigadora de la Arqueología extremeña en los primeros años del S.XXI, dejando de convertirse en un tema de investigación coyuntural.

▲ **5.2. Propuestas cronológicas para un análisis del Neolítico extremeño²**

Estudiar el Neolítico extremeño y su seriación cronológica puede resultar complicado si prestamos especial atención a una serie de factores. En primer lugar, cabe destacar que hasta mediados de los años ochenta la comunidad científica no aceptaba la presencia de comunidades neolíticas en la región hasta bien avanzado el período (Bueno Ramírez et al., 2004:84). Sin embargo, no ha sido hasta las últimas décadas cuando se ha podido comprobar, a partir de excavaciones arqueológicas, la existencia de comunidades epipaleolíticas en la región, en torno al VIII milenio a.C. (Canals et al., 2004; Cerrillo Cuenca et al., 2007:19; Cerrillo Cuenca et al., 2010:86), así como de yacimientos enmarcados, cronológicamente hablando, dentro del Neolítico Antiguo (Cerrillo

²Compendio de dataciones calibradas, Anexo IV

Cuenca, 2005; 2006a; Cerrillo Cuenca y González Cordero, 2004; Cerrillo Cuenca et al., 2002). Por otro lado, hemos de destacar que todos los estudios sobre el Neolítico en la región deducen la aparición del fenómeno a partir de la localización de pólenes que indiquen el inicio de actividades agroganaderas, realizando una asimilación directa entre agricultura y Neolítico, sin considerar otra serie de variables.

Otro factor a tener en cuenta y que está sujeto a numerosos debates teóricos, es la transición del período Neolítico al Calcolítico. En este sentido, merece la pena detenernos a analizar cómo ha sido interpretada dicha transición y ver qué marcadores materiales han sido empleados para establecer dicha diferenciación cronológica. La aparición de la metalurgia, los primeros poblados amurallados, la intensificación agrícola, y la introducción de los *tholoi* como variable arquitectónica dentro del Megalitismo serán algunos de los elementos que han sido utilizados para identificar este proceso.

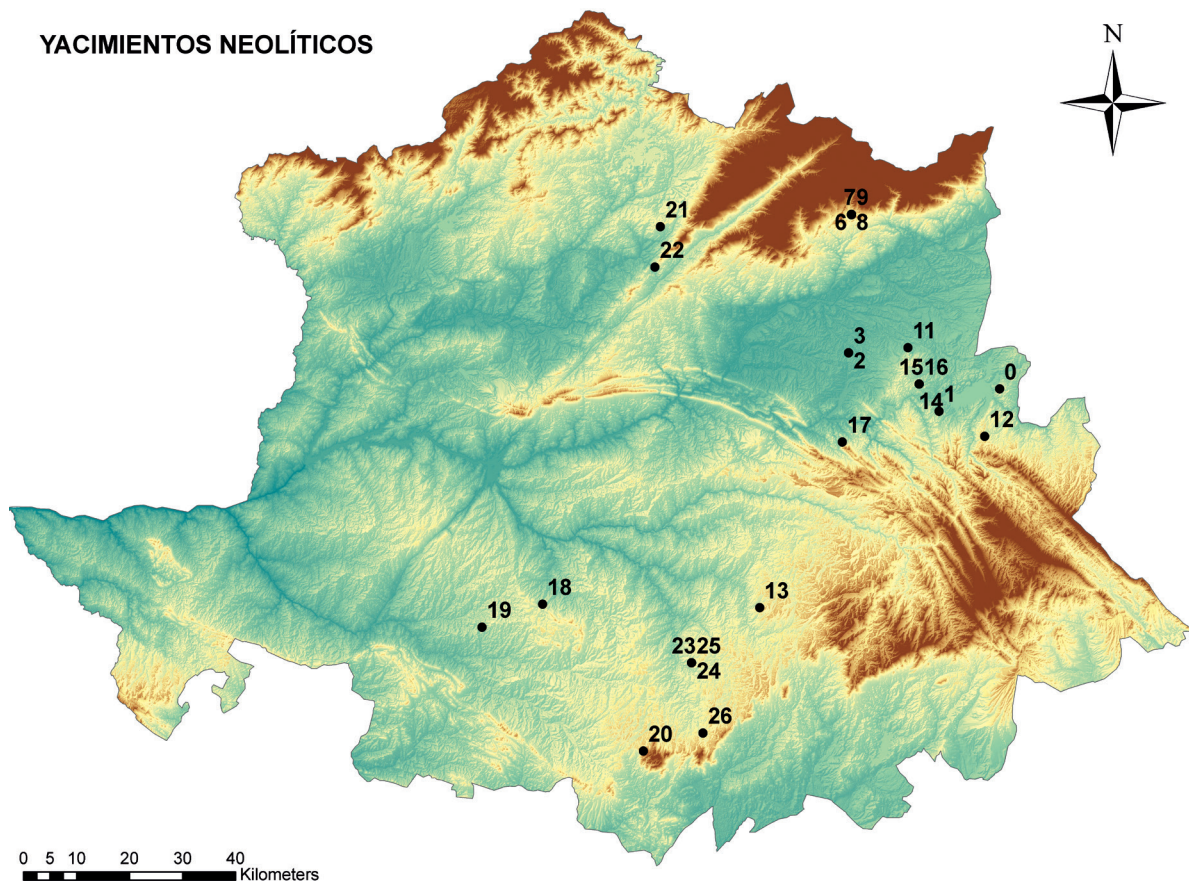


Fig.5.4 Yacimientos neolíticos Alta Extremadura: 0, Las Monjas, Berrocalejo; 1, Junta del Píbor, Bohonal de Ibor; 2, El Pedazo, Casatejada; 3, Fuente Chino, Casatejada; 4, Cerro Soldado, Jarandilla de la Vera; 5, El Baldío, Jarandilla de la Vera; 6, Cerro de Mingo Martín, Jarandilla de la Vera; 7, Valcaliente, Jarandilla de la Vera; 8, Capichuelas, Jarandilla de la Vera; 9, Collado, Jarandilla de la Vera; 10, Mesa, Jarandilla de la Vera; 11, La Guada, Navalmoral de la Mata; 12, Navalunga, Peraleda de San Román; 13, El Avión, Trujillo; 14, Cañadilla, Valdehúncar; 15, Canchera de los Lobos, Valdehúncar; 16, La Muralla, Valdehúncar; 17, Garganta Canaleja, Romangordo; 18, El Conejar, Cáceres; 19, Los Barruecos, Malpartida de Cáceres; 20, Peña Aguilera, Montánchez; 21, Oliva de Plasencia; 22, Boquique, Plasencia; 23, Cerro de la Horca, Plasenzuela; 24, Los Castillejos II, Plasenzuela; 25, Cerro del Acehúche, Plasenzuela; 26, Atambores, Zarza de Montánchez

Unos de los principales identificadores utilizados por la comunidad científica para argumentar el paso del Neolítico Final al Calcolítico ha sido la aparición de la metalurgia del cobre, que dará nombre al período. Sin embargo, este factor parece no ser determinante o diagnóstico, ya que se han documentado evidencias de producción de metales en contextos neolíticos, como en el caso del Cerro de la Virtud, (V milenio a.C.) (Montero y Ruiz, 1996; Ruiz y Montero, 1999) y Almizaraque, (III milenio a.C.) (Delibes et al., 1996:157), ambos sitios localizados en la provincia de Almería. A esto hay que añadir que en los últimos años se están llevando a cabo hallazgos que parecen indicar que el trabajo del cobre podría haberse realizado en contextos domésticos, a pequeña escala (Montero, 1993; en Chapman, 2010:149), a partir de fuentes de materia prima local (Rovira, 1995:167), por especialistas independientes a tiempo parcial y, posiblemente, con baja cualificación (Brumfield y Earl, 1987). Todo ello contrasta con las posiciones materialistas que asocian el inicio de la metalurgia con los principios del control social, la jerarquización y especialistas metalurgos (Ramos, 1988; Delibes y Miranda, 1993).

Otro elemento que ha sido empleado para identificar el paso del Neolítico Final al Calcolítico es la aparición de los poblados fortificados. Este proceso se ha relacionado con diversos factores. Por un lado, con un aumento en la inversión de fuerza de trabajo en la construcción de los poblados (Castro et al., 1998). Por otro, el afianzamiento de la actividad agrícola y la sedentarización, junto a la aparición de nuevas relaciones sociales y la jerarquización, serían claves (Martín de la Cruz, 1995). Esto se manifestaría en nuevas estrategias de acumulación de la producción, así como de ocultación de la misma (Micó, 1990; en Chapman, 2010:146). Todo ello dará lugar a tensiones sociales, cuyos reflejos materiales serían la fortificación de los poblados y su ubicación topográfica, que en ocasiones se relacionará más con estrategias defensivas que con la producción agrícola, consecuencia de las tensiones sociales (Martín Socas, 1995:73; Martín et al., 1992). En el contexto extremeño, en torno a la mitad del III milenio a.C., aparecen toda una serie de grandes asentamientos. Entre estos grandes poblados fortificados destacan La Pijotilla y San Blas (Hurtado, 1984; 1986; 2008).

Finalmente, cabe destacar que otros investigadores han relacionado el Calcolítico, como período socio-cultural, con el surgimiento de una serie de transformaciones tecnoeconómicas, definidas por A. Sherratt (1981; 1983) como Revolución de los Productos Secundarios, asociada a la aparición del paisaje de dehesa y a la implantación de la economía ganadera (Ruiz-Gálvez, 2000).

▲ 5.2.1. En busca del desierto interior, el Epipaleolítico cacereño

Los estudios de las últimas décadas ponían en entredicho las teorías que hablaban de un “desierto interior” para la zona cacereña durante el período postglaciar (Bueno Ramírez et al., 2004). Sin embargo, durante los últimos años, gracias a los hallazgos realizados en las cuevas de El Conejar (Cáceres) y Garganta Canaleja (Romangordo), se ha podido avanzar en el estudio de las sociedades

humanas que habitaron la provincia de Cáceres entre el VIII milenio a.C. y la segunda mitad del VI milenio a.C. (Cerrillo et al., 2007).

Con el inicio de la etapa postglaciar y el cambio climático, parece producirse una serie de modificaciones culturales entre los grupos cazadores-recolectores de la región, desarrollando nuevas estrategias de especialización en la obtención de recursos disponibles en el entorno. Estas nuevas estrategias tendrán su manifestación a través de la cultura material, con la introducción de nuevas herramientas líticas (Cerrillo Cuenca, 2005:62).

La cueva de El Conejar se localiza al sur de la ciudad de Cáceres, en un terreno conocido como el “Calerizo” (Cerrillo Cuenca, 1999: 108). Esta cueva se ha convertido en uno de los pocos yacimientos con cronología epipaleolítica en la región. En ella se ha documentado materia lítica tallada. Junto a la industria macrolítica sobre cuarcita se ha documentado toda una industria microlaminar en sílex. Esta industria microlaminar se caracteriza por la presencia de láminas de borde abatido, lascas de borde abatido y un grupo de piezas catalogadas como muescas (Cerrillo Cuenca, 2005:64), todas ellas, podrían ser incluidas dentro del tipo “languedocense” (Cerrillo Cuenca et al., 2002:108). Junto a estas piezas líticas, hemos de destacar la aparición de una placa de pizarra decorada, que en un principio fue incluida dentro de las fases neolíticas del yacimiento (Cerrillo Cuenca, 1999), aunque hoy día está encuadrada dentro del período Epipaleolítico (Cerrillo Cuenca, 2005:65-66).

Lo interesante de la cueva ha sido la datación de una muestra de carbón localizada en una brecha, con dataciones de 8220 ± 40 a.P. (Canals et al., 2004), 7355-7079 cal. a.C. Estas fechas serían similares a las documentadas en Palheirões do Alegria y Barca do Xerez Baixo, en Portugal (Raposo, 1994; Almeida et al., 1999).

El otro yacimiento con fechas epipaleolíticas es Garganta Canaleja II, en Romangordo, Cáceres. Se trata de un abrigo, en un espacio kárstico, localizado en un profundo valle junto al vado de Al-Balat, uno de los pocos que permite cruzar el río en esta zona. La intervención se realizó en 2005 y abarcó unos 4 m² (Cerrillo Cuenca et al., 2007:20).

Lo interesante de esta cueva son las aportaciones a la información paleoambiental y el establecimiento de cronologías, mediante la datación de un hogar en el nivel 5, con fechas del VIII milenio cal. a.C. (Cerrillo Cuenca et al., 2007:19; Cerrillo Cuenca et al., 2010:86).

| SITIO | CONTEXTO | REF. | MATERIAL | DATACIÓN BP | CAL. 95% BC | BIB. |
|--------------------|-----------------------|-------------|----------|-------------|----------------|------------------------------|
| CANALEJA II | Carbón de hogar, UE 5 | Beta-214600 | Carbón | 8740 ± 40 | 7940-7612 | Cerrillo Cuenca et al., 2007 |
| EL CONEJAR | Carbón en brecha | | Carbón | 8220 ± 40 | 7355-7079 | Canals et al., 2004 |

Tabla 5.1 Dataciones calibradas de contextos epipaleolíticos¹

En lo relativo a la reconstrucción paleoambiental, a tenor de los datos obtenidos las especies más representativas son la encina (*Quercus ilex*), con valores en torno al 20%, y el enebro (*Juniperus*), con valores en torno al 7%. También aparecen los robles melojos, los quejigos y los alcornoques. En general, los datos nos permiten reconstruir una cobertura vegetal muy densa, con valores del polen arbóreo por encima del 60% y un marcado carácter húmedo. (Cerrillo Cuenca et al., 2007:21-22).

En definitiva, los datos aportados por la cueva de El Conejar y Garganta Canaleja, nos permiten establecer una ocupación de la cuenca del Tajo en fechas en torno al VIII milenio cal. a.C. Los materiales hallados nos permitirían establecer la idea del establecimiento de redes de intercambios con los grupos del interior peninsular (Cerrillo Cuenca, 2005: 64-65), a partir de la relación de la industria microlítica con yacimientos meseteños, como El Parral (Segovia) (Jiménez Guijarro; 2001); y la relación de la industria macrolítica sobre cuarcita con tipos documentados en el suroeste peninsular (Cerrillo Cuenca, 2005:65), mediante un modelo de capilaridad (Cerrillo Cuenca et al., 2007:25).

5.2.2. Los inicios del Neolítico en la provincia de Cáceres, el Neolítico antiguo

Como vimos previamente, hasta las últimas décadas no se aceptó la posible existencia de un Neolítico Antiguo en la región. Se consideraba el Neolítico como un fenómeno cultural alóctono, importado desde otras regiones de la meseta o zonas costeras portuguesas (Fernández Posse, 1980; González Cordero et al., 1988). Sin embargo, las excavaciones realizadas en los últimos años nos permiten hablar de un Neolítico con fechas antiguas para el interior peninsular, como las documentadas en la cueva de La Vaquera, en Segovia (Estremera, 2003; Cerrillo Cuenca et al., 2002). Esto situaría un horizonte Neolítico Antiguo en torno a mediados del VI milenio cal. a.C.

A pesar de ello, los datos referidos al Neolítico Antiguo resultan escasos en la región. Por ello, vamos a seguir la propuesta cronológica establecida por E.

³ Todas las fechas han sido calibradas mediante el software Oxcal 4.2 (Bronk y Lee, 2013; Reimer et al., 2013)

Cerrillo Cuenca a partir de sus trabajos en Los Barruecos y Garganta Canaleja, asumiendo una cronología que iría desde la segunda mitad del VI milenio cal. a.C., hasta mediados del IV milenio cal. a.C. (Cerrillo Cuenca, 2005:85). Esta fase ha sido documentada en diferentes yacimientos de la región a partir de una serie de intervenciones arqueológicas, donde podemos destacar Los Barruecos (Malpartida de Cáceres), El Conejar (Cáceres), Cerro de la Horca (Plasenzuela) y Canaleja 1 y 2 (Romangordo) (Cerrillo Cuenca y Rol, 2007:806).

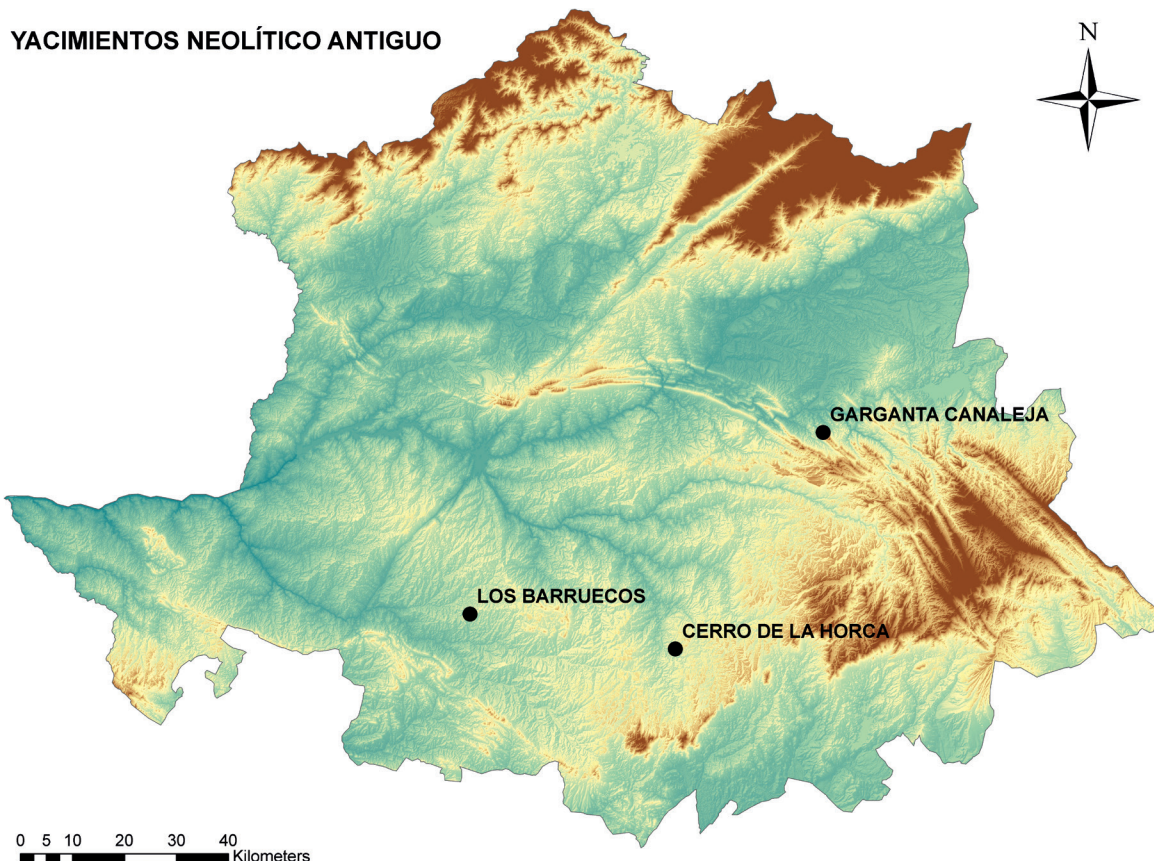


Fig.5.5 Yacimientos Neolítico Antiguo

En el caso de los Barruecos, el yacimiento se encuentra localizado en Malpartida de Cáceres, en una zona elevada, conocida como Peñas del Tesoro (Cerrillo Cuenca, 2006b:17-18), donde los bloques graníticos se erigen sobre el paisaje. De manera natural, gracias a estos bolos graníticos, se eleva una especie de muralla cerrando un espacio que ha sido objeto de intervenciones arqueológicas en los últimos años (Cerrillo Cuenca et al., 2002:102). Por otro lado, cabe destacar que se trata de un espacio de ocupación recurrente durante la Prehistoria Reciente, tal y como señalan la presencia de algunos dólmenes en sus proximidades, donde destaca el dolmen de la Hijadilla, excavado por M. Almagro (Almagro, 1962).

En definitiva, nos encontramos con un yacimiento Neolítico al aire libre, situado en el manchón granítico de Cáceres-Malpartida, conocido también como macizo de Araya, que recorre la provincia NO-SE. El yacimiento se encuentra

en una zona de afloramientos rocosos, donde se mezclan granitos, pizarras, esquistos y grauvacas. La Penillanura Cacereña se caracteriza por desniveles superiores al 10 %, con suelos rojos, silíceos y metamórficos, que junto al clima, la erosión y a las profundidades medias de los suelos favorecen los pastos y el bosque esclerófico abierto (Grau et al., 1998).

La importancia de estas nuevas excavaciones radica en que, a partir de los resultados obtenidos, se ha propuesto un modelo para explicar el proceso de neolitización de la región. Esta interpretación establece la implantación de comunidades agrícolas en la región en fechas en torno al VI-V milenio cal. a.C., en un período denominado por los investigadores Neolítico Antiguo (Cerrillo Cuenca et al., 2006:39).

Se realizaron dos intervenciones arqueológicas a lo largo de dos campañas, entre los años 2001 y 2002. Estas intervenciones permitieron establecer una secuencia para Los Barruecos a partir de siete fases identificadas. Serían las siguientes (*Ibidem*, 2006:38-39):

- Fase I, se ha interpretado como el primer nivel de ocupación del yacimiento, que correspondería con el Neolítico Antiguo.
- Fase II, nivel de color gris oscuro sobre el que se asientan diversos hogares. Sin dataciones ha sido adscrito al Neolítico Medio.
- Fase III, se documentaron una fosa y una zanja de sección en V. Su cronología iría en torno al Neolítico Final.
- Fase IV – V, se recuperaron cerámicas campaniformes.
- Fase VI, estructuras arrasadas correspondientes al Bronce Antiguo.
- Fase VII, reocupación de la Segunda Edad del Hierro.

El estrato que aquí nos interesa es la Fase I. En esta, se ha documentado la presencia de dos estructuras de almacenamiento (silos) y un hogar. Esta fase ha sido datada por AMS a partir de restos de carbón documentados en la estructuras. A partir de estas dos muestras se han obtenido dos dataciones, cuyos resultados han sido 6080 ± 40 (5206-4847 cal a.C.) y 6060 ± 50 (5206-4805 cal a.C.) (Cerrillo Cuenca, 2005:83), que corresponderían con el Neolítico Antiguo de la región (Cerrillo Cuenca et., 2006:86).

La existencia de estos dos silos y un hogar, así como contenedores de gran tamaño, han sido interpretadas como evidencias “*propias de sociedades con excedente agrícola*” (Cerrillo Cuenca y Prada, 2006:58). A pesar de que los porcentajes de polen de cereal no superan el 5% de la muestra total analizada (López Sáez, 2006:95), estos valores son empleados para admitir la presencia de actividad agrícola (Diot, 1992). Sin embargo, admitir que nos encontramos ante “*una aldea agrícola, con rasgos de producción agrícola que garantiza el excedente necesario*”, centrada en la agricultura de cereal (Cerrillo Cuenca et al.,

2006:39), parece un tanto arriesgado a partir de los datos obtenidos. Por otro lado, destacar que los análisis de la fauna recuperada muestran una tendencia hacia la caza (Morales, 2006:129).

Además, en el registro paleoambiental vemos como la vegetación del entorno del yacimiento se compondría de grandes manchas de acebuche (*Olea europea*), con porcentajes por encima del 40% del total de la muestra. Junto a esta, nos encontramos porcentajes de encinar (*Quercus ilex type*), con valores por encima del 25-30%. Estos valores han sido interpretados como el inicio o aparición del paisaje de dehesa en la región, relacionándola con tierras de pastoreo y un

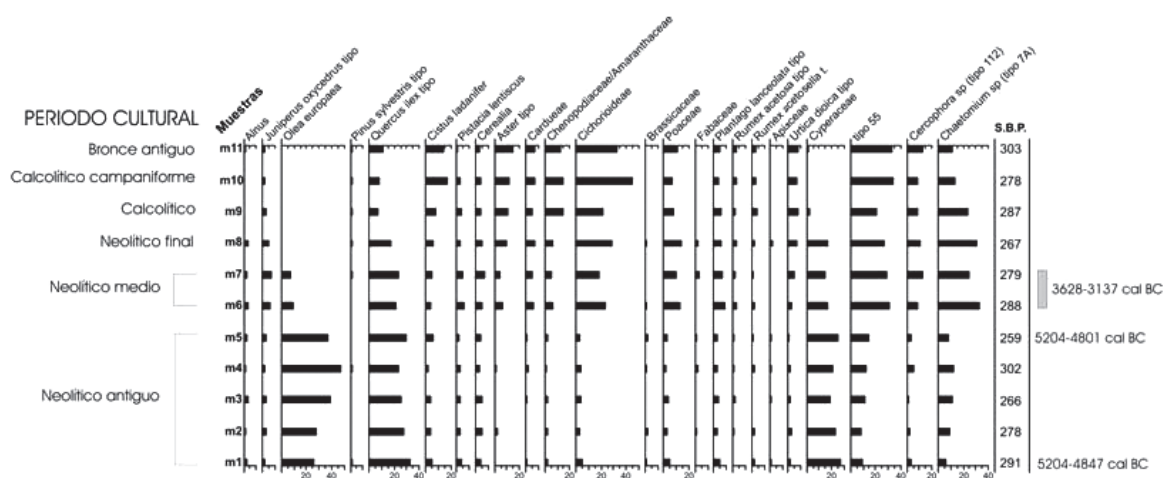


Fig.5.6 Diagrama polínico de Los Barruecos, Malpartida de Cáceres (López Sáez et al., 2005:35)

En cuanto al material arqueológico documentado, lo más destacable es la presencia de fragmentos de cerámicas lisas, cerámicas decoradas mediante incisión y algún arranque de asa. Se ha podido comprobar como en la realización de la cubierta del silo se amortizaron 3 recipientes: uno de grandes proporciones del que se conserva e fondo cónico; una vasija de almacenaje con asas; y un pequeño cuenco con decoración de boquique (Cerrillo Cuenca, 2005:81,83).

Otros hallazgos interesantes, relativos a este período son los realizados en Garganta Canaleja (Canaleja I y Canaleja II). Como ya explicamos anteriormente, se trata de un complejo kárstico, con ocupación epipaleolítica documentada, donde durante las excavaciones de los años 2004 y 2005 se identificaron *facies* que podemos atribuir al Neolítico Antiguo.

En Canaleja I, esta adscripción se ha hecho por comparación de materiales, ya que el revuelto estratigráfico impedía obtener dataciones absolutas a partir de contextos claramente identificados. En lo referido a la industria lítica, destacan las industrias microlaminares y algunos geométricos, que podrían corresponderse con momentos pre-neolíticos, algo que podría estar refrendado por la aparición de anzuelos sobre hueso, lo que podría situar la cueva en contextos mesolíticos. En cuanto a la cultura material cerámica, destacan las cerámicas

decoradas con impresiones, en especial la decoración de boquique. También aparecen cerámicas con decoración incisa y decoración en espiga (Cerrillo Cuenca et al., 2007:19) (Ver Fig.5.7).

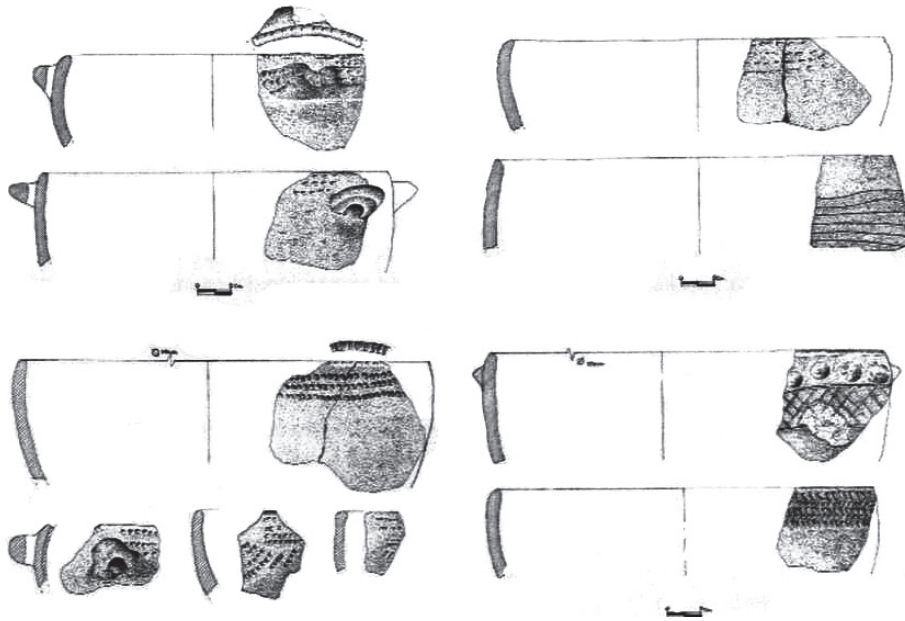


Fig.5. 7 Cerámicas Neolítico Antiguo en Canaleja I, Romangordo (Cerrillo Cuenca et al., 2007:17)

En Canaleja II, en el nivel estratigráfico III, se han documentado cerámicas a mano con decoración de boquique, lo que permite adscribir estas cerámicas al período que aquí tratamos. Además, en la UE4 se pudo llevar a cabo una datación absoluta sobre carbón, cuyas fechas sitúan el estrato en contextos de Neolítico Antiguo, 6203 ± 44 BP (Cerrillo Cuenca et al., 2010:86), 5298-5044 cal. a.C. (Ver Tabla 5.2 *infr.*)

Pero más allá de la cultura material, un aspecto significativo a analizar de Garganta Canaleja, son los datos aportados a partir de los estudios palinológicos. Se observa una continua degradación del entorno, con una disminución del encinar y el enebro. El *Quercus ilex* se sitúa por debajo de niveles del 20%. Junto a esta disminución del arbolado, se observa un aumento de elementos arbustivos, como el acebuche (10-20%) y la jara pringosa (5-7%). La flora herbácea aumenta hasta valores del 20%, desarrollándose pastizales antropozoógenos. El aumento de los helechales también debe considerarse consecuencia del proceso de clareo del bosque. Los microfósiles no polínicos de ecología coprófila, *Neurospora sp* y *Sporomiella sp*, reflejan un incremento de la presión ganadera en el entorno próximo a la cueva, acompañada de una agricultura cerealística, documentada a partir de valores por encima del 3% de polen de cereal en las inmediaciones (Cerrillo Cuenca et al., 2007:22-23). Lo interesante de estos análisis es que nos permiten observar cómo se realizan prácticas agroganaderas en espacios donde se han documentado contextos epipaleolíticos, que son de escasa productividad para una agricultura extensiva, algo que podría interpre-

tarse como la realización de una agricultura de subsistencia, incipiente (Cerrillo Cuenca et al., 2010:84).

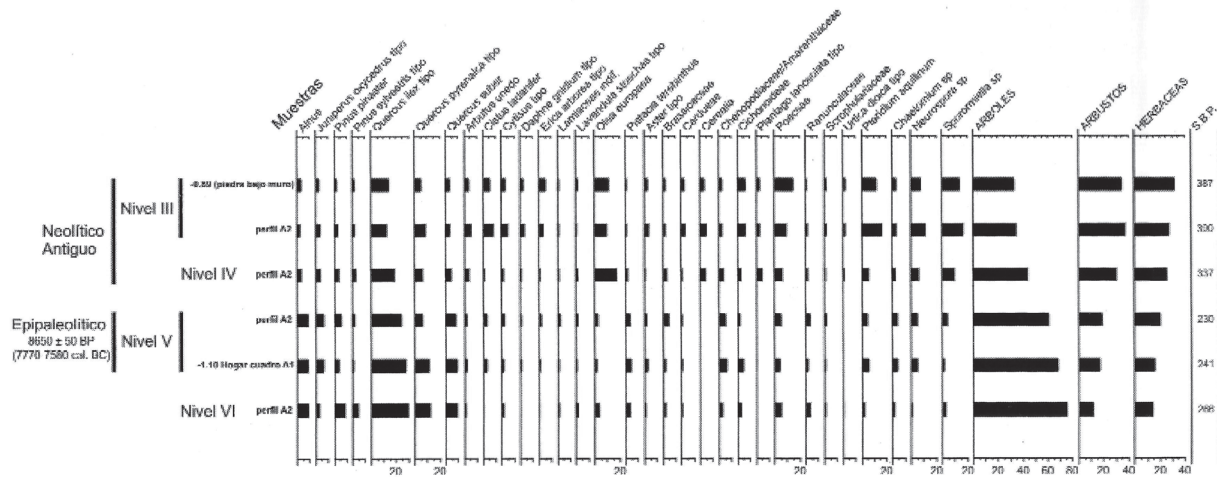


Fig.5.8 Diagrama polínico de Canaleja II, Romangordo, Cáceres (Cerrillo Cuenca et al., 2007:21)

Junto a los yacimientos antes mencionados, ha de destacarse el yacimiento del Cerro de la Horca, en Plasenzuela. Este yacimiento presenta contextos claves para entender la transición desde el Neolítico Final al Calcolítico de la región (Castaños, 1982; González Cordero y Alvarado, 1988; González Cordero et al., 1988; González Cordero et al., 1991; González Cordero, 1995). Tradicionalmente, el material cerámico hallado en el yacimiento era encuadrado dentro del Neolítico Final (González Cordero et al., 1988:97). Sin embargo, las excavaciones de los últimos años han permitido subsanar dicho error y situar las primeras ocupaciones de la cueva en fechas de Neolítico Antiguo (López Sáez et al., 2007a).

El yacimiento del Cerro de la Horca está situado en el borde meridional de la penillanura trujillano-cacereña, en Plasenzuela. El poblado se encuentra en la parte superior de un batolito granítico, en una plataforma de unos 40 metros de diámetro, en una posición estratégica, entre una red fluvial de arroyos menores (González Cordero et al., 1988:87). En un nivel estratigráfico situado en la base del cerro se han documentado cerámicas decoradas impresas, tipo boquique, junto a cerámicas incisas y con acanaladuras (López Sáez et al., 2007a:147) (Ver Fig.5.9). Este material, por comparación con el material localizado en el yacimiento de Los Barruecos, ha sido adscrito al Neolítico Antiguo, en un horizonte cronológico aproximado entre 5200-4800 cal. a.C. (Cerrillo Cuenca, 2005; 2006a). La industria lítica localizada es escasa, caracterizada por industria microlaminar, con pequeñas hojas y segmentos de círculo (López Sáez et al., 2007a:146).

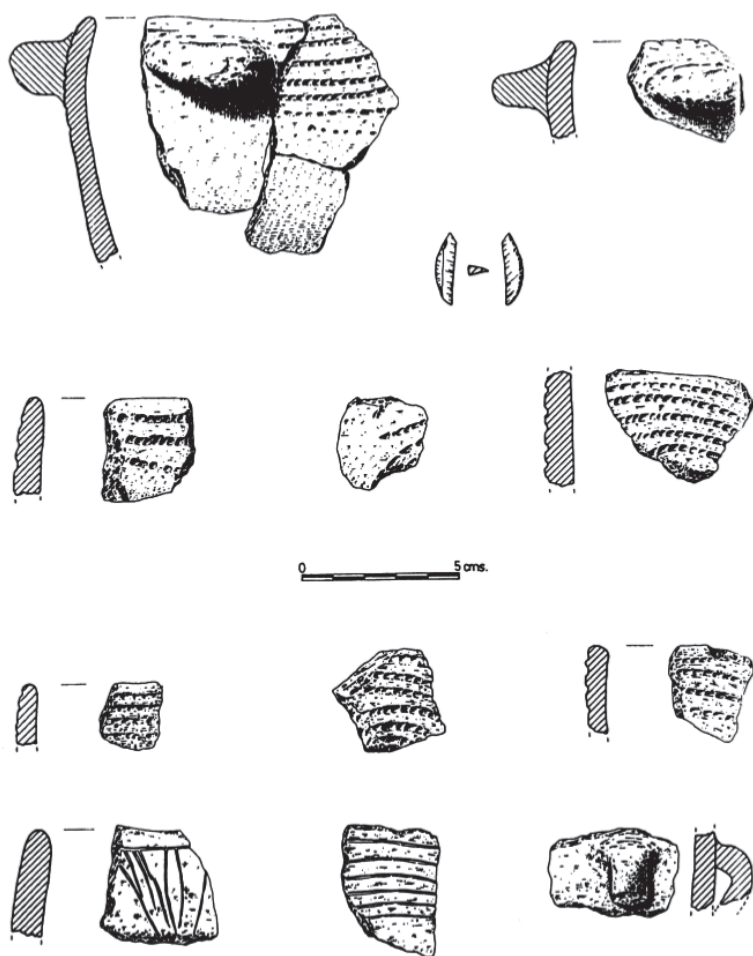


Fig. 5. 9 Material adscrito a Neolítico Antiguo en el Cerro de la Horca, Plasenzuela (González Cordero et al., 1988:92)

El diagrama polínico del Cerro de la Horca se caracteriza por la presencia de encina, con valores por encima del 40%, y de enebro, con valores superiores al 3%. Los porcentajes de polen arbóreo rozan el 50%, lo que nos muestra un encinar, ciertamente forestado, pero no cerrado, en proceso de adehesamiento. En las zonas más rocosas destacaría la presencia del acebuche. Los datos paleoeconómicos muestran polen de cereal por debajo del 2% (López Sáez et al., 2007a:148-149), lo que no permitiría hablar de cultivo local (Diot, 1992; López Sáez y López Merino, 2005). Además, se han documentado hongos carbonícolos, relacionados con el clareo del bosque. La actividad ganadera ha sido documentada a través de microfósiles no polínicos, que indican la presencia de animales domésticos *in situ*. Sin embargo, al tratarse de porcentajes bajos, han sido interpretados relacionándolos con una ocupación estacional del sitio o zona de paso continuada a lo largo del año. Los indicadores de actividades antrópicas muestran datos similares, con un entorno poco antropizado, debido, posiblemente, al uso estacional del asentamiento (López Sáez et al., 2007a:149).

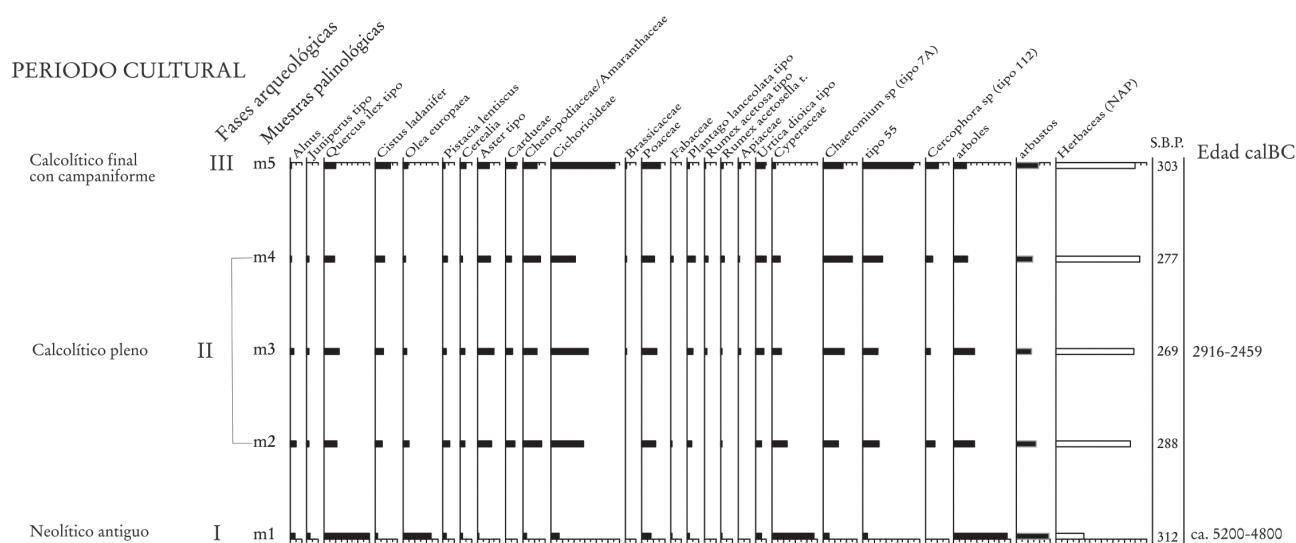


Fig.5.10 Diagrama polínico de Cerro de la Horca (López Sáez et al., 2007a:150)

A pesar de la escasez de excavaciones arqueológicas que nos permitan contextualizar con precisión la transición de las sociedades epipaleolíticas a los primeros grupos neolíticos, los datos aportados por una serie de yacimientos de referencia, entre los que podríamos nombrar Los Barruecos, Cerro de la Horca y Garganta Canaleja, son un gran aporte para analizar este proceso. Junto a ellos, se han localizado materiales en prospección en la zona de La Vera. Entre estas evidencias destacan las cerámicas con decoración tipo boquique, cerámicas incisas y con acanaladuras (González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2001), decoraciones adscritas al Neolítico Antiguo (Cerrillo Cuenca, 2005; 2006a).

| SITIO | CONTEXTO | REF. | MATERIAL | DATACIÓN BP | CAL. 95% BC | BIB. |
|--------------------|----------------------------------|-------------|----------|-------------|----------------|------------------------------|
| Canaleja II | Hábitat en cueva, UE 3 | AA78257 | Carbón | 6203 ± 44 | 5298-5044 | Cerrillo Cuenca et al., 2010 |
| Canaleja I | Hábitat en cueva | Beta-202343 | Hueso | 5150 ± 50 | 3943-3695 | Cerrillo Cuenca et al., 2007 |
| Barruecos | Hogar aire libre, UE 134, fase I | Beta-171124 | Carbón | 6080 ± 40 | 5206-4847 | Cerrillo Cuenca, 2005 |
| Barruecos | Silo, aire libre, UE 117, fase I | Beta-159899 | Carbón | 6060 ± 50 | 5206-4805 | Cerrillo Cuenca, 2005 |

Tabla 5.2 Dataciones calibradas de contextos de Neolítico Antiguo⁴

A partir del estudio de estos tres yacimientos se han definido las características básicas de la cerámica. Ésta estaría definida a partir de decoraciones impresas, destacando la decoración tipo boquique; las cerámicas incisas acanaladas, donde predominan los motivos espigados. También se han documentado numerosos cordones lisos y decorados, junto a asas y mamelones (Cerrillo Cuenca, 2005:153). En cuanto las formas, destacan las formas simples, con cuencos decorados de pequeño tamaño (Cerrillo Cuenca y González Cordero,

⁴Todas las fechas han sido calibradas mediante el software Oxcal 4.2 (Bronk y Lee, 2013; Reimer et al., 2013)

2004:188), aunque en Los Barruecos se han documentado, además, formas cónicas con paredes entrantes, destinadas al almacenamiento (Cerrillo Cuenca, 2005:81; Cerrillo Cuenca y Prada, 2006). En cuanto al estudio de la industria lítica, lo primero que hay que destacar es la escasez de la misma. Entre las formas documentadas destacan los soportes laminares, sobre los que se ejecutan laminillas simples o laminillas de dorso abatido. Dentro de la industria lítica pulimentada, se han registrado azuelas de fibrolita de pequeño tamaño, tanto en El Conejar como en Los Barruecos (Cerrillo Cuenca, 1999:116; Cerrillo Cuenca, 2005:153). Las formas documentadas han llevado a los investigadores a relacionarlas con un teórico sustrato poblacional previo, basándose en la pervivencia de los elementos de dorso, especialmente en Los Barruecos. Estos conjuntos tendrían elementos arcaizantes. La única inclusión apreciada es la introducción de los segmentos de círculo con retoque a doble bisel, documentados en el Cerro de la Horca (Cerrillo Cuenca y González, 2004:188; López Sáez et al., 2007a:146).

En definitiva, a la hora de analizar el Neolítico Antiguo de la provincia de Cáceres, hemos de destacar que la variedad obtenida tras los diferentes análisis de los sitios excavados no nos permite hablar de una situación única para explicar la neolitización de la región. Existe un mosaico de ocupación de muy distinto signo (Cerrillo Cuenca et al., 2010:83), que además pone en entredicho la teoría del “desierto interior” de la Península durante el Postglaciar. Los asentamientos en cuevas, como El Conejar o Canaleja, conviven con asentamientos al aire libre, como Los Barruecos. Lo que sí parece repetirse, es la elección de contextos graníticos, de escasa productividad agraria, que presentan ocupaciones temporales.

Los estudios paleoambientales, a partir de los datos obtenidos en los yacimientos de Los Barruecos, Cerro de la Horca y Garganta Canaleja, nos permiten reconstruir el paisaje de la región. Uno de los primeros datos a destacar es que, en este momento, en torno al 5200-4800 cal. a.C., el paisaje característico de la penillanura cacereña estaba conformado por un paisaje de encinas, adehesado, que paulatinamente irá sufriendo un proceso de deforestación (López Sáez et al., 2007a:151), hasta conformarse como paisaje de dehesa en torno al Neolítico Medio (López Sáez et al., 2007b: 504). En este sentido, asumimos la definición de dehesa de J. A. López Sáez et al. (2007a:151), que identifica la dehesa como “*serie de sistemas agrosilvopastoriles exclusivos de la región mediterránea occidental, complejos internamente, diferentes entre sí, y dependientes del arbolado desde un punto de vista ecológico y/o productivo. El aprovechamiento ganadero es el principal, y a él quedan subordinados los otros dos. Estos últimos, los aprovechamientos de tipo agrícola y forestal, contribuyen a la mejora de las potencialidades ganaderas, al cubrir los baches estacionales determinados en la producción de pasto*”.

La vegetación arbórea documentada a partir de estos yacimientos se caracteriza por la presencia del *Quercus ilex* (encina) y el *Juniperus* (enebro), con valores

cercanos al 50%. La presencia de acebuche y jara pringosa nos muestran un paisaje de encinar relativamente forestado, rico en arbustos (López Sáez et al., 2007b:497). Los datos de cereal (Ver Fig.5.10) se encuentran en una media del 3%, lo que nos llevaría a admitir la existencia de cultivos agrícolas en los entornos inmediatos de los yacimientos, en contextos del 5300-4800 cal. a.C. (Cerrillo Cuenca et al., 2010:83).

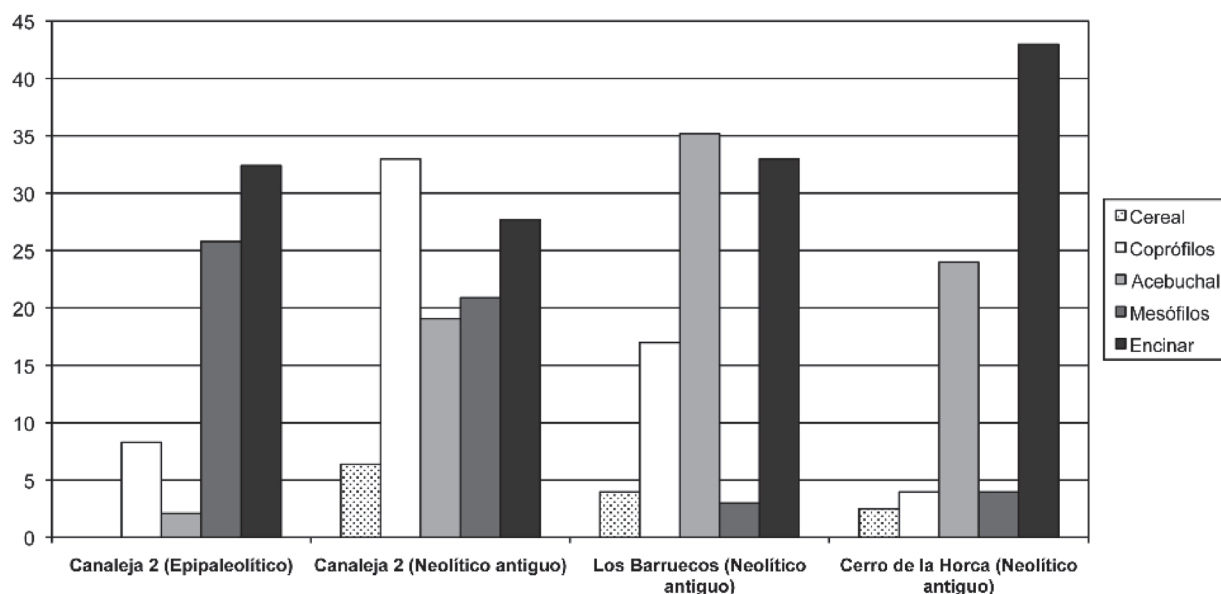


Fig.5.11 Documentación de pólenes de cereal en contextos de Neolítico Antiguo (Cerrillo Cuenca et al., 2010:88)

En lo referente al pastoreo, en el Neolítico ya se observa una incipiente presión ganadera (Pastor y Cerrillo Cuenca, 2007:1231) sobre el bosque (López Sáez, 2007b:498). En el caso del Cerro de la Horca, por ejemplo, podríamos interpretarlo como un asentamiento de carácter estacional, siendo sólo utilizado durante el período de recolecta o visitado junto al pastoreo de ganado transterminante. Este carácter estacional podría ser refrendado por la escasez de flora nitrófila y la escasez de hongos coprófilos. En este sentido, se podría defender un ciclo anual basado en el cereal-leguminosas-bellotas, lo que facilitaría el carácter itinerante demostrado a partir de los datos palinológicos relacionados con el poblamiento durante el Neolítico Antiguo (López Sáez et al., 2007a:151).

▲ 5.2.3. El Neolítico Medio en la región de Cáceres

En la actualidad contamos con pocos datos que nos permitan hacer una interpretación completa del Neolítico Medio en la región. Fechado entre finales del V milenio cal. a.C. y mediados del IV milenio cal. a.C. (Cerrillo Cuenca, 2005:85), la principal característica del mismo será su relación con la aparición del fenómeno megalítico a finales del período. En cuanto al hábitat de dicho período, sólo conocemos fechas situadas en torno a este momento en poblados al aire libre, Los Barruecos (Fase II) (Cerrillo Cuenca, 2005; Cerrillo Cuenca, 2006a) y las Capichuelas (González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2001:6;

Cerrillo Cuenca, 2005:85). Este período se caracteriza por el retroceso en la muestra de cerámicas impresas a favor de las cerámicas lisas, destacando la cerámica con decoración de *sulco sul bordo*.

YACIMIENTOS NEOLÍTICO MEDIO

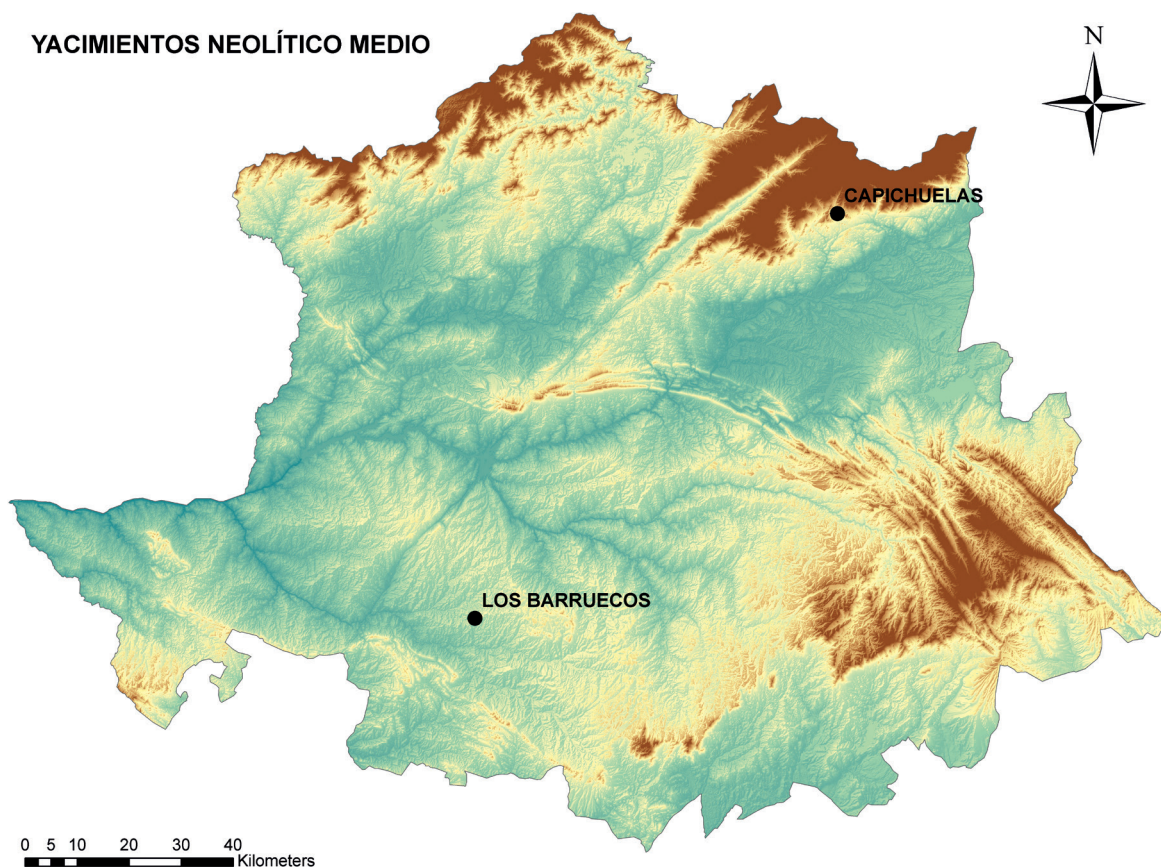


Fig.5. 12 Yacimientos Neolítico Medio

El estudio palinológico de la Fase II de Los Barruecos muestra un descenso del acebuche y el encinar, mientras que los pólenes de pastizal aumentan. El polen de cereal estaría en torno al 6%, lo que explicaría un cultivo local (López Sáez, 2006:97), con una generalización de la agricultura (Cerrillo Cuenca, 2006c:144) (Ver Fig.5.6 *supra*). Los análisis faunísticos muestran la presencia de cabaña ganadera, con presencia de ovicápridos y vacunos (Morales, 2006:129). En este momento se produciría la aparición del paisaje de dehesa, relacionado, según los autores, con grupos agrícolas y ganaderos. Surgiría un incremento de la presión humana sobre el medio, a través de unas prácticas agrícolas más agresivas y una cabaña ganadera en incipiente desarrollo (López Sáez et al., 2007; 2007b:499). Una datación por concentración de polen de la UE 110, ha permitido obtener una fecha de 3629-3141 cal. a.C. (Cerrillo Cuenca, 2005), lo que situaría esta fase en el momento final del Neolítico Medio.

| SITIO | CONTEXTO | REF. | MATERIAL | DATACIÓN BP | CAL. 95% BC | BIB. |
|---------------|--|----------|------------------------|-------------|----------------|-----------------------|
| Los Barruecos | Hábitat aire libre, UE 110, fase II | Ua-21585 | Concentración de polen | 4640 ± 50 | 3629-3141 | Cerrillo Cuenca, 2005 |

Tabla 5. 3 Datación Fase II, Los Barruecos, Malpartida de Cáceres (Cerrillo Cuenca, 2005)⁵

Si bien es verdad que no poseemos prácticamente datos relacionados con los hábitats humanos, el período se caracteriza por la aparición del Megalitismo en la región, acreditando la culminación de ese proceso de imposición de los seres humanos sobre la naturaleza. De esta manera, se iniciaría un control simbólico y físico del medio, a partir de la domesticación de las plantas y animales y la semantización del espacio mediante el arte rupestre. Y tiene su culminación con la aparición de las arquitecturas monumentales en este momento, en fechas en torno al comienzo del IV milenio cal. a.C. (Ruiz-Gálvez, 2000). Este fenómeno coincide con el tránsito al período climático Subboreal, donde se incrementan las diferencias climáticas entre estaciones, dando lugar a un retroceso de las quercíneas caducifolias hacia cotas más altas, siendo sustituidas por especies perennifolias, y que permite el clareo del paisaje para desarrollar una economía propia del paisaje de dehesa, agrosilvopastoril.

▲ 5.2.4. Paisajes de transición, el inicio de los paisajes monumentales durante el Neolítico Final

Como comentábamos anteriormente, los demarcadores culturales empleados para identificar la transición del Neolítico Final al Calcolítico han dado lugar a clasificaciones claramente artificiosas, centradas en la identificación de tipologías ante la ausencia de cronologías absolutas, a partir de las prospecciones superficiales realizadas (González Cordero et al., 1991; González Cordero, 1993, 1996). Si a esto le añadimos la escasez de yacimientos excavados en la región con fechas situadas para la comunidad investigadora en el Neolítico Final, y la ausencia de cambios especialmente significativos, nos parece adecuado romper con esa dicotomía Neolítico Final/Calcolítico Inicial, y simplificar el período bajo la denominación de Neolítico Final. Este período se iniciaría a mediados del IV milenio cal. a.C. y se extendería hasta mediados del III milenio cal. a.C.

El período ha sido ampliamente analizado en la provincia de Badajoz, a partir de los yacimientos situados en los márgenes del Guadiana, en particular, los yacimientos de Araya (Enríquez, 1988; 1990; 1995) y Lobo (Molina, 1980; Jiménez y Muñoz, 1989-1990). Esto ha dado lugar a una fase denominada Lobo-Araya, caracterizada por la concentración de población en las zonas circundantes al Guadiana. Para la provincia de Cáceres, han sido reconocidos

⁵Todas las fechas han sido calibradas mediante el software Oxcal 4.2 (Bronk y Lee, 2013; Reimer et al., 2013)

más de un centenar de asentamientos mediante prospección, que han sido relacionados con este período (González Cordero, 1993:238). Sin embargo, el conocimiento de la secuencia cultural para explicar la transición Neolítico-Calcolítico es muy limitado. Esto se debe a que sólo se han estudiado con detalle unos pocos yacimientos.

YACIMIENTOS CALCOLÍTICOS

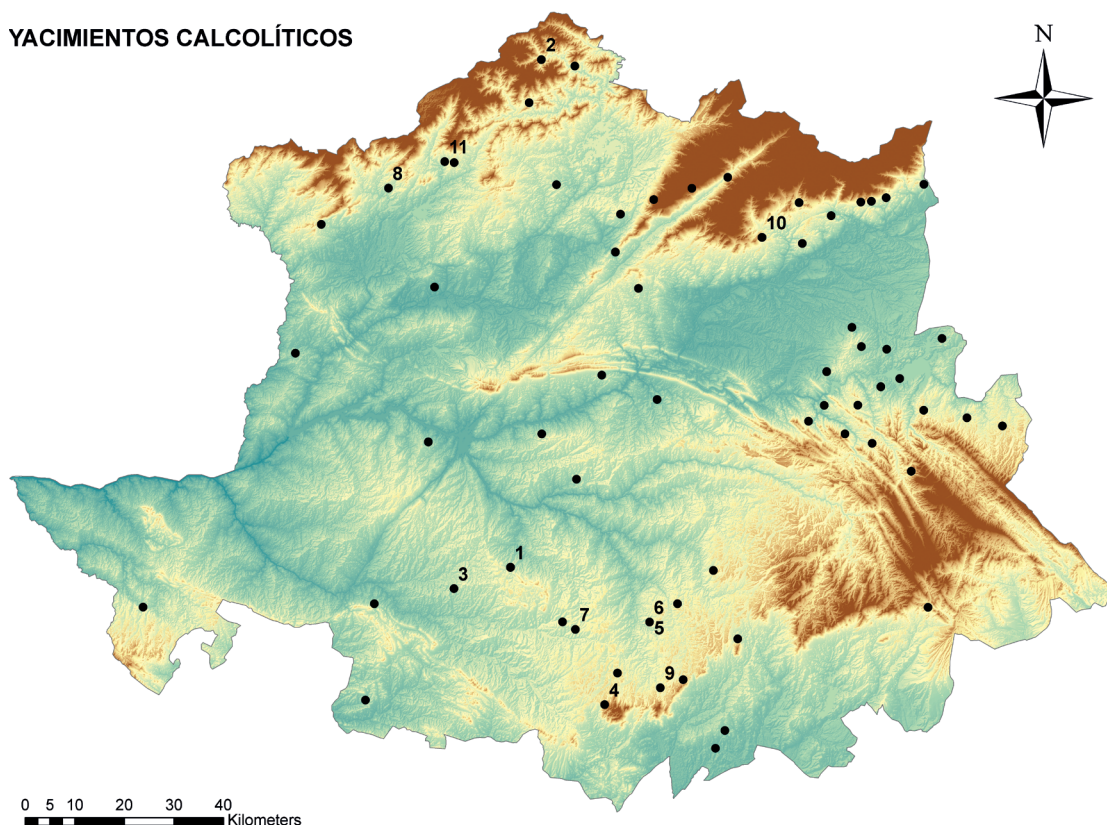


Fig.5. 13 Yacimientos calcolíticos en la Alta Extremadura. Aparecen en el texto los numerados: 1, El Conejar, Cáceres; 2, El Collado, El Cerezal; 3, Los Barruecos, Malpartida de Cáceres; 4, Peña Aguilera, Montánchez; 5, Sierra de la Pepa, Plasenzuela; 6, Los Castillejos, Plasenzuela; 7, La Atalaya, Torrequemada; 8, Castillejos, Villabuenas de Gata; 9, Atambores, Zarza de Montánchez; El Canchal, Jaraiz de la Vera; 11, Matón, Hernán Pérez

La Cueva del Conejar ha sido uno de estos asentamientos analizados (Cerrillo Cuenca Cuenca, 1999). Como ya se explicó anteriormente, se trata de una cueva situada dentro de la ciudad de Cáceres; en lo relativo al período que aquí tratamos, se han identificado dos fases arqueológicas. Una encuadrada dentro del Neolítico Final, interpretada como espacio habitacional a partir del registro arqueológico recuperado. Sobre esta fase se superpone una fase Calcolítica inicial, momento en el que la cueva comienza a ser usada como necrópolis (González Cordero, 1995). En lo que se refiere a la cultura material, las cerámicas recuperadas se caracterizan por alternarse las formas abiertas con las cerradas, con decoración de boquique. Este tipo de decoración, que se inicia en el Neolítico, y que ha servido para contextualizar la cueva, perdura hasta momentos calcolíticos, como evidencian los hallazgos de La Pijotilla (Enríquez, 1990). La industria lítica es muy escasa, con piezas de sílex retocadas y sin retocar. En

cuanto al registro material óseo, destacan los punzones sobre hueso. Dentro de los estudios de fauna, destaca la aparición de malacofauna, con bivalvos marinos de origen atlántico, lo que parece evidenciar contactos con los grupos costeros portugueses (Cerrillo Cuenca, 1999).

Otro yacimiento analizado ha sido Sierra de la Pepa, en La Cumbre (González Cordero, 1993). Situado sobre una colina, cuenta con una pequeña muralla rodeando el asentamiento. Destaca la aparición de las cazuelas carenadas (ads-critas al Neolítico Final), junto a pequeños vasos, cuencos globulares y platos de pequeño tamaño. Dentro de la industria lítica predominan las láminas de sílex, las puntas de flecha y los dientes de hoz. Entre la industria pulimentada destacan las azuelas.

La Cueva de Los Atambores, próxima a Peña Aguilera, muestra un gran revuelto de materiales debido a la acción geológica. La cueva no se ha excavado y se ha interpretado a partir de cerámicas recogidas en superficie. Estas cerámicas se encuentran decoradas con punto y raya, y muestran una gran variedad de formas, con cuencos y ollas de bordes rectos o entrantes, labios redondeados y planos, con variedad de asas y mamelones y fondos cóncavos. La cueva ha sido contextualizada dentro de Neolítico Final a partir de las cerámicas (González Cordero, 1995).

La cueva de Peña Aguilera es otro de los yacimientos analizados, localizado en el macizo granítico de Montánchez, donde se ha identificado un lugar de habitación. La cultura material es escasa. Entre la cerámica destacan fragmentos decorados a punto y raya (Ver Fig.5.14). El conjunto lítico se encuentra conformado por 9 piezas, de las que destacan dos hojitas de sílex. También se ha recuperado un núcleo de anfibolita y dos prismas de cuarzo cristalino, algo muy común en dólmenes (González Cordero, 1995).

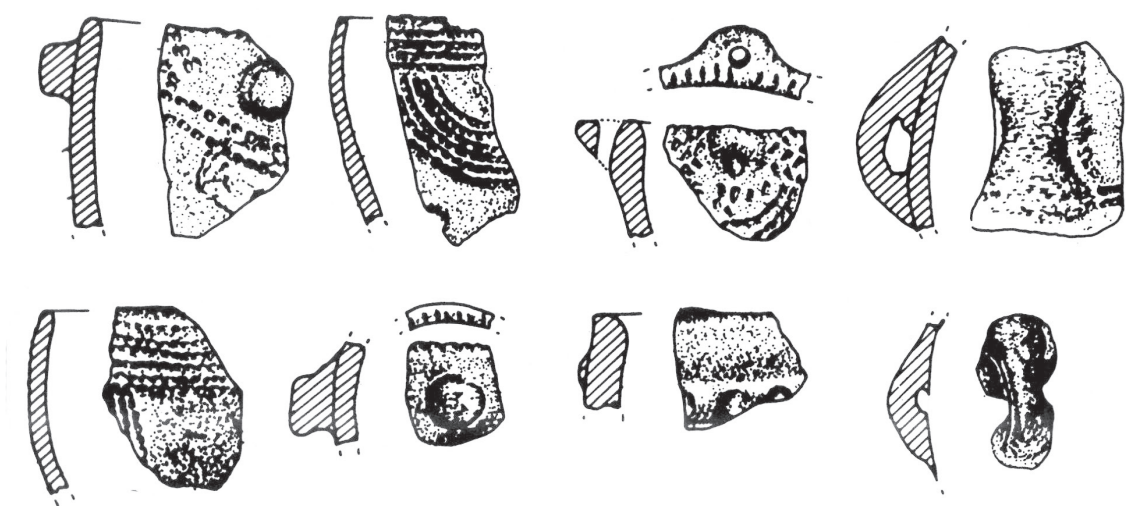


Fig.5. 14 Cerámica decorada en Peña Aguilera, Montánchez

Uno de los yacimientos que mayor cantidad de datos ha aportado para analizar este período han sido Los Barruecos (Malpartida de Cáceres). La Fase III ha sido identificada como Neolítico Final, con fechas en torno a la segunda mitad del IV milenio a.C. (Cerrillo Cuenca, 2005). En este momento se documenta una reducción del acebuche y se produce la regresión del encinar, con valores en torno al 16%. Los valores de pólenes de cereal se encontrarían por debajo del 5%, (López Sáez, 2006; López Sáez et al., 2005:28-29) (Ver Fig.5.6 *supra*). Las muestras de fauna muestran una economía complementada con ganadería y caza. En este momento, además, se produciría una estructuración del paisaje, “vertebración territorial producto del afianzamiento de sociedades agrícolas” (Cerrillo Cuenca, 2006c:147).

En los últimos años ha tenido lugar la excavación del yacimiento de la Atalaya, en Torrequemada (Enríquez y Cabezas, 2011). Se trata de un asentamiento situado sobre una amplia elevación amesetada, caracterizada por la presencia de afloramientos graníticos y su posición sobre el paisaje. Se han documentado diferentes tipos de estructuras: lienzos de murallas, plataformas de acondicionamiento, estructuras de habitación, silos, estructuras de combustión y almacenamiento. En cuanto a la cultura material, destacan los platos de borde reforzado y almendrados, que aparecen junto a las cazuelas carenadas. También aparecen vasos globulares, cuencos rectos y de paredes entrantes. Entre la industria lítica tallada destacan las puntas de flecha con aletas incipientes, pedúnculos y cuchillos. También se han documentado hachas y azuelas. Destaca la presencia de un ídolo placa, un ídolo falange y un puñal de cobre de lengüeta (Ver Fig.5.15). Lo interesante es que nos ha proporcionado fechas que sitúan al yacimiento en ese momento de transición entre el Neolítico Final y el Calcolítico Pleno, con fechas en torno a mediados del III milenio cal. a.C.

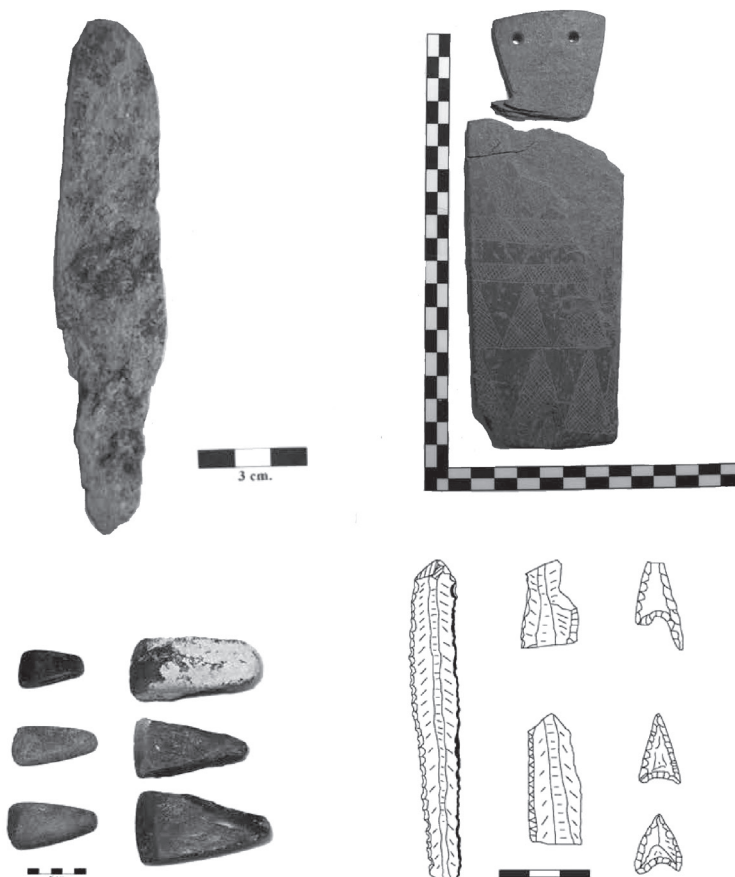


Fig.5.15 Materiales de La Atalaya, Torrequemada (a partir de Enríquez y García, 2011:224)

Otro de los yacimientos destacados en la región adscrito a este período será El Canchal, en Jaraíz de la Vera, donde a finales de los noventa se intervino sobre la necrópolis y poblado (Bueno Ramírez et al., 2000a:221). El asentamiento se encuentra sobre un cerro amurallado, similar a los hallados en otras zonas cacereñas (Enríquez y García, 2011; González Cordero et al., 1991), con cabañas circulares. Se ha documentado una cantidad ingente de cerámica, donde destacan los contenedores globulares o troncocónicos con cordones aplicados o mamelones, cuencos semiesféricos y vasos de cuellos realzados, con decoraciones a peine, aplicaciones e impresiones. También aparecen vasos de paredes rectas y platos pequeños. Destacan las piezas con decoración pintada, pastillas repujadas, incisas y algunas impresas (Ver Fig.5.16). La industria lítica se caracteriza por la presencia de puntas con retoque bifacial. Entre la industria pulimentada destacan las azuelas, yunques, manos de molino, molederas y hachas (Bueno Ramírez et al., 2000a:222). Por otro lado, cabe destacar el hallazgo de un puñal de lengüeta. Lo interesante de El Canchal es su situación, asociado a la necrópolis megalítica, con una prolongación del espacio doméstico al espacio funerario (Senna et al., 1997).

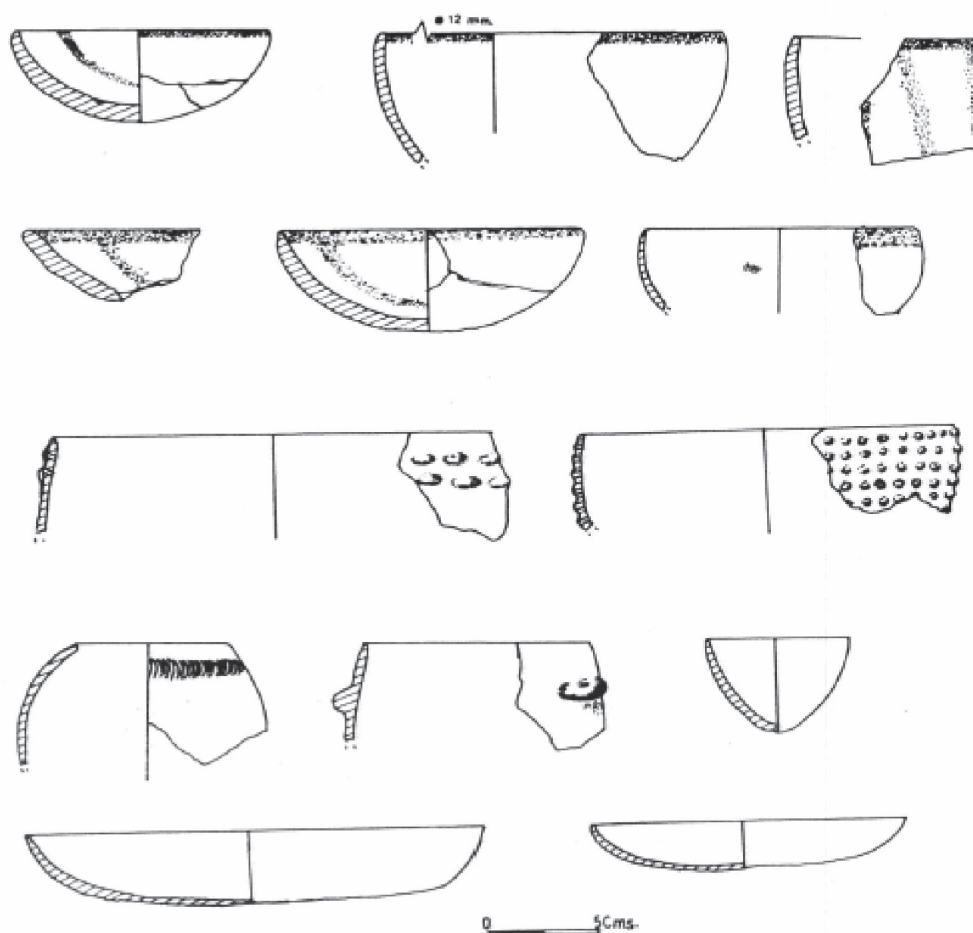


Fig.5.16 Cerámica calcolítica El Canchal (Bueno Ramírez et al., 2002:219)

En la zona hurdana, normalmente caracterizada por su aislamiento, se han documentado cinco asentamientos, de entre los que destaca El Collado, en El Cerezal (Bueno Ramírez y González Cordero, 1995:104). Los asentamientos de Las Hurdes se definen por estar situados sobre zonas montañosas, rodeados de cursos de agua y sin líneas de defensa, salvo en el caso de El Collado. Entre la industria lítica tallada destacan las puntas y lascas de sílex y los molinos de granito pulimentado. Las cerámicas recuperadas, peinadas, con impresiones y mamelones se relacionan con la zona septentrional. Los yacimientos más occidentales de la región documentados son los de Matón en Hernán Pérez, Castillejos en Perales del Puerto y Villasbuenas de Gata (González Cordero, 1993).

En definitiva, la transición del Neolítico Final al Calcolítico Pleno se puede caracterizar por una serie de factores que evidencian cambios tanto en el concepto del hábitat como en las estrategias socioeconómicas. Por un lado, comienza a monumentalizarse el espacio doméstico, con el amurallamiento de poblados, como El Canchal (Bueno Ramírez et al., 2000a), La Atalaya (Enríquez y García, 2011) o Castillejos (González Cordero et al., 1991). Algo que vemos que se está produciendo en la zona portuguesa, con sitios como Monte da Tumba (Tavares et al., 1995), así como en el suroeste peninsular (Martín de la Cruz 1985; 1986; 1995). Además, se documenta una vinculación entre los espacios funerarios y los domésticos, como podemos ver en la necrópolis de El Canchal (González Cordero 1993; Bueno Ramírez et al., 2000a).

| SITIO | CONTEXTO | REF. | MATERIAL | DATACIÓN BP | CAL. 95% BC | BIB. |
|--------------------------|--|-----------|----------|----------------|----------------|-------------------------|
| Atalaya | Hábitat aire libre, unidad de habitación 3 | Poz-35368 | Semilla | 4080 ± 35 | 2861-2491 | Enríquez y García, 2011 |
| Atalaya | Hábitat aire libre, próximo a unidad de habitación 3 | Poz-35369 | Semilla | 4120 ± 35 | 2871-2577 | Enríquez y García, 2011 |
| Cerro de la Horca | Hábitat aire libre, Nivel 2 | | Hueso | 4215 ± 100 | 3089-2492 | González et al., 1991 |
| Cabrerizas II | Hábitat, aire libre, cabaña | | Hueso | 4060 ± 85 | 2884-2350 | González et al., 1991 |

Tabla 5.4 Dataciones por C14 de yacimientos calcolíticos⁶

⁶Todas las fechas han sido calibradas mediante el software Oxcal 4.2 (Bronk y Lee, 2013; Reimer et al., 2013)

Por otro lado, los datos paleoambientales contextualizados en este período nos muestran una intensificación paulatina de las actividades agropecuarias, con la dehesa como paisaje socioeconómico plenamente establecido (Díaz del Río, 1995; López Sáez et al., 2007a; 2007b). Esto se ha contrastado en las regiones vecinas, especialmente en la zona de Toledo (Bueno Ramírez et al., 2002) y Segovia (Estremera, 2003). De hecho, el incremento del ganado bovino y caprino en yacimientos datados en esta época ha sido interpretado como la aparición de sociedades pecuarias desligadas de la agricultura, ya que la explotación de la cabra suele ser incompatible con la agricultura (Pérez Ripoll, 1999).

En cuanto a la cultura material, destacan los platos con borde almendrado y las cazuelas carenadas aparecen junto a pequeños vasos globulares y los cuencos rectos y de paredes entrantes. La decoración mantendrá la técnica incisa, las impresiones. También se documentan cerámicas pintadas y repujadas.

Dentro de la lítica tallada, las puntas de flecha con aletas incipientes y pedúnculo, cuchillos de sílex y geométricos obtenidos sobre láminas truncadas, son las piezas más abundantes. La industria pulimentada se compone de hachas, azuelas, manos de moler y otras herramientas relacionadas con la molienda. Además, aparecen ídolos placas en contextos domésticos, así como ídolos falanges. Los materiales metálicos aparecen en contextos domésticos, ligados a la explotación de recursos mineros locales.

En este contexto, parecen conformarse dos realidades diferenciadas. Por un lado, la situada al sur del Tajo, más en consonancia con los grupos calcolíticos del sur peninsular; y, por otro lado, la zona al norte del Tajo, más en relación con la Meseta y las zonas septentrionales peninsulares (González Cordero, 1993).

▲ 5.2.5. La consolidación del hábitat monumentalizado, el Calcolítico Pleno

Al igual que el Calcolítico Inicial, el Calcolítico Pleno ha sido ampliamente estudiado en la zona del Guadiana, con la aparición de grandes poblados como La Pijotilla, que nos muestran un paisaje jerarquizado (Hurtado, 1984; 1986; 1995; Hurtado y Hunt, 1999). Sin embargo, la provincia de Cáceres es menos conocida, y los conocimientos están relacionados, especialmente, con tareas de prospección (González Cordero, 1993; 1996). En estos trabajos se han localizado más de medio centenar de poblados (González Cordero, 1993), algunos de ellos asociados a necrópolis megalíticas, como el caso de El Canchal (Bueno Ramírez et al., 2000a), con pequeñas cabañas circulares. Aunque, como decimos, el conocimiento al respecto de estos yacimientos sigue siendo escaso.

Entre los yacimientos que más datos han aportado a este período se encuentra el Cerro de la Horca (Plasenzuela). El tercer nivel estratigráfico ha sido datado a partir de una muestra de polen, aportando unas fechas de 4215 ± 100 a.P. (González Cordero et al., 1988; 1991), 3089-2492 cal. a.C. (Ver ANEXO IV).

Los datos obtenidos en Cerro de la Horca nos muestran una ocupación larga, con fases de Neolítico Antiguo, Calcolítico Inicial y Calcolítico Pleno (López Sáez et al., 2007a:148). Entre los materiales documentados destaca la cerámica lisa, pero también hay muestras de cerámica decorada, incisas e impresas y con pastas repujadas. Destaca la recuperación de instrumental de cobre, como punzones o cuchillos, material que empieza a generalizarse en los yacimientos excavados o, incluso, en prospección, como en el caso de Las Mesillas, donde se han registrado tres puñales de lengüeta de cobre (González Cordero, 1993; Bueno Ramírez et al., 2000a).

YACIMIENTOS CALCOLÍTICO PLENO

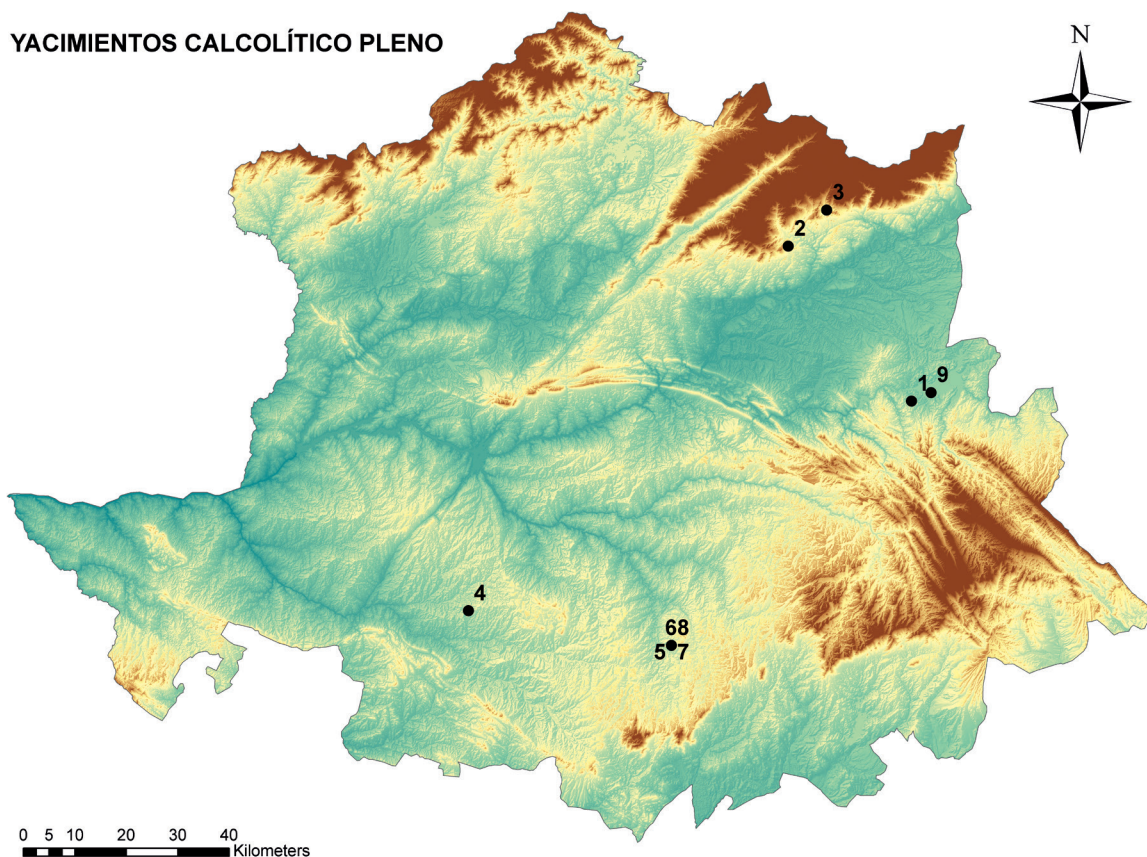


Fig.5.17 Principales yacimientos adscritos al Calcolítico Pleno, mencionados en texto: 1, Los Mármoles, Bohonal de Ibor; 2, El Canchal, Jaraíz de la Vera; 3, Las Mesillas, Jarandilla de la Vera; 4, Los Barruecos, Malpartida de Cáceres; 5, Cerro de la Horca, Plasenzuela; 6, Cabreriza, Plasenzuela; 7, Castillejos, Plasenzuela; 8, Cerro del Castrejón, Plasenzuela; 9, Recorvo, Talavera la Vieja

Del Cerro de la Horca merece la pena llamar la atención sobre sus estudios palinológicos, que nos muestran un paisaje de dehesa abierta, donde la encina no supera el 10 % de la muestra. Por otro lado, las actividades ganaderas parecen intensificarse con la preponderancia de palinomorfos indicativos de tales actividades (López Sáez et al., 2007a:149), con presencia hongos que muestran la presencia de ganado doméstico in situ (Ib.:150) (Ver Fig.5.10 *supra*).

Por otro lado, hemos de destacar la consolidación de estructuras de hábitat en piedra y poblados amurallados durante este momento. Dentro de este aspecto,

destacan yacimientos como Cabrerizas, donde se documentó la presencia de una estructura habitacional circular, con muro de piedra adscrita a ese momento; el Cerro del Castrejón, con un cerramiento o muralla de doble hilada, así como cabañas circulares; o Los Castillejos poblado amurallado con un espacio de carácter defensivo situado sobre una zona elevada (González Cordero et al., 1991; González Cordero, 1993).



Fig.5.18 Cabaña de piedra localizada en Cabrerizas (González Cordero et al., 1991:22)

Dentro de la cultura material, la cerámica se caracterizará por la presencia de vasos de paredes rectas con fondos cóncavos y los cerrados con paredes entrantes. En cuanto a la decoración, destacan las impresiones de puntillados, cordones con digitaciones o incisiones transversales a la boca del recipiente (Ver Fig.5.19 *infra*). La industria lítica, por su parte, se caracteriza por las láminas, las puntas de flecha de base cóncava, los dientes de hoz y las azuelas (González Cordero, 1993:245).

En definitiva, nos encontramos en un momento en el que parece consolidarse la construcción de hábitat en piedra, lo que supone una monumentalización del espacio doméstico, junto a la monumentalización del espacio funerario, con la arquitectura megalítica como mejor exponente. Los poblados, que mantienen la tradición de asentarse en emplazamientos elevados, comienzan a amurallarse, como el caso de Los Castillejos, por ejemplo. En lo que se refiere a la economía, los datos polínicos de yacimientos como el Cerro de la Horca, nos muestran una intensificación de la producción ganadera, que tendrá su reflejo, además, en la modificación del paisaje de dehesa, con un mayor clareado del

bosque. La aparición de metal comienza a generalizarse, con poblados situados próximos a zonas cupríferas, como El Canchal, en Jaraíz de la Vera, donde destacará la aparición de puñales de lengüeta.

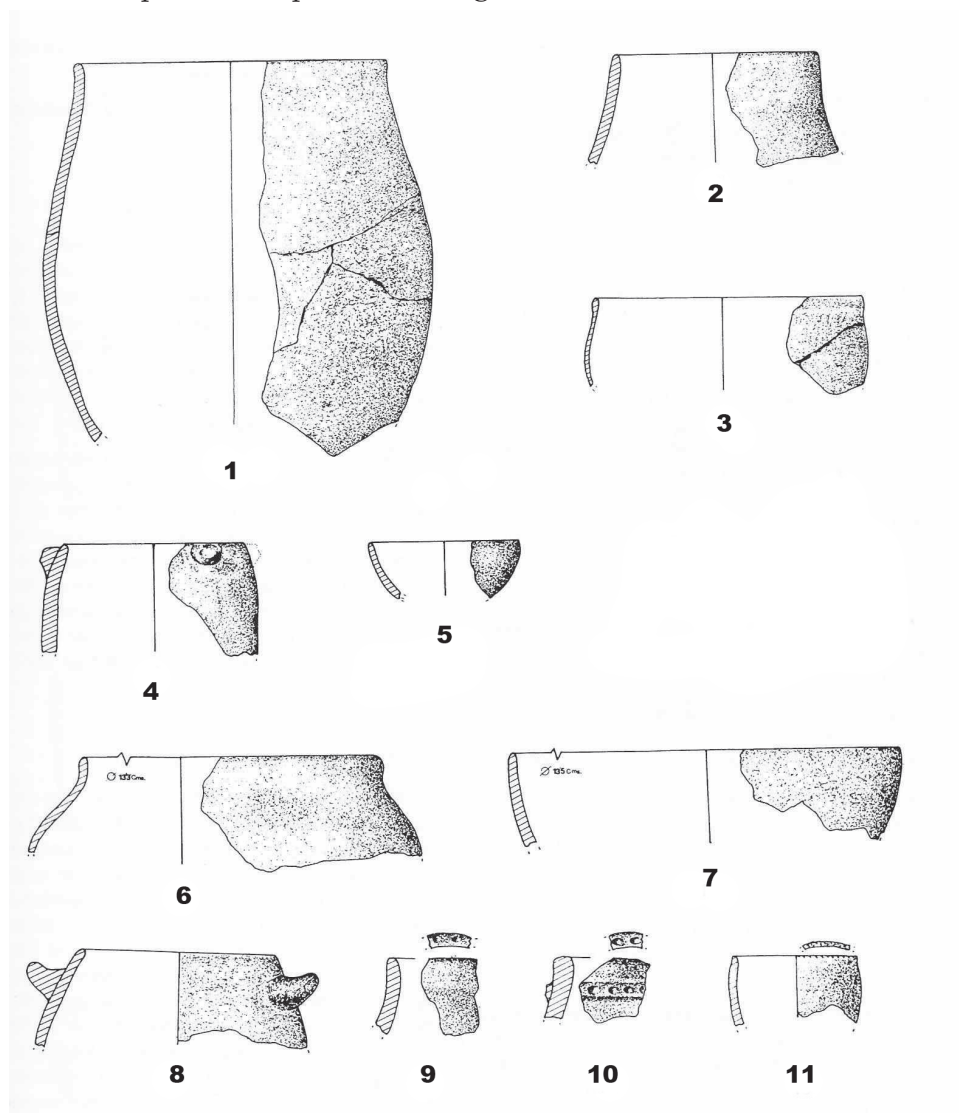


Fig.5.19 Cerámicas adscritas al Calcolítico Pleno: 1-5, Los Mármoles, Bohonal de Ibor; 6-11, Recorvo, Talavera la Vieja (A partir de González Cordero, 1996:477)

5.2.6. El fenómeno campaniforme en la provincia de Cáceres, el Calcolítico Final

Las fechas fijadas para describir este período harían de bisagra entre el III y el II milenio cal BC, entre el 2100-1800, y el campaniforme sería el elemento más notorio entre la cultura material (Cerrillo Cuenca, 2005:84). Además, vemos como en este momento se produce un incremento de la producción metalúrgica, en especial en contextos pacenses. (Hurtado y Hunt, 1999). En la provincia de Cáceres los datos son escasos, contamos con dos yacimientos con cronologías claras, por un lado, el yacimiento de El Risco (Enríquez et al., 2001), en Sierra de Fuentes, localizado en un alto, con ocupación del Calcolí-

tico Final. Se ha documentado una posible muralla y silos amortizados como basureros. Las cerámicas documentadas presentan motivos campaniformes.

Por otro lado, el Cerro de la Horca muestra una ocupación durante el Calcolítico Final (González Cordero et al., 1988; González Cordero et al., 1991; López Sáez et al., 2007). Entre los materiales documentados, se encuentra gran cantidad de materiales campaniformes. Además, se han documentado cabañas delimitadas por líneas de piedra. Los estudios faunísticos parecen mostrar ese incremento de la presión pastoril, que se ve refrendada por la gran cantidad de fauna doméstica documentada en las fases de Calcolítico Final, que se ve complementada con fauna salvaje (Castaños, 1992).

▲ 5.3. La monumentalización de la muerte, el Megalitismo cace-reño

La monumentalidad, característica intrínseca en los megalitos, ha sido la causante, en parte, de que el conocimiento, interpretación y uso de las arquitecturas monumentales haya sido de lo más variado. La reocupación de los megalitos en otros momentos de la Prehistoria; su reutilización en época histórica como estructuras de uso ganadero, por ejemplo; o, incluso, su uso como espacio de sociabilidad en zonas rurales, han motivado que los megalitos hayan sido conocidos a lo largo de la Historia y que, en consecuencia, haya sido objeto de expolio a lo largo de todo este tiempo. Estos expolios no se han limitado a la búsqueda de material arqueológico, sino que también sus grandes losas han sido codiciadas por canteros, por ejemplo.

Como ya comenté en el tercer capítulo de este trabajo, el primer texto conocido que menciona los megalitos de la región son las Ordenanzas del Concejo de Valencia de Alcántara, datadas en 1763, en las que Torres y Tapia señala: “antas o losas de piedra (...) formando como una capilla o cueva” (Bueno Ramírez, 1988:15; citado en Bueno Ramírez et al., 2000b:467). Estas Ordenanzas recogen, a su vez, cómo algunos dólmenes están siendo utilizados como elementos de referencia territorial y divisoria de propiedades en época Moderna (Jiménez, 1982:162; citado en Enríquez, 2000:21). Posteriormente, numerosos investigadores se acercaron a los megalitos con carácter investigador, personas como V. Barrantes (1875); Díaz y Pérez (1879); V. Paredes (1886), y Villanueva (1894), entre otros, que relacionaban los megalitos con zonas de culto, con aras o altares a los dioses o ritos de sacrificios o fiestas rústicas (Bueno Ramírez et al., 2000b).

Pero no será hasta inicios del S. XX cuando comiencen los estudios con un carácter más marcadamente científico, cuyos máximos exponentes son J. R. Mérida y el matrimonio Leisner. Ninguno de ellos llegó a realizar excavaciones, a pesar de su interés por el Megalitismo extremeño y sus trabajos sobre el mismo. Posteriormente, a mediados del S.XX, destacará el trabajo realizado por M. Almagro Basch, quien durante la década de los años cincuenta llevó a cabo numerosas excavaciones en Extremadura, como las realizadas en el foco

megalítico de Valencia de Alcántara (Almagro Basch, 1962a y 1962b). Sus trabajos dinamizaron la investigación en la región, adquiriendo importancia a nivel nacional, e influyeron en trabajos posteriores. Tras los estudios de Almagro Basch se realizaron una serie de trabajos esporádicos, como los trabajos de M^a Josefa Almagro y Francisca Hernández en el foco megalítico de Hernán Pérez, en los años setenta (Almagro y Hernández, 1979), y los estudios de Cleofé Rivero de la Higuera (1970; 1972).

Los años ochenta supusieron un avance sin precedentes en los estudios referidos al Megalitismo. El punto de partida fue la publicación de la tesis doctoral de P. Bueno Ramírez y su estudio sobre la necrópolis de Valencia de Alcántara. Junto a esta investigadora, su equipo de trabajo desarrolló numerosas investigaciones con el fin de interpretar dicho fenómeno. Sus trabajos no se limitaron a excavaciones arqueológicas, también se realizó la documentación del arte megalítico de la zona (Bueno Ramírez y Balbín, 1992; 1994a; 1995; 1998; 2000; 2003; Bueno Ramírez, Barroso y Balbín, 2008); estudios sobre cuestiones relacionadas con los asentamientos (Bueno Ramírez et al., 2000a); el papel de las estelas-menhir (Bueno Ramírez, 1984; 1990; 1991; Bueno Ramírez y Balbín, 1994b); y trabajos relacionados con la conservación de los megalitos (Bueno Ramírez et al., 1998; 1999).

Junto al equipo de Alcalá de Henares, hemos de prestar atención a los trabajos realizados desde la U. Complutense de Madrid, con las excavaciones dirigidas por la Dra. Ruiz-Gálvez en el núcleo de Montehermoso. Además, en los últimos años se han realizado una serie de tesis con el fin de analizar el fenómeno megalítico desde una perspectiva teórica de la Arqueología del Paisaje. Dentro de estos últimos trabajos, destacan la tesis doctoral de E. López-Romero y su trabajo sobre el fenómeno megalítico en la zona del río Sever; y el trabajo de C. Fernández Freire y su estudio de la evolución del paisaje en la zona de La Vera. Todos estos trabajos, junto a los trabajos centrados en la aparición de las sociedades neolíticas en la región, dirigidos por E. Cerrillo Cuenca (1999; 2005; 2006a), han permitido atestiguar un sustrato poblacional desde momentos epipaleolíticos. A ello, hay que sumar las dataciones absolutas de arquitecturas monumentales, como las realizadas en la necrópolis de Montehermoso, que nos permiten documentar la aparición del Megalitismo en la región desde inicios del IV milenio cal BC (Ruiz-Gálvez, inédito⁷).

▲ 5.3.1. Los espacios megalíticos en la provincia de Cáceres

Como comentaba previamente, en la actualidad contamos con unas 250 estructuras megalíticas catalogadas en la región. Sin embargo, es evidente el déficit de estudios de prospección sistemática que amplíen el conocimiento en torno a este fenómeno cultural. Estos trabajos se encuentran reducidos a una serie de áreas bien definidas (Fernández Freire, 2008; Cerrillo Cuenca, 2011a).

⁷Las analíticas realizadas a partir de las excavaciones llevadas a cabo por la Dra. Ruiz-Gálvez entre los años 1999-2000 fueron expuestas en las Jornadas de Arqueología de Extremadura, celebradas en Mérida, en el año 2001. Las jornadas no han sido publicadas.

A pesar de ello, se han podido detectar diferentes agrupaciones de túmulos en ciertas regiones, como la Vera, la zona de Alcántara, las Hurdes o la necrópolis de Montehermoso. Frente a estos conjuntos agrupados, nos encontramos con dólmenes aislados en el paisaje, como podría ser el dolmen del Teriñuelo, Carcaboso (Sayáns, 1957).

MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE MEGALITOS DE LA PROVINCIA DE CÁCERES

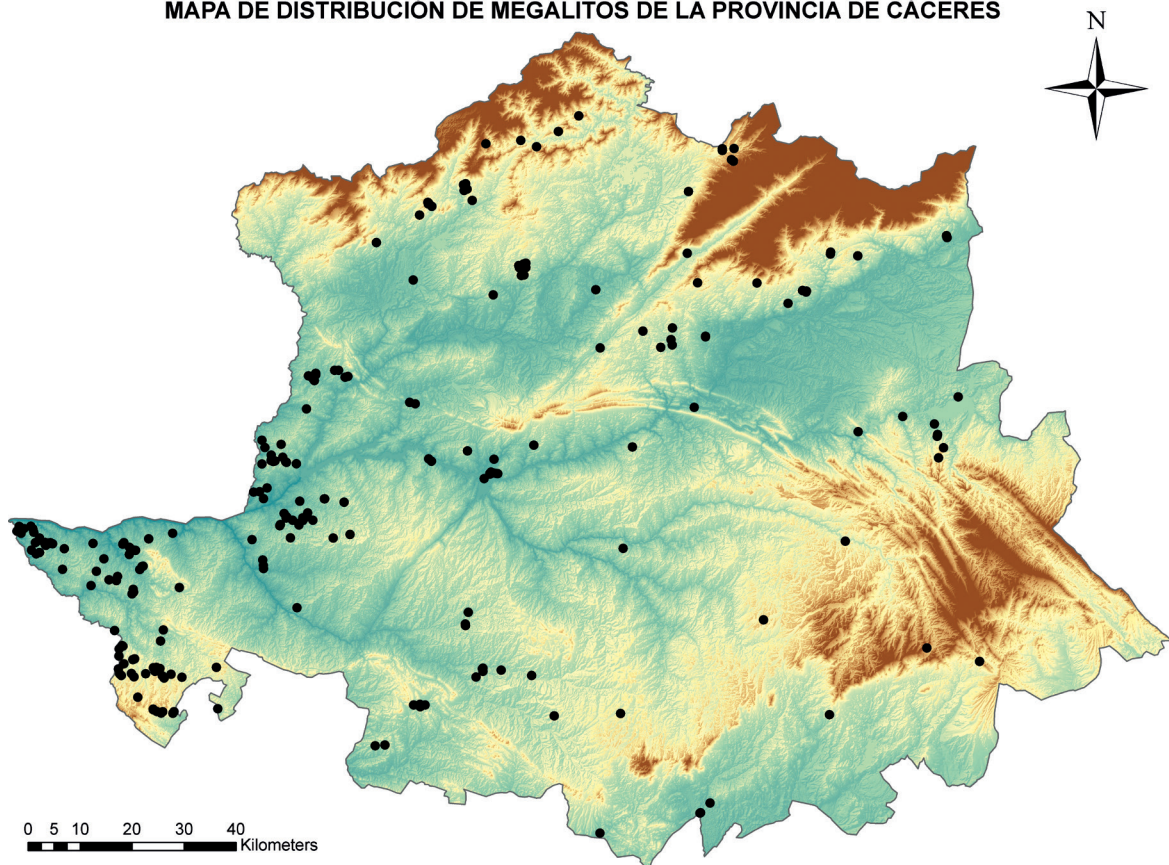


Fig.5.20 Mapa de distribución de megalitos de la provincia de Cáceres

A pesar de la escasez de trabajos centrados en estas arquitecturas monumentales, a lo largo de las últimas décadas se han desarrollado diferentes trabajos centrados en algunos de los principales núcleos de megalitos. Estos estudios nos han servido para evidenciar la variabilidad arquitectónica de los sepulcros megalíticos (Bueno Ramírez et al., 2010:162), así como una secuencia de uso prolongada para los mismos (Bueno Ramírez et al., 2004). Ya en los años cuarenta, el matrimonio Leisner (Leisner y Leisner, 1949) llevó a cabo una primera clasificación de las estructuras, sin embargo, hasta los años ochenta no se realizó la primera clasificación sistemática de las estructuras. Esta primera clasificación fue realizada por P. Bueno a partir de sus trabajos en la necrópolis de Valencia de Alcántara (Bueno Ramírez, 1988; Bueno Ramírez y Balbín, 1991; Carrasco y Enríquez, 1997), realizando una secuencia cronotipológica a partir del estudio de materiales y arquitecturas (Bueno Ramírez, 2000:21). La clasificación era la siguiente (Ver Fig.5.21): cámaras simples, cámaras de corredor corto, cámaras de corredor largo y cámaras con falsa cúpula (tholos).

Además, establecía una propuesta cronotipológica para estas formas, sería:

1º. IV m.a.C.:

- Cámaras con corredor corto, siete ortostatos y cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, siete ortostatos y cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, ocho o más ortostatos y cubierta plana.

2º. Transición IV/III m.a.C.:

- Cámaras con corredor corto, siete ortostatos y cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, siete ortostatos y cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, ocho o más ortostatos y cubierta plana.
- Cámaras simples con cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, ocho o más ortostatos y cubierta de falsa cúpula.

Junto a estas formas se encontrarían los menhires, pero no existen propuestas clasificatorias para los mismos.

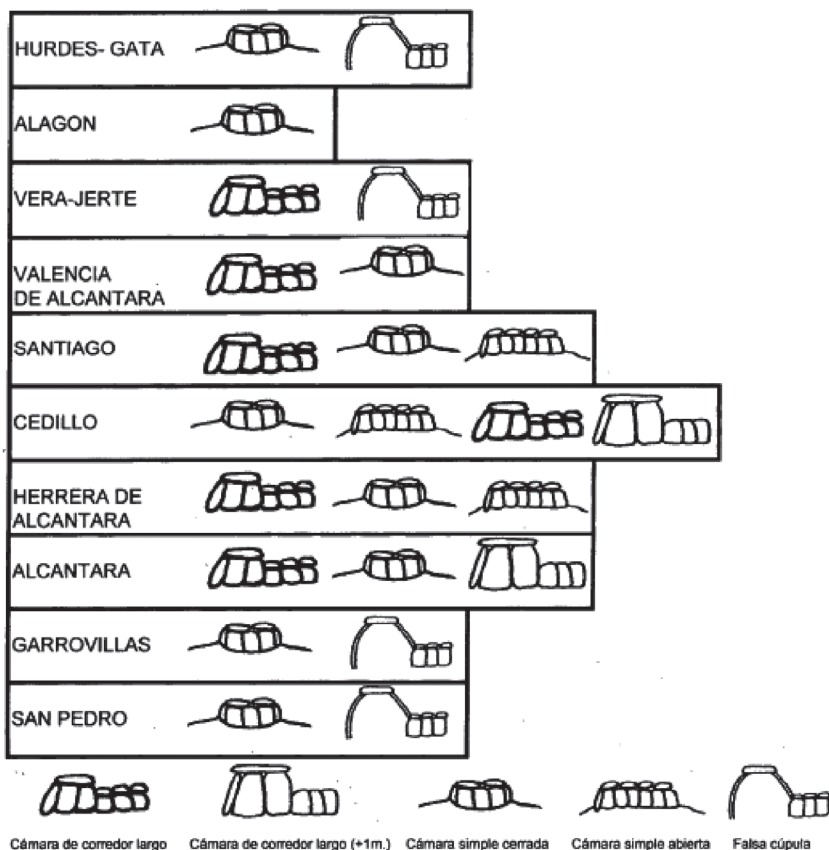


Fig.5.21 Principales tipos arquitectónicos y necrópolis de la provincia de Cáceres (Bueno Ramírez et al., 2004:97)

Lo interesante de esta variabilidad arquitectónica es la existencia de especializaciones regionales, que muestran el gran dinamismo de la Alta Extremadura durante el V-IV milenio cal. a.C. (Bueno Ramírez et al., 2006). Por otro lado, nos permite ver cómo existe un poliformismo coetáneo (2000), expresión de diferentes maneras de representar o materializar las condiciones socioculturales de los diferentes grupos.

Además, dentro de esta clasificación arquitectónica hemos de establecer una más amplia, se trata de la existencia de dólmenes de tradición alentejana o beirana (Bueno Ramírez, 2000:38). El Megalitismo alentejano se refleja, especialmente, en la zona fronteriza, en la comarca de Alcántara. Mientras que las arquitecturas de tradición beirana se extienden por el resto de la provincia, llegando al valle del Duero e internándose en la Meseta a través del Tajo (Bueno Ramírez et al., 2010:162).

Las cámaras simples han sido, tradicionalmente, interpretadas como propias de un horizonte “protomegalítico” (Arnaud, 1978), asociados a enterramientos individuales, previos al aumento poblacional acaecido con el desarrollo de la economía de producción. Sin embargo, estas cámaras simples son documentadas con materiales avanzados (Bueno Ramírez, 1988; 1989; 1994) o asociadas a necrópolis con fechas calcolíticas, como la cámara simple de El Madroñal (Barroso, 1991; Bueno Ramírez y González Cordero, 1995:102; Bueno Ramírez, 2000:41). Además, se sitúan en necrópolis junto a cámaras con corredor largo (Oliveira, 1997). En el caso de Montehermoso, se ha localizado una estructura similar cercana al dolmen de La Gran Encina (pendiente de excavación). Para algunos investigadores, estas arquitecturas de enterramiento individual, serían la primera manifestación de individualidad, evidenciando una jerarquización paulatina desde el Neolítico Medio, como demuestra la utilización de los sepulcros colectivos (Bueno Ramírez et al., 2004:83). Algunas cámaras simples han sido documentadas en los últimos años, donde destacan los trabajos en la zona del vado de Alconétar, en su necrópolis megalítica (Cerrillo Cuenca, 2011a; 2011b). A lo largo de estos trabajos se ha podido localizar una veintena de estructuras megalíticas que se encontraban, gran parte de ellas, bajo las aguas del pantano. Entre las cámaras simples de esta necrópolis destacan los megalitos Vegas del Guadancil I y II. En la zona de Hurdes, también se documentan este tipo de estructuras. Destacan la sepultura del Madroñal, Caminomorisco (Barroso, 1991; Bueno Ramírez y González Cordero, 1995:102; Bueno Ramírez, 2000:41), de pequeñas proporciones con una estela antropomorfa en su interior. Esta sepultura parece estar relacionada con otras pequeñas sepulturas situadas en zonas colindantes (Bueno Ramírez, 2000:49). Cerca de Caminomorisco, contamos con noticias de otra cámara simple, en Saucedá (Pinofranqueado) (Sánchez Martín, 2004a:30; Sánchez Martín, 2004b:87).

Centrándonos en la clasificación citada de P. Bueno Ramírez (1988), en los monumentos compuestos por cámara y corredor habría que diferenciar entre los que poseen corredor formado por dos bloques y las estructuras con corredor

con mayor grado de desarrollo. En el caso de los primeros, los corredores se componen únicamente de dos elementos que, uno a cada lado de la abertura de la cámara, suelen disponerse longitudinalmente.

Otro tipo arquitectónico lo conforman las cámaras con corredor corto. Este tipo arquitectónico muestra un corredor formado por dos ortostatos a cada lado, diferenciado de la cámara (Bueno Ramírez, 1988:164). Estas cámaras se encuentran a lo largo de toda la cuenca del Tajo, con cámaras de diferente tamaño (Bueno Ramírez et al. 2010:170). A partir de los materiales documentados en cámaras con corredor corto, se propone un utilización hasta el III milenio cal. a.C. (Bueno Ramírez et al., 2004). Dentro de este tipo arquitectónico, destacan dólmenes como el Tremedal (Ruiz-Gálvez, 2000); el dolmen del Gambute, en la comarca de Los Ibores (Leisner y Leisner, 1960; Galán y Bravo, 1991-92); los dólmenes del Cajirón I y II (Valencia de Alcántara, Cáceres) o el Maimón I (Bueno Ramírez et al., 1998); o el dolmen del Matón (Hernán Pérez) (Almagro y Hernández, 1979).



Fig.5.22 Dolmen del Matón (Hernán Pérez)

Las cámaras con corredor largo son muy comunes en nuestra región. A pesar de ello, hemos de tener en cuenta que el estado de conservación de las arquitecturas, en ocasiones, puede confundirnos entre cámaras con corredor largo y cámaras con corredor corto. Los dólmenes de corredor largo en ocasiones presentan atrio (Bueno Ramírez et al., 1999:135), que sirve como solución arquitectónica a la vez que es usada como lugar de culto y deposición de ofrendas (Bueno Ramírez, 1988). Además, hemos de destacar que la estructura de la cámara varía si el sistema constructivo es el beirano o el alentejano. Los dólmenes de tradición alentejana muestran los siete ortostatos de cámara apoyados unos en otro, con una piedra central sobre la que descansa el peso de las

demás. Por otro lado, los dólmenes beiranos muestran cámara circular de mayor tamaño, con los ortostatos encajados entre sí. En ambos casos, las cubiertas son planas (Bueno Ramírez, 2000:68). Entre los dólmenes con corredor largo nos encontramos los ejemplos más espectaculares de la tradición megalítica, como puede ser el dolmen del Guadalperal (Leisner y Leisner, 1960; Galán y Bravo, 1991; González Cordero, 1999), en el que se han documentado cerámicas campaniformes (Leisner, 1960), posiblemente en relación con asentamientos localizados en las proximidades, como Los Mármoles (González Cordero, 1996). También destacan entre este grupo ejemplares como el dolmen de las Colmenas o el dolmen de la Gran Encina (Ruiz-Gálvez, 2001); o los ejemplares de la zona de Alcántara, como Trincones I y II (Bueno Ramírez et al., 1999) Maimón I y II y Juan Ron I (Bueno et al., 1998).



Fig.5.23 Detalle de corredor largo, dolmen de Lamoína II (Jaraiz de la Vera) (Gobierno de Extremadura)

Junto a estas tipologías, nos encontramos con las sepulturas de falsa cúpula (Bueno Ramírez et al., 2000a). Suelen ser cámaras de pequeño tamaño, con corredor largo, ampliamente documentadas, asociadas a vados (Bueno Ramírez, 1994) y a necrópolis fortificadas (Bueno Ramírez et al., 2000a). En los últimos años se ha excavado en el área de Plasencia, asociado a la construcción de la A-66, un tholos (Castañeda y Matesanz, 2006), aunque no disponemos de dataciones absolutas. Aunque dentro de esta tipología hemos de destacar la zona de la Vera, en el noreste extremeño. En el poblado Calcolítico de El Canchal con evidencias de metalurgia (González Cordero, 1993), se han documentado una veintena de estructuras, donde destacan las arquitecturas con cubierta de falsa cúpula (Bueno Ramírez et al., 2000:26). Cerca de Jaraiz de la Vera, nos encontramos con los dólmenes de la Vega del Niño, la Cruz del Pobre I y II y el dolmen del Ribeo (Fernández Freire, 2008), relacionados con poblados con material adscrito al Calcolítico, con cerámicas lisas, cuencos de pequeño tamaño, láminas de sílex obtenidas por presión, etc.

Finalmente, en relación a los menhires, destacan los documentados en la necrópolis megalítica de Malpartida de Plasencia, conocida, especialmente, por los menhires localizados en la finca de la Cerca (Malpartida de Plasencia) (Jiménez, 2000).

Todo este panorama nos permite ver cómo no existe ese vacío interior del que se ha hablado durante mucho tiempo. Nos encontramos con una provincia con sepulturas megalíticas en, prácticamente, todas sus regiones. Ello evidencia que, conforme va avanzando la investigación, se va incrementando el conocimiento respecto a este fenómeno. Por otro lado, es destacable la riqueza en cuanto al poliformismo existente, que nos muestra una situación de gran dinamismo y variedad. Además, el papel de los ajuares nos permite hablar, para algunas estructuras, de secuencias de uso prolongado, con la aparición de cerámicas incisas de tradición neolítica junto a cerámicas campaniformes.

▲ 5.3.2. Cronología del Megalitismo cacereño

Como comentaba anteriormente, los estudios llevados a cabo en las últimas décadas, tanto los relativos al Megalitismo como al Neolítico, nos han permitido rechazar las fechas tardías para la implantación del fenómeno en nuestra región, tal y como defendían antiguas hipótesis, que situaban el origen del Megalitismo extremeño en la Edad del Bronce (Almagro Basch, 1962)

A pesar de haberse podido refutar dicha teoría, los datos siguen siendo realmente escasos y no contamos prácticamente con cronologías. Resulta paradójico que en una provincia con más de 250 megalitos (Jiménez y Barroso, 2000:419-421), no haya más de una decena de túmulos excavados. A ello hay que añadir que las excavaciones en área han sido prácticamente inexistentes, las realizadas se han llevado a cabo por imposición administrativa (Castañeda, 2006; Sarasola, 2006), por lo que no ha sido posible establecer buenas seriaciones de las diferentes arquitecturas, más que por paralelos tipológicos. Esta se ha realizado a partir de la presencia/ausencia de fósiles guía.

Las fechas de las que disponemos no superan la decena (Ver ANEXO V), obtenidas a partir de los trabajos en cinco dólmenes de la región. A día de hoy, el único núcleo megalítico con una seriación cronológica a partir de las dataciones de C14 es el de Montehermoso, ya que los dólmenes excavados, tres, han aportado todos ellos cronologías (Ver ANEXO VI).

Por otro lado, hemos de reseñar que si bien el núcleo de Valencia de Alcántara es uno de los mejores conocidos y sobre el que más se debe haber trabajado, este no ha aportado ninguna cronología absoluta. Y de la zona, sólo conocemos una datación del domén de Trincones y otra del dolmen de Joaniña.

La primera datación absoluta publicada fue la del de Joaniña (Cedillo) (Oliveira, 1998) (Ver Tabla 5.5 *infra.*). Se obtuvieron dos fechas, aunque presentan el problema de la desviación típica, por encima de los 150 años. La primera de ellas (Sac-1380), procede de un estrato de cenizas, bajo un enlosado localizado

en la cámara, por lo que es anterior a la construcción del monumento y no tiene material arqueológico asociado. Este depósito dio fechas de 5400 ± 210 a.P., que calibradas sitúan el estrato en 4706-3777 cal. a.C. La segunda fecha está datada en 3840 ± 170 BP, 2867-1881 cal. a.C. Esta muestra procede de la zona de contacto entre el corredor y la cámara, sector de donde procede la mayor parte del material arqueológico (Oliveira, 1997; 1998:214)

En el caso de Trincones I (Alcántara), se ha obtenido una fecha del suelo de la cámara (Beta 197160), fechada en 3600 ± 60 (Bueno Ramírez et al., 2004:95), 2136-1773 cal. a.C. Esta última aparece asociada a cerámica campaniforme incisa (Ver Tabla 5.5 *infra.*).

En el caso de Montehermoso, contamos con cinco dataciones absolutas (Ver Tabla 5.5 *infra.*), todas ellas semejantes, con intervalos cronológicos similares. El primero de los túmulos excavados, a lo largo del año 1999, dirigido por la Dra. Ruiz-Gálvez Priego, nos proporcionó tres dataciones (Ruiz-Gálvez, 2000:192). Una de las muestras fue recogida bajo una laja de esquisto que bloqueaba el acceso del corredor a la cámara, sobre el suelo de preparación del túmulo. A partir de ella pudimos obtener una fecha para el sellado del corredor. La muestra (GrA 15903), dio fechas de 5000 ± 60 a.P., que calibrada se sitúa en 3948-3662 cal. a.C. Una segunda muestra sobre carbón sirvió para datar la coraza más antigua del monumento, sellada por una capa de tierra blanquecina. La datación (GrA 15941) dio el siguiente resultado: 4860 ± 60 BP, que calibrada 3765-3525 cal. a.C. Una tercera muestra (GrA 15938), nos dio fechas en torno al 7960 ± 60 a.P., que calibradas, sitúan a la muestra en 7056-6685 cal. a.C. Esta fecha no corresponde con el suelo de ocupación del túmulo. Es frecuente la presencia de carbones en paleosuelos procedentes de turbera.

Otro dolmen excavado del que se obtuvieron cronologías absolutas es el dolmen de Las Colmenas o Gran Dolmen. Este fue excavado durante el verano del año 2000. Se ha obtenido una fecha a partir de una muestra de corredor. Esta se ubica cronológicamente con las obtenidas en el dolmen del Tremedal. La muestra (Ua 17768), sobre carbón ha dado una fecha, hasta el día de hoy inédita, de 5040 ± 70 BP, 3971-3667 cal BC.

El dolmen de la Gran Encina dio fechas similares a los dos anteriores. Se obtuvo una fecha relacionada con un ajuar de la cámara (Ua 17763), sobre carbón, cuya fecha es 4920 ± 70 BP, 3942-3533 cal BC. La otra muestra fue tomada sobre el suelo del corredor (Ua 17766), realizada sobre carbón, dio unos resultados de 4965 ± 75 BP, 3946-3642 cal BC. Estas fechas serían similares a las obtenidas en otros megalitos de la meseta al interior del Tajo, como serían el caso de los dólmenes de Azután o la Estrella (Bueno Ramírez, 1991; Bueno Ramírez et al., 2002).

Junto a estas muestras, en el dolmen de la Gran Encina, se tomaron muestras que dan tres fechas claramente diferenciadas, muy posteriores al momento de uso de la arquitectura, y que puede estar relacionada con momentos de expolio.

| SITIO | REF. | MATERIAL | DATACIÓN BP | CAL. 95% BC | BIBL. |
|------------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|----------------------|
| MH4 (2) | GrA 15938 | Carbón | 7960± 60 | 7056-6685 | Ruiz-Gálvez, 2000 |
| MH4 (1) | GrA 15903 | Carbón | 5000± 60 | 3948-3662 | Ruiz-Gálvez, 2000 |
| MH4 (3) | GrA 15941 | Carbón | 4860± 60 | 3765-3525 | Ruiz-Gálvez, 2000 |
| MH11 (4) | Ua 17766 | Carbón | 4965± 75 | 3946-3642 | Ruiz-Gálvez, Inédito |
| MH11 (1) | Ua 17763 | Carbón | 4920± 70 | 3942-3533 | Ruiz-Gálvez, Inédito |
| MH8 (1) | Ua 17768 | Carbón | 5040± 70 | 3971-3667 | Ruiz-Gálvez, Inédito |
| JOANIÑA | Sac-1380 | Carbón | 5400± 210 | 4706-3777 | Oliveira, 1998 |
| JOANIÑA | Sac-1381 | Carbón | 3840± 170 | 2867-1881 | Oliveira, 1998 |
| TRINCONES | Beta-197160 | Suelo de cámara | 3600± 60 | 2136-1773 | Bueno et al., 2004 |
| HM11 (2) | Ua 17664 | Carbón | 2200± 65 | 396-95 | Ruiz-Gálvez, Inédito |

Tabla 5.5 Dataciones C14 megalitos de la provincia de Cáceres⁸

A partir de las dataciones absolutas y las comparaciones tipológicas, se ha podido establecer una cronología que muestra cierta continuidad desde los inicios del IV milenio cal BC hasta el Calcolítico Final-Bronce, tal y como muestran la asociación de megalitos con poblados encuadrados en estas fechas a partir de paralelos tipológicos, como el poblado de El Canchal, en Jaraíz de la Vera (Bueno Ramírez, et al., 2000) o la aparición de materiales campaniforme o metal en algunas arquitecturas (Leisner y Leisner, 1960; Bueno Ramírez et al., 2004:104), al igual que en el interior de la cuenca del Tajo (Bueno Ramírez et al., 2005).

▲ 5.3.3. La cultura material: los ajuares megalíticos

Durante los últimos años, el incremento de excavaciones arqueológicas con metodología arqueológica no ha supuesto un avance extremadamente notorio en lo referido a los estudios de cultura material. El establecimiento de cronologías a partir de secuencias tipológicas es lo normal, y las analíticas se han centrado, especialmente, en las relacionadas con las composiciones químicas de los materiales metálicos (Bueno Ramírez et al., 2000a).

A la hora de hablar de la cultura material registrada en las diferentes arquitecturas megalíticas, hemos de diferenciar dos tipos de deposiciones. Por un lado, nos encontramos con ajuares individualizados, como los documentados en el dolmen de la Gran Encina (Ruiz-Gálvez, 2000). Por otro lado, nos encontra-

⁸Todas las fechas han sido calibradas mediante el software Oxcal 4.2 (Bronk y Lee, 2013; Reimer et al., 2013)

mos con posibles ofrendas colectivas resultado de rituales, localizadas en el corredor o atrio de la estructura. En este segundo caso, destacan la aparición de ídolos placas, como la localizada en el corredor de Trincones I (Alcántara) (Bueno Ramírez et al., 1999:141), junto a recipientes cerámicos y otros útiles tallados o pulimentados (Bueno Ramírez, 1994; Ruiz-Gálvez, 2000). Los depósitos de hachas localizadas en corredores, como en Juan Ron I y Trincones I (Bueno Ramírez et al., 1998; 1999) o en El Corchero (Bueno Ramírez, 1988), nos plantean la idea de una ofrenda colectiva.

En lo que se refiere a los ajuares individuales, hemos de destacar el normativismo de los diferentes elementos que conforman los ajuares, lo que da lugar a un “ajuar tipo”, estandarizado, que podría estar relacionado con una ritualización de los depósitos (Bueno Ramírez, 2000). Este ajuar tipo se encuentra conformado armas, adornos, útiles de trabajo, contenedores cerámicos y placas antropomorfas.

En cuanto a la industria lítica tallada, los útiles retocados aparecen especialmente representados, con predominio de los geométricos sobre lámina truncada y las láminas de sílex (Bueno Ramírez, 1987:82). Estas piezas suelen estar asociadas a contextos más antiguos (Bueno Ramírez, 1988). Junto a las láminas, hemos de añadir las puntas de flecha de tipología variada, donde destacan las puntas de flecha de base cóncava, aunque también aparecen puntas de flecha con pedúnculo y aletas desarrolladas (Leisner y Leisner, 1960; Almagro Basch, 1962a; 1962b; Bueno Ramírez et al., 1999:142) (Ver Fig.5.24).

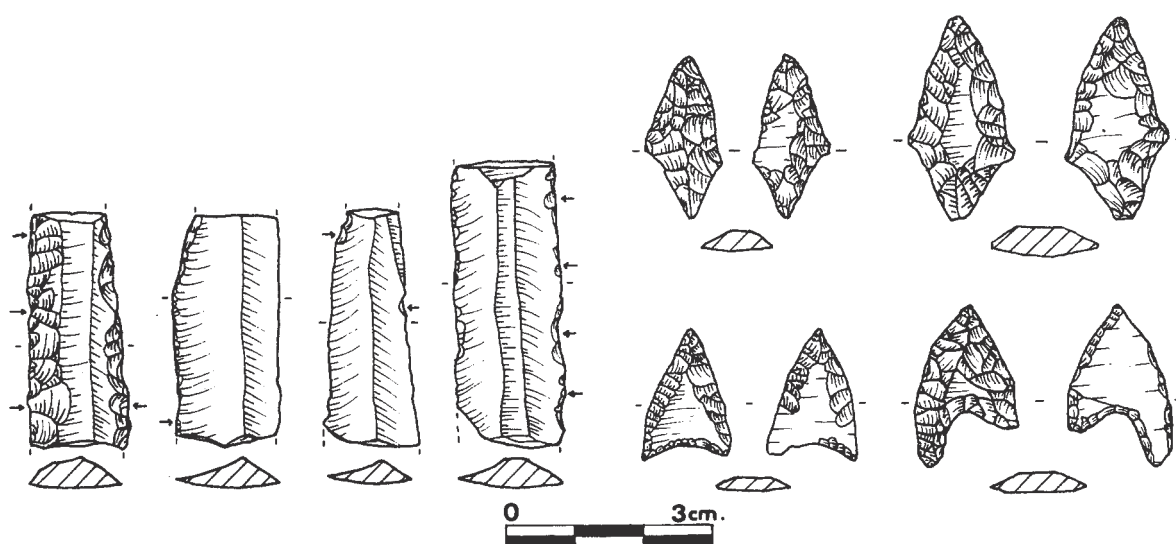


Fig.5.24 Material lítico localizado en el dolmen Trincones I (a partir de Bueno Ramírez et al., 1999:142)

Dentro de la industria lítica, hemos de destacar las piezas pulimentadas. Destacan las hachas y azuelas, rectangulares o trapezoidales (Bueno Ramírez, 1987:82), adscritas al V milenio cal. a.C., a las que se incorporarán las gubias, cinceles y azuelas estrechas, relacionadas con un horizonte más moderno y los sepulcros de falsa cúpula (Bueno Ramírez et al., 2004a:98). Los molinos y molederas son comunes también, como los documentados en los dólmenes de Montehermoso (Ruiz-Gálvez, 2001) o en Era de los Guardias (Oliveira, 1998). Estas piezas pulimentadas, como comentaba anteriormente, aparecen en contextos de ofrendas en corredor o atrio (Bueno Ramírez, 1994:35; Bueno Ramírez, 2007:83), o en cámaras sepulcrales, formando parte de ajuares individualizados (Sayáns, 1957).

Dentro de la industria lítica, nos encontramos una serie de placas de formas variadas pulimentadas. Algunas de estas piezas se corresponden con las placas antropomorfas, denominadas placas alentejanas, de forma trapezoidal o rectangular, decoradas con motivos incisos, que ha sido objeto de numerosos estudios (Almagro Basch, 1962a:68; Bueno Ramírez, 1992; Bueno Ramírez et al., 1999:141), relacionándolas con la de transmisión de la memoria y la identidad (Lillios, 2004; 2008). Junto a las fabricadas sobre soporte de pizarra y con motivos geométricos, se han documentado otras de carácter trapezoidal, sobre arenisca, sin motivos incisos, como la hallada en el dolmen del Maimón I (Bueno Ramírez et al., 1998:74) o Lagunita III (Bueno Ramírez et al., 2007:82). La asociación de una pieza de este tipo con material campaniforme inciso en Trincones I, nos aporta una cronología del III milenio a.C., en un yacimiento donde encontramos material del Neolítico Final (Bueno Ramírez et al., 2004:100), lo que evidencia el uso prolongado de estas arquitecturas y rituales.

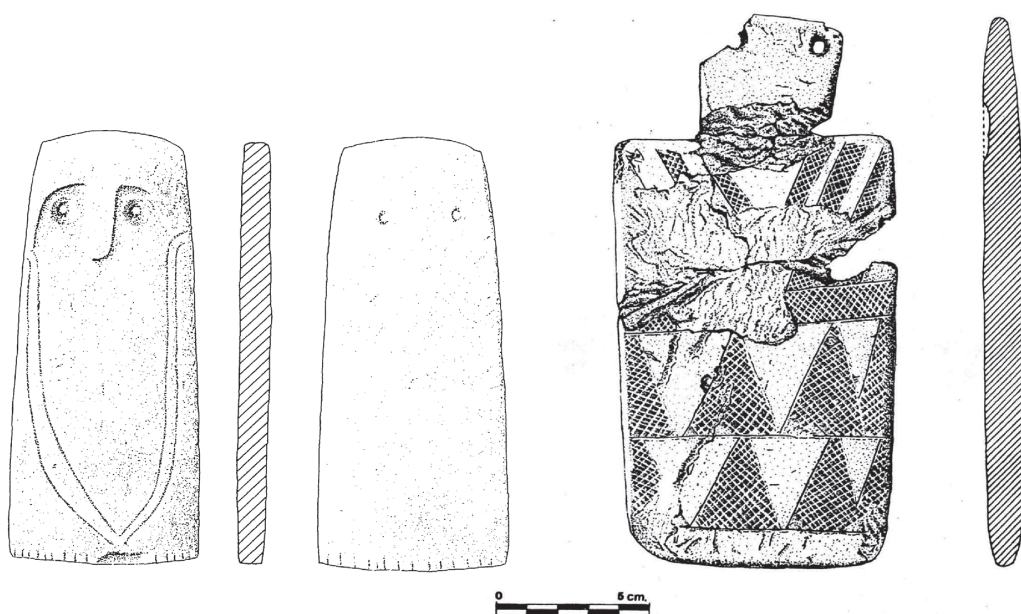


Fig. 5. 25 Ídolos localizados en Maimón I y en Trincones I (a partir de Bueno Ramírez et al., 1999)

Otro elemento a destacar dentro de la lítica serían los elementos de adorno, como cuentas de collar o pequeños colgantes. La mayoría son de materias primas locales, como el esquisto, aunque también se documentan cuentas de azabache (Bueno Ramírez, 2000:42) y “cuentas de piedra verde”, principalmente calaíta y variscita, como la documentada en Montehermoso, procedente de la zona zamorana (Ruiz-Gálvez, 2001, inédito), aunque la tradición de elaboración de estas cuentas de collar es el NE (Rojo et al., 1996). La forma de dichos elementos varía, se documentan cuentas discoidales planas, pero también se han recogido cuentas bicónicas y de tonelete (Leisner y Leisner, 1960; Almagro Basch, 1962b:14), y pequeños colgantes trapezoidales (Bueno Ramírez, 2000:46; Gobierno de Extremadura, 2012⁹).



Fig.5.26 Cuentas de calaíta documentadas en el dolmen de Lamoina (Gobierno de Extremadura, 2012)

En lo relativo a la cultura material cerámica, este tipo de materiales abunda en las excavaciones realizadas. Su tipología más frecuente son las formas globulares, con cuencos de pequeño tamaño, junto a vasos troncocónicos (Bueno Ramírez, et al., 2004:100; Oliveira, 1998), donde alternan las cocciones mixtas con las cocciones reductoras, con el cuarzo y la mica como principales desgrasantes. En cuanto a la decoración, predominan las formas lisas (Bueno Ramírez, 1994). Las piezas decoradas suelen presentar motivos incisos, bastante sencillos, en zigzags o puntos. También se encuentran cerámicas con repujados. Además, se conocen otro tipo de tratamientos para las pastas, en el dolmen de la Vega del Niño (Villanueva de la Vera), por ejemplo, se documentó cerámica a la almagra y en el sepulcro 15 de la necrópolis de El Canchal se recuperaron fragmentos de cerámica con pintura negra en los bordes (Bueno Ramírez et al., 2000a). Otro tipo documentado son los platos y los recipientes carenados con bordes almendrados, encuadrados en la transición del III al II milenio cal. a.C. (Cerrillo Cuenca, 2011:145a). Finalmente, destacar la aparición de cerámica campaniforme en algunos megalitos (Leisner y Leisner, 1960; Bueno Ramírez et al., 1999; Castañeda y Matesanz, 2006:83), que muestra el mantenimiento de la tradición megalítica hasta momentos del III-II milenio a.C.

⁹Recurso electrónico

Finalmente, cabe destacar la presencia de materiales metálicos en algunos dólmenes, asociados a contextos calcolíticos. En los dólmenes de Guadancil se ha documentado un puñal de cobre (Cerrillo Cuenca, 2011:146a). Algo similar ha sucedido en la necrópolis de El Canchal, donde se ha documentado un cincel, un hacha plana y un puñal de cobre, localizados en el corredor (Bueno Ramírez et al, 2000:225). En el dolmen de la Vega del Niño también se documentó un cincel similar (Bueno Ramírez, 1991b; Bueno Ramírez et al., 2000a:225). En Juan Ron I, asociada a cerámica campaniforme, se documentó una pequeña placa metálica (Bueno Ramírez et al., 1998:177; 1999:134).

En definitiva, nos encontramos con un ajuar normativizado que se extiende desde el Neolítico Final hasta momentos campaniformes, con inclusión de nuevos elementos, como las cerámicas campaniformes o los elementos de cobre.

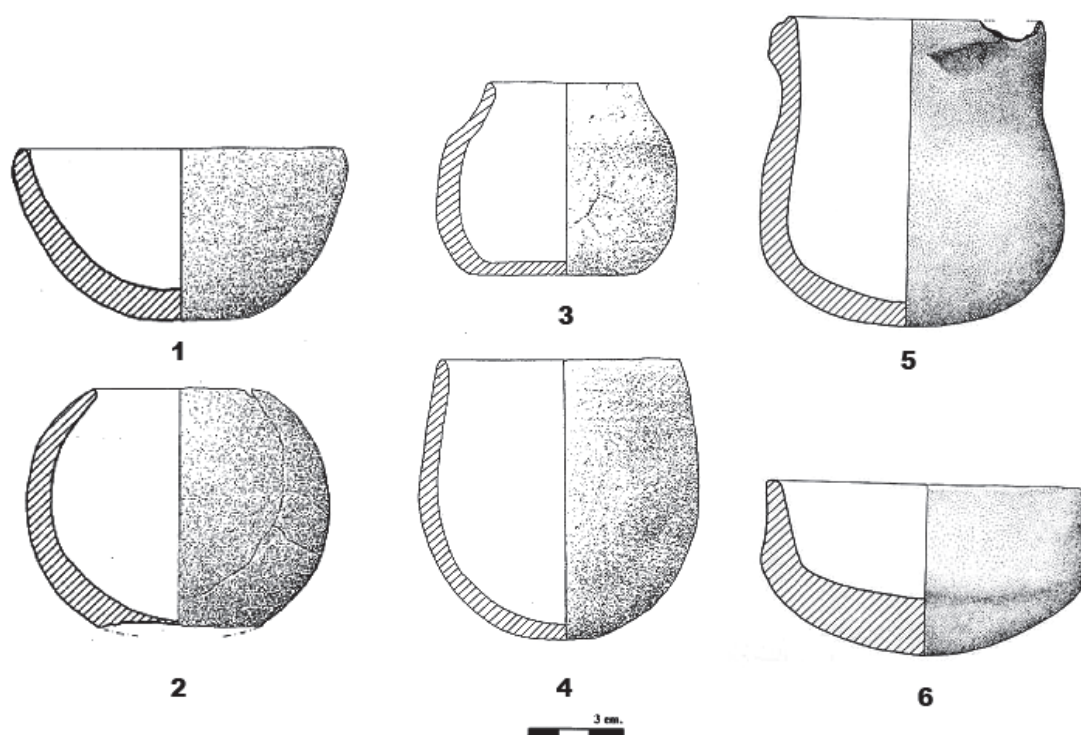


Fig.5.27 Principales formas ceramicas localizadas en dolmenes de la region.
1-4, Trincones I; 5-6, Valle Pepino I (a partir de Bueno Ramírez et al., 1999)

▲ 5.4. Conclusiones

A pesar del déficit de programas de investigación desarrollados en los últimos años centrados en el estudio del Neolítico y el Megalitismo cacereño, los trabajos desarrollados por el grupo de trabajo dirigido E. Cerrillo Cuenca, en el primer caso, y P. Bueno Ramírez, en el segundo, han puesto de manifiesto la realidad compleja de la aparición de los paisajes de producción extremeños, que hunde sus raíces en el Epipaleolítico cacereño.

Tradicionalmente, el Neolítico cacereño se ha relacionado con estrategias económicas basadas en la agricultura (Bueno Ramírez et al., 2004). Sin embargo, los datos recuperados en las diferentes excavaciones no dan argumentos materiales para explicar el Megalitismo a partir de un modelo socioeconómico basado en dicha estrategia. De hecho, los trabajos paleoambientales, especialmente, nos muestran la paulatina implantación de los grupos humanos sobre el medio, con la adopción de estrategias económicas variadas, donde el pastoreo se va intensificando durante el tránsito del Neolítico Final al Calcolítico Pleno, conviviendo con prácticas agrícolas complementarias, junto a la recolección de otro tipo de productos, como la bellota o la miel y la aparición del paisaje de dehesa y un aumento de la presión ganadera desde el IV milenio a.C. (López Sáez et al., 2007b). Los recursos próximos a los asentamientos serán explotados en un sistema económico mixto agroforestal (Lewthwaite, 1982). Esta estrategia económica, donde el pastoreo cobraría relativa importancia, implicaría cierta movilidad, posiblemente de carácter trasterminante.

En lo que se refiere a las arquitecturas megalíticas, en primer lugar, hemos de destacar la implantación de dos tradiciones, la beirana y la alentejana. Se nos presenta una realidad compleja, donde las necrópolis articulan toda una variedad arquitectónica, desde cámaras simples a cámaras con corredor largo, desde arquitecturas aisladas a arquitecturas articuladas en necrópolis. En definitiva, nos encontramos con una variedad tipológica que se mantiene desde el Neolítico Final hasta contextos de la Edad del Bronce (Almagro y Hernández, 1979). Por otro lado, los ajuares nos permiten argumentar el uso prolongado del Megalitismo como estrategia ritual funeraria. Las primeras cámaras las tenemos datadas por C14 en torno al inicio del IV milenio cal a.C., algo que contrasta con los materiales documentados en algunos megalitos que nos sitúan el uso de algunos espacios en torno al II milenio cal. a.C.

En este contexto de desarrollo del paisaje de dehesa, con un incremento del pastoreo, como muestran los datos palinológicos, los megalitos representarían un elemento más de la concepción de ese nuevo paisaje. El paisaje de dehesa se articularía como representante de la tradición en el sentido propuesto por Godelier (1990), donde los límites del territorio de una determinada comunidad quedarían marcados a partir del “territorio de los ancestros”, representados en este caso a partir de las arquitecturas megalíticas, que justificarían, mediante el derecho tradicional, el acceso a fuentes, ríos, o pastos en un momento donde la presión sobre el control de la tierra aumenta. Esta movilidad queda manifiesta

con la importación de objetos de prestigio localizados en los megalitos, como pueden ser las cuentas de collar “verde”, localizadas en dolmen de la Gran Encina (Montermoso) (Ruiz-Gálvez, 2001), de origen meseteño. Esta intensificación del control sobre el territorio se manifiesta, a su vez, en la asociación de megalitos a asentamientos monumentalizados (con viviendas en piedra y murallas), como la necrópolis de El Canchal, en Jaraíz de la Vera (Bueno Ramírez et al., 2000a); o el poblado de El Jardinero, en Valencia de Alcántara (Bueno Ramírez y Balbín, 1991). Además, esta intensificación sobre el control del territorio y la movilidad resultante del de actividades socioeconómicas que implican cierta movilidad, se observa con la construcción de grandes túmulos con materiales campaniformes en lugares o posiciones estratégicas, vados o puntos de paso, como muestra el dolmen del El Guadalperal (Leisner y Leisner, 1960).

Por ello, la movilidad debe analizarse como un de los elementos claves para entender el desarrollo del fenómeno megalítico en la provincia de Cáceres, y los megalitos, como ejes vertebradores de dicha movilidad, cuya ubicación topográfica se convierte en un factor determinante y en continua reinterpretación a lo largo de siglos.

CAPÍTULO 6.

ÁREA DE ESTUDIO. UNA DESCRIPCIÓN DEL PAISAJE DE LA ALTA EXTREMADURA

Páecen muertas las laëras de los cerros,

Y las joyas d'al reor, y las barrancas.

Páecen muertos los pastores, los zagales,

los mastines y los burros y las cabras

(Luis Chamizo)

▲ 6.1. Los paisajes de la Alta Extremadura

El área de estudio ha sido analizada a partir de dos escalas de trabajo diferenciadas. Partimos de la base de que, en tanto que realizaremos un análisis geoespacial, este tipo de procesos pueden llevarse a cabo con diferentes grados de detalle (Vicent, 1991). Por un lado, una escala general, macro, que engloba la práctica totalidad de la provincia de Cáceres a excepción del extremo suroccidental de la provincia, la zona de Alcántara. Esta zona ha sido excluida por los motivos explicados anteriormente, marcando el límite del trabajo la frontera natural marcada por el río Salor. El resto del área de estudio se circunscribe, como se ha comentado, al resto de los límites administrativos de la provincia de Cáceres, zona conocida como Alta Extremadura. Esta zona adquiere este nombre a partir de la división territorial en dos provincias que sufrió el territorio extremeño durante el Trienio Liberal (1820-1823). En 1822 se produjo la división de la región en dos provincias: Alta Extremadura, actual provincia de Cáceres; y Baja Extremadura, actual provincia de Badajoz. A pesar de esta exclusión de este extremo de la provincia, geográficamente la analizaremos en su conjunto.

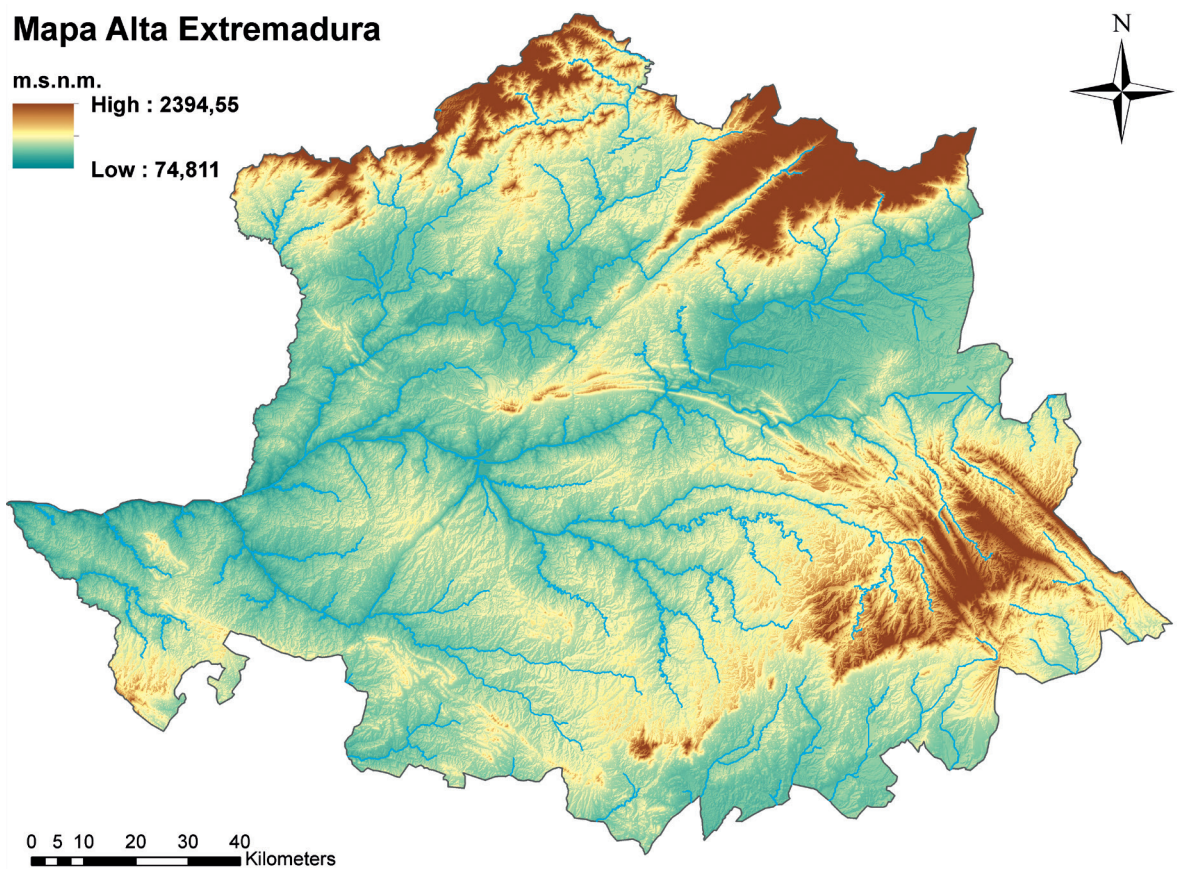


Fig.6.1 Mapa de la provincia de Cáceres

La escala micro se centrará en el análisis del término municipal de Montehermoso, y, más en concreto, en la zona de estudio, la dehesa boyal de la localidad, conformada por unas 1000 has.

▲ 6.2. Escala macro, la Alta Extremadura

▲ 6.2.1. Geología y geografía

La provincia de Cáceres se extiende a lo largo de cerca de veinte mil kilómetros cuadrados. Se trata de la segunda provincia más grande de España, sólo por detrás de la vecina provincia de Badajoz.

El relieve de la provincia está moldeado a partir de materiales precámbricos y de la era primaria. Sobre éstos, en las diferentes depresiones, se asientan depósitos terciarios y cuaternarios. La zona podría clasificarse a partir de una serie de unidades geográficas, serían: el Sistema Central, que marcaría la divisoria con la meseta castellanoleonesa; el piedemonte con los valles del Árrago, el Alagón y el río Tiétar; los riberos del Tajo; el sector más occidental de los Montes de Toledo; y la zona norte de las Vegas del Guadiana.

Estas unidades conformarían grandes franjas paralelas en sentido este-oeste, lo que facilitaría la movilidad en dicho sentido, ya que la movilidad norte-sur se encontrará con las fronteras naturales representadas por estas cordilleras, así como por el río Tajo. De ahí, parece radicar la importancia de los pasos naturales en sentido norte-sur, sancionados, en numerosas ocasiones, por materialidades prehistóricas, como pueden ser menhires o dólmenes.

La frontera norte estaría delimitada, como hemos comentado, por las estribaciones occidentales del Sistema Central, barrera natural que presenta collados debido a la estructura tectónica, lo que ofrece la posibilidad de aglutinar la movilidad norte-sur, más allá de la ofrecida por los ríos.

Dentro de la provincia de Cáceres, el Sistema Central puede clasificarse, a su vez, en unidades diferenciadas.

El sector nororiental de la provincia se encuentra dominado por la Sierra de Gredos, que se proyecta hacia el suroeste por la sierra de Tormantos. Este bloque se encuentra hendido por la Falla de Plasencia (río Jerte y Aravalle). El puerto de Tornavacas (1.280 m.) da paso a la sierra de Béjar, que se prolonga hacia el suroeste por los Montes de Translasierra (Barrientos Alfageme, 1985:19). Esta zona se caracterizará por las vertientes abruptas y escarpadas, con dominio del granito.

La unidad Gredos-Béjar se encuentra con una depresión en dirección suroeste, marcada por el río Alagón. En esta zona, las cumbres bajan hasta los 800 metros, formando un pasillo que canaliza las comunicaciones entre la submeseta norte y la provincia de Cáceres.

Las sierras de Tamames, Francia y Gata siguen al conjunto Gredos-Béjar. Se trata de un relieve caótico y escarpado, cuyo mejor ejemplo son Las Hurdes. Los granitos son sustituidos por materiales sedimentarios-metamórficos cuyo origen se sitúa en el paleozoico, dominando las cuarcitas y pizarras. La erosión de la red fluvial da resultado a un paisaje de difícil acceso, con relieve casi laberíntico.



Fig.6.2 Imagen del Meandro Melero, Riomalo de Abajo (Foto de X. Ayán Vila)

El sistema Hurdes-Gata se encontrará separado por la depresión marcada por el puerto de Perales, con una altura cercana a los 860 m.

De esta manera, vemos como las directrices del relieve están, predominantemente, orientadas en dirección noreste-suroeste.

Sobrepasado el piedemonte del norte de Cáceres, marcado por los valles de los ríos, Tiétar, Jerte, Alagón y Árrago, nos encontramos con un territorio caracterizado por la presencia de numerosas colinas y montañas de bajo relieve, encrespadas, cuyo origen se encuentra en la era Primaria. Estos relieves estarán marcados por la dirección noroeste-sureste.

El centro de la provincia destaca por la presencia del río Tajo que la atraviesa en dirección este-oeste. Se trata de una zona de penillanura con pequeñas oscilaciones y una altura media de los 400 metros sobre el nivel del mar. La zona sur de esta penillanura se denomina la penillanura trujillo-cacereña. Se

trata de una enorme área que se extiende entre el Tajo y los Montes de Toledo, cuyo límite oriental lo marca la Sierra de las Villuercas y el límite occidental lo marca la frontera con Portugal. El sustrato geológico está compuesto de pizarras precámbricas y granitos, conformando un territorio caracterizado por un relieve suave, con pequeñas lomas.

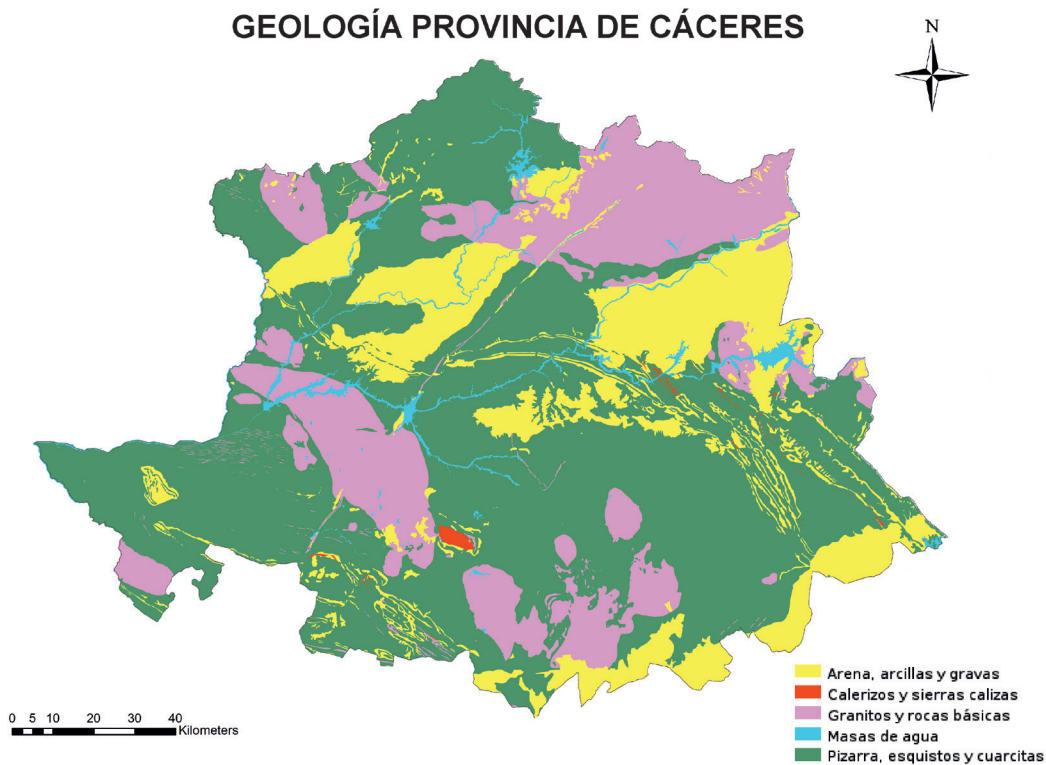


Fig.6.3 Geología de la provincia de Cáceres

El sur de la provincia se encuentra atravesado por una serie de relieves formados por cuarcitas ordovícicas y pizarras silúricas y cámbricas, de génesis alpina. El más oriental será el macizo de las Villuercas, seguido de las sierras de Guadalupe y Montánchez. La sierra de San Pedro será la más occidental. Todas ellas muestran una serie de escotaduras o depresiones que han condicionado la movilidad a través de ellas. Se trata del Puerto de Santa Cruz, que separa las sierras de Guadalupe y Montánchez; el Puerto de las Herrerías, entre la sierra de Montánchez y San Pedro; y los puertos de la Covacha y el Zángano en el interior de la Sierra de San Pedro.

6.2.2. Hidrología

La principal cuenca hidrográfica de la provincia de Cáceres es la del Tajo, cuya morfología se ve delimitada por una profunda franja tectónica, en la que se encuentra completamente encajado. El río, que nace en Teruel, entra en la provincia por Puente del Arzobispo, Toledo. El río se encuentra encajado en la penillanura cacereña, atravesado por numerosos embalses. El escarpe de sus márgenes hace que no haya, prácticamente, localidades situadas en sus inme-

diaciones. Se interna en Portugal a través de Cedillo. Recibirá las aguas, en su margen derecha, de los ríos cuyas aguas proceden del Sistema Central, donde destacan los ríos Tiétar y Alagón, con sus afluentes Jerte y Árrago. La margen izquierda recibe aguas de los ríos Pedroso, Gualija, Ibor, Almonte y Salor. Serán el Alagón y el Tiétar los mayores afluentes.

En el caso del río Tiétar, este nace en el piedemonte del Sistema Central, cerca de la provincia de Madrid. Penetra en Cáceres tras el embalse de Rosarito, en el límite provincial entre Cáceres, Ávila y Toledo. Su curso marca el escarpe de falla entre la comarca de La Vera y Campo Arañuelo, de donde recoge sus aguas.

El río Alagón procede de la submeseta del Duero, de la sierra de Herreros, en la penillanura salmantina. Entra en la provincia de Cáceres encajado separando la zona hurdana de la sierra de Béjar. Sus principales afluentes en la provincia serán los ríos Ladrillar, Hurdano, Los Ángeles, Ambroz, Jerte y Árrago. El Alagón y el Ambroz delimitarán el bloque deprimido por donde se canalizan las comunicaciones de la Vía de la Plata, mientras que el Árrago marcará la hendidura que posibilita el paso por el Puerto de Perales.

En conjunto, los ríos extremeños están caracterizados por una fuerte irregularidad, con fuertes estiajes en verano prolongados, con fuertes crecidas, con una agreste topografía en gran parte de sus riberas. En el caso del tajo, esto había limitado sus puentes a las zonas de Almaraz, Alconétar y Alcántara, en un recorrido de más de 200 kilómetros. Por ello, “las barcas” adquirirán gran relevancia en la comunicación entre ambas orillas. Hay noticias de barcas en el Tajo en las zonas de Talaverilla, Bohonal, Mesas de Ibor, Serradilla, Alconétar, Garrovillas, Acehuche y Ceclavín. En el caso del Alagón, tenemos noticias de la barca en Montehermoso.

Por otro lado, hay que destacar que son ríos de alimentación pluvionival, caracterizado por la alimentación por lluvia y nieve. Ello provoca que el mayor valor hidrográfico se sitúe en primavera, con el deshielo y las lluvias de invierno. Durante el otoño, con el regreso de las lluvias se produce el segundo máximo hidrográfico. El verano estará caracterizado por un fuerte estiaje, que lo sitúa en sus valores mínimos. Durante el invierno sufrirán su segundo valor mínimo.

▲ 6.2.3. Clima

La posición geográfica de Extremadura hace que esta muestre rasgos de climas fronterizos, donde el más marcado es la frontera climática norte-sur.

En este aspecto, hemos de destacar que la provincia de Cáceres se encuentra entre las tierras del Duero, de clima predominantemente continental; y el clima subtropical del Guadalquivir. A pesar de ello, el clima mediterráneo domina Extremadura, matizado por la llega de del anticiclón de las Azores. Ello provoca que el invierno se caracterice por un clima seco y frío, ya que la barrera natural provocada por el Sistema Central dificulta la entrada de los ciclones

cargados de lluvia que proceden del norte. Por ello, los días soleados abundan, con una insolación superior a las 2.500 horas, lo que hace de la provincia una región realmente privilegiada en lo que a horas de sol se refiere.

Las lluvias son escasas en la región, siendo relevantes sólo en la zona norte, en las montañas del Sistema Central y su piedemonte, donde se superan los 1.000 mm. Esta lluvia se concentra, especialmente, en primavera y otoño. Será en esta zona donde, a su vez, se darán las temperaturas medias más bajas, situadas en torno a los 13°C. Estas aumentan conforme bajamos al sur, situándose en el resto del norte de Cáceres en torno a los 15°C. El sur de la provincia muestra unas medias de 16°C. Durante el verano la media de la región supera los 25°C. La altitud es un factor, a su vez, determinante en lo referido a las temperaturas, con una gran diferencia entre las zonas de montaña de la zona norte, con alturas en torno a los 2000 metros, y las planicies, con alturas medias de 400 metros. Ello da lugar a una diferencia térmica de más de 10°C.

Además, el balance hídrico de la región sea negativo, con un período sin lluvias muy acusado durante el verano, que provoca que, en ocasiones, la recuperación de los acuíferos no sea suficiente. Ello da lugar a una región, en zonas, semiárida, que se mantiene gracias a las reservas de agua de las montañas del Sistema Central y del río Tajo.

▲ 6.2.4. Vegetación

El carácter dominante de la región es similar al registrado en la mitad meridional de la Península, con bosques mediterráneos con predominio del *Quercetum ilicis* (bosque de encina y alcornoques). Pero la zona norte se inserta en el Sistema Central, mostrando la transición hacia un clima más húmedo propio del noroeste peninsular. La zona septentrional muestra el escalonamiento en altura con caracteres de montaña seca y colina, con zonas de pradera subalpina en los puntos más altos, propios de las montañas húmedas. A su vez, la encina y el alcornoque van desapareciendo a favor del roble, la haya y el castaño. El sotobosque es leñoso y aromático, con especies como el brezo, el romero, la jara, el tomillo, el madroño o el helecho.



Fig.6.4 Detalle de sotobosque con jaras y retoños de encinas

En las márgenes de ríos se encuentran especies frondosas como el chopo o el álamo.

Dentro de esta variedad ecológica producida por la variable de la altitud, hemos de destacar el predominio de la dehesa como sistema o modo de explotación del bosque. Esta muestra una base arbórea de encinas y alcornoques, con hierba para el ganado, con un sotobosque predominado por jaras y retamas.

▲ 6.3. Escala micro, la dehesa de Montehermoso como caso de estudio

Esta segunda escala de trabajo, micro-escala, se centra en el análisis del foco megalítico de la localidad de Montehermoso, localizado en la dehesa boyal de la población. Montehermoso se sitúa en el noroeste de Extremadura. Geográficamente hablando, pertenece a la vega del Alagón, situada a unos nueve kilómetros del pie de la Sierra de Gata. Esta geolocalización se corresponde con la hoja 597 del MTN50 del Instituto Geográfico Nacional. Se trata de una zona llana, con pequeñas ondulaciones en su paisaje. La vega del río Alagón es la única zona del pueblo que rompe con esa orografía, situada a una altura media de 200 metros, mientras que la localidad se sitúa en torno a los 400 metros de altitud. Su situación geográfica le sitúa en un punto privilegiado dentro de la geografía del norte de Extremadura, ya que en Montehermoso confluyen numerosas vías de comunicación, ejerciendo como un auténtico cruce de caminos. En ella confluyen numerosos caminos, por un lado, nos encontramos con la ruta que, dirección NO/SE, une Portugal con el norte de Extremadura, facilitando el acceso de la Serra Malcata a Extremadura a través del Puerto de Perales. Por otro lado, nos encontramos con las vías que unen la Meseta con Extremadura, a través de los pasos de la Sierra de Francia y la Sierra de Gata, a través del corredor Hurdes-Gata. Finalmente, en dirección NE/SO nos encontramos con la falla de Plasencia y la divisoria de aguas entre el Alagón y el Jerte, facilitando la comunicación entre la Meseta y Extremadura en dirección NE/SO (Ruiz-Gálvez, 2000).

Respecto a los suelos que conforman la Geología del municipio, se trata de suelos terciarios, conformados por esquistos y granitos. La dehesa de la localidad marca la transición de una geología donde predominan los esquistos (sur de la localidad) a un paisaje predominado por los bolos graníticos (norte del municipio). Esto da lugar a suelos con un nivel de acidez muy alto, poco apto para la agricultura, pero apto para pastos y el paisaje adehesado.

El río Alagón es uno de los principales afluentes del Tajo. Además de éste, el río está atravesado por numerosos arroyos, casi todos de ellos estacionales, que vierten sus aguas al Alagón. Los arroyos más importantes son el Arroyo de la Nava, que nace en la localidad; el Arroyo de Aceituna; la Ribera del Bronco; y el Arroyo del Pez. Este último es el único que atraviesa la zona a estudiar. Se trata de un arroyo estacional que atraviesa la dehesa boyal de la localidad, así como parte del casco urbano. Además, existen numerosas fuentes naturales. En

el caso de la dehesa boyal, contamos con la fuente de Juan Patilla, fuente de la Oliva, fuente de La Pizarra, fuente de Las Colmenas, fuente de Los Manantíos, fuente del Tremedal y fuente Jerrumbrosa.



Fig.6.5 Perfil de un camino en la dehesa, donde se observa la base geológica pizarrosa y la escasa profundidad de los suelos

En cuanto a la vegetación, debemos destacar la dehesa boyal de la localidad como espacio particular a analizar. Se trata de un espacio de unas 1200 hectáreas situado en el suroeste de la localidad. En ella, hay cerca de 11000 árboles, alcornoques y encinas, principalmente. En la zona más norte de la dehesa, podemos encontrar algún roble, lo que indica la transición de una paisaje de encinas y alcornoques a uno de robles, más frío y húmedo. Junto a esta masa arbórea, nos encontramos con un sotobosque característico del paisaje de dehesa, con jaras, retamas, tomillos, romero, etc.



Fig.6.6 Detalle de la estacionalidad en el arroyo del Pez, dehesa de Montehermoso

La dehesa boyal sigue utilizándose como reserva para pastos, a pesar de la estacionalidad tan marcada en este paraje. Durante el verano, los pastos cosechados durante el año sirven de alimento para el ganado, complementado con la hierba de Santiago (*Jacobaea vulgaris*), que se mantiene durante todo el año en las zonas húmedas de este espacio natural.

▲ 6.4. Conclusiones

La zona conocida como Alta Extremadura, espacio analizado en este trabajo, se caracteriza por la existencia de una serie de unidades geográficas: el Sistema Central; el piedemonte con los valles de los ríos Árrago, Alagón y Tiétar; el río Tajo; los Montes de Toledo; y la zona norte de las Vegas del Guadiana. Todo ello, presenta un espacio con dos fronteras naturales, el Sistema Central al norte y el río Tajo en la zona central. El resto de esta área se caracteriza por un espacio donde predomina una topografía suave, con pequeñas ondulaciones, que se alternan con numerosas colinas y montañas de bajo relieve, con un río principal, el río Tajo, cuyos principales afluentes son los ríos Alagón y Tiétar. Junto a estos afluentes, la hidrología se complementa con otros afluentes de menor tamaño pero permanentes, y una gran cantidad de pequeños cursos hidrográficos de carácter estacional.

Todo ello, genera un paisaje caracterizado por la dehesa, con la presencia de encinas y alcornoques, acompañadas de un pequeño sotobosque, con especies como la jara, el madroño o el helecho.

CAPÍTULO 7.

CARTOGRAFÍA, DATOS ESPACIALES Y MEGALITOS

“El mapa miente. La geografía tradicional roba el espacio, como la economía imperial roba la riqueza, la historia oficial roba la memoria y la cultura formal roba la palabra.”

(Eduardo Galeano, Patas arriba: la escuela del mundo al revés, 1998)

▲ 7.1. Introducción

El análisis de los paisajes, ya sean pretéritos o actuales, exige la utilización de una cartografía base, que, dependiendo del detalle o precisión del trabajo a desarrollar, poseerá unas características u otras (Vicent, 1991). En el presente trabajo, el peso de la cartografía y de otros elementos de carácter geográfico ha sido determinante. En este sentido, se han utilizado cartografías de base digitales. Estas han sido sometidas a procesos de corrección, con el fin de mejorar la calidad de las mismas, cuando así ha sido necesario. Junto a estas cartografías de base se han empleado cartografías temáticas, con el fin de poder desarrollar los diferentes análisis de manera satisfactoria, así como fotografías aéreas y cartografías históricas.

Esta cartografía ha sido integrada en lo que se conoce como Sistema de Información Geográfica (SIG), definido como sistema informático diseñado para el manejo, análisis y cartografía de información espacial referenciada internamente (Berry, 1987:1405, citado en Felicísimo, 1994:3). Estos nos permiten trabajar con diferentes tipos de datos en función su naturaleza y dotarlos de significado, produciendo interpretaciones basadas en los mismos que nos ayudan a contextualizarlos en el marco de un proceso de investigación basado en el planteamiento de preguntas concretas (Parcero, 2002:60), evitando que la herramienta de análisis se convierta en un fin en sí misma (González Pérez, 1998:75, en Parcero, 2000:60).

▲ 7.2. Cartografía digital

Para elaborar la cartografía digital de base se ha recurrido, principalmente, a la cartografía de carácter público facilitada por el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG).

Según la Orden FOM/956/2008, de 31 de marzo (BOE de 8 de abril), se aprueba una política de difusión pública y abierta de la información geográfica producida desde la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. Ello ha ocasionado que exista en la actualidad gran cantidad de cartografía de fácil acceso para la ciudadanía. Para poder acceder a esta información es necesario acceder al centro de descargas del CNIG (<http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/inicio.do>) y darse de alta en el mismo. De los servidores del CNIG hemos utilizado la siguiente cartografía:

- PNOA máxima actualidad. PNOA (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea).
- Ortofotos históricas del PNOA. Plan Nacional de Ortofotografía Aérea, desde el año 2004.
- MTN25 ráster. Archivos ráster de las últimas actualizaciones del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000.
- MTN50 ráster. Archivos ráster de las últimas actualizaciones del Mapa

Topográfico Nacional a escala 1:50.000.

- MTN25 vectorial. Archivos vectoriales en formato DGN de las últimas actualizaciones del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000.
- MTN vectorial. Archivos vectoriales en formato DGN de las últimas actualizaciones del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000.
- Mapa provincial vectorial 200. Archivos vectoriales en formato DGN de las últimas actualizaciones del mapa provincial a escala 1:200.000.
- SIOSE. Base de datos SIOSE (Sistema de Información de Ocupación del Suelo en España): base de datos de ocupación del suelo en España a escala 1:25.000.
- Corine Land Cover. Mapa de ocupación del suelo en España, correspondiente al proyecto europeo Corine Land Cover. Incluye las versiones de 1990, 2000 y 2006, así como los mapas de cambios de ocupación del suelo entre los años 1990-2000 y 2000-2006.
- LiDAR. Ficheros digitales con información altimétrica de la nube de puntos LiDAR, distribuidos en ficheros de 2x2 km de extensión. Las nubes de puntos han sido capturadas mediante vuelos con sensor LiDAR con una densidad de 0,5 puntos/m². Posteriormente, han sido clasificadas de manera automática y coloreadas mediante RGB obtenido a partir de ortofotos del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA), con tamaño de pixel de 25 o 50cm.
- MDT05/MDT05-LiDAR. Modelo digital del terreno con paso de malla de 5 m.
- MDT25. Modelo digital del terreno con paso de malla de 25 m, con la misma distribución de hojas que el MTN50. Obtenido por interpolación de modelos digitales del terreno de 5 m de paso de malla procedentes del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA).
- MTN25 edición impresa. Archivos digitales correspondientes a todas las ediciones de cada hoja del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000, procedentes de la digitalización de los mapas impresos en papel conservados por la Cartoteca del IGN.
- MTN50 edición impresa. Archivos digitales correspondientes a todas las ediciones de cada hoja del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, procedentes de la digitalización de los mapas impresos en papel conservados por la Cartoteca del IGN.
- Mapa provincial 200 edición impresa. Archivos digitales correspondientes a todas las ediciones de cada mapa de la serie provincial a escala 1:200.000, procedentes de la digitalización de los mapas impresos en papel conservados por la Cartoteca del IGN.

- Mapa autonómico edición impresa. Archivos digitales correspondientes a todas las ediciones de cada mapa de la serie autonómica, procedentes de la digitalización de los mapas en papel conservados por la Cartoteca del IGN.
- Mapas generales de España.

Junto a los mapas del CNIG se han utilizado imágenes de satélite con el fin de obtener cartografía temática, en especial, de usos de suelo. Para ello, se ha accedido a la página de descargas del U.S. Department of the Interior, Geological Survey, (<http://earthexplorer.usgs.gov/>), donde se ha podido acceder a imágenes de satélite Landsat. Esta cartografía temática, en especial la referida al uso de suelos, no será empleada a partir de interpretaciones “actualistas” y positivistas. Más bien, la emplearemos de una manera pragmática comparativa, en el sentido propuesto por C. Parcero (2002:59).

Por otro lado, es preciso indicar que la cartografía utilizada, independientemente de su sistema de proyección original, ha sido reproyectada al sistema ETRS89, proyección UTM, huso 29N. Este ha sido el sistema de coordenadas utilizado a lo largo de la tesis y en el que se representa toda la cartografía analizada.

▲ 7.3. Cartografía digital a escala macro

▲ 7.3.1 Modelo Digital de Elevaciones (MDE)

La cartografía digital de base para los análisis efectuados a escala macro, que se corresponden con la totalidad de la provincia de Cáceres, se ha elaborado a partir del modelo digital del terreno con paso de malla de 5 m. proporcionado por el CNIG. Esta cartografía se encontraba depositada en ficheros formato ASCII Matriz ESRI (asc). ASCII con una matriz regular de cotas con un punto cada 5 metros. El sistema cartográfico es ETRS89, con proyección cartográfica UTM. En nuestro caso de estudio se han descargado ficheros en huso 29 y 30, aunque se ha unificado toda la cartografía en ETSR89, UTM h29.

Esta cartografía ofrecía dos tipos de archivos:

- Archivos con el sufijo “COR”: estereocorrelación fotogramétrica automática de vuelos fotogramétricos del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) con resolución de 25-50cm/píxel, revisada e interpolada con líneas de ruptura donde fueran viables. Precisiones 1-2m (RMSZ) y 2-4m (90%) teóricas de especificaciones según resolución.
- Archivos con el sufijo “LID”: interpolación (convolucion cúbica) a partir de la clase terreno de la nube de puntos LiDAR (densidad 0.5 puntos/m²) del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. Puntos según especificaciones con precisión de 50cm-100cm (RMSZ) según metodología y complejidad del terreno a la hora de la interpolación. Estos archivos

representan la mayoría de los utilizados durante este trabajo. La fecha de elaboración de los mismos se corresponde con el año 2010.

Los archivos se encontraban distribuidos siguiendo la nomenclatura de las hojas del MTN50. En nuestro caso de estudio, los archivos descargados y utilizados se correspondían con (municipio y nº de hoja): Fuenteguinaldo, 0550; Martiago, 0551; Miranda del Castañar, 0552; Béjar, 0553; Valverde del Fresno, 0572; Gata, 0573; Casar de Palomero, 0574; Hervás, 0575; Cabezuela del Valle, 0576; Bohoyo, 0577; Teso Moreno, 0595; Moraleja, 0596; Montehermoso, 0597; Plasencia, 0598; Jaraiz de la Vera, 0599; Candeleda, 0600; Zarza la Mayor, 0620; Coria, 0621; Torrejoncillo, 0622; Malpartida de Plasencia, 0623; Navalmoral de la Mata, 0624; Lagartera, 0625; Alcántara, 0648; Garrovillas, 0649; Cañaveral, 0650; Serradilla, 0651; Jaraicejo, 0652; Valdeverdeja, 0653; El Puente del Arzobispo, 0654; Sever, 0674; Santiago de Alcántara, 0675; Membrío, 0676; Brozas, 0677; Casar de Cáceres, 0678; Aldea de Trujillo, 0679; Aldeacentenera, 0680; Castañar de Ibor, 0681; Sevilleja de la Jara, 0682; Valencia de Alcántara, 0701; San Vicente de Alcántara, 0702; Arroyo de la Luz, 0703; Cáceres, 0704; Trujillo, 0705; Madroñera, 0706; Logrosán, 0707; Minas de Santa Quiteria, 0708; Pino de Valencia, 0726; Alburquerque, 0727; Puebla de Obando, 0728; Alcuéscar, 0729; Montánchez, 0730; Zorita, 0731; Valdecaballeros, 0732; Castilblanco, 0733; Villar del Rey, 0751; Mirandilla, 0752; Miajadas, 0753; Madrigalejo, 0754; Navalvillar de Pela, 0755.



Fig.7.1 Imagen página web de descargas del Centro Nacional de Información Geográfica

Esta cartografía nos ha permitido crear un modelo en imagen ráster, en el sentido propuesto por Joly (1988:111), definido como “representación simplificada de la realidad en la que aparecen algunas de sus propiedades”. En nuestro caso, hemos creado un Modelo Digital de Elevaciones (MDE), definido como “una estructura numérica de datos que representa la distribución espacial de la altitud de la superficie del terreno” (Felicísimo, 1994:12). En ella, Z se correspondería con la altitud sobre el nivel del mar, representada por un valor numérico en cada píxel del modelo. Este modelo sería derivado de un Modelo

Digital del Terreno, concepto más amplio que puede englobar otros atributos del paisaje (Weibel y Heller, 1991:269), que no son necesariamente su altitud. En términos generales, el MDT englobaría al MDE.

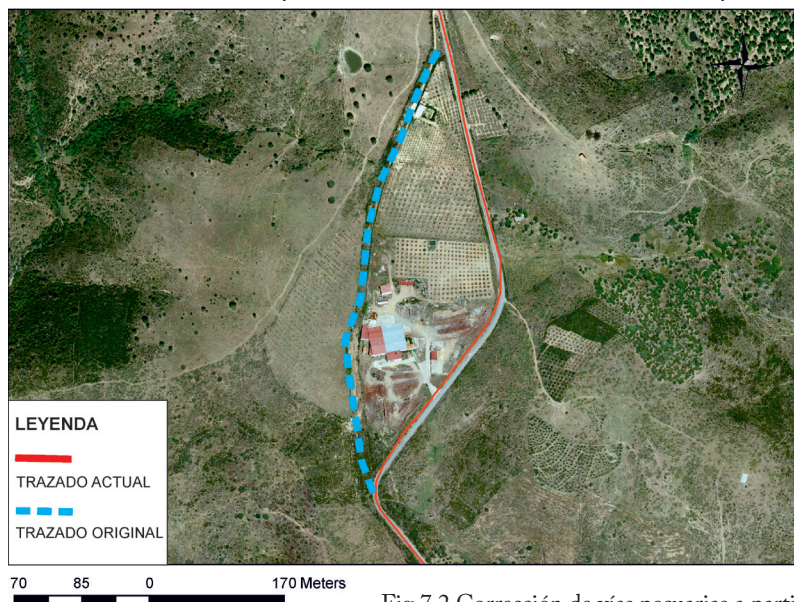
Por otro lado, hemos de destacar que el modelo generado a partir de los archivos descargados se ha procesado a posteriori a través del programa ArcGis 10.1. En primer lugar, tras la descarga de los archivos, hemos llevado a cabo la construcción de un mosaico que abarcara la totalidad de la provincia. El mosaico generado tiene una resolución de 25 m² por píxel (5x5 m.), creando un archivo de 5,38 Gb. de tamaño, lo que ha dificultado el desarrollo de los análisis. Posteriormente, tras la creación del mosaico se ha llevado a cabo una remodelación del mismo, con el fin de corregir los posibles errores que pudiera contener el modelo. Para ello, se ha recurrido a una herramienta denominada fill, localizada en el programa ArcGis 10.1. Esta herramienta corrige las pequeñas imperfecciones que pudiera tener el modelo. Esta, rellena los “sumideros” de un ráster con el fin de corregir esos pequeños errores que existen en el modelo de base o que han sido generados tras la creación del mosaico, rellenando los espacios que han quedado sin información cartográfica.

Este MDE nos ha permitido realizar numerosos análisis del terreno, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, generando mapas temáticos (pendientes, hidrografía, cuencas visuales, etc.) que serán explicados posteriormente.

▲ 7.3.2. Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA)

La cartografía generada por el PNOA, disponible en archivos con formato ECW, con un archivo de metadatos (XML), nos ha permitido crear un mosaico que cubre la totalidad de la provincia. Este, nos ha permitido realizar numerosas tareas.

Por un lado, nos ha facilitado la corrección de cartografía temática descargada, como puede ser la relacionada con las vías pecuarias. En numerosas ocasiones, los



trazados de las vías pecuarias digitalizadas no se correspondían con la realidad. La corrección de éstas mediante estas imágenes, nos permiten solucionar estos errores. También, en numerosas ocasiones nos ha facilitado la posibilidad de geolocalizar túmulos cuyas coordenadas se encontraban desplazadas, convirtiéndose en un factor clave a la hora de localizar yacimientos (Wilson, 1982).

Fig.7.2 Corrección de vías pecuarias a partir de ortoimagen del PNOA

7.3.3. Imágenes de satélite

Las imágenes de satélite han sido descargadas de manera gratuita del servidor Earth Explorer, del Gobierno de los Estados Unidos (<http://earthexplorer.usgs.gov/>). Para elaborar los mapas de usos de suelo a partir de imágenes de satélite se seleccionaron imágenes de diferentes sensores. Uno de ellos fue el sensor Thematic Mapper (TM), del que se usaron las bandas 1, 2, 3, 4, 5, 7, descartando el uso de la banda 6, la térmica. También se ha contado con imágenes del sensor Enhanced Thematic Mapper (ETM+), usando las bandas 1, 2, 3, 4, 5, 7, descartando el uso de las bandas 6 y 8, térmica y pancromática respectivamente. Ambos sensores equiparon en diferentes momentos al satélite Landsat (NASA). Al igual que en el caso del CNIG, es conveniente registrarse en la página del U.S. Geological Survey, ya que este paso facilita la labor de la obtención de datos, además, parte de estos están limitados a usuarios registrados. Se ha restringido, a su vez, la fecha de toma de las imágenes, con el fin de delimitar la búsqueda a los archivos que consideramos necesarios para la elaboración de la cartografía.

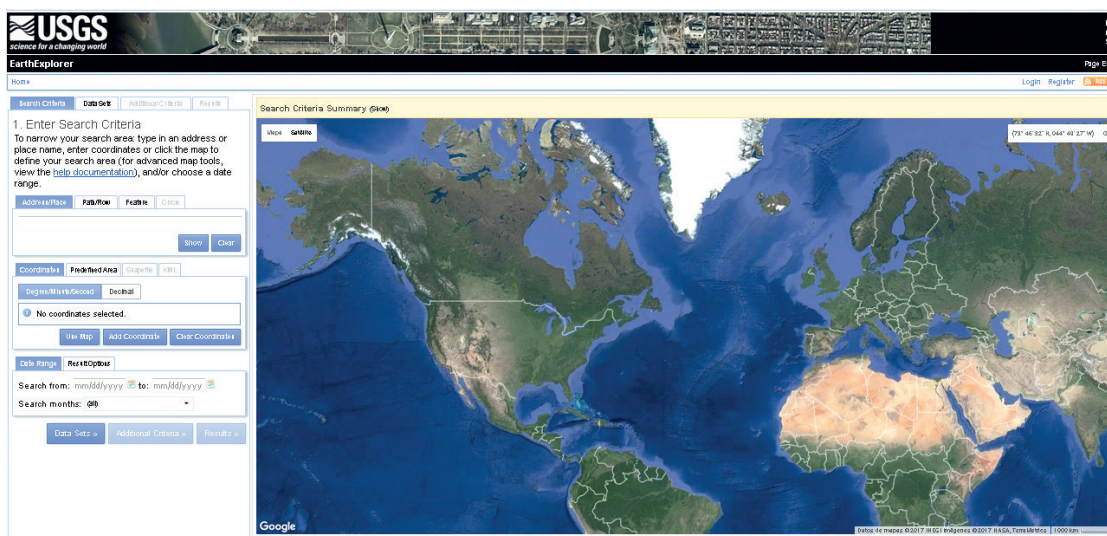


Fig.7.3 Imagen página web de descarga de imágenes satélite (<http://earthexplorer.usgs.gov/>)

Toda la cartografía proveniente del proyecto Earth Explorer es ofrecida en sistema de referencia espacial global WGS84, elipsoide WGS84 y proyección UTM huso 29N. Por ello, ha sido necesaria la proyección del sistema de coordenadas al sistema utilizado en la tesis, ETRS89, proyección UTM h29N.

Estas imágenes nos han permitido crear cartografía temática, en particular, la relacionada con el Cálculo del Índice de vegetación (NDVI).

7.3.4. Cartografía histórica digitalizada

La Cartoteca del CNIG posee una gran colección digitalizada de cartografía histórica. Esta se corresponde con la cartografía 1:50.000 impresa en papel y que se localizaba en el IGN. Las hojas se corresponden con las del Mapa

Topográfico Nacional a escala 1:50.000. Las descargas incluyen tres tipos de archivos: JPG, con resolución de 250 ppp., sin georreferenciar; archivo ECW georreferenciado con resolución 400 ppp.; y un archivo PRJ que incluye los metadatos relativos a la georreferenciación.

Los archivos descargados han sido los siguientes (nº de hoja, año, municipio): 552, 1935, Miranda del Castañar; 0573, 1943, Gata; 0574, 1946, Casar de Palomero; 0575, 1955, Hervás; 0596, 1944, Cilleros; 0597, 1946, Montehermoso; 0598, 1936, Plasencia; 0600, 1952, Villanueva de la Vera; 0621, 1945, Coria; 0622, 1938, Torrejoncillo; 0623, 1955, Malpartida de Plasencia; 0624, 1952, Navalmoral de la Mata; 0625, 1952, Lagartera; 0648, 1946, Alcántara; 0649, 1946, Garrovillas; 0650, 1946, Cañaveral; 0651, 1956, Serradilla; 0652, 1956, Jaraicejo; 0653, 1952, Valdeverdeja; 0678, 1947, Casar de Cáceres; 0701, 1926, Valencia de Alcántara; 0702, 1926, San Vicente de Alcántara; 0703, 1935, Arroyo del Puerco; 0730, 1938, Montánchez; 0753, 1939, Miajadas.

La cartografía histórica nos ha permitido, por un lado, realizar mapas temáticos, como el referido a los puertos históricos que atravesaban la región. Pero, por otro, nos ha permitido corregir caminos y vías pecuarias que, con la introducción de las carreteras modernas se han visto modificados.



Fig.7.4 Imagen con la localización del Puerto de Perales, Mapa de Gata, año 1943

▲ 7.3.5. Cartografía 1:10.000 de la Consejería de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Junta de Extremadura

Esta cartografía se encontraba en formato shape. En ella, venía recogida gran cantidad de información relativa a:

- Curvas de nivel.
- Cotas.
- Caminos.
- Caminos pecuarios y vías.
- Ríos, arroyos, manantiales.
- Embalses y otros tipos de almacenamiento de agua artificiales.
- Entidades patrimoniales.
- Poblaciones, términos municipales y límites provinciales.

▲ 7.3.6. Catálogo de vías pecuarias de Extremadura, Gobierno de Extremadura. Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía

La Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía, tiene una página dedicada, exclusivamente a las vías pecuarias de la región (<http://agroweb.juntaex.es/viaspecuarias/index.php/inicio>). En ella, se muestran las diferentes vías pecuarias, sus trazados, legislación asociada, etc. Estas son clasificadas a partir de los metros de anchura: cañada (75 metros), cordel (37,5 metros), Vereda (20 metros) y Coladas-Descansaderos (según determine la clasificación). En Extremadura existen unos 7.200 kilómetros de trazados de vías pecuarias, ocupando una superficie aproximada de 30.000 hectáreas. Dentro de esta red de cañadas, hemos de destacar que cinco de las grandes cañadas nacionales atraviesan la región, serían la Cañada Real Leonesa Oriental, Cañada Real Leonesa Occidental, Cañada Real de la Plata o Zamorana. A las que habría que añadir la Cañada Real de Gata.

Desde la página web de la Junta de Extremadura podemos obtener información a través de un visor, que nos muestra las diferentes vías pecuarias de la región. Sin embargo, durante la realización de la tesis doctoral se solicitó la información, ya que su descarga no está disponible. El servicio de la Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía accedió amablemente y cedió toda la información cartográfica relativa a las vías pecuarias de la provincia de Cáceres. Esta fue proporcionada en formato shape.

▲ 7.4. Cartografía digital escala micro

La cartografía digital de la escala micro se reduce al término municipal de Montehermoso y zonas adyacentes. En total, el área analizada abarca un es-

pacio de 14.400 hectáreas. Para elaborar el MDE se ha recurrido a archivos formato LiDAR.

▲ 7.4.1. Los datos LiDAR

Los trabajos relacionados con la implementación de los sistemas láser para aplicaciones relacionadas con cuestiones altimétricas se comenzaron en los años sesenta. Sin embargo, no será hasta finales de los años noventa cuando comiencen aplicarse esta tecnología a la fotogrametría, la teledetección y desarrollo de proyectos con bases de datos geoespaciales (San José, 2011:12).

Estos sistemas se están viendo complementados, durante las últimas décadas, con el uso de los sistemas LiDAR. Su desarrollo se inicia en la década de los setenta, dentro de programas de investigación de la NASA. Gracias a los avances en Sistemas de Posicionamiento Global, a finales de los años ochenta, se pudieron desarrollar sistemas LiDAR de alta resolución. Los desarrollos tecnológicos de los últimos años han permitido el aumento y la fiabilidad de los sistemas LiDAR, siendo útiles en un gran número de aplicaciones (Magdaleno y Martínez, 2006). A ello hay que añadirle que en un primer momento su alto coste frenó su uso generalizado, sin embargo, gracias a la reducción del precio de los sensores aerotransportados, su uso se está haciendo más común de manera progresiva.

LiDAR es el acrónimo de Light Detection And Ranging (Alcance y detección de luz). Se trata de un sistema basado en la emisión de pulsos de luz láser desde una plataforma aerotransportada o terrestre. El tiempo de retorno del láser es utilizado para calcular la distancia que existe entre éste y la superficie terrestre, así como los objetos intermedios. Esta señal de retorno trae consigo unas coordenadas tridimensionales, lo que nos permite crear una cartografía de precisión. Esta cartografía, en un momento inicial, está compuesta por una nube de puntos, que necesitan ser sometidos a un postprocesamiento, clasificando los diferentes retornos así como eliminando todo aquel ruido innecesario que puede contener. Una vez procesados estos datos se obtienen MDT de gran precisión y calidad. Pero además, nos permite obtener cartografías temáticas sobre la altura de la copa de los árboles, edificios y cualquier otro elemento situado sobre la superficie terrestre.

En cuanto a las principales aplicaciones de los datos LiDAR, hemos de destacar que en un primer momento se han utilizado proyectos forestales (Nilsson, 1996; Naesset, 1997), hidrológicos (Jones et al., 2008; Martínez et al., 2009) y de clasificación de usos de suelos (Antonarakis et al., 2008; González et al., 2014).

En el caso de la Arqueología, los datos LiDAR han sido de gran ayuda para la teledetección de sitios arqueológicos (Holden et al., 2002; Bewley et al., 2005; Challis et al., 2008; Crutchley, 2010; Parcak, 2009), especialmente en zonas con gran cantidad de cobertura vegetal (Devereux et al., 2005; Doneus et al.,

2008), a diferentes escalas (Devereux et al., 2008; Verhoeven et al., 2012), detectando también entidades naturales claves en el desarrollo de estos proyectos (McCoy et al., 2011; Rajani y Rajawat, 2011). En este sentido, en los últimos años, se han desarrollado trabajos en relación a la documentación en detalle de sitios arqueológicos o entidades arqueológicas en sí mismas, de pequeño tamaño (Gron et al., 2011; Cassen et al., 2014; Pires et al., 2015).

Los estudios relacionados con la visualización de los datos, detección y mejoras en la representación de las entidades arqueológicas han sido numerosos (Doneus, 2013). Se han desarrollado diferentes técnicas: combinación del mapa de pendientes con el de sombreado del relieve (Doneus et al., 2010); modelos de relieve local (LRM) (Hesse, 2010); análisis de componentes principales (PCA) a partir de la combinación de diferentes ángulos de iluminación (Devereux et al., 2008); y el factor sky-view (SVF) (Kokalj, 2011; Zakšek, et al., 2011).

Junto a estos trabajos de detalle, se han desarrollado trabajos de metodología básica para el uso de datos LiDAR en Arqueología (Davis, 2012), así como trabajos que analizan el presente y el futuro de la aplicación de los LiDAR en Arqueología (Lasaponara y Masini, 2011).

▲ 7.4.2. MDE de la dehesa de Montehermoso a partir de datos LiDAR

El hecho de llevar a cabo un análisis de detalle de la necrópolis megalítica de Montehermoso ha motivado el uso de datos LiDAR para la creación del MDE del espacio trabajo. Los archivos han sido proporcionados por la Junta de Extremadura.

Los datos han sido distribuidos en ficheros digitales, formato LAZ (formato de compresión de los ficheros LAS). Cada archivo cubre una extensión de 400 hectáreas. Los archivos se encuentran en el sistema de coordenadas ETRS89, proyección UTM, por lo que no ha sido necesario reproyectarlos. La nube de puntos, con coordenadas x, y, z, ha sido obtenida mediante sensores LiDAR aéreos, con una densidad de puntos de 0,5 puntos/m. La precisión altimétrica obtenida es mejor de 20 cm RMSE Z.

En nuestro caso de estudio hemos utilizado un total de 36 archivos, con los que se ha cubierto un área de 14.400 hectáreas. Los archivos no se encontraban clasificados, por lo que ha sido necesario llevar una reclasificación de los mismos, que se ha realizado a partir de la extensión LasTools para el programa ArcGis 10.1. Sin clasificar, cada archivo tenía, aproximadamente, 4 millones de puntos, por lo que de inicio partíamos con 144 millones de puntos en total. Tras la primera clasificación, nos hemos quedado únicamente con los grounds points, es decir, con los puntos que representan el terreno. En total, estos grounds points sumaban 35 millones de puntos, aproximadamente.

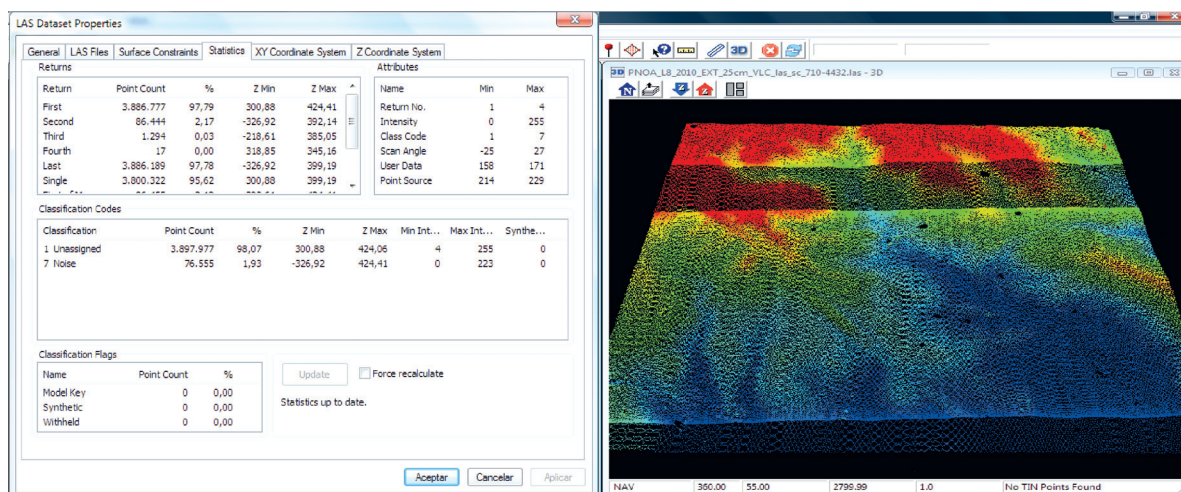


Fig.7.5 Visualización de datos Lidar de la dehesa de Montehermoso

Tras la clasificación de la nube de puntos y selección de los grounds points, se ha procedido a la elaboración del modelo (MDE). Uno de los principales objetivos del pre-procesado de los archivos LiDAR era simplificar las formas geométricas del terreno. El objetivo de esta tarea era la de poder eliminar elementos que alterasen nuestro modelo, tales como edificios, balsas artificiales actuales, vías de comunicación modernas, etc.

Para ello, en primer lugar, se ha llevado a cabo una simplificación de la nube de puntos, estableciendo 1 punto cada 2 metros. Este proceso se realizó mediante la herramienta lasthin, incluida en LasTools. Esa nube de puntos inicialmente simplificada se procesó para suavizarla todavía más, contribuyendo así a eliminar detalles menores del paisaje (vegetación, pequeñas construcciones, alteraciones modernas e imperfecciones de los datos) y producir un modelo que represente las formas esenciales de la topografía de la zona. Este proceso se realizó en el programa MeshLab mediante dos pasos sucesivos: un filtro Quadric Edge Collapse Decimation (que reduce la cantidad de vértices de que consta el modelo, en nuestro caso al 10%), y un filtro Laplacian Smooth con 5 iteraciones (que suaviza la superficie 3D). Finalmente, ya en ArcGis 10.1, se han eliminado de manera explícita los vértices y posibles alteraciones relacionadas con entidades modernas (carreteras, edificios, etc.).

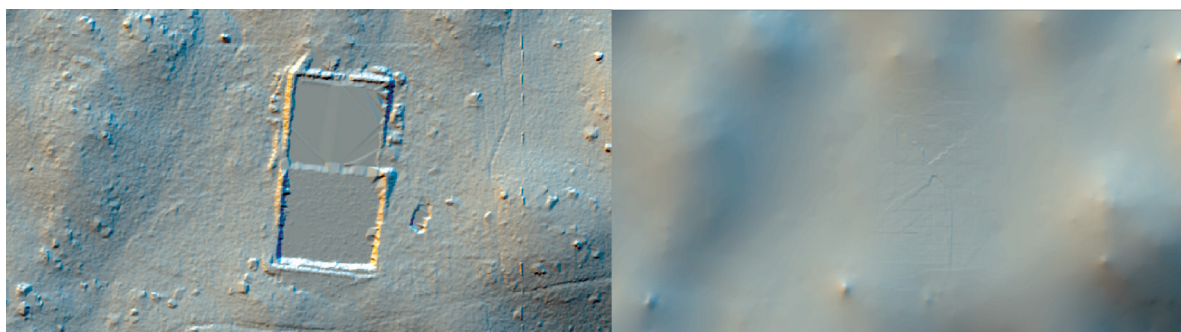


Fig.7.6 Postprocesado de imagen tras simplificación de la nube de puntos

Una vez reducida de esta forma la nube de puntos original, donde se ha eliminado cualquier tipo de elemento que generaba ruido innecesario, se ha generado un MDE a través del programa Surfer. Para ello, se ha construido un archivo grid por interpolación, usando el método Kriging.

Al final, hemos conseguido un DEM con 1 metro de resolución (con un promedio de 1 punto cada 10 metros), con 1.5 millones de puntos, a diferencia de los 35 millones de puntos originales. Este modelo tiene bastante menos detalle que el original, pero permite conservar los rasgos esenciales de la topografía al tiempo que elimina todas las alteraciones obvias en el paisaje actual, que podrían tener un efecto distorsionador en los análisis que luego se describen.

▲ 7.5. Software utilizado

La realización de esta tesis doctoral ha exigido el manejo de toda una serie de programas de software informático, tanto de carácter general como especializado en diferentes materias. La elaboración de la cartografía así como su gestión y procesamiento requería de un tipo de programas informáticos, a los que hay que añadir programas relacionados con la estadística, bases de datos, gestión de imágenes, etc. A partir de aquí, podríamos clasificarlos de la siguiente manera:

- 1. Sistemas de Información Geográfica. Una de las bases del trabajo está relacionada con el tratamiento de datos cartográficos. Estos son sometidos a diferentes procesos, desde la creación de cartografías temáticas, MDEs, visualización, gestión o análisis de los mismos. Por ello, han sido necesarios toda una serie de programas destinados a tales usos. La mayor parte de la gestión y análisis de estos datos se ha realizado en ArcGis (9.3 y 10.1). Junto a este, se han utilizado otros programas. La elaboración del MDE se ha completado con el uso de Surfer y MeshLab. El programa FugroViewer 2.1, se ha utilizado para visualizar datos LiDAR. Global Mapper 14 ha sido empleado para complementar o simplificar algunas tareas también realizables en ArcGis 10.1. El programa Landserf ha sido utilizado para crear cartografía temática relacionada con la clasificación geomorfológica del terreno a analizar. Los datos recolectados en campo se han procesado en el programa BaseCamp de Garmin.
- 2. Análisis estadístico. Para realizar los diferentes análisis estadísticos se han empleado los programas de libre acceso Past3, JASP y Wimbas. Además, SPSS y las funciones de estadística de Microsoft Excel han sido utilizadas a lo largo del trabajo.
- 3. Gestión de tablas y datos. Para esta labor se ha utilizado Microsoft Excel.
- 4. Tratamiento de imágenes. Gran parte de las imágenes han sido tratadas en CorelDRAW X5, aunque también se han empleado otros programas como GIMP2.
- 5. Calibración de fechas de radiocarbono (OxCal v. 4.2)

▲ 7.6. Conclusiones

Como comentaba al principio de este apartado, la cartografía de base es clave para analizar el paisaje. Ésta puede ser integrada en un Sistema de Información Geográfica que nos permitirá trabajar con datos de diferente naturaleza, creando interpretaciones contextualizadas en un patrón de racionalidad concreta. En nuestro caso de estudio, el origen de los datos es diverso. En nuestro caso de estudio, se han creado dos MDE a escala diferente, por un lado, uno con una resolución de 25 m² por píxel (5x5 m.); y un segundo con 1 m² de resolución. Junto a estos modelos, se han empleado otro tipo de cartografía o datos, como las imágenes del PNOA o de la NASA, que nos han permitido realizar análisis necesarios para corroborar ciertas hipótesis, como el papel de la hidrografía en la implantación de las estructuras megalíticas.

CAPITULO 8.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS PAISAJES TUMULARES DE LA ALTA EXTREMADURA

Ya se van los pastores a la Extremadura,

ya se queda la sierra triste y oscura.

Ya se van los pastores hacia la majada,

ya se queda la sierra triste y callada.

Ya se van los pastores, ya se van marchando,

más de cuatro zagalas quedan llorando.

(Canción popular)

▲ 8.1. Introducción

La configuración del espacio refleja la manera en que una comunidad se reproduce y representa a sí misma (Criado Boado y Mañana, 2003:103). Este espacio es incorporado por los grupos humanos a través del trabajo y la producción (Vicent, 1991), de la percepción del mismo (Thomas, 2000), a través de las experiencias (Tilley, 1994; Llobera, 2005), el movimiento (Ingold, 2011; Lobera, 2015), construyéndolo socialmente, domesticándolo y siendo apropiado por los grupos humanos que habitan dicho paisaje (Bender, 1993).

La monumentalización implica una forma posible de “paisajización del espacio”, la transformación de éste en paisaje a través de la construcción de estructuras monumentales (Gil, 2003:26), expresando una voluntad consciente de representar un determinado modelo social a través de la monumentalización (Criado Boado, 2012). Por ello, podríamos decir que las arquitecturas monumentales, en este caso los megalitos, determinan y regulan a un tiempo la experiencia de manera consciente, reflejando e imprimiendo una forma determinada de estar en el mundo (Bradley, 1993). El emplazamiento de éstos articula las relaciones sociales y de poder (Tilley, 1994), y a menudo lo hace recurriendo a las condiciones de visibilidad y movilidad (Thomas, 1993; Tilley, 1994; Criado Boado y Villoch, 1998), claves en la construcción de la experiencia.

A través de la Arqueología del Paisaje, en el sentido propuesto por F. Criado Boado (1999), podremos analizar los procesos de construcción y culturización del espacio, aproximándonos a los mecanismos empleados por las sociedades pretéritas para definir su modo de estar en el mundo y de apropiarse culturalmente de él. Por ello, los estudios de perceptibilidad, en especial los relacionados con la movilidad, serán claves en dicha comprensión.

Para llevar a cabo este trabajo, emplearemos como herramienta un Sistema de Información Geográfica (SIG), que es una forma de representación de la realidad, que transforma ésta (la realidad física) en otra basada en números, en tanto que es un sistema digital. Esta representación de la realidad presenta un grado de precisión y resolución determinados, aunque lo importante en este caso es la realización de un análisis a partir de condiciones equivalentes para toda la muestra (Parcero y Fábrega, 2006:76).

Los análisis espaciales en Arqueología se han realizado a lo largo de las últimas décadas, aunque vemos un boom de este tipo de estudios en los últimos años (Lock, 2000; 2003; Robertson et al., 2006; Wheatley y Gillings, 2002). Varias críticas han señalado que a menudo este tipo de trabajos asumen una vertiente positivista y determinista, y también un frecuente el uso de los SIGs como finalidad per se, con una absoluta falta de fundamentación teórica (González Pérez, 1998). Sin embargo, recientes propuestas vienen incidiendo en las posibilidades de superar esos marcos y trabajar dentro de paradigmas diferentes (Llobera, 2012; Fábrega-Álvarez, 2017).

El papel del uso de los SIGs en nuestro trabajo se centra en el análisis de los patrones locacionales de los monumentos megalíticos, así como de los factores que los determinan, con el objetivo de entender qué decisiones de carácter social pueden haber influido en dichas localizaciones. Para ello, se analizarán una serie de factores relacionados con la perceptibilidad del espacio, tales como el movimiento, la prominencia topográfica y visibilización de la monumentalidad neolítica.

▲ 8.2. Características generales de la muestra analizada

Como ya se explicó con anterioridad, la muestra de trabajo se compone de 190 megalitos (Ver ANEXO I y II). La zona comprende toda la provincia de Cáceres salvo el extremo oeste, donde se localizan las necrópolis de Valencia de Alcántara y Cedillo, donde hay presencia de arquitecturas de tradición alentejana (Bueno Ramírez, 1988).

Las deficiencias de la Carta Arqueológica son evidentes en la zona analizar. En dicho documento sólo aparecen registrados 165 monumentos megalíticos, de los que 104 no poseen coordenadas geográficas. Gracias al trabajo de documentación y prospección, la muestra analizada se ha podido conformar con 190 estructuras megalíticas geolocalizadas. Aquí radica parte del valor de este trabajo, ya que se ha podido incrementar el número de estructuras conocidas para la región, o el grado de información disponible para muchas otras.

Un elemento que debemos poner de relevancia es el alto grado de deterioro en el que se encuentran gran parte de las estructuras megalíticas (Jiménez y Barroso, 2000). Esto se debe a que la Carta Arqueológica de Extremadura no incluye el grado de deterioro en el que se encuentra gran parte de los yacimientos arqueológicos de la Comunidad, por ello, resulta difícil establecer un plan de trabajo efectivo que actúe sobre las estructuras megalíticas, con el fin de mejorar su conservación.

Los principales motivos relacionados con el deterioro de las estructuras son:

- Deterioro relacionado con labores agroganaderas. Las labores de arado sin control alguno son uno de estos factores que contribuyen a la destrucción de las estructuras. A ello hay que sumarle que, en numerosas ocasiones, los megalitos han sido utilizados como rediles de ganado.
- Excavaciones clandestinas y otras actividades de expolio.
- Empleo del túmulo para la construcción de arquitecturas modernas. El túmulo de El Toriñuelo (Portezuelo) se ha visto afectado por la construcción de un vértice geodésico en su parte superior.
- Finalmente, la falta de concienciación por parte de la población afecta considerablemente al estado de conservación de los megalitos. Estas actuaciones irresponsables pueden ir desde el simple arrojado de basura en la estructura hasta la destrucción de la totalidad del monumento (Ver Fig. 8.1)



Fig.8. 1 Ortostado con pintada en tiza

En lo referido a sus tipologías, inicialmente se pretendía seguir la clasificación empleada por P. Bueno Ramírez (2000:73), que es la siguiente:

- Cámaras con corredor corto, 7 ortostatos en cámara y cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, 7 ortostados en cámara y cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, 8 ortostatos o más en cámara y cubierta plana.
- Cámaras simples con cubierta plana.
- Cámaras con corredor largo, 8 ortostatos o más en cámara y cubierta de falsa cúpula.
- Sin embargo, debido al estado de la investigación y la imposibilidad de realizar una prospección y supervisión de todos los puntos analizados, hemos simplificado la clasificación en:
- Cámaras con corredor, para aquellas que nos ha sido imposible determinar el tamaño del corredor debido a su estado de conservación.
- Cámaras con corredor corto (aquellas que tienen menos de 2 ortostatos en el corredor).
- Cámaras con corredor largo (aquellas que tienen más de 2 ortostatos en el corredor).

- Cámaras con corredor y falsa cúpula.
- Cámaras simples.
- Estructuras indeterminadas.
- Tholoi.
- Menhires.

Siguiendo esta clasificación, podemos determinar que un 31% de la muestra pertenece a megalitos con corredor, aunque ha sido imposible determinar si el corredor es largo o corto. Por otro lado, un 24% corresponde a megalitos en los que el estado de deterioro es tan alto que se ha podido clasificar como megalito, pero ha sido imposible determinar su tipología, por lo que se han clasificado como indeterminados. Por lo tanto, vemos como un 55% de la muestra se corresponde con estructuras con una tipología deficiente, en cuanto a conocimiento de la misma se refiere. Las cámaras de corredor largo, las más espectaculares en cuanto a monumentalidad, suponen el 14% de las estructuras. Las cámaras con corredor y falsa cúpula se sitúan con un 11% del total. Este grupo es singular, ya que la mayoría de ellas se encuentran localizadas en dos necrópolis relacionadas con momentos calcolíticos, asociadas a la aparición de metales y material campaniforme, en La Vera (Bueno Ramírez et al., 2000a) y la zona del vado de Alconétar (Cerrillo Cuenca, 2011a; 2011b). Las cámaras simples, por otro lado, representan el 9% de la muestra analizada. Le siguen las cámaras de corredor corto, con una representatividad del 8%. Los menhires, donde destaca la presencia de los menhires de La Cerca, en Malpartida de Plasencia, serían el 3% del total de la muestra. Finalmente, la documentación de un tholos en el año 2006 (Castañeda y Matesanz, 2006), hace que este tipo de estructuras se hayan incorporado a la muestra. Por otro lado, hemos de destacar que por tipología arquitectónica hemos separado este tholos de las sepulturas de falsa cúpula, ya que, aunque tengan la misma solución constructiva en la cubierta, los datos muestran una enorme diferencia en lo relativo al resto de la estructura, sobre todo por el empleo de lajas de pizarra de pequeño tamaño en la estructura.

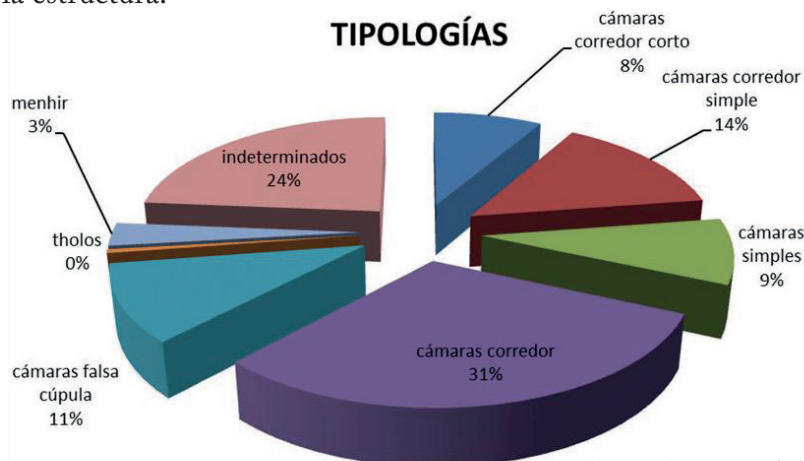


Fig.8. 2 Porcentaje de las diferentes tipologías megalíticas documentadas en la región

En cuanto a la litología constructiva, podríamos aventurar que la materia prima proviene de las proximidades, aunque es una afirmación aproximativa, ya que no existen trabajos en la zona relacionadas con la cadena operativa constructiva de los megalitos. Contamos con estudios en la zona de Villarmayor, Salamanca, que confirman el aprovisionamiento a partir de materia prima local (González López, 1998). Aunque, como comentamos, para la zona de análisis no existen estudios al respecto.

En lo relativo al volumen de las arquitecturas, no contamos con estudios en la zona de análisis. Sin embargo, los estudios realizados en la zona del Sever (López-Romero, 2007:88) evidencian la jerarquización de conjuntos megalíticos a partir de su tamaño y posición microtopográfica.

Una vez expuestas las cuestiones generales relacionadas con la muestra de estudio, hemos de poner de relevancia las carencias de la misma. Esto afectará a los resultados de los análisis, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Sin embargo, hemos de poner de manifiesto que, siempre que ha sido posible, los datos han sido tomados de primera mano o aportados por compañeros de profesión. Sin embargo, la contrastación en campo de los 190 puntos arqueológicos con los que se ha trabajado resultaría imposible de realizar en las condiciones de ejecución de este trabajo. A pesar de ello, entendemos que los datos con los que se ha trabajado permiten elaborar un estudio de carácter general, a nivel regional, que servirán de apoyo para futuras aproximaciones de detalle sobre las diferentes necrópolis o estructuras analizadas (Baena, 2003).

▲ **8.3. La construcción del paisaje megalítico, 1. Análisis de las condiciones genéricas de localización de las estructuras monumentales en la Alta Extremadura**

El presupuesto esencial que orienta este análisis, al igual que cualquier otro análisis locacional, es que la localización de los megalitos en el paisaje no responde a factores aleatorios. Responde a una serie de criterios que, a priori, desconocemos, pero que se corresponden con decisiones del ámbito social (Percero y Fábrega, 2006:72), expresiones de un pensamiento específico (Criado Boado, 1989:78). En todo caso, es conveniente empezar por testar este mismo presupuesto para garantizar su pertinencia.

▲ **8.3.1. La no aleatoriedad de la muestra a partir de un análisis estadístico: el test Kolmogorov-Smirnov**

La hipótesis de partida de este trabajo es que la localización de los túmulos en el espacio está relacionada con la expresión material de un sistema ideológico, relacionada con cuestiones de perceptibilidad, en el sentido propuesto por M. Merleau-Ponty (1962). Por ello, su presencia en el terreno no responde al campo de la aleatoriedad.

Para testar esta hipótesis, hemos decidido realizar el test de Kolmogorov-Smirnov (Fletcher y Lock, 2005:111). Se trata de un test no paramétrico, donde

la hipótesis nula a contrastar trata de comprobar si una muestra se ajusta o proviene de una población con una determinada distribución de probabilidad. Este test nos permite medir el grado de concordancia existente entre la distribución de un conjunto de datos y una distribución teórica específica. A través de esta prueba podemos comparar la distribución acumulada de la frecuencia teórica (f_t) con la distribución acumulada de la frecuencia observada (f_{obs}), para determinar el punto de divergencia máxima y la probabilidad que existe de que una diferencia de esa magnitud se deba al azar.

En nuestro caso, hemos comparado la distribución de la muestra con una distribución teórica generada de manera aleatoria. Se trata de establecer la frecuencia relativa acumulada tanto en la muestra de trabajo como en una hipotética (hemos establecido tres distribuciones aleatorias de puntos en el espacio, cada una de ellas con una cantidad de puntos igual a la de túmulos conocidos), con el fin de compararlas, para ver si el nivel de significación establecido en función del tamaño de la muestra responde a un patrón aleatorio o responde a una serie de factores previos, que el propio test no permite especificar. En conclusión, su objetivo es señalar si los datos provienen de una población que tiene la distribución teórica especificada (aleatoria). Si el nivel de significación es mayor de 0.05, se acepta la no normalidad en la población analizada.

Para realizar dicho test, se han creado tres muestras aleatorias, cada una de ellas formada por 190 puntos, los mismos que tiene la muestra de trabajo. Las tres muestras aleatorias han sido comparadas con la muestra base y entre ellas, con el fin de analizar la posible aleatoriedad de nuestra muestra.

Los resultados del análisis permiten establecer que la muestra empírica procede de una población diferente a las muestras teóricas empleadas, es decir, que responde a un patrón de localización diferente (no aleatorio), con un valor de probabilidad superior al 0.05 (Ver Tabla 8.1)

Los resultados de dicho análisis son claves para continuar con nuestro trabajo, ya que permite contrastar la hipótesis de partida, en la que la población base (arquitecturas megalíticas) y su distribución espacial, responde a unos patrones

determinados no aleatorios. Estos son desconocidos, de ahí la necesidad de analizar las diferentes variables con el fin de aproximarnos al patrón de construcción y localización de los monumentos en su paisaje.

| Test Kolmogorov-Smirnov | D | Probabilidad |
|-------------------------|--------|--------------|
| Megalitos vs. Random 1 | 0.3809 | 3.958 x 10-9 |
| Megalitos vs. Random 2 | 0.3227 | 1.153 x 10-6 |
| Megalitos vs. Random 3 | 0.3651 | 2.083 x 10-8 |
| Random 1 vs. Random 2 | 0.1085 | 0.393 |
| Random 1 vs. Random 3 | 0.1587 | 0.0625 |
| Random 2 vs. Random 3 | 0.1402 | 0.1342 |

Tabla 8. 1 Test Kolmogorov-Smirnov

8.3.2. La agrupación de los megalitos en su paisaje. La densidad megalítica

Como hemos señalado con anterioridad, existe una distribución no aleatoria de los túmulos a lo largo de toda la región. Además, parece significativa la implantación en el terreno de necrópolis megalíticas que contrastan con la situación de megalitos aislados en el terreno.

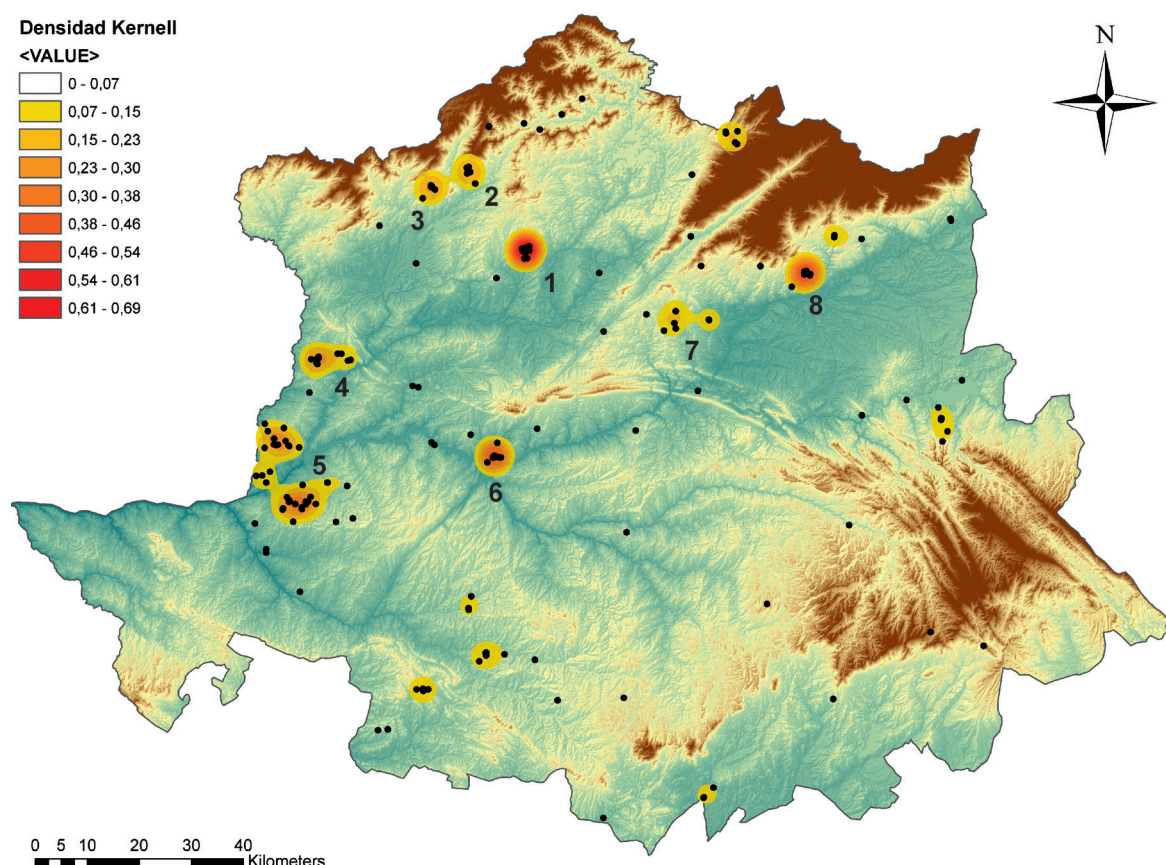


Fig.8.3 Mapa de densidades kernell de los megalitos analizados: 1, Montehermoso; 2, Hernán Pérez; 3, Gata; 4, Zarza la Mayor; 5, Alcántara; 6, Garrovillas; 7, Malpartida de Plasencia; 8, Jaráiz de la Vera; 9, Hervás

Se decidió realizar una agrupación, con valor gráfico principalmente, con el fin de observar dicho patrón de geolocalización. Para ello, hemos elaborado un mapa de densidades a partir de la herramienta *Kernel Density*, en ArcGis. Esta herramienta calcula la densidad de entidades, en este caso monumentos megalíticos, en un espacio determinado, estableciendo en el centro de la superficie el valor más alto de la densidad. Los valores decrecen hasta 0 en la distancia establecida para el radio de búsqueda. En nuestro caso de trabajo se ha establecido un radio de análisis de 2500 metros. Para calcular la densidad de cada celda ráster de salida se han agregado los valores de todas las superficies de kernell en donde se superponen con el centro de la celda ráster¹⁰.

¹⁰<http://help.arcgis.com/es/arcgisdesktop/10.0/help/index.html#/009z00000011000000>

El análisis de densidad nos muestra la localización de las principales necrópolis megalíticas. Podemos ver en el sector más occidental las necrópolis de Alcántara, con 36 arquitecturas documentadas (Bueno Ramírez et al., 1998; Bueno Ramírez et al., 1999). Al norte de esta necrópolis nos encontramos con un núcleo con un alto grado de densidad, se trata del núcleo megalítico de Zarza la Mayor, poco estudiado hasta el momento, pero con unos 12 dólmenes, de cámara con corredor, estilo beirano. El núcleo Hurdes-Gata, con la necrópolis de Hernán Pérez (Almagro Basch, 1972; Almagro y Hernández, 1979), se destaca con valores altos. Cercano a este, está la necrópolis de Montehermoso (Ruiz-Gálvez, 2000). La necrópolis localizada en Carta Arqueológica en Hervás también muestra valores destacados. En la zona nororiental nos encontramos con la necrópolis de El Canchal (Bueno Ramírez et al., 2000a) y la de Malpartida de Plasencia (Jiménez Guijarro, 2000; García, inédito). La necrópolis de Bohonal de Ibor, analizada por el matrimonio Leisner (Leisner y Leisner, 1960a; 1960b), también muestra índices relevantes. Finalmente, hemos de destacar la aglomeración de megalitos localizada en el vado de Alconétar, conocida como necrópolis de Guadancil, estudiada desde el siglo pasado (Guerra, 1883; Paredes Guillén, 1909; Mérida, 1921; Leisner y Leisner, 1956), donde se han reanudado los trabajos en los últimos años (Cerrillo Cuenca, 2011a; 2011b). Las necrópolis de La Hijadilla y de Palomares, en el término municipal de Cáceres, también aparecen con valores reseñables.

Frente a esta realidad, nos encontramos con megalitos aislados en el paisaje, de diferentes tipologías. Algunos de ellos, como explicaremos posteriormente, se encuentran en lugares o posiciones predominantes en el paisaje, en especial en relación con cursos de agua, como el dolmen de El Teriñuelo (Sayáns, 1957) o el dolmen de El Guadalperal (Leisner y Leisner, 1960a).

▲ 8.3.3. El sustrato geológico de los megalitos analizados

La importancia del sustrato geológico a la hora de analizar el paisaje megalítico radica en una serie de cuestiones básicas: por un lado, la obtención de materia prima para la construcción de los monumentos y para la elaboración de la cultura material, donde debemos destacar los ajuares (López-Romero, 2005:266). Y, por otro lado, el valor de una facies geológica u otra en relación a los sistemas de producción, donde algunos autores han destacado la importancia de las zonas de interfaz geológica como espacios idóneos para cultivos (Cerrillo Cuenca, 2006d:146).

En una línea similar, J. de Oliveira (2000a), por ejemplo, en su análisis del núcleo megalítico de Cedillo, diferencia dos áreas geológicas en relación a la localización de los megalitos. Argumenta que esto se debería a que en la zona de granitos, donde los megalitos son mayores, habría mayor diversidad de recursos, favoreciendo una economía que reforzaría los lazos sociales. La agricultura, sería la base económica de estos grupos, lo que implicaría una mayor relación de los grupos humanos con la tierra y una apropiación, cada vez mayor, de los suelos. Esto provocaría una mayor complejidad social, que favorecería la

aparición de líderes y elites. Además, en estos grandes monumentos, en la zona de granitos, el ajuar sería un reflejo de una economía agrícola. Por su parte, en la zona de suelos pizarrosos, donde los megalitos de pizarra son de pequeñas proporciones, en la desembocadura del Sever, sólo sería posible practicar una economía pastoril, que según el autor iría acompañada de una estructura social menos estructurada. Además, en esta zona no se documentan molinos, algo que corroboraría la hipótesis según el autor. Además, las hachas y las azuelas tienen peor acabado que las de la zona granítica de pie de monte, algo que se debería a que en la zona granítica serían empleadas para trabajar la madera, pero en la zona de pastores, las hachas serían utilizadas para que los pastores se defendieran, por lo que no requerían un acabado demasiado perfeccionado. En resumen, los megalitos de la zona de granitos, de mayores dimensiones, serían el reflejo de una economía agrícola, capaz de producir excedentes y con una organización social más estructurada, serían jefaturas, con élites y líderes, y con un mayor control de la tierra. En cambio, en la zona de pizarras, los pequeños dólmenes serían el reflejo de sociedades pastoras en movimiento, con una sociedad menos estructurada y menos control sobre la tierra. Este modelo, con dos sistemas socioeconómicos diferenciados, que reflejarían dos actitudes diferentes ante la muerte, se extendería por la cuenca del río Sever, donde se mantienen los dos ecosistemas, el de pie de monte granítico y el pizarroso, conviviendo 2 modelos sociales, uno de grupos pastores móviles y otro de agricultores, en zonas muy próximas (Oliveira, 2000b; Oliveira y Duarte Oliveira, 2000).

Sin embargo, no siempre existe una correspondencia entre el tipo de materia prima utilizada y el sustrato geológico sobre el que se ubica. El dolmen de Tiracalzas, por ejemplo (Bueno Ramírez, 1988), construido en granito, se ubica sobre una zona de pizarra. Lo que sí ha sido analizado, en este sentido, es la localización en zonas de cambio de facies geológicas (López-Romero, 2005:269). Esto sucede, por ejemplo, en la necrópolis de Montehermoso, donde se alterna el uso de pizarra y granito en la construcción de las estructuras, que se encuentran en una zona de transición de facies de pizarras y esquistos a granitos.

Aun así, teniendo en cuenta estas especificidades, analizando los porcentajes de distribución de las estructuras con el porcentaje total que ocupa una determinada litología dentro del mapa de la región, no se puede establecer un predominio claro o tendencias claras. Si observamos los porcentajes y los comparamos con una muestra aleatoria elaborada con el mismo número de entidades que la muestra de trabajo, el resultado es muy similar (Ver Fig.8.4). Parece existir una relación directa entre el porcentaje que ocupa una litología determinada dentro de la región con la implantación de los megalitos en esta. Así, por ejemplo, si analizamos la muestra empírica, vemos como un 59,47% se sitúa sobre terrenos de esquistos, mientras que el 51,5% de la muestra aleatoria se sitúa sobre el mismo tipo de terrenos. Sin embargo, vemos como estos porcentajes, los más altos, se corresponden con el porcentaje total que ocupan los suelos de esquisto dentro de la región, un total de un 60%.

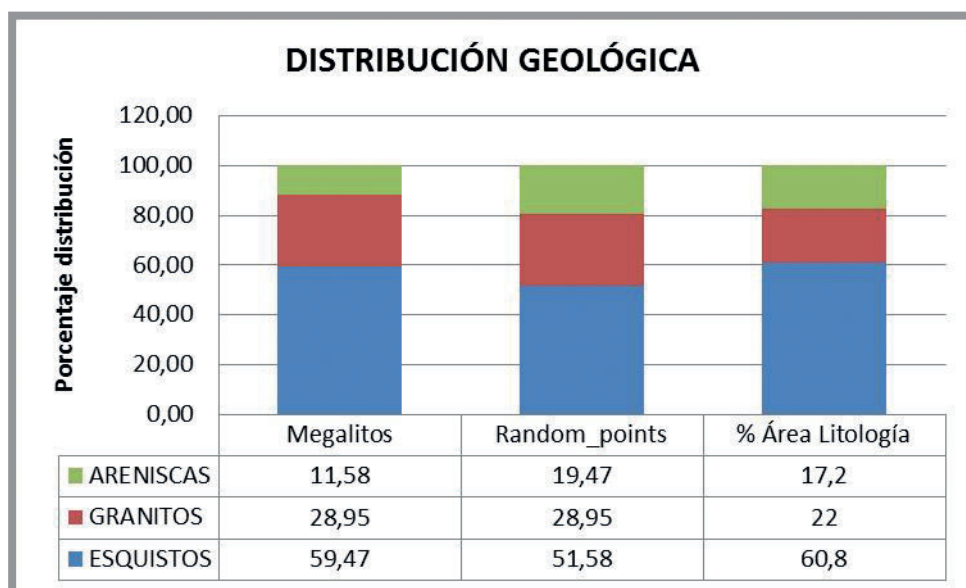


Fig.8.4 Porcentaje de distribución de los megalitos en relación a la facies geológica

En el caso de los granitos, es el segundo tipo litológico con mayor presencia en la región, el 22% de la misma. El 28 % de la muestra analizada, así como la de puntos aleatorios, ocupan este espacio granítico. Para el caso de las areniscas, estas ocupan el 17,2% del suelo de la región que analizamos. En este caso, vemos porcentajes con mayor variación. La muestra analizada tiene un 11,58% de la misma situada sobre este tipo de terrenos. Mientras que la muestra aleatoria muestra un valor de 19,47%.

Aun así, si los analizamos en conjunto, vemos como las proporciones se corresponden en líneas generales con el porcentaje litológico de las condiciones litológicas de la zona. Es decir, la litología que ocupa un mayor espacio en la región son los suelos pizarrosos y sobre éstos se sitúan el mayor porcentaje de entidades, tanto empíricas como teóricas. En segundo lugar, sería el caso de los suelos graníticos. Y, finalmente, los suelos de areniscas.

Parecen no existir, por lo tanto, factores determinantes en la litología a la hora de situar los megalitos. No existe una preferencia por situar los monumentos sobre un tipo de facies geológica u otra. Los valores de los porcentajes parecen venir determinados, especialmente, por la existencia de una litología predominante, los esquistos, sobre el resto.

8.3.4. Altimetría de las arquitecturas megalíticas. Altitudes absolutas y relativas

El análisis de los valores hipsométricos de los yacimientos arqueológicos ha sido una constante en los estudios de criterios discriminantes fundamentales (López-Romero, 2005:196). En este sentido, los valores obtenidos en nuestro caso se han conseguido mediante dos métodos básicos. En primer lugar, a partir del MDE de elevaciones, con una resolución de 5m. por píxel. Con este modelo hemos podido extraer los valores de altitud de los yacimientos para los

que no contábamos con dicha información. Por otro lado, para aquellas arquitecturas que tenían incorporada la altitud absoluta en la Carta Arqueológica, hemos comprobado dichas medidas, con el fin de corregir los posibles errores.

En nuestro análisis hipsométrico hemos analizado los valores de altitud absoluta, que representa un valor (Z) en metros sobre el nivel medio del mar (m.s.n.m.), comparándolos con una muestra de puntos aleatorios. El objetivo es determinar la aleatoriedad de los valores mediante el test de significación U de Mann-Whitney. Junto a este estudio hemos extraído los valores de altitud relativa de los puntos arqueológicos analizados, que es un indicador mucho más valioso en términos interpretativos. El índice de altitud relativa (IAR) de los megalitos nos permite evaluar el grado de prominencia de un lugar en su entorno, independientemente de su altitud absoluta (López-Romero, 2005:196; 2007:77). Esto nos permite, a su vez, establecer comparaciones y patrones de prominencia entre la muestra analizada, así como analizar el grado de visibilización del yacimiento (Llobera, 2001; Parcero y Fábrega, 2006; López Romero, 2007; Cerrillo Cuenca, 2011). Se ha comparado nuestra muestra empírica con la muestra aleatoria, con el fin de analizar la distribución de los valores de altitud absoluta y observar posibles tendencias de localización en

| | Z_absolutas_megalitos | Z_absolutas_aleatorios |
|------------------------|------------------------------|-------------------------------|
| Media | 388.4 | 439.7 |
| Mediana | 376.8 | 393.4 |
| Moda | 225.5 | 216.0 |
| Desv. St. | 109.3 | 179.5 |
| Mínimo | 215.1 | 176.5 |
| Máximo | 981.3 | 1454 |
| 25th percentile | 311.8 | 335.1 |
| 50th percentile | 376.8 | 393.4 |
| 75th percentile | 429.4 | 493.8 |

Tabla 8. 2 Estadística descriptiva en relación a la comparación de alturas absolutas entre muestra empírica y aleatoria

En primer lugar, cabe destacar que los valores medios de la altitud absoluta de la muestra analizada se sitúan a 388 m.s.n.m., con una desviación estándar de 109,3 m. Sin embargo, los valores medios de la muestra aleatoria se sitúan en los 439 m.s.n.m, con una mayor dispersión de valores y una desviación estándar de 179 m. Este dato guarda relación con la ausencia de ubicación de los megalitos en las zonas con los valores de altitud más elevadas. Mientras que encontramos puntos aleatorios localizados a 1454 m.s.n.m., los valores más altos de megalitos son 981 m.s.n.m. Estos megalitos a mayor altitud serían los de la zona de Pinofranqueado, en las Hurdes, en concreto, se trata del sepulcro de Penas Tajadas.

Por otro lado, los megalitos con los valores absolutos más bajos los encontramos en la zona de la necrópolis de Guadancil, en la zona anegada por el pantano de Alcántara. Los datos para estos megalitos no son del todo fiables, por la ausencia de publicaciones que especifiquen la geolocalización exacta de los mismos y no estar presentes en la Carta Arqueológica en el momento de elaboración de este estudio. A pesar de ello, esta necrópolis, situada en el vado de Alconétar, se situaría en valores ligeramente superiores a los 200 m.s.n.m. Estos datos muestran un rango de variación muy elevado, con una desviación estándar por encima de los 100 m. Los valores mínimos de la muestra aleatoria se sitúan en torno a los 176 m.s.n.m.

Como decíamos, hemos realizado un test de significación de U de Mann-Whitney, se trata de un test no paramétrico utilizado para contrastar si la diferencia entre la media de dos muestras es estadísticamente significativa, es decir, si las muestras han sido extraídas de poblaciones de diferente naturaleza (García Sanjuán et al., 2006:185). Para ello, hemos empleado la fórmula:

$$U = n_1 n_2 + 1/2 n_1 (n_1 + 1) - \sum R_1.$$

Donde n_1 , es el tamaño de la muestra de los megalitos (190); n_2 , el tamaño de la muestra de puntos aleatorios (190); y R_1 , es la sumatoria de los rangos de conjunto de megalitos (38920) (Ver TABLA ANEXO VII). Para muestras de 25 entidades o menos, el resultado del test de significancia se contrasta con un valor crítico fijado en una tabla de valores (Hammond y McCullagh, 1980). Sin embargo, para muestras de tamaño mayor a 25 entidades es necesario conocer el valor de significación Z. Para hallar Z hemos de emplear la siguiente ecuación:

$$Z = \frac{(U - \bar{U})}{\sigma U}$$

Z expresa el valor estadístico de la curva normal; U está expresado por cualquier valor de U calculado (ya sea U_1 o U_2); mientras que \bar{U} es la desviación estándar de U.

El resultado de nuestro análisis ha sido un valor Z de -2,5276, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,01$. Estos datos nos permiten rechazar la hipótesis nula H_0 , aceptando la hipótesis alternativa, H_a . De

esta manera, a partir de estos resultados, es posible defender que los valores de altura absoluta de los megalitos no responden a los resultantes de una muestra localizada al azar.

Una vez establecida la ausencia de aleatoriedad de los datos de valores de alturas absolutas, hemos decidido analizar estos datos teniendo en cuenta la clasificación tipológica de las estructuras (Ver Tabla 8.3)¹¹. En este sentido, los monumentos con cámaras de corredor largo muestran una menor dispersión de los valores, con una desviación típica de 51 m., y una altura media de 331 m.s.n.m. Este tipo de arquitecturas muestra la media más baja en lo que a alturas absolutas se refiere. Estos datos son consecuencia de la acumulación de cámaras de corredor corto en la zona de Alcántara, un total del 70% de las cámaras de corredor largo se sitúan en esta zona, con valores en torno a los 200-300 m.s.n.m.

| | Cámaras corredor | Cámaras corredor | Cámaras simples | Cámaras falsa | Tholos | Menhir |
|-----------------------|---------------------|---------------------|--------------------|------------------|--------|---------|
| Nº observs. | 16 | 27 | 17 | 20 | 1 | 6 |
| Mínimo | 256,98 | 215,08 | 220,98 | 220,71 | 336,57 | 303,88 |
| Máximo | 455,36 | 427,37 | 549,73 | 487,81 | 336,57 | 451,80 |
| 1º Cuartil | 309,55 | 301,38 | 278,99 | 369,63 | 336,57 | 401,09 |
| Mediana | 343,42 | 321,02 | 351,39 | 462,01 | 336,57 | 416,45 |
| 3º Cuartil | 407,10 | 360,60 | 406,35 | 477,87 | 336,57 | 416,45 |
| Media | 354,47 | 331,00 | 350,82 | 408,09 | 336,57 | 400,17 |
| Varianza (n-1) | 4335,69 | 2654,81 | 7931,79 | 8134,90 | | 2549,79 |
| Desv. Típ. | 65,85 | 51,52 | 89,06 | 90,19 | | 50,50 |

Tabla 8.3 Relación entre alturas absolutas y principales tipologías megalíticas

Las cámaras simples, por otro lado, muestran una serie muy regular, con una media de 350 m.s.n.m. Nuevamente, se debe a la acumulación de cámaras simples en la zona de Garrovillas y Cáceres, cercanas al río Tajo, con valores que rondan los 300 m.s.n.m. A pesar de ello, vemos valores que sobresalen de la muestra. Se trata del dolmen del Madroñal, en Caminomorisco, en la zona de Hurdes, localizado a unos 457 m.s.n.m.

Las cámaras de corredor corto muestran valores similares a las cámaras simples, con una media en torno a los 354,47 m.s.n.m. y una desviación típica de 65 m. Estos resultados son consecuencia, nuevamente, de la acumulación de dólmenes de corredor corto en las proximidades del Tajo, como son los dólmenes de Cáceres y Alcántara.

¹¹Se han excluido las formas con arquitectura indeterminada o con corredor indeterminado

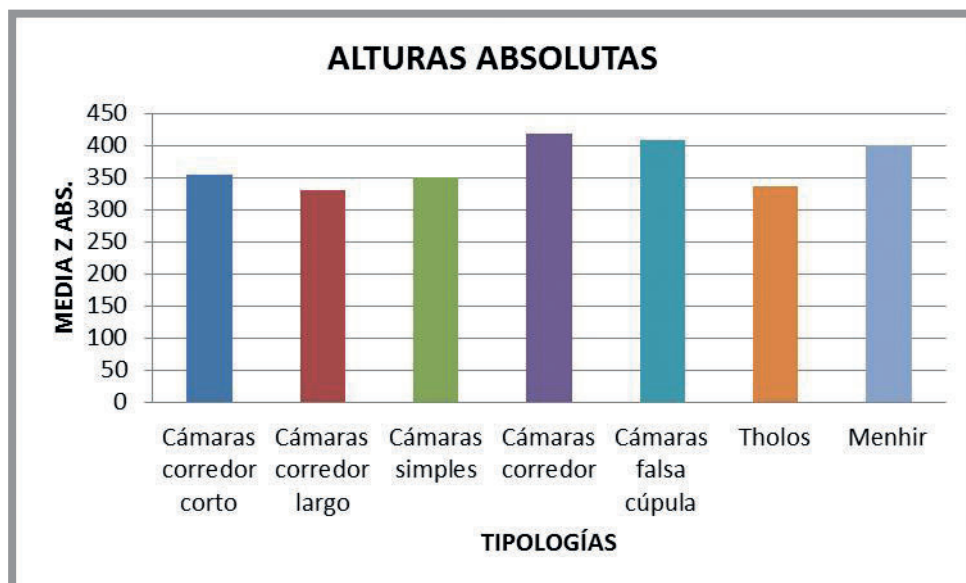


Fig.8.5 Distribución de alturas absolutas en relación a tipologías

Las cámaras con corredor y falsa cúpula muestran la media de altitud sobre el nivel del mar más alta, con 408 m.s.n.m. Esto se debe a que gran parte de la muestra se sitúa en la zona de La Vera, zona de sierra en el noreste de Cáceres, con alturas medias sobre el nivel del mar de 400-450 m.

Los menhires muestran un valor medio de 400 m.s.n.m, con una desviación típica de 50 m. Muestra la desviación más baja de la muestra, relacionado con la localización de 3 de los 6 menhires documentados muy próximos entre sí, lo que condiciona los resultados de los datos.

El *tholos* documentado en Plasencia presenta una altitud absoluta de 336 m.s.n.m.

En este sentido, si analizamos la muestra en su conjunto por tipologías, vemos que no hay valores que sobresalgan, a excepción de una estructura indeterminada, que se localiza en la comarca de las Hurdes, se trata del dolmen de Penas Tajadas, en Pínofranqueado. Los valores siguen la tendencia mostrada por los propios valores del MDE, con datos bastante agrupados.

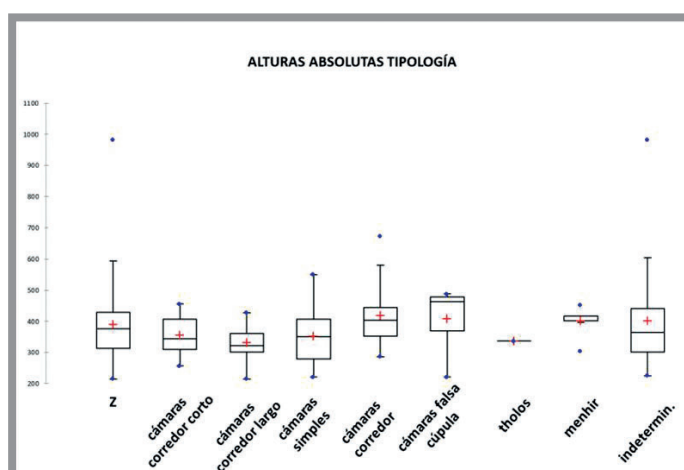


Fig.8.6 Gráfico de caja y bigotes con la distribución estadística de la altitud absoluta por tipologías

Una vez analizados los valores de altitud absoluta, hemos establecido los índices de altitud relativa (IAR), tanto para la muestra de megalitos analizada como para la muestra de puntos establecidos aleatoriamente en el terreno. El IAR nos permitirá analizar el grado de prominencia topográfica de los megalitos, mientras que la comparación con la muestra aleatoria nos permitirá ver el grado de significación del IAR. Para obtener el Índice de Altitud Relativa (IAR), el método más sencillo sería relacionar el valor de altitud absoluta de un yacimiento con la media de altitudes del entorno inmediato. De esta manera, la fórmula sería $AR = AC - m$, donde AR sería la altitud relativa; AC, la altitud del punto analizado; y m, la altitud media del entorno analizado. Sin embargo, para nuestro trabajo, siguiendo el trabajo de C. Parcero y P. Fábrega (2006:77-78), hemos incluido el valor de la desviación típica (DT). De esta manera, la fórmula para la Tendencia de la Altitud Relativa, sería:

$$AR = \frac{AC - m}{DT}$$

Así podemos observar la tendencia de la cota del yacimiento a situarse por encima o por debajo de su entorno inmediato y observar el grado de prominencia de un punto determinado en el paisaje. Si el valor obtenido es 0, el asentamiento estaría a una altura igual a la media del entorno, sin prominencia topográfica. Sin embargo, si el valor es positivo, estaría por encima de la media del entorno, con una prominencia topográfica significativa. Sin embargo, si este dato es negativo quedaría por debajo de la media de la zona. Para calcular la altitud relativa de los yacimientos analizados, hemos establecido 3 radios. Un radio inmediato en torno al yacimiento, de 200 metros. Un segundo radio de 800 metros, teniendo en cuenta que este valor significa el límite de observación directa de un elemento visualmente atractivo (Escribano, 1991:84; en Parcero y Fábrega, 2006:76); y un último radio de 2000 metros, establecido aleatoriamente en proporción a la distancia anterior.

En primer lugar, resulta interesante observar los patrones de IAR (Ver Tabla 8.4) comparándolos con los valores de la muestra aleatoria. La media y mediana de la muestra de los megalitos se sitúan siempre en valores positivos, mientras que las de la muestra aleatoria sólo presentan valores negativos, con un índice de prominencia topográfica por debajo de la media del entorno analizado.

| | IAR_200 megalitos | IAR_200 aleatorios | IAR_800 megalitos | IAR_800 aleatorios | IAR_2000 megalitos | IAR_2000 aleatorios |
|-----------|----------------------|-----------------------|----------------------|-----------------------|-----------------------|------------------------|
| Media | 0.009222 | -0.06249 | 0.4115 | -0.06071 | 0.2554 | -0.08746 |
| Mediana | 0.006309 | -0.08735 | 0.2817 | -0.1721 | 0.2600 | -0.1626 |
| Desv. St. | 0.02060 | 0.5756 | 0.9028 | 0.6844 | 0.8201 | 0.7342 |
| Varianza | 0.0004244 | 0.3313 | 0.8151 | 0.4684 | 0.6726 | 0.5390 |
| Rango | 0.1923 | 2.690 | 8.595 | 3.627 | 7.328 | 4.328 |
| Mínimo | -2.766 | -1.340 | -2.279 | -1.486 | -3.699 | -1.861 |
| Máximo | 2.422 | 1.350 | 3.220 | 2.141 | 3.629 | 2.467 |

Tabla 8.4 Estadística IAR a diferentes rangos de distancia

En un radio de 200 m., la media del IAR es de 0,009, prácticamente 0, es decir, un índice de prominencia muy bajo. Sin embargo, la muestra de puntos aleatorios muestra un valor para la media de -0,06, es decir, por debajo de la media del entorno. En un radio de 800 m., la media de la muestra de megalitos aumenta y se sitúa en 0,41, mientras que en la muestra aleatoria el valor medio se mantiene en -0,06. Para la última distancia analizada, un radio de 2000 m., la media de valores de la tabla de megalitos desciende hasta 0,25, pero el índice sigue manteniéndose por encima de 0, mientras que la muestra aleatoria presenta un valor de media negativo, -0,08.

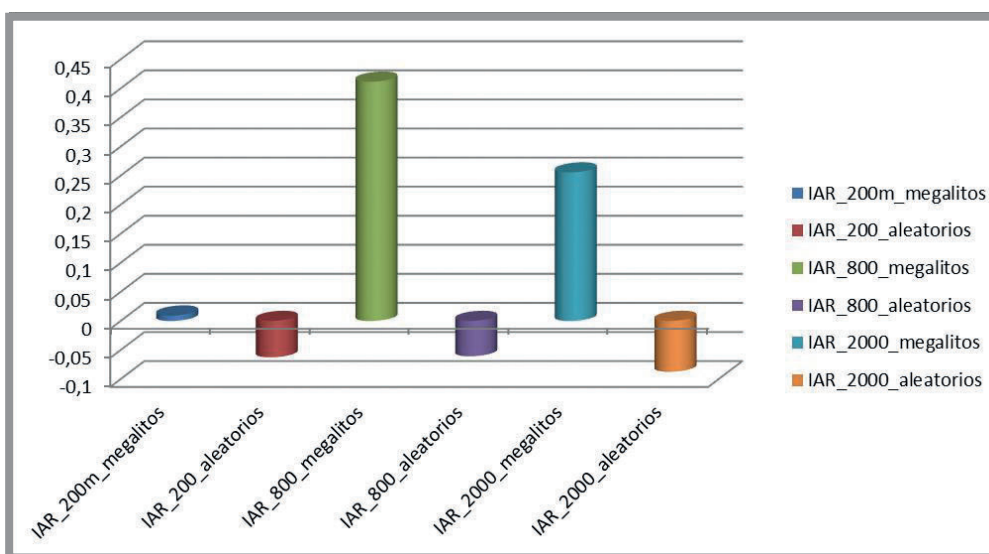


Fig.8.7 Índice de Altitud Relativa a diferentes rangos de distancia

A partir de este análisis comparativo, vemos una tendencia a situar los megalitos en posiciones con un índice prominencia topográfica positivo, en posiciones dominantes, especialmente si se considera un intervalo de distancia media (800 m). Si comparamos las dos muestras vemos una diferencia significativa entre los megalitos y los puntos aleatorios. Como comentábamos, mientras hay una tendencia a localizar los megalitos en zonas con prominencia positiva, la muestra aleatoria muestra siempre tendencias por debajo de 0, negativa.

Posteriormente, hemos analizado los índices de altitud relativa a partir de los diferentes conjuntos tipológicos.

Si analizamos el IAR de los megalitos en un radio de 200 m. (Ver Tabla 8.5), vemos una media con valores positivos, a excepción del *tholos* documentado en Plasencia. La media se sitúa con un índice de altitud relativa en torno al 0,9. Las cámaras de corredor largo son las que muestran el mayor índice de altitud relativa, cercano a un valor con 0,9. Los menhires presentan un índice de altitud relativa de 0,71. Le siguen las cámaras de falsa cúpula (0,46) y las cámaras con corredor corto (0,22). Finalmente, los valores más bajos, pero positivos, los muestran las cámaras simples (0,2). Dentro de la muestra, el *tholos* de Plasencia muestra valores negativos (-1,02), con un índice de altitud relativa negativo, por debajo de la media de su entorno en el radio de 200 m. analizado.

| | Cámaras corredor corto | Cámaras corredor largo | Cámaras simples | Cámaras corredor | Cámaras falsa cúpula | Tholos | Menhir | Indeterm. |
|------------------|------------------------------|------------------------------|--------------------|---------------------|----------------------------|--------|--------|-----------|
| Media | 0.2284 | 0.9007 | 0.2033 | 0.4466 | 0.4606 | -1.021 | 0.7121 | 0.5339 |
| Mediana | 0.5561 | 1.102 | 0.07904 | 0.3052 | 0.3433 | -1.021 | 0.8157 | 0.4328 |
| Desv. St. | 1.200 | 0.8835 | 0.8679 | 0.7494 | 0.6425 | NaN | 0.2519 | 0.7339 |
| Mínimo | -2.766 | -1.073 | -1.200 | -1.083 | -0.7082 | -1.021 | 0.1980 | -0.9095 |
| Máximo | 2.329 | 2.272 | 2.344 | 2.422 | 1.335 | -1.021 | 0.8165 | 2.234 |

Tabla 8.5 Estadística IAR a 200 m. de rango de distancia

Por lo tanto, en general, vemos una tendencia de localizar los megalitos en posiciones con una prominencia topográfica significativa. Si lo analizamos en relación a un radio de 200 m., todas las medias de las diferentes tipologías son positivas a excepción del *tholos*. Sin embargo, como mostraremos más adelante, si analizamos cada caso de manera particular nos encontramos con valores negativos significativos.

Si analizamos los datos estadísticos descriptivos de cada tipología en relación a un radio de 800 m. (Ver Tabla 8.6) comenzamos a observar tendencias diferenciadas. Por un lado, vemos como, además del *tholos*, que reduce su valor negativo de -1,02 a -0,12, las cámaras simples muestran un valor negativo también. Reducen su índice de altitud relativa de 0,2 a -0,1. Esto quiere decir que hay una tendencia a situarse en posiciones con una altitud por debajo de la media en un radio de 800 m.

| | Cámaras corredor corto | Cámara corredor largo | Cámara simple | Cámara corredor | Cámara falsa cúpula | Tholos | Menhir | Indeter. |
|------------------|------------------------------|-----------------------------|------------------|--------------------|---------------------------|---------|--------|----------|
| Media | -0.1122 | 0.6801 | 0.1104 | 0.3434 | 0.6020 | -0.1279 | 0.5276 | 0.5339 |
| Mediana | 0.1502 | 0.6992 | 0.02270 | 0.1828 | 0.7094 | -0.1279 | 0.2637 | 0.4328 |
| Desv. St. | 0.8003 | 0.8831 | 0.6762 | 0.7148 | 0.9272 | NaN | 0.6213 | 0.7339 |
| Mínimo | -2.279 | -1.348 | -1.141 | -0.7918 | -0.9439 | -0.1279 | 0.1495 | -0.9095 |
| Máximo | 1.047 | 3.220 | 1.207 | 2.023 | 2.008 | -0.1279 | 1.742 | 2.234 |

Tabla 8.6 Estadística IAR a 800 m. de rango de distancia

El resto de las tipologías siguen mostrando valores positivos, aunque en todos los casos, el índice de altitud relativa descende, a excepción de las cámaras de falsa cúpula, que aumenta, de 0,46 a 0,60. Esto nos indica una tendencia a localizar las cámaras con falsa cúpula en lugares prominentes, topográficamente hablando, en un radio de 200 m. y 800 m. El resto de los valores, como decimos, descende. En el caso de las cámaras de corredor largo, se reduce hasta

0,6. Mientras que en los menhires desciende hasta 0,5. Las cámaras simples reducen su valor hasta 0,1.

Estos datos podrían interpretarse como una tendencia a localizar los megalitos en un lugar topográfico prominente en un entorno inmediato de 200 m., cuyo valor va aumentando conforme nos alejamos del megalito, incrementando su valor de índice de altitud relativa como tendencia general, con los mayores índices en un radio de 800 m..

Finalmente, en un radio de 2000 m. (Ver Tabla 8.7), observamos una tendencia general de descenso de los valores de IAR, aunque, a excepción del *tholos* y las cámaras de corredor corto, siguen siendo valores en positivo. Los menhires presentan los valores más elevados, con una media de 0,6 de IAR. Le siguen las cámaras de corredor largo (0,5) y las cámaras de falsa cúpula (0,45). Finalmente, las cámaras simples presentan valores cercanos a 0, en concreto, 0,06, aunque sigue manteniendo el valor positivo.

| | Cámaras corredor corto | Cámaras corredor largo | Cámaras simples | Cámaras corredor | Cámaras falsa cúpula | Tholos | Menhir | Indet. |
|------------------|------------------------------|------------------------------|--------------------|---------------------|----------------------------|--------|--------|---------|
| Media | -0.4897 | 0.5521 | 0.06450 | 0.2635 | 0.4549 | -0.881 | 0.6040 | 0.2942 |
| Mediana | -0.1796 | 0.5211 | -0.1833 | 0.2537 | 0.6609 | -0.881 | 0.3130 | 0.07542 |
| Desv. St. | 1.066 | 0.8158 | 0.7434 | 0.6155 | 0.8456 | NaN | 0.6831 | 0.8568 |
| Mínimo | -3.699 | -0.9919 | -1.011 | -0.9954 | -1.273 | -0.881 | 0.3037 | -1.089 |
| Máximo | 0.9334 | 2.728 | 1.435 | 1.758 | 1.775 | -0.881 | 1.997 | 3.629 |

Tabla 8. 7 Estadística IAR a 2000 m. de rango de distancia

Las cámaras de corredor corto incrementan sus valores negativos, de -0,11 a -0,48. Mientras que en los menhires aumenta la tendencia negativa, de -0,12 a -0,88.

En general, a partir de los 3 radios de observación analizados (200 m., 800 m. y 2000 m.), vemos una tendencia general a localizar los megalitos en áreas con prominencia topográfica. Uno de los aspectos más significativos es que la mayoría de los conjuntos tienen valores positivos, a excepción de las cámaras de corredor corto, cuyo valor está por debajo de 0 a partir de un radio de 800 m. y otro de 2000 m. El *tholos* documentado, situado en Plasencia, está localizado en una zona con valores de IAR por debajo de 0, es decir, por debajo de la media del entorno.

Si analizamos por conjuntos diferenciados prestando atención a los monumentos individualizados (Ver Fig.8.8), vemos valores muy dispersos. Las arquitecturas clasificadas como cámaras de corredor corto, muestran un valor de IAR en un radio de 200 m., ligeramente por encima de 0. Aunque aparecen valores individualizados por cercanos a -2,76, como el dolmen de El Gambute, lo que

indica que se sitúan muy por debajo de la media del entorno, con poca prominencia topográfica. Conforme aumenta el radio de análisis el índice de IAR va disminuyendo progresivamente, situándose la media por debajo de 0 en un radio de 800 m. y de 2000 m. Individualizando, vemos como los valores más bajos los tiene los dólmenes de El Gambute, el dolmen de Burdalo I (Leisner y Leisner, 1956) y el dolmen de Pata de Buey I. El dolmen del Gambute se localiza en una zona denominada “los tres mojones”, que hacía referencia a 3 ortostatos que sobresalían de la cámara, en la conjunción de los municipios de Peraleda de San Román, Castañar de Ibor y Bohonal de Ibor. Por otro lado, Burdalo I se sitúa en Miajadas. Se trata de un dolmen de cámara circular, de unos 3 metros de diámetro y un corredor de unos 2 metros de largo. Al no estar excavado no conocemos materiales que nos permitan aproximarnos a su cronología. Sin embargo, destaca su localización, como decimos, con valores de IAR por debajo de 0.

En lo que se refiere a valores positivos, vemos como los valores más destacados los muestran el dolmen de El Matón (Hernán Pérez) (Almagro y Hernández, 1979) y el dolmen de El Monje (Fernández Freire, 2008:62). En ambos casos, se consideran megalitos de cronología calcolítica avanzada.

Por otro lado, resulta significativo el Túmulo 11 de Jaraiz de la Vera (Bueno Ramírez et al., 2000:232a), con un valor negativo en un radio de 200 m., pero que incrementa en tendencia positiva hasta situarse en torno a un valor de IAR de 1 para un radio de 2000 m.

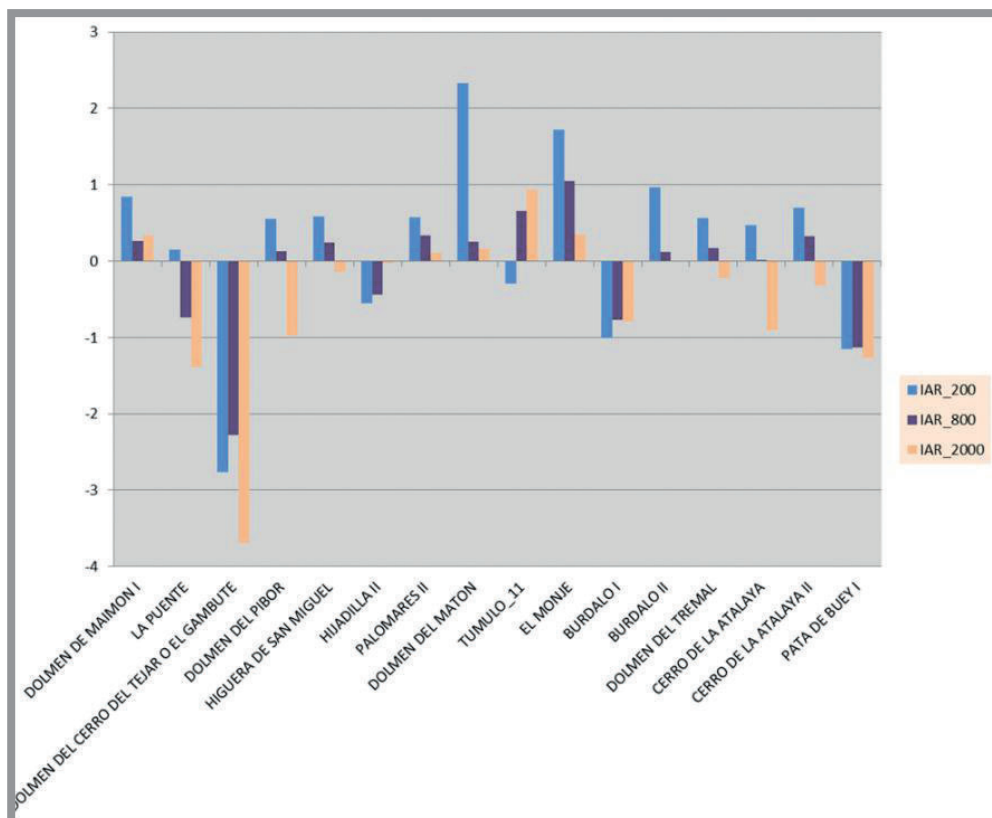


Fig.8.8 Índice de Altitud Relativa de cámaras megalíticas con corredor corto

En lo relativo a las cámaras de corredor largo (Ver Fig. 8.9), las de mayor tamaño y más monumentales, muestran los mayores índices de IAR. Monumentos como Las Miras I, Las Miras II (Montano, 1987) o Aldonza II (Bueno Ramírez, 2000), muestran unos altos índices de altitud relativa, superiores a un valor 2, con un alto índice de prominencia topográfica.

Como se puede ver, hay una tendencia de valores positivos. Sin embargo, destacan los valores negativos de El Carrascal I (Alcántara) (Montano, 1987) y La Mogollona (Cáceres). En ambos casos, los valores que muestran son negativos y se va incrementando esa tendencia negativa en ambos, hasta llegar a valores de IAR cercanos a 1.

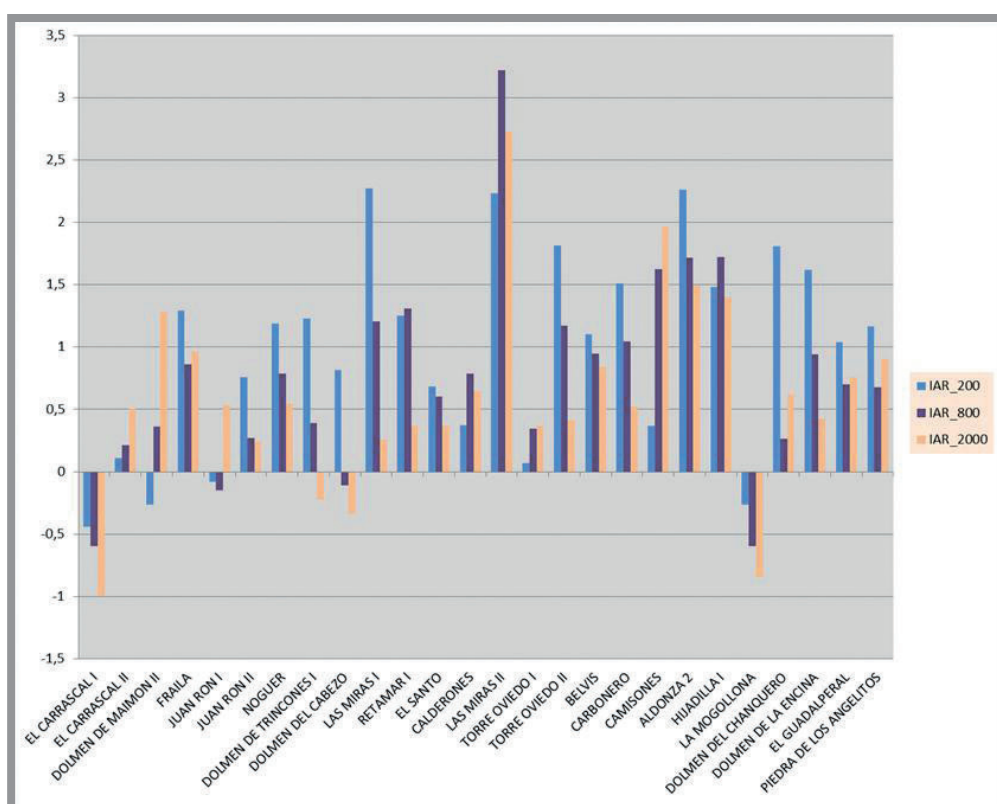


Fig.8.9 Índice de Altitud Relativa de cámaras megalíticas con corredor largo

Las cámaras simples (Ver Fig.8.10) muestran una media con valores cercanos a 0 que decrecen conforme se aumenta el radio de análisis, situándose en valores negativos. Entre las cámaras simples, destaca algún ejemplar de la dehesa de Hernán Pérez, que muestra valores por debajo del 0, con nula tendencia topográfica. Da la sensación, si analizamos esa necrópolis, de una tendencia a ocultar las estructuras. Algo similar ocurre en el dolmen de El Matón, localizado en una zona de umbría, encharcada durante gran parte del invierno. Los datos de las estructuras de la zona de Alconétar son aproximadas, al no haber sido publicadas las geolocalizaciones de estos monumentos tras las últimas prospecciones en la zona (Cerrillo Cuenca, 2011).

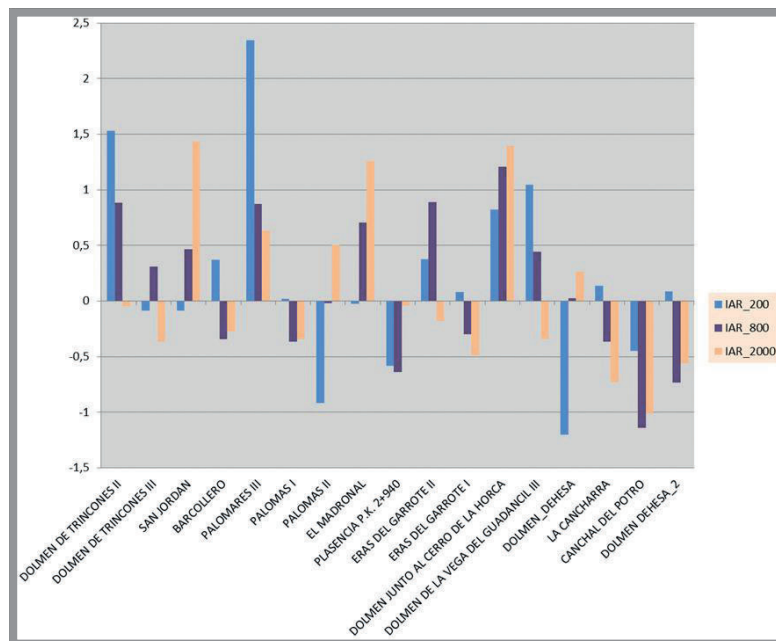


Fig.8.10 Índice de Altitud Relativa de cámaras simples

Los dólmenes con corredor y falsa cúpula en la cubierta (Ver Fig.8.11) muestran, al igual que gran parte de la muestra, unos valores por encima del 0. Presentan, junto a las cámaras de corredor largo los valores de prominencia topográfica más elevados. Si analizamos la muestra, destacan los megalitos de la zona de La Vera, relacionados con el período Calcolítico Pleno, con presencia de metal. También presentan valores negativos alguna estructura de la necrópolis de El Canchal (Bueno Ramírez et al., 2000).

Destacan los valores negativos de los megalitos de la necrópolis de Guadancil, aunque, como ya comentamos anteriormente, esto puede deberse a que no contamos con coordenadas precisas de dichas estructuras.

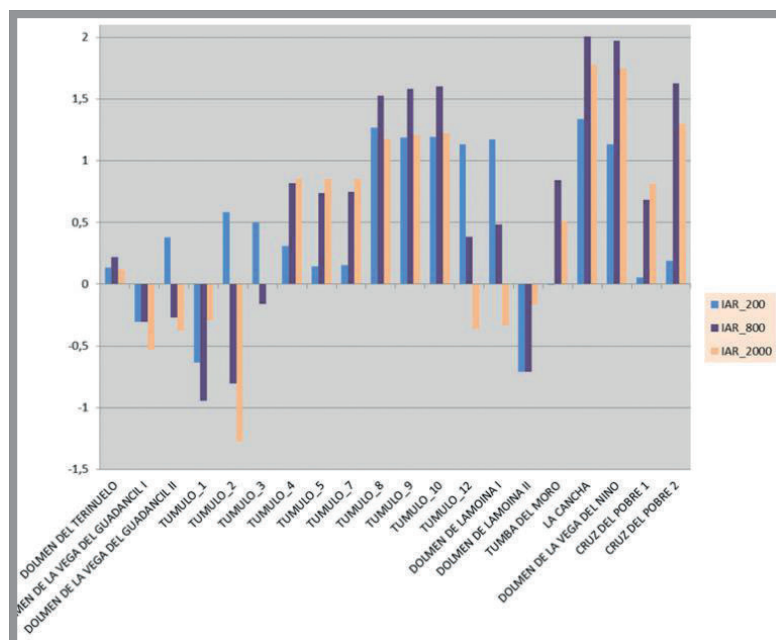


Fig.8.11 Índice de Altitud Relativa en estructuras de falsa cúpula

En el caso de los menhires (Ver Fig.8.12), se muestra claramente una tendencia de valores positivos en el índice de altitud relativa, donde destacan los menhires de La Cerca I, La Cerca II y la Cerca III (Malpartida de Plasencia). Lo mismo ocurre con los menhires de Perales del Puerto y de Pescueza.

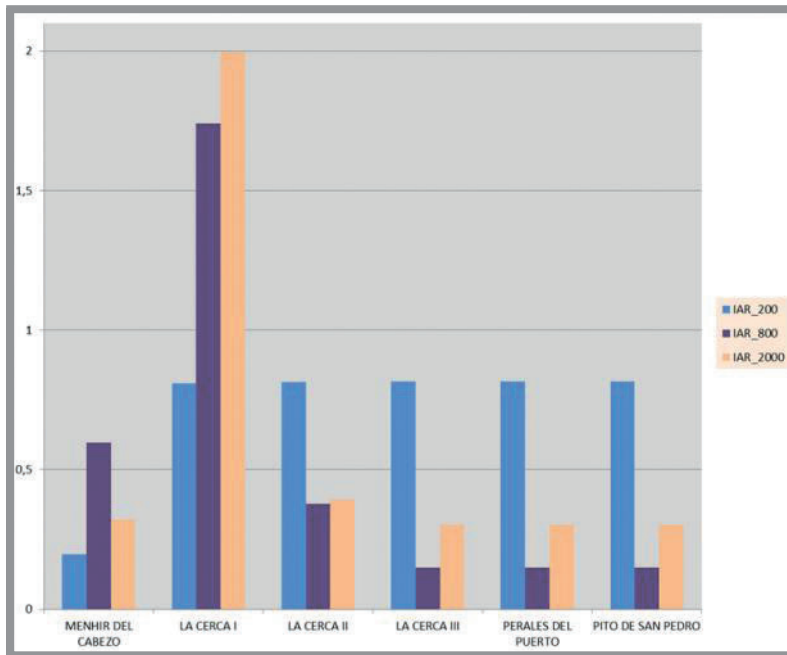


Fig.8.12 Índice de Altitud Relativa de menhires

En conjunto, parece existir una tendencia a la prominencia topográfica de las estructuras, localizándolas en puntos reseñables del paisaje con el fin de incrementar la sensación de monumentalidad a partir de su posición en el terreno. Esto se ha podido contrastar a partir de una comparación entre los valores de la muestra de puntos aleatorios y la muestra empírica con la que trabajamos. A pesar de ello, esa prominencia topográfica muestra cierta variabilidad, lo que no nos permite hablar de un patrón claro. Esto se corresponde, en parte, con las diferentes tipologías megalíticas. Además, dentro de esa variabilidad por tipologías, no existe una correspondencia perfecta, es decir, existen excepciones dentro de cada tipología.

Por otro lado, cabe destacar que algunas estructuras, con alto índice de altitud relativa, llaman la atención por su pequeño tamaño. Parece que hay una intencionalidad de incrementar la predominancia de la estructura en el paisaje a partir de su posición en el paisaje más que a partir de la creación de una estructura monumental de gran tamaño. Al final, se consigue el mismo objetivo, aunque con una arquitectura, a nivel de volumen, diferente. Esta prominencia ha sido reseñada en núcleos cercanos, como en el núcleo de Cedillo (Oliveira, 2000c) o la zona de Alcántara (Bueno Ramírez, 1988; López-Romero, 2007). En nuestro caso de estudio, la variabilidad de la muestra y la conservación de las estructuras, sin embargo, no nos permiten hacer un estudio preciso que nos permita contrastar esta hipótesis.

▲ 8.3.5. Pendientes

El papel de la pendiente es clave a la hora de analizar el paisaje megalítico, en especial cuando realicemos análisis relacionados con la movilidad de los grupos humanos, así como con los estudios de visibilidad. Más adelante mostraremos cómo afecta el factor de la pendiente a estos aspectos. A pesar de ello, hemos querido analizar el factor de la pendiente en la localización concreta de los megalitos. Para ello, hemos realizado un mapa de pendientes en grados en ArcGis. Este ha sido reclasificado en 6 categorías en función del grado de pendiente: -3° , para superficies llanas; $3-10^\circ$, para superficies con pendientes suaves; $10-20^\circ$, para superficies con una pendiente moderada; $20-30^\circ$, superficies con pendiente fuerte; $30-50^\circ$, representa zonas con una pendiente muy fuerte; $>50^\circ$, para superficies escarpadas. A partir de esta clasificación hemos obtenido, una vez más, los valores de pendientes para la muestra de trabajo y una muestra aleatoria, con el fin de poder observar tendencias o diferencias entre ambas muestras.

Para obtener este valor de pendiente, hemos tenido en cuenta los valores medios de la pendiente en un radio de 25 metros para cada punto analizado. Al no contar con una media de las medidas de las estructuras tumulares hemos decidido establecer ese radio de 25 m., a partir de una media aproximada de las estructuras excavadas de las que poseemos datos volumétricos. Una vez establecido este radio de 25 m. para cada estructura, hemos obtenido el valor medio de pendiente. Este dato ha sido el que hemos empleado. Además, hemos calculado el porcentaje de espacio que representan los diferentes valores de pendiente sobre el total del terreno analizado.

En primer lugar, si analizamos este último dato, vemos como las zonas llanas representan el 34,4% del total del área estudiada. Las zonas con pendiente suave se corresponden con el 40,2% del total. Las pendientes moderadas serían el 17,1% del total. Las fuertes serían el 6,6%, las muy fuertes el 1,7% y las zonas escarpadas el 0,09%. Si analizamos el histograma del mapa de pendientes, vemos que la media de pendientes del área analizada es de $7,31^\circ$, con una desviación estándar de $7,46^\circ$.

Si comparamos las dos muestras, vemos tendencias similares, que se corresponden, básicamente, con la localización de entidades en zonas llanas o de pendiente suave. Por otro lado, la muestra aleatoria parece mostrar una correspondencia entre el porcentaje de entidades y el porcentaje de área ocupada por una determinada clase de pendiente.

Las zonas llanas ocupan el 34,4% del total del área analizada. El 36,3% de la muestra analizada y el 36,8% de la muestra aleatoria ocupan este tipo de superficies.

Al analizar la estadística básica de las dos muestras analizadas (megalitos y aleatorios) (Ver Tabla 8.8), la media de los megalitos se sitúa en torno a $5,86^\circ$,

con una desviación estándar de $5,82^\circ$, a un nivel de confianza del 95% de 0,83. Por otro lado, los puntos aleatorios muestran una media ligeramente más alta, de $7,23^\circ$, con una desviación estándar de $7,23^\circ$, a un nivel de confianza del 95% de 0,97. La varianza de la muestra es menor en el conjunto de megalitos que en el conjunto de entidades aleatorias.

| | MEGALITOS | PUNTOS ALEATORIOS |
|-----------------------------------|-----------|-------------------|
| Media | 5,86 | 7,23 |
| Error típico | 0,42 | 0,49 |
| Mediana | 4,17 | 4,30 |
| Moda | 7,08 | 0,00 |
| Desv. estándar | 5,82 | 6,81 |
| Varianza de la muestra | 33,93 | 46,34 |
| Rango | 36,05 | 30,79 |
| Mínimo | 0,00 | 0,00 |
| Máximo | 36,05 | 30,79 |
| Nivel de confianza (95,0%) | 0,83 | 0,97 |

Tabla 8.8 Estadística descriptiva en relación a la comparación de la pendiente entre muestra empírica y aleatoria

Si analizamos la relación entre las entidades empíricas y aleatorias y el tipo de pendiente, los datos son significativos, donde se observa una tendencia de los megalitos por ocupar espacios de pendientes suaves (3° - 10°).

En el caso de las pendientes suaves, estas ocupan el 40,2% del terreno. El porcentaje de entidades aleatorias que ocupan dicha pendiente es similar a este valor, un 38,4%. Sin embargo, el porcentaje de megalitos que se sitúan en este tipo de pendientes es del 50%. Por lo tanto, vemos una tendencia a ocupar las pendientes llanas y suaves en comparación con una muestra aleatoria.

Las pendientes moderadas suponen el 17,1% del área analizada. El 16,8% de las entidades aleatorias se sitúan en este tipo de pendientes, mientras que sólo el 9,5% de los megalitos ocupan estos espacios. En el caso de las pendientes fuertes, un 6,6% del total del área analizada, un 7,4% de las entidades aleatorias se sitúan en ellas, mientras que sólo un 3,7% de los megalitos se localizan en este tipo de pendientes.

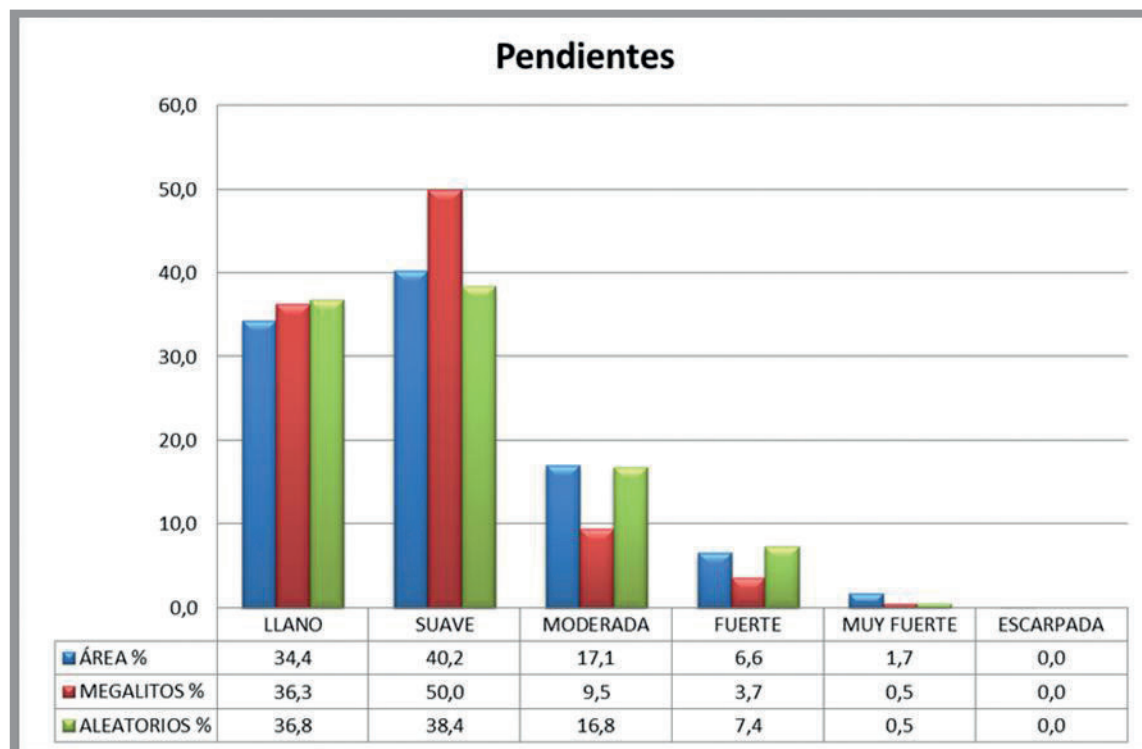


Fig.8.13 Distribución de megalitos y puntos aleatorios en relación a la pendiente

Si analizamos los megalitos en conjunto, vemos como la mayoría de la muestra, un 86% del total, representa a los megalitos localizados en zonas con llanas o suaves, en pendientes por debajo del 10%. Sólo un 9% se sitúan en zonas de pendiente moderada. Un 3% (7 megalitos), se encuentran situados en zonas de pendientes fuertes. Y sólo encontramos 1 megalito (0,52%), en una zona de pendiente muy fuerte. Los megalitos localizados en pendientes fuertes o muy fuertes están relacionados, especialmente, con zonas de sierra o montaña, como el dolmen de Torrejón el Rubio, en la sierra de las Corchuelas, o el dolmen de La Cancharra, en Pinofranqueado. Otros localizados en zonas de pendiente fuerte, como el dolmen de El Pibor, en Bohonal de Ibor, se encuentra en una zona próxima a un cauce fluvial, el río Ibor. Esta localización de megalitos en zonas de pendiente próximas a cauces de ríos se ha documentado en zonas anexas, como el monumento de Tierra Caída I, en una zona de pendiente en torno a 29°, junto al borde del río Sever (López-Romero, 2005:202).

De la muestra analizada, si clasificamos las estructuras megalíticas por tipologías y observamos la pendiente sobre la que se sitúan, vemos que la muestra es regular. La única excepción la muestran las cámaras simples, que presentan mayor dispersión. Un total de 8 cámaras simples se sitúan con pendientes entre 10-30°. Se trata de los megalitos de la zona de Hernán Pérez, especialmente. Se trata de megalitos identificados como cámaras simples localizados en un espacio bastante irregular, combinando pequeñas elevaciones con zonas más abruptas, junto a pequeños arroyos.

En definitiva, vemos cómo en la relación del establecimiento de los megalitos con las condiciones de pendiente, éstos se sitúan en zonas llanas o de pendiente moderada. A pesar de ello, si analizamos la estructura general del paisaje, con un predominio de las zonas llanas o de pendientes suaves, hace pensar que este factor no haya sido relevante a la hora de decidir la ubicación de las arquitecturas megalíticas. El propio análisis estadístico no muestra unas diferencias significativas entre la muestra empírica y la muestra aleatoria, lo que evidencia que la pendiente no haya sido un factor determinante a la hora de elegir la posición topográfica de los megalitos.

▲ 8.3.6. Redes hidrográficas

Tradicionalmente se ha relacionado la presencia de los monumentos megalíticos con cursos de agua u otro tipo de recursos hídricos (López Romero, 2005:246). Por ello, hemos considerado clave la realización del análisis del régimen hídrico teniendo en cuenta que la estacionalidad de los cursos fluviales en la provincia de Cáceres está muy marcada, con un estiaje que condiciona cualquier tipo de actividad humana (Ver Fig.8.14). A esto debemos añadir que a través de los estudios palinológicos parece confirmarse la presencia de actividades ganaderas coetáneas al Megalitismo, como las documentadas en el Cerro de la Horca (Plasenzuela), donde se ha llegado a plantear la existencia de ganado transterminante (López Sáez et al., 2007a:151). Este tipo de actividades haría esencial la presencia de recursos hídricos. Además, se han asociado los asentamientos de los grupos megalíticos a las inmediaciones de los túmulos (Criado Boado et al., 2000). Por ello, podríamos partir de la hipótesis de que los túmulos estarían cercanos a los recursos hídricos, ya que los grupos humanos habitarían sus inmediaciones y necesitarían de este tipo de recursos para subsistir. Además, la presencia de ganado requeriría también de la presencia de esos mismos recursos.

Para explorar estas ideas, hemos elaborado una cartografía relacionada con los principales cursos de agua de la zona. Para ello, a partir de la cartografía 1:10.000, proporcionada por la Junta de Extremadura, que diferencia entre ríos y arroyos, hemos clasificado los recursos hídricos en dos grupos. Por un lado, la hidrología completa (ríos y arroyos), que se corresponde con el total de los cursos de agua, y sería la presente a partir del otoño, con las primeras lluvias hasta fines de primavera. Ésta incluiría, por lo tanto, tanto a cauces estacionales como permanentes. Por otro lado, una segunda cartografía que sólo recoge los ríos y los arroyos de mayor tamaño, los cauces permanentes. Éstos serían los que mantienen el caudal todo el año.

Esta clasificación ha sido corregida a partir de fotografía aérea, con el fin de solucionar las posibles distorsiones. Somos conscientes de que pueden existir algunos errores y que las condiciones generales de pluviosidad varían entre años. A pesar de ello, los datos obtenidos nos permiten crear un modelo aproximativo.

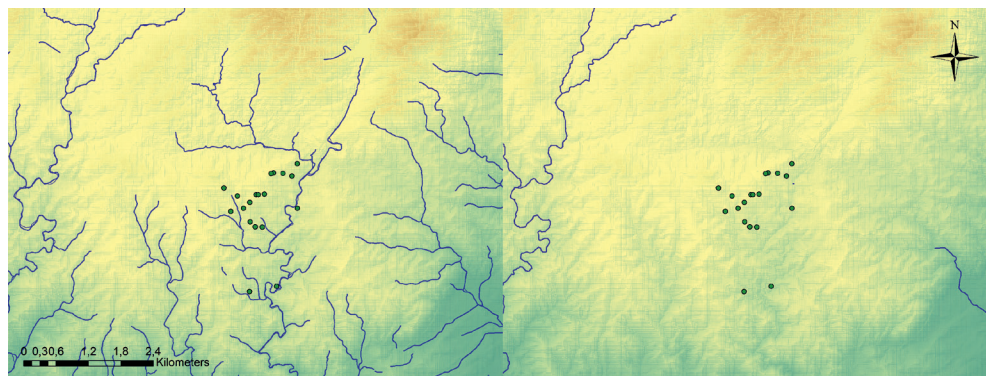


Fig.8.14 Diferencias de la red fluvial de Montehermoso entre el período invernal y el período estival

Estos datos han sido comparados, nuevamente, con la muestra aleatoria con la que estamos trabajando. El interés es mostrar el peso o significancia de la localización de los megalitos en función de este tipo de recursos. Para ello, hemos analizado las estadísticas descriptivas básicas de cada muestra y, posteriormente, hemos realizado un test de Kolmogorov-Smirnov, con el fin de comprobar si las dos muestras analizadas (empírica y aleatoria) tienen una relación de proximidad con el régimen hídrico significativamente diferente en términos estadísticos.

A partir de un análisis estadístico básico resulta complicado observar diferencias notables (Ver Tabla 8.9). La relación de la muestra empírica y la muestra aleatoria con los ríos y arroyos de invierno, lo que incluye cauces permanentes y estacionales, devuelve unos valores de media parecidos (441 m. y 416 m., respectivamente). En el caso de los ríos y arroyos de verano (cauces permanentes), los datos muestran diferencias mayores. Mientras que los megalitos muestran una media de 2264 m. (desviación estándar de 1391 m.), la muestra aleatoria muestra una media menor, 1928 m. (desviación estándar, 1476 m.).

| | RÉGIMEN HÍDRICO INVIERNO MEGALITOS | RÉGIMEN HÍDRICO VERANO MEGALITOS | RÉGIMEN HÍDRICO INVIERNO ALEATORIOS | RÉGIMEN HÍDRICO VERANO ALEATORIOS |
|-------------------------|---|---|--|--|
| Media | 441,90 | 2264,65 | 416,94 | 1928,23 |
| Error típico | 21,81 | 101,21 | 23,14 | 107,42 |
| Mediana | 387,05 | 2210,76 | 370,42 | 1731,41 |
| Desv. St. | 299,85 | 1391,45 | 318,18 | 1476,73 |
| Varianza | 89912,62 | 1936133,44 | 101240,66 | 2180734,25 |
| Rango | 1290,32 | 5638,64 | 1506,58 | 6305,29 |
| Mínimo | 12,60 | 12,67 | 0,33 | 14,58 |
| Máximo | 1302,92 | 5651,31 | 1506,91 | 6319,87 |
| Suma | 83518,47 | 428019,38 | 78801,77 | 364435,88 |
| Nivel de conf. (95%) | 43,03 | 199,66 | 45,66 | 211,90 |

Tabla 8.9 Estadística descriptiva en relación a la comparación del régimen hídrico entre muestra empírica y aleatoria

A pesar de estas medidas, hemos realizado un test de Kolmogorov-Smirnov, con el fin de determinar la normalidad de la distribución de todos los datos de ambas muestras. Los resultados han sido, a un nivel de confianza del 95%, un valor de $D = 0,08$ para el régimen hídrico de invierno y de $D = 0,1$, para el régimen hídrico de verano a un nivel de confianza del 95%. En ambos casos, la comparación de ambas muestras las sitúan en un valor D por encima del 0,05, lo que podría ser interpretado como una distribución de tipo normal para la muestra. Esto es, no parece que haya una diferencia estadísticamente significativa en la relación de los túmulos y los puntos aleatorios con los cursos de agua.

A partir de este dato, hemos decidido analizar las diferentes relaciones entre las tipologías de las estructuras con los recursos hídricos, con el fin de establecer si existen diferencias significativas entre unas tipologías u otras.

Cuando analizamos la relación de los distintos tipos de megalitos con los cursos de agua vemos datos realmente interesantes. La tónica general es la tendencia a estar lejos de los cursos de agua vivos durante los meses de estío, es decir, lejos de los cursos permanentes. La media de distancia entre los megalitos y los cursos de agua durante la época de mayor caudal es de unos 440 m., mientras que respecto a los cursos vivos en los meses de menor caudal, la distancia se dispara hasta los 2200 m. Este dato, más que la cercanía, nos permite hablar de la lejanía. En tanto que el agua es necesaria, la dificultad de acceso a la misma, a través de los recursos hidrológicos, es clave. Por ello, la lejanía entre los megalitos y los cursos de agua durante los meses de verano es significativa (Ver Fig.8.15). Los túmulos que muestran mayor cercanía durante los meses de estío son megalitos de cronologías modernas, como El Guadalperal o el dolmen de falsa cúpula de El Teriñuelo. El primero se sitúa junto al río Tajo, mientras que el segundo se localiza junto al río Jerte, en Carcaboso.

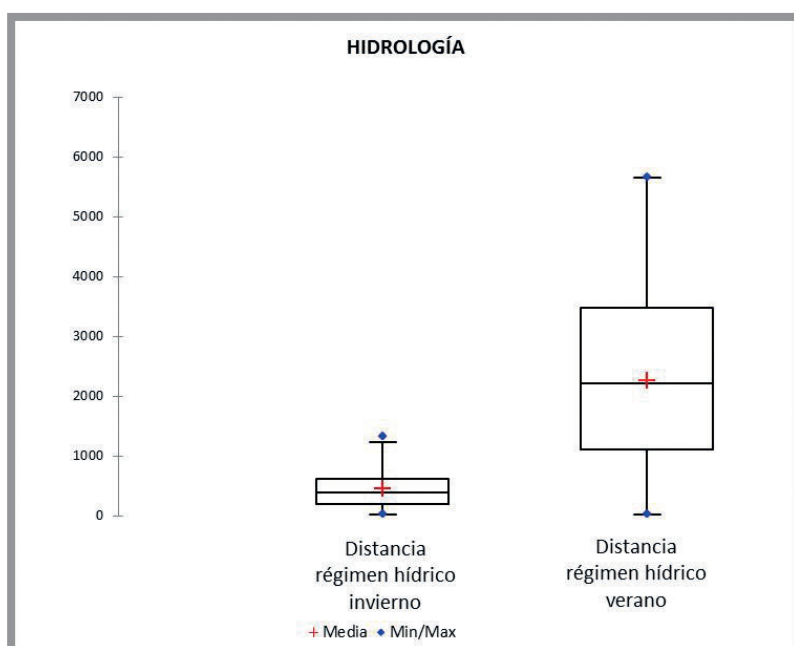


Fig.8.15 Gráfico de caja y bigotes con la distribución estadística de la distancia entre megalitos y la red fluvial

Si comparamos esta relación a partir de una clasificación tipológica (Ver Fig.8.16), vemos una distribución similar de la muestra. La diferencia radica en las distancias en sí mismas. Vemos como, por lo general, independientemente del tipo de arquitectura, los megalitos se encuentran apartados de los cursos fluviales permanentes, pero si lo planteamos de otra manera, podríamos decir que los megalitos se asientan cercanos a zonas de cauces fluviales estacionales.

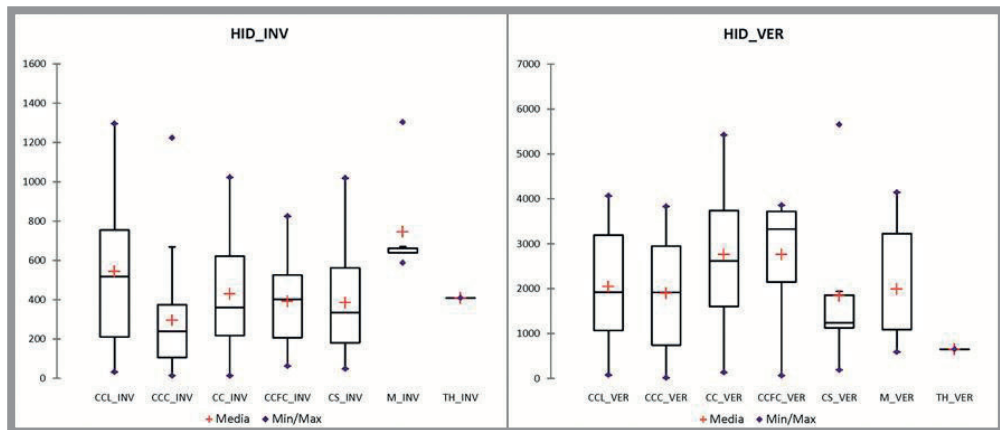


Fig.8.16 Gráfico de caja y bigotes con la distribución estadística de la distancia entre megalitos clasificados y la red fluvial

Esta argumentación podría estar relacionada con la movilidad de los grupos ganaderos, ya que si se practicaran actividades de transterminancia, tal y como ha sido indicado por algunos investigadores a partir de los datos palinológicos (López Sáez et al., 2007a), sería plausible que los megalitos se extendieran por zonas donde el agua está presente, al menos durante los meses de invierno-primavera. Durante el verano, la ausencia de recursos hídricos, si asumimos la movilidad estacional de los grupos, no supondría un gran problema, o al menos sería algo para lo que precisamente se habrían desarrollado estrategias de mitigación mediante la movilidad estacional.

Por otro lado, los megalitos con cronologías más modernas cercanos a cauces permanentes, como pueden ser el caso de El Guadalperal o El Teriñuelo, puede que no estén relacionados en sí mismos con cauces de agua, sino más bien con el paso de los mismos, como veremos más adelante.

8.3.7. Puertos y vados, los puntos de paso

Los vados de los ríos y los puertos o collados son accidentes geográficos del paisaje que condicionan la movilidad a través del mismo (Llobera, 2006:117). La importancia de estos en la Prehistoria, en relación con la movilidad de los grupos humanos, así como del ganado, y la implantación de los megalitos en el paisaje, ha sido estudiada ampliamente (Bueno Ramírez, 1988; 1991; Criado Boado et al., 1991; Galán y Martín, 1991-1992; Criado Boado y Vaquero, 1993; Murrieta, 2012). Por ello, nos parece necesario analizar y comprender cómo se relacionan los megalitos de la región con los puntos de paso, ya que, por norma general, estos trabajos han aportado apreciaciones más que análisis cuantitativos y cualitativos.

Para obtener un mapa de puntos de pasos hemos llevado a cabo una clasificación morfométrica del espacio analizado. Para ello, hemos recurrido al software *Landserf* (Wood, 2008; 2009). Este software permite realizar una clasificación morfométrica del terreno a partir de 5 parámetros básicos definidos por I. Evans (1979), que serían la elevación, la pendiente, la orientación, el perfil de convexidad y el plano de convexidad.

La clasificación morfométrica se realiza a partir de la relación entre cada píxel del MDE y sus vecinos. Para ello, se emplea un algoritmo que emplea una función cuadrática bivariada:

$$Z = ax^2 + by^2 + cxy + dx + ey + f$$

El resultado sería la clasificación del terreno en 6 formas básicas (Wood, 1996) (Ver Fig.8.17):

- Picos, puntos que se encuentran localizados en una superficie convexa en todas sus direcciones (todos los píxels vecinos tienen un valor inferior).
- Cresta o sierras, puntos localizados en una convexidad que es ortogonal a una línea que no es cóncava ni convexa.
- Pasos, punto que se encuentra en una convexidad local que es ortogonal a una concavidad local.
- Llano, punto que se encuentra en una superficie ni convexa ni cóncava.
- Canal, punto que se encuentra en una concavidad local que es ortogonal a una línea sin concavidad ni convexidad.
- Hoyo o cubeta, punto que se encuentra en una concavidad local en todas las direcciones (todos los vecinos tienen valores mayores).

Uno de los pasos claves en dicha clasificación morfométrica en *Landserf* es la elección de la escala de trabajo, ya que tanto la resolución espacial como la extensión espacial determinan los resultados de análisis (Eshani, 2008:5). En el caso de la resolución espacial, en nuestro trabajo, se refiere al tamaño de cada celda del MDE, que es de 5 m. La extensión espacial, por otro lado, se refiere al espacio analizado, que se corresponde, básicamente, con la provincia de Cáceres.

Por otro lado, para realizar dicha clasificación morfométrica debemos trabajar sobre un tamaño de ventana determinado en *Landserf*, la elección de un tamaño u otro es clave para la obtención de unos resultados satisfactorios. Esto se debe a que, dependiendo del tamaño de ventana, el software clasificara entidades morfométricas en un rango de escala u otro (por ejemplo, un lugar puede ser un paso montañoso si lo vemos a una escala de detalle, pero ser parte de una cresta si lo miramos desde una escala más general).

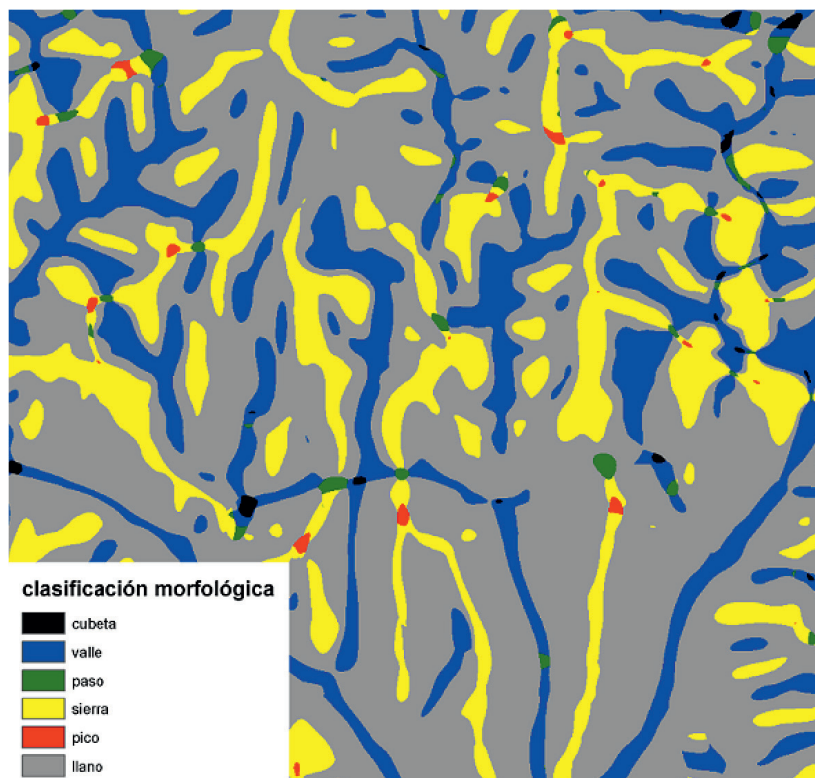


Fig.8.17 Clasificación morfológica mediante Landserf

Este tamaño viene determinado por la relación entre tamaño de ventana y resolución del MDE (tamaño de ventana * resolución MDE). En nuestro caso, al trabajar con un MDE con una resolución de 5m., hemos realizado diferentes experimentaciones con distintos tamaños de ventana hasta obtener un resultado que reflejase de manera satisfactoria las condiciones del terreno tal y como las conocemos.

Además, cabe reseñar que, siguiendo a P. Murrieta (2012:110), buscamos clasificar puntos de paso que permitan el tránsito o el acceso a nuestra área de trabajo de una manera “cómoda”, tanto para los grupos humanos como para animales, ya que partimos de la base de una relación de los megalitos con grupos con economía agropecuaria.

Hemos realizado diferentes ensayos. En primer lugar, la ventana de 3x3 nos proporcionaba entidades morfométricas de un tamaño de 15 m² (3m. (tamaño de ventana) * 5 m. (tamaño MDE)). Este tamaño lo hemos considerado insuficiente. El empleo de una ventana de 5 metros nos proporcionaba figuras de un tamaño superior a 25 m², aunque parecía seguir siendo un tamaño no adecuado. Finalmente, hemos decidido emplear una ventana de un tamaño de 11x11, que nos ha permitido obtener figuras morfométricas de más de 55m., de las que hemos extraído los pasos que hemos empleado en nuestro trabajo. En total, el resultado de este análisis ha sido la obtención de un mapa de 86 puntos de paso en la zona de trabajo.

Una vez establecido el mapa de puntos de pasos, hemos decidido analizar las distancias que existen entre los diferentes megalitos de la región y estos puntos de paso. Para ello, hemos llevado a cabo un análisis estadístico con el fin de obtener información precisa que nos explique esta relación a partir de una clasificación tipológica de las estructuras. Estos datos han sido contrastados, una

vez más, con una muestra aleatoria, con el fin de comprobar la normalidad de la distribución de la muestra con la que trabajamos.

Si observamos la estadística básica de ambas muestras (Ver Tabla 8.10), vemos como en promedio los megalitos se localizan a 16500 m. de estos puntos de paso clasificados, con una desviación estándar de 11522 m. Por su parte, la muestra aleatoria muestra una media ligeramente inferior, de 14835 m., con una desviación estándar de 11868 m.

| | MEGALITOS | ALEATORIOS |
|-----------------------------------|-------------|-------------|
| Media | 16503,7 | 14835,6 |
| Error típico | 838,1 | 876,7 |
| Mediana | 12225,6 | 11868,3 |
| Desviación estándar | 11522,2 | 12052,5 |
| Varianza de la muestra | 132760133,6 | 145262117,5 |
| Rango | 42929,1 | 53310,8 |
| Mínimo | 1017,3 | 574,9 |
| Máximo | 43946,4 | 53885,7 |
| Nivel de confianza (95,0%) | 1653,3 | 1729,4 |

Tabla 8.10 Estadística descriptiva en relación a los megalitos y puntos aleatorios con los pasos clasificados a partir de Landserf

A partir de un análisis comparativo de ambas muestras, mediante el test de Kolmogorov-Smirnov, obtenemos un valor D de 0,20, por lo que observamos que los datos se ajustan a una distribución de tipo normal; esto es, que no hay una diferencia estadísticamente significativa entre la proximidad de túmulos (en conjunto) y puntos aleatorios respecto a los puntos de paso.

Por ello, parece necesario analizar las estructuras a partir de su tipología y de manera individualizada. Si observamos el gráfico (Ver Fig.8.18), vemos como la muestra presenta valores muy dispares. Las medias más bajas las muestran las cámaras de falsa cúpula, que muestran una media de 11200 m., un valor que sigue siendo muy elevado. Le siguen las cámaras con corredor, donde no se ha podido identificar si se trata de cámaras de corredor largo o corto. Estas muestran una media de 12.200 m.

Estos datos tan dispares contrastan con las mínimas que presentan algunos túmulos, que sí parecen especialmente próximos a puntos de paso. Si individualizamos, por un lado el túmulo en particular, y diferenciamos entre vados y puerros, dos entidades similares, pero diferentes en sí mismas, los datos cambian.

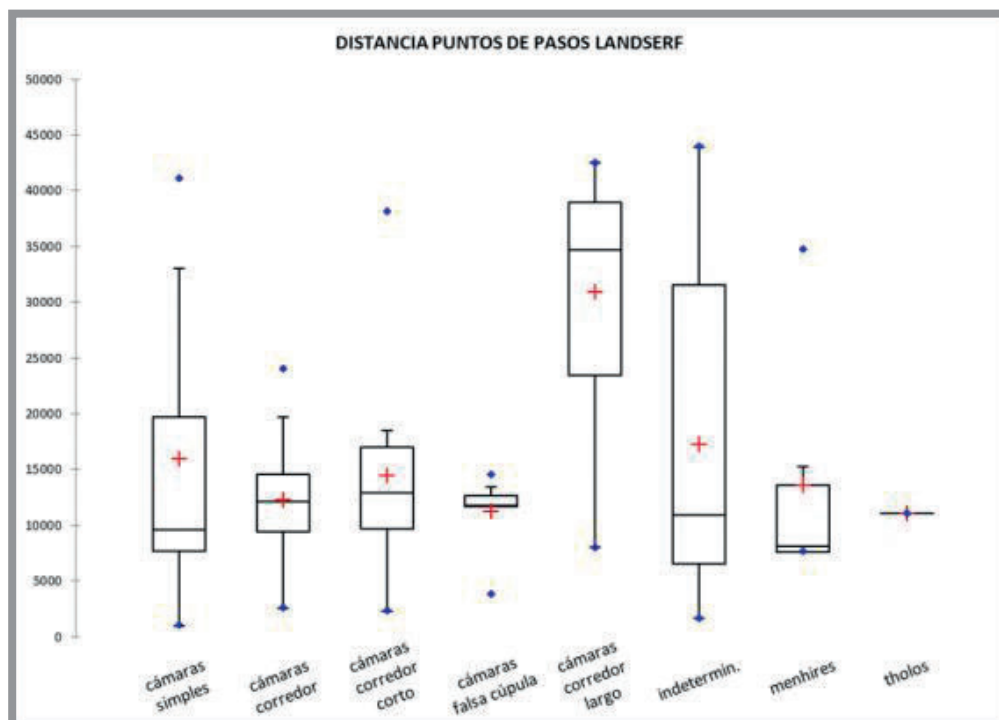


Fig.8.18 Gráfico de caja y bigotes con la distribución en relación a los megalitos y puntos aleatorios con los pasos clasificados a partir de Landserf

Vemos como hay una serie de agrupaciones de megalitos en torno a vados. Éstos, suelen presentar cronologías calcolíticas avanzadas. Por un lado, nos encontramos con la necrópolis del Guadancil, en relación al vado de Alconétar (Cerrillo Cuenca, 2011a; 2011b). La necrópolis de Bohonal de Ibor, donde se encuentran los dólmenes de El Pibor, Los Labraos, Las Minas, El Alisar y Las Murcias, muestran una cercanía por debajo de la media en relación a la distancia, con respecto al vado de Alarza. El dolmen de El Guadalperal, como ya comentábamos, está en las proximidades del vado de Talavera la Vieja. Finalmente, destacar la presencia del dolmen de El Teriñuelo en una zona donde puede cruzarse el río Jerte fácilmente.

Por lo tanto, no parece que exista una tendencia generalizada de localización de los megalitos en relación de los vados a partir de las diferentes tipologías arquitectónicas. Sin embargo, sí vemos cierta presencia de megalitos con cronologías recientes, donde se han documentado piezas de cobre o cerámica campaniforme, en relación a puntos de paso de los ríos, en especial, del río Tajo. Éste representa una auténtica frontera, que separa la zona norte de la provincia con el sur de la misma y la zona de los llanos del Guadiana. En este río, “las barcas”, localizadas en los vados, han contado con gran importancia históricamente como medio que permitía cruzar el río.

▲ 8.4. La construcción del paisaje megalítico, 2. La movilidad como factor locacional

▲ 8.4.1. Movilidad y megalitos

El movimiento a través del espacio es clave en la organización de los grupos humanos, realizado de manera rutinaria, en el sentido de *habitus* propuesto por P. Bourdieu (1977). Por ello, parece necesario entender el movimiento como una cuestión sociológica (Llobera, 2000), a través del cual las sociedades aprehenden y organizan el espacio, en tanto en cuanto es espacio social (Criado Boado, 1999) o *taskcape* (Ingold, 1999). Por ello, es necesario analizar la interrelación entre la movilidad, el espacio físico y los productos materiales socioculturales, ya que el movimiento forma parte del proceso de socialización de los individuos y de conformación de su identidad, y la estructuración del mismo es inseparable del proceso de estructuración social (Gianotti, 2014:272).

En este sentido, los análisis de movilidad basados en los Sistemas de Información Geográfica se han aplicado en Arqueología desde hace años. Estas aproximaciones han sido variadas (Llobera, 2000; Howey, 2007; Llobera et al., 2011; Murrieta, 2012), pero, en general, entienden que el movimiento humano se encuentra determinado tanto por factores físicos como socioculturales (Lee y Stucky, 1998; Llobera, 2000).

Los factores físicos vendrían determinados por variables de orden topográfico, como puede ser la pendiente (Tobler, 1993), e hidrográfico (López Romero, 2005). A partir de ellos, hemos incorporado la variable de la fricción (Wheatley y Gillings, 2002: 147-162; Conolly y Lake, 2006: 217-221), básica para los análisis de movilidad y creada a partir de la elaboración de un modelo surgido de la complementación de un mapa de pendientes y un mapa hidrográfico. De esta manera, surgen dos nuevos conceptos, el coste y la fricción, entendiendo la fricción como la dificultad que ofrece el terreno para desplazarse por el mismo. El coste, por otro lado, sería el esfuerzo que ha de realizarse para desplazarse entre dos puntos teniendo en cuenta la fricción del terreno y la distancia. En nuestro caso, utilizaremos la pendiente del terreno, así como los cursos de agua, como los factores que determinan la fricción y el coste de desplazamiento en el área de estudio. Por otro lado, destacar que los pasos y vados determinan y condicionan el movimiento dentro la región, son accidentes culturales que condicionan la movilidad dentro de un espacio dado (Llobera, 2006:117). A partir de éstos se realizarán los diferentes análisis de movilidad, situándolos como puntos de origen de los mismos.

Por lo tanto, nuestro principal objetivo ha sido analizar cómo se relacionan de manera directa las diferentes entidades arqueológicas, los megalitos, con las zonas de potencial movilidad, ya que entendemos que ésta es clave para entender la percepción del paisaje que tienen los diferentes grupos humanos, así como su establecimiento en el mismo. La deambulación por el terreno sería clave en estos grupos y se manifestaría mediante la selección de los lugares

para construir los diferentes enterramientos. Para ello, analizaremos la relación directa entre los megalitos y las diferentes áreas de deambulaci3n, así como con las vías pecuarias tradicionales.

▲ 8.4.2. Los Modelos de Acumulaci3n del Desplazamiento Óptimo desde un origen dado (MADO) como herramienta de análisis del movimiento a través de un espacio determinado

Los análisis de movilidad empleados para analizar la realidad megalítica y sus relaciones con rutas óptimas son comunes en los estudios arqueológicos (Murrieta, 2007; 2012; Wheatley y Murrieta, 2008). Estos trabajos, en su mayoría, se centran en la creaci3n de rutas óptimas de desplazamiento o de bajo coste entre dos puntos (least-cost pathways), analizando las pautas de movilidad a partir de la topografía de un espacio particular, con el fin de crear un mapa de tránsito teórico (Criado Boado, 1999:32), estableciendo un punto de origen y otro de destino.

Sin embargo, nuestro objetivo no es crear dichas rutas que relacionan o determinan el movimiento entre un punto de origen y otro de destino, sino que buscamos aproximarnos a la determinaci3n de lo que podemos definir como rutas o corredores naturales, en el sentido propuesto por M. Llobera (2006), un concepto relacionado con pautas de movimiento, no con caminos concretos.

Para analizar el movimiento dentro del área de estudio hemos seguido el trabajo iniciado por P. Fábrega (2006), desarrollado en los últimos años en diferentes publicaciones (Fábrega y Parcer0, 2007; Llobera et al., 2011). Se trata de la implementaci3n de un modelo de análisis denominado MADO, acrónimo de Modelo de Acumulaci3n del Desplazamiento Óptimo hacia un destino determinado. El MADO puede definirse como la representaci3n de un modelo de acumulaci3n de coste de movimiento hacia un destino dado sin un punto de origen específico (Fábrega, 2006:9). Este análisis de movilidad se diferencia de la herramienta de “camino óptimo” en que no incluye puntos de origen.

El MADO representará el flujo teórico del “menor esfuerzo de desplazamiento” en el terreno. Para elaborar dicho modelo, necesitamos seguir una serie de pasos. En primer lugar, hemos de elaborar un mapa de fricci3n. Como explicamos anteriormente, entendemos la fricci3n como la dificultad que ofrece el terreno para desplazarse por el mismo.

Para obtener el mapa de fricci3n hemos de elegir una funci3n concreta que nos permita cuantificar numéricamente ese esfuerzo en relaci3n con el cambio de alguna variable también cuantificable (en nuestro caso, la pendiente del terreno). Existen numerosos algoritmos que relacionan el coste del movimiento y la pendiente, como el algoritmo de Tobler (1993), Gorenflo y Gale (1990), Naismith (Poucher, 1960) o Parcer0 (2002), entre otros. En nuestro caso, hemos llevado a cabo una utilizaci3n isotrópica del algoritmo de Tobler (Fábrega et al., 2011), para poder crear el mapa de fricci3n. Este mapa de fricci3n lo

hemos creado implementando dicho algoritmo sobre un mapa de pendientes que incorpora la red hídrica del área analizada. El algoritmo empleado ha sido:

$$0.001 / (6 * (Exp((-3.5) * (Abs((Tan((((slope_deg] * 3.1416) / 180)))) + 0.05))))))$$

El resultado que hemos obtenido es un mapa de fricción de la zona de trabajo, en el cual el valor de cada pixel expresa la dificultad para desplazarse por él (en horas/metro; esto es, cuántas horas serían necesarias para recorrer 1 metro por ese terreno, a una velocidad de desplazamiento pedestre estándar, en función de su pendiente) (Ver Fig.8.19).

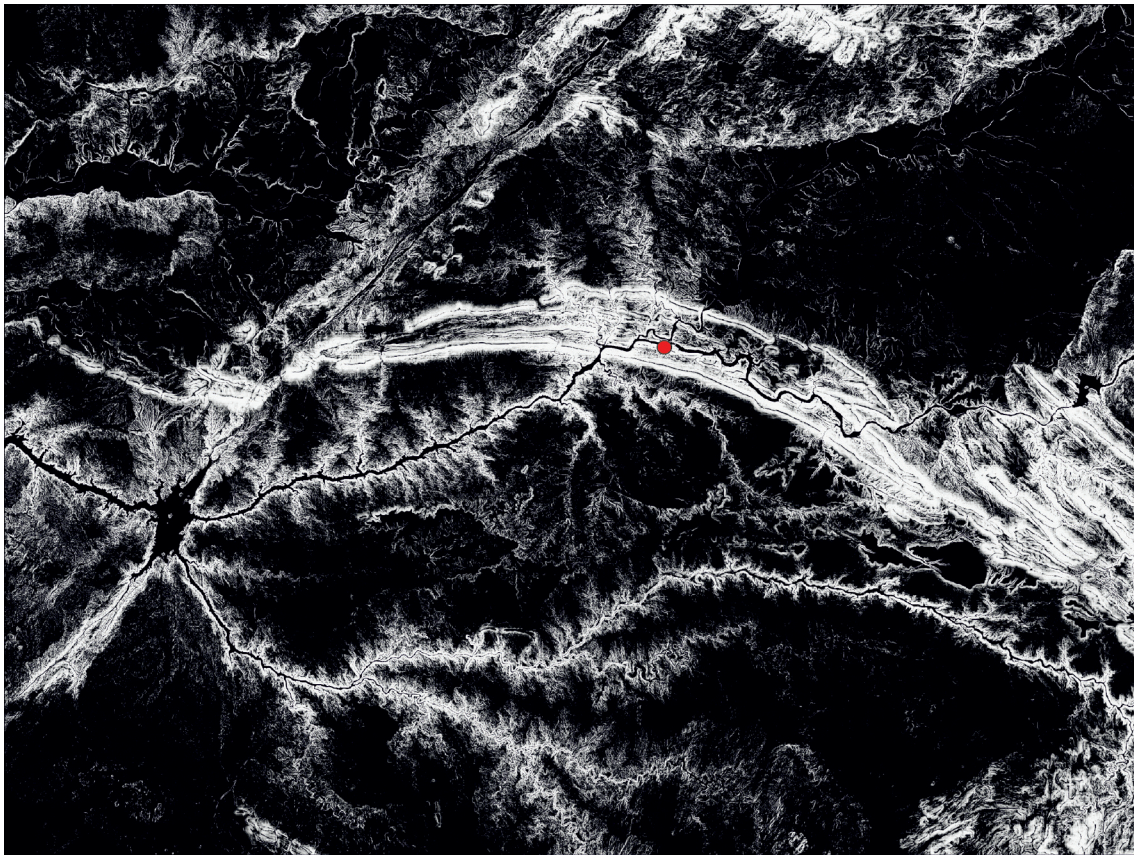


Fig.8.19 Mapa de fricción

A partir de este mapa de fricción utilizaremos la herramienta *Path Distance*, que calcula la distancia de coste acumulado para desplazarse desde un lugar de origen situado en esa zona hasta cada una de las demás posiciones de la zona, teniendo en cuenta la distancia lineal que las separa y los factores de coste considerados (mapa de fricción). El resultado será un mapa de coste, que representa el esfuerzo de desplazamiento hasta ese destino, teniendo en cuenta la fricción del terreno y la distancia (Fig.8.20).

Sobre este mapa de coste se aplicarán las herramientas del módulo *Hidrology*, de ArcGis, con el fin de obtener mapas teóricos del flujo, pero no relacionados con los flujos teóricos del agua sobre el terreno, sino con el flujo teórico del “menor esfuerzo de desplazamiento en el terreno”.

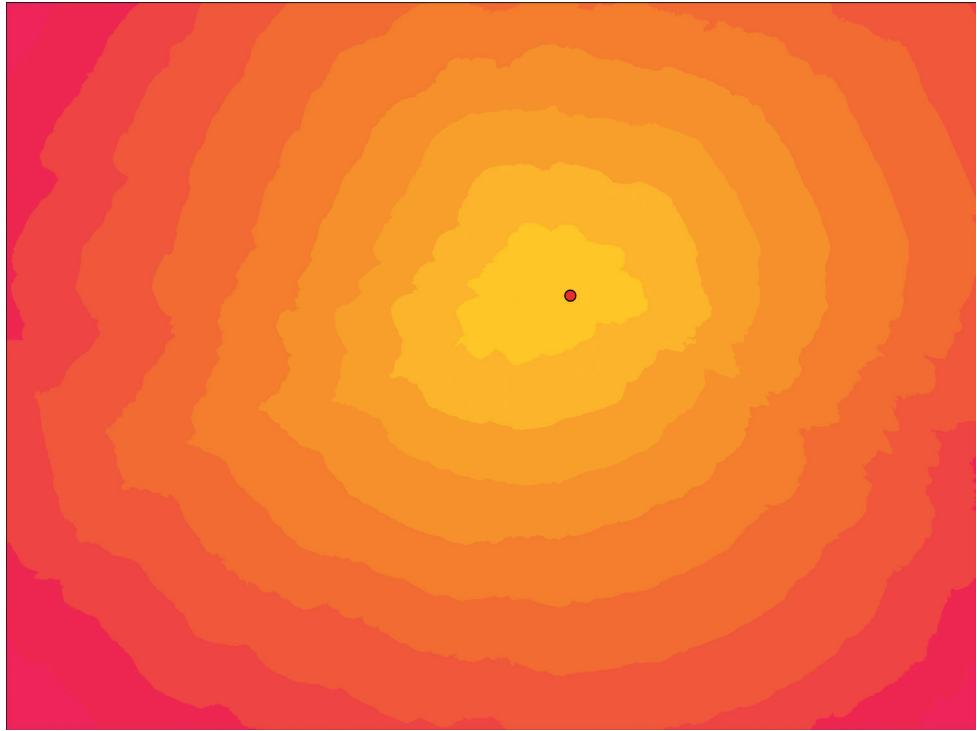


Fig.8.20 Mapa de coste

Para ello, el siguiente paso será aplicar la herramienta *Flow Direction* sobre nuestro mapa de coste. Esta herramienta crea un modelo ráster de dirección de flujo que expresa, para cada celda individual, cuál de las circundantes es la que tiene un menor valor de coste acumulado. Al ser aplicada sobre nuestro mapa de coste, como comentábamos, el resultado es un ráster de dirección de flujo del menor coste de desplazamiento, que siempre confluye en el punto de origen antes elegido, ahora convertido en destino de todo ese flujo (Fig.8.21).

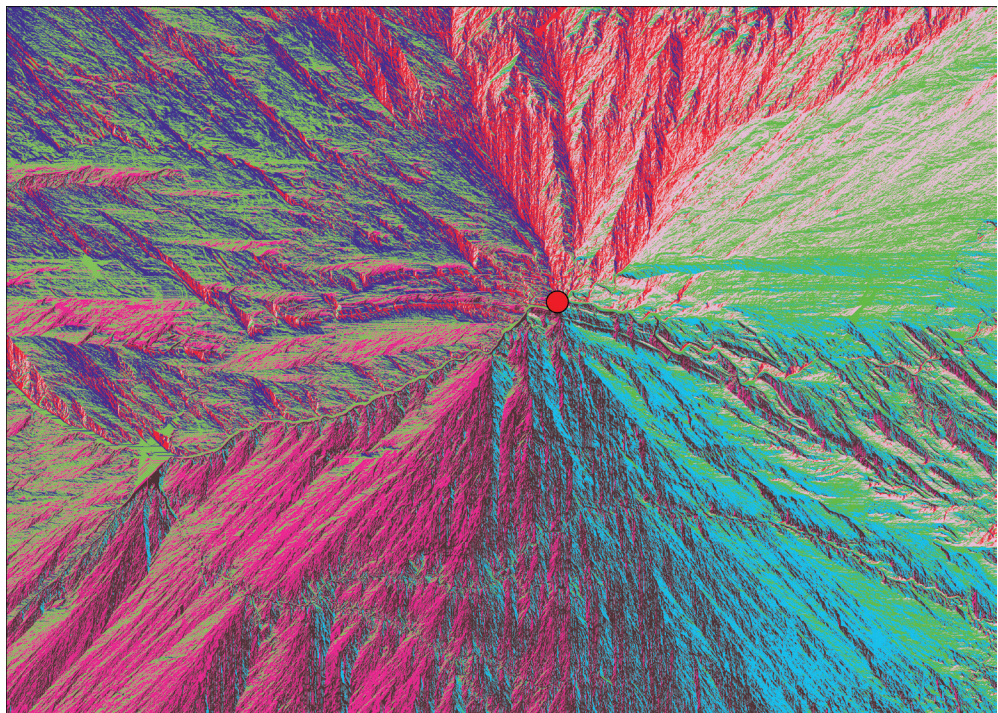


Fig.8.21 Mapa de dirección de flujo

Finalmente, mediante el uso de la herramienta *Flow Accumulation*, que se emplea sobre este mapa de dirección del flujo teórico del menor esfuerzo de movimiento, obtendremos el MADO. Esta herramienta crea un ráster con el flujo acumulado para cada celda; en el caso de un análisis hidrológico, el resultado es un mapa de la red de drenaje teórica de una zona. Al estar siendo aplicado sobre un mapa de dirección del flujo teórico del menor esfuerzo de desplazamiento, el mapa que obtenemos representa la acumulación del menor esfuerzo de desplazamiento en una superficie determinada hacia un punto de destino dado; esto es, para cada celda la probabilidad de caminar por ella si nos dirigimos hacia el punto que antes establecimos como origen y ahora se convierte en destino. Los valores más bajos son lugares por los que habría poca probabilidad de caminar con ese destino, y los altos son los que serían más probables (Ver Fig.8.22).

El modelo obtenido se visualiza en forma de una gran cantidad de píxeles con valores bajos (un “fondo negro” en las figuras adjuntas) y una pequeña cantidad de píxeles con valores altos, que conforman líneas y que, lógicamente, confluyen en el punto de destino. Para nuestros fines, nos interesa extraer las celdas que acumulan los valores más altos relacionados con un menor esfuerzo de desplazamiento, los más probables “caminos naturales de acceso” a nuestro punto, y para ello hemos realizado una reclasificación booleana (Fábrega, 2006). Esto nos ha permitido seleccionar las celdas de nuestro modelo que presentan los valores más altos del flujo teórico de menor esfuerzo de desplazamiento o desplazamiento natural en un espacio determinado.

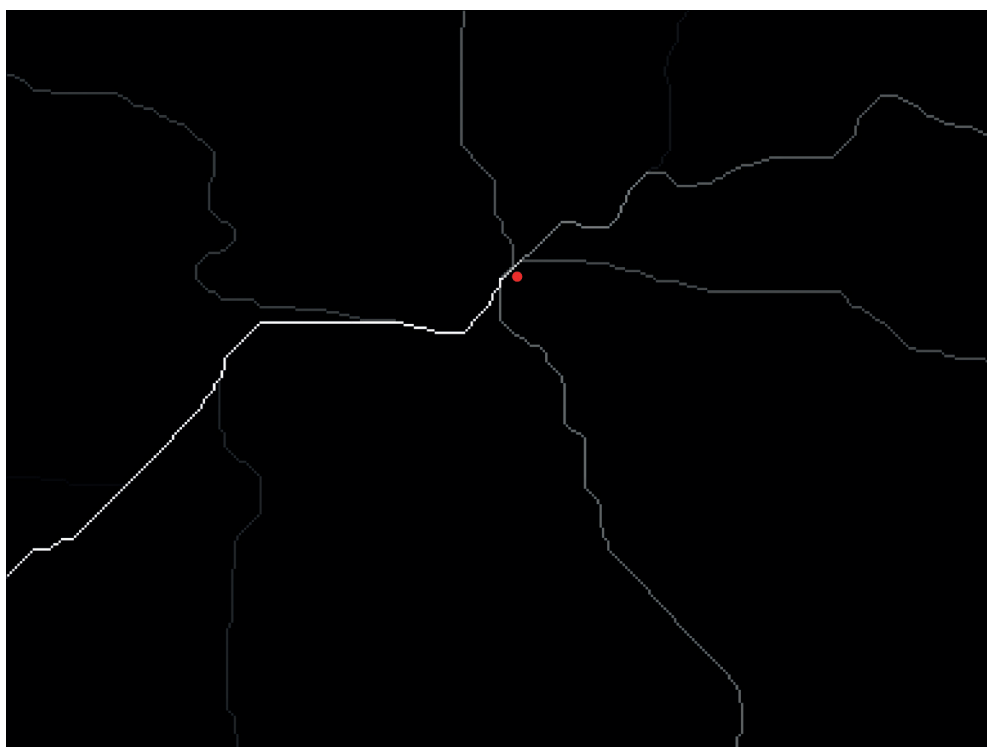


Fig.8.22 Líneas de MADO

Este modelo representa las líneas con menor coste o esfuerzo de desplazamiento por un terreno dado en dirección a un punto determinado. En nuestro caso de estudio, hemos elaborado este modelo para diferentes puntos, como detallaremos más adelante. El trabajo está destinado a entender la movilidad en el área de estudio y su relación con los megalitos a partir de diferentes simulaciones diferenciadas entre sí por los criterios de selección de los puntos de origen.

Un factor clave en la creación de nuestros modelos es la selección o criterio de determinación de los puntos de origen. Para establecer éstos, partimos de la base de que existen una serie de puntos o accidentes geográficos en el paisaje que condicionan la movilidad a través del mismo, estos son los vados y los puertos naturales (Llobera, 2006:117), como explicábamos anteriormente. Por ello, hemos decidido realizar 3 simulaciones que emplean 3 muestras de puntos, seleccionadas a partir de una serie de criterios. Por un lado, todos los vados y puertos principales documentados en la cartografía actual. Este modelo está integrado por una muestra de 49 puntos (Ver Fig.8.23). De ellos, 43 son puertos y collados, mientras que 6 son vados de ríos. Entendemos que no están todos los vados de la región, no hay un estudio previo que facilite dicha información. Por ello, hemos decidido limitarlo a los vados del río Tajo. Se trata de un río que entraña numerosas dificultades para ser atravesado por su topografía y caudal, por lo que es necesario buscar puntos de paso donde el cauce se estrecha (Galán y Martín, 1991-1992:196). Los puntos elegidos son puerto Viejo, puerto de San Martín, puerto de Perales, puerto Nuevo, puerto Élice, puerto Caro, puerto de la Durana, puerto de Azauche, puerto Clavín, puerto de las Camelias, puerto de los Castaños, puerto de la Serrana, puerto de la Covacha, puerto de las Herrerías, puerto de Carmonita, puerto del Trampal, puerto de San Blas, puerto de la Mezquita, puerto del Marqués, puerto del Moro, puerto de Sancho Caballo, puerto de la Vaca, puerto de Mejías, puerto de Aceitunilla, puerto Carretero, puerto Lavadero, puerto Terreros, puerto de Béjar, puerto de Tornavacas, puerto de Honduras, puerto de Miravete, puerto de Berzocana, puerto de Piornal, puerto del Rabanillo, collado de Miraelrío, puerto del Hospital, puerto de Herguijuela, puerto de Santa Cruz, collado de Santa Catalina, puerto de San Vicente, collado de Portijuelo, collado del Mazo y collado del Brezo. Los vados utilizados en nuestro análisis son el vado del Castillo de Monfragüe, el vado de Alconétar, vado de Alcántara, vado de Talavera la Vieja, vado de Alarza y vado de Albalat.

Junto a esta primera muestra, hemos decidido realizar una nueva, consistente en una reducción de la misma, clasificándola a partir de los puntos de paso históricos, entendidos como tales aquellos de los que se tiene constancia histórica de uso relevante desde, al menos, época romana (Menéndez Pidal, 1851; Hernández Giménez, 1967a; 1967b; Uriol Salcedo, 1985; 1992a; 1992b; Criado Boado del Val, 1993). Con ello, hemos querido realizar una selección de la primera, para crear un mapa de MADOs, es decir, una red de movimiento natural, a partir de puntos de los que se tiene constancia de su uso de manera

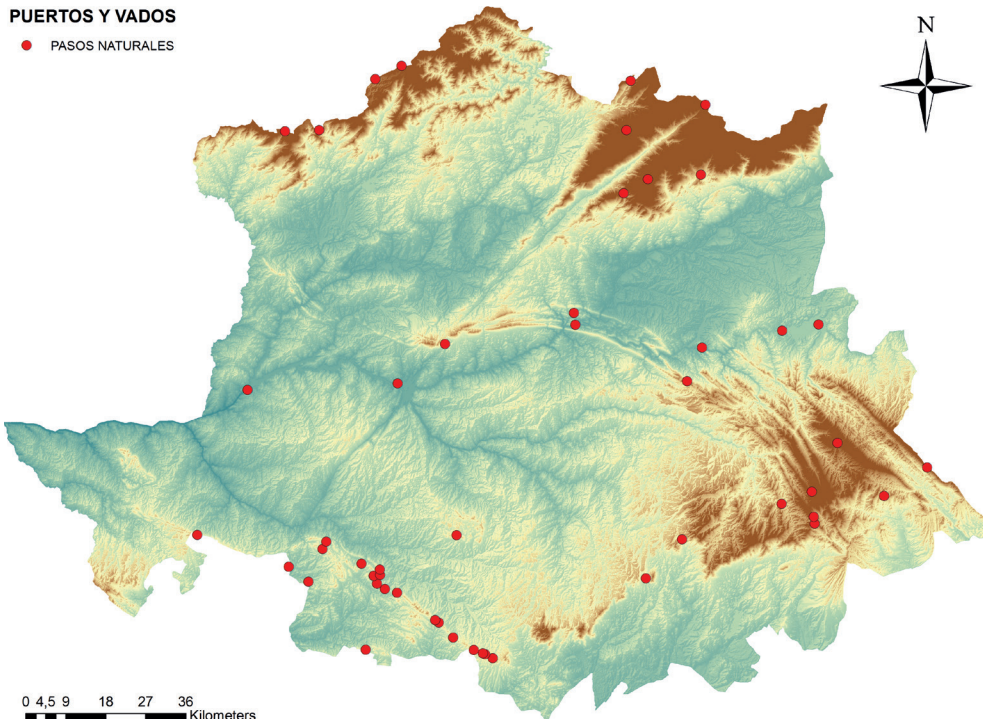


Fig.8.23 Principales puertos y vados de la región

relevante desde la Antigüedad. Esta muestra reduce la anterior a 16 puntos de análisis. Los vados son los ya enumerados anteriormente: vado del Castillo de Monfragüe, vado de Alconétar, vado de Alcántara, vado de Talavera la Vieja, vado de Alarza y el vado de Albalat. Entre los puertos, los utilizados han sido el puerto San Martín, el puerto de Perales, el puerto Clavín, el puerto de las Camelias, puerto de los Castaños, puerto de la Serrana, puerto de las Herrerías, puerto de Béjar, puerto de Tornavacas y puerto de Miravete.

Finalmente, la última muestra se ha realizado a partir de la clasificación morfológica del área de estudio, como hemos comentado en el punto anterior, mediante el uso del software *Landserf*. A partir de esta clasificación hemos creado un mapa de puntos de paso con un total de 89 localizaciones. Algunas de ellas coinciden con puertos o vados de los antes enumerados aunque, al realizar la clasificación morfológica de todo el terreno, se han incorporado todos aquellos puntos geográficos clasificados como pasos, independientemente de su uso histórico o catalogación actual.

El resultado han sido tres modelos o simulaciones de redes de movilidad natural en base raster, que, posteriormente hemos transformado en formato vectorial.

El primer modelo representa una red de movilidad o acumulación de movilidad natural (MADOs) empleando como puntos de origen aquellos obtenidos a través del software *Landserf*, como hemos explicado, conformado por 89 puntos de origen (Fig.8.24).

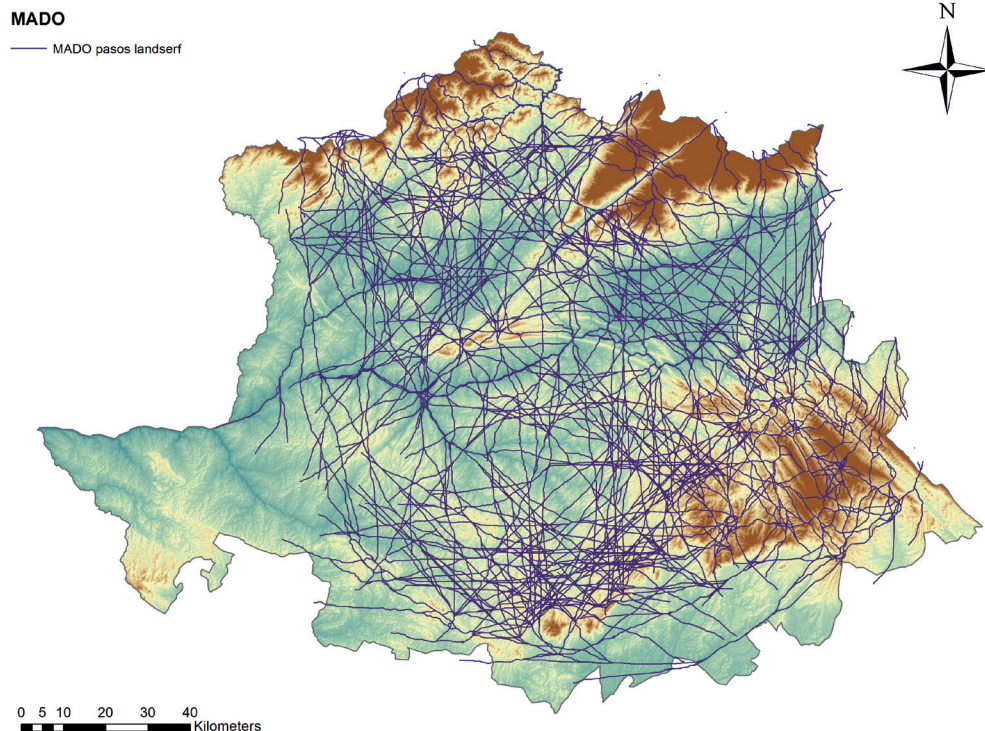


Fig.8.24 Red de líneas MADOs a partir de pasos clasificados en Landserf

Esta red de movilidad es más densa que el resto de simulaciones, consecuencia del mayor número de puntos de origen empleados.

El segundo modelo (Fig.8.25) se ha elaborado estableciendo como puntos de origen aquellos puntos de pasos (puertos y vados del Tajo) localizados en cartografía actual. Este conjunto está formado por 49 puntos de origen, de los cuales, 43 son puertos y 6 son vados. Todos estos están incluidos en el anterior generado automáticamente en *Landserf*, aunque supone una primera selección de los mismos, reduciendo la muestra de 89 a 49 puntos de origen.

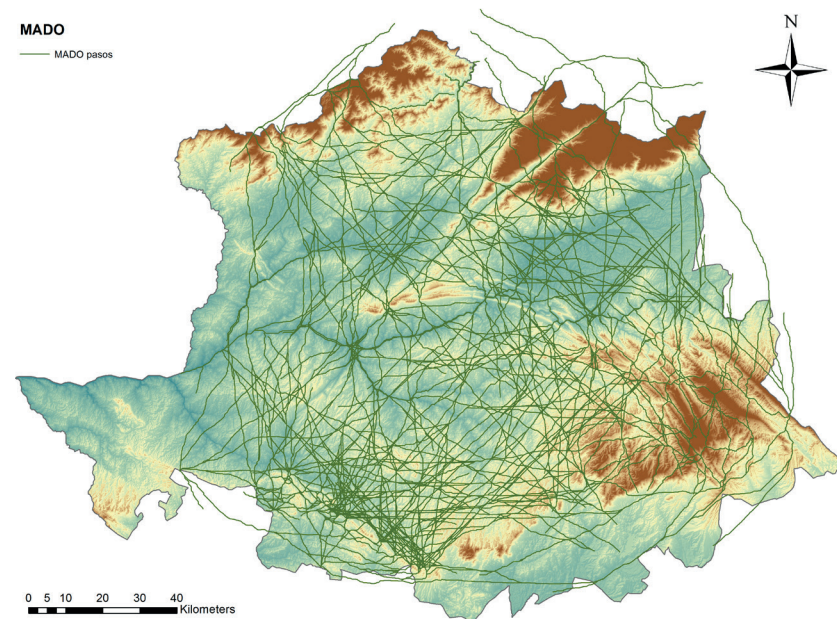


Fig.8.25 Red de líneas MADOs a partir de pasos cartografía actual

El resultado de esta segunda simulación es una red de movilidad natural inferior a la primera muestra de trabajo, la elaborada a partir de los puntos de origen generados en *Landserf*.

El tercer modelo (Fig.8.26) es el que emplea los puertos y vados considerados históricos, como comentábamos anteriormente. Las entidades seleccionadas forman un conjunto de 16 puntos de paso, de los cuales 10 son puertos o collados y 6 son vados del río Tajo. Estos puntos están incorporados en el primer y en el segundo modelo, pero representan una selección de aquellos considerados con relevancia histórica.

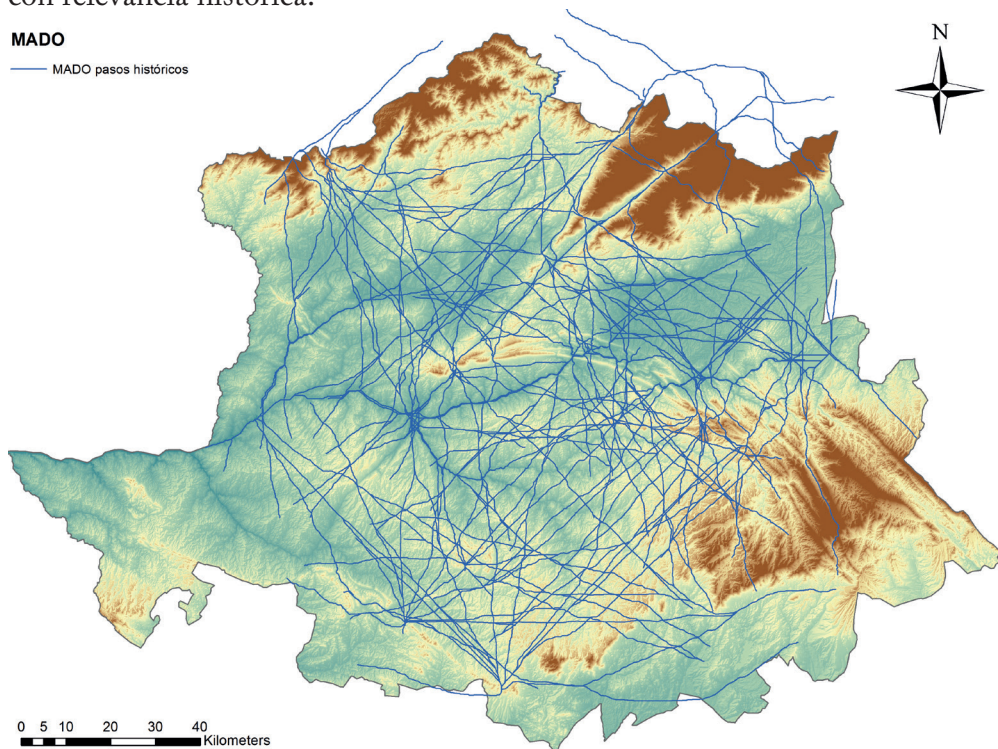


Fig.8.26 Red de líneas MADOs a partir de pasos históricos

Tras la elaboración de los MADOs, hemos analizado la distancia entre la muestra de entidades arqueológicas y las diferentes redes de acumulación de movimiento. Los valores resultantes han sido comparados con una muestra de trabajo aleatoria, tal y como hemos realizado en análisis precedentes. Los resultados son significativos al analizar los dos conjuntos, el empírico y el teórico. A partir de una estadística descriptiva básica, vemos una clara diferencia entre ambas muestras (Ver Tabla 8.11).

Si analizamos las diferencias entre la muestra empírica y la teórica en relación a la red de movilidad generada a partir de los puntos de origen generados en el software *Landserf*, éstas son significativas. En primer lugar, la media de distancia entre los megalitos y este modelo de red de movilidad es menos de la mitad de la media de la muestra aleatoria. Mientras que la distancia entre los megalitos y este modelo es de 1206 m., con una desviación estándar de 1745 m., la distancia entre los puntos aleatorios y esta red de movilidad presenta una media de 3032 m., con una desviación estándar de 5507 m. A pesar de estas

diferencias notables, mediante el test de significación de U de Mann-Whitney, no hemos podido rechazar la hipótesis nula, resultando que la distribución de ambas muestras podría proceder igualmente de poblaciones con un mismo origen aleatorio. El nivel de significación de P se sitúa sobre 0,05, en concreto 0,14, por lo tanto, no podemos rechazar H_0 .

| | MEGALITOS MADO LANDSERF | ALEAT. MADO LANDSERF | MEGALITOS PASOS | ALEAT PASOS | MEGALITOS PASOS HISTÓRICOS | ALEAT. PASOS HISTÓRICOS |
|---|-------------------------------|----------------------------|--------------------|----------------|----------------------------------|----------------------------|
| Media | 1206,5 | 3032,4 | 1185,2 | 2870,1 | 1697,9 | 5040,7 |
| Error típico | 126,9 | 400,6 | 117,7 | 306,7 | 155,2 | 472,9 |
| Mediana | 509,1 | 660,4 | 589,0 | 875,4 | 767,8 | 2199,4 |
| Moda | 242,5 | #N/A | 247,1 | #N/A | 247,1 | #N/A |
| Desv. estándar | 1745,1 | 5507,7 | 1618,6 | 4217,0 | 2134,1 | 6501,6 |
| Varianza | 3045448 | 30334522 | 2619849 | 177828 92 | 4554326 | 42271291 |
| Rango | 9086,0 | 30119,1 | 9074,7 | 18832,6 | 9596,7 | 34092,4 |
| Mínimo | 4,5 | 8,6 | 15,8 | 12,9 | 15,8 | 17,9 |
| Máximo | 9090,5 | 30127,7 | 9090,5 | 18845,5 | 9612,5 | 34110,3 |
| Suma | 228023,2 | 573118,6 | 223997,7 | 542448, 3 | 320901,8 | 952691,3 |
| Nivel de confianza (95%) | 250,4 | 790,3 | 232,3 | 605,1 | 306,2 | 932,9 |

Tabla 8. 11 Estadística descriptiva en relación a la comparación de distancias entre megalitos y puntos aleatorios y los diferentes MADOs

Si analizamos los valores medios entre la muestra de megalitos y la aleatoria y la red de movilidad generada a partir de los puntos de pasos (puertos y vados) documentados en cartografía moderna, vemos, nuevamente, una gran diferencia. Mientras que los megalitos muestran una media de distancia de 1185 m. y una desviación estándar de 1618 m., los puntos aleatorios muestran una media de 2870 m., con una desviación estándar de 4217 m. En este caso, el test de U de Mann-Whitney ofrece unos resultados diferentes ya que el valor de significación de P se sitúa por debajo de 0,05, en concreto, $P = 0,005$. Este valor nos permite rechazar la hipótesis nula (H_0), aceptando la hipótesis alternativa (H_a), que indica que estadísticamente la relación de los túmulos con los pasos históricos es significativamente diferente (más próxima) de la que tendrían unos puntos aleatorios.

Finalmente, hemos comparado la distancia de ambas muestras de puntos (túmulos y puntos aleatorios) con la red de movilidad generada a partir de los puntos de paso considerados “históricos”, como ya hemos explicado. Nuevamente, los valores muestran diferencias significativas: mientras que los megalitos muestran una media de distancia de 1697 m., con una desviación estándar de 2134 m., la muestra teórica muestra una distancia media de 5040 m., con una desviación estándar de 6501 m. Estos datos nos sugieren de nuevo una diferencia significativa que el test U de Mann-Whitney confirma: en este caso, los valores se distancian aún más del valor crítico de $P = 0,05$. El resultado de la comparación de ambas muestras es de $P = 0,005$. Esto nos permite rechazar la hipótesis nula (H_0), y la ausencia aleatoriedad de la muestra empírica, con un nivel de significación similar al obtenido en relación entre ambas muestras y la red de movilidad generada a partir de los puntos de pasos obtenidos en cartografía moderna.

Por otro lado, si analizamos la muestra empírica en sí misma, hemos podido observar que los resultados son similares entre las 3 simulaciones, con valores con poca dispersión, a excepción de algún punto en particular. Los resultados están en consonancia con las redes de acumulación de movimiento creadas. La media de valores más baja la muestran las distancias entre los megalitos y el MADO creado a partir del software *Landserf*, algo normal, ya que es el que establecía una mayor cantidad de puntos de destino y, por tanto, creaba una red de caminos potenciales más amplia y densa. La media estaría en torno a 1 kilómetro de distancia, mientras que el 25% de la muestra se sitúan en valores cercanos a los 200 metros. La siguiente red de movilidad más cercana a los megalitos es la creada a partir de los puntos de paso extraídos de la cartografía actual. Es la segunda en número de puntos de destino, lo que podría explicar esta relación. Los valores del 25% de la muestra se sitúan en torno a los 250 metros de distancia, mientras que la media está en torno a 1,2 kilómetros. Finalmente, el MADO elaborado a partir de los pasos históricos muestra una distancia media de 1,7 kilómetros.

En cuanto a las tipologías (Ver TABLA ANEXO VIII), debemos reseñar ciertas particularidades. Si analizamos la relación entre los diferentes valores de distancia, como reseña general, cabe destacar que en todos los casos hay túmulos muy cercanos a las líneas de acumulación de movilidad. Como hemos comentado con anterioridad, los valores son proporcionales si comparamos el MADO obtenido a partir de los pasos generados por *Landserf*, los obtenidos por cartografía y los obtenidos a partir de documentación relativa a pasos históricos (Fig.8.27). El primero de ellos siempre muestra los valores más bajos, es la red con mayor número de líneas de MADO. Sin embargo, el MADO generado a partir de los pasos históricos tiene el menor número de líneas de MADO y, por decirlo de alguna manera, es el más exigente en el análisis de datos. Si analizamos los valores en conjunto, vemos cómo las cámaras con corredor y falsa cúpula muestran los valores más bajos en los tres modelos, con una distancia media de 943 m. en relación al MADO generado a partir de

los puntos de origen clasificados en *Landserf*, 998 m. en relación al MADO generado a partir de los pasos documentados en cartografía moderna, y 1190 m. de distancia media en relación a los pasos históricos. El siguiente conjunto con valores más bajos lo muestran los menhires, con 822 m., 638m. y 715 m., respectivamente. Las cámaras de corredor corto y las cámaras simples muestran valores similares, con la diferencia de que las cámaras simples muestran valores muy altos en relación a la distancia entre éstas y el MADO generado a partir de los pasos históricos. Las medias más altas las muestran las cámaras de corredor largo. En conjunto vemos tendencias similares, donde los valores se incrementan en función del tipo de simulación. Los valores más bajos los presentan los datos en relación al MADO generado a partir de los puntos de origen seleccionados en *Landserf*, mientras que los valores más altos los muestran los datos relacionados con las distancias entre megalitos y puntos de paso históricos. Este dato parece estar relacionado, como decíamos, con la densidad de la red de movilidad.

Sin embargo, como vimos en el test de U de Mann-Whitney, el mayor valor de significación entre la comparación de una muestra empírica y una aleatoria ha sido en el test realizado para ambas muestras en relación a la red de movilidad generada a partir de los puntos de pasos históricos. Por ello, hemos decidido analizar con más detalle la relación entre las diferentes tipologías y este modelo en particular.

Si comparamos las distancias de las estructuras clasificadas por tipologías en relación al MADO generado por los pasos históricos, vemos una serie de particularidades. Como decíamos anteriormente, las cámaras de falsa cúpula muestran la media más baja, 715 m., con una desviación estándar de 335 m. Sólo el *tholos* documentado en Plasencia muestra valores más bajos (23 m.). Dentro del grupo de las cámaras de falsa cúpula destacan los valores de los megalitos de la zona de La Vera, con valores muy uniformes.

Al grupo de las cámaras de falsa cúpula, le siguen las cámaras de corredor corto, con una media de 1411 m., con una desviación estándar de 2295 m. Entre estas arquitecturas destacan los megalitos de la zona de los Ibores, cercanos a los puntos de paso del Tajo. En algunos de estos túmulos, en concreto, El Guadalperal (Leisner y Leisner, 1956; 1960a; 1960b), se ha documentado material campaniforme.

Los menhires muestran valores similares, con una media de 1426 m., y una desviación estándar de 1338 m. Los valores más cercanos los presentan los menhires de La Cerca, sin cronología asociada.

Las cámaras de corredor largo muestran valores muy elevados, con una media de 2429 m. de distancia, y una desviación estándar de 2241 m. Sin embargo, encontramos ejemplares con valores muy bajos, como el dolmen de El Guadalperal, con cerámica campaniforme. Otros dólmenes que presentan los valores más bajos son los dólmenes de Juan Ron I, en Alcántara, donde se documen-

tó un ajuar campaniforme con una plaquita metálica (Bueno Ramírez et al., 1998a:177; 1998b); y Trincones I, en Alcántara también, donde se documentaron materiales campaniformes, donde destaca la presencia de un brazal de arquero (Bueno Ramírez et al., 1999:141).

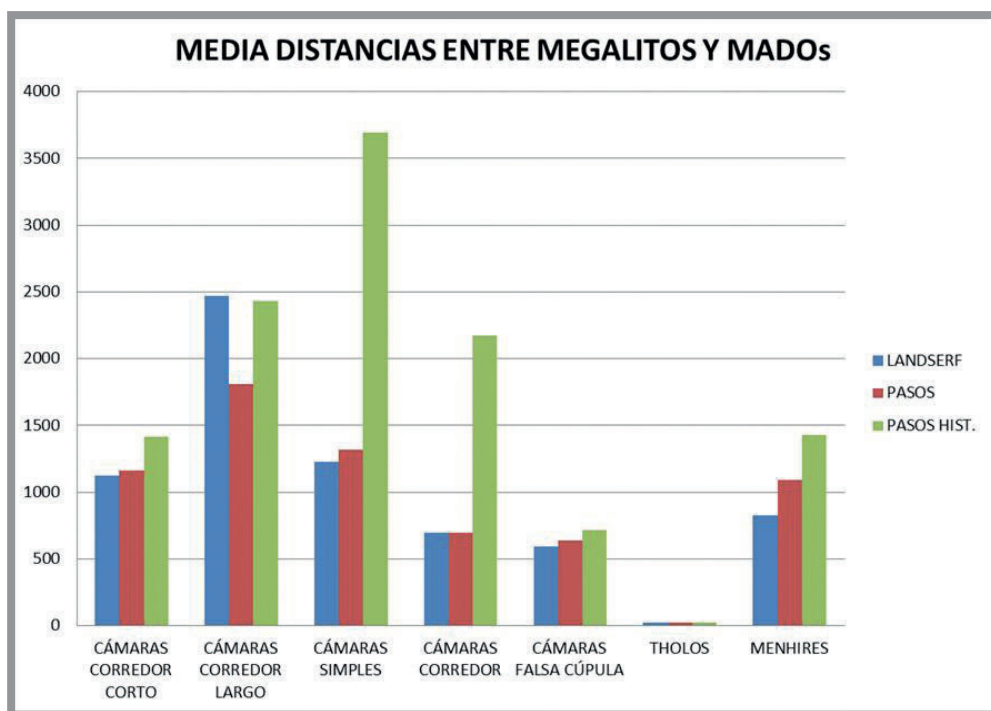


Fig. 8.27 Comparativa entre distancias a los diferentes modelos de MADOs a partir de las tipologías

Parece existir una relación directa que relaciona las cámaras más modernas (*tholos* y cámaras de falsa cúpula) con las líneas de movilidad. Esta hipótesis gana peso cuando analizamos los valores por debajo de la media del resto de estructuras con tipologías diferente, como hemos podido ver. En el caso de las cámaras de corredor largo, destaca que uno de los valores más bajos corresponda a El Guadalperal, donde, como decíamos antes, se han documentado materiales campaniformes y destaca por su monumentalidad (Leisner y Leisner, 1956). En el caso del *tholos* de Plasencia, este también contenía cerámica de estilo campaniforme marítimo dentro del ajuar (Castañeda y Matesanz, 2006:83). Hay cámaras simples con valores muy bajos, como la documentada en Plasencia (Sarasola, 2006), de la que no contamos con dataciones absolutas a pesar de su excavación reciente. Sin embargo, entre el material documentado destaca un brazal de arquero, que podría ser encuadrado dentro del ajuar tipo campaniforme. Los valores más bajos de las cámaras de corredor largo, nuevamente, lo muestran arquitecturas con materiales de tradición campaniforme.

Todo ello podría llevarnos a establecer existe una relación entre las redes de acumulación de movilidad y los megalitos que se va estrechando conforme avanza el Megalitismo, cronológicamente hablando. Esto se contrasta con los valores que presentan las estructuras con material campaniforme, independientemente de la tipología en sí. A ello hay que añadir que, cuando analiza-

mos las estructuras por tipologías, las cámaras de falsa cúpula, la tipología más moderna, es la que, en conjunto, muestra las medias de distancia más bajas.

▲ 8.4.3. Las vías pecuarias y su relación con la implantación del paisaje megalítico

Los estudios que vinculan la aparición del Megalitismo con el pastoreo y la movilidad de ganado son numerosos (Criado Boado y Villoch, 1998; Murrieta et al., 2011; 2012). Dentro de estos trabajos, algunos investigadores retrotraen la aparición de las vías pecuarias y la trashumancia a la aparición del paisaje megalítico (Higgs, 1976) mientras que, por otro lado, surgen posturas críticas que señalan que la aparición de la trashumancia no surgiría hasta la Edad Media (Chapman, 1979). Las vías pecuarias mesteñas serían una consolidación de ciertos tramos de vías de comunicación naturales (Wheatley y Murrieta, 2008), independientes del fenómeno megalítico en sí mismo.

En este sentido, deberíamos distinguir entre trashumancia y trasterminancia, como se apuntaba en el capítulo anterior. La trashumancia, por un lado, exigiría la existencia de articulaciones políticas suprarregionales que aseguraran la movilidad de personas y ganados a través de largos recorridos, ya que esta implica el desplazamiento a lo largo de grandes espacios. Mientras tanto, la trasterminancia implicaría la movilidad de grupos humanos y ganado en desplazamientos de corto alcance, entre zonas de valle y montaña (Mangas, 1992), a través de rutas establecidas consuetudinariamente (Fairén et al., 2006:56). Si aceptamos que los caminos son un elemento paisajístico de carácter orgánico (Llobera, 2006:118), podríamos establecer que ciertos tramos o recorridos de estas rutas podrían haberse fosilizado y mantenido a lo largo del tiempo; o más bien, que ciertos corredores pudieron haber funcionado como áreas de paso a lo largo del tiempo, en contextos sociales variables, debido al peso de sus condiciones topográficas. Esto podemos rastrearlo a través de los análisis espaciales, ya que, en ocasiones, vemos como las líneas de acumulación de movilidad (MADO) se solapan con vías pecuarias mesteñas.

A pesar de ello, en este trabajo hemos querido analizar las relaciones directas entre megalitos y vías pecuarias, con el fin de comparar la relación que existe entre éstas y las líneas de MADO explicadas anteriormente. Para ello, hemos analizado las vías pecuarias como entidades independientes de los MADOs, en su conjunto, a pesar de observar el solapamiento de ambas a lo largo de diferentes puntos del paisaje.

En el caso de la provincia de Cáceres, contamos con 2782 km. de vías pecuarias reconocidas (Mangas, 1992). Estas están clasificadas, a partir del Real Decreto del 3 de marzo de 1877, en (Mangas, 1992:12-13):

- Cañadas (Fig. 8.28), vías pastoriles que cruzan varias provincias; su anchura es de 75 metros (90 varas).
- Cordeles, vías pastoriles que afluyen a las cañadas o ponen en comu-

nicación dos provincias limítrofes; su anchura es de 37,50 metros (45 varas).

- Veredas, vías pastoriles que ponen en comunicación varias comarcas de una misma provincia; su anchura es indeterminada, pero generalmente no pasa de 20,83 metros (25 varas).
- Coladas, vías pastoriles que median entre varias fincas de un término; su anchura, así como la extensión de los abrevaderos, es indeterminada.

En este sentido, la presencia de vías pecuarias en Extremadura es relevante, motivada por la implantación de la trashumancia mesteña. Durante la Edad Media, la zona se convirtió en una encrucijada de señoríos feudales, donde se asentaron la Orden de Santiago, la Orden de Alcántara y la Orden de los Templarios. Las órdenes militares junto a las religiosas apostaron por la ganadería extensiva, incorporando a Extremadura en las dinámicas trashumantes. Está documentada a mediados del S.XIII la presencia de ganaderos de Béjar en Plasencia utilizando pastos. Con la creación del Honrado Concejo de la Mesta, en 1237, por Alfonso X, se dispara la importancia de Extremadura por su potencial de explotación ganadera (Terés et al., 1995), que se extenderá hasta nuestros días (Maqueda, 2010).

Las principales cañadas que atraviesan la región son 5. En primer lugar, la Cañada Occidental Leonesa, que nace en León y llega hasta Badajoz. Entra en Extremadura por el valle del Tiétar y se extiende por las tierras de Campo Arañuelo, hasta llegar hasta la zona de Almaraz. Tras cruzar el Tajo por el vado de Almaraz sigue al sur atravesando el puerto de Miravete, hasta llegar a Trujillo, donde se une a la Cañada Vizana o de la Plata.

La Cañada Real Vizana o de la Plata nace en Astorga y llega hasta Mérida, siguiendo la antigua Vía de la Plata (Cruz y Escribano, 2013). Esta, entra en Extremadura por Baños de Montemayor, para bajar por el valle del Ambroz en dirección a la ciudad romana de Cápara. Desde ahí, atravesará la sierra de Cañaveral por el puerto de los Castaños para dirigirse a la ciudad de Cáceres. Bajará a Badajoz dirección Alcuéscar.

La Cañada Soriana Occidental inicia su recorrido, atravesando las provincias de Segovia, Ávila y Salamanca, para internarse en Extremadura por la Sierra de Béjar. Transcurrirá por el valle del Ambroz, paralela a la Vía de la Plata, para llegar hasta Plasencia. Discurrirá hacia el sur para cruzar el Tajo por la zona de Garrovillas, próxima a la necrópolis megalítica del Guadancil. Tras el cruce del río, seguirá su camino hacia el sur para entrar en Badajoz por Puebla de Obando.

La Cañada Real de Gata entra en la provincia a través del puerto de Perales, cruzando la sierra que lleva su mismo nombre. Discurrirá hacia el sur, paralela a la frontera, cruzando las localidades de Estorninos y Zarza la Mayor, para llegar a Alcántara.

Finalmente, la Cañada Real Soriana Oriental cruzará la provincia de Cáceres por su extremo oriental, a través del término de Alía, para cruzar los terrenos del Monasterio de Guadalupe. Discurre al sur en dirección a Cañamero para entrar en Badajoz por Castilblanco.

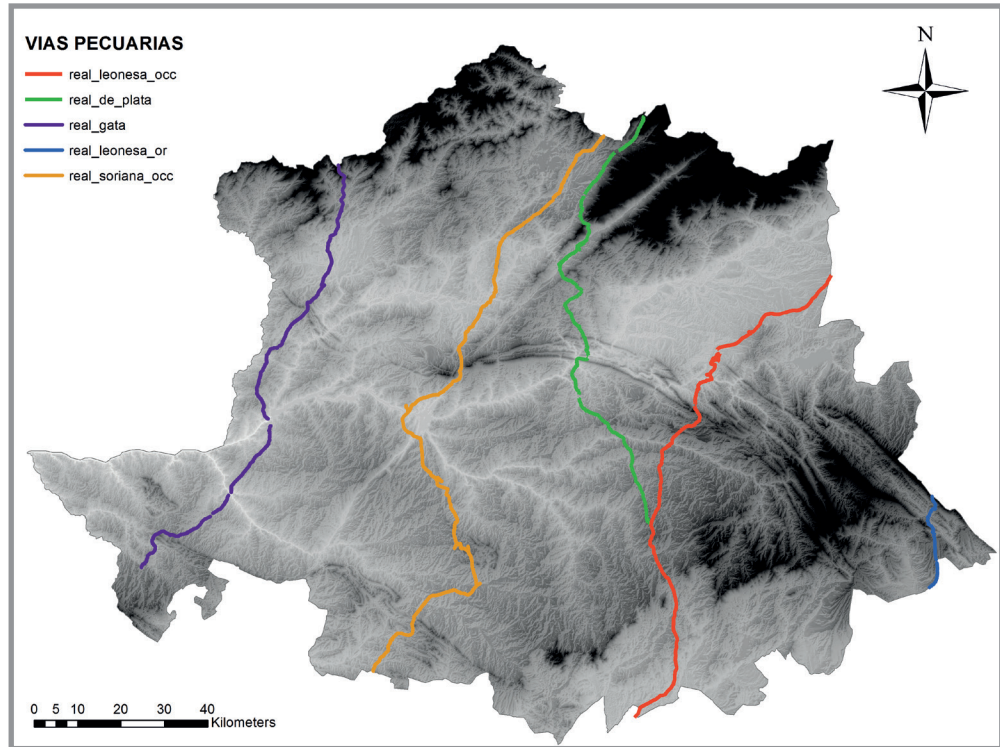


Fig.8.28 Principales vías pecuarias que atraviesan la provincia de Cáceres

Una vez descritas las principales vías pecuarias que atraviesan la región, debemos llevar a cabo un análisis de las mismas. Si tenemos en cuenta que esta clasificación es administrativa y de fines de S.XIX, en nuestro análisis hemos decidido no mantener dicha clasificación, analizando la relación entre megalitos y vías pecuarias en su conjunto.

Para ello, en primer lugar hemos llevado a cabo un análisis comparativo de nuestra muestra con un conjunto de puntos aleatorios, al igual que hemos realizado en el análisis de otras variables. En este caso, hemos llevado a cabo un análisis estadístico descriptivo básico. La distribución de los valores, a su vez, se ha contrastado a partir de un test de U de Mann-Whitney y un test de Kolmogorov-Smirnov.

A partir de un análisis estadístico descriptivo básico parecen apreciarse notables diferencias entre la muestra de trabajo y la muestra de contrastación teórica (Ver Tabla 8.12).

En primer lugar, las distancias medias relevan valores muy diferentes. La muestra de megalitos muestra una distancia media a las vías pecuarias de 2839 m. (378 m. nivel de confianza al 95%). Sin embargo, la muestra aleatoria muestra una media de 4760 m. (731 m. nivel de confianza 95%).

Estos datos ya nos hacen pensar en la no aleatoriedad de la relación de los megalitos con estas vías pecuarias.

| | MEGALITOS | ALEATORIOS |
|-----------------------------------|-------------|-------------|
| Media | 2839,982435 | 4760,52966 |
| Error típico | 191,9179031 | 370,7766454 |
| Mediana | 1911,112364 | 2614,247859 |
| Moda | 3456,66735 | #N/A |
| Desv. estándar | 2645,405733 | 5097,33613 |
| Varianza de la muestra | 6998171,492 | 25982835,62 |
| Coefficiente de asimetría | 1,466042332 | 1,630152769 |
| Rango | 14723,9059 | 25996,72529 |
| Mínimo | 5,693217338 | 10,44937277 |
| Máximo | 14729,59911 | 26007,17466 |
| Suma | 539596,6626 | 899740,1057 |
| Nivel de confianza (95,0%) | 378,5763113 | 731,4172555 |

Tabla 8. 12 Estadística descriptiva en relación a la comparación de la distancia a las vías pecuarias entre los megalitos y la muestra aleatoria

A pesar de estas diferencias, hemos querido contrastar la hipótesis que rechaza la aleatoriedad de la localización de los megalitos en el paisaje y su posible relación con las vías pecuarias. Para ello, hemos realizado un test de contrastación de U de Mann-Whitney, cuyo resultado de significación es $P = 0,001$. Este dato nos permite rechazar la hipótesis nula (H_0), cuyo valor crítico es 0,05, y aceptar la hipótesis alternativa (H_a). A partir de este test observamos cómo las dos muestras analizadas (empírica y aleatoria) tienen una relación de proximidad con las vías pecuarias significativamente diferente en términos estadísticos. A su vez, el test de Kolmogorov-Smirnov vuelve a reafirmar nuestro planteamiento, con un resultado en el test de significación de $P = 0,003$.

Por lo tanto, la comparación de la distribución de valores entre una muestra empírica y una aleatoria permite aceptar H_a , y determinar la no aleatoriedad de la distribución de los valores. Y, en definitiva, la no aleatoriedad de la localización de las estructuras analizadas.

A pesar de ello, si analizamos nuestros datos en conjunto (Ver Tabla 8.13), vemos unos valores de distancias bastante heterogéneos, con algunos casos muy elevados. Estos valores serán claves en la comparación entre la relación entre los megalitos y las diferentes variables que hemos ido analizando a lo largo del capítulo. El conjunto muestra una media de 2800 m., con una desviación típica (n-1) de 2645 m., situándose el 25% de la muestra en torno a los 950 m. A partir de estos datos, no parecería posible indicar que existe un patrón obvio de relación directa entre los megalitos y las vías pecuarias de la región. Si analizamos los megalitos con un valor situado por debajo del 1º Cuartil, vemos que dentro de esta clasificación se localizan, especialmente, los dólmenes de la zona de La Vera, un total de 8 estructuras. Esto puede estar determinado por la orografía del terreno, ya que, en este caso en particular, tanto las líneas de MADO como las vías pecuarias comparten trazos del recorrido.

Si analizamos la muestra por tipologías (Fig.8.29) vemos unos datos bastantes dispersos y desiguales. A primera vista, vemos cómo los valores más bajos los

| Relación megalitos con vías pecuarias | |
|---------------------------------------|-----------|
| Mínimo | 5,7 |
| Máximo | 14729,6 |
| 1º cuartil | 948,0 |
| Mediana | 1911,1 |
| 3º Cuartil | 3792,0 |
| Media | 2840,0 |
| Varianza (n-1) | 6998171,5 |
| Desviación típica (n-1) | 2645,4 |

presentan los menhires, con una media ligeramente superior a los 1000 m. de distancia. Sin embargo, hemos de destacar que la muestra de menhires está compuesta por, únicamente, 6 ejemplares. Los siguientes grupos con valores más bajos son las cámaras con falsa cúpula (1700 m. aprox.) y las cámaras con corredor largo (1850 m. aprox). En el extremo opuesto se encuentran las cámaras simples, con una media de 4738 m.

Tabla 8. 13 Estadística descriptiva en relación a la distancia entre megalitos y vías pecuarias

Si analizamos la muestra con más detalle, vemos datos significativos, sobre todo analizando estructuras de manera individual. Como decíamos, la media más baja la muestran los menhires, con una media de 1137 m., aunque con una desviación típica de 1773 m. Uno de estos menhires cercanos a la vía pecuaria es el menhir de Pito de San Pedro, localizado en Pescueza, junto a las ruinas de la ermita de San Pedro. Se ha conservado una pieza de 2,40 m. (Silva, 1998). El siguiente conjunto que muestra la media más baja son las cámaras con corredor y falsa cúpula, que muestran una agrupación de valores bastante alta, con una media de 1709 m. y una desviación típica de 838 m., donde destacan los megalitos de la zona de La Vera. Las cámaras de corredor largo muestran valores

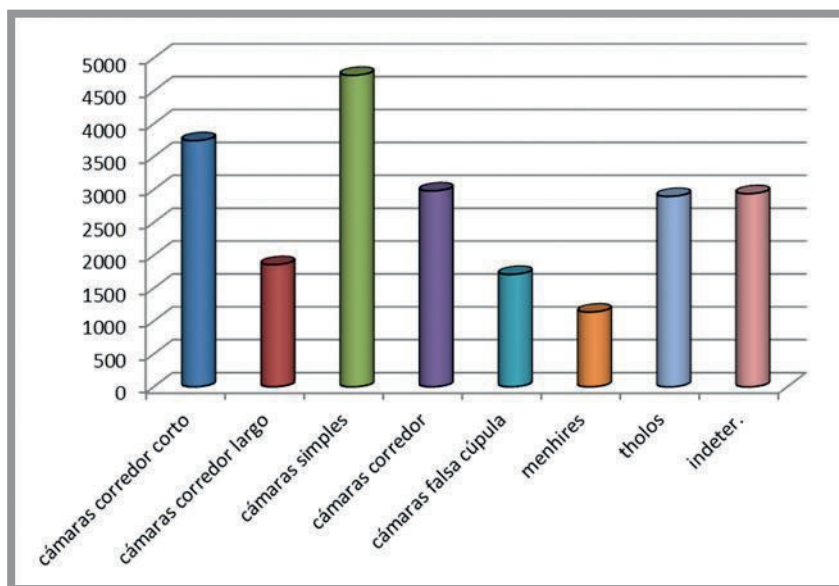


Fig.8.29 Distancia entre las diferentes tipologías de megalitos y las vías pecuarias

ligeramente superiores, con una media de 1857 m. de distancia. En este apartado, destacan los dólmenes de Alcántara (Bueno Ramírez et al., 1998a; 1999a; 1999b), muy próximos a la Cañada Real de Gata. También destacar el dolmen de Hijadilla I (Almagro Basch, 1962b:5), una cámara de corredor largo, junto a un ramal de una cañada (Cerrillo Cuenca, 2006d:145), en concreto, la cañada Real Soriana Occidental. Los dólmenes de Zarza la Mayor muestran valores similares a los de Alcántara, muy próximos, también, a la Cañada Real de Gata.

Las cámaras de corredor corto ya poseen valores cercanos a los 4000 m. Aunque, individualmente, destacan los conjuntos monumentales de Cáceres, en concreto de la Hijadilla (Almagro Basch, 1962b; Cerrillo Cuenca, 2006d); y los monumentos de Malpartida de Plasencia.

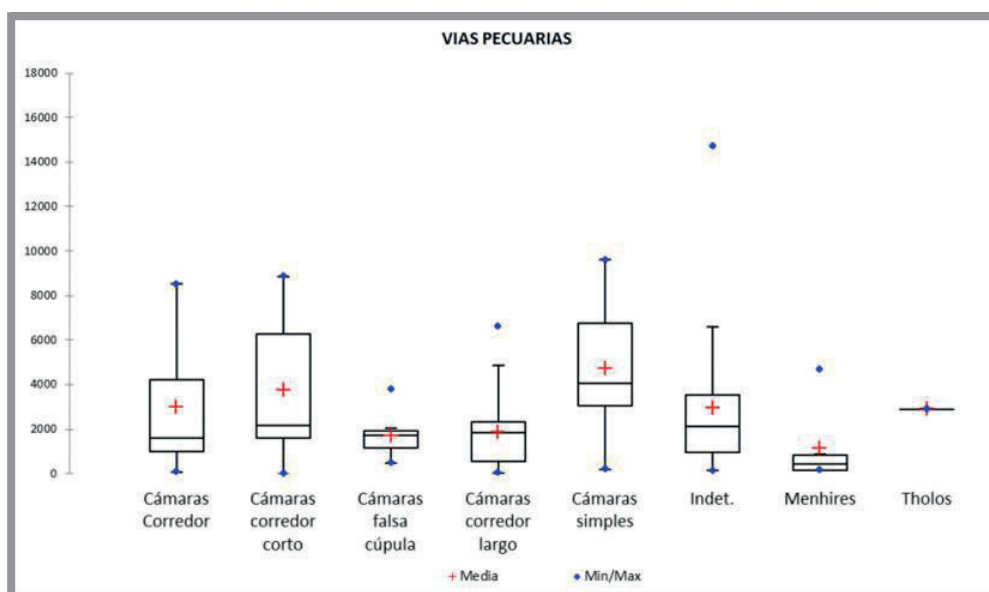


Fig.8.30 Gráfico de caja y bigotes con la distribución en de distancias entre megalitos y vías pecuarias

Entre las cámaras simples, los valores más bajos los muestran los dólmenes de San Jordán y Trincones II, en Alcántara (Bueno Ramírez et al., 1998a; 1998b; 1999) y la cámara simple documentada en Plasencia (Sarasola, 2006), donde se ha documentado un brazal de arquero, que podría ser adscrito dentro del campaniforme.

A partir de los datos obtenidos, observamos cierta relación espacial entre los megalitos y las vías pecuarias. Relación espacial que ha sido contrastada a partir de los test de U de Mann-Whitney y de Kolmogorov-Smirnov.

En conjunto, vemos cómo las cámaras de falsa cúpula muestran los valores medios más bajos, es decir, son las que muestran mayor cercanía o relación geoespacial en relación a las vías pecuarias. Esta hipótesis que relaciona megalitos y vías pecuarias no ha sido sólo contrastada en zonas cacereñas (Cerrillo Cuenca, 2006d), sino que también se han observado relaciones similares en zonas próximas como Toledo (Bueno Ramírez, 1988; 1991b; Bueno Ramírez et al., 1999; 2005) o Andalucía (Murrieta Flores, 2007; 2012; García Sanjuán et al., 2009; Wheatley et al., 2010; Murrieta et al., 2011).

Estas vías pecuarias podrían representar la fosilización de partes o tramos de caminos o redes de tránsito natural previas (Fairén et al., 2006:56). Estas redes de tránsito natural previas podrían ser, en nuestro caso, las redes de acumulación de menor esfuerzo de desplazamiento (MADOs), generados previamente a partir de los puntos de paso históricos, con las que comparten tramos de recorrido, como en el caso de La Vera. Algunas de estas líneas o redes de movimiento natural se habrían ido fosilizando con el paso del tiempo, algo que podría explicar esta relación con vías pecuarias, especialmente, en monumentos que presentan cronologías más avanzadas, como serían el conjunto de las cámaras de falsa cúpula, que presentan los valores más bajos, o los monumentos de otras tipologías donde se han documentado materiales campaniformes, como el dolmen de Trincones I (Bueno Ramírez et al., 2004:104) o la cámara simple documentada en Plasencia (Sarasola, 2006).

▲ 8.4.4. Significatividad de la movilidad como factor locacional

Al principio del presente capítulo planteábamos una hipótesis que establecía la ausencia de aleatoriedad de la distribución espacial de los megalitos. Según esa hipótesis, la monumentalización del espacio habría sido el resultado de la socialización del mismo (Bender, 1993) a través de la experiencia (Ingold, 1993; Tilley, 1994; Thomas, 2001), condicionada por el movimiento humano (Llobera, 1996; 2005; Criado Boado y Villich, 1998), entre otros factores.

Por ello, a lo largo de este capítulo hemos buscado las relaciones espaciales existentes entre los megalitos y los diferentes factores o variables que pueden ser considerados relevantes en relación a la localización espacial de los megalitos bien por nosotros mismos, bien por parte de otros autores. En primer lugar, hemos analizado la posible relevancia de una serie de variables geográficas ge-

néricas (geología, altitud relativa y absoluta, régimen hídrico, etc.), atendiendo a su posible influencia en la distribución de los túmulos mediante una comparación con una muestra aleatoria de puntos con el fin de ver la representatividad o significación de la distribución de valores de la muestra empírica.

En el caso de la relación entre megalitos y facies geológicas, hemos podido observar una relación no significativa, en la cual existe una relación proporcional entre la localización de los megalitos, las entidades de la muestra aleatoria y el porcentaje del espacio total que ocupa una facies geológica determinada en el área analizada. Es decir, la mayoría de los megalitos y puntos aleatorios se localizan en áreas de esquistos, que representa la facies geológica con mayor extensión en el área de estudio. Sin embargo, algunos investigadores han señalado el papel de los espacios de transición de facies geológica como lugar de implantación de los megalitos (López-Romero, 2005; Cerrillo Cuenca, 2006d). Para poder hacer un análisis exhaustivo y de mayor precisión que corroborara dicha hipótesis sería necesario analizar cada megalito en su contexto individual, con el fin de identificar la facies geológica sobre la que se asienta, algo que no puede realizarse, aún, sobre la cartografía de la que disponemos.

En el caso de las pendientes, ambas muestras presentan valores similares, aunque, en detalle, vemos cierta tendencia en los megalitos de ocupar espacios con pendientes llanas y suaves, mientras que para el caso de los puntos aleatorios, a las pendientes llanas y suaves se añaden pendientes moderadas.

También se ha analizado la relación entre el régimen hídrico y los megalitos. Para ello, se ha realizado un estudio comparativo entre dos muestras (empírica y aleatoria), cuyos valores han sido testados mediante el test de Kolmogorov-Smirnov. Los valores de significación, por encima de 0,05, no nos permiten rechazar la hipótesis nula y la aleatoriedad de la muestra.

Sin embargo, esta comparación de una muestra empírica y una teórica en relación a las diferentes variables nos permite establecer que tanto la hipsometría, como las relaciones con redes de movilidad muestran datos significativos, estadísticamente hablando; esto es, que esos dos son los factores para los que es posible argumentar una incidencia en la localización espacial de los túmulos.

En el caso de los análisis hipsométricos, vemos, en primer lugar, a través del test de U de Mann-Whitney, en el que comparamos nuestra muestra empírica con una muestra aleatoria, que nuestros datos, estadísticamente hablando, no se ajustan a una distribución normal, dato que debemos tener en cuenta a la hora de comparar los diferentes grados de significancia entre los datos analizados y las variables en su conjunto. En el caso de la altitud relativa, se ve claramente en la comparación entre la muestra empírica y la aleatoria una diferencia clave. Los megalitos muestran, como media general, valores positivos, mientras que los puntos aleatorios muestran valores negativos. Este dato permite argumentar una intencionalidad manifiesta de situar megalitos en zonas topográficas prominentes, en posiciones dominantes.

Para el estudio y comparación de la relación entre los megalitos y redes de movilidad, hemos comparado nuestra muestra empírica junto a una muestra aleatoria y su relación con 4 modelos de redes de movilidad. En primer lugar, hemos comparado los valores de proximidad de ambas muestras en relación a las líneas de tránsito natural generadas a partir de los puntos de origen generados en el software *Landserf*. En este primer caso, a través del test de U de Mann-Whitney, no podemos rechazar la hipótesis nula (la diferencia estadística entre ambas muestras se debe al azar, no es significativa), ya que el valor de significación es $P = 0,14$. Para el segundo modelo, donde hemos comprobado la distribución de valores de las dos muestras en relación al MADO generado a partir de los puntos de paso documentados en cartografía moderna, el test de U de Mann-Whitney nos da valores por debajo de 0,05, en concreto $P = 0,005$. Este valor nos permite decir que la diferencia de distancias entre las dos muestras comparadas (túmulos y puntos aleatorios) es significativa estadísticamente hablando, lo que nos permite rechazar la aleatoriedad de la localización de los megalitos en relación a esta red de movilidad. Para el tercer caso de estudio, las relaciones entre puntos empíricos y aleatorios y los MADOs generados a partir de puntos de paso históricos, el resultado del test de U de Mann-Whitney es aún más relevante, con un nivel de significación de $P = 0,005$ nos permite, nuevamente rechazar la hipótesis nula. Esto mismo sucede en el caso de las vías pecuarias, donde $P = 0,003$, pudiendo, nuevamente, rechazar la hipótesis nula.

Una vez realizada esta comparación, hemos analizado la distribución de los valores de nuestra muestra con otras muestras aleatorias, con el fin de identificar aquellas variables que muestran más peso o tienen más valor dentro de la distribución de nuestros megalitos, que, como ya se pudo comprobar al inicio de este capítulo, a través del test de Kolmogorov-Smirnov, no se corresponde con una distribución típica.

Para realizar este estudio, en todos los casos hemos tomado como eje de trabajo la relación espacial entre los monumentos y los diferentes factores geográficos considerados, que han sido:

- Relación espacial entre megalitos y vados.
- Relación espacial entre megalitos y puertos.
- Relación espacial entre megalitos y MADOs originados a partir de los puntos de paso generados por Landserf, un total de 89.
- Relación espacial entre megalitos y MADOs originados a partir de los puntos de paso documentados en la cartografía actual, 49.
- Relación espacial entre megalitos y MADOs originados a partir de los puntos de paso, considerados relevantes a nivel histórico, 16 en total.
- Relación espacial entre megalitos y vías pecuarias.

- Relación espacial entre megalitos y la hidrografía máxima teórica, en lo que a caudal se refiere.
- Relación espacial entre megalitos e hidrografía mínima teórica, relacionada con los momentos de mayor estiaje.

Los análisis que muestran mayor relación espacial son los relativos a los megalitos y las líneas de movilidad generadas a partir de los MADOs obtenidos a partir del establecimiento como puntos de origen los puertos y vados históricos. Esto nos podría llevar a admitir la hipótesis que relacionaría los megalitos con patrones de movilidad (Llobera, 2015). Sin embargo, hemos decidido contrastar nuestra hipótesis con más detalle a partir de la elaboración de 3 nuevas muestras de puntos localizados aleatoriamente en el área de estudio, con el mismo número de entidades que nuestra muestra. Una vez creada dicha muestra aleatoria hemos llevado a cabo los mismos análisis de relaciones espaciales entre las diferentes entidades que hemos considerado relevantes (vados, puertos, MADOs, vías pecuarias, etc.) y cada una de las muestras de puntos aleatorios. Una vez elaboradas las tablas con las relaciones espaciales (un total de 48), hemos realizado un cálculo de frecuencias. El resultado ha sido un grupo de diagramas que comparan los resultados obtenidos para nuestra muestra empírica con los resultados obtenidos a partir del análisis de las diferentes distribuciones aleatorias.

La función de frecuencias calcula el número de entidades empíricas y aleatorias que hay para cada intervalo de distancia a una entidad observada determinada. El resultado de la muestra aleatoria se resta a la muestra empírica y se divide por la frecuencia relativa (Mode, 1982). En una distribución normal (gaussianna), indicativa de una alta semejanza entre ambas poblaciones (la muestra analizada y los puntos aleatorios), el 66% de los datos está dentro de ± 1 sigma (siendo sigma la desviación típica) y el 99% de los datos estaría dentro de 3-sigma. Los picos del diagrama con valores por encima de 3 nos muestran que la diferencia entre los datos medidos a partir de las entidades empíricas y las aleatorias es muy grande. Esto permite argumentar sobre una base estadísticamente sólida que dicha relación espacial entre la entidad empírica y un factor determinado es muy alta, no sujeta a aleatoriedad, y con mayor relación que el resto, pudiendo servir de base para ulteriores interpretaciones.

En nuestro caso de estudio, resulta interesante ver cómo hay dos diagramas que muestran mayor acumulación de valores por encima de 3 sigmas o cercano a 3 sigmas (Fig.8.31). De todas las muestras analizadas, las que mayores grados de significancia muestran son las relacionadas con las vías de movilidad, tanto de acumulación de movimiento (MADOs hacia puntos de paso históricos) (Ver Gráfico 1 Fig.8.31) como vías pecuarias tradicionales (Ver Gráfico 2 Fig.8.31), con un valor igual a 4. Si analizamos con más detalle, vemos como el mayor grado de significancia es el relativo a la relación espacial entre megalitos y MADOs generados a partir de los puertos y vados considerados históricamente relevantes. Este primer dato es interesante, ya que este MADO era un modelo

similar al generado por los puertos y vados clasificados a partir de *Landserf* y de la cartografía moderna. Lo que diferenciaba el modelo era el número de líneas de movilidad. Este caso particular era el que menos líneas de MADO presentaba, ya que se había originado a partir de 16 puntos de destino, mientras que los otros se habían generado a partir de 49 pasos y 89 pasos, respectivamente. Sin embargo, al analizar la comparación de frecuencias, vemos como, mientras que para el MADO generado a partir de los puntos de pasos históricos se alcanza un valor de 4 sigmas (Ver Gráfico 1 Fig.8.31), y el resto de la muestra se presenta bastante regular, en el caso de la red de movilidad generada a partir de los puntos de origen extraídos de la cartografía actual, la distribución de frecuencias no supera el 2,5 sigmas (Ver Gráfico 3 Fig.8.31). Para el caso de las líneas de MADO obtenidas a partir de los puntos de paso generados en *Landserf*, vemos como el valor supera ligeramente el 1,3 sigmas (Ver Gráfico 4 Fig.8.31), lo que evidencia una menor relevancia o significación de este modelo.

El hecho de que los valores mayores los muestre el MADO generado a partir de los puntos de paso históricos podría interpretarse a partir de la relevancia histórica de estos puntos de paso desde la Prehistoria. En este sentido es importante destacar que, pese a que el mapa de puntos y vados generados por *Landserf* y las resultantes líneas de MADO muestra una red de caminos mucho más densa, estas líneas de movilidad natural no parecen guardar una mayor relación con los megalitos; al contrario, ésta es más baja (en comparación con lo que ocurre con los puntos aleatorios) que cuando tomamos sólo los vados que tienen una profundidad histórica conocida. Podríamos decir que existiría un patrón de localización de los megalitos en relación a rutas de movilidad natural (MADO). Pero no estarían relacionadas con cualquier red de movilidad, sino con aquellas redes de movimiento natural generadas a partir de los puntos de paso de los puertos y vados considerados históricos, recurrentes.

Por otro lado, la segunda muestra que presenta mayor significancia estadística es la creada a partir del análisis de relación entre megalitos y vías pecuarias, que se queda con un valor cercano a 3 sigmas (Ver Gráfico 2 Fig.8.31). Esto podría guardar relación con la fosilización de ciertas redes de movimiento natural, que, debido a su uso recurrente, mantendrían su importancia dentro de la movilidad de los grupos humanos más allá de determinados momentos históricos. Por ello, ciertos tramos de las vías pecuarias se localizan sobre zonas de acumulación de movimiento.

Los valores obtenidos en relación a la proximidad directa a puertos y vados no muestran una significación relevante (Ver Gráficos 5 y 6 Fig.8.31). En el caso de puertos y vados, vemos una muestra con valores muy irregulares, con picos que superan un valor de 4 sigmas pero con picos que también llegan a -4 sigmas, lo que nos hace rechazar esta muestra como relevante. Esto es resultado de que los puntos de paso son puntos fijos en una determinada localización, a diferencia de las líneas de movilidad o vías pecuarias, que se extienden a lo largo del territorio.

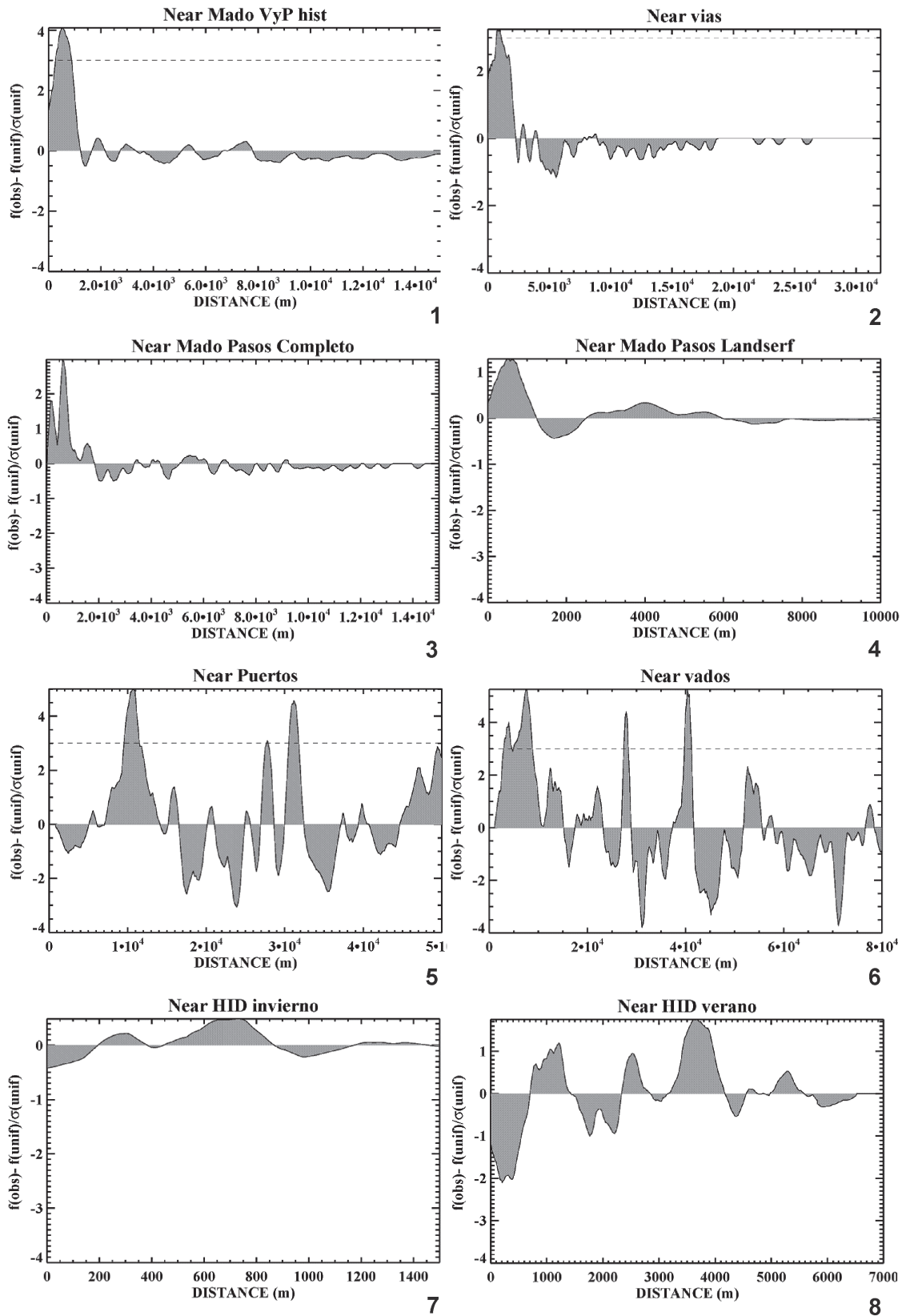


Fig.8.31 Comparativa entre las distintas relaciones de distancia mediante test Kolmogorov-Smirnov

En el caso del régimen hídrico, los resultados varían entre el régimen hídrico de invierno y el de verano (Ver Gráfico 7 y 8 Fig.8.31). En el caso del régimen hídrico de invierno, los resultados no superan 0,5 sigmas, lo que muestra su irrelevancia estadísticamente hablando en comparación con las muestras anteriores. Para el caso del régimen hídrico de verano, vemos valores mayores e irregulares, aunque no superan las 2 sigmas, lo que evidencia, nuevamente, su irrelevancia como factor de localización de los megalitos.

En definitiva, el análisis realizado permite proponer que una parte importante de los monumentos estudiados en esta zona están localizados a lo largo de las rutas más probables para desplazarse desde y hacia los vados y puertos de la zona. Sin embargo no hacia cualquier vado y puerto, sino específicamente hacia aquellos que, históricamente, han sido posiciones clave para la movilidad en este espacio (Ver Tabla 8.14). Además, la proximidad de los monumentos a vías pecuarias tradicionales sugiere que esas “rutas naturales” trazadas a partir de esos vados y puertos han sido efectivamente caminos usados de manera especialmente intensa a lo largo del tiempo para materializar la movilidad de las personas y animales en este espacio. Aunque hemos observado que existen peculiaridades para algunos megalitos, estas peculiaridades deben responder a otro tipo de explicaciones, relacionada con otro tipo de factores culturales.

| | cámaras corredor corto | cámaras corredor largo | cámaras simples | cámaras corredor | cámaras falsa cúpula | tholos | menhi res | Ind. |
|---------------------------------------|------------------------------|------------------------------|--------------------|---------------------|----------------------------|----------|--------------|--------|
| Media | 1411,92 | 2429,17 | 3691,25 | 1190,73 | 715,11 | 23,56 | 1426,4 | 1815,9 |
| Error típico | 573,79 | 431,32 | 927,72 | 159,71 | 75,12 | 0,00 | 546,32 | 338,73 |
| Mediana | 479,75 | 1710,90 | 1936,03 | 665,04 | 847,36 | 23,56 | 626,80 | 649,77 |
| Moda | #N/A | #N/A | #N/A | 2173,40 | #N/A | #N/A | 550,24 | 247,07 |
| Desv. Estd. | 2295,18 | 2241,22 | 3710,90 | 1216,29 | 335,94 | #¡DIV/0! | 1338,2 | 2272,2 |
| Curtosis | 9,03 | -0,92 | -1,46 | 1,36 | -0,27 | #¡DIV/0! | -0,46 | 0,69 |
| Rango | 9074,72 | 6667,72 | 9533,28 | 4440,42 | 1257,60 | 0 | 3057,2 | 7462,8 |
| Mínimo | 15,79 | 85,85 | 79,19 | 39,33 | 23,33 | 23,56 | 550,24 | 56,37 |
| Máximo | 9090,51 | 6753,57 | 9612,47 | 4479,75 | 1280,93 | 23,56 | 3607,4 | 7519,1 |
| Suma | 22590,79 | 65587,53 | 59059,96 | 69062,28 | 14302,20 | 23,56 | 8558,9 | 81716 |
| Cuenta | 16,00 | 27,00 | 16,00 | 58,00 | 20,00 | 1,00 | 6,00 | 45,00 |
| Nivel de conf. (95,0%) | 1223,01 | 886,60 | 1977,40 | 319,81 | 157,22 | #¡NUM! | 1404,3 | 682,67 |

Tabla 8. 14 Relación estadística de la distancia entre MADOs (puertos y vados históricos) y megalitos en relación a la tipología arquitectónica

▲ 8.5. Conclusiones

El objetivo de este capítulo se ha centrado en el análisis de los espacios megalíticos y sus posibles relaciones con una serie de factores que parecen claves en la configuración espacial de los grupos humanos: por un lado, la movilidad, a partir del análisis de relación entre las diferentes entidades que conforman la muestra y las redes de acumulación de movimiento (MADO) y las vías pecuarias; y, por otro lado, la persistencia en el paisaje de las estructuras megalíticas, a partir de los diferentes análisis de prominencia topográfica. Junto a ellos, se han analizado las características topográficas del entorno de estas arquitecturas monumentales, prestando especial atención a los cursos fluviales, partiendo de la base del agua como recurso básico en la subsistencia de los grupos humanos; las condiciones litológicas, para buscar posibles relaciones espaciales entre los monumentos y determinadas facies geológicas; y la morfología del terreno, en busca de una posible relación entre megalitos y puntos de paso, vados y puertos.

Uno de los primeros resultados obtenidos es que la configuración del paisaje megalítico no se responde a una distribución aleatoria de construcciones en el espacio. El análisis Kolmogorov-Smirnov nos ha permitido, a partir de un análisis de comparación entre las entidades analizadas y 3 muestras de puntos localizados de manera aleatoria en la región, determinar que la distribución de los túmulos es significativamente diferente de la esperable si fuese aleatoria.

Este análisis presenta dicha relación, pero no explica cuál es el factor o factores determinantes. Por ello la siguiente parte del trabajo ha consistido en analizar los diferentes factores que consideramos relevantes o que han sido reseñados por otros investigadores. En relación a la geología, un tema muy trabajado, vemos que hay una variabilidad que no permite establecer una relación especial de alguna facies geológica determinada con las diferentes tipologías de las arquitecturas. Lo que sí podemos observar es la utilización de materia prima local en la construcción de los monumentos o de la cultura material, como los ajuares, algo que vemos en la necrópolis de Montehermoso, por ejemplo.

Otro factor analizado ha sido la relación con los puntos de agua, donde vemos cómo los megalitos se establecen, en un alto porcentaje de la muestra, en zonas donde el estiaje reduce, de manera considerable, los cauces fluviales.

La relación con puntos que condicionan o determinan el movimiento ha sido otro elemento analizado. La relación de los megalitos con los vados del Tajo parece haber sido especialmente relevante en momentos campaniformes, como evidencian el dolmen de El Guadalperal, junto al vado de Talavera la Vieja, o el dolmen del Teriñuelo, una estructura de falsa cúpula en las inmediaciones del paso del río Jerte en Carcaboso.

La relación con las vías de movilidad generadas a partir de los pasos históricos (MADOs) ha resultado el análisis más interesante, ya que hemos podido iden-

tificar una notable significación estadística en la proximidad de los túmulos a algunas zonas clave para la movilidad en la región. Esto podría estar relacionado con un interés explícito por situar las arquitecturas en las zonas más próximas a esas líneas de movilidad, que en gran medida se han mantenido históricamente como corredores fundamentales para el desplazamiento humano. De entre todos los factores analizados, éste parece ser el que ofrece una mayor significación estadística para nuestra zona de trabajo.

Quizás nos encontremos ante el afianzamiento de una economía ganadera mixta, tal y como confirman los datos palinológicos (López Sáez, 2006; López Sáez et al., 2007a), donde la movilidad recurrente, entre zonas de valle y montaña o diferentes asentamientos, se exprese a partir de una mayor presión por controlar las rutas de movilidad mediante la implantación de las arquitecturas. Un factor que podría explicar esto serían los índices de prominencia topográfica, que muestran una tendencia a localizar los megalitos en zonas con valores positivos, resaltando la prominencia topográfica de los megalitos.

CAPÍTULO 9.

LA NECRÓPOLIS MEGALÍTICA DE MONTEHERMOSO. ANÁLISIS DE UN NÚCLEO MEGALÍTICO EXCEPCIONAL EN EL NORTE DE CÁCERES

“Después de una marcha de una semana, siempre subiendo, era muy fácil creerse en otro planeta: era Monte Hermoso o Beaumont, si queremos traducir su nombre al francés. Casi me sorprendió encontrarme allí con hombres y oír una lengua europea. Necesitábamos esta muestra del Edén para recuperarnos de nuestras prolongadas fatigas. Allí nada de rangos ni distinciones; el hombre más considerado es el que logra cultivar las lechugas más hermosas; es en verdad un nuevo mundo; pienso que las leyes humanas no se han tomado la molestia de subir a esta cima casi inaccesible; por eso sus habitantes son dulces, humanos, afables; es un pueblo de la apacible Suiza transportado por una ráfaga de viento en medio de una nación agitada. En este lugar de la península Dios derrama sus bendiciones; la situación de Monte Hermoso convertirá a sus habitantes en verosímiles intermediarios entre la tierra y la divinidad.”

(Jules Clerjon de Champagny, *Album d'un Soldat pendant la campagne d'Espagne*, 1829)

▲ 9.1. Introducción

Uno de los principales objetivos del trabajo que aquí se presenta es el estudio, a escala local, de la necrópolis megalítica de Montehermoso (Ver ANEXO III). Se trata de una agrupación de megalitos situados en la dehesa boyal de Montehermoso, espacio de titularidad pública frecuentado por los habitantes de la localidad.

La primera referencia científica relativa a los dólmenes de Montehermoso data del año 1998 cuando A. Paule da la noticia en los XXVII Coloquios Históricos de Extremadura (Bueno Ramírez, 2000). Curiosamente, en ese mismo foro, D. Quijada presenta la ponencia “El Conjunto Megalítico de la Dehesa Boyal de Montehermoso”. A partir de ese momento se inician los trabajos en la dehesa boyal de Montehermoso. Durante los años 1998, 1999 y 2000, un equipo de la U. Complutense de Madrid, dirigido por la Dra. Ruiz-Gálvez Priego, comienza la investigación sobre la aparición del fenómeno megalítico en la zona. Para ello, en el año 1998 se lleva a cabo la prospección de la dehesa, cuyo resultado quedaba reflejado en la creación de la Carta Arqueológica de la localidad. Durante esta prospección se documentaron un total de 13 puntos de interés clasificados como estructuras o entidades megalíticas. Tras este primer momento de catalogación se plantea una segunda fase de excavación. El proyecto, programado para ser realizado a 3 años, contemplaba una primera fase de 2 años de excavación, y un tercer año centrado en la creación de un centro de interpretación de la dehesa y el conjunto megalítico, desde un punto de vista integral del paisaje.

Durante el verano de 1999 se llevó a cabo la excavación arqueológica en el dolmen del Tremal o Tremedal, anteriormente catalogado como MH4. Durante el verano del año 2000 se excavaron, además, los dólmenes de la Gran Encina (MH11) y el Gran Dolmen o dolmen de Las Colmenas (MH8). Estos trabajos fueron financiados mediante fondos Leader II, con el apoyo de ADESVAL (Asociación por el Desarrollo del Valle del Alagón) y el Ayto. de Montehermoso. Por cuestiones ajenas al proyecto, el tercer año de trabajo no pudo llevarse a cabo. Los resultados científicos de aquellos trabajos fueron presentados en las IIas Jornadas de Arqueología Extremeña, celebradas en Mérida en el año 2001 (sin publicar). Posteriormente, fueron publicados en Extremadura Arqueológica (VIII), en el homenaje a E. Diéguez Luengo (Ruiz-Gálvez, 2000), poniendo de relieve la realización de un trabajo científico de calidad, cuyos resultados eran prácticamente inauditos en la región si los comparamos con los de las excavaciones realizadas a lo largo de las últimas décadas. Hemos de poner de relevancia que, por ejemplo, de las 12 fechas radiocarbónicas presentadas hasta la actualidad para el megalitismo extremeño, 9 han sido proporcionadas a partir de las excavaciones de Montehermoso.

Este capítulo es, en parte, continuación de aquel trabajo, combinando los resultados de las primeras excavaciones¹² con datos obtenidos a lo largo de los últimos años a partir de nuevos trabajos. A nivel arqueológico, se ha realizado una prospección sistemática de la dehesa boyal, con el fin de contrastar los datos de Carta Arqueológica, así como añadir posibles nuevas estructuras. A ello, hay que añadir la excavación arqueológica realizada durante el año 2015, centrada ya no sólo en el estudio de la evolución del paisaje de dehesa en la localidad. El proyecto del año 2015, financiado por ADESVAL, y dirigido por quien escribe este trabajo, partía de la base de la Arqueología Comunitaria (Atalay, 2008; 2010; 2012), dentro del marco de un curso de arqueología de campo. Su finalidad no consistía únicamente en la excavación de una entidad arqueológica; se pretendía incorporar a otros colectivos de la comunidad en la creación de conocimiento arqueológico, objetivo logrado creemos que de manera satisfactoria, como se discutirá en el capítulo final de esta tesis. A ello, hay que añadir la creación de una asociación, Asociación Tremal, destinada a la puesta en valor de los valores patrimoniales de la localidad de Montehermoso.

En lo que se refiere a la localización geográfica de la dehesa boyal de Montehermoso y su necrópolis megalítica, éstas se localizan en el valle del Alagón, un corredor natural que une la zona salmantina con los llanos extremeños. Esta zona actúa como cruce de caminos entre la Meseta Norte y la Submeseta sur, a través de la falla de Plasencia, en el extremo nororiental, y el corredor Hurdés-Gata, que enlaza la Meseta Norte no sólo con la zona cacereña, sino también con la zona portuguesa, a través de la conexión con la sierra da Estrela y Serra da Malcata (López Plaza et al., 2000)



Fig.9.1 Cartel del I Taller de Arqueología de Campo "Dehesa de Montehermoso", 2015

¹²Los resultados de la excavación (fotografías, planimetrías, palinología, dataciones, etc.) han sido proporcionadas por la Dra. María Luisa Ruiz-Gálvez Priego, directora del Laboratorio de materiales arqueológicos de las excavaciones de Montehermoso (UCM), con la ayuda de Jorge de Torres, coordinador del Laboratorio.

La dehesa boyal se localiza en el extremo occidental de la localidad. Se trata de una superficie de 1160 has., caracterizada, topográficamente, por el dominio de los terrenos llanos, con pequeñas elevaciones alomadas, con una media de altura absoluta de 450 m.s.n.m. Geológicamente hablando, a pesar de localizarse sobre una zona de pizarras cámbricas, se encuentra justo en el límite de cambio de facies geológica, de esquistos a granito. Además, se han localizados aglomeraciones de cuarzos o arenas, debido a la proximidad de la zona granítica. Esta peculiaridad geológica ha dado lugar a la existencia de acuíferos con propiedades “medicinales”, consecuencia del filtrado de agua a través de las diferentes facies geológicas.

En cuanto a los cursos fluviales, la dehesa se encuentra a unos 3 kilómetros del río Alagón, cauce permanente tributario del Tajo. Sin embargo, la dehesa es atravesada por el arroyo del Pez, estacional, sin agua desde los meses de abril a octubre, aproximadamente. A pesar de ello, pequeñas zonas de humedal, en torno a las cuales se asientan los túmulos, mantienen cierta humedad hasta los meses de mayo o junio.

▲ 9.2. Trabajos arqueológicos previos en la dehesa boyal de Montehermoso

Como ya hemos comentado, la muestra de trabajo se compone de un total de 19 puntos arqueológicos. De ellos, tres han sido excavados, mientras que el resto ha sido documentados mediante prospección sistemática. A partir de este trabajo de campo se han documentado diferentes tipos de estructuras, desde túmulos con enterramientos individuales, como el “túmulo del Acebuche”, hasta pequeñas cistas, como el punto “D_08”. Algunas de las entidades documentadas pertenecen, claramente, al fenómeno tumular megalítico. Sin embargo, otros elementos arqueológicos, a pesar de las similitudes presentadas debido a los procesos postdeposicionales, no se corresponden con dicha clasificación, como explicaremos más adelante.

▲ 9.2.1 Excavaciones arqueológicas, el “Proyecto de excavación de la dehesa boyal de Montehermoso” (1999-2000)

La necrópolis de Montehermoso fue objeto de excavaciones durante los veranos de 1999 y 2000. Los megalitos excavados fueron el dolmen del Tremedal (MH4), el dolmen de la Gran Encina (MH11) y el Gran Dolmen o dolmen de Las Colmenas (MH8). Los resultados, presentados en el monográfico *Extremadura Arqueológica VIII* (Ruiz-Gálvez, 2000), fueron de gran valor para el estudio de las comunidades megalíticas de la Alta Extremadura. A continuación se exponen las principales características de la necrópolis.

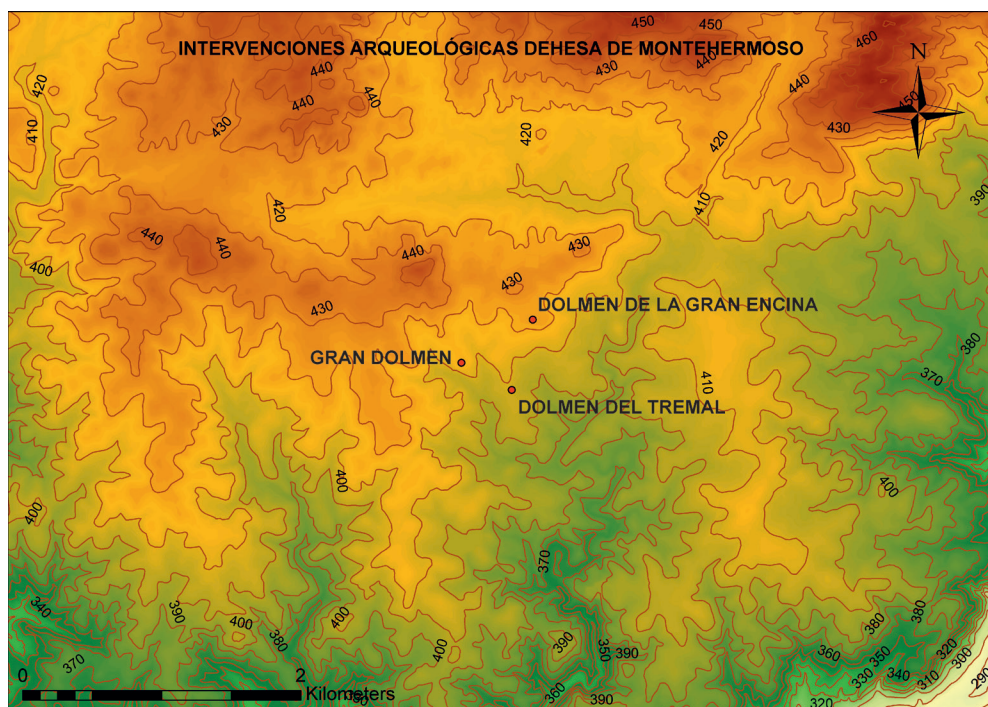


Fig.9. 2 Intervenciones arqueológicas realizadas en la dehesa boyal de Montehermoso

▲ **9.2.1.1. Las arquitecturas monumentales de la necrópolis megalítica de Montehermoso como representaciones materiales del proceso de domesticación del paisaje**

Las arquitecturas megalíticas de Montehermoso, insertadas dentro de la tradición beirana, muestran una clara conexión con los megalitos salmantinos (Santonja, 1984; Delibes y Santonja, 1986), así como con los del interior del Tajo y los beiranos, que dan nombre a este tipo de arquitecturas. Esto contrasta con los megalitos al sur del Tajo, en el valle del Guadiana, que presentan una tradición arquitectónica, generalmente, en relación con los sepulcros alentejanos. Las tres arquitecturas excavadas presentan una serie de similitudes constructivas, mejor documentadas en el dolmen de la Gran Encina, debido a su buen estado de conservación, frente al deterioro mostrado por las demás estructuras, especialmente significativo en el dolmen de las Colmenas. Se trata de tres estructuras compuestas por una cámara circular, con corredor y tres anillos pericamerales. El dolmen del Tremedal presenta un corredor corto, mientras que el dolmen de las Colmenas (MH8) y el dolmen de la Gran Encina (MH11) presentan corredor largo. A nivel de material constructivo, destacan los grandes ortostatos de granito, con alguna laja de pizarra de manera excepcional. Estos grandes bloques graníticos pudieron ser extraídos en la zona de canteras situada en el extremo noroccidental de la dehesa boyal, a menos de 500 metros de las diferentes arquitecturas localizadas. Las lajas de pizarra pudieron haber sido extraídas de las diferentes vetas pizarrosas que atraviesan la dehesa boyal. Éstas parecen haber sido utilizadas, principalmente, en la cubierta de las estructuras. Junto al granito y la pizarra, los nódulos de cuarzo destacan en la cubrición de la masa tumular.

El dolmen del Tremedal o Tremal (Ruiz-Gálvez, 2000) se encuentra sobre una pequeña elevación a unos 460 m.s.n.m., con coordenadas UTM ETRS89 723659W y 440079N. El eje central de la estructura presenta una orientación NO/SE. Su localización lo sitúa en una posición estratégica, junto a una zona de humedales, dominando visualmente una amplia zona de terreno.

La arquitectura presenta una cámara circular con 9 ortostatos de granito, con corredor corto, algo desplazado respecto al eje de la cámara, orientado hacia el SE. Durante el proceso de excavación se documentó un atrio, donde aparecen restos de cerámica, puede que relacionados con episodios de refundación del túmulo o procesos rituales (Bueno Ramírez, 1988). La documentación de deposición de ofrendas en atrios está documentada en otros dólmenes de la región, como en Trincones I (Alcántara) (Bueno Ramírez et al., 1999).

Durante el proceso de excavación se documentaron dos fases constructivas. Una inicial, en la que el dolmen está formado por 3 anillos pericamerales, de esquisto y granito los dos primeros, y de cuarzo el tercero, con una coraza de esquistos y cuarzós, y con una masa tumular de unos 16-18 metros de diámetro. Y una segunda fase, con un recrecimiento del túmulo. La coraza presenta nódulos de cuarzo y cuarcita, imbricados en una tierra compacta blanquecina. El uso del cuarzo como elemento potenciador de la visibilidad ya ha sido señalado en algunos trabajos previos para la zona de Alcántara (Bueno Ramírez, 1994). La transición entre la cámara y el corredor se encontraba sellada con una gran losa de esquisto rectangular, procedente de la cubierta.

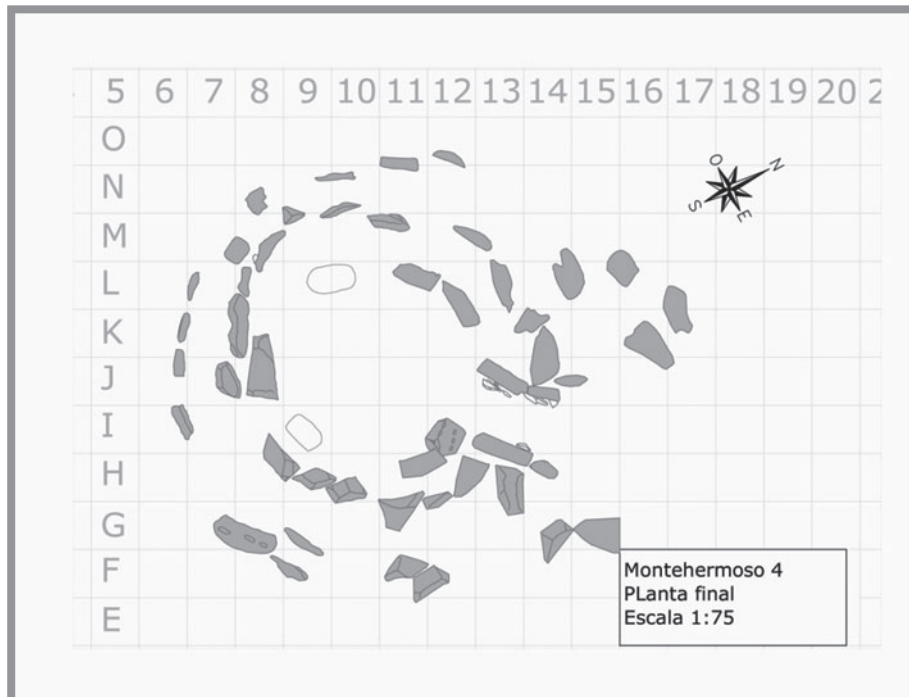


Fig.9. 3 Planta final de excavación (Dibujo, J. de Torres)

La base, sobre la que reposaban los ajuares, se caracterizaba por la presencia de una capa de tierra rojiza, compacta, nivelando el suelo natural de esquisto. Este nivel parece haber sido objeto de preparación mediante rubefacción. Los altos niveles de *Chaetomium* type 7A, en torno al 20% del total de la muestra polínica, podrían estar relacionada con el uso funerario del fuego (Martín Sánchez y López Sáez, 2002), algo que podría verse corroborado por la presencia de un fragmento de hueso humano cremado documentado en la cámara.

El dolmen de las Colmenas (MH8) se sitúa sobre una pequeña colina, a 473 m.s.n.m., con coordenadas UTM ETRS89 723298W y 4440274N. Se trata de una cámara circular, compuesta por unos 9 ó 12 ortostatos de granito.

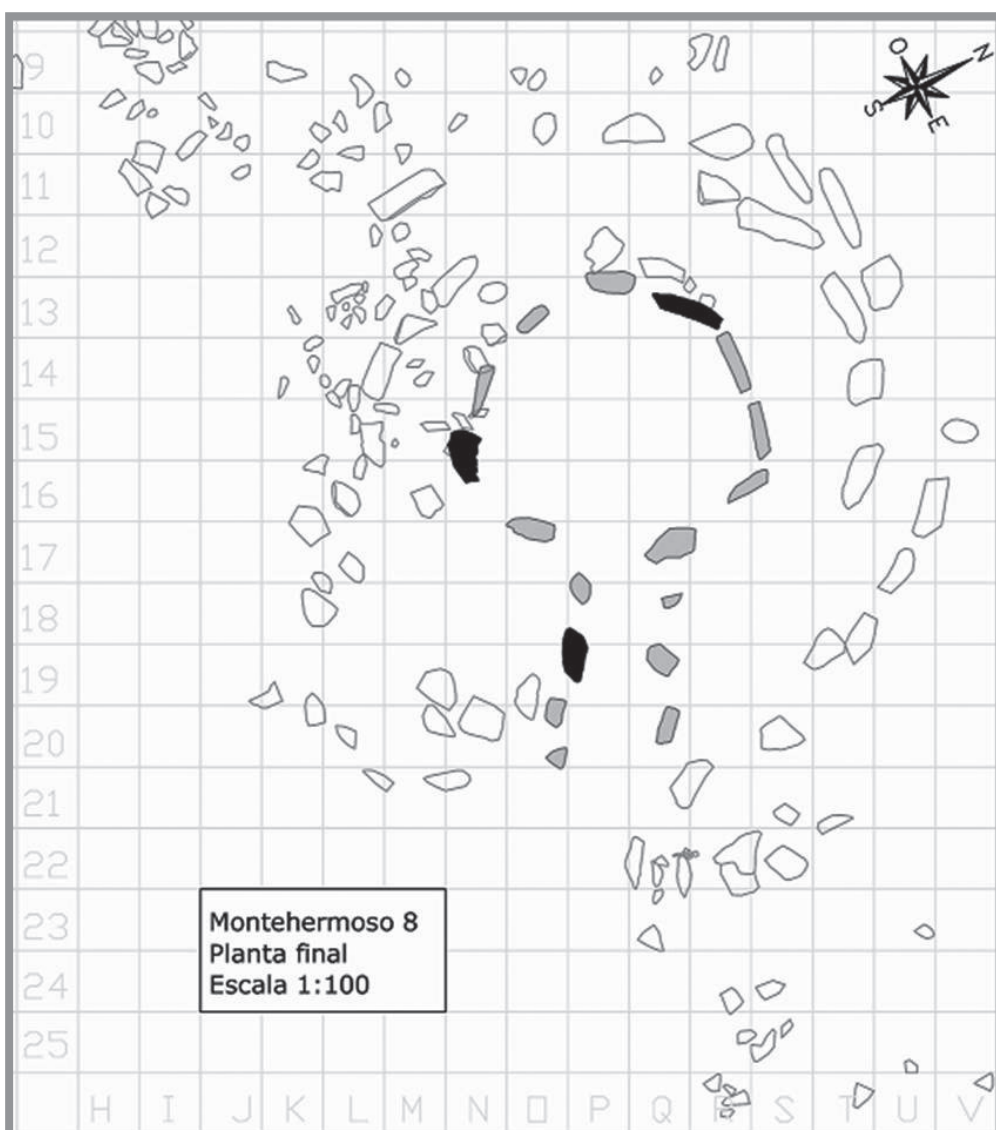


Fig.9.4 Planta final del dolmen de las Colmenas (Dibujo, J. de Torres)

El alto grado de deterioro en el que se encontraba la estructura no permitió establecer con seguridad durante el proceso de excavación el número de ortostatos que formaban la cámara. El corredor presentaba 5 ortostatos a cada lado, por lo que puede ser considerado un dolmen de corredor largo siguiendo la clasificación propuesta por P. Bueno (Bueno Ramírez, 2000). Éste presentaba una orientación NO/SE, similar al dolmen del Tremedal. Durante el proceso de excavación pudieron documentarse 2 anillos pericamerales cubiertos por una coraza recubierta por nódulos de cuarzo blanco y rojo.

En el caso del dolmen de la Gran Encina (MH11), hemos de destacar, principalmente, la buena conservación de la estructura, lo que facilitó la interpretación de la misma durante el proceso de excavación. Situado a 476 m.s.n.m., sus coordenadas UTM ETRS89 723809W y 4440582N. Al igual que los anteriores, tiene el granito como materia prima básica, aunque también se documenta alguna laja de esquisto. La cámara, circular está formada por 11 ortostatos de granito. Se trata de una estructura de corredor largo, orientado en sentido NO/SE. En lo relativo a la cubierta, durante el proceso de excavación se documentó un derrumbe de lajas de esquisto, de forma rectangular y de tamaño considerable. Este nivel se superponía a la UE3, nivel de tierra compacta blanquecina que sellaba los ajuares. Esto nos hace pensar que dicho nivel de lajas se correspondiera con la cubierta. Además, en el interior de la cámara, así como en el corredor, se documentaron calzos de esquistos dispuestos de forma circular, lo que permite suponer la existencia de pilares para sostener la cubierta. En el caso del MH11 no se documentó atrio.



Fig.9.5 Dolmen de la Gran Encina

En conclusión, se trata de tres cámaras circulares, con corredor largo en el caso de MH8 y MH11, y corredor corto en el caso de MH4. En las tres predomina el uso del granito, aunque la pizarra y el cuarzo también se emplean en las corazas. Las cubiertas serían de lajas de pizarra, como parece evidenciar el nivel de lajas localizado en MH11.

9.2.1.2 Análisis preliminar de los ajuares megalíticos, el camino hacia la complejización social

A lo largo de las últimas décadas, a partir de las excavaciones arqueológicas así como del estudio de los materiales depositados en los museos se ha podido constatar la existencia de un paquete básico que conforma los ajuares documentados en los sepulcros megalíticos. Este paquete básico estaría conformado por armas, adornos, útiles de trabajo, contenedores cerámicos y piezas antropomorfas (Bueno Ramírez et al., 2004a:98), pudiendo diferenciar entre objetos de carácter personal y ofrendas colectivas (Bueno Ramírez, 2000:63).

En el caso de Montehermoso, a partir de las excavaciones arqueológicas realizadas, ha podido constatarse la existencia de este conjunto básico, con ajuares individualizados, como los documentados en MH11, o las posibles ofrendas colectivas, documentadas a partir de los materiales arqueológicos hallados en los corredores de las tres estructuras excavadas (aunque destaca la ausencia de puntas de flecha en MH4).

En el caso de la industria lítica, destacan los microlitos geométricos (medias lunas, triángulos y trapezoides) sobre láminas truncadas, en sílex gris, blanco o melado. Éstos son de origen alóctono. Junto a éstas, se documentan las láminas y cuchillos sobre de sílex (Ver Fig. 9.6). Este tipo de material retocado, con predominio de los geométricos y las láminas de sílex, es el predominante dentro de los materiales documentados en los dólmenes de la región (Bueno Ramírez, 1987), asociado a contextos más antiguos (Bueno Ramírez, 1988).

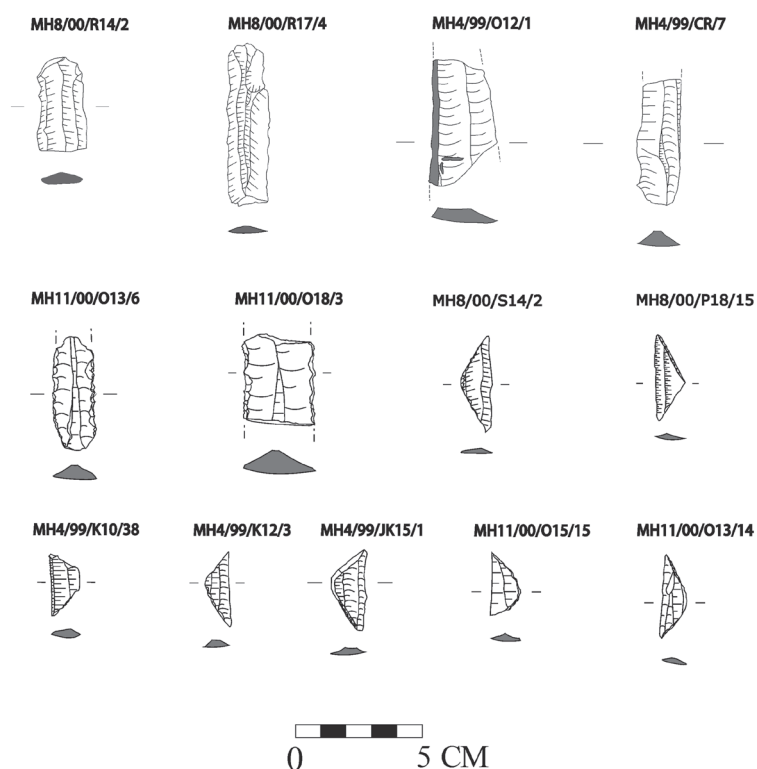


Fig.9.6 Láminas y geométricos documentados en los dólmenes de Montehermoso, a partir de dibujos de J. de Torres

Dentro de la industria lítica tallada, hemos de destacar la documentada en MH11. Llamen la atención las láminas de sílex de gran tamaño, cercanas a los 20 cm. de longitud, obtenidas por presión. Junto a éstas, hemos de añadir las puntas de flecha de tipología variada, donde destacan las puntas de flecha de base cóncava, aunque también aparecen puntas de flecha con pedúnculo y aletas desarrolladas (Ver Fig. 9.7). Estas puntas de flecha son similares a las documentadas en otros puntos de la región (Leisner y Leisner, 1960; Almagro Basch, 1962a; 1962b; Bueno Ramírez et al., 1999:142), pero también se han registrado en la zona de Salamanca, dolmen de la Casa del Moro (López Plaza et al., 2000:274) o en la zona próxima portuguesa (Senna-Martínez y Quinta, 2000). La presencia de puntas de flecha de base cóncava y las de base convexa, o los cuchillos sobre láminas de sílex, nos sugieren contextos del Neolítico final – Calcolítico, momento de apogeo de los monumentos megalíticos (Bueno Ramírez, 1988).

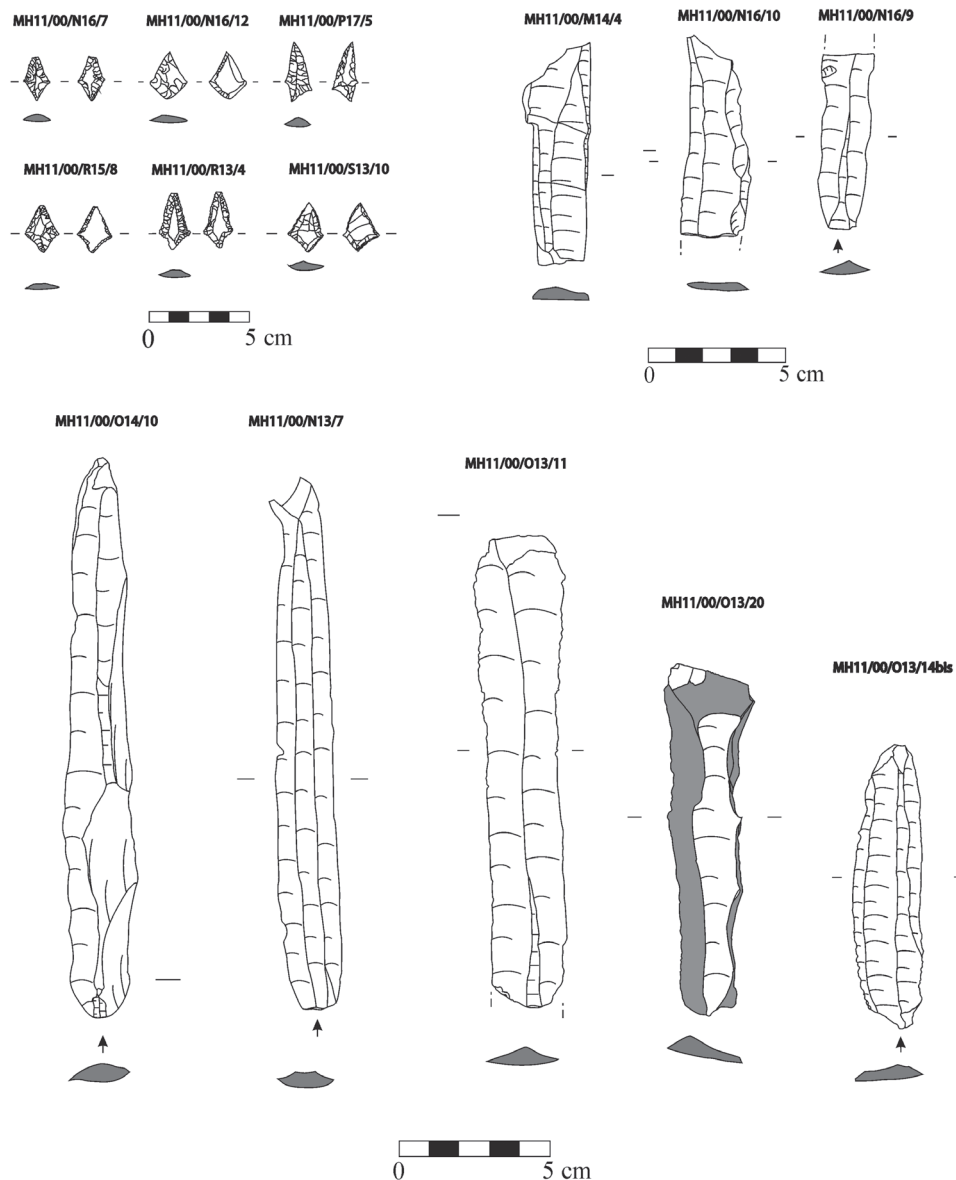


Fig.9.7 Puntas de flecha y cuchillos de sílex documentados en MH11 (Montehermoso), a partir de dibujos de J. de Torres

Dentro de la industria lítica, destaca la presencia de gran cantidad de cuentas de collar en las tres estructuras destacadas (Ver Fig. 9.8). La mayoría de las cuentas de collar están elaboradas sobre materia prima local (esquisto pizarroso), aunque también se han documentado sobre piedras duras (variscita y calaíta), de procedencia alóctona, de origen zamorano (Ruiz-Gálvez, 2001, inédito). Este tipo de industria se generaliza por toda Europa en la transición del V milenio a.C. al IV milenio a. C. (Villalba, 2002:69). En el caso extremeño, se documentan cuentas discoideas planas, cuentas bicónicas y de tonelete (Leisner y Leisner, 1960; Almagro Basch, 1962b:14), y pequeños colgantes trapezoidales (Bueno Ramírez, 2000:46; Gobierno de Extremadura, 2012). Los materiales documentados en Extremadura parecen tener procedencia meseteña, aunque la tradición de elaboración de estas cuentas de collar proviene NE (Blanco et al., 1996; Rojo et al., 1996).

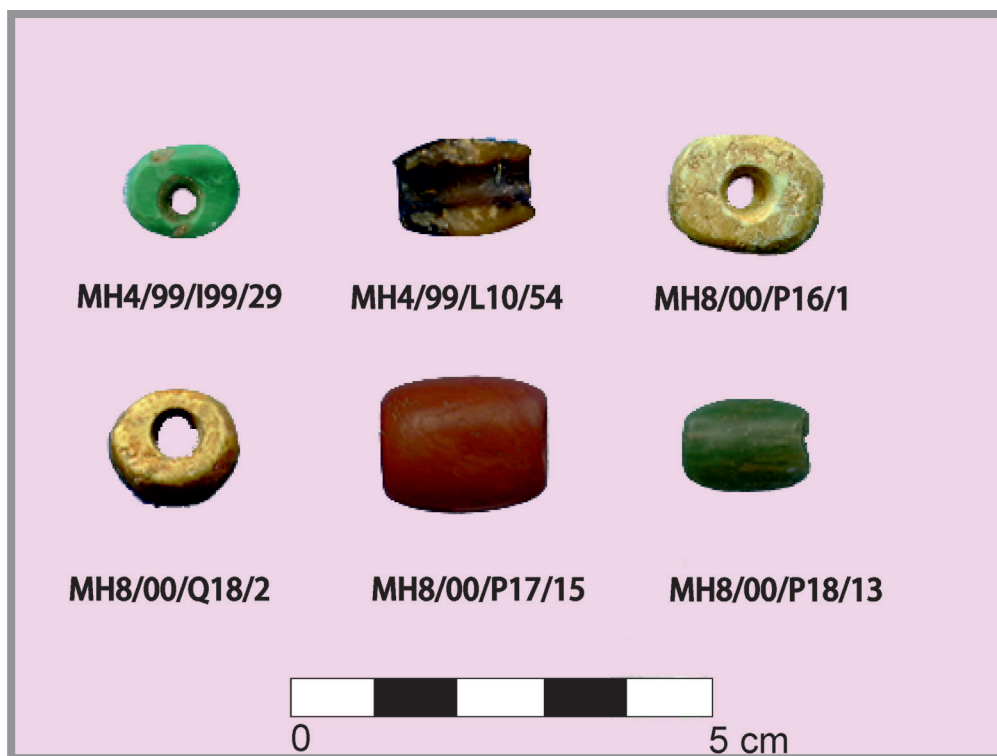


Fig.9.8 Cuentas de collar localizadas en Montehermoso

Dentro de los elementos de adorno, destacan, de manera excepcional, los medallones-pectorales de pizarra documentados en el dolmen de la Gran Encina. Se trata de piezas planas circulares, de más de 10 cm. de diámetro, realizadas sobre esquisto pizarroso (Ver Fig. 9.9). Se recuperaron dos piezas fragmentadas y dos completas, con perforación. Uno de ellos, además, conserva restos de ocre describiendo un círculo en el interior de la pieza.

Este tipo de piezas es excepcional dentro del paquete que conforma los ajuares megalíticos, se tienen pocas referencias a ellas. En la región cacereña se tienen referencias de la existencia de medallones-pectorales en la zona de Garrovillas (Bueno Ramírez et al., 2016:13). También destacan los documentados en la

Meseta, como los recuperados en el dolmen de Portillo de las Cortes, Guadalajara (Delibes, 2010) o en el túmulo de La Mina, Soria (Rojo-Guerra et al., 2015), que presentan cronologías en torno al IV milenio a. C.

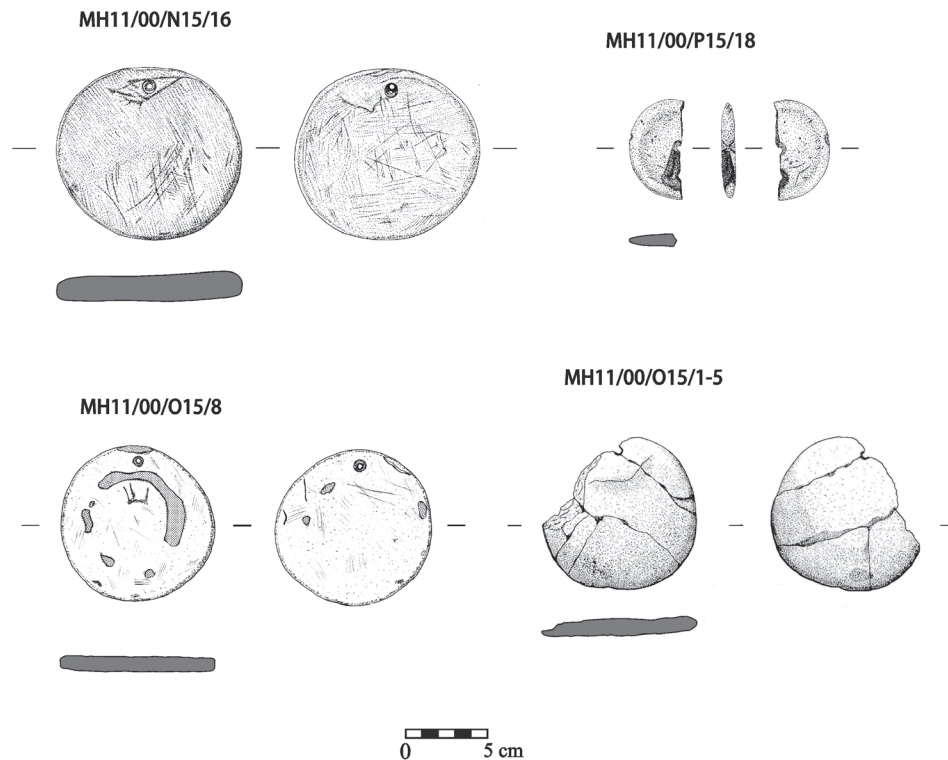


Fig.9.9 Medallones localizados en el dolmen de la Gran Encina, a partir de dibujos de J. de Torres

Entre el material lítico pulimentado también destacan las pequeñas hachas y azuelas de fibrolita, documentadas en el dolmen de la Gran Encina (Ver Fig. 9.10). Estos materiales aparecían asociados a los ajuares individualizados documentados en esta estructura. Este tipo de piezas no se documentan en los otros dos megalitos excavados. Este tipo de piezas están asociadas a contextos del IV milenio a. C., aunque las azuelas más pequeñas son relacionadas con momentos más modernos (Bueno Ramírez et al., 2004a:98).

Junto a esta industria lítica, se han documentado molinos y molederas, documentados en otros dólmenes de la región, como Era de los Guardias (Oliveira, 1998), donde también aparecen yunques y percutores de cuarcita, primas de cuarzo y plazas de pizarras con decoraciones incisas.

En lo que se refiere a la cerámica (Ver Fig. 9.11), ésta se concentraba tanto en corredor como en cámara en los casos de MH8 y MH11. Sin embargo, en el caso de MH4 se concentraba, principalmente, en la transición corredor/atrio. Las cerámicas halladas presentan una serie de similitudes, se trata de cerámica a mano, donde predominan las cocciones oxidantes, donde el degreasante utilizado presenta mica, cuarzo y feldespato. Son cerámicas toscas, de pastas acastañadas y acabado alisado. El mal estado de las mismas parece evidenciar

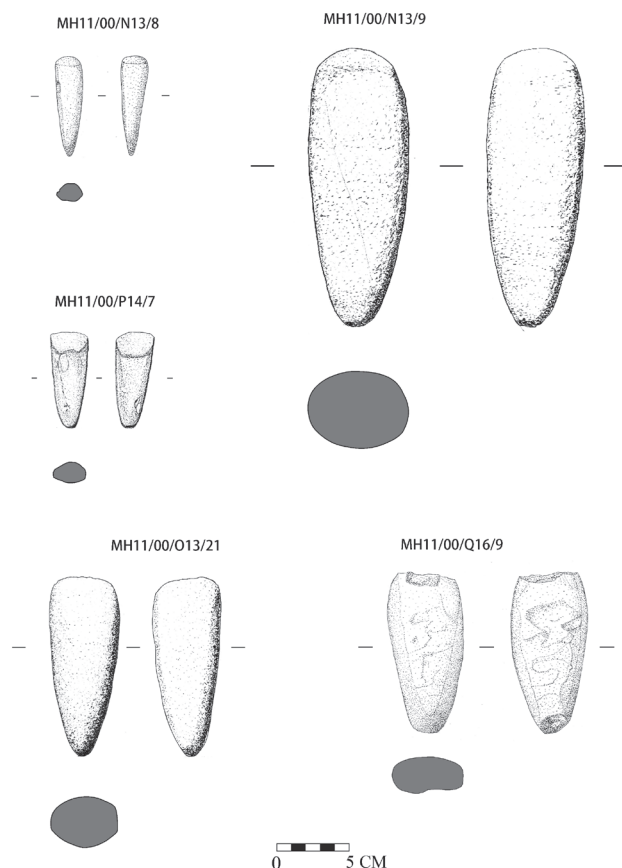


Fig.9.10 Hachas y azuelas localizadas en MH11, a partir de dibujos de J. de Torres

una exposición a altas temperaturas. En lo que a las formas se refiere, se trata de piezas de pequeño tamaño, donde predominan los cuencos y recipientes semiesféricos, de borde entrante, junto a ellos, también aparecen formas de borde exvasado. Este tipo de formas globulares y cuencos de pequeño tamaño son típicas en la región (Sayáns, 1957; Oliveira, 1998; Bueno Ramírez, et al., 2004:100), así como en la zona de Salamanca (Santonja, 2000) o Toledo (Bueno Ramírez et al., 2004b). Por último, destacar la aparición en superficie de un fragmento de cerámica con decoración excisa, Cogotas I, que evidencia la frecuentación de la zona en períodos postmegalíticos.

En definitiva, la cultura material documentada en Montehermoso entra dentro del normativismo que conforman los diferentes elementos hallados en los megalitos de la región, algo que refleja la ritualización de los depósitos. La cultura material registrada durante la excavación de MH8 no nos permite llevar a cabo una interpretación de la misma, más allá de la adscripción de los diferentes tipos de materiales a un horizonte cronológico concreto. Sin embargo, resultan interesantes las pequeñas diferencias que presentan los dólmenes de El Tremedal y de la Gran Encina.

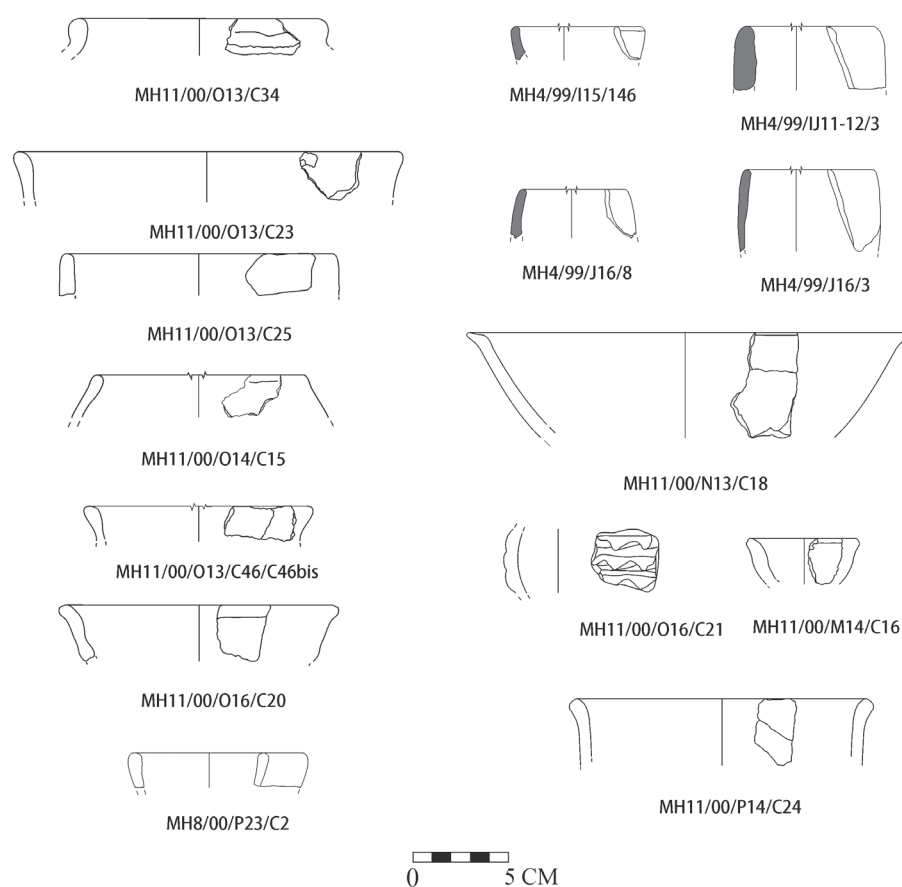


Fig.9.11 Principales formas cerámicas halladas en Montehermoso, a partir de dibujos de J. de Torres

El estado de conservación del dolmen del Tremedal no nos permite hablar de ajuares individualizados y la aparición de materiales es similar tanto en la cámara como en el corredor/atrio. Esta distribución de materiales ha sido asociada con posibles ofrendas colectivas resultado de rituales, localizadas en el corredor o atrio de la estructura (Bueno Ramírez, 1994; Bueno Ramírez et al., 1999:141; Ruiz-Gálvez, 2000). Los depósitos de hachas localizadas en corredores, como en Juan Ron I y Trincones I (Bueno Ramírez et al., 1998; 1999) o en El Corchero (Bueno Ramírez, 1988), nos plantean la idea de una ofrenda colectiva.

Sin embargo, en el dolmen de la Gran Encina (MH11) se documentan, junto a los depósitos de material en el corredor, ajuares individualizados que repiten la combinación cuenco cerámico, medallón/pectoral, hacha o azuela, cuchillo. Esta asociación de los pectorales, con los recipientes cerámicos, junto a las hachas y cuchillos podría interpretarse como ajuares vinculados a personas de rango especial.

La ausencia de excavaciones modernas, de registro óseo motivado por la acidez de los suelos, de cronologías que nos permitan entender con precisión la evolución del registro material, la creación y clausura de las estructuras megalíticas, todo ello imposibilita establecer hipótesis de peso que permitan entender con profundidad a las sociedades megalíticas que habitaron la región en torno al IV milenio a.C. El registro material documentado, tan escaso, da lugar al establecimiento de interpretaciones sociales de signo contrario para explicar un mismo proceso (Delibes, 2010:39); hipótesis que entienden los megalitos como reflejo de sociedades segmentarias, carentes de división social, donde todos los miembros de un linaje comparten un mismo espacio de enterramiento; frente a hipótesis que entienden que esta supuesta igualdad ante la muerte enmascara, en realidad, privilegios de comunidades con incipiente jerarquización social. A esto hay que añadir que, además, debió de tratarse de un proceso mucho más complejo y lento, que rompe con ese binarismo entre sociedad indivisa y dividida. A ello hay que añadir la práctica ausencia de contextos de hábitats, reducidos a unas pocas excavaciones, como Los Barruecos (Cerrillo Cuenca, 2006a) o Garganta Canaleja (Cerrillo Cuenca et al., 2007).

A pesar de ello, el caso de Montehermoso y las diferencias entre MH4 y MH11 resultan interesantes para hacer una breve aproximación al desarrollo de la complejidad social en las comunidades megalíticas del norte de Extremadura.

En el caso del dolmen del Tremedal, no encontramos evidencias de procesos de división social a partir de la cultura material. Los materiales documentados se sitúan repartidos de manera similar tanto en la cámara como en el atrio, lo que nos podría llevar a hablar de ofrendas colectivas. Por otro lado, no se han hallado ajuares individualizados, y los materiales encontrados, o la ausencia de ellos, parecen situarnos en una de las primeras arquitecturas erigidas de la necrópolis megalítica. En este caso, la arquitectura monumental puede ser entendida como estrategia de resistencia a la división social. Ésta se llevaría a cabo mediante el consumo de excedentes durante la construcción del monumento, la ritualización de la muerte y la disolución de identidades individuales mediante el enterramiento colectivo (Parcero y Criado Boado, 2013). Sin embargo, no podemos aseverar con rotundidad esta hipótesis, ya que el estado de conservación del túmulo era muy deficiente.

Sin embargo, la aparición de ajuares individualizados en el dolmen de la Gran Encina nos sitúa en otro escenario. Estos ajuares, elaborados *ad hoc* para el ritual funerario, podrían representar la incipiente desigualdad de miembros de una comunidad, que, en ese proceso incipiente de desigualdad social, comienzan a diferenciarse del resto del grupo, enmascarando privilegios restringidos a unas pocas personas mediante un ritual colectivo que aparenta igualdad (Tilley, 1984), legitimando y reforzando las relaciones de poder (Moore, 1996:170). De esta manera, a partir del registro material de esta sepultura colectiva, se revelan ciertas desigualdades. Desigualdades que se van incrementando, que reflejan nuevas formas de cultura material e identidades, que se materializan en

las sociedades calcolíticas y que representan los primeros pasos hacia el colapso de las estructuras comunales neolíticas (Garrido-Pena, 2006) y un proceso de transformación social y económica a finales del IV milenio a.C. (Rojo et al., 2010). La documentación mediante prospección de una estructura tumular, situada entre el dolmen de la Gran Encina y el dolmen del Tremedal, que presenta una cista en la misma coraza, puede ser un reflejo más de ese proceso complejo de división social.

▲ 9.2.1.3 Propuesta cronológica para la necrópolis megalítica de Montehermoso

Como ya se explicó en el apartado dedicado al estado de la cuestión de las cronologías del megalitismo extremeño, para el caso de Montehermoso contamos con una serie de dataciones que son de gran ayuda para interpretar el fenómeno en la región (ANEXO IV). Éstas, obtenidas por sistema AMS, se realizaron en los laboratorios de Groningen (Holanda) y Uppsala (Suecia), sobre muestras de carbón¹³.

En el caso del dolmen del Tremal o Tremedal, contamos con dos fechas de gran interés. Por un lado, la muestra GrA 15903 (MH4.1), con una datación 5000 ± 60 BP, 3948-3662 cal. a.C. Esta muestra fue recogida bajo una laja de pizarra que sellaba el suelo del corredor. Por otro lado, la muestra GrA 15941 (MH4.3), con unas fechas 4860 ± 60 BP, 3765-3525 cal. a.C., se recogió de una unidad estratigráfica relacionada con el recrecimiento del túmulo. Estas dataciones (Ver Fig. 9.12) nos permiten suponer un recrecimiento de la estructura tumular una vez sellada, relacionado con actividades de mantenimiento asociadas a la estructura dolménica.

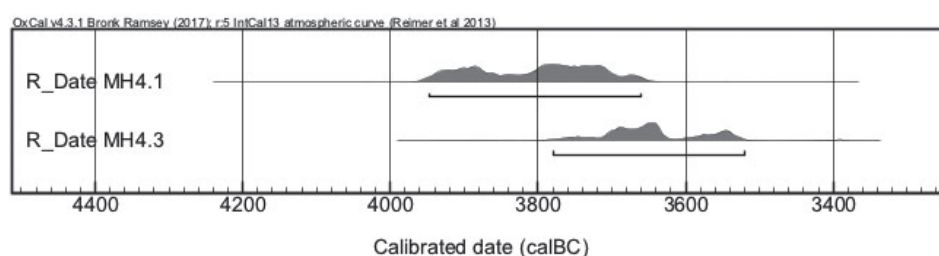


Fig.9.12 Dataciones calibradas C14 Dolmen del Tremedal

El dolmen de las Colmenas o Gran Dolmen (MH8), se encontraba muy alterado, ello motivó que no pudieran recogerse, prácticamente, muestras para datar. El suelo del corredor (UE8) mostró el único nivel claramente intacto de este túmulo, desgraciadamente muy alterado. A pesar de ello, se obtuvo una muestra de carbón recogida bajo uno de los bloques de esquisto hincados que sellaban el acceso a la cámara desde el del dolmen de Las Colmenas (MH8), se trata de la muestra Ua 17768 (MH8.1). 5040 ± 70 BP, 3971-3679 cal. a.C. (Ver Fig. 9.13).

¹³ Las muestras fueron analizadas por el Dr. Alonso Matthías, en el Laboratorio de Geocronología del Instituto Rocasolano (CSIC)

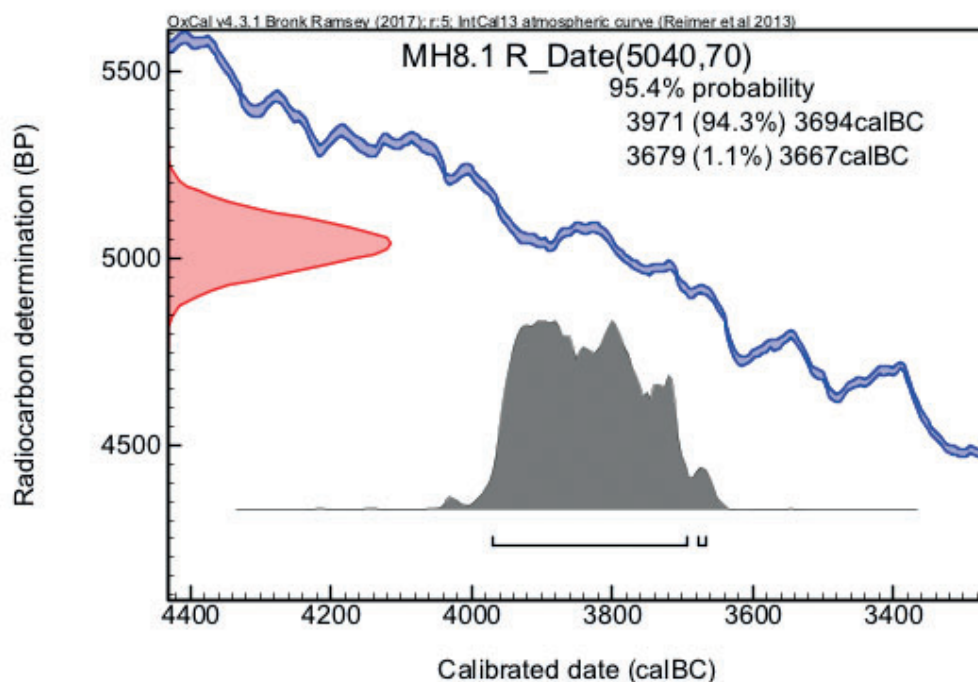


Fig.9.13 Datación C14 calibrada obtenida en el Dolmen de las Colmenas

El dolmen de la Gran Encina proporcionó varias dataciones de gran interés. Se pudo obtener una datación procedente del corredor, a partir de un fragmento de carbón asociado a un nivel de esquistos (UE5). Se trata de la muestra Ua 17766 (MH11.4), recuperada bajo la UE 5, formada por un nivel de esquistos dispuestos verticalmente y que sellaban el suelo del corredor (UE6), formado por tierra roja, compacta, similar al suelo del corredor de MH4. La fecha obtenida a partir de esta muestra fue 4965 ± 75 BP, que calibrada muestra una datación fijada en 3946-3642 cal. a.C. Junto a esta muestra, podemos destacar la denominada Ua 17763 (MH11.1), procedente de una capa de tierra compacta y blanquecina que sellaba los ajuar depositados sobre el suelo de la cámara de MH11 y que, a su vez, aparecía sellada por el derrumbe de las lajas de esquisto de la techumbre (Ver Fig. 9.14). La fecha obtenida fue 4920 ± 70 BP, 3942-3533 cal. a.C.

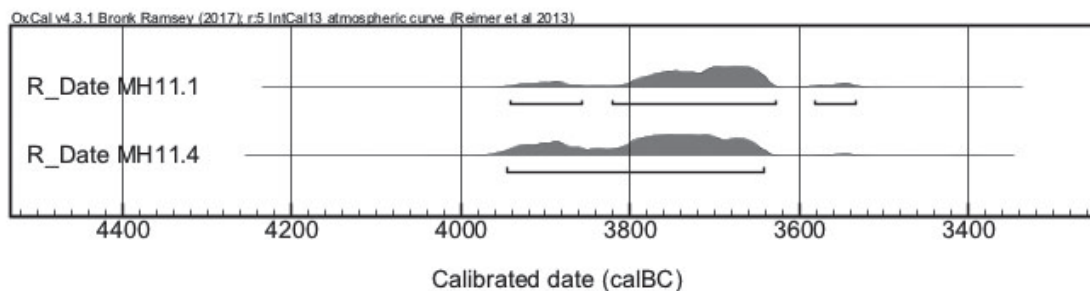


Fig.9.14 Dataciones C14 calibradas obtenidas en el Dolmen de la Gran Encina

Estas cinco fechas son estadísticamente semejantes. Todas las dataciones obtenidas tienen intervalos cronológicos muy similares (Ver Fig. 9.15), excepto la GrA 15941 (MH4.3), que únicamente aparece en el tramo más reciente. El intervalo de construcción y uso, calculado de forma ortodoxa según la cronología facilitada por las fechas experimentales, se obtiene sumando las distribuciones de probabilidad de todas las fechas. La suma Montehermoso recoge, por tanto, el conjunto de la distribución de probabilidades, con unos intervalos cal. a.C. 3956-3632 (92,3 %) y 3559-3538 (3,1 %), es decir 324 años si tomamos sólo el primero o 418 años si los dos. En cronología arqueológica ello equivaldría prácticamente a la primera mitad del IV milenio a.C. (Ruiz-Gálvez, inédito).

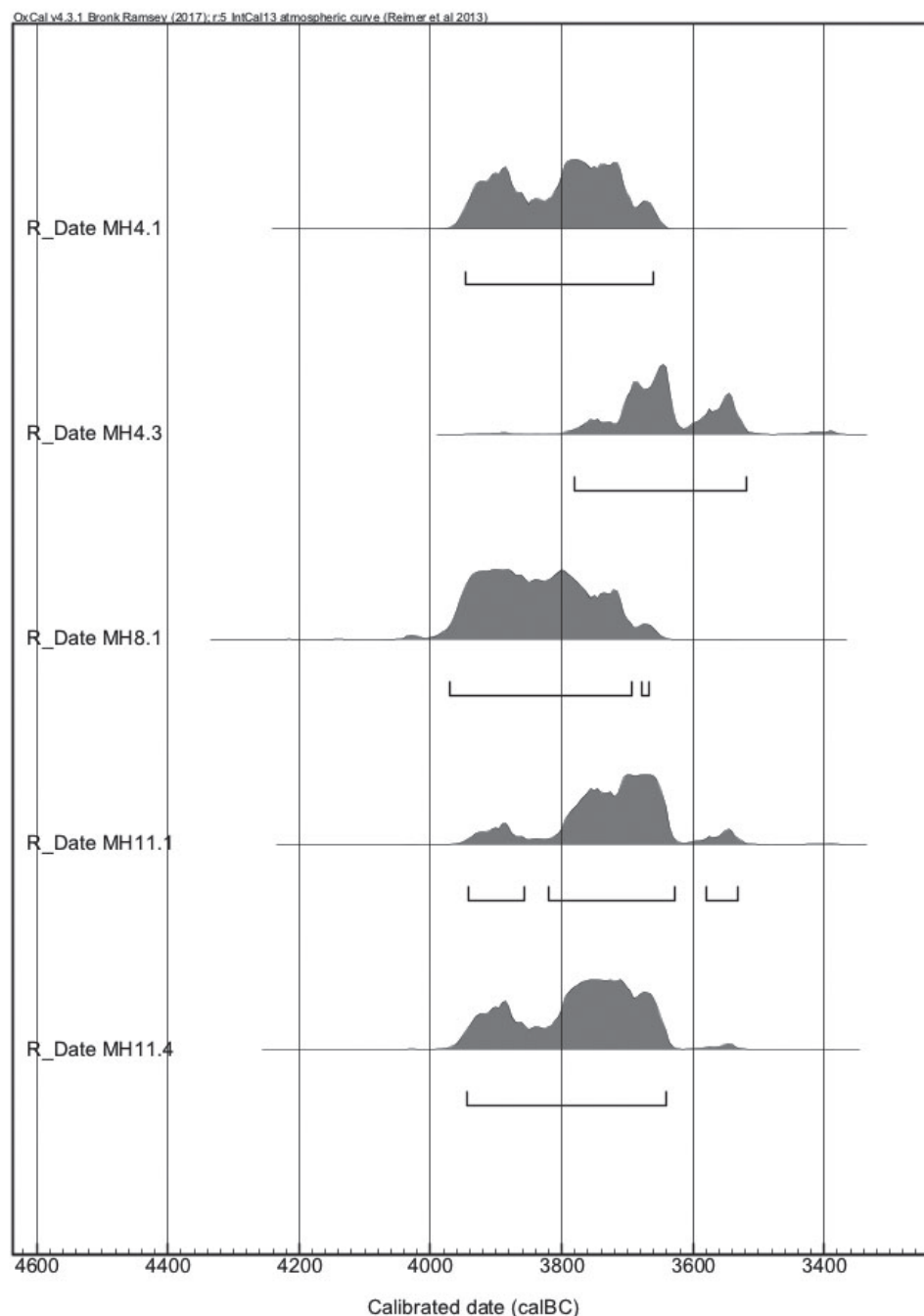


Fig.9.15 Fechas C14 calibradas centrales de los dólmenes excavados

Junto a estas dataciones, se obtuvieron otras de carácter problemático o, claramente anómalas. En el caso del dolmen del Tremedal destaca la muestra Gr 15938 (MH4.2) (Ver Fig. 9.16, que aportó una fecha de 7960 ± 60 BP, 7049-6687 cal. a.C. Esta datación, a partir de una muestra de carbón recogida en la base de la cámara puede estar relacionada con un fragmento de madera fósil proveniente de turbera, algo probable, ya que se trata de una zona de humedal de suelos permeables.

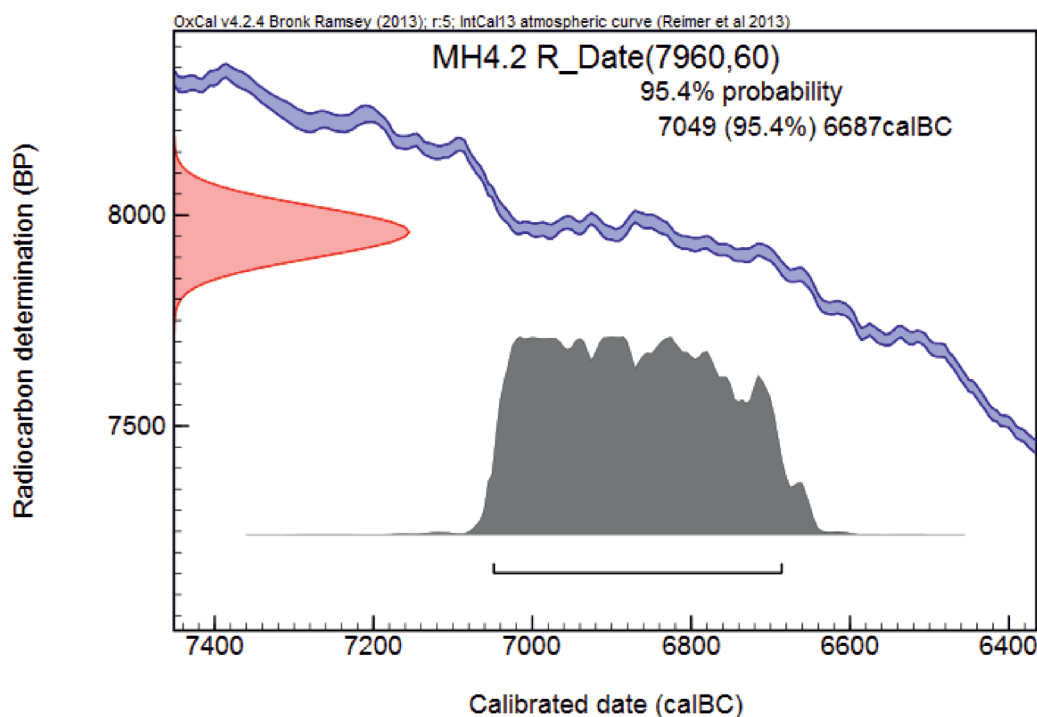


Fig.9.16 Datación C14 calibrada obtenida en la base del dolmen del Tremedal

Una fecha muy interesante sería la proporcionada por la muestra Ua 17764 (MH11.2), obtenida en el dolmen de la Gran Encina, sobre carbón. Proviene de la UE3, capa de tierra compacta y blanquecina que sellaba los ajuares. La datación obtenida fue 2200 ± 65 , 396-95 cal. a.C. Lo interesante de esta muestra es que evidencia la frecuentación del túmulo en diferentes momentos, posiblemente no registrado durante la excavación, pero que vemos de nuevo con la aparición de un fragmento cerámico de Cogotas I. La reutilización de monumentos megalíticos ha sido objeto de estudio en los últimos años, gracias, en parte, a las excavaciones en área, que incluyen en el proceso de excavación áreas más amplias, como las corazas o los atrios (Barroso et al., 2012). Todo ello, ha generado una serie de bibliografía arqueológica que pone de manifiesto la reutilización de megalitos en momentos posteriores (García Sanjuán 2005a; 2005b; Mataloto, 2007). En el caso extremeño destaca la reutilización del dolmen de Lagunita I, en Santiago de Alcántara (Cáceres), con una reutilización de la Edad del Hierro (Barroso et al., 2012).

Junto a estas fechas, aparecen otras dos disonantes, se trata de la muestra Ua 17765 (MH11.3), recogida en la base de la cámara (UE4). Proporcionó una fecha de 325 ± 60 , 1446-1792 cal. d.C. Esta datación podría estar relacionada con momentos de expolio del túmulo. En la parte noroeste del túmulo se habían expoliado algunos ortostatos, lo que podría explicar esta datación.

Las fechas obtenidas en los megalitos de Montehermoso son similares a las proporcionadas por los megalitos de la zona toledana próxima, como pueden ser el dolmen de Azután (Bueno Ramírez, 1991) o el túmulo de los Castillejos (Bueno Ramírez et al., 2002), con dataciones encuadradas en la primera mitad del IV milenio a.C. En cuanto a los asentamientos en la región, Canaleja I, a pesar de ser un hábitat en cueva, muestra unas fechas similares, 3943-3695 cal. a.C. (Cerrillo Cuenca et al., 2007).

▲ 9.2.1.4 Reconstrucción paleoambiental del paisaje coetáneo a la necrópolis megalítica de Montehermoso¹⁴

Uno de los objetivos de las excavaciones realizadas en la necrópolis megalítica de Montehermoso fue la reconstrucción del paleopaisaje coetáneo y circundante a las estructuras dolménicas. Se consideraba clave analizar los megalitos en relación con su paisaje. Por ello, se procedió a la recogida de muestras a partir de columnas palinológicas.

En el dolmen del Tremedal, excavado durante el verano de 1999, se recogieron 23 muestras, 16 de las cuales se encontraban dentro de la cámara, mientras que las 7 restantes procedían del testigo que separaba la cámara del corredor. Sólo se tomaron en consideración las relacionadas con las unidades estratigráficas UE24 y UE26, pertenecientes a niveles sellados. De estas muestras destaca el dominio de especies herbáceas, donde destacan los altos porcentajes de gramíneas (40%) y llantenos (18%) junto con jara negra, ortiga, liliáceas y labiadas. En lo que se refiere a las especies arbóreas, destacan las quercíneas caducifolias (10%) y perennifolias (5%), junto a ellas, aparecen en porcentajes más bajos pino silvestre, acebuche, fresno y aliso, lo que nos habla de contextos de mayor humedad edáfica. Junto a estas especies, se documentó la presencia de hongos carboníferos (*Chaetomiun* Tipo 7A), asociados al fuego, lo que podría hablar-nos de proceso de clareo o deforestación mediante fuego (Ver Fig. 9.17).

El dolmen de la Gran Encina (MH11) proporcionó, también, datos palinológicos de interés. Se recogieron un total de 22 muestras que procedían de la capa de esquistos hincados sellando el corredor (UE5); suelo del corredor (UE6); suelo de la cámara (UE4); capa compacta blanquecina que sellaba el suelo de la cámara (UE3); y de la capa de sedimento compacto marrón, con grandes lajas de esquisto correspondientes al derrumbe de la cubierta (UE2).

¹⁴ Los análisis palinológicos fueron llevados a cabo por el Dr. Jose A. López y la Dra. Pilar López, miembros del Laboratorio de Arqueobotánica del CSIC.

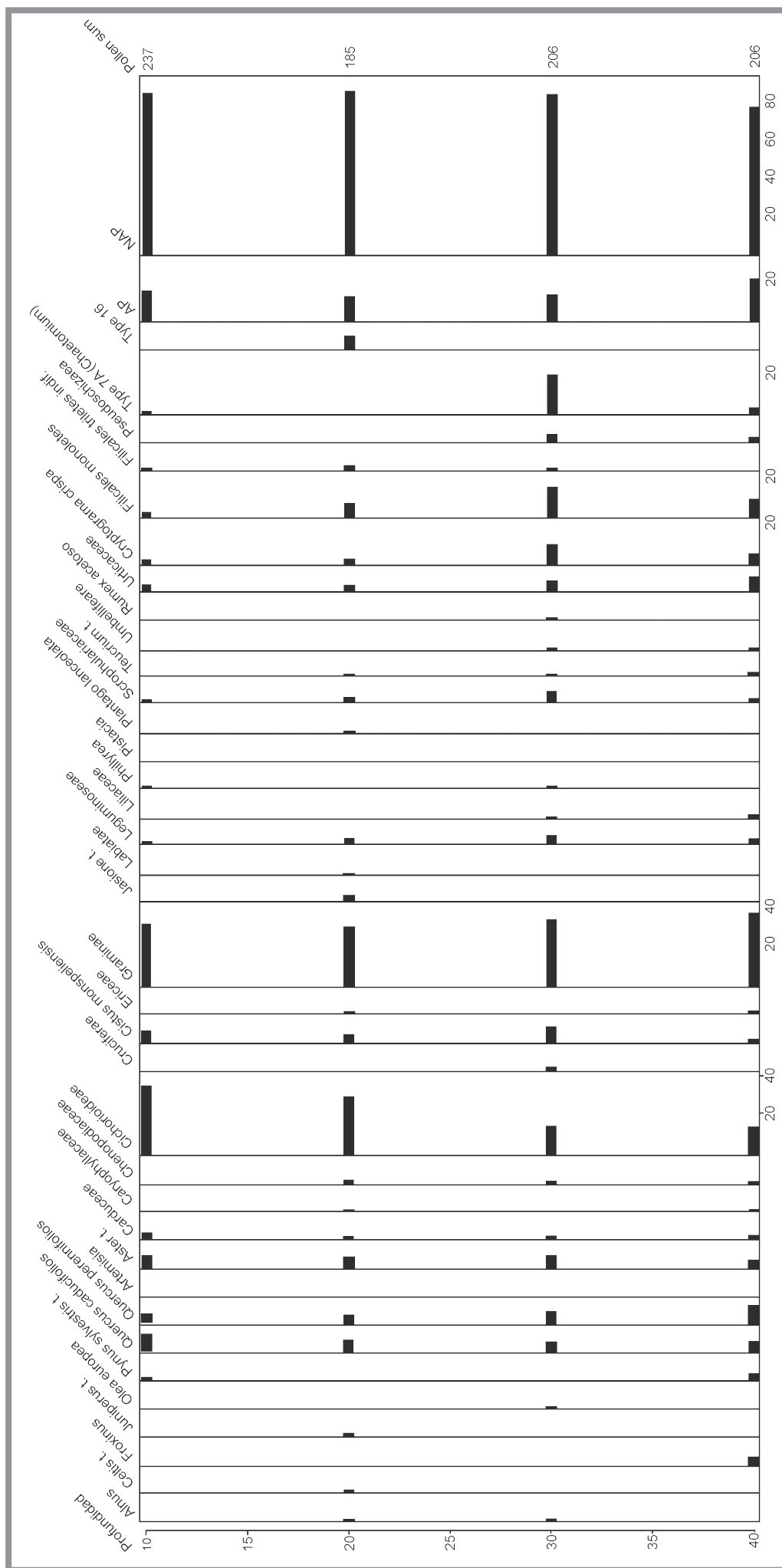


Fig.9.17 Diagrama polínico del dolmen del Tremedal

Los resultados obtenidos a partir de las UE6 y UE4, coetáneas, muestran un paisaje de bosque desarrollado, con una representación del polen arbóreo de un 45% del total, donde, nuevamente, destacan las quercineas perennifolias y caducifolias, junto al alcornoque. Estas tres especies suponen el 30% del total del análisis palinológico. Junto a ellas, aparece polen de aliso y fresno. En lo relativo a taxones herbáceos, destacan la presencia de *Plantago spp.*, *Urtica dioica* *z*, que nos muestran indicios de actividades antrópicas. Junto a ellas, la presencia de un hongo coprófilo de *type 55*, nos indica la presencia de ganado en el entorno. La aparición de jara y brezo parecen mostrarnos el inicio del proceso de degradación del bosque, proceso que podría realizarse mediante actividades que implican el uso del fuego, como señalaría la presencia de *Chaetomium spp* y *type 172*.

Las muestras pertenecientes a la UE5 representan un paisaje ligeramente forestado, aunque en menos proporciones que antes, dominado por quercineas, fresnos y alisos. Entre las herbáceas destaca el aumento de las especies nitrófilas y las gramíneas, que indicarían áreas de pastizal.

Finalmente, las muestras tomadas de las UE3 y UE2 reflejan una importante disminución del polen arbóreo, representando un 20% del total de la muestra, con una bajada de los porcentajes de las quercineas caducifolias y alisos, aunque se mantienen las quercineas perennifolias. Nuevamente, los indicios de antropización del entorno y la extensión de los pastizales viene acompañada del aumento de la ascópore fúngica *type 55*, que señala el aumento de actividades pastoriles.

En definitiva, se muestra un paisaje abierto, con una reducción del robledal mediterráneo y de las quercineas caducifolias frente a las perennifolias. Los indicios que señalan incendios y la extensión de pastizales para explotación ganadera parecen indicar los inicios del paisaje adehesado (Martín Sánchez y López Sáez, 2002), donde destaca el uso ganadero, como muestran los análisis polínicos del yacimiento de Los Barruecos o el Cerro de la Horca (López Sáez et al., 2007b:505), Doñana (Stevenson y Harrison, 1989), o la Serra da Estrela (Senna et al., 1997). Este proceso parece consolidarse durante la primera mitad del IV milenio a.C., coincidiendo con la implantación del fenómeno megalítico.

Este paisaje más clareado, de dehesa, nos llevaría a plantear la posibilidad de una economía de vocación ganadera, con la necrópolis de Montehermoso localizada en las bajadas naturales de la Sistema Central hacia el valle del Alagón y el Tajo, relacionando la localización de los megalitos con movimientos estacionales.

Esta hipótesis, que relaciona la movilidad con la localización de los megalitos, será objeto de estudio a lo largo de las próximas páginas.

▲ 9.2.2. Aplicación de técnicas no destructivas para la creación de conocimiento arqueológico: prospección de la dehesa boyal de Montehermoso

Uno de los objetivos de este trabajo ha sido el análisis de la necrópolis megalítica de Montehermoso a partir de un trabajo de prospección intensiva dirigida. Se pretendía recolectar la información suficiente que, por un lado, nos permitiera corregir las deficiencias de la Carta Arqueológica de la localidad; y, por otro lado, añadir nuevos elementos patrimoniales a la misma, seleccionando aquellos de interés para la investigación aquí llevada a cabo.

Por lo tanto, estamos hablando de una escala de trabajo de detalle, que podría definirse como microrregión (Ruiz Zapatero, 2004), limitada, en parte, por el coste material que suponía cumplir una serie de objetivos mayores (Mayoral et al., 2009:8). Además, nos permitió reflejar el estado de conservación de las estructuras, labor necesaria para implementar un programa de gestión integral del patrimonio arqueológico de la dehesa (Gianotti, 2004).

El trabajo se realizó tras la obtención del permiso “Prospección de los terrenos de los T.T.MM. de Montehermoso y Guijo de Galisteo (Cáceres)” que abarcaba unas 1000 hectáreas de terreno.

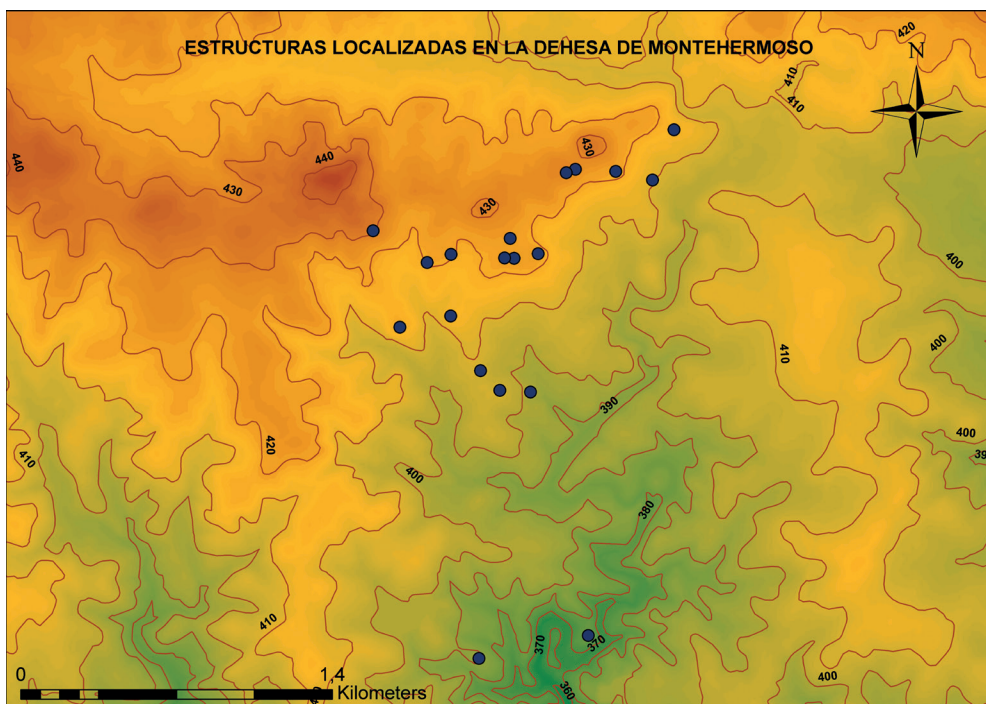


Fig.9.18 Estructuras arqueológicas localizadas en la dehesa boyal de Montehermoso

Como he comentado, la prospección realizada tenía dos objetivos fundamentales, por un lado, corregir las posibles deficiencias de la Carta Arqueológica y, por otro lado, añadir nuevos elementos patrimoniales arqueológicos a la misma.

En lo relativo a las deficiencias que presentaba la Carta Arqueológica, destacan las imprecisiones con respecto a la georreferenciación de las estructuras catalogadas. En el momento en el que se realizó la primera prospección de la dehesa de Montehermoso, los GPS utilizados no respondían a la precisión de los actuales, por eso ha sido necesario hacer una revisión de los mismos. Este trabajo ha sido básico para la parte relacionada con el análisis geoespacial, reduciendo los errores de geoposicionamiento a centímetros, cuando algunos de ellos poseían errores de más de una decena de metros.

Por otro lado, algunos de los puntos identificados como construcciones tumulares no se correspondían con dicha adscripción. Para ello, fue necesario contrastar los puntos indicados en la Carta Arqueológica de Montehermoso, proporcionada por la Dir. General de Patrimonio de la Junta de Extremadura. Junto a este trabajo, se geoposicionaron una serie de puntos de interés que habían sido localizados por aficionados locales y que no estaban incorporados en Carta Arqueológica. Para llevar a cabo el trabajo se utilizó un gps; una cámara fotográfica réflex digital; y un flexómetro/jalón. El trabajo se hizo sin ningún tipo de partida económica externa o ayuda. La única ayuda vino por parte del Incipit-CSIC, quien aportó los materiales de trabajo empleados durante la prospección.

Los resultados de la prospección nos han permitido corregir la georreferenciación del dolmen de las Colmenas (MH8), el dolmen del Tremedal (MH4) y el dolmen de la Gran Encina (MH11). Éstos estaban incluidos en la Carta Arqueológica de la población (“Informe de la Prospección en la Dehesa Boyal de Montehermoso”. M. Ruiz- Galvez Priego. Junio 1998. SPHA, Dirección General de Patrimonio Cultural).



Fig.9.19 Dolmen del Tremedal

Junto a estas correcciones de geolocalización de los megalitos, se llevó a cabo la incorporación de nuevas entidades que han permitido incrementar el conocimiento del registro arqueológico de la dehesa. Dentro de estas nuevas entidades patrimoniales, hemos realizado una catalogación de las mismas, teniendo en cuenta su tipología. Para ello, las hemos clasificado en construcciones tumulares; cistas o cámaras simples, aquellas estructuras que parecen corresponderse con enterramientos individuales; e indefinidas, aquellas arquitecturas que por su estado de conservación o morfología no nos permiten asegurar su inclusión dentro del horizonte megalítico.

En lo que se refiere a las estructuras tumulares, hemos de destacar las denominadas MH_D_01, MH_D_03, MH_D_07, MH_D_11, MH_D_14, MH_D_15 y MH_D_19.

La MH_D_01 consiste en los restos de una estructura tumular, de la que se conserva parte de coraza en su parte más al sur. Comprende un área de unos 60 m², aproximadamente. Se localiza en una zona llana de dehesa próxima a una vaguada, cercana a un arroyo estacional. En la parte sur conserva un par de hiladas de ortostatos de granito. La parte norte de la estructura está arrasada por el arado.



Fig.9.20 Detalle de anillo pericameral de la estructura MH_D_01

La entidad denominada MH_D_03 se corresponde con los restos de una estructura tumular que conserva restos de ortostatos de pizarra y granito. Comprende un área de unos 80 m², aproximadamente. Se pueden observar parte de los ortostatos exteriores de la masa tumular. Su estado de conservación es bastante malo, debido a las labores de arado de la dehesa.

En el caso de la estructura MH_D_07, sólo se conserva parte de la coraza. Comprende un área de unos 50 m², aproximadamente. A pesar de encontrarse en una zona abrupta, se encuentra flanqueada por dos arroyos. Se trata de una estructura de pizarra. La conservación de la misma es muy mala, ya que se encuentra partida en dos debido a las tareas de arado de la dehesa.

Una de las estructuras mejor conservadas es la catalogada como MH_D_11. Se trata de una construcción tumular situada sobre una pequeña elevación, que conserva parte de los ortostatos de granito de los anillos pericamerales. Ocupa una superficie de unos 70 m².



Fig.9.21 Estructura tumular MH_D_11

Junto a MH_D_11, la estructura MH_D_14 es otra de las entidades de mayor porte. Se trata de una construcción tumular de gran tamaño, con una superficie de 100 m² aproximadamente. Se encuentra en una zona de encinas y arbustos, en una zona elevada. Conserva numerosos ortostatos, de pizarra y granito. La masa tumular es de gran tamaño y puede observarse la elevación a distancia.

Una de las estructuras más interesantes es la catalogada como MH_D_15. Se trata de una estructura tumular que conserva parte de la coraza, así como restos de ortostatos de granito. Lo más destacable es la existencia de una pequeña cámara anexa o cista sobre la coraza en la parte sur.

Finalmente, la estructura MH_D_19 presenta una masa tumular destacable. Conserva parte de los ortostatos de cámara y un posible arranque de corredor orientado hacia el sureste. Se encuentra bajo una encina, en una zona llana, lo que hace que se aprecie bastante bien la estructura tumular. Se conservan restos de ortostatos de pizarra y granito.



Fig.9.22 Arranque de corredor de la estructura MH_D_19

Otro tipo de entidades identificadas son las cistas o enterramientos individuales son las estructuras catalogadas como MH_D_08 y MH_D_20.

En el caso de la estructura catalogada como MH_D_08 (Ver Fig. 9.23), se trata de una pequeña cista, de 3-4 m². Se sitúa en una zona marginal y abrupta de la dehesa. Conserva 5-6 bloques de granito, dibujando una forma circular.

Dentro de la categoría de cistas, se encuentra la entidad MH_D_20. Se trata de una posible cista o cámara simple, que debido a su estado de conservación es difícil averiguar si poseía masa tumular.



Fig.9.23 Cista circular documentada en la dehesa boyal

Dentro de la categoría de indeterminados, he incluido aquellas estructuras que, bien por su estado de conservación, bien por su morfología, no podían ser incluidas en la categorías anteriores, pero que, por la existencia de ciertos indicadores (morfología similar, conservación de bloques de granito, etc.), fueron incorporadas para el posterior análisis espacial.

Dentro de las indeterminadas destacan las estructuras MH_D_12, MH_D_13 y MH_D_18.

En el caso de la primera estructura (Ver Fig. 9.24), se trata de estructura tumular ovalada, de unos 30 m² aproximadamente. Presenta una serie de bloques de granito que le otorgan esa forma ligeramente ovalada. Se sitúa en una zona elevada. En el caso de la segunda estructura, presenta una forma similar, ovalada, conservando una serie de bloques de granito que le confieren esa forma. Se encuentra muy próxima a la anterior. En el caso de la última de estas entidades, se trata de una estructura que alterna bloques de granito con pizarra. Nuevamente, presenta forma ovalada, aunque se encuentra muy deteriorada.



Fig.9. 24 Estructura MH_D_12

Finalmente, nos encontramos con una serie de entidades que, debido a su mal estado de conservación, no han podido catalogarse como estructuras tumulares, pero que presentan indicios de que, en algún momento, pudieron serlo por conservar algunos indicadores diagnósticos, como posibles ortostatos de granito o acumulaciones de nódulos de cuarzo en torno a bloques de granito. Se trata de los elementos patrimoniales catalogados como MH_D_02, MH_D_05 y MH_D_06.

En el caso de MH_D_02, se localizaron una serie de bloques de granito en sentido vertical, que se asemejaban a los ortostatos típicos de una estructura tumular, pero, cuyo mal estado de conservación no permitía asegurar dicha hipótesis.

En el caso de MH_D_05, se conservan una serie de bloques de granito y pizarra próximos al dolmen del Tremedal. Se encuentra bastante afectado por las actividades de labor realizadas en la dehesa así como por las actividades de arado que se realizan en la actualidad. Aun así, se asemeja a lo que podría ser algún tipo de cista o cámara simple. Además, conservaba gran cantidad de nódulos de cuarzo a su alrededor, similares a los hallados en otras cámaras megalíticas.

La estructura MH_D_06 se sitúa junto a la anterior y presenta una serie de características muy similares. Conserva varios restos de bloques de granito, posibles ortostatos, así como gran cantidad de nódulos de cuarzo. Se asemeja, nuevamente, a algún tipo de cámara simple o cista, destacando los grandes bloques de granito.

En definitiva, este trabajo nos ha permitido reposicionar elementos patrimoniales mal situados topográficamente en Carta Arqueológica, incluir nuevos puntos que serán analizados en este trabajo (un total de 15), y, finalmente, evidenciar el mal estado de conservación de las estructuras.

▲ 9.3. Análisis locacional de la necrópolis megalítica de Montehermoso. Estudio de las variables que configuran un paisaje monumental

Una de las hipótesis que trato de contrastar a lo largo de los últimos capítulos es la relación existente entre la configuración del paisaje y la manera en que una comunidad se representa a sí misma (Criado Boado y Mañana, 2003). En este sentido, la construcción de las estructuras megalíticas expresan una voluntad consciente de representación de un modelo social concreto a través de la monumentalización (Criado Boado, 2012). A través de la Arqueología del Paisaje (Criado Boado, 1999), empleando los Sistemas de Información Geográfica como herramienta de análisis y modelado, podemos rastrear los mecanismos empleados por las sociedades megalíticas que les llevaron a la creación de los paisajes monumentales. Para ello, como comenté con anterioridad, factores como la movilidad y la visibilidad serán claves en este proyecto de monumentalización del espacio.

En lo relativo a la cartografía empleada¹⁵, se trata de un área a explorar de 14.400 hectáreas. Para ello, se ha elaborado un MDE a partir de archivos formato LiDAR de libre acceso, proporcionados por la Junta de Extremadura. A partir de estos datos, con una densidad de 0,5 puntos/m² sumando un total de aproximadamente 35 millones de grounds points, se ha obtenido un MDE con 1 metro de resolución, que nos permite analizar con precisión la topografía del terreno a analizar.

▲ 9.3.1. Patrones genéricos de localización de la necrópolis megalítica de la dehesa boyal de Montehermoso

Al igual que en el capítulo anterior, este apartado parte del presupuesto básico

¹⁵ La elaboración de la cartografía de detalle a partir de datos Lidar ha sido descrita en el apartado 7.4.2.

de que la localización de los megalitos en el paisaje no responde a factores aleatorios, sino a decisiones del ámbito social que desconocemos a priori (Parcero y Fábrega, 2006).

Por ello, el primer test llevado a cabo en este apartado ha sido el de Kolmogorov-Smirnov. Como ya expliqué, se trata de un test no paramétrico empleado para contrastar la hipótesis de normalidad de una población o muestra empírica. Las características de este test ya han sido expuestas, por lo que no me detendré a explicarlas en este apartado. A pesar de ello, hay que indicar que se ha comparado la distribución de nuestra muestra empírica (19 estructuras) con otras tres muestras de igual tamaño, cuya distribución ha sido generada de manera aleatoria. El objetivo es indicar si los datos analizados provienen de una población semejante a las que tienen una distribución teórica aleatoria. Si el nivel de significación, D , es superior a 0.05, se acepta la no normalidad de la muestra empírica.

Nuevamente, los resultados obtenidos (Ver Tabla 9.1) nos permiten establecer que la muestra empírica responde a un patrón de localización diferente del de las muestras aleatorias, con un valor de probabilidad superior a 0.05. Este resultado indica el carácter no aleatorio en la localización de la muestra empírica, en contrastación con las tres muestras aleatorias.

La hipótesis de partida es el carácter no aleatorio de la población base en relación a su localización ha de responder a unos patrones determinados. Éstos son desconocidos, por ello es necesario analizar una serie de variables que pudieron desempeñar un papel fundamental dentro de los mecanismos de construc-

| Test Kolmogorov-Smirnov | D |
|-------------------------|--------|
| Megalitos vs. Random 1 | 0.2206 |
| Megalitos vs. Random 2 | 0.2456 |
| Megalitos vs Random 3 | 0.2188 |

ción y localización de los megalitos en su paisaje para explorar qué factores pudieron haber condicionado esa distribución espacial de los túmulos.

Tabla 9.1 Test de Kolmogorov-Smirnov, contrastación de la muestra empírica con otras tres muestras aleatorias

▲ 9.3.1.1 Análisis de la altimetría (absoluta y relativa) de las estructuras megalíticas de la dehesa boyal de Montehermoso

Una vez contrastada la hipótesis de partida, centrada en el carácter no aleatorio de la geolocalización de las estructuras megalíticas, se ha llevado a cabo un análisis estadístico de los valores hipsométricos. En este caso, se ha realizado un primer análisis centrandose en el estudio de los valores absolutos (z) en metros sobre el nivel medio del mar (m.s.n.m.); y un segundo trabajo que presta atención al Índice de Altitud Relativa (IAR). El índice de altitud relativa

(IAR) nos permite evaluar, como ya expliqué anteriormente, el grado de prominencia de un yacimiento en su entorno, independientemente de su altitud absoluta (López-Romero, 2005; 2007). Este tipo de estudio nos permite, a su vez, observar patrones de localización topográfica y su relación con patrones de prominencia y el grado de visibilización de un yacimiento (Llobera, 2001; Parcero y Fábrega, 2006). En ambos casos se ha comparado la muestra empírica con una aleatoria. Los índices de altitud relativa ya han sido analizados en otros núcleos extremeños, como la necrópolis de Alcántara (Bueno Ramírez, 1988) o Cedillo (Oliveira, 2000c).

Si comparamos los valores absolutos de nuestra muestra empírica con una muestra aleatoria de igual tamaño se pueden observar ligeras diferencias (Ver Tabla 9.2), con cierta tendencia de la muestra empírica a situarse en puntos más elevados.

| | Megalitos_z | Aleatorios_z |
|------------------|--------------------|---------------------|
| Mínimo | 430.6 | 425.4 |
| Máximo | 484.6 | 474.9 |
| Media | 467.6 | 453.4 |
| Mediana | 473.3 | 455.3 |
| Desv. St. | 13.89 | 14.14 |

Tabla 9. 2 Comparación de valores hipsométricos absolutos

En la tabla se observa como la media de los valores de la muestra empírica es de 467,6 m.s.n.m, mientras que la de la muestra aleatoria es de 453,4 m.s.n.m. En comparación con la media de la zona analizada, 425,12 m.s.n.m, la media de la muestra empírica se sitúa por encima de la muestra aleatoria.

A pesar de ello, estas diferencias no parecen muy significativas, por ello ambas muestras han sido sometidas a un test de significación no paramétrico, el test de U de Mann-Whitney (Hammond y McCullagh, 1974). Este test nos muestra si los valores de hipsometría son significativamente diferentes en términos estadísticos. Pese a la aparente semejanza de los valores, el resultado de nuestro análisis ha sido un valor Z de -3,18, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,0014$. Estos datos nos permiten rechazar la hipótesis nula H_0 , aceptando la hipótesis alternativa, H_a . De esta manera, a partir de estos resultados es posible defender que los valores de altura absoluta de los megalitos son estadísticamente diferentes de los resultantes de una muestra localizada al azar.

Tras analizar los valores de altitud absoluta, el objetivo es comprobar el grado de prominencia topográfica de los megalitos analizados. Para ello, se ha segui-

do la fórmula empleada por Parcero y Fábrega (2006:77). Se han obtenido los valores del Índice de Altitud Relativa (IAR) tanto para la muestra empírica como para la aleatoria, con el fin de comparar ambas y ver el grado de significancia de este análisis. En este caso de estudio, hemos establecido 4 radios de análisis: dos primeros radios en relación con el entorno más inmediato del yacimiento, de 100 metros y 200 metros; un tercer radio de 800 metros; y un último radio de 2000 metros.

En primer lugar, resulta interesante observar los patrones de IAR (Ver Tabla 9.3) comparándolos con los valores de la muestra aleatoria. Como explicaba en el capítulo anterior, los valores negativos indican la ausencia de prominencia topográfica en relación a la media del entorno. Sin embargo, los valores positivos muestran prominencia topográfica que aumenta proporcionalmente en relación al valor de IAR. En nuestro caso de estudio, resulta interesante comparar los valores medios de ambas muestras, como podemos observar.

| | IAR_100 | IAR_100 | IAR_200 | IAR_200 | IAR_800 | IAR_800 | IAR_2000 | IAR_2000 |
|-----------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|----------|----------|
| | MEG | ALEAT | MEG | ALEAT | MEG | ALEAT | MEG | ALEAT |
| Mínimo | 0,146 | -0,441 | -0,001 | -0,838 | -0,726 | -1,034 | -0,523 | -0,465 |
| Máximo | 1,780 | 1,359 | 1,776 | 1,124 | 1,831 | 1,351 | 1,184 | 1,160 |
| Rango | 1,634 | 1,800 | 1,777 | 1,962 | 2,557 | 2,385 | 1,707 | 1,625 |
| Mediana | 0,581 | -0,091 | 0,743 | -0,035 | 0,279 | -0,047 | 0,459 | 0,034 |
| Media | 0,787 | 0,123 | 0,717 | 0,131 | 0,495 | 0,050 | 0,360 | 0,174 |
| Varianza | 0,246 | 0,279 | 0,190 | 0,408 | 0,420 | 0,456 | 0,205 | 0,251 |
| Desv. St. | 0,496 | 0,528 | 0,436 | 0,638 | 0,648 | 0,675 | 0,453 | 0,501 |

Tabla 9. 3 Tabla de valores estadísticos de I.A.R. de las muestras analizadas

Si prestamos atención a los valores promedio de la muestra empírica y la muestra aleatoria, vemos como ambas muestran índices positivos; sin embargo, otros indicadores muestran ya una interesante diferencia, como por ejemplo los valores de mediana de ambas muestras. En un primer radio de análisis inmediato de 100 metros, la media del IAR de los megalitos analizados es de 0,787, mientras que la media de la muestra aleatoria es de 0,123. En un segundo radio de análisis, de 200 metros, los valores mantienen unas diferencias similares, con una media del IAR de la muestra empírica de 0,717, mientras que la media de la muestra aleatoria es de 0,131. Es decir, la media del IAR de los megalitos analizados en un entorno inmediato de 100 y 200 metros de radio es bastante superior a la media de la muestra aleatoria, señalando la localización de los megalitos en posiciones topográficas dominantes o destacadas. En el caso de los valores aportados por la mediana (Ver Fig. 9.25), las diferencias son más significativas aún. Para el análisis de un primer radio de 100 metros,

la mediana del IAR de los megalitos analizados es de 0,58, mientras que la de la muestra aleatoria es de -0,09. En el caso de un segundo radio de análisis, de 200 metros, el valor de la muestra empírica se sitúan en 0,74, mientras que el de la muestra aleatoria es de -0,03. En un tercer rango de análisis, radio de 800 metros, el valor de la mediana de la muestra empírica es de 0,27, mientras que el de la muestra aleatoria es de -0,04. Finalmente, para el caso de un radio de 2000 metros, la mediana del IAR de la muestra empírica es de 0,45, mientras que el de la muestra aleatoria es de 0,03. Estos valores resaltan, nuevamente, la localización de los megalitos en posiciones topográficas destacadas.

Esta significancia queda contrastada mediante el test de U de Mann-Whitney, con un valor de Z -3,26, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,001$, para el caso de estudio de un radio de 100 metros. En el caso de análisis de un radio de 200 metros los valores de este test son similares, con un valor de Z de -2,83, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,004$.

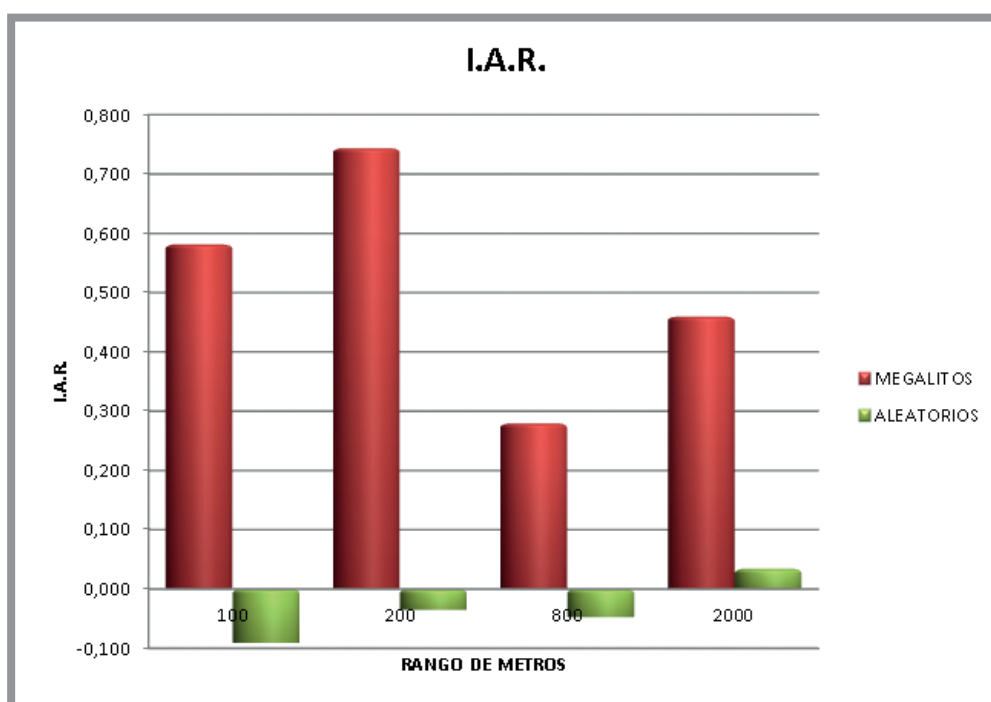


Fig.9.25 Índices de Altitud Relativa (mediana) comparativos entre la muestra empírica y la aleatoria

Si prestamos atención a la media de los valores de IAR en un radio de 800 metros, vemos como el índice de prominencia topográfica desciende en ambos casos, 0,495 es la media de los megalitos, mientras que la media de los puntos aleatorios es de 0,050. Nuevamente, se observa una prominencia topográfica significativa, que se contrasta mediante el test de U de Mann-Whitney, con un valor de Z de -1,98, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,04$. En el caso de estudio en relación a un radio de 2000 metros, las medias siguen siendo positivas, aunque se reduce significativamente en el caso de la muestra empírica, con un valor medio de 0,36. La muestra aleato-

ria muestra una media de 0,174. Si sometemos estos valores al test de U de Mann-Whitney, el valor de Z es de -0,9, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,3$, por lo que las diferencias no nos significativas estadísticamente hablando.

Como vemos, se observa una tendencia a situar las estructuras analizadas en posiciones dominantes topográficamente hablando, excepto cuando tomamos en consideración un entorno amplio de 2 km: si comparamos ambas muestras, empírica y aleatoria, vemos cómo las diferencias son significativas desde un punto de vista estadístico, contrastado a partir del test de U de Mann-Whitney. Podríamos interpretar, a partir de los datos obtenidos, una tendencia a localizar las estructuras analizadas en lugares prominentes, especialmente a corta y media distancia, como muestra el valor de IAR. Este valor va reduciéndose conforme amplía el radio de análisis o nos alejamos de la estructura. Parece existir una intencionalidad en la localización de las estructuras en lugares con prominencia topográfica destacada.

▲ 9.3.1.2. Análisis de las estructuras localizadas en relación a la pendiente del terreno

Como ya se comentó en el capítulo anterior, la pendiente topográfica es decisiva a la hora de afrontar el análisis de la movilidad o visibilidad de los grupos humanos. A pesar de ello, en este apartado, lo que se trata es el tema de la localización de los megalitos en relación a los porcentajes de pendiente sobre los que se localizan. Para ello, como ya hiciera, se ha realizado un mapa de pendientes con el fin de concretar los valores exactos de cada estructura y compararlos con los valores de la muestra empírica, con el fin de contrastar si existe o no una tendencia general estadísticamente hablando. Nuevamente, se ha creado un mapa de pendientes en ArcGis, reclasificado en 6 categorías en función del grado de pendiente: 0-3°, para superficies llanas; 3-10°, para superficies con pendientes suaves; 10-20°, para superficies con una pendiente moderada; 20-30°, superficies con pendiente fuerte; 30-50°, representa zonas con una pendiente muy fuerte; >50°, para superficies escarpadas. Gracias a este mapa hemos podido obtener los valores de pendiente tanto para la muestra empírica como para la aleatoria. Los valores de pendiente han sido obtenidos a partir de la media de pendiente de la totalidad de píxeles del modelo que abarca cada estructura catalogada. En el caso de la muestra aleatoria, se ha establecido el valor de pendiente a partir de los valores medios de la pendiente en un radio de 23 metros para cada punto analizado. Este valor se ha obtenido a partir de la media de los radios de las estructuras documentadas mediante prospección. Nuevamente, hemos calculado el porcentaje de espacio que representan los diferentes valores de pendiente sobre el total del terreno analizado, y lo hemos comparado con los valores medios de pendiente de la muestra empírica y la aleatoria.

En este sentido, las zonas llanas representan el 36% del área analizada. Por su parte, las zonas con pendiente suave se corresponden con el 46,7% del total.

Las pendientes moderadas significan el 8,5% del total, mientras que las pendientes fuertes serían el 7,9%. Las zonas escarpadas no representan más que el 0,6% del total.

Si analizamos el histograma del mapa de pendientes, vemos que la media del área analizada es de $4,72^\circ$, con una desviación estándar de $4,07^\circ$. En el caso de las muestras, ambas presentan una tendencia similar, con la localización de la muestra empírica y la muestra aleatoria en zonas llanas o de pendiente suave. La media de la muestra empírica es de $2,63^\circ$, mientras que la media de la muestra aleatoria es de $3,31^\circ$.

Si analizamos con más detalle (Ver Fig. 9.26), vemos cómo el 63,1% de las estructuras, un total de 12, se localizan en zonas llanas. El resto, el 36,9%, 7 estructuras, se localizan en zonas de pendiente suave. En el caso de la muestra empírica, la tendencia es similar. El 73,6% de las entidades (14), se localizan en zonas llanas; el 21% (4), se sitúan en zonas de pendiente suave; y el 5,2% (1), se sitúa en zonas de pendiente moderada.

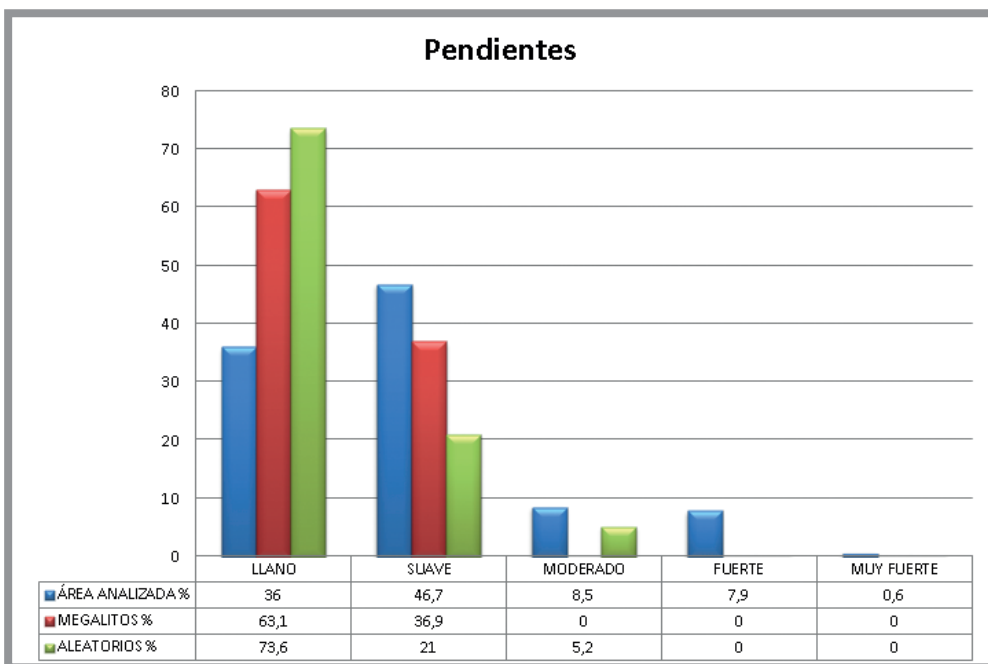


Fig.9.26 Histograma comparativo de pendientes

En resumen, podríamos establecer que los megalitos se establecen en zonas llanas o de pendiente suave. Sin embargo, esta localización se corresponde con la estructura general del paisaje, donde las zonas llanas y de pendiente suave representan el 82,7% del total del terreno. Por lo tanto, la pendiente no parece ser un factor dominante o relevante a la hora de localizar las estructuras. A este dato hay que añadir que, si sometemos los datos de las muestras empírica y aleatoria a un test de significancia, en este caso, el test de U de Mann-Whitney, el valor de Z es de -0,4, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,64$, por lo que las diferencias no son significativas estadísticamente hablando.

▲ 9.3.1.3. Agua y humedad como factores determinantes en la geolocalización de las estructuras megalíticas

Como ya planteé en el capítulo anterior, la relación de los monumentos megalíticos con los recursos hídricos ha sido analizada en trabajos previos (López Romero, 2005). Por ello, nuevamente he realizado un análisis de detalle de la necrópolis de Montehermoso en relación a los recursos hídricos próximos, prestando especial atención a los cursos fluviales permanentes y estacionales. La relación de los megalitos con asentamientos (Criado Boado et al., 2000), así como con ganado (López Sáez et al., 2007a), requiere un análisis de detalle de las condiciones hídricas del paisaje megalítico.

Para realizar este análisis se ha empleado la red hídrica utilizada, previamente, en el análisis general de la región. Se trata de una cartografía elaborada a partir de la cartografía 1:10.000 de la Junta de Extremadura. Ésta nos ha permitido clasificarla en recursos invernales o estivales. La primera se corresponde con una hidrología que incluye no sólo los ríos permanentes, sino que también incorpora los arroyos que se mantienen en la región de manera estacional, entre finales de otoño y mediados de la primavera. La segunda sólo incluye los recursos que encontramos en el período estival, en este caso el río Alagón o sus principales afluentes, que se mantienen a lo largo de todo el año. Esta cartografía ha sido corregida, a su vez, a partir de fotografía aérea. Nuevamente, entendemos que las condiciones de pluviosidad han variado a lo largo del tiempo, sin embargo este estudio nos permite crear un modelo aproximativo que profundice en la relación entre los megalitos y los recursos hídricos próximos.

Los datos obtenidos han sido comparados con la muestra aleatoria. Se ha realizado una estadística descriptiva básica de ambas muestras. Además, estos resultados han sido sometidos a una prueba no paramétrica (test de U de Mann-Whitney), con el fin de evidenciar la significancia de la localización de las estructuras analizadas en relación con los recursos hídricos.

En primer lugar, he realizado un análisis estadístico básico comparativo entre la muestra empírica y la aleatoria en relación a la distancia respecto a las fuentes de agua propias del régimen hídrico de verano, que excluye los cauces estacionales (Ver Tabla 9.4). Como se puede observar en la tabla, ambas muestras presentan medias similares, 3.802 metros la muestra empírica y 3.731 metros la muestra aleatoria. Esta distancia está en consonancia con la distancia a la que se encuentra el río Alagón de la zona analizada. Por lo tanto, no son diferencias significativas. Si estos datos los sometemos a un test de significancia, U de Mann-Whitney, vemos que el valor de Z es de $-0,17$, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,86$, por lo que las diferencias no son significativas estadísticamente hablando.

Sin embargo, si analizamos esta estadística descriptiva básica prestando atención a los datos relacionados con el régimen hídrico de invierno, que incluye no sólo los recursos hídricos permanentes, sino también los arroyos y cauces

estacionales, los resultados muestran diferencias significativas. En primer lugar, se puede observar que la media de distancia en relación a estos cauces estacionales es significativamente menor en la muestra empírica que en la aleatoria. Mientras que la media de la primera es de 115 metros, la segunda muestra una distancia media de 210 metros. Además, tanto las distancias mínimas como las máximas son significativamente inferiores en la muestra empírica.

| | RÉGIMEN HÍDRICO VERANO MEGALITOS | RÉGIMEN HÍDRICO VERANO ALEATORIOS | RÉGIMEN HÍDRICO INVIERNO MEGALITOS | RÉGIMEN HÍDRICO INVIERNO ALEATORIOS |
|------------------|--|---|--|---|
| Mínimo | 3194,728 | 2337,544 | 53,599 | 136,286 |
| Máximo | 4316,881 | 4897,684 | 266,814 | 460,964 |
| Mediana | 3795,273 | 3733,934 | 100,386 | 175,209 |
| Media | 3802,206 | 3731,003 | 115,980 | 210,189 |
| Varianza | 114990,940 | 431620,825 | 2688,165 | 6030,972 |
| Desv. St. | 339,103 | 656,979 | 51,848 | 77,659 |

Tabla 9. 4 Estadística descriptiva de ambas muestras (empírica y aleatoria)

Si realizamos un test de significancia, U de Mann-Whitney, vemos que el valor de Z es de -4,2, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,008$, por lo que las diferencias son significativas estadísticamente hablando.

Los datos estadísticos descriptivos básicos, apoyados por el test de significancia, nos muestran datos interesantes y sugerentes que nos permiten apoyar la hipótesis de la relación de los megalitos con los cursos de agua y, a su vez, con la estacionalidad. Como ya se pudo observar en el capítulo anterior, existe una tendencia general que sitúa los megalitos a una distancia considerable de los cursos de agua permanentes. Si la media de toda la región se situaba en torno a los 2.200 metros, en el caso de la necrópolis de Montehermoso esta distancia se dispara hasta los 3.802 metros de media. Esto evidencia, con excepciones como el dolmen del Guadalperal, una lejanía significativa entre megalitos y cursos permanentes.

Sin embargo, si analizamos las estructuras megalíticas en relación a los cauces estacionales, vivos durante el período invernal y parte de la primavera, vemos una relación de proximidad significativa. Este dato, además, se contrasta mediante la comparación con la muestra aleatoria y el test de significancia. Por ello, podríamos hablar de una relación de proximidad significativa entre los megalitos y los cauces fluviales estacionales. Como ya se pudo observar en el análisis a escala general de la provincia, se mantiene esta tendencia que relacio-

na la movilidad de los grupos humanos y la transterminancia, como ya ha sido defendido por otros autores (López Sáez et al., 2007a). Si aceptamos que existe esta movilidad estacional o transterminancia, podemos entender la ausencia de agua en las proximidades de los megalitos durante los meses de estío. Sin embargo, durante los meses de invierno-primavera esta ausencia de recursos hídricos se vería paliada por los cauces estacionales.

Por otro lado, parece interesante recalcar el papel de los humedales o zonas de acumulación de humedad en relación con los megalitos. Cuando hablamos de la dependencia entre la transterminancia, los megalitos y los cursos de agua, también debe incorporarse el papel de los humedales como elemento clave en el mantenimiento de la ganadería (Ruiz-Gálvez, 1998). Por ello, en este apartado se ha analizado la posible relación entre las arquitecturas megalíticas y los humedales.

Metodológicamente hablando, hay que ser consciente de que se trata de una aproximación que puede ser considerada actualista. Sin embargo, se pretende superar esta limitación no extrayendo datos absolutos, sino indicadores relativos o modelos que nos permitan hacernos una idea de las áreas de mayor acumulación potencial de humedad en la actualidad, independientemente de que los valores absolutos de humedad seann inferiores en la actualidad de los que existieron en el período de construcción y uso de los túmulos, como parecen indicar los análisis paleoambientales descritos en los apartados precedentes.

Para realizar este trabajo se han utilizado cartografía temática, imágenes satélite Landsat, obtenidas a través de la página de descargas del U.S. Department of the Interior, Geological Survey, (<http://earthexplorer.usgs.gov/>).

El análisis realizado sobre estas imágenes consistió en la obtención de lo que se denomina Normalized Difference Vegetation Index (NDVI), un índice que sirve básicamente para medir el crecimiento de las plantas y determinar cubiertas vegetales. Se trata de un índice que mide el vigor y dinámica de las coberturas vegetales, mediante una cuantificación de la actividad fotosintética (Chuvieco Salinero, 2008). El resultado que obtenemos es una imagen monocromática (escala de grises), a la que se le asigna una escala de valores para obtener una imagen de pseudocolor (De la Presa, 2010; Señorán et al, 2014:220).

El NDVI se calcula a partir de la información obtenida de las bandas espectrales del rojo y del infrarrojo cercano, con la siguiente fórmula (Da Silva et al., 2014:7):

$$NDVI = \frac{\rho_{IRC} - \rho_{Rojo}}{\rho_{IRC} + \rho_{Rojo}}$$

Una clasificación NDVI produce una imagen con valores entre -1 y 1, donde los valores superiores a 0,2 indican la presencia de vegetación (Tragsatec, 2011), mientras que para zonas de vegetación densa los valores rondan entre 0,5 y 0,7 (Chuvieco Salinero, 2015). Para los efectos de este caso, los valores los he clasificado de la siguiente manera:

| RANGOS DE NDVI | |
|-----------------------|--|
| < 0 | Masas de agua y construcciones |
| 0 – 0,2 | Suelo desnudo o vegetación muerta |
| 0,2 – 0,4 | Vegetación dispersa |
| 0,4 – 0,6 | Vegetación abundante |
| < 0,6 | Vegetación muy densa |

Tabla 9. 5 Rangos de NDVI a partir de Olivo, 2017:31

Este análisis nos permite obtener, mediante un cálculo sencillo, una interpretación directa de los parámetros biofísicos de la vegetación y permite identificar la presencia de vegetación verde en la superficie y caracterizar su distribución espacial, así como la evolución de su estado a lo largo del tiempo si se comparan imágenes de fechas diferentes.

Por otro lado, indicar que la temporalidad de las imágenes es determinante para realizar este trabajo. En este caso, se han elegido dos imágenes, la primera de ella es de marzo, inicios de la primavera, momento de mayor régimen hidrológico e índices de humedad en la zona; la segunda imagen es de agosto, que representa el principal momento de estío y sequedad (Ver Figura 9.27).

Una vez realizada la clasificación, he realizado un análisis estadístico descriptivo que me permita relacionar los NDVI con las arquitecturas analizadas, comparándolo, nuevamente, con la muestra aleatoria. Para ello, se ha tomado como media el valor obtenido en un radio de 50 metros.

En el caso del NDVI de marzo, las diferencias son significativas a simple vista (Ver Fig. 9.28). En primer lugar, he de destacar la diferencia de la media de los valores. Mientras que para la muestra empírica la media se sitúa en un valor de 0,40 que se correspondería con la categoría de vegetación abundante; la muestra aleatoria presenta un valor de 0,26, es decir, inferior, situado dentro de la categoría de vegetación dispersa. Además, si analizamos las entidades por separado, tanto en el caso de la muestra empírica como la aleatoria, se puede observar cómo en la muestra empírica los puntos se encuentran más agrupados en torno a la categoría de vegetación abundante. Sólo 1 entidad se localiza en

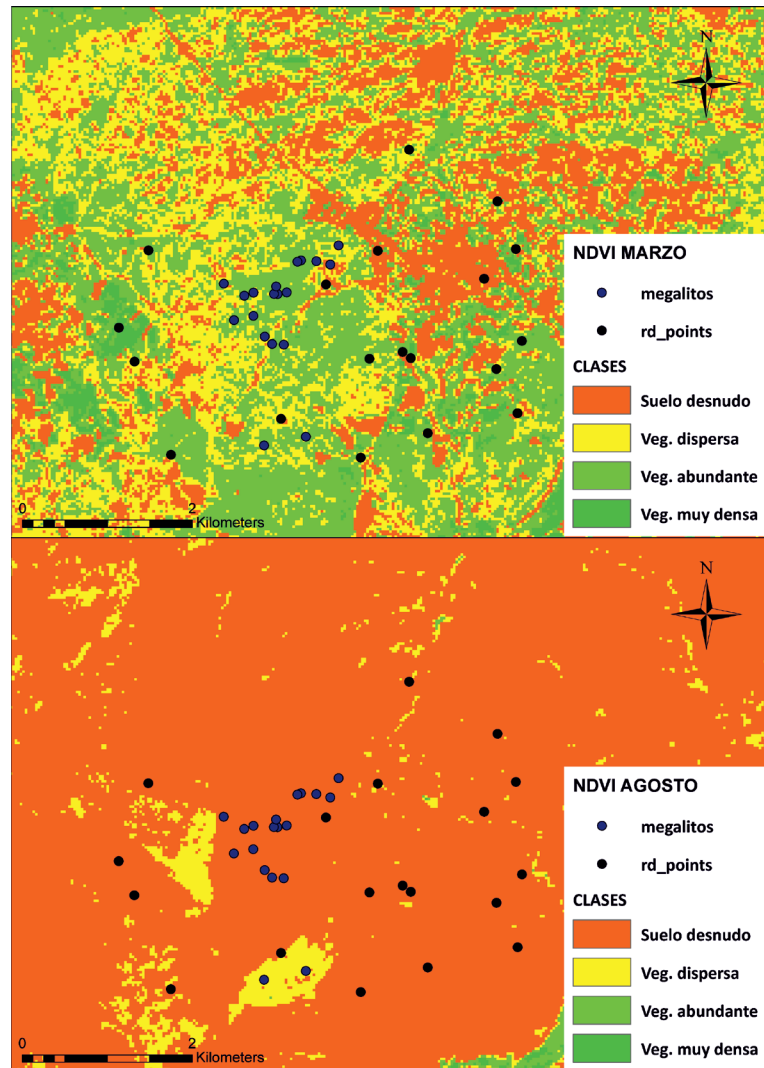


Fig.9.27 NDVI comparativo entre marzo y agosto

una zona categorizada como vegetación muerta o suelo desnudo; 2 de ellas se localizan dentro de la categoría de vegetación dispersa; el resto de la muestra se localiza en zona de vegetación abundante. En el caso de la muestra aleatoria, por su parte, hay una mayor dispersión de los datos. Un total de 4 puntos, se localizan en zonas categorizadas como zonas con vegetación muerta o suelo desnudo; 6 de las entidades aleatorias se localizan en zonas de vegetación dispersa; 7 se sitúan en zonas de vegetación abundante; y 2 se encuentran en zonas de vegetación densa. Por lo tanto, en el caso de la muestra empírica, esta concentración de estructuras en zonas con un índice de vegetación abundante parece mostrar una tendencia explícita en lo que se refiere a la situación de las estructuras en relación al NDVI (y, por tanto, en relación con áreas de mayor acumulación potencial de humedad, que –recordemos– es lo que estamos representando mediante el empleo indirecto del NDVI). Además, si sometemos los datos a un test de significancia, U de Mann-Whitney, vemos que el valor de Z es de $-2,2$, a un nivel de confianza del 95% y un valor de significación de $P = 0,02$, por lo que las diferencias son significativas estadísticamente hablando, y podríamos aceptar la hipótesis alternativa (H_a).

En el caso del NDVI del mes de agosto, los datos son muy similares. El valor de la media es de 0,03 para la muestra empírica, mientras que la aleatoria muestra un valor de 0,07. En ambos caso, se sitúan sobre zonas de suelos desnudos o de cobertura vegetal muerta. Si analizamos las entidades de manera individualizada, los datos son los mismos, 17 puntos de la muestra empírica y otros 17 de la muestra aleatoria, se sitúan en zonas de suelos desnudos. Sólo 2 entidades en cada muestra se localizan en zonas de vegetación dispersa. Estos valores están en relación con los valores generales del espacio analizado, ya que los suelos con cobertura vegetal muerta o suelos desnudos, ocupan el 75% del espacio analizado.

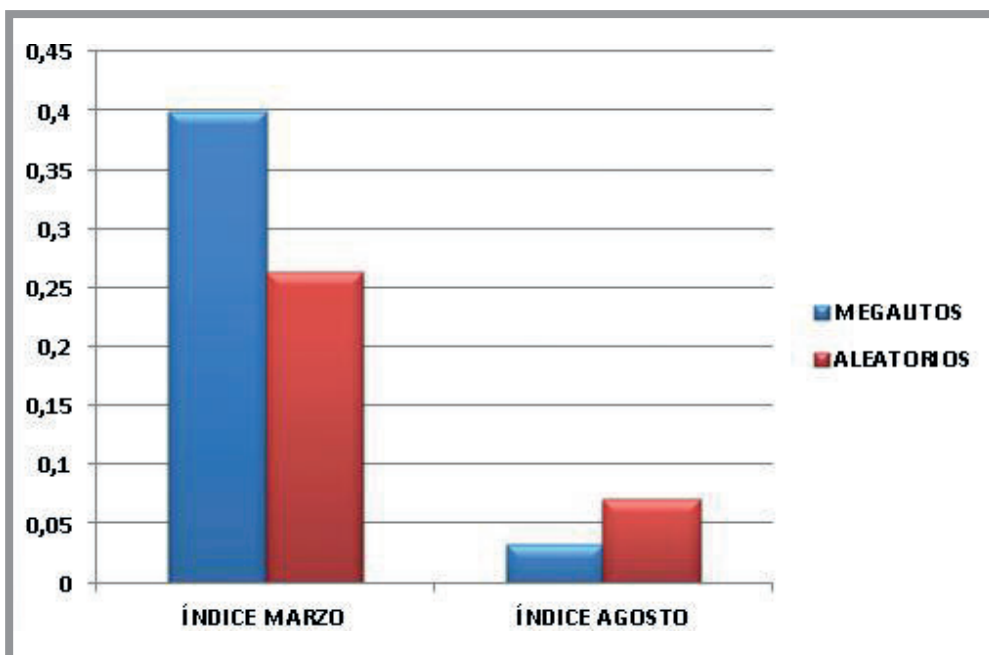


Fig.9.28 Comparativa de valores de promedio de NDVI

En definitiva, parece existir una correlación entre la localización de los túmulos en espacios con un valor de NDVI alto. Estos resultados, acompañados de los datos que mostraban un claro propósito de localizar los megalitos en zonas próximas a cursos de agua eventuales, parecen contrastar esa estacionalidad de la que hablábamos anteriormente. Estos datos podrían contrastar la hipótesis que relacionan los megalitos con transterminancia y movilidad, lo que implicaría, a su vez, la proximidad a recursos hídricos, así como a zonas de humedad, recursos básicos para la supervivencia, tanto de los grupos humanos como de una posible ganadería.

▲ 9.3.2. El papel de la movilidad como factor locacional en un paisaje monumental

Como ya traté con anterioridad, uno de los elementos a analizar en este trabajo es el movimiento a través del espacio, entendido éste no sólo como una cuestión sociológica (Llobera, 2000), sino también como elemento clave en la organización del espacio social (Criado, 1999).

No me extenderé más en cuestiones relativas al movimiento, pues ya fue tratado con detalle en el capítulo anterior; sin embargo, hay una serie de cuestiones metodológicas que trataré nuevamente, con el fin de contextualizar los análisis que se presentan en este apartado. Como ya comenté, la movilidad ha sido analizada mediante la aplicación de Sistemas de Información Geográfica ampliamente (Llobera, 2000; Llobera et al., 2011), siendo los megalitos objeto de estudio en numerosas ocasiones (López Romero, 2005; Cerrillo Cuenca, 2011b; Murrieta, 2012).

En este trabajo, donde una de las hipótesis a contrastar es la relación entre megalitos y movimiento (Criado Boado y Villoch, 1998; 2000), lo que buscaré es explorar esa relación a partir más de las vías naturales de comunicación o corredores naturales (Llobera, 2015) que del empleo de caminos óptimos (Fairén, 2004). Es decir, al igual que en el capítulo anterior, no se trata de identificar las rutas óptimas entre un punto de origen y otro de destino, sino que se buscan las áreas naturales de tránsito en un paisaje determinado, en este caso, la dehesa de Montehermoso. Una vez identificadas dichas áreas de tránsito se explora la posible relación entre éstas y las arquitecturas monumentales.

Para llevar a cabo este estudio ha sido necesario analizar la estructura general del paisaje, aplicando los Sistemas de Información Geográfica. En este sentido, la cartografía y la metodología de trabajo son claves.

En lo relativo a la metodología de trabajo con el fin de identificar los corredores naturales de tránsito, ésta ha sido ligeramente diferente en relación a la empleada en el capítulo anterior. Como ya comentaba entonces, los estudios relacionados con rutas de movilidad óptimas son abundantes, y nuestro interés particular es establecer las rutas o corredores naturales dentro de un espacio delimitado. Para ello, he empleado nuevamente el modelo de análisis denominado MADO, modelo de acumulación de coste de movimiento hacia un destino sin un punto de origen específico (Fábrega, 2006). El objetivo es representar los flujos teóricos de menos esfuerzo de desplazamiento sobre el terreno.

La metodología de obtención de los MADOs ha sido la misma aplicada en el capítulo anterior. Sin embargo, en este caso existe una diferencia en relación a los puntos de origen. En el capítulo anterior, en el análisis de escala macro, se partía de la base de que existen accidentes geográficos o una serie de puntos en el paisaje, como los vados o los puertos naturales, que condicionan el movimiento (Llobera, 2006), y por tanto se han usado éstos como puntos de destino para modelizar el movimiento potencial por el territorio. Ahora, nuestra nueva área de estudio está caracterizada por una topografía que presenta pequeñas elevaciones o lomas, que se alternan con vaguadas, sin cambios dramáticos en el paisaje y sin posiciones que a priori hayan condicionado de manera determinante la movilidad. Por ello, para establecer los puntos usados en el análisis, en ausencia de posiciones clave, se ha adoptado una estrategia diferente, consistente en distribuir por la zona una cantidad determinada de puntos aleatorios (1.000 en total), calcular la movilidad potencial hacia todos ellos, y sumar los

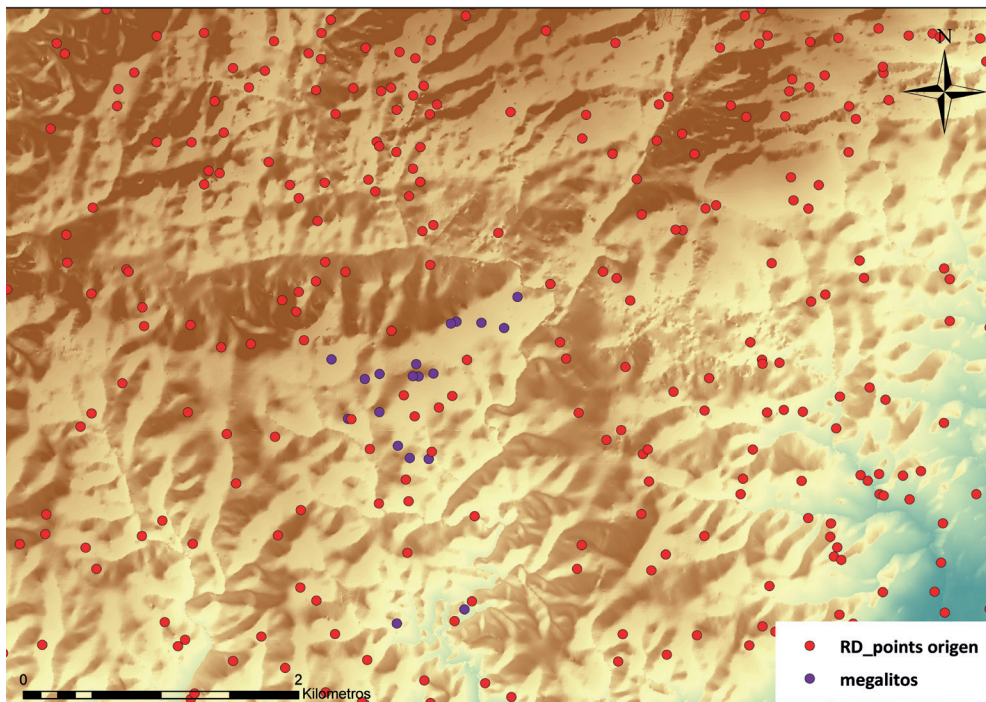


Fig.9.29 Detalle de puntos de origen aleatorios

resultados para obtener una aproximación a los corredores de mayor acumulación potencial de movilidad.

Así pues, partir de estos 1.000 puntos se han elaborado los mapas que representan la acumulación de menor esfuerzo de desplazamiento en el área de

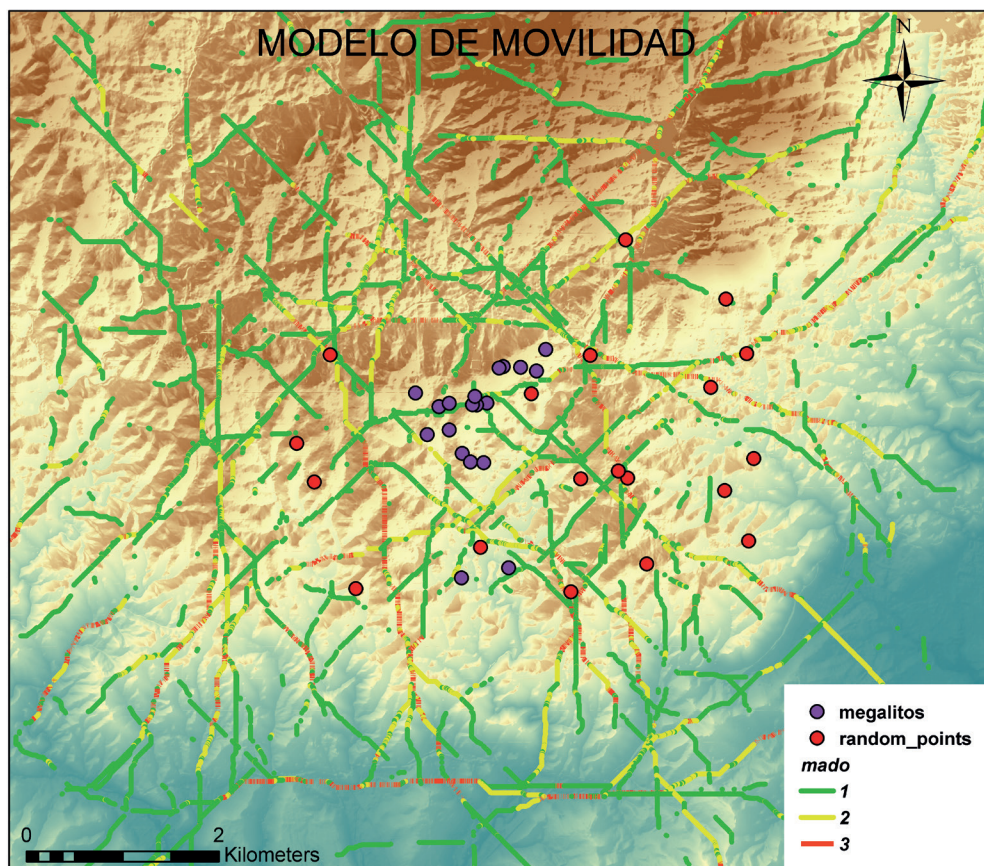


Fig.9.30 Red de movilidad y su relación con megalitos y puntos aleatorios

estudio analizada. El modelo que obtenemos nos muestra una gran cantidad de píxeles con valores bajos, los valores altos están relacionados con un menor esfuerzo de desplazamiento. Una vez realizados estos MADOs han sido reclasificados con el fin de seleccionar y realizar los análisis de proximidad a partir de las líneas de movimiento con valores por encima de la desviación estándar. Esta reclasificación ha sido, a su vez, categorizada en 3 valores, que representan de menor a mayor la intensidad o valores altos del MADO (siguiendo la metodología propuesta y descrita en Fábrega-Álvarez et al., 2011). El resultado ha sido un modelo o simulación de redes de movilidad natural, en base raster, que, posteriormente hemos transformado en formato vectorial (Fig. 9.30).

Una vez realizado este modelo, el objetivo es analizar cómo se relacionan las redes de movilidad con las entidades arqueológicas aquí analizadas, clave para entender la creación de este paisaje monumental.

Los valores obtenidos tras los análisis de distancia han sido comparados, a su vez, con una muestra aleatoria, tal y como he realizado en trabajos previos. El objetivo es comprobar la significancia de los datos proporcionados por este análisis.

A partir de una estadística básica descriptiva comenzamos a ver una clara diferencia entre ambas muestras (Ver Tabla 9.6). En primer lugar, basta con prestar atención a la media de distancias con respecto al MADO. Mientras los megalitos muestran una distancia media de 65,3 metros al corredor natural más próximo, los puntos aleatorios presentan una media de 124,5 metros, más del doble. Además, no sólo los mínimos y máximos son claramente diferentes, sino que la desviación estándar de ambas muestras es significativamente desigual.

| | MEGALITOS MADO | ALEATORIOS MADO |
|------------------|-----------------------|------------------------|
| Mínimo | 13,900 | 34,471 |
| Máximo | 132,085 | 236,563 |
| Mediana | 65,389 | 124,515 |
| Media | 65,589 | 126,508 |
| Varianza | 812,687 | 3978,280 |
| Desv. St. | 28,508 | 63,074 |

Tabla 9.6 Estadística descriptiva básica en relación a las líneas de movilidad

Por lo tanto, a nivel de una estadística descriptiva básica entre ambas muestras se ven unas diferencias notables. Sin embargo, éstas han sido contrastadas mediante un test de significación, el test de U de Mann-Whitney. En este caso, el test ofrece unos resultados que sitúan el valor de significación de P por debajo de 0,05, en concreto, $P = 0,02$. El valor de Z es de -4,2, a un nivel de confianza del 95%. Este valor nos permite rechazar la hipótesis nula (H_0), aceptando la hipótesis alternativa (H_a), que indica que estadísticamente la relación de los túmulos con los corredores naturales de movilidad es significativamente diferente (más próxima) de la que tendrían unos puntos aleatorios.

| | MEGALITOS MADO CLAS. | ALEATORIOS MADO CLAS. |
|------------------|----------------------|-----------------------|
| Mínimo | 45,626 | 81,902 |
| Máximo | 323,947 | 552,359 |
| Mediana | 146,082 | 240,607 |
| Media | 154,348 | 264,631 |
| Varianza | 6837,599 | 24642,064 |
| Desv. St. | 82,690 | 156,978 |

Tabla 9.7 Estadística descriptiva en relación a las líneas de movilidad clasificadas

Por otro lado, como ya comentábamos, esos corredores naturales de movilidad han sido clasificados en 3 categorías (Fig. 9.30). Una vez clasificada, hemos analizado la proximidad entre la muestra empírica y la aleatoria en relación a la categoría con los valores más altos, las zonas que acumulan mayor acumulación de movimiento natural potencialmente (esto es, los corredores principales). En este caso, vemos lógicamente como los valores aumentan con relación al MADO general, pero vemos, nuevamente, diferencias significativas entre ambas muestras. Mientras que la muestra empírica presenta un valor medio de 154,3 metros, la muestra aleatoria presenta una media de 264,6 metros (Ver Tabla 9.7). Al contrastar los valores de ambas muestras con el test de significancia U de Mann-Whitney, el valor de Z es de -2,2, a un nivel de confianza del 95%. El valor de significación P se sitúa en un valor de 0,026, lo que nos permite, nuevamente, aceptar la hipótesis alternativa (H_a), que indica que estadísticamente la relación de los túmulos con los sectores de los corredores naturales que acumulan mayor probabilidad de movilidad es significativamente diferente de la muestra aleatoria (Ver Fig. 9.31).

Por lo tanto, una vez analizada nuestra muestra de megalitos en relación con los corredores naturales de movilidad, los resultados obtenidos son realmente interesantes. Por un lado, los resultados son claramente significativos estadísticamente hablando, tal y como demuestra la contrastación mediante el test

de U de Mann-Whitney con la muestra de puntos aleatorios. Pero, por otro lado, los resultados nos evidencian una relación directa de los túmulos con los corredores naturales de movilidad. Estas redes de movilidad naturales son, evidentemente, previas a los megalitos, pues son el resultado de las condiciones orográficas de un paisaje particular. Por ello, la presencia de los túmulos en posiciones próximas a estas redes parece mostrar un interés por reforzar o condicionar la movilidad a través de estas.

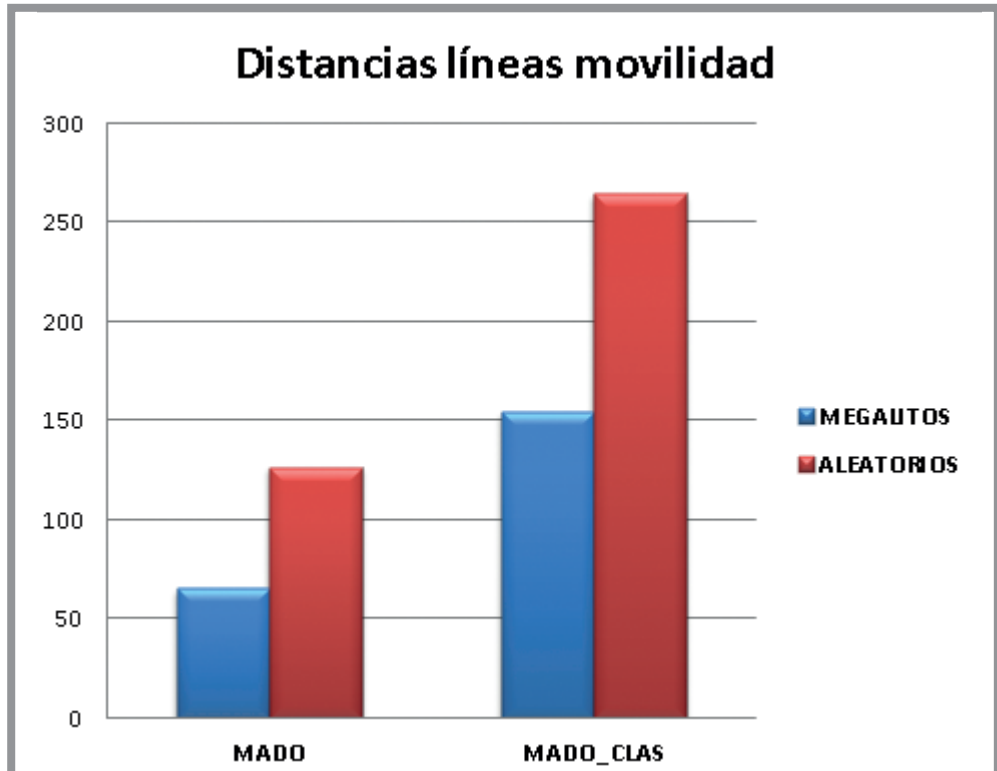


Fig.9.31 Relación entre puntos arqueológicos y aleatorios con líneas de movilidad (distancia promedio)

9.3.3. Patrones de visibilidad en relación a la ubicación de las estructuras megalíticas

La apariencia visual de un lugar es uno de los elementos más impactantes para la mayoría de las culturas (Wheatley y Gillings, 2002:179). En este sentido, se ha propuesto que los megalitos representan una voluntad consciente de visualización, de exhibición (Criado, 2012), “alterando la tierra” (Bradley) y condicionando la experiencia humana, mediante la percepción visual (Merleau-Ponty, 1962) del megalito. Esta percepción visual del elemento monumental no sólo condiciona la “experiencia” o “rutina”, *habitus* en el sentido propuesto por Bourdieu (1977), sino que también condiciona el espacio social, *taskscape* (Ingold, 1999), condicionando las relaciones de saber-poder, en el sentido formulado por Foucault (1976). Por ello, partimos de la idea de que esta visibilización de los monumentos relacionada no sólo con su carácter de elemento artificial, sino también con su ubicación en un punto particular del terreno, no responde a cuestiones aleatorias, sino a la expresión material de un

sistema ideológico, a una serie de patrones que pueden permitirnos reconstruir el paisaje social (Llobera, 2007).

Por todo ello, una de las ideas iniciales de este subapartado es la de combinar y completar los análisis de movilidad anteriores con una serie de análisis de visibilidad que nos permitan acercarnos a los factores que determinaron la configuración de este paisaje megalítico, debido a la relación entre las condiciones de visibilidad y movilidad (Thomas, 1993), elementos claves en la construcción de la experiencia humana.

Para ello, se han realizado una serie de análisis:

- Estructura general de los patrones de visibilidad en el área de estudio. El interés de este análisis es explorar la estructura visual inherente en un espacio determinado, *visualscape* (Llobera, 2003; Llobera et al., 2010), en nuestro caso de estudio, la dehesa boyal. El objetivo de esta aproximación es determinar cuáles son las áreas o zonas con mayores índices de visibilidad, las áreas con mayor exposición visual. Una vez establecidas cuáles son las áreas potencialmente más vistas, se busca una posible relación de este factor con la toma de decisiones a la hora de ubicar las estructuras megalíticas.
- Patrones de visibilidad o dominio visual potencial de cada estructura sobre los caminos óptimos (MADOs) establecidos en el apartado anterior. A partir de los mapas de visibilidad potencial acumulada de cada estructura, elaborados anteriormente, se determina qué porcentaje de los “caminos naturales” son visibles desde los monumentos.
- Control visual de las estructuras megalíticas desde los caminos óptimos. Se ha establecido un punto de observación cada 25 metros a lo largo de los “caminos naturales” obtenidos con el análisis MADO, 4955 puntos en total. Posteriormente, se ha elaborado un mapa de visibilidad desde cada punto y se han sumado todos los mapas de visibilidad. El objetivo es determinar cuáles son las áreas del terreno más expuestas visualmente desde esos corredores de movilidad, y en particular cuáles son las estructuras con mayores índices de visibilidad desde ellos.

Todos estos análisis han sido contrastados, a su vez, con una muestra aleatoria, con el fin de determinar la significación estadística de los datos obtenidos.

El primer análisis llevado a cabo se ha centrado en comprender la estructura visual inherente del área de analizar, denominado *visualscape* (Llobera, 2003). El objetivo de este análisis, como comentaba, es determinar cuáles son las áreas o espacios con mayor potencialidad para ser vistas en un área concreta y cuáles son áreas marginales, visualmente hablando. La base de este análisis es, a partir de un mapa ráster, crear un mapa de visibilidad de cada celda que compone dicho ráster. Al tratarse de un proceso computacional costoso, se ha decidido reducir el área de estudio, centrándose, básicamente, en el área ocupada por

las muestras analizadas, tanto la empírica como la aleatoria. Esto ha reducido el tamaño de nuestra área de trabajo a 3965 hectáreas. Posteriormente, se ha establecido un punto de observador cada 25 metros, estableciendo un total de 63754 mapas de visibilidad potencial. Todos estos mapas han sido sumados mediante la herramienta *Raster Calculator* de ArcGis, con el fin de establecer cuáles son esas áreas con un mayor índice de visibilidad, es decir, la visibilidad inherente en el área sobre el que se sitúan las muestras a analizar, empírica y aleatoria.

Lo interesante de este análisis es que nos ofrecen la posibilidad de acercarnos a la lógica de las comunidades megalíticas y su relación con el paisaje circundante en el caso que aquí analizamos: podemos intentar contrastar si existe una relación entre la ubicación de las arquitecturas megalíticas con aquellas zonas que muestran índices de visibilidad mayor, es decir, que son vistas desde más posiciones dentro de este contexto espacial.

Los datos que se muestran a continuación (Ver Tabla 9.8) representan la estadística descriptiva básica que indica la relación existente entre las muestras analizadas (túmulos y puntos aleatorios) y el mapa de visibilidad elaborado; en definitiva, desde cuántas posiciones se ve el túmulo que se ve desde menos posiciones, desde cuántas se observa el que se ve desde más posiciones, el promedio de posiciones desde las que se ven los túmulos en su conjunto, etc., comparando estos datos con los de la muestra aleatoria.

| | VISUALSCAPE | MEGALITOS | ALEATORIOS |
|------------------|-------------|-------------|-------------|
| Mínimo | 1 | 1101 | 411 |
| Máximo | 26560 | 9138 | 9964 |
| Mediana | 1400 | 4239,000 | 1704,000 |
| Media | 1774,21622 | 4654,000 | 2485,000 |
| Varianza | 15222783,9 | 5373849,000 | 5261200,000 |
| Desv. St. | 3901,63861 | 2318,000 | 2293,000 |

Tabla 9. 8 Estadística descriptiva básica del “visuelscape”

En la tabla podemos ver una significativa diferencia entre los datos aportados por los megalitos y por la muestra aleatoria. Basta con observar los datos que aporta la mediana para ver cómo los megalitos aportan un índice que, prácticamente, dobla el de los puntos aleatorios. Mientras que el índice de la mediana en el caso de los megalitos aporta un valor de 4239, la muestra aleatoria presenta una mediana de 1704. Si observamos la localización de los megalitos (Ver Fig. 9.32), vemos cómo se localizan sobre las áreas que aportan mayor ín-

dice de visibilizaciones, las zonas con un mayor índice de visibilidad inherente a partir de su estructura topográfica.

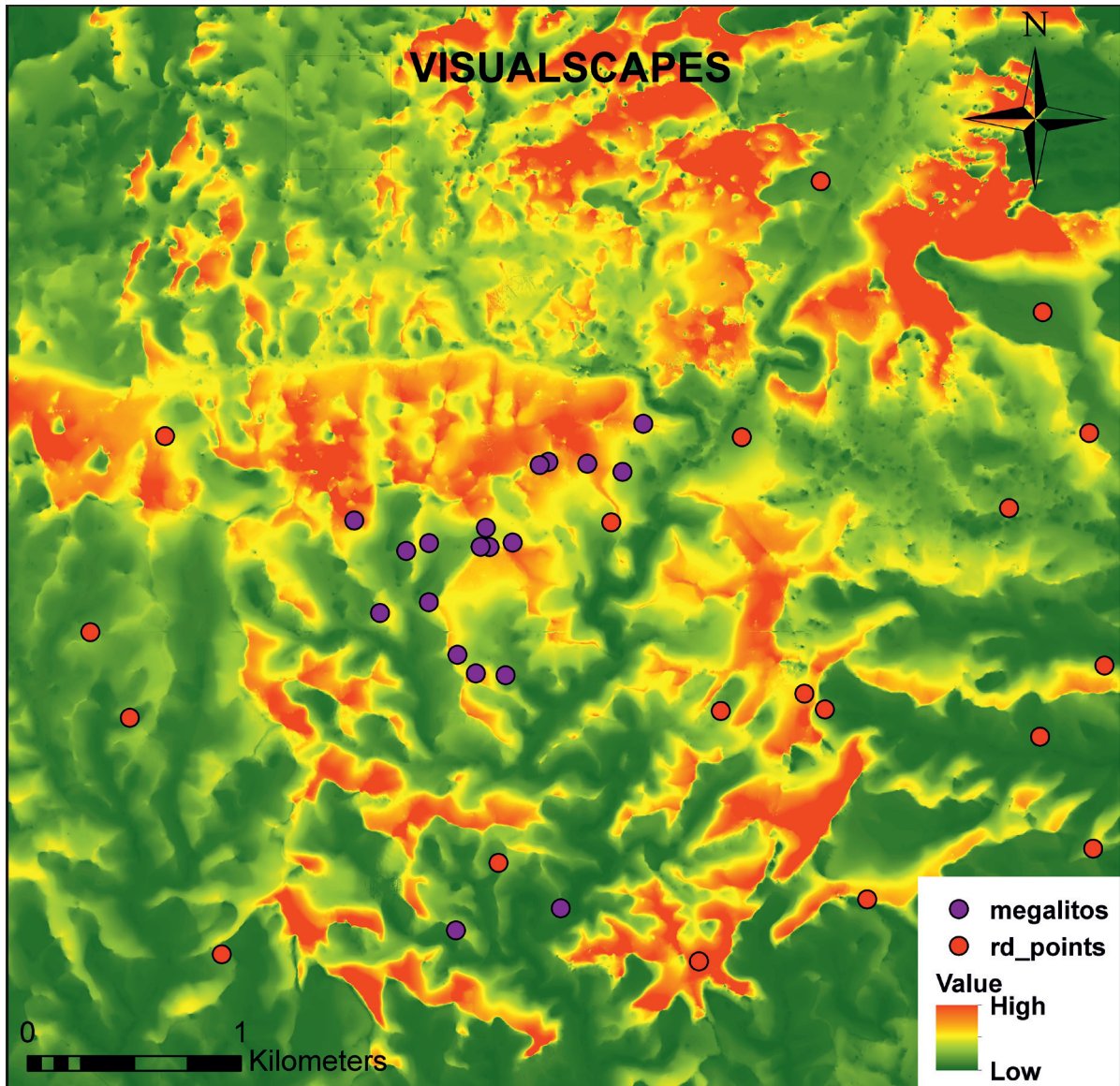


Fig.9.32 Visualscape de la necrópolis megalítica de Montehermoso

Si contrastamos los valores obtenidos a partir de ambas muestras, empírica y aleatoria, a partir de un test de significancia U de Mann-Whitney, vemos como el valor de Z es de $-3,06$, a un nivel de confianza del 95%. Además, el nivel de significación P se sitúa en un valor de $0,002$. Estos datos muestran que, estadísticamente, los túmulos tienden a ocupar posiciones en los lugares que son más visibles en la zona analizada si se los compara con los lugares que ocuparían unos puntos distribuidos aleatoriamente.

Por otro lado, como ya indicaba anteriormente, los índices de altitud relativa indicaban una tendencia a ubicar las estructuras en posiciones topográficas destacadas. Esta ubicación podría suponer también una que esas posiciones

hayan sido relevantes para poder ser vistas o controladas desde los caminos óptimos naturales o MADOs. Por ello, se ha llevado a cabo un cálculo acumulado de la visibilidad desde las líneas naturales de acumulación de movilidad. Para llevar a cabo este análisis se ha establecido un punto de observación cada 25 m. a lo largo de esos “caminos naturales”, creando 4955 mapas individuales de visibilidad en total. Todos estos mapas se han sumado mediante la herramienta *Raster Calculator*, de ArcGis. El objetivo es establecer cuáles son las zonas que muestran valores más elevados en este mapa de visibilidades acumuladas y ver si la localización de las estructuras tumulares coincide con esas zonas más visibles desde los caminos (Ver Fig. 9.33).

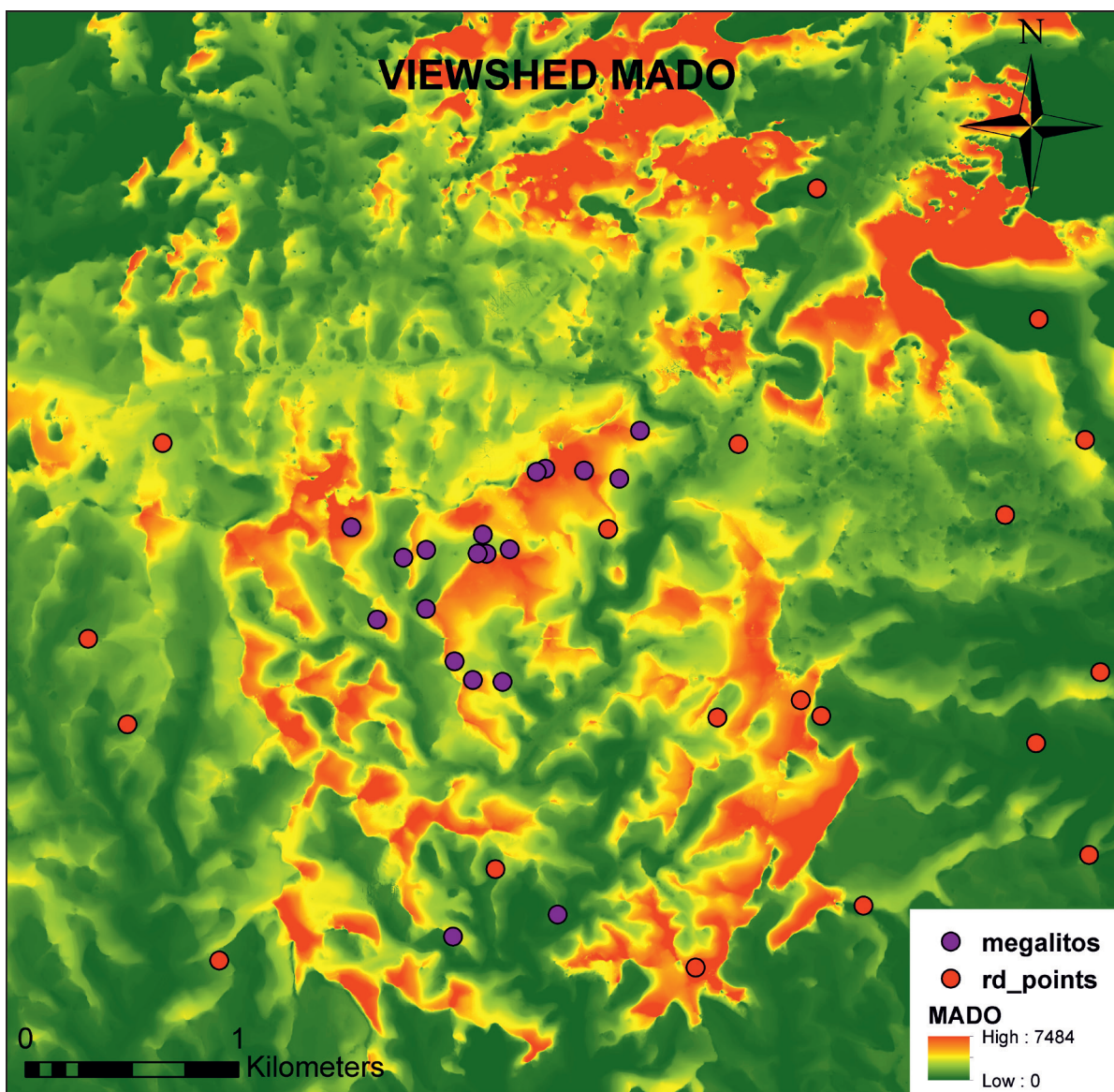


Fig.9. 33 Mapa de visibilidad acumulada desde MADO

Este mapa de control visual desde el MADO nos aporta una serie de valores que determinan cuáles son las zonas de mayor índice de visibilidad desde el MADO (Ver Tabla 9.9) y sobre qué valor se sitúan cada uno de los puntos de las muestras analizadas (empírica y aleatoria). Resulta significativo que el valor aportado por la media de la muestra de túmulos se sitúa en torno a un valor de 3300, mientras que la media de la muestra aleatoria es de 2836. Pero resulta aún más significativo el valor de la mediana, 1375 en el caso de los túmulos y de 372 en el caso de la muestra aleatoria. Por lo tanto, parece evidente que las estructuras tumulares se sitúan en zonas con un alto índice de visibilidad desde las líneas de MADO.

| | VIEWSHED_MADO_MEG | VIEWSHED_MADO_ALEAT |
|------------------|-------------------|---------------------|
| Mínimo | 343 | 0 |
| Máximo | 3300 | 2836 |
| Mediana | 1375,000 | 372,000 |
| Media | 1674,421 | 620,789 |
| Varianza | 788785,146 | 506650,731 |
| Desv. St. | 888,136 | 711,794 |

Tabla 9.9 Estadística descriptiva valores visibilidad desde MADO

Una vez obtenidos estos datos, debemos determinar si son significativos estadísticamente hablando. El test de U de Mann-Whitney nos ofrece un valor de Z de de -3,85, a un nivel de confianza del 95%, y un valor de significación de $P = 0,0001$. Este resultado nos permite establecer que la diferencia entre los valores aportados por el índice de visibilidad o control visual desde el MADO entre las dos muestras comparadas, la empírica y la aleatoria, es significativa estadísticamente hablando. Este resultado nos permite rechazar la hipótesis nula (H_0), aceptando la hipótesis alternativa (H_a) de que la distribución de los túmulos y la de los puntos aleatorios en relación con el control visual disponible desde el MADO obedece a lógicas diferentes.

▲ **9.3.4. Factores determinantes en la ubicación de las estructuras megalíticas, recapitulación**

A lo largo de este capítulo he llevado a cabo una serie de análisis espaciales que buscaban desentrañar la relación existente entre los megalitos localizados en la necrópolis de Montehermoso y una serie de elementos (hipsometría, hidrografía, etc.) que han sido considerados claves en diferentes momentos por parte de la comunidad arqueológica a la hora de analizar los factores que determinaron la localización de las arquitecturas megalíticas.

En este apartado hago un repaso a los resultados ofrecidos por el test no paramétrico de U de Mann-Whitney empleado en cada caso de estudio, cuya finalidad es resaltar la significancia estadística de la muestra empírica en comparación con la muestra aleatoria (Ver Tabla 9.10).

Estadísticamente hablando, comparando la muestra empírica y la aleatoria, los análisis que mayor significancia estadística han presentado han sido los relacionados con la correspondencia entre las entidades megalíticas y los recursos hídricos de invierno y entre los megalitos y las líneas de MADO.

Estos resultados son de gran interés, ya que, en primer lugar, nos muestran la relación espacial entre los megalitos y los cauces estacionales de invierno. Ambos análisis muestran un valor de Z de -4,2. De esta manera, parece confirmarse una de las hipótesis de partida, el papel de la hidrografía como elemento clave en la ubicación de los megalitos. Junto a este recurso o elemento clave, el papel de la movilidad resulta decisivo en el proyecto de construcción de la necrópolis megalítica. Sometiendo los resultados de la muestra empírica y la aleatoria a una comparación estadística mediante el test de Mann-Whitney, el resultado de Z es, de nuevo, -4,2. Esto parece evidenciar, nuevamente, el papel de la movilidad como factor determinante en la ubicación de los megalitos.

| | Z | P |
|--------------------------------------|----------|----------|
| Z | -3,18 | 0,001 |
| IAR 100 | -3,26 | 0,001 |
| IAR 200 | -2,83 | 0,004 |
| IAR 800 | -1,98 | 0,04 |
| IAR 2000 | -0,9 | 0,03 |
| PENDIENTE | -0,4 | 0,64 |
| REG. HID. VERANO | -0,17 | 0,86 |
| REG. HID. INVIERNO | -4,2 | 0,008 |
| NDVI MARZO | -2,2 | 0,02 |
| MEGALITOS DIST MADO | -4,2 | 0,02 |
| MEGALITOS DIST MADO PRINCIPAL | -2,2 | 0,026 |
| VIEWSHED | -2,33 | 0,01 |
| MEGALITOS VIEWSHED MADO | -3,94 | 0,0001 |
| MADO VIEWSHED MEGALITOS | -3,85 | 0,0001 |

Tabla 9. 10 Tabla de valores obtenidos a partir del test no paramétrico U de Mann-Whitney

Los siguientes resultados que muestran mayor significancia estadística son los relacionados con cuestiones de visibilidad, en concreto la relación visual entre los MADOs y los megalitos. Estos resultados resaltan el papel de la visibilidad como otro elemento que pudo resultar decisivo en la ubicación de las arquitecturas megalíticas, y en particular la visibilidad disponible desde los corredores naturales de movilidad a través de la zona.

Finalmente, destacar también el resultado ofrecido por el IAR en un radio de 100 metros, con un valor de Z de $-3,26$. Los resultados aportados por otra serie de análisis, como los relacionados con el NDVI de época estival o el régimen hídrico de verano muestran cómo no existen muchas diferencias con relación a la muestra aleatoria, lo que no permite hablar de una relación intencional entre estas entidades y las arquitecturas megalíticas.

Por lo tanto, podríamos establecer que existen una serie de factores que pudieron resultar decisivos en la ubicación de las estructuras megalíticas. Éstos parecen estar relacionados, por un lado, con el régimen hídrico de la zona. Resulta interesante observar cómo se sitúan próximos a cauces de arroyos de carácter estacional, no encontramos cursos de agua permanentes en las inmediaciones. Este elemento podría ser determinante para establecer la estacionalidad de las comunidades megalíticas, ya que resultaría altamente complicado el sustento de la comunidad, en el caso de localizarse en las inmediaciones de los megalitos, ya que existiría una carencia de agua durante el período estival.

Por otro lado, factores como la movilidad y la visibilidad parecen cobrar importancia. En el caso de la movilidad, parece existir una relación directa entre la localización de las estructuras y las líneas de movilidad acumulada (MADOs). Esta relación se complementaría con factores de visibilidad. La intervisibilidad entre megalitos y las rutas de movilidad parece evidente, una vez realizados los análisis pertinentes. En relación con ello, también destacar la intencionalidad de resaltar la prominencia topográfica de las estructuras, tal y como muestran los índices de altitud relativa.

En definitiva, parece existir una planificación clara en la ubicación de las estructuras megalíticas. La creación de un paisaje monumental, donde no sólo se tienen en cuenta factores de carácter medioambiental, como puede ser la relación con los cursos de agua. Otros factores que condicionan la existencia humana diaria y la experiencia, como la movilidad y la visibilidad, también parecen determinantes dentro de este proyecto monumental. Sin embargo, la variabilidad de las estructuras; las condiciones de conservación de las mismas, que impiden adscribir los túmulos a una tipología concreta; y la ausencia de cronologías absolutas, sólo 3 de las 19 estructuras han sido excavadas, no permiten establecer una periodicidad clara en el programa de planificación de la necrópolis megalítica de la dehesa boyal de Montehermoso.

▲ 9.4. Conclusiones

El análisis espacial de la necrópolis megalítica de Montehermoso nos permite proponer la existencia de elementos relacionados con un programa de planificación clara en la ubicación de las estructuras megalíticas, entendiendo como tal la consideración explícita de algunos factores locacionales. Como hemos comentado, se trata de un conjunto de estructuras, un total de 19, de tipología variada, donde destacan las cámaras circulares con corredor. Los trabajos allí realizados en los últimos años ponen de manifiesto su valor como elemento clave en la comprensión de la implantación de las comunidades megalíticas en la región. Si bien es verdad que hay núcleos que, por número de estructuras, pueden ser considerados más importantes, pocos de ellos han sido sometidos a un programa de investigación continuado con análisis que nos permitan acceder a la comprensión de esos paisajes megalíticos más allá de la clasificación y seriación cronológica a partir tanto de los materiales como de la propia forma de las estructuras. Por ello, debe ponerse de relieve el papel de esta necrópolis megalítica. Los trabajos realizados mediante prospección han permitido localizar 19 estructuras, de las cuales 3 ya se encuentran excavadas. Dentro de estas 19 estructuras encontramos, grosso modo, 3 categorías claras: cámaras con corredor, de mayor o menor tamaño; cámaras simples o cistas; y, por último, un grupo de estructuras indefinidas, que por su estado de conservación resulta imposible adscribirlas a una categoría concreta. Dentro del grupo de las estructuras con cámara circular y corredor, 3 ya han sido excavadas: el dolmen del Tremedal, el dolmen de las Colmenas y el dolmen de la Gran Encina.

En lo que se refiere a la aportación específica de estas estructuras para el conocimiento del proceso de aparición de los paisajes megalíticos en la región, debemos tener en cuenta una serie de datos interesantes. Se trata de una serie de arquitecturas de tradición beirana, que podría guardar relación con toda una serie de estructuras localizadas no sólo en la zona de la Beira portuguesa, sino también en la zona de la meseta norte, como podría ser Salamanca o Zamora, o con zonas del interior del Tajo. Los materiales arqueológicos documentados conforman el “paquete básico” documentado en los sepulcros megalíticos, compuesto por adornos, útiles de trabajo o elementos relacionados con armas. Además, se documentan posibles ofrendas colectivas en los corredores, así como posibles ofrendas individuales en el dolmen de la Gran Encina. Estos materiales nos llevan a contextos de Neolítico Final – Calcolítico, fechas contrastadas a partir de las cronologías obtenidas mediante C14, que nos sitúan en torno a la primera mitad del IV milenio a.C., fechas similares a las obtenidas en otros monumentos megalíticos similares en lo que a arquitecturas y materiales arqueológicos se refiere, como el dolmen de Azután.

Nos encontramos con un paisaje monumentalizado en un momento en el que comienza a clarearse el entorno, tal y como demuestran los análisis palinológicos realizados. Este paisaje clareado, el comienzo del paisaje de dehesa, parece corresponderse con un incremento del uso ganadero, con una economía

complementaria, donde la vocación ganadera estacional, junto a la recolección, cobrarían gran importancia, tal y como muestran los análisis polínicos de otros yacimientos cercanos, como Los Barruecos o Serra da Estrela.

Esta hipótesis relacionada con la movilidad o estacionalidad de los grupos humanos que toman a los megalitos como referentes espaciales parece confirmarse a partir de los análisis espaciales realizados, donde se ve una clara relación entre los megalitos y las rutas de movilidad naturales, como pueden ser los MADOs. Además, resulta interesante el papel de la visibilidad de los megalitos, localizados en zonas que permiten un alto grado de intervisibilidad entre megalitos y caminos naturales.

Esta hipótesis se complementa analizando cómo se articulan las estructuras en torno a zonas de arroyos estacionales, donde el agua desaparece durante el período estival, así como las zonas de pastizal. El clareo intencionado del bosque y el desarrollo de pastizales nos relaciona los megalitos con zonas de pastoreo, pero se trata de un espacio que sólo lo hace posible en períodos estivales. Todo ello, parece llevarnos a la aparición de un paisaje megalítico, relacionado con la aparición de la dehesa como paisaje antropizado y la implantación de una economía ganadera (Ruiz-Gálvez, 2000; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001).

CAPÍTULO 10.

A MODO DE SÍNTESIS FINAL

Camiñar e facer camiño, escoitar, aprender e compartir

(Dakidarría)

▲ 10.1. Recopilación de los principales resultados obtenidos

El trabajo que aquí se expone se inicia con la presentación de una serie de hipótesis a contrastar, necesarias, desde mi punto de vista, para ampliar no sólo el conocimiento sobre la aparición de los paisajes megalíticos en la Alta Extremadura, sino también para comprender mejor la conformación teórica y metodológica de la Arqueología extremeña.

Los primeros capítulos de la tesis están centrados en la configuración de los discursos arqueológicos en la región extremeña, así como su relación con el contexto sociopolítico en el que se conforman, entendiendo éstos como práctica social (Shanks y Tilley, 1987a), imposibles de disociar de sus relaciones con la sociedad y del control científico por parte de un grupo destacado de la misma. En este sentido, la hipótesis de partida es que es necesario realizar un análisis genealógico, una metodología historiográfica, que nos permita comprender la relación entre los contextos sociopolíticos y el control del discurso arqueológico y el Patrimonio, la acumulación de capital científico por parte de un sector social.

El análisis de este contexto nos ha permitido contrastar como el Patrimonio extremeño ha sido instrumentalizado por parte de las oligarquías, tanto de la región como de fuera de ella, a lo largo de los SS. XIX y XX.

La sociedad extremeña del S.XIX, momento en el que se configura la Arqueología en la región, se caracterizaba por un carácter marcadamente rural, con una élite dominante que se ha mantenido hasta nuestros días. Estas élites conservadoras, junto al clero y profesionales liberales con cuotas de prestigio local, como boticarios y maestros, utilizaron el Patrimonio de la región como instrumento político. En un primer momento, como ya se ha comentado, se empleó como ejemplo de la grandeza de la “Patria”, ejemplo que sería empleado a fines del S.XIX como medio de concienciación social. El Patrimonio arqueológico, en especial el pasado romano, era una muestra de las “grandezas” de la región, con las que se buscaba concienciar a parte de la sociedad para sacar a la región del inmovilismo que la caracterizaba. Este argumento fue empleado, especialmente, por políticos de corte liberal-burgués, como José de Viu, que utilizaron el Patrimonio arqueológico como base del programa regeneracionista.

Sin embargo, la incorporación al estudio del Patrimonio arqueológico de investigadores ajenos a la región, como Hübner o Mélida, propiciaron que la Arqueología extremeña se desarrollará a dos velocidades en paralelo. Por un lado, una corriente regionalista, que analizaba el Patrimonio en relación a la identidad extremeña. Y otra corriente de carácter nacional e internacional, que incorporaba los conocimientos referidos al Patrimonio arqueológico extremeño en interpretaciones de carácter nacional o, incluso internacional. En este sentido, destacar los estudios referidos al Megalitismo, donde investigadores como Mélida o, posteriormente, el matrimonio Leisner, analizarán este fenómeno dentro de un marco interpretativo más amplio, realizando estudios

comparativos con Portugal o, incluso, el norte de Europa, como los estudios realizados por Vilanova.

Con la llegada del franquismo se impuso el inmovilismo teórico, que facilitó la implantación y mantenimiento del Historicismo-Cultural hasta bien llegada la década de los 80, momento en el que se abandona la mera catalogación de yacimientos y se realizan estudios dentro de marcos teóricos nuevos, como pueden ser los estudios del megalitismo de Alcántara, dentro del marco interpretativo de la Arqueología del Paisaje, realizados por el Dr. López-Romero.

En definitiva, vemos cómo el carácter marcadamente conservador de la región facilitó el desarrollo de una Arqueología poco innovadora, atrasada, elitista, alejada de las corrientes teóricas que se desarrollaban en otros contextos del Estado español. No será hasta fines del S.XX cuando puedan verse estudios de calidad, renovadores, alejados de los catálogos de monumentos y materiales que habían caracterizado a los estudios arqueológicos de la región.

Por otro lado, esta tesis plantea otra serie de hipótesis en base a los contextos arqueológicos documentados relacionados con el Neolítico y, especialmente, con el Megalitismo de la región que aquí se analiza, la Alta Extremadura. Se parte de que la idea tradicional empleada para interpretar el fenómeno megalítico de la región, ligado a estrategias económicas basadas en la agricultura, plantea una serie de problemas, motivados, en parte, por la tradición y concepción generalizada sobre la idea del Neolítico. Los datos recuperados a partir de los diferentes contextos arqueológicos no dan argumentos que permitan apoyar estas hipótesis, sino más bien, la aparición del Megalitismo iría ligada a la aparición del paisaje de dehesa y al aumento de la presión ganadera a partir del IV m.a.C., relacionadas, a su vez, con estrategias que implican cierta movilidad. Por ello, la movilidad se convertirá en un factor clave para analizar el Megalitismo de la Alta Extremadura, a nivel general, y de la necrópolis megalítica de Montehermoso, en particular. Esta estrategia económica, con el pastoreo como actividad clave, implicaría cierta movilidad, posiblemente de carácter trasterminante, y una intensificación sobre el control del territorio. Por ello, la movilidad y la ubicación topográfica de los megalitos deben analizarse como elementos claves en la configuración del paisaje megalítico, con todo lo que ello representa. Un nuevo paisaje, el “territorio de los ancestros”, que justifican el acceso a pastos o fuentes de agua, así como el control de las principales rutas de movilidad, puertos y pasos.

A una escala más amplia, analizando el espacio conocido como Alta Extremadura, este trabajo no sólo aporta el análisis en contexto de un fenómeno implantado en toda la región, un análisis que sobrepasa los estudios de casos más concretos y particulares, sino que también analiza la configuración del paisaje megalítico en relación a una serie de elementos que parecen claves en la implantación de dicho fenómeno en la región. Se analizan no sólo las relaciones de movilidad que vertebran el área analizada y su relación con las arquitecturas megalíticas, sino que también se presta especial atención a las características

topográficas del terreno donde se insertan estas arquitecturas.

A partir de los diferentes modelos de movilidad generados se ha podido contrastar la hipótesis que relaciona la localización de los megalitos con redes de movilidad. En concreto se han analizado 190 estructuras megalíticas. Este tipo de análisis eran inexistentes hasta este trabajo, ya que se centraban en analizar necrópolis concretas, de ahí el valor de este trabajo. A partir de los análisis de movilidad, mediante la generación de un modelo de movilidad concreto (MADO), se ha podido determinar la relación entre las estructuras incorporadas en este trabajo y esas líneas de movilidad, relación representada por la proximidad entre estos flujos de movilidad y los diferentes megalitos. Junto a esta relación, se ha podido contrastar la relación entre las estructuras analizadas y elementos que condicionan o determinan la movilidad, como pueden ser puertos o vados históricos, como en el caso del dolmen del Teriñuelo en Carcaboso, o El Guadalperal, junto al vado de Talavera la Vieja. También se ha podido contrastar la relación entre megalitos y cauces fluviales. Todos estos elementos podrían poner de manifiesto ese afianzamiento de una economía ganadera mixta, como parecen mostrar los datos palinológicos (López Sáez, 2006; López Sáez et al., 2007a), con espacios de movilidad periódica, expresada a través del control de rutas de movilidad mediante la implantación de un paisaje megalítico, legitimado a través de los “ancestros”.

Esta hipótesis contrastada a una escala más amplia ha sido extrapolada a un caso de estudio particular, la necrópolis megalítica de Montehermoso. En ésta, circunscrita a la dehesa de la localidad cacereña, se han documentado 19 estructuras megalíticas, 3 de las cuales ya habían sido objeto de estudio mediante excavaciones arqueológicas en los años 1999 y 2000. Los datos arqueológicos obtenidos a partir de estas excavaciones confirman la relación, nuevamente, de la aparición de las estructuras con el origen del paisaje de dehesa, en contextos de Neolítico Final – Calcolítico, primera mitad del IV milenio a.C., fechas contrastadas por C14. A partir de una serie de análisis espaciales ha podido contrastarse, nuevamente, la relación entre los megalitos de esta necrópolis con líneas de movilidad y cursos estacionales, así como zonas húmedas. Todo ello podría llevarnos a confirmar la hipótesis que relaciona la articulación de este paisaje megalítico en base a una serie de recursos y espacios de movilidad recurrente y a su vez, con la implantación de una economía complementaria de base ganadera.

▲ 10.2. Epílogo

“Lo personal es político” es una de las frases más famosas de Kate Millet. Se refiere a los desajustes que existen entre las necesidades de la ciudadanía y las prácticas llevadas a cabo por la esfera política. Este último apartado de mi tesis doctoral, titulado “Epílogo”, no pretende ser un capítulo al uso, sino que representa una reflexión inicial sobre un proyecto de investigación a desarrollar en el futuro, clave, desde mi punto de vista, en el desarrollo político-social y económico de Extremadura.

Este apartado versa sobre la gestión integral del patrimonio, y más específicamente, las políticas implementadas en los últimos años en contextos rurales. Desde los años 90, los ayuntamientos de los contextos rurales, con ayudas de la Unión Europea (Fondos Leader, principalmente), han llevado a cabo numerosas iniciativas relacionadas con la gestión del patrimonio, cuyo resultado ha sido la creación de numerosos centros de interpretación del patrimonio, restauración de estructuras tradicionales, excavaciones arqueológicas, etc. Una década más tarde, podemos ver cómo muchos de estos proyectos han fracasado y han sido abandonados por las instituciones públicas una vez que las ayudas se agotaron. Desde mi punto de vista, esto se debió en parte a la escasa participación pública en el desarrollo de estos proyectos. Estos fueron gestionados vertical y asimétricamente, excluyendo a los habitantes de los pueblos de la posibilidad de aportar su visión respecto a la gestión patrimonial.

En este contexto de crisis estructural en el que se encuentra la sociedad española en general – y el mundo rural extremeño en particular –, las iniciativas de mejora sobre patrimonio cultural en el sentido amplio de la palabra se han multiplicado en los últimos años. Muchas de ellas desde posiciones alternativas, otras bajo las directrices de la Administración, han proliferado en los contextos del paisaje rural. Un mundo que, desde los años 90, con la reestructuración de las ayudas europeas al campo español, ha visto cómo su nivel de vida y su poder adquisitivo se ha reducido con el tiempo, hasta el punto de crisis extrema con la que conviven en estos momentos. Esta desaparición de las ayudas a la ganadería y la reducción progresiva de los planes de empleo de los ayuntamientos ha dado lugar a un proceso de empobrecimiento económico difícilmente recuperable.

Dentro de este contexto de crisis, hay que sumar la situación en la que se encuentra la erróneamente denominada “Arqueología Profesional”, que se ha centrado en los últimos años en la llamada “burbuja inmobiliaria”. Su crisis se ha incrementado tras el colapso del modelo económico que ha entrado en una profunda crisis (Moya Maleno, 2010; Parga Dans y Valera Pousa, 2011).

En este punto, el patrimonio cultural y su gestión están en un momento de definición teórica, donde las ayudas económicas europeas (Horizon 2020, <http://ec.europa.eu/programmes/horizon2020/>) hacen que el camino a seguir parezca dirigido hacia proyectos para el “desarrollo” de políticas patrimoniales en contextos rurales. Estas políticas se centran en el desarrollo de proyectos en / para / con las zonas rurales. Sin embargo, éstos son gestionados desde las más altas estancias políticas desde un punto de vista jerárquico, desconectados de las circunstancias en las que se encuentran los pequeños núcleos rurales, tan lejanos, metafóricamente hablando, de las grandes ciudades.

Por lo tanto, es el momento de reflexionar sobre cuál es el modelo de gestión que proponemos. Sobre todo teniendo en cuenta que el modelo anterior, gestionado por la Universidad y las Administraciones, ha demostrado ser un fracaso y ha creado una gran brecha entre las comunidades rurales y su patri-

monio. Debemos decidir cuál es el papel de las comunidades locales en este proceso, pero no sólo en la gestión de patrimonio como una entidad pasiva, sino como agente activo en la creación y gestión del conocimiento. En España, en los últimos años se han producido, como he dicho, numerosas propuestas en esta dirección, lo que refleja un acceso de los ciudadanos a las decisiones sobre la gestión del patrimonio, que se pueden ilustrar a través de dos ejemplos concretos. Por un lado, la publicación del libro *Herdeiros Pola Forza. Patrimonio cultural, Poder e sociedades na Galicia do Século XXI* (Ayán y Gago, 2011), en el que podemos analizar diferentes modelos de gestión de patrimonio en el contexto gallego, donde los autores hacen una propuesta de participación ciudadana sobre el Patrimonio. Otro de los momentos clave en esta línea, ha sido la aparición de Congreso SOPA (siglas para el Congreso Internacional sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural, <http://sopa14.redsopa.org>). Es un congreso donde la reflexión sobre el modelo de gestión participativa se establece como prioridad, donde se ofrecen alternativas teóricas y metodológicas para fomentar la participación ciudadana en la gestión del patrimonio. Algo común en contextos anglosajones pero novedoso en el contexto español.

Gestión del Patrimonio Arqueológico y el Conocimiento de la Extremadura rural. Una posición teórica

En este contexto, con un control claro por parte de las instituciones responsables del Patrimonio Arqueológico, sería interesante incluir la variante “ciudadanía”, palabra tan de moda en estos días, para poder desarrollar proyectos de Arqueología Pública y Arqueología Comunitaria. No vamos a entrar aquí en la discusión de las diferencias que puedan existir entre estas desde un punto de vista teórico. En los últimos años, han aparecido numerosas obras que tratan este tema (Schandla-Hall, 1999; Ascherson, 2000; Moshenska, 2009; Almansa, 2011). Aun así, podríamos incluir en este tipo de proyectos una serie de características bien resumidas por X. Ayán (2014: 94):

- Proyectos ejecutados por los arqueólogos profesionales.
- Proyectos gestionados con total transparencia y que tratan de difundir el progreso del trabajo y los resultados en tiempo real.
- Proyectos abiertos al público, los sitios arqueológicos deben ser accesibles durante el curso de las investigaciones.
- Proyectos que defiendan activamente la participación, la integración y la inclusión de las comunidades locales.
- Proyectos que apoyan el voluntariado en sus filas
- Proyectos que buscan una rentabilidad científica y económica y que busquen convertir el sitio arqueológico en un recurso patrimonial.

Estos discursos deben incorporar e integrar “la valoración no experta” (Criado y Barreiro, 2013:8), rompiendo el modelo de creación unidireccional del discurso arqueológico, no incluyente, donde el especialista prepara un mensaje cerrado al público (Ayán et al., 2010). El discurso debe ser adaptado por diferentes vías de transmisión con el fin de hacerlo accesible a todos los ciudadanos, independientemente de su formación académica. Todo el mundo debería ser capaz de acceder a él. Pero también uno de sus objetivos finales debería ser la incorporación de los discursos “no académicos” en los proyectos de investigación, con diferentes ontologías, diferentes visiones del mundo. En este sentido, y en base a los principios de la Arqueología Comunitaria (Atalay 2012) y la multivocalidad, que está presente en numerosos proyectos desde hace más de una década, se puede superar este papel pasivo concedido al público como mero receptor de conocimientos científicos (Ayán et al., 2010), llevando a cabo proyectos integradores e inclusivos (Ruiz Zapatero, 2013). Además, debemos crear proyectos que comuniquen el conocimiento no sólo a través de los canales oficiales de la academia. En la era de Internet, gracias a las nuevas tecnologías, es posible “democratizar” la difusión del conocimiento a amplios sectores de la sociedad. Estos nuevos foros para la difusión y el debate son fácilmente accesibles y han proliferado en los últimos años.

Por otra parte, parece necesario dar poder a la sociedad civil para participar activamente en estos proyectos, no sólo como voluntarios, sino también como miembros de pleno derecho, con capacidad crítica y capacidad discursiva (Marshall, 2002). El arqueólogo debe cambiar su posición superior por una situación horizontal simétrica, siendo a veces un técnico al servicio de la ciudadanía que reclama una revalorización de su patrimonio. Podría ser posible que el arqueólogo no llegue a acuerdos con la comunidad, pero el diálogo sigue siendo necesario, más que ignorar a este sector de la sociedad (Little, 2002), algo que se está haciendo en casi todos los proyectos arqueológicos.

Por lo tanto, el concepto clave es la socialización del Paisaje Patrimonial, basado en un concepto holístico de Patrimonio “en el que lo histórico y lo natural se fusionan y bajo el cual subyace a la necesidad de una gestión coordinada de todos los recursos económicos” (Criado y González, 1995:261). El patrimonio debe ser coordinado y gestionado por la comunidad local, cambiando su papel de agente pasivo a agente activo en las tareas de planificación y gestión de sus recursos patrimoniales. Este cambio de agente pasivo a agente activo debe hacerse a través de un proceso de empoderamiento, entendido como la capacidad de las personas para elegir entre las diferentes opciones a través de la participación directa en la toma de decisiones o influir en las personas o instituciones que tienen el poder para tomar decisiones. El rescate efectivo del patrimonio incluye una estrategia colectiva y democrática, creando las condiciones simbólicas y materiales para que todas las clases puedan compartirla y encontrar sentido a la misma. Se entiende que si no hay movilización social sobre el Patrimonio, será difícil para el gobierno entender las necesidades actuales y cotidianas de la población (García Canclini, 1999:22).

Trabajando para ellos, trabajando por ellos, trabajando con ellos. Trabajando en Montehermoso

Montehermoso es un pueblo de unos 5.800 habitantes, cuya economía se ha mantenido tradicionalmente en torno a la agricultura y la ganadería. La identidad de los habitantes de la localidad ha girado, fundamentalmente, en torno a una serie de elementos folclóricos que se han incorporado a la “idea montehermoseña” durante más de un siglo. La figura del traje de “montehermoseña” (traje tradicional), cuyo principal exponente es el “sombrero”, ha eclipsado cualquier otro tipo de patrimonio material, dejando de lado el patrimonio ambiental, etnográfico o arqueológico del pueblo, que conforma paisaje del pueblo. El uso de este traje tradicional, sin importar el origen del mismo, se ha convertido, como se mencionó anteriormente, en un elemento de referencia e identidad del pueblo. Además, se ha identificado el traje de montehermoseña como el traje “típico” de la región, se ha presentado en diferentes exposiciones como “traje de Extremadura”, colocando el traje y el sombrero como símbolos regionales (Valadés, 1994:98-99). Esta ropa ha generado una economía artesanal que soporta parte de la economía del municipio. Uno de los objetivos de un futuro proyecto es poner de relieve que existe “otro” Patrimonio Cultural en la localidad, poniendo énfasis en la dehesa como centro de nuestra propuesta, presentándola como el paisaje resultante de largos procesos de construcción antrópica que se remontan al Neolítico, cuyo primer elemento visible obvio son las estructuras megalíticas, y que conviven con otro tipo de elementos patrimoniales de carácter etnográfico o medioambiental.

Se busca crear un proyecto que gire en torno a la Arqueología Comunitaria, algo que se ha desarrollado en algunos proyectos en la región en los últimos años, pero que sigue siendo marginal. Sin embargo, hay que destacar los esfuerzos realizados en algunos proyectos que están haciendo importantes esfuerzos enfocados en el empoderamiento de las comunidades del paisaje rural sobre su patrimonio.

El proyecto podría considerarse la continuación del proyecto anterior en el que tuve la oportunidad de participar, el proyecto del “Parque Arqueológico y Etnográfico de la Dehesa Boyal de Montehermoso”, dirigido por la Dra. Ruiz-Gálvez Priego, como pude explicar en el primer capítulo de esta tesis doctoral. Lo interesante de este proyecto fue que se trataba de un proyecto integral que trata de poner en valor todo el patrimonio cultural de Montehermoso, a pesar de ser una iniciativa con clara vocación arqueológica. Uno de los objetivos de este proyecto fue estudiar la necrópolis megalítica documentada en la localidad. Durante los dos años del proyecto fueron excavadas y restauradas tres arquitecturas megalíticas. Estas excavaciones pusieron al pueblo dentro del panorama científico regional centrado en el estudio del fenómeno megalítico. El proyecto incluyó actividades junto a los habitantes de la localidad (talleres infantiles, jornada de puertas abiertas, difusión inmediata a través de los medios de difusión locales, inclusión de habitantes en el proceso de excavación,

etc.). Esto provocó la incorporación de los no especialistas en la creación de conocimiento científico, los voluntarios participaron como miembros de pleno derecho dentro del proceso de excavación.

MONTEHERMOSO

Fiestas de San Bartolo 2000



ECOTINERARIO Y PARQUE ARQUEOLÓGICO

“DEHESA BOYAL”

JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS

ACTIVIDADES:

 **VISITA GUIADA DE LAS EXCAVACIONES PARA LOS ADULTOS.**

 **MINI-EXCAVACIÓN PARA LOS MÁS PEQUEÑOS.**

 **REFRESCOS Y CAMISETAS PARA GRANDES Y CHICOS.**

MARTES, 22 DE AGOSTO, DE 18 A 21 H.

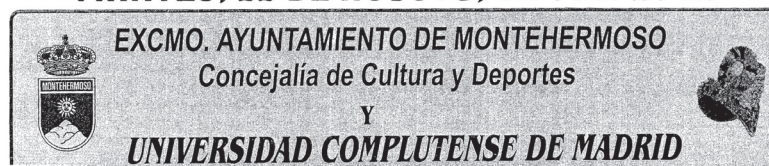


Fig.10.1 Detalle cartel Jornada de Puertas Abiertas

Estábamos ante una verdadera arqueología comunitaria, donde los especialistas y no especialistas participaron en la creación de conocimiento y discursos arqueológicos.

Política, Cultura, Paisaje, Patrimonio y empoderamiento

Lo personal es político. Esta frase es perfectamente aplicable a nuestro proyecto, sobre la base de que surge de una falta de correspondencia entre las políticas llevadas a cabo por el gobierno local y regional, y una parte de la ciudadanía que exige una revalorización de su patrimonio, tanto ambiental, como arqueológico y etnográfico. Tras el cambio de gobierno surgido en la localidad de Montehermoso en 2003 se llevó a cabo un abandono sistemático del Parque Arqueológico y Etnográfico. En los años siguientes se produjo un deterioro constante de los sitios arqueológicos, así como las diferentes estructuras restau-

radas. Metafóricamente hablando, los yacimientos volvieron a ser enterrados en el olvido, un claro ejemplo de *damnatio memoriae*. A esto hay que añadir los numerosos casos de contaminación de los diferentes elementos paisajísticos del espacio natural, especialmente los arroyos.

Por ello, se busca poner en valor la dehesa de Montehermoso, cuyo concepto clave será la socialización de Patrimonio, y en el que las instituciones científicas y asociaciones culturales trabajen desde un punto de vista simétrico y horizontal. De esta manera, mediante una implicación efectiva de la ciudadanía, podrá ejercerse una presión efectiva sobre las instituciones y la Administración, en el caso de abandonar el proyecto. Los objetivos fundamentales del proyecto son:

1. Revalorización del patrimonio arqueológico, etnográfico y ambiental.
2. El empoderamiento de la sociedad civil en temas de Patrimonio.
3. La formación de los diferentes actores locales.
4. Fomento de un turismo patrimonial responsable

Dentro de estos objetivos, algunas actividades ya se han ido desarrollando en los últimos años. Entre los aspectos más destacados hay que señalar:

1. Desarrollo de un inventario patrimonial. Se han documentado todos los elementos patrimoniales localizados en la dehesa Boyal.
2. Talleres de concienciación sobre el patrimonio y el medio ambiente entre los habitantes de la localidad, centrados en el estudio de la fauna y la flora de la dehesa Boyal. A esto hay que añadir la repoblación con diferentes árboles en las zonas de pastoreo.
3. Talleres sobre patrimonio arqueológico y etnográfico. Estos talleres se han centrado en la creación de senderos interpretativos. Han sido puestos en valor varios elementos arqueológicos y etnográficos que se encuentran en la dehesa boyal. Los resultados de los talleres han tenido éxito con una participación que ha ido aumentando, con una mayor afluencia de público; una reactivación del turismo; y la toma de conciencia de la población local sobre los valores patrimoniales de la zona.

En definitiva, debemos tener en cuenta que con la desaparición de las ayudas europeas a la agricultura, las zonas rurales españolas se han empobrecido en los últimos años. Las nuevas políticas europeas giran en torno a la revitalización de estas áreas a partir de la mejora de su patrimonio cultural. Sin embargo, estas nuevas políticas obvian el papel de las comunidades locales, ejerciendo un colonialismo académico y profesional de las personas que tienen la capacidad de decidir sobre la gestión de sus recursos. Por lo tanto, a través de la implementación de proyectos que giran en torno a los principios de la Arqueología Comunitaria, donde las personas que viven en estos pueblos tienen un papel

activo, se pueden generar proyectos a largo plazo, donde tanto la Sociedad, la Academia y la Administración se beneficiarán.

En este último apartado he tratado de mostrar nuestro trabajo, que se viene desarrollando en la localidad de Montehermoso en los últimos años y que pretende continuar en años venideros. Su importancia radica en la colaboración horizontal entre las asociaciones locales e instituciones científicas. Entendemos que la base de una gestión del patrimonio debe iniciar un proceso de empoderamiento de las personas acerca de sus recursos patrimoniales, por lo tanto, el trabajo que hacemos sólo tiene sentido en un marco de colaboración horizontal de responder a las demandas de la ciudadanía, continuando con la tradición de las políticas participativas en Patrimonio desarrolladas durante las últimas décadas por el Incipit.



Fig.10.2 Ruta interpretativa con grupo excursionista

BIBLIOGRAFÍA

Abascal Palazón, J. M. (1999): *Fidel Fita (1835-1918): su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Abdi, K. (2001): "Nationalism, Politics, and the Development of Archaeology in Iran". *American Journal of Archaeology*, 105 (1): 51-76.

Acosta Sánchez, J. (1998): "Francisco María Tubino y Rada. Federalismo y Proto-Andalucismo en el XIX". *Estudios Regionales*, 52: 255-276.

Agrest, D. (1991): *Architecture from without: theoretical framings for a critical practice*. The Massachusetts Institut of Tecnology Press, Cambridge.

Alares López, G. (2010): "El vivero eterno de la esencia española. Colonización y discurso agrarista en la España de Franco". En Sabio Alcutén, A. (Ed), *Colonos, territorio y Estado. Los pueblos del agua de Bárdenas*. Institución Fernando el Católico (IFC), Zaragoza: 57-80.

Alares López, G. (2012): "Identidad y conflicto en un núcleo de colonización. Estudio de un caso particular: Valmuel y Puigmoreno (Alcañiz, Teruel)". *Entrelíneas*, 24. [<http://www.revistaentrelineas.es/24/sites/default/files/pdfs/reportajes/Identidad%20y%20conflicto%20en%20un%20n%C3%BAcleo%20de%20colonizaci%C3%B3n.%20.pdf>, Consultado: 21/04/2015].

Alcock, S. (2002): *Archaeologies of the Greek Past: Landscape, Monuments, and Memories*. Cambridge University Press, Cambridge.

Allier Montaña, E. (2008): "Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria". *Historia y Grafía*, 31: 165-192.

Almagro Basch, M. (1959): "Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara, Mérida". *Revista de Estudios Extremeños*, XV (II): 249-314.

Almagro Basch, M. (1962a): *Megalitos en Extremadura*. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

Almagro Basch, M. (1962b): *Megalitos en Extremadura*. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

Almagro Basch, M. (1963): "Excavaciones en el dolmen de La Pizarrilla, Jerez de los Caballeros". *Trabajos de Prehistoria*, X: 9-36.

Almagro Basch, M. (1965): "Los dos dólmenes de la Dehesa de la Muela. La Roca de la Sierra (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria*, XVI: 7-40.

Almagro Basch, M. (1972): "Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León)". *Trabajos de Prehistoria*, 29 (1): 83-124.

Almagro Gorbea, M. J. y Hernández Hernández, F. (1979). La necrópolis de Hernán Pérez. En *Estudios dedicados a Carlos Calleja Serrano*. Diputación de Cáceres, Cáceres: 53-65.

Almagro Gorbea, M. (2003): *Catálogo de Epigrafía Prerromana*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Almagro Gorbea, M., y Maier Allende, J. (2003): "La Real Academia de la Historia y la Arqueología española en el Siglo XVIII". En Betrice Cacciotti, Dupré Raventós, X., Beltrán Fortes, J. y Palma Venetucci, B. (Eds.), *Iluminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*. L'Erma di Bretschneider, Roma: 1-27.

Almansa Sánchez, J. (2011): "Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología pública "a la española". *Arqueoweb*, 13 (I). (<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/13/almansa.pdf>, 25/08/2014).

Almeida, F., Mauricio, J., Souto, P. y Valente, M. J. (1999): "Novas perspectivas para o estudo do Epipaleolítico do interior alentejano: noticia preliminar sobre a descoberta do sítio arqueológico da Barca do Xerez Baixo". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2 (1): 25-38.

Alonso, A. M. (1994): "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity". *Annual Review of Anthropology*, 23: 379-405.

Alonso González, P. (2010): "Arqueología contemporánea y de la postmodernidad: gestión e interpretación en Val de San Lorenzo (León)". *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 12 (1). [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/12/alonso.pdf>, Fecha de Consulta: 22/01/2015].

Álvarez Martínez, J. M^a. (1999): "La arqueología extremeña entre la tradición y el cambio. Algunos apuntes". *Revista de Estudios Extremeños*, 55 (1): 93-116.

Álvarez Martínez, J. M^a. (2010): "Cien Años de Arqueología en Mérida (1910-2010)". *Revista de Estudios Extremeños*, 66 (II): 627-676.

Álvarez Martínez, J. M y Nogales Basarrate, T. (1988): *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida, 1838-1988*. MECD, Mérida.

Álvarez Martínez, J. M y Nogales Basarrate, T. (2012): "La Desamortización de Mendizábal y los primeros tiempos del Museo Arqueológico de Mérida". *Revista de Estudios Extremeños*, 68 (3): 1025-1046.

Álvarez Pérez, A. (1962): *Enciclopedia. Intuitiva, sintética, práctica*. Miñón, Valladolid.

Álvarez-Sanchís, J. R. y Ruiz Zapatero, G. (1998): "España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (período 1936-1953)". *Iberia*, 1: 37-52.

- Ammerman, A. y Cavalli-Sforza, L. (1984): *The Neolithic transition and the genetics of population in Europe*. Princeton University Press, Guildford.
- Anes y Álvarez de Castrillón, G. (1983): "Coyuntura económica e Ilustración". En Rico, F. (coord.), *Historia y crítica de la literatura española*. Vol. 4 (I), Crítica, Barcelona: 49-58.
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económico, México DF.
- Antonarakis, A., Richards, K. y Brasington J. (2008): "Object-based land cover classification using airborne Lidar". *Remote Sensing of Environment*, 112 (6): 2988-2998.
- Anschuetz, K. F., Wilshusen, R. H. y Scheick, Ch. L. (2001): "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". *Journal of Archaeological Research*, 9 (2): 157-211.
- Aragón Mateos, S. (1990): *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*. Consejo Ciudadano de la Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Forner, Mérida.
- Araya Iglesias, C. (1999): "Badajoz en el siglo XIX". En VV. AA. (Eds.), *Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz*. Editora Regional de Extremadura, Mérida: 45-55.
- Arce, J. y Olmos, R. (Eds.) (1991): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.
- Arias de Saavedra Alías, I. (2012): "Las Sociedades Económicas de Amigos del País: proyecto y realidad en la España de la Ilustración". *Obradoiro de Historia Moderna*, 21: 219-245.
- Arnaud, J. M. (1978): "Megalitismo em Portugal: problemas e perspectivas". En *Actas das III Jornadas Arqueológicas*, I: 99 -112.
- Arribas, A. (1959): "Megalitismo Peninsular". En Diputación Foral de Navarra (Ed.), *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- Ascherson, N. (2000): "Public Archaeology". *Public Archaeology*, 1 (1), 1-4.
- Aston, M. (2010): *Interpreting the Landscape. Landscape Archaeology and Local History*. Routledge, London.
- Atalay, S. (2008): "Multivocality and Indigenous Archaeologies". En Habu, J., Fawcett, C., Matsunaga, J. M. (Eds.), *Evaluating Multiple Narratives: Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies*. Springer, New York: 29-44.
- Atalay, S. (2010): "We don't talk about Çatalhöyük, we live it': sustainable archaeological practice through community-based participatory research". *World*

Archaeology, 42 (3): 418-429.

Atalay, S. (2012): *Community-Based Archaeology. Research with, by, and for indigenous and local communities*. University of California Press, Berkeley.

Augé, M. (1993): *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

Ayán Vila, X. M. (2003): "Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social". *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 17-24.

Ayán Vila, X. M. (2014): "Arqueologías públicas en las comunidades autónomas de Galicia". *La Linde*, 3, 93-138

Ayán Vila, X., Blanco Rotea, R. y Mañana Borrazás, P. (2003): "Archaeotecture: seeking a new archaeological vision of Architecture". Ayán Vila, X., Blanco Rotea, R. y Mañana Borrazás, P. (Eds.), *Archaeotecture. Archaeology of Architecture*. Archaeopress, Oxford: 1-16.

Ayán Vila, X. M. y Gago, M. (2012): *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, Poder e Sociedades na Galicia do Século XXI*. 2.0 Editora, Ames.

Ayán Vila, X. M., González Veiga, M. y Rodríguez Martínez, R. (2010): "Más allá de la Arqueología Pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)". Comunicación en VIII Seminari d'Arqueologi i Ensenyament (31 de marzo - 2 de abril, 2011). Barcelona.

Ayarzagüena Sanz, M. (1991): "Historiografía española referida a la Edad de Piedra desde 1868 hasta 1880". En Olmos Romera, R., y Arce Martínez, J. (Eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid: 69-72.

Ayarzagüena Sanz, M. (1992): *La Arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*. UNED, Madrid.

Ayarzagüena Sanz, M. (1993): "La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 6: 393-412.

Ayarzagüena Sanz, M. (1997): "La Sociedad Antropológica Española (SAE) y el nacimiento de la ciencia prehistórica en España". En M. Díaz-Andreu y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 295-301.

Bachelard, G. (1964): *The Poetics of Space*. Beacon Press, Boston.

Baena Preysler, J. (2003): "La arqueología peninsular y los SIG: Presente y futuro". *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 5 (1) [<http://www>.

- ucm.es/info/arqueoweb/pdf/5-1/baena.pdf, Fecha de Consulta: 18/06/2014].
- Bailey, G. (1987): "Breaking the time barrier". *Archaeological Review from Cambridge*, 6 (1): 5-20.
- Bañas Llanos, B. (1992): "Expediciones científicas españolas al Pacífico, en la segunda mitad del siglo XVIII". *Revista Española del Pacífico*, Año 2(2): 85-108.
- Barciela López, C. (1986): "Introducción". En Garrabou, Barciela López, C. y Jiménez Blanco, J. I. (Eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*. Crítica. Barcelona: 383-454.
- Barciela López, C. (1996): "La contrarreforma agraria y la política de colonización del primer franquismo, 1936-1959". En García Sanz, A. y Sanz Fernández, J. (Eds.), *Reformas y políticas agrarias en la historia de España: (de la Ilustración al primer franquismo)*. Ministerio de Agricultura. Madrid: 351-398.
- Barciela López, C. y López Ortiz, M. (2003): "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española". En Barciela López, C. (Ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*. Crítica. Barcelona: 55-94.
- Barrantes, V. (1865): *Catálogo de los libros, memorias y papeles que tratan de la provincia de Extremadura*. Imp. de M. Rivadeneyra, Madrid.
- Barrantes, V. (1872): *Narraciones extremeñas*. Imprenta J. Peña, Madrid.
- Barrantes, V. (1875): *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura*, Pedro Núñez, Madrid.
- Barrantes, V. (1877): *Barros emeritenses: estudio sobre los restos de cerámica romana: que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Imp. de T. Fortanet, Madrid.
- Barrantes, V. (1891): *Las Jurdes y sus leyendas: conferencia*. Imprenta de T. Fortanet, Madrid.
- Barrett, J.C. (1996): "The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices". En Preucel, R. y Hodder, I. (Eds.), *Contemporary Archaeology in Theory*. Blackwell Publishers, Oxford: 394-412.
- Barrett, J. C., Bradley, R. y Green, M. (1991): *Landscape, monuments and society: the prehistory of Cranborne Chase*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Barrientos Alfageme, G. (1985): "Introducción geográfica a la Historia de Extremadura". En Barrientos Alfageme, G., Cerrillo Martín de Cáceres, E. y Álvarez Martínez, J. M. (Eds.), *Historia de Extremadura, Tomo I, La Geografía y los tiempos antiguos*. Universitas Editorial, Badajoz: 13-60.
- Barrones Buzón, M. A. (2012): "Colonización franquista: la cruzada interior". En *Colonización y Memoria* [<http://www.magrama.gob.es/gl/ministerio/>]

archivos-bibliotecas-mediateca/mediateca/08_La_cruzada_interior_tcm10-267197.pdf, Fecha de Consulta: 25/03/2015].

Barroso Gutiérrez, F. (1991): *Guía curiosa y ecológica de Las Hurdes*. Ediciones Acción Divulgativa, Madrid.

Barroso, R., Bueno, P., Balbin, R. de. Vázquez, A. y González, A. (2012): "Agregaciones protohistóricas a megalitos prehistóricos: El dolmen de Lagunita I, Santiago de Alcántara (Cáceres)". En Actas V Encontro de Arqueologia do Sudoeste (Almodovar, Portugal 18-22 Noviembre 2010). Município de Almodôvar, Almodôvar: 99-111.

Bates, D. G. (1973): *Nomads and farmers: a study of the Yörüks of southeastern Turkey*. University of Michigan, Michigan.

Baumeister, M. (1996): *Campesinos sin tierra: supervivencia y resistencia en Extremadura, 1880-1923*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

Belford, P. (2009): "English Industrial Landscapes. Divergence, Convergence and Perceptions of Identity". En Horning, A. y Palmer, M. (Eds.), *Crossing Paths or Sharing Tracks? Future directions in the archaeological study of post-1550 Britain and Ireland*. The Boydell Press, Woodbridge: 179-194.

Bell, C. (1997): *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press, Oxford, New York.

Beltrán Fortes, J. (2003): "El estamento eclesiástico en la historia de la Arqueología Española del Antiguo Regimen (siglos XVI-XVIII)". En M. B. Deamos y Beltrán Fortes, J. (Eds.), *El clero y la arqueología española (II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*. Universidad de Sevilla, Sevilla: 11-32.

Bennet, T (1996): "The exhibitionary complex". En Greenber, R., Ferguson, B, W. y Nairne, S. (Eds.), *Thinking about exhibitions*. Routledge, London, New York: 81-112.

Bender, B. (Ed.) (1993): *Landscape: politics and perspectives. Explorations in anthropology*. Berg, Providence.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1991): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Bernus, E. (1981): *Touareg nigériens: Unité culturelle et diversité régionale d'un peuple pasteur*. ORSTOM, París.

Berque, A. (1997): "En el origen del paisaje". *Revista de Occidente*, 189: 7-21.

Bernabeu, J., Emili Aura, J. y Badal, E. (1993): *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Síntesis, Madrid.

Bietenholz, P. G. y Deutscher, T. B. (1985): *Contemporaries of Erasmus: A Bi-*

ographical Register of the Renaissance and Reformation. University of Toronto Press, Toronto.

Binford, L. R. (1964): "A consideration of Archaeological Research Design". *American Antiquity*, 29 (4): 425-441.

Binford, L.R. (1968): "Archaeological Perspectives. New Perspectives in Archaeology". En Binford, S. R. y Binford, L. R. (Eds.), *New Perspectives in Archaeology*. Aldine, Chicago: 5-32.

Binford, L. R. (1972): "Evolution and Horizon as Revealed in Ceramic Analysis in Historical Archaeology: A Step Toward the Development of Archaeological Science". *The Conference on Historic Site Archaeology Papers*, 6: 117-125.

Binford, L. (1978): *Nunamiut ethnoarchaeology*. Academic Press, New York.

Blanco, J., López, M. A., Edo, M. y Fernández, J. L. (1996): "Estudio analítico de determinación mineralógica y de composición química de las cuentas de collar de calaíta y otras materias del yacimiento de Las peñas (Quiruelas de Vidriales, Zamora)". *Rubricatum: revista del Museu de Gavà*, 1 (I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, 1995. Barcelona): 227-273.

Blanco Cotano, M. (1998): *El primer centro universitario de Extremadura, Badajoz, 1793, Historia Pedagógica del Seminario San Atón*. Universidad de Extremadura, Cáceres.

Bosch Gimpera, P. (1965): "La chronologie de l'art rupestre semi-naturaliste et schémathique et la culture mégalithique portugaise". *Revista da Faculdade de letras, Universidade de Lisboa (In memoriam do abade Breuil)*, 9, separata de 12 páginas.

Bosch Gimpera, P. (1966): "Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas". *Revista Guimarães*, LXXVI (3-4): 248-306.

Bosch Gimpera, P. (1975): *Prehistoria de Europa. Las raíces prehistóricas de las culturas de Europa*. Istmo, Madrid.

Bourdieu, P. (1977): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

Bourdieu, P. (1987): *Cosas dichas*. Gedisa, Barcelona.

Bourdieu, P. (1989): "Social space and symbolic power". *Sociological Theory*, 71 (1): 14-25.

Bourdieu, P. (1990) [1984]: *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México D.F.

Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P. (1999): *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (2002): Lección sobre la lección. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2007a): *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2007b) [1998]: *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.
- Bradley, R. (1993): *Altering the Earth. The origins of Monuments in Britain and Ancient Europe*. Society of Antiquaries of Scotland, Edimburgo.
- Bradley, R. (1997): "Working the land: imagining the landscape". *Archaeological Dialogues*, 1: 39-52.
- Bradley, R. (1998): *The significance of monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, London.
- Bradley, R. (2000): *An Archaeology of natural places*. Routledge, London.
- Bronk Ramsey, C., & Lee, S. (2013): "Recent and Planned Developments of the Program OxCal". *Radiocarbon*, 55(2-3), 720-730.
- Brumfield, E. M. y Earle, T. K. (Eds.) (1987): *Specialization, exchange and complex societies: and introduction*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bruno, D. y Thomas, J. (Eds.) (2008): *Handbook of landscape archaeology*. Left Coast Press, Walnut Creek, California.
- Bueno Ramírez, P. (1984): "Tres nuevas estelas del Suroeste". *Revista de Estudios Extremeños*, 40 (3): 477-484.
- Bueno Ramírez, P. (1987): "Megalitismo en Extremadura: estado de la cuestión". En Departamento de Arqueología del Ministerio de Cultura (Ed.), *El megalitismo en la Península Ibérica*. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Ministerio de Cultura, Madrid: 73-84.
- Bueno Ramírez P. (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Excavaciones arqueológicas en España, Ministerio de Cultura. Madrid.
- Bueno Ramírez, P. (1989). "Cámaras simples en Extremadura". En Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales (Eds.), *XIX Congreso nacional de arqueología: Ponencias y comunicaciones del XIX congreso, Castellón, 1987*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza: 385-397.
- Bueno Ramírez, P. (1990): "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie*, 90, (1): 85-110.
- Bueno Ramírez, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Bueno Ramírez, P. (1992): "Les plaques décorées Alentéjaines: Approche de leur étude et analyse". *L'Anthropologie*, 96 (2): 573-604.
- Bueno Ramírez, P. (1994): "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres).

Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX: 25-100.

Bueno Ramírez, P. (2000): "El espacio de la Muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". *Extremadura Arqueológica*, VIII: 35-80.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1991): "El Proyecto Arqueológico "Valencia de Alcántara: El Jardinero y yacimientos megalíticos de la comarca de Valencia de Alcántara". *Extremadura Arqueológica*, II: 89-102.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1992): "L'art mégalithique dans la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie*, 96 (2-3): 499-572.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1994): "El arte megalítico como factor de análisis: el caso de la meseta española". En VVAA (Eds.), *VI Congreso hispano-ruso de Historia: 1992, Madrid*. Fundación Cultural Banesto Centro de Estudios Históricos, Madrid: 20-29.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1994): "Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario". En Lasheras, J. A. (Ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid: 337-347.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1995): "La graphie du serpent dans la culture Mégalithique Péninsulaire. Représentations de plein air et représentations dolméniques". *L'Anthropologie*, 99 (213): 357-381.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1998): "The origin of the megalithic decorative system: Graphics versus architecture". *Journal of Iberian Archaeology*, 0: 53-67.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (2000): "Arte megalítico versus megalitismo: origen del sistema decorativo megalítico". *Trabalhos de Arqueologia*, 16: 283-302.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (2003): Grafías y territorios megalíticos en Extremadura. En Gonçalves, V. S. (Ed.), *Muita gente, poucas antas. Origens, espaços e contextos do megalitismo (Actas II Colóquio Internacional sobre Megalitismo)*. Lisboa: 407-448.

Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso Bermejo, R., Aldecoa Quintana, M. A. y Casado Mateos, A. B. (1998a): "Dólmenes en la cuenca del Tajo: restauración y consolidación de megalitos en Alcántara (Cáceres)". *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1): 171-183.

Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso Bermejo, R., Aldecoa Quintana, M. A. y Casado Mateos, A. B. (1998b). "Sepulcros megalíticos en

el Tajo: Excavación y restauración de dólmenes de Alcántara”. *Ibn Maruân*, 8: 135-182.

Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. de, Barroso Bermejo, R., Casado Mateos, A. B. y Aldecoa Quintana, A. (1999): “Proyecto de excavación y restauración en dólmenes de Alcántara (Cáceres): Segunda campaña”. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 131-146.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2004a): “Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereño”. *SPAL*, 13: 83-112.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo y R., Balbín Behrmann, R. de (2004b): “Vida y muerte en los grupos megalíticos del interior de la Península Ibérica. La cuenca del Tajo como modelo”. *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra*, 12: 51-77.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2005): “Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo”. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 67-90.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2006): “Mégalithes dans le centre de la Péninsule Ibérique: une perspective d’analyse à partir de la Meseta Sud”. En Joussaume, R., Laporte, R. y Scarre, C. (Eds.), *Origine et développement du mégalithisme de l’ouest de l’Europe*. Musée des Tumulus de Bougon, I, Bougon: 435-450.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2007): “El dolmen de Lagunita III: rituales y símbolos de la tradición en le Megalitismo del Tajo Internacional”. En Cerrillo Cuenca, E. y Valadés Sierra, J. M. (Ed.), *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias de Museo de Cáceres, Junta de Extremadura, Cáceres: 67-93.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (Eds.) (2008): *Graphical markers and megalith builders in the international Tagus, Iberian Peninsula*. BAR Internacional Series, Archaeopress, Oxford.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2010): “Megalitos en la cuenca interior del Tajo”. *Munibe*, 32: 152-187.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R., Balbín Behrmann, R. de, Campo Martín, M., Etxeberria Gabilondo, F., González Martín, A., Herrasti Erlogorri, L., Treserras, J. J., López García, P., López Sáez, J. A., Matamala, J. C. y Sánchez, B. (2002): “Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo”. *Trabajos de Prehistoria*, 59(2): 65-79.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R., de Balbín Behrmann, R., González

Martín, A., Cambra-Moo, O., García Gil, O., Odriozola-Lloret, C., López, O., Escalante, S., Lancharro-Gutiérrez, M. A. y López-Fraile, J. M. (2016): "Pasados releídos: el dolmen del Portillo de las Cortes. Guadalajara". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 34: 9-28.

Bueno Ramírez, P., Expósito Capilla, R. y Pereira Ramos, Y. (2000): "Bibliografía del megalitismo en Extremadura". *Extremadura Arqueológica*, VIII: 465-501.

Bueno Ramírez, P. y González Cordero, A. (1995): "Nuevos datos para la contextualización arqueológica de estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura". En Oliveira Jorge, V. (Ed.), *1º Congresso de Arqueologia Peninsular: (Porto, 12-18 de Outubro de 1993)*. Trabalhos de Antropologia e Etnologia, 35 (1):95-110.

Bueno Ramírez, P., González Cordero, A. y Rovira Llorens, S. (2000): "Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo. Acerca del poblado con necrópolis del Canchal en Jaraíz de la Vera (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, VIII: 209-242.

Bueno Ramírez, P. y Piñón Varela, F. (1985): "Los grabados rupestres del sepulcro megalítico de Magacela (Badajoz)". *Tres estudios sobre el Calcolítico extremeño*. U. de Extremadura, Cáceres: 65-81.

Bueno Ramírez, P. y Vázquez Cuesta, A. (2008): *Patrimonio arqueológico de Valencia de Alcántara. Estado de la cuestión*. Ayuntamiento de Valencia de Alcántara, Valencia de Alcántara.

Burillo, F. (1988-89): "La prospección de superficie: algunas reflexiones sobre su situación actualmente en España". *Arqueocrítica*, 0: 38-45.

Canals, A., Saucedo M. I. y Carbonell, E. (2004): "The project the first settlers in Extremadura and the Palaeolithic in the Salor area". *Acts of the XIVth U.I.S.P.P.* British Archaeological Reports: 157-167.

Caldwell, J.R. (1959): "The New American Archeology". *Science*, 129: 303-307.

Calle Calle, F. V. y Arias, M. A. (2009): "Aventuras y desventuras de un boticario francés por tierras extremeñas durante la Guerra de la Independencia". *Revista de Estudios Extremeños*, LXV(1): 313-346.

Cano Ramos, J. (2012): "El poblado ferroviario de Monfragüe: la modernización de un paisaje". En Lozano Bartolozzi, M. M., Méndez Hernán, V. y Asenjo Rubio, E. (Eds.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*. Editora Regional de Extremadura, Cáceres: 63-80.

Canto García, A. (1985): "Algunas monedas árabes del Museo Arqueológico de Badajoz". En VVAA (Eds.), *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a D. Jesús Cánovas)*. Excma. Diputación de Badajoz, Badajoz: 171-174.

Canto de Gregorio, A. M^a. (1994): "Un precursor del CIL (Corpus Inscriptionum Latinarum) en el Siglo XVIII: El Marqués de Valdeflores". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCI (3): 499-516.

Canto de Gregorio, A. M^a. (2001a): *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy, los dibujos de Mérida de Don Manuel de Villena Moziño (1791-1794)*. Fundación de Estudios Romanos y la Fundación El Monte, Madrid.

Canto de Gregorio, A. M^a. (2001b): *Mérida y la Arqueología Ilustrada. Las láminas de Don Manuel de Villena (1791-1794)*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.

Capellán de Miguel, G. (2006): *La España armónica: el proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Caprotti, F. (2007): "Destructive creation: fascist urban planning, architecture and New Towns in the Pontine Marshes". *Journal of Historical Geography*, 33: 651-679.

Carabias Torres, A. M^a. (2009): "Turcos contra católicos. Barrantes Maldonado y la deformación interesada de los hechos militares". *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 6 (19): 5. [<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/177/234>, Consultado: 24/03/2014].

Cardalliaguet Quirant, M. (1985): *Atrás y adelante: la revolución en Extremadura*. Universidad de Extremadura, Cáceres.

Cardalliaguet Quirant, M. (1993): *Historia de Extremadura*. Universitas Editorial, Badajoz.

Carrasco, M. J. y Enríquez Navascués, J. J. (1997): "Intervención en los dólmenes de Valencia de Alcántara". *Ibn Maruân*, 7: 247-264.

Cassen, S., Lescop, L., Grimaud, V. y Robin, G. (2014): "Complementarity of acquisition techniques for the documentation of Neolithic engravings: laser-grammetric and photographic recording in Gavrinis passage tomb (Brittany, France)". *Journal of Archaeological Science*, 45: 126-140.

Casado Rigalt, D. (2006): "José Ramón Mélida, principal impulsor de la arqueología extremeña en el primer cuarto del siglo XX". *Revista de Estudios Extremeños*, LXII (1): 11-83.

Castañeda Clemente, N. y Matesanz, R. (2006): "Excavación arqueológica yacimiento número 2 Plasencia sur-Cañaveral este". *Extremadura Arqueológica*, 10, 73-90.

Castaños Ugarte, P. M^a (1992): "Estudio arqueozoológico de la fauna del Cerro de la Horca (Plasenzuela)". *Archaeofauna*: 127-146.

Castel, J. (1899): "Apuntes sobre la repoblación de la Alta Extremadura". *Revista de Extremadura*, I (I): 49-54.

Castro, P., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja, M^a. E. (1998): "Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico". *Boletín de Antropología Americana*, 33: 25-77.

Cebrián Fernández, R., Salamanqués Pérez, V. y Sánchez Medina, E. (2005): "La documentación sobre las memorias del viaje del Marqués de Valdeflores por España (Real Academia de la Historia, MS. 9/7018)". *SPAL*, 14: 11-57.

Celestino Pérez, S. (2009): "Álvarez Saenz de Buruaga, José". En Díaz-Andreu, M., Mora, G., y Cortadella, J. (Eds.), *Diccionario de la Arqueología en España (Siglos XV-XX)*. Marcial Pons Historia, Madrid, 80-81.

Celestino, J. y Celestino, S. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Extremadura: catálogo e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Cerrillo Cuenca, E. (1999): "La cueva de El Conejar (Cáceres): avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña". *Zephyrus*, 52: 107-128.

Cerrillo Cuenca, E. (2005): *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. Archaeopress, Oxford.

Cerrillo Cuenca, E. (Ed) (2006a): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Junta de Extremadura, Dirección General de Patrimonio Cultural, Mérida.

Cerrillo Cuenca, E. (2006b): "El entorno del yacimiento: características naturales y culturales". Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, vol. 6, Mérida: 17-24.

Cerrillo Cuenca, E. (2006c): "Agricultores y ganaderos: paisajes de producción neolíticos de la penillanura cacereña". En Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6, Mérida: 137-152.

Cerrillo Cuenca, E. (2006d): "SIG e investigación arqueológica en los barruecos: un estudio de los espacios en el neolítico extremeño". En Grau Mira, I. (Ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante: 141-148.

Cerrillo Cuenca, E. (2011a): "Planteamientos y nuevos datos para la interpretación de los paisajes prehistóricos del sector extremeño del tajo: el área de Alconétar". *Zephyrus*, 68: 139-161.

Cerrillo Cuenca, E. (2011b): "Recorriendo un territorio desaparecido: restitución fotogramétrica y análisis del paisaje de la necrópolis prehistórica del Vado de Alconétar". En Mayoral Herrera, V., Cerrillo Cuenca, E. y Celestino Pérez, S. (Eds.), *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del*

territorio: *Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. CSIC, Mérida: 145-159.

Cerrillo Cuenca, E. y González Cordero, A. (2004): "El Neolítico Antiguo en la cuenca media Tajo: estado actual de los conocimientos". *IV Congresso de Arqueologia Peninsular: Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica*. U. do Algarve, Faro: 183-191.

Cerrillo Cuenca, E.; González Cordero, A.; López Sáez, J. A. y López Merino, L. (2007): "El proyecto de investigación de Garganta Canaleja: aproximación al análisis del Epipaleolítico y el Neolítico en el valle interior del Tajo". En Cerrillo Cuenca, E. y Valadés Sierra, J. M. (Eds.), *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias Museo de Cáceres, 6, Cáceres: 13-26.

Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A., López Sáez, J. A. y López Merino, L. (2010): "La primera mitad del Holoceno en el territorio de Extremadura: datos arqueológicos y paleoambientales". En Gibaja, J. F. y Carvalho, A. (Ed.), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*. U. do Algarve, Faro: 81-88.

Cerrillo Cuenca, E., Heras Mora, F. J., Prada Gallardo, A. y González Cordero, A. (2002): "La secuencia cultural de las primeras sociedades productoras en Extremadura: una datación absoluta del yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres)". *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2): 101-111.

Cerrillo, E. y Prada, A. (2006): "Materiales neolíticos de Los Barruecos (campañas 2001 y 2002)", en *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. En Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Memorias de Arqueología Extremeña*, 6, Mérida: 47-84.

Cerrillo, E.; Prada, A. y González, A. (2006): "Excavaciones arqueológicas en los niveles neolíticos de Los Barruecos (campañas 2001 y 2002)". En Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6, Mérida: 25-46.

Cerrillo, E.; Prada, A.; González, A.; y López, A. (2006): "Dataciones absolutas de los niveles neolíticos del yacimiento de Los Barruecos". Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6, Mérida: 85-94.

Cerrillo Cuenca, E. y Rol Jiménez, J. (2007): "Los primeros agricultores en Extremadura: valoración social del patrimonio arqueológico neolítico". En Diputación de Badajoz (Ed.), *VIII Congreso de Estudios Extremeños*. Excma. Dip. Prov. de Badajoz, Badajoz: 804-815.

Centellas Soler, M. (2010): "Los pueblos de colonización de la administración

franquista en la España Rural". *P+C: proyecto y ciudad, revista de temas de arquitectura*, 1: 109-126.

Challis, K., Kokalj, Z., Kincey, M., Moscrop, D. y Howard, A.J. (2008): "Airborne lidar and historic environment records". *Antiquity*, 82: 1055-1064.

Chang, C. (1993): "Pastoral Transhumance in the Southern Balkans as a Social Ideology: Ethnoarchaeological Research in Northern Greece". *American Anthropologist*, 95 (3): 687-703.

Chang, C. y Tourtellotte, P. (1993): "Ethnoarchaeological survey of pastoral transhumance sites in Gravena region, Greece". *Journal of Field Archaeology*, 20 (3): 249-264.

Chapman, R. (1979): "Transhumance and megalithic tombs in Iberia". *Antiquity*, 53 (208): 150-151.

Chapman, R. (1981): "The emergence of formal disposal areas and the 'problem' of megalithic tombs in prehistoric Europe". En Chapman, R., Kinnes, I. y Randsborg, K. (Eds.), *The archaeology of death*. Cambridge University Press, Cambridge: 71-81.

Chapman, R. (2010): *Arqueologías de la complejidad*. Bellaterra, Barcelona.

Chaves Palacios, J. (2008): *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones militares*. Editora Regional de Extremadura, Mérida.

Chaves Tristán, F. (2006): "Una visión de la Numismática desde la Real Academia de la Historia a lo largo del S.XIX". En Beltrán Fortes, J., Cacciotti, B. y Palma Venetucci, B. (Eds.), *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el S. XIX*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla: 161-182.

Childe, V. G. (1958): *The Prehistoric of European Society*. Penguin Books, Middlesex. Edición española: *Prehistoria de la Sociedad Europea* (1978), Ed. Icaria Editorial, Barcelona.

Childe, V. G. (1969): *Prehistoric Migrations in Europe*. Anthropological Publications, Oosterhout.

Chuvieco Salinero, E. (2008): *Sensores Remotos Ambientales*. Ariel, Barcelona.

Chuvieco Salinero, E. (2015): *Teledetección Ambiental*. Planeta, Barcelona.

Clarke, D.L. (1968): *Analytical Archaeology*. Methuen & Co., London.

Clarke, D.L. (1973): "Archaeology: The Loss of Innocence". *Antiquity*, 57: 6-18.

Clarke, D. L. (1977): *Spatial Archaeology*. Academic Press, London.

Cobos Bueno, J. M. y Pecellín Lancharro, M. (1997): "Francisco Vera Fer-

- nández de Córdoba, historiador de las ideas científicas”. *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 20 (39): 507-528.
- Cobos Bueno, J. M., Peral Pacheco, D. y Vaquero Martínez, J. M. (1998): “Científicos extremeños en la diáspora en el tránsito del siglo XIX al XX”. *Revista de Estudios Extremeños*, 54 (2): 745-782.
- Cobos Bueno, J. M. y Vaquero Martínez, J. M. (2000): *Materiales para una Historia de la Ciencia en Extremadura*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- Colin R. (1993): *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Akal, Madrid.
- Conde, P.J. (1927): “El rango de la raza”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, I (1): 1-8.
- Connerton, P. (1989): *How societies remember*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Conolly, J. y Lake, M. (2006): *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cooney, G. (1990): “The place of megalithic tombs cemeteries in Ireland”. *Antiquity*, 64: 741-753.
- Cooney, G. (1999): Social landscapes in Irish prehistory. En Ucko, P. J. y Layton, R. (Eds), *The Archaeology and Anthropology of Landscape. Shaping your landscape*. Routledge, London: 46-64.
- Corbey, R. (1993): “Ethnography showcases, 1870-1930”. *Cultural Anthropology*, 8 (3): 338-369.
- Corchado Pascasio, M. R. (1989). “Los extremeños y sus costumbres en la Guía para viajeros ingleses de Richard Ford”. *Alcántara*, Época III, 16: 151-162.
- Corchón García, J. (1953): “Introducción al estudio geográfico de la Alta Extremadura”. *Saitabi*, 39-42: 121-133.
- Corchón García, J. (1955): *Bibliografía geográfica extremeña. Precedida de una Introducción al estudio geográfico de la Alta Extremadura*. Imprenta Provincial, Badajoz.
- Cortijo Parralejo, E. (2002): *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1872-1931), científico, abogado y escritor*. Dep. de Filosofía III. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Cortijo Parralejo, E. y Aït-Bachir, N. (1998): “La Revista Extremadura: (1899-1911) Una aventura intelectual extremeña”. *Revista de Estudios Extremeños*, 54 (3): 1109-1132.

- Covarsí, A. (1937): "Extremadura Artística. Seis años de despojo y destrucción del Tesoro Artístico Nacional". *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XI (1): 75-86.
- Creighton, O. y Seguí, J. (1998): "The ethnoarchaeology of abandonment and post-abandonment behaviour in pastoral sites: Evidence from Famorca, Alacant Province, Spain". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 11 (1): 31-52.
- Criado Boado, F. (1988): "Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia". *Arqueología Espacial*, 12: 61-118.
- Criado Boado, F. (1989): "Megalitos, espacio y pensamiento". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- Criado Boado, F. (1991a): "La construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje". *Boletín de Antropología Americana*, 24: 5-29.
- Criado Boado, F. (1991b): "Tiempos megalíticos y espacios modernos". *Historia y Crítica*, I: 85-108.
- Criado Boado, F. (Ed.) (1991c): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Arqueología e Investigación, 6. Santiago.
- Criado Boado, F. (1993a): "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje". *SPAL*, 2: 9-55.
- Criado Boado, F. (1993b): "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- Criado Boado, F. (1995): "The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality". En Hodder, I. (Ed.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*. Routledge, London: 194-204.
- Criado Boado, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F. (2012): *Arqueológicas, la razón perdida: la construcción de la inteligencia arqueológica*. Bellaterra, Barcelona.
- Criado Boado, F. y Barreiro, D. (2013): "El Patrimonio era otra cosa". *Estudios Atacameños*, 45, 5-18.
- Criado-Boado, F., Fábregas Valcarcel, R. y Vaquero Lastres, J. (1991): "Concentraciones de túmulos y vías naturales de acceso al interior de Galicia". *Portugalia*, XI-XII: 27-38.
- Criado Boado, F., Gianotti García, C. y Villoch Vázquez, V. (2000): "Los túmulos como asentamientos". En Vitor Oliveira, J. (Coord.), *Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*

(*Vila Real*, 21 al 27 de septiembre de 1999). Vol. III. Porto: 199-302.

Criado Boado, F. y González Méndez, M. (1995): "La socialización del patrimonio arqueológico desde la perspectiva de la arqueología del paisaje". En Junta de Galicia (Ed.), *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 17 al 20 de noviembre de 1993)*. Vigo: 261-266.

Criado Boado, F. y Mañana Borrazás, P. (2003): "Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad Megalítica". *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 103-111.

Criado Boado, F. y Vaquero Lastres, J. (1993): "Monumentos, nudos en el pañuelo, Megalititos, nudos en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 6: 205-248

Criado Boado, F. y Villoch Vázquez, V. (1998): "La monumentalización del Paisaje: percepción actual y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)". *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1): 63-80.

Criado Boado, F. y Villoch Vázquez, V. (2000): "Monumentalizing landscape: from present perception to the past meaning of galician megalithism (North-West Iberian Peninsula)". *European Journal of Archaeology*, 3 (2): 188-216.

Criado de Val, M., Ed. (1993): *Caminería Hispánica*. AACHE Ediciones, Madrid.

Cribb, R. (1991a): *Nomads in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Cribb, R. (1991b): "Mobile villagers: the structure and organization of nomadic pastoral campsites in the Near East". En Gamble, G. S. y Boismier, W. A. (Eds.), *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites. Hunter-gatherer and Pastoralist Case Studies*. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor: 371-393.

Crutchley, S. (2010): "The Light Fantastic. Using airborne LiDAR in archaeological survey". En Wagner W. y Székely, B. (Eds.), *ISPRS TC VII Symposium – 100 Years ISPRS, Vienna, Austria, July 5–7, 2010*. IAPRS, Vol. XXXVIII, Part 7B: 160-164.

Curry, M. R. (2000): "Wittgenstein and the fabric of everyday life". En Crang, M. y Thrift, N. (Eds.), *Thinking Space*. Routledge, London: 89-114.

Cruz Berrocal, M., Gil-Carles, E., Gil Esteban, M. y Martínez Navarrete, M. I. (2005): "Martín Almagro Basch, Fernando Gil Carles y el Corpus del Arte Rupestre Levantino". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 27-45.

Cruz Sánchez, P. J. y Escribano Velasco, C. (2013): *Patrimonio Material e Inmaterial de las Vías Pecuarias en el entorno de la Cañada de la Plata. Una mirada*

de las manifestaciones culturales de la trashumancia tradicional. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid.

Da Silva, C. J., Insaurralde, J. A. y Cardozo, O. D. (2014): "Cartografía de coberturas del suelo mediante sensores remotos, de la ciudad de Resistencia, Argentina (2013)". *Revista Geográfica Digital*, 21. (<http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo21/contenidos/dasilva14.htm>, Fecha de Consulta, 03/12/2017).

Daniel, G. (1950): *The Prehistoric Chamber tombs of England and Wales*. Cambridge University Press, Cambridge.

Daniel, G. (1952): *A hundred years of archaeology*. Gerald Duckworth & Co., London.

Daniel, G. (1958): *The Prehistoric chamber tombs of France: a geographical, morphological and chronological survey*. Thames and Hudson, London.

Daniel, G. (1963): *The megalith builders of Western Europe*. Hutchinson University Library, London.

Daniel, G. (1972): *Megaliths in History*. Thames and Hudson, London.

Daniel, G. (1975): *A hundred and fifty years of Archaeology*. Duckworth, London.

Daniel, G. (1981): *A Short History of Archaeology*. Thames and Hudson, London.

David, N. y Kramer, C. (2001): *Ethnoarchaeology in action*. Cambridge University Press, New York.

Davis, O. (2012): *Processing and Working with LiDAR Data in ArcGIS: A Practical Guide for Archaeologists*. The Royal Commission on the Ancient and Historical Monuments of Wales, Wales.

Deamos, M. B. (2002): "Francisco María Tubino y la Arqueología Prehistórica Española". En M. B. Deamos y Beltrán Fortes, J. (Eds.), *Arqueología Fin de Siglo. La Arqueología Española de la segunda mitad del S. XIX*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla: 43-60.

Delibes de Castro, G. (2010): "La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007". En Fernández Eraso, J. y Mujika Alustiza, J. A. (Eds.), *Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Aranzadi (Munibe, Suplemento 32), Ordizia: 12-58.

Delibes de Castro, G., Díaz-Andreu García, M., Montero Ruiz, I., Muñoz, K., Ruiz Taboada, A., Fernández-Posse, M. D. y Martín Morales, C. (1996): "Poblamiento y desarrollo cultural en la cuenca de Vera durante la prehistoria

reciente". *Complutum*, 6 (1): 153-170.

Delibes de Castro, G. y Fernández-Miranda, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*. Síntesis, Madrid.

Delibes de Castro, G. y Santonja, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Diputación de Salamanca, Salamanca.

Demerson, P. (1972): "Las Sociedades Económicas de Extremadura en el siglo XVIII". *Revista de Estudios Extremeños*, XXVIII (3): 579-596.

Deswarte-Rosa, S. (2012): "Le voyage épigraphique de Mariangelo Accursio au Portugal, printemps 1527". En Berbara, M. y Enenkel, K. (Eds.), *Portuguese Humanism and the Republic of Letters*. Brill, Leiden.

Devereux, B. J., Amable, G. S., Crow, P. y Cliff, A. D. (2005): "The potential of airborne lidar for detection of archaeological features under woodland canopies". *Antiquity*, 79: 648-660.

Devereux, B. J., Amable, G. S. y Crow, P. (2008): "Visualisation of LiDAR terrain models for archaeological feature detection". *Antiquity*, 82: 470-479.

Díaz-Andreu, M. (1993): "Theory and Ideology in Archaeology: Spanish Archaeology Under the Franco Regime". *Antiquity*, 67: 74-82.

Díaz-Andreu, M. (1994): "The past in the present: the search for roots in cultural nationalisms. The Spanish case. Nationalism in Europe". En Beramendi González, J., Máiz Suárez, R. y Núñez, X. M. (Eds.), *Past and Present (Actas do Congreso Internacional: Os Nacionalismos en Europa. Pasado e Presente. Santiago de Compostela, 27-29 de Setembro de 1993)*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 199-218.

Díaz-Andreu, M. (1996): "Constructing identities through culture. The past in the forging of Europe". En Graves-Brown, P., Jones, S. y Gamble, C. (Eds.), *Cultural identity and Archaeology. The construction of European Communities*. Routledge, London: 48-61.

Díaz-Andreu, M. (1997a) "Nación e internacionalización: La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX". En M. Díaz-Andreu y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 403-416.

Díaz-Andreu, M. (1997b): "Nación e internacionalización: La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX". En Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 403-416.

Díaz-Andreu, M. (2002): *Historia de la arqueología en España: estudios*. Edicio-

nes Clásicas, Madrid.

Díaz-Andreu, M. (2003): "Arqueología y Dictaduras. Antigüedad y franquismo (1936-1975)". En Álvarez Martí-Aguilar, M. y Wulff Alonso, F. (Eds.), *Antigüedad y franquismo: (1936-1975)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga: 33-73.

Díaz-Andreu, M. (2009a): "Mélida y Alinari, Jose Ramón". En Díaz-Andreu, M., Mora, G., y Cortadella, J. (Eds.), *Diccionario de la Arqueología en España (Siglos XV-XX)*. Marcial Pons Historia, Madrid, 431-433.

Díaz-Andreu, M. (2009b): "Almagro Basch, Martín". En Díaz-Andreu, M., Mora, G., y Cortadella, J. (Eds.), *Diccionario de la Arqueología en España (Siglos XV-XX)*. Marcial Pons Historia, Madrid, 73-75.

Díaz-Andreu, M. y Champion, T. (Eds.) (1996): *Nationalism and archaeology in Europe*. UCL Press, London.

Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (1995): "Arqueología y Política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico". *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 25-38.

Díaz y Pérez, N. (1879): *Historia de Talavera la Real, villa de la provincia de Badajoz*. Madrid.

Díaz y Pérez, N. (1887): *Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Ed. de Daniel Cortezo, Barcelona.

Díaz del Río, P. (1995): "Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y el II milenios a.C. en la Meseta peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 99-109.

Diéguez Luengo, E. (1964): *Nuevas aportaciones al problema de las estelas extremeñas*. Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca.

Diéguez Luengo, E. (1965): *Nuevas aportaciones a la prehistoria de Extremadura*. Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca.

Diéguez Luengo, E. (1976): "Los dólmenes de Valencia de Alcántara". En Diputación Provincial de Badajoz (Ed.), *V Congreso de Estudios Extremeños*. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz: 25-42.

Diot, M. F. (1992): "Études palynologiques des blés sauvages et domestiques issus de cultures expérimentales". En Anderson, P. (Ed.), *Préhistoire de l'agriculture: nouvelles approches expérimentales et ethnographiques*. Éditions du C.N.R.S, Monographie du CRA, 6. Sophia-Antipolis: 107-111.

Domínguez Rodríguez, E. (1987): *La Universidad de Extremadura. Sus antecedentes históricos en el S. XIX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.

Doncel, F. (1895): “Fernando V en Moraleja, año de 1704”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 26: 81-82.

Dobres, M. A. y Robb, R. (2000): *Agency in archaeology*. Routledge, London.

Doneus, M. (2013): “Openness as Visualization Technique for Interpretative Mapping of Airborne Lidar Derived Digital Terrain Models”. *Remote Sensing*, 5: 6427-6442.

Doneus, M. y Briese, C. (2011): “Airborne Laser Scanning in Forested Areas. Potential and Limitations of an Archaeological Prospection Technique”. En Cowley, D. (Ed.), *Remote Sensing for Archaeological Heritage Management: Proceedings of the 11th EAC Heritage Management Symposium, Reykjavik, Iceland, 25-27 March 2010*. Archaeolingua, Budapest: 53-76.

Doneus, M., Briese, C., Fera, M. y Janner, M. (2008): “Archaeological prospection of forested areas using full-waveform airborne laser scanning”. *Journal of Archaeological Science*, 35: 882-893.

Durkheim, E. (1993): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza, Madrid.

Durkheim, E. (2000): *Sociología y Filosofía*. Miño y Dávila, Buenos Aires.

Edmonds, M. (1999): *Ancestral geographies of the Neolithic: landscapes, monuments and memory*. London, Routledge, New York.

Ehsani, A. (2008): *Morphometric and Landscape Feature Analysis with Artificial Neural Networks and SRTM data. Applications in Humid and Arid Environments*. Royal Institute of Technology (KTH), Stockholm.

Eliade, M. (1965): *Le sacré et le profane*. Gallimard, París.

Enciso Recio, L. M. (1996): “La burguesía y las Sociedades Económicas”. En Enciso Recio, L. M. (coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna: actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria los días 16 a 18 de diciembre de 1991*. Universidad de Valladolid, Valladolid, Tomo III: 79-162,

Enríquez Navascués, J. J. (1988): “Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz). 1983 y 1984”. *Extremadura Arqueológica*, I: 14-25.

Enríquez Navascués, J. J. (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana*. Publicaciones del Museo de Badajoz, 2, Badajoz.

Enríquez Navascués, J. J. (1995): “Del Paleolítico a la Edad de Bronce”. *Extremadura Arqueológica*, 4: 13-34.

Enríquez Navascués, J. J. (2000): “Notas para una historiografía de los dólmenes de Extremadura”. *Extremadura Arqueológica*, VIII: 19-34.

Enríquez Navascués, J. J. y García Cabezas, M. (2011): “Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torrequemada y Torreorgaz (Cáceres)”. En Bueno Ramírez, P., Cerrillo Cuenca, E. y González Cordero, A. (Eds.), *From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Region*. BAR International Series, Oxford: 217-238.

Enríquez Navascués, J. J., Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevilla, I. (2001): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres) - 1991 y 1993*. Junta de Extremadura, Cáceres.

Estremera Portela, M. S. (2003): *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta norte: el neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Junta de Castilla y León, Zamora.

Evans, I. S. (1979): *An integrated system of terrain analysis and slope mapping*. University of Durham, Durham: 17-90.

Evans-Pritchard, E. E. (1977): Los Nuer. Anagrama, Barcelona.

Fabian, J. (1983): *Time and the other: how anthropology makes its object*. Columbia University Press, New York.

Fábrega-Álvarez, P. (2006): “Moving without destination: a theoretical, GIS based determination of routes (optimal accumulation model of movement from a given origin)”. *Archaeological Computing Newsletter*, 64: 7-12.

Fábrega-Álvarez, P. (2017): *Recorriendo y observando paisajes digitales. Una aproximación al análisis arqueológico con Tecnologías de la Información Geográfica (TIG)*. Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Arqueología Espacial, Universidad de Jaén.

Fábrega-Álvarez, P., Fonte, J. y González García, F. J. (2011): “Mobilidade e materialidade: uma aproximação à análise da localização das estátuas-menir transfronteiriças (Norte de Portugal e Sul da Galiza)”. En Vilaça, R. (Ed.), *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Proto-história, Actas das IV Jornadas Raianas*. Centro de Estudos de Arqueologia, Artes e Ciências do Património, Sabugal: 241-266.

Fábrega-Álvarez, P. y Parcero-Oubiña, C. (2007): “Proposals for an archaeological analysis of pathways and movement”. *Archeologia e Calcolatori*, 18: 121-140.

Fairén Jiménez, S. (2004): “¿Se hace camino al andar? Influencia de las variables medioambientales y culturales en el cálculo de caminos óptimos mediante SIG”. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2): 25-40.

Fairén Jiménez, S., Cruz Berrocal, M., López-Romero, E. y Walid Sbeinati, S. (2006): “Las vías pecuarias como elementos arqueológicos”. En Grau Mira, I. (Ed.), *La aplicación de los SIG en la Arqueología del paisaje*. Universidad de Alicante, Alicante: 55-68.

Felícísimo, A. M. (1994): *Modelos digitales del terreno. Introducción y aplicaciones en ciencias ambientales*. (<http://www6.uniovi.es/~feli/pdf/libromdt.pdf>, Fecha de Consulta, 22/01/2014).

Fentress, J. y Wickham, C. (2003): *Memoria social*. Cátedra, Madrid.

Ferguson, S. J. (2008): *Mapping the social landscape. Readings in Sociology*. McGraw Hill, New York.

Fernández Fernández, P. V. (1989): "Teosofía y Masonería. Pensamiento y obra de Roso de Luna". *Azafea*, II: 235-255.

Fernández Fernández, P. V. (1989): "La Masonería en Cáceres". *Alcántara*, Época III: 16: 7-33.

Fernández Freire, C. (2008): *Paisajes agrarios pre y protohistóricos en la comarca de La Vera Alta (Cáceres): un enfoque arqueo-geográfico*. Departamento de Prehistoria, U. Complutense de Madrid, Madrid.

Fernández Martínez, V. M. (1989): *Teoría y Metodología de la Arqueología*. Síntesis, Madrid.

Fernández Martínez, V. M. (2006): "Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor". *Complutum*, 17: 191-203.

Fernández Martínez, V. M. y Ruiz Zapatero, G. (1984): "El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica". *Arqueología Espacial*, 1: 55-71.

Fernández Millán, I. (1989): "Notas sobre el reformismo ilustrado en Plasencia". *Studia Historica. Historia moderna*, 7: 601-614.

Fernández Miranda, M. (1983): "Prólogo". En VV.AA. (Eds.), *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura. Madrid, I: 17-20.

Fernández-Posse, M. D. (1980): "Los materiales de la Cueva del Aire (Patonés, Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 10: 41-64.

Flannery, K.V. (1973): "Archeology with a capital S". En Redman, C. L. (Ed.), *Research and Theory in Current Archaeology*. John Willey, New York: 47-53.

Fleming, A. (1973): "Tombs for the living". *Man*, 8 (2):177-193.

Fletcher, M. y Lock, G. (2005): *Digging numbers. Elementary statistics for archaeologists*. Oxford University School of Archaeology, Oxford.

Flores del Manzano, F. (2007): *Plasencia y su comarca. Historia y Sociedad (1840-1902)*. Muñoz Moya Editores Extremeños, Brenes.

Flores del Manzano, F. (2012): "Acción Social Católica y asociacionismo agrario en la diócesis de Plasencia: 1903-1931". *Revista de Estudios Extremeños*, LXVIII, (II): 771-816.

- Flores Soto, J. A. (2013): "La construcción del lugar. La plaza en los pueblos del Instituto Nacional de Colonización". *Historia Agraria*, 60: 119-154.
- Florez, H. (1758): *España sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*. Tomo XIV, Madrid.
- Forde, D. (1963): *Essays on the ritual of social relations*. Manchester University Press; Manchester.
- Frutos Mejías, L. A. (1979): "Indicativos de subdesarrollo en Extremadura". En Excma. Diputación Provincial de Cáceres (Ed.), *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Diputación Provincial, Cáceres: 238-298.
- Foucault, M. (1976): *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. S. XXI Editores, Madrid.
- Foucault, M. (1980): *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Harvester Press, Brighton.
- Foucault, M. (1985): *Saber y verdad*. Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. (1992): *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. (1995): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza, Madrid.
- Foucault, M. (2008) [1970]: *El orden del discurso*. Fábula Tusquets Barcelona.
- Ford, R. (1855): *A handbook for travellers in Spain and readers at home*. John Murray, London.
- Friedman, J. (1975): "Tribes, states and transformations". En Bloch, M. (Ed.), *Marxist analysis and social anthropology*. Malaby Press, London: 161-202.
- Fritz, J.M. y Plog, F.T. (1970): "The nature of archaeological explanation". *American Antiquity*, 35 (4): 405-412.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2000): *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Icaria editorial, Barcelona.
- Gadamer, H. G. (1975): *Truth and Method*. Seabury Press, New York.
- Gadow, H. (1897): *In Northern Spain*. Adam and Charles Black, London.
- Galán Domingo, E. y Martín Bravo, A. M^a (1991-1992): "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, 44-45: 193-205.
- Galán Domingo, E. y Ruiz-Gálvez, M. (2001): "Rutas ganaderas, transterminancia y caminos antiguos. El caso del Occidente peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro". En Gómez Pantoja, J. (Ed.), *Los rebaños de Gerión: pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval. Seminario celebrado en la Casa Velázquez (15-16 de enero de 1996)*. Casa de Velázquez, Madrid: 263-278.

Gallego Letjós, N. (2013): *El Mesolítico en la Península Ibérica. Historia crítica de la investigación y estado actual del conocimiento*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

García Carrero, J. (2006): "Juan Luis Cordero Gómez: su vida y aportación al regionalismo y a la literatura en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, 62 (1): 217-256.

García Canclini, N. (1999): "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". En Aguilar Criado, E. (Ed.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla: 16-33.

García Domínguez, L. M. (1996-2003): "Cultura burguesa y cultura obrera en la Extremadura de entre siglos. Contribución al estudio de un proceso de dinámica cultural". *Norba. Revista de Historia*, 16: 579-604.

García Iglesias, L. (1995): "Cartas de Roso de Luna al P. Fidel Fita, S. J". *Revista de Estudios Extremeños*, LI (1): 221-230.

García Pérez, J. (1991): *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*. Consejo Ciudadano de la Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Forner, Mérida.

García Pérez, J. (1998): "La economía extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX. Los avatares de un tiempo de crisis". *Revista de Estudios Extremeños*, 54 (1): 287-340.

García Pérez, J. (2000): *Economías, élites y representaciones: estudios sobre la Extremadura contemporánea*. Universidad de Extremadura, Cáceres.

García Pérez, J. y Sánchez Marroyo, F. (1991): "La industrialización extremeña en los siglos XIX y XX. Un balance provisional". *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, 22: 225-260.

García Rueda Muños de San Pedro, P. (1997): "La Sociedad Española de Excursiones. Sus primeros pasos para divulgar la arqueología (1893-1936)". En M. Díaz-Andreu, Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 287-293.

García Ruipérez, M. (1988): *Nuevas aportaciones al estudio de las Sociedades Económicas de Amigos del País*. CSIC, Madrid.

García Sanjuán, L. (2000): "Large stones, sacred landscapes. Inserting megalithism within an analysis of social complexity in the recent prehistory of SW Spain". *ERA-Arqueología*, 1: 122-136.

García Sanjuán, L. (2005a): "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo del Suroeste de la Península Ibérica en el II y I milenios a.n.e". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 85-109.

García Sanjuán, L. (2005b): “Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro”. *Anejos del Archivo español de arqueología*, XXXV, 595-604.

García Sanjuán, L. (2008): “Muerte, tiempo y memoria. Los megalitos como memorias culturales”. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67: 24-45.

García Sanjuán, L., Metcalfe-Wood, S., Rivera Jiménez, T. y Wheatley, D. (2006): “Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental”. En Grau Mira, I. (Ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante: 181-200.

Garrido-Pena, R. (2006): “Transegalitarian societies: an ethnoarchaeological model for the analysis of Copper Age Bell Beaker using groups in Central Iberia”. En Díaz-del-Río, P., y García Sanjuán, L. (Eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Archaeopress, Oxford: 81-96.

Gazin-Schwartz, A. y Holtorf, C. (Ed.) (1999): *Archaeology and Folklore*. Routledge, Londres y Nueva York.

Gianotti, C. (2004): “La prospección como estrategia metodológica para el estudio del paisaje monumental en la tierras bajas uruguayas”. *Arqueología Espacial*, 24-25: 259-282.

Gianotti, C. (2014): “Procedimientos para el análisis de la movilidad prehistórica entre los constructores de cerritos mediante el uso de tecnologías geoespaciales”. *Revista del Museo de Antropología*, 7 (2): 271-284.

Giddens, A. (2006) [1984]: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.

Gil García, F. M. (2001): “Ideología, poder territorio. Por un análisis del fenómeno chullpario desde la Arqueología de la Percepción”. *Revista Española de Antropología Americana*, 31: 59-96.

Gil García, F. M. (2003): “Manejos espaciales, construcción de paisajes y legitimación territorial: En torno al concepto de monumento”. *Complutum*, 14: 19-38.

Gimeno Pascual, H. (1997): “Dejemos a los siglos ver siempre ruinas. La imaginación histórica en el discurso de los emeritenses pronunciado por el Presidente de la Subcomisión de Monumentos de Mérida el 15 de Abril de 1868”. En M. Díaz-Andreu y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 265-272.

Giner, S. y Sevilla, E. (1977): “The Latifundio as a local mode of class domina-

tion: the Spanish case". *Iberian Studies*, VI (2): 47-58.

Glick, T. F. (1969): "La recepción del darwinismo en España en dimensión comparativa". *Asclepio*, (21): 207-214.

Godelier, M. (1990): *Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades*. Taurus Humanidades, Madrid.

Goldhahn, J. (2008): From Monuments in Landscape to Landscapes in Monuments: Monuments, Death and Landscape in Early Bronze Age Scandinavia. En Jones, A. (Ed.), *Prehistoric Europe: theory and practice*. Wiley-Blackwell, Malden y Oxford: 56-85.

Gómez Benito, C. (2004): "Una revisión y una reflexión sobre la política de colonización agraria en la España de Franco". *Historia del presente*, 3: 65-86.

Gómez Gómez, M. (1985): "Crítica Histórica y Archivos. El caso de España en el Siglo XVIII". *Historia, Instituciones, Documentos*, 12: 199-231.

Gómez Santana, J. (1899): "Pro Patria. Levántate y anda". *Revista de Extremadura*, I (I): 35-37.

Góngora y Martínez, M. (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Imprenta C. Moro, Madrid.

González Cordero, A. (1993): "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". En Vitor Oliveira, J. (Ed.), *Iº Congresso de Arqueologia Peninsular*. Porto: 237-259.

González Cordero, A. (1995): "Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura". *Rubricatum*, I (Congrés del Neolitic a la Península Ibérica, Gavá-Bellaterra): 697-705.

González Cordero, A. (1996): "Poblamiento de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura: Sector de Valdecañas (Cáceres)". En Balbín Behrman, R. de y Bueno Ramírez, P. (Eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular II, Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 471-482.

González Cordero, A. (1999a): "Comunidades neolíticas en los riberos Alto-Extremeños del Tajo". *Saguntum*, Extra 2: 531-540.

González Cordero, A. y Alvarado, M. de (1984): "Aportación al estudio del yacimiento prehistórico de Los Barruecos. Malpartida de Cáceres (Cáceres)". *Alcántara*, Época III, 3: 57-78.

González Cordero, A. y Alvarado, M. de (1988): "El poblado calcolítico del Cerro de la Horca-Plasenzuela (Cáceres). Campaña de Excavaciones". *Extremadura Arqueológica*, I: 21-34.

González Cordero, A., Alvarado, M. de, Municio González, L. y Piñón Valera,

- F. (1988): "El poblado del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *Trabajos de Prehistoria*, 45: 89-102
- González Cordero, A., Castillo Castillo, J. y Hernández López, M. (1991): "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, II: 11-26.
- González Cordero, A. y Cerrillo Cuenca, E. (2001): "El proceso de neolitización en la comarca extremeña de La Vera". *Madrider Mitteilungen*, 42: 1-31.
- González, A., Cerrillo, E. y Prada, A. (2006): "Notas sobre la ocupación calcolítica de Los Barruecos". En Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6, Mérida: 153-170.
- González Ferreiro, E., Barreiro Fernández, L. y Miranda, D. (2013): "Clasificación digital de zonas forestales usando datos LiDAR, ortofoto y análisis orientado a objetos". *Ambienta*, 105: 66-75.
- González López, M. A. (1998): "Espacio, territorio y trabajo: la cadena operativa monumental del dolmen de Villarmayor (Salamanca)". *Arqueología Espacial*, 19-20: 563-578.
- González Pérez, C. A. (1998): "Gis, Arqueología y Paisaje: una crítica constructiva". *Arqueología Espacial*, 19-20: 71-77.
- González Ruibal, A. (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Akal, Madrid
- Goode, J. F. (2007): *Negotiating for the Past. Archaeology, Nationalism, and Diplomacy in the Middle East, 1919-1941*. University of Texas Press, Austin.
- Gordón Peral, M. D. (2008): "Los megalitos en la cultura popular. La toponimia megalítica". *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67: 108-115.
- Gorenflo, L. J. y Gale, N. (1990): Mapping regional settlement in information space. *Journal of Anthropological Archaeology*, 9: 240-274.
- Gracia Alonso, F. (2003): "Arqueología de la memoria. Batallones disciplinarios de soldados-trabajadores y tropas del ejército en las excavaciones de Ampurias (1940-1943)". En Sobrequés i Callicó, J., Molinero Ruiz, C. y Sala, M. (Eds.), *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*. Crítica, Barcelona.
- Gracia Alonso, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Gracia Alonso, F. y Munilla Cabrillana, G. (2010): "El Instituto Arqueológico Nacional e Imperial. Un intento fallido de reorganización de la protec-

ción y estudio del patrimonio arqueológico en 1938”. En Colorado Castellary, A. (Ed.), *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra: congreso internacional (Madrid, 2010)*. Editorial Complutense, Madrid: 175-186.

Grau, E.; Pérez, G.; y Hernández, A. M. (1998): “Paisaje y agricultura en la Protohistoria extremeña”. En Rodríguez, A. (Coord.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. U. de Extremadura, Cáceres: 15-28.

Grøn, O., Palmér, S., Stylegar, F. A., Esbensen, K., Kucheryavski, S. y Aase, S. (2011): “Interpretation of archaeological small-scale features in spectral images”. *Journal of Archaeological Science*, 38: 2024-2030.

Guerra, F. L. (1865): *Notas a las Antigüedades de Extremadura de D. José Viú*. Imprenta Aróstegui y Montero, Coria.

Guerra Guerra, A. (1978): “Notas sobre la Historia de Extremadura del P. Fr. Francisco de Coria, año 1608”. *Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*. [<http://www.chdetrujillo.com/notas-sobre-la-historia-de-extremadura-del-p-fr-francisco-de-coria-ano-1608/>, Consultado: 12/03/2013].

Guerrero Ayuso, V. M. y Calvo Trías, M. (2001): “El megalitismo mallorquín en el contexto del Mediterráneo Central”. *Mayurqa*, 27: 163-193.

Guerrero Ayuso, V. M., Calvo Trías, M. y Coll Conesa, J. (2003): *El dolmen de S'Aigua Dolça (Colonia de Sant Pere, Mallorca)*, Ed. Consell de Mallorca, Patrimoni Històric, Palma de Mallorca.

Gullapalli, P. (2009): “Early Metal in South India: Copper and Iron in Megalithic Contexts”. *Journal of World Prehistory*, 22: 439-459.

Gupta, A. y Ferguson, J. (1992): “Beyond “Culture”: Space, Identity, and the Politics of Difference”. *Cultural Anthropology*, 7 (1): 6-23.

Habermas, J. (1982): *Conocimiento e interés*. Taurus, Madrid.

Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

Halbwachs, M. 1971): *Topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte*. Étude de mémoire collective. Puf, París.

Hall, M. A. (2001): “Social archaeology and the theatres of memory”. *Journal of Social Archaeology*, 1(1): 50-61.

Hamilakis, Y. (2007): *The Nation and its Ruins: Antiquity, Archaeology, and National Imagination in Greece*. Oxford University Press, Oxford.

Hammond, R. y P. S. McCullagh (1980): *Técnicas cuantitativas en Geografía*. Saltés, Madrid.

- Heidegger, M. (1972): "Building dwelling thinking". En Krell, D. (Ed.), *Martin Heidegger: basic writings*. Routledge, London: 319-339.
- Heidegger, (2003): *Ser y Tiempo*. Trotta, Madrid.
- Heller, A. (2003): "Memoria cultural, identidad y sociedad civil". *Inédita*, 1: 5-17.
- Hernández Giménez, F. (1967a): "Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana". *Al-Andalus*, 32 (1): 37-123.
- Hernández Giménez, F. (1967b): "Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana. (Conclusión)". *Al-Andalus*, 32 (2): 277-358.
- Hernández Hernández, F. y Frutos González, E. (1997): "Arqueología y Museología: La génesis de los museos arqueológicos". En Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (Eds), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 141-146.
- Hernández-Pacheco, E. (1901): "Apuntes de Geología extremeña". *Revista de Extremadura*, III (XXI): 97-109.
- Hernández-Pacheco, E. y Cabrera, A. (1916): "Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XVI: 118-128.
- Hernando Gonzalo, A. (1992): "Enfoques teóricos en Arqueología". *SPAL*, 1: 11-35.
- Hernando, A. (1993): "El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico". *Zephyrus*, XLVI: 123-142.
- Hernando, A. (1997): "Sobre la Prehistoria y sus habitantes: mitos, metáforas y miedos". *Complutum*, 8: 247-260.
- Hernando, A. (1999a): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Síntesis, Madrid.
- Hernando, A. (1999b): "Percepción de la realidad y Prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socio-económica en los grupos humanos". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2): 19-35.
- Hernando, A. (1999c): "El Neolítico como clave de la identidad moderna: la difícil interpretación de los cambios y desarrollos regionales". *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 2 (Ejemplar dedicado a: II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, 7-9 d'Abril, 1999): 583-588.
- Hernando Gonzalo, A. (1999d): "El espacio no es necesariamente un lugar: en torno al concepto de espacio y a sus implicaciones en el estudio de la Prehistoria". *Arqueología Espacial*, 21: 7-27.

- Hernando Gonzalo, A. (2000): "Hombres del tiempo y mujeres del espacio: individualidad, poder e identidades de género". *Arqueología Espacial*, 22: 23-44.
- Hernando Gonzalo, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Akal, Madrid.
- Hernando, A. (2006): "Arqueología y Globalización. El problema de la definición del "otro" en la Postmodernidad". *Complutum*, 17: 221-234.
- Higgs, E. S. (1976): "The history of European agriculture: the uplands". *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*: 159-173.
- Higgs, E. S y Vita Finzi, C. (1972): *Prehistoric Economies: A Territorial Approach*. En Higgs, E. S. (Ed.), *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge University Press, London: 27-36.
- Hillier, B. y Hanson, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hillman, G. (1981): "Reconstructing crop husbandry practices from charred remains of crops". En Mercer, R. (Ed.), *Farming Practice in British Prehistory*. Edinburgh University Press, Edimburgo: 123-62.
- Hinojosa Durán, J. (2009): *Tropas en un frente olvidado: El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*. Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- Hirsch, E. y O'Hanlon, M. (Eds.) (1995): *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*. Clarendon Press, Oxford.
- Hiscock, P. y Faulkner, P. (2006): "Dating the Dreaming? Creation of Myths and Rituals for Mounds along the Northern Australian Coastline". *Cambridge Archaeological Journal*, 16 (2): 209-222.
- Hobsbawn, E. (1983): "Introducción: la invención de la tradición". En Hobsbawn, E. y Ranger, T. (Ed.), *La invención de la tradición*. Crítica, Barcelona: 7-21.
- Hobsbawn, E. (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica, Barcelona.
- Hobsbawn, E. (1994): "Nation, State, Ethnicity, Religion: Transformations of Identity". En Beramendi González, J., Máiz Suárez, R. y Núñez, X. M. (Eds.), *Nationalism in Europe. Past and Present (Actas do Congresso Internacional: Os Nacionalismos en Europa. Pasado e Presente. Santiago de Compostela, 27-29 de Setembro de 1993)*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 33-46.
- Hobsbawn, E. y Ranger, T., (Eds.) (1983): *La invención de la tradición*. Crítica, Barcelona.
- Hodder, I. (Ed.) (1982a): *Symbolic and structural archaeology. New Directions in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Hodder, I. (1982b): *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hodder, I. (1982c): "Sequences of structural change in the Dutch Neolithic". En Hodder (Ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: 162-177.
- Hodder, I. (1982d): *The present past: an introduction to anthropology for archaeologist*. Bastford, London.
- Hodder, I. (1987): "La Arqueología en la Era Postmoderna". *Trabajos de Prehistoria*, 44: 11-26.
- Hodder, I. (1988): "From space to place: current trends in spatial archaeology". *Arqueología Espacial*, 12: 9-15.
- Hodder, I. (Ed.) (1989): *The Meanings of things: material, culture and symbolic expression*. Inwim Hyman, London.
- Hodder, I. (1990): *The domestication of Europe. Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Basil Blackwell, Oxford.
- Hodder, I. (Ed.) (1997a): *Interpreting archaeology: Finding meaning in the past*. Routledge, New York.
- Hodder, I. (1997b): "Architecture and meaning: the example of Neolithic houses and tombs". En Parker Pearson, M. y Richards, C. (Eds.), *Architecture and Order: Approaches to Social Space*. Routledge, London y New York: 73-86.
- Hodder I., y Orton, C. (1990): *Análisis Espacial en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Holden, N., Horne, P. y Bewley, R.H. (2002): "High-resolution digital airborne mapping and archaeology". En Bewley, R. y Raczkowski, W. (Eds.), *Aerial archaeology: developing future practice*. IOS Press, Amsterdam: 173-180.
- Holtorf, C. (1996): "Towards a chronology of megaliths: understanding monumental time and cultural memory". *Journal of European Archaeology*, 4: 119-152.
- Holtorf, C. (1997): "Megaliths, monumentality and memory". *Archaeological Review of Cambridge*, 14 (2): 45-60.
- Holtorf, C. (1998): "The Life-Histories of Megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)". *World Archaeology*, 30 (1): 23-38.
- Horne, L. (1980): "Village morphology. The distribution of structures and activities in Turan villages". *Expedition*, 22 (4) 18-23.
- Horne, L. (1993): "Occupational and locational instability in arid land settlement". En Cameron, C. y Tomka, S. (Eds.), *Abandonment of settlement and*

regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches. Cambridge University Press, New York.

Howey, M. C. L. (2007): "Using multi-criteria cost surface analysis to explore past regional landscapes: a case study of ritual activity and social interaction in Michigan, AD 1200-1600". *Journal of Archaeological Science*, 34: 1830-1846.

Hoyos Sáinz, L. (1952a): "La raza extremeña". *Revista de Estudios Extremeños*, VIII (I-IV): 3-22.

Hoyos Sáinz, L. (1952b): "El país de los Vettones y actuales extremeños". *Alcántara*, 53-54-55: 3-6.

Hurtado Pérez, V. (1984): "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla". En *Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular (8-14 octubre, 1984, Madrid)*. Dirección General de Bellas Artes, Madrid: 51-75.

Hurtado Pérez, V. (1986): "El Calcolítico Final en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla". *Arqueología*, 14: 83-103.

Hurtado Pérez, V. (1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural de la cuenca media del Guadiana (IV-II milenio A.N.E.)". *Extremadura Arqueológica*, V: 53-80.

Hurtado Perez, V. M. (2008): "Los Recintos con Fosos de la Cuenca Media del Guadiana". *ERA-Arqueologia*, 8: 182-197.

Hurtado Pérez, V. y Hunt Ortiz, M. A. (1999): "Extremadura. Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica". En Delibes de Castro, G. y Montero Ruiz, I. (Eds.), *II Estudios regionales*. Ministerio de Educación y Cultura, II: 241-274.

Ingold, T. (1980): *Hunters, pastoralists and ranchers: reinder economies and their transformations*. Cambridge University Press, Cambridge.

Ingold, T. (1982): "Comments to Testart: The Significance of Food Storage among Hunter-Gatherers: Residence Patterns, Population Densities, and Social Inequalities". *Current Anthropology*, 23 (5): 531-532.

Ingold, T. (1986a): *The appropriation of nature: essays on human ecology and social relations*. Cambridge University Press, Manchester.

Ingold, T. (1986b): "Reindeer Economies: And the Origins of Pastoralism". *Anthropology Today*, 2 (4): 5-10.

Ingold, T. (1993): "The temporality of the landscape". *World Archaeology*, 25 (2):152-174.

Ingold, T. (2011): *Being Alive: essays on movement, knowledge and description*. Routledge, London.

- Jensen, O. W. (1997): "When Archaeology meets Clio. A critical reflection on writing the History of Archaeology". *Archaeological Review from Cambridge*, 14 (2): 69-91.
- Jiménez Ávila, J., y Barroso Expósito, C. (2000): "El megalitismo en Extremadura: problemas de catalogación, conservación y difusión social". *Extremadura Arqueológica*, VIII: 395-422.
- Jiménez Ávila, F. J. y Muñoz Hidalgo, D. (1989-1990): "Aportaciones al conocimiento del calcolítico de la cuenca media del Guadiana: la comarca de Zafra (Badajoz)". *Norba*, 10: 11-39.
- Jiménez Díez, J. A. (2002). *Historiografía de la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Jiménez García, A. (1985): *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Cincel, Madrid.
- Jiménez Guijarro, J. (2000): "Los menhires decorados de La Cerca (Malpartida de Plasencia, Cáceres)". *Extremadura arqueológica*, VIII: 381-392.
- Johansen, P. G. (2004): "Landscape, monumental architecture, and ritual: a reconsideration of the South Indian ashmounds". *Journal of Anthropological Archaeology*, 23: 309-330.
- Johnson, M. (2000): *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Ariel, Barcelona.
- Jolles, F. (1999): "German Romantic Chronology and its impact on the interpretation of prehistory". En Murray, T. (Ed.), *Time and Archaeology*. Routledge, London: 49-60.
- Joly, F. (1988): *La cartografía*. Oikos-Tau, Barcelona.
- Jones, A. (2007): *Memory and Material Culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Jones, K. L., Polle, G. C., O'Daniel, S., Mertes, L. A. y Standford, J. (2008): "Applications of Remote Sensing to Monitoring Freshwater and Estuarine Systems. Surface hydrology of low-relief landscapes: Assessing surface water flow impedance using LIDAR-derived digital elevation models". *Remote Sensing of Environment*, 112 (11): 4148-4158.
- Jones, S. y Graves-Brown, P. (1996): "Introduction: archaeology and cultural identity in Europe". En Graves-Brown, P., Jones, S. y Gamble, C. (Eds.), *Cultural identity and Archaeology. The construction of European Communities*. Routledge, London: 1-24.
- Jones, S. y Russell, L. (2012): "Archaeology, Memory and Oral Tradition: An Introduction". *International Journal of Historical Archaeology*, 16: 267-283.

Juárez Sánchez-Rubio, C. y Rodríguez Cancho, M. (1996): "Efectos de la política de colonización en el regadío de Extremadura: balance y perspectiva". *Investigaciones Geográficas*, 16: 35-59.

Khazanov, A. M. (1984): *Nomads and the outside the World*. Cambridge University Press, Cambridge.

Kokalj, Ž., Zakšek, K. y Oštir, K. (2011): "Application of Sky-View Factor for the Visualization of Historic Landscape Features in Lidar-Derived Relief Models". *Antiquity*, 85: 263-273.

Kristiansen, K. (1996): "European origins. Civilisation and barbarism". En Graves-Brown, P., Jones, S. y Gamble, C. (Eds.), *Cultural identity and Archaeology. The construction of European Communities*. Routledge, London: 138-144.

Kristiansen, K. (2008): "From memory to monument: the construction of time in the Bronze Age". En Lehoërff, A. (Ed.), *Construire le temps: Histoire et méthodes des chronologies et calendriers des derniers millénaires avant notre ère en Europe occidentale. Actes du XXXe colloque international HALMA-IPEL, 7-9 décembre 2006*. Bibracte-Centre archéologique européen, Gux-en-Glenne: 41-50.

Kuhn, T. S. (1983): *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Kuijt, I. (2008): "The Regeneration of Life. Neolithic Structures of Symbolic Remembering and Forgetting". *Current Anthropology*, 49 (2): 171-197.

Laborde, A. (1806): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Didot; París.

Laborde, A. (1809): *Itinéraire descriptif de L'Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*. Chez H. Nicolle et Lenormant, París.

Lasaponara, R. y Masini, N. (2011): "Satellite remote sensing in archaeology: past, present and future perspectives". *Journal of Archaeological Science*, 38: 1995-2002.

Lawrence, D. L. y Low, S. M. (1990): "The Built Environment and Spatial Form". *Annual Review of Anthropology*, 19: 453-505.

Lee, J. y Stucky, D. (1998): "On applying viewshed analysis for determining least-cost paths on Digital Elevation Models". *International Journal of Geographical Information Science*, 12 (8): 891-905.

Le Goff, J. (1991): *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós, Barcelona.

Le Goff, J. (1992): *History and Memory*. Columbia University Press, New York.

Lefebvre, H. (1974): "La producción del espacio". *Papers: Revista de Sociologia*, 3: 219-229.

Leisner, G. (1935): "La estela-menhir de la Granja de Toniñuelo". *Investigación y Progreso*, IX: 129-135.

Leisner, G. (1945): *A cultura eneolítica do sul da Espanha e suas relações com Portugal*. Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa.

Leisner, G. y Leisner, V. (1949): "Los monumentos megalíticos del mediodía de la Península Ibérica, según los resultados a que han llegado...". *Archivo Español de Arqueología*, 22: 75-85.

Leisner, G. y Leisner, V. (1956): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Walter de Gruyter & Co., Berlín.

Leisner, G. y Leisner, V. (1960a): "El Guadalperal". *Madriider Mitteilungen*, 1: 20-73.

Leisner, G. y Leisner, V. (1960b): "El Guadalperal: in memoriam Hugo Obermaier". Kerle, Heidelberg.

Leisner, V. (1964): "Primeras fechas de radiocarbono 14 para la cultura megalítica ibérica". En *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza, 207-215

León Cáceres, G. y López Rodríguez, A. D. (2013): "La configuración de la memoria franquista en La Serena (1939-1948): materiales para su estudio". En Muñoz Encinar, L., Ayán Vila, X. M., y López Rodríguez, A.D. (Eds.), *De la ocultación de las fosas a las exhumaciones. La represión franquista en el entorno del Campo de Concentración de Castuera*. AMECADEC, Badajoz: 13-28).

León Gómez, A. (2006): "El teatro romano de Sagunto visto por los estudiosos españoles e italianos en la primera mitad del S.XIX". En J. Beltrán Fortes, Cacciotti, B. y Palma Venetucci, B. (Eds.), *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el S. XIX*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla: 261-283.

Lewthwaite, J. (1982): "Acorns for the ancestors: the prehistoric exploitation of woodland in the west mediterranean. En Bell, M. y Limbrey, M. S. (Eds.), *Archaeological Aspects of Woodland Ecology. Symposia of the association for the Environmental Archaeology*. BAR International Series, 146, Oxford: 217-230.

Lillios, K. T. (2004): "Lives of Stone, Lives of People: Re-Viewing the Engraved Plaques of Late Neolithic and Copper Age Iberia". *European Journal of Archaeology*, 7 (2): 125-158.

Lillios, K. T. (2008): *Heraldry for the dead. Memory, Identity, and the Engraved Stone Plaques of Neolithic Iberia*. University of Texas Press, Austin.

Little, B. J. (2002): "Archaeology as a Shared Vision". En Little B. J. (Ed.),

Public Benefits of Archaeology. University Press of Florida, Gainesville: 3-19.

Llobera, M. (1996): "Exploring the topography of mind: GIS, social space and archaeology". *Antiquity*, 70 (269): 612-622.

Llobera, M. (2000): "Understanding movement: a pilot model towards the sociology of movement". En Lock, G. (Ed.), *Beyond the Map: Archaeology and Spatial Technologies*. IOS Press, Ravello: 65-84.

Llobera, M. (2001): "Building Past Landscape Perception With GIS: Understanding Topographic Prominence". *Journal of Archaeological Science*, 28: 1005-1014.

Llobera, M. (2003): "Extending GIS-based visual analysis: the concept of visualsapes". *International Journal of Geographic Information Science*, 1 (17): 25-480.

Llobera, M. (2005): "The Nature of Everyday Experience: Examples from the Study of Visual Space". En Fisher, P. y Unwin, D. J. (Eds.), *Re-presenting GIS*. John Wiley & Sons, Chichester: 171-192.

Llobera, M. (2006): "Arqueología del paisaje en el siglo XXI. Reflexiones sobre el uso de los SIG y modelos matemáticos". En Grau Mira, I. (Ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante: 109-124.

Llobera, M. (2007): "Reconstructing visual landscapes". *World Archaeology*, 39 (1): 51-69.

Llobera, M. (2012): "Life on a Pixel: Challenges in the Development of Digital Methods Within an "Interpretive" Landscape Archaeology Framework". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 19 (4): 495-509.

Llobera, M. (2015): "Working the Digital: Some Thoughts from Landscape Archaeology". En Chapman, R. y Wylie, A. (Eds.), *Material Evidence. Learning from Archaeological Practice*. Routledge, Oxon: 173-188.

Llobera, M., Fábrega-Álvarez, P. y Parcero-Oubiña, C. (2011): "Order in movement: a GIS approach to accessibility". *Journal of Archaeological Science*, 38: 843-851.

Llobera, M., Wheatley, D., Steele, J., Cox, S. y Parchment, O. (2010): "Calculating the inherent visual structure of a landscape (inherent viewshed) using high-throughput computing". En Niccolucci, F. y Hermon, S. (Eds.), *Beyond the artefact: Digital Interpretation of the Past: Proceedings of CAA2004, Prato, 13-17 April 2004*. Archaeolingua, Budapest: 146-151.

Lock, G., Ed. (2000): *Beyond the Map. Archaeology and Spatial Technologies*. IOS Press, Amsterdam.

Lock, G. (2003): *Using computers in Archaeology. Towards virtual pasts*. Rout-

ledge, London.

Lock, G. y Molyneaux, B. L. (2006): "Introduction: Confronting". En Cerrill, G. y Molyneaux, B. L. (Eds.), *Confronting scale in archaeology Issues of Theory and Practice*. Springer, Boston: 1-14.

Locock, M. (1994): "Meaningful Architecture". En Locock, M. (Ed.), *Meaningful Architecture: social interpretations of buildings*. Aldershot, Avebury: 1-13.

Logashova, B. R. (1982): "Transformation of the social organization of the Iranian tribes". En Salzman, P. C. (Ed.), *Contemporary Nomadic and Pastoral Peoples: Asia and the North*. Studies of the Third World Societies, 18, 53-60.

López, P. (coord.) (1988): *El Neolítico en España*. Cátedra, Madrid.

López Plaza, S.; Francisco, J. L.; y Salvador Mateos, R. (2000): "Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO salmantino". En Oliveira Jorge, V. de (Coord), *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III. ADECAP, Porto: 271-288.

López Prudencio, J. (1938): "El Imperio Español". *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XII (I): 1-11.

López-Romero González de la Aleja, E. (2005): *Arqueología del Paisaje y Megalitismo en el centro-oeste peninsular. Evolución de las pautas de poblamiento en torno a la cuenca del río Sever (España-Portugal)*. Tesis Doctoral, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

López-Romero González de la Aleja, E. (2007): "Factores visuales de localización de los monumentos megalíticos de la cuenca del Sever (Portugal-España)". *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2): 73-93.

López Sáez, J. A. (2006): "Análisis palinológico del yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres)". En Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tago*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6, Mérida: 95-98.

López Sáez, J. A., González Cordero, A. y Cerrillo Cuenca, E. (2007a): "Paleoambiente y paleoeconomía durante el Neolítico Antiguo y el Calcolítico en Extremadura: análisis arqueopalinológico del yacimiento del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres, España)". *Zephyrus*, 60: 145-153.

López Sáez, J. A., López García, P., López Merino, L., Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A. y Prada Gallardo, A. (2005): "Prehistoric Landscapes in North Extremadura between the VI and the IV millenia cal. BC". *Journal of Iberian Archaeology*, 7: 23-35.

López Sáez, J. A., López García, P., López Merino, L., Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A. y Prada Gallardo, A. (2007b): "Origen prehistórico de la dehesa en Extremadura: Una perspectiva paleoambiental". *Revista de Estudios*

Extremeños, 63 (1): 493-510.

López Sáez, J. A. y López Merino, L. (2005): "Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalínológicos de agricultura en la Península Ibérica". *Portugalia*, 26: 53-64.

Lubbock, J. (1969): *Prehistoric times: as illustrated by ancient remains and the manners and customs of modern savages*. Anthropological publications, Oosterhout. (1ª edición 1865).

Lucas, G. (2005): *The archaeology of Time*. Routledge, London y New York.

Luffmann, C. B. (1910): *Quiet Days in Spain*. New York.

Macías, M. (1927): "Extremadura arqueológica". *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, I (2): 117-126.

Madrazo, P. d. (1895): "Historias de Mérida". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXVI: 80-81.

Maestre, M^a. D. (1990): *Doce Viajes por Extremadura. En los libros de viajeros ingleses (1760-1843)*. Patronato de Turismo y Artesanía, Cáceres.

Magdaleno Mas, F. y Martínez Romero, R. (2006): "Aplicaciones de la teledetección láser (LIDAR) en la caracterización y gestión del medio fluvial". *Ingeniería Civil*, 142 (<http://ambiental.cedex.es/docs/Ingenieria-Civil-142-2006-Aplicaciones-LiDAR.pdf>, Fecha de Consulta: 02/01/2013).

Maier Allende, J. (1997): "Las Sociedades Arqueológicas en España: la Sociedad Arqueológica de Carmona". En Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (Eds), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 303-310.

Maier Allende, J. (1999): "Factors i condicionants en els orígens de l'arqueologia moderna a Espanya". *Cota Zero*, 15: 111-119.

Maier Allende, J. (2000): "La Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia". En Oliveira Jorge, V. (Coord.), *3º Congresso de Arqueologia Peninsular: UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999, Vol. 1 (Arqueologia peninsular história, teoria y prática)*. Porto: 213-236

Maier Allende, J. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Documentación General. Catálogo e Índices*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Maier Allende, J. (2003): "Los inicios de la Prehistoria en España. Ciencia versus Religión". En M. B. Deamos y Beltrán Fortes, J. (Eds.), *El clero y la arqueología española (II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*. Universidad de Sevilla, Sevilla: 99-112.

Maier Allende, J. y Almagro Gorbea, M. (1999): "El futuro desde el pasado: la

- Real Academia de la Historia y el origen y funciones del Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 196 (2): 183-208.
- Malefakis, E. (1982): *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Austral. Barcelona.
- Mangas Navas, J. M. (1992): *Vías Pecuarias*. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Servicio de Publicaciones, Madrid.
- Mannheim, K. (1987): *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mansilla Castaños, A. M^a. (1998): *Las dimensiones del Neolítico: un análisis crítico del discurso arqueológico*, Tesis de licenciatura, U. Complutense de Madrid, Madrid.
- Maqueda Anguita, A. (Ed.) (2010): *Vías pecuarias de Extremadura*. Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural. Junta de Extremadura, Mérida.
- Marcos Arévalo, J. (1986): “Etnografía y folklore en Extremadura”. En Aguirre, A. (Ed.), *La Antropología cultural de España*. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona: 321-379.
- Marín, T. (1951): “El V marqués de Monsalud y su colección de Almendralejo”. *Revista de Estudios Extremeños*, VII (1-2): 353-375.
- Marín Calvarro, J. A. (2002). *Extremadura en los relatos de viajeros de habla inglesa (1760-1910)*. Colección Filología, “Rodríguez Moñino”, Badajoz.
- Marín Hernández, C. (2014a): *Arqueología y Patrimonio Arqueológico en la Extremadura contemporánea: la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres (1898-1936)*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres.
- Marín Hernández, C. (2014b): “Vicente Paredes Guillén (1840-1916): medio siglo de trabajos, estudios y opiniones sobre la Vía de la Plata”. En Asociación Cultural Lucerna (Ed.), *Actas XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos, Fuente de Cantos*. Sociedad Extremeña de Historia, Fuente de Cantos: 109-128.
- Marín Suárez, C. (2004): “Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias”. *Complutum*, 15: 75-97.
- Marín Suárez, C. (2012): *De nómadas a castreños: el primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la cordillera cantábrica*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Marshall, Y. (2002): “What is Community Archaeology?”. *World Archaeology*, 34 (2): 211-219.
- Martín Bravo, A. M. y Galán Domingo, E. (2000): “Megalitismo y paisaje en la cuenca extremeña del Tajo”. *Extremadura Arqueológica*, VIII: 81-94.

- Martín de la Cruz, J. C. (1985): *Papa Uvas I, Aljaraque (Huelva): Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 136, Madrid.
- Martín de la Cruz, J.C. (1986): *Papa Uvas II, Aljaraque (Huelva): Campañas de 1981 a 1983*. Excavaciones Arqueológicas en España, 149, Madrid.
- Martín de la Cruz, J.C. (1995): “El cambio cultural del Neolítico al Calcolítico”. En Hurtado, V. (Ed.), *El Calcolítico a debate: Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica (Sevilla, 1990)*. Junta de Andalucía, Sevilla: 25-30.
- Martín Gil, T. (1932): “¿Un altar prehistórico de sacrificios?”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, VI (1): 169-174.
- Martín Gil, T. (1933): “Papeletas de arte y arqueología”. *Revista de Estudios Extremeños*, VII (1): 57.
- Martín Gil, T. (1934): “Papeletas de arte y arqueología”. *Revista de Estudios Extremeños*, VIII (2): 135-137.
- Martín Gil, T. (1935): “Papeletas de arte y arqueología”. *Revista de Estudios Extremeños*, IX (1): 77-78.
- Martín Gil, T. (1936): “Papeletas de arte y arqueología”. *Revista de Estudios Extremeños*, X (1): 63-64.
- Martín Gil, T. (1943): “El material prehistórico y protohistórico en Extremadura”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XVII (1): 1-10.
- Martín Martín, V. O. (2009): “Sobre las causas del subdesarrollo del sur de España: el papel de la agricultura”. *Cuadernos Geográficos*, 44 (I): 79-112.
- Martín Sánchez, M. y López Sáez, J. A. (2002): “Paleoecología del fuego: una aproximación a partir de microfósiles no polínicos”. En Kunst, M. y Rojo Guerra M. A. (Eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del neolítico*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 147-154.
- Martín Socas, D. (1995): “Proyecto de investigación en el Bajo Almanzora”. En Hurtado, V. (Ed.), *El Calcolítico a debate: Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica (Sevilla, 1990)*. Junta de Andalucía, Sevilla: 73-74.
- Martín Socas, D., Cámalich Massieu, M. D., Mederos Martín, A., González Quintero, P., Díaz Cantón, A., y López Salmerón, J. J. (1992-1993): “Análisis de la problemática de los inicios de la Prehistoria reciente en la Cuenca Baja del río Almanzora (Almería)”. *Tabona: Revista de prehistoria y de arqueología*, 8 (2): 493-506.
- Martínez Romero, R., Merino de Miguel, S. y Magdaleno Mas, F. (2009): “Aplicaciones de la teledetección láser (LiDAR) en hidrología forestal en la gestión de ecosistemas fluviales”. *Cuaderno de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, 29: 23-27.

- Martínez de Pisón, E. (1983): "Cultura y ciencia del paisaje". *Agricultura y Sociedad*, 27: 9-32.
- Martínez de Pisón, E. (2009): *Miradas sobre el paisaje*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Martins, A. C. (2001): "Estudos pré-históricos e nacionalismo: uma perspectiva possidoniana". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4(1): 61-93.
- Mataloto, R. (2007): "Paisagem, memória e identidade: tumulações Megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano1". *Revista portuguesa de arqueologia*, 10(1), 123-140.
- Mate, R. y Niewöhner, F. (1989): *La ilustracion en España y Alemania*. Anthropos, Barcelona.
- Mayoral Herrera, V., Cerrillo Cuenca, E. y Celestino Pérez, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria*, 66(1): 7-25.
- McCoy, M. D., Asner, G. P. y Graves, M. W. (2011): "Airborne lidar survey of irrigated agricultural landscapes: an application of the slope contrast method". *Journal of Archaeological Science*, 38: 2141-2154.
- Mederos Martín, A. (2004): "Martín Almagro Basch y la consolidación de la Prehistoria en España (1938-1981)". En Quero, S. (Ed.), *Historiografía de la Arqueología Española. II. Precursores y Maestros*. Museo de los Orígenes, Madrid: 235-267.
- Mederos Martín, A. (2011-2012): "Martín Almagro Basch, Formación y consolidación como Catedrático de Prehistoria (1911-1943)". *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*: 335-416.
- Mélida, J. R. (1914): "Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVIII: 1-24.
- Mélida, J. R. (1921): "Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLI: 55-67.
- Mélida, J. R. (1924a): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*. Min. de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid.
- Mélida, J. R. (1924b): "Grupo de dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz)". *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, III: 131-137.
- Mélida, J. R. (1926): "Tesoro de Aliseda". *Boletín de la Real Academia de la Historia LXXXIX*, (Cuaderno I): 5-7.
- Mélida y Alinari, J. R. (2004): *Arqueología Española*. Díaz-Andreu, M. (Ed.). 1ª

edición 1929. Urgoiti Editores, Pamplona.

Menéndez Pidal, G. (1851): *Los caminos en la Historia de España*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

Merinero Martín, M. J. y Sánchez Marroyo, F. (1993): "Componentes filosóficos y elementos socio-políticos del discurso tradicional en la obra de Vicente Barrantes. Una percepción conservadora de la realidad nacional". En Tusell Gómez, J., Gil Pecharromán, J. y Montero García, F. (Eds.), *Estudios sobre la derecha española contemporánea*. UNED, Madrid: 31-60.

Merino de Torres, A. (1891): *Apuntes sobre la riqueza territorial de Badajoz y observaciones a los reglamentos de 30 de septiembre de 1885*. Badajoz.

Merleau-Ponty, M. (1975) [1962]: *Fenomenología de la percepción*. Península, Barcelona.

Meskel, L. (2003): "Memory's Materiality: Ancestral Presence, Commemorative. Practice and Disjunctive Locales". En Van Dyke, R. y Alcock, S. (Eds.), *Archaeologies of Memory*. Blackwell Publishers, Malden: 34-55.

Meskel, L. (2004): *Object Worlds in Ancient Egypt: Material Biographies Past and Present*. Berg, London.

Meskel, L. (2007): "Back to the Future: From the Past in the Present to the Past in the Past". En Yoffee, N. (Ed.), *Negotiating the Past in the Past*. University of Arizona Press, Tucson: 215-226.

Milani, R. (2007): *El arte del paisaje*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Miller, D. y Tilley, C. (Ed.) (1984): *Ideology, power and prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge.

Miller, D., Rowlands, M. y Tilley, C. (Eds.) (1989): *Domination and resistance*. Unwin Hyman, London.

Milner, G. R. (2004): *The moundbuilders. Ancient peoples of Eastern North America*. Thames and Hudson, London.

Mode, E. (1982): *Elementos de probabilidad y estadística*. Reverté, Barcelona.

Molina Lemos, L. (1980): "El poblado del Bronce I de "El Lobo" (Badajoz)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 9, 91-130.

Monsalud, Marqués de (1897a): "Epigrafía romana de Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXI: 44-52.

Monsalud, Marqués de (1897b): "Nuevas lápidas romanas de Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXI: 436-442.

Monsalud, Marqués de (1898a): "Lápidas Inéditas". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII (Cuaderno I): 5-9.

- Monsalud, Marqués de (1898b): "Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIII: 150-154.
- Monsalud, Marqués de (1898c): "Epigrafía Romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIII: 407-413.
- Monsalud, Marqués de (1898d): "Inscripciones romanas de Burguillos". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII: 182-188.
- Monsalud, Marqués de (1898e): "Nuevas inscripciones romanas de Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII: 149-153.
- Monsalud, Marqués de (1899): "Nuevas inscripciones romanas de Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIV: 133-138.
- Monsalud, Marqués de (1900a): "Nuevas inscripciones romanas de Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVI (Cuaderno I): 5-13.
- Monsalud, Marqués de (1900b): "Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo". *Revista de Extremadura*, II: 193-201.
- Monsalud, Marqués de (1901): "Citánias Extremeñas". *Revista de Extremadura*, III (XIX): 6-13.
- Montano, C. (1987): "Aproximación al estudio de los sepulcros megalíticos de Alcántara". *Anales de Adeco, Asociación de Estudios Comarcales*: 29-58.
- Montero Ruiz, I. y Ruiz Taboada, A. (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud, Cuevas de Almanzora". *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 55-75.
- Moore, J. D. (1996): *Architecture and Power in the Ancient Andes. The archaeology of public buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Moore, J. D. (2010): "Making a huaca. Memory and praxis in prehispanic far northern Peru". *Journal of Social Archaeology*, 10 (3): 398-422.
- Mora Rodríguez, G. (1991): "Arqueología y poder en la España del siglo XVI-II". En Olmos Romera, R. y Arce Martínez, J. (Eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid: 31-32.
- Mora Rodríguez, G. (2004): "La arqueología en España durante el Renacimiento y la Ilustración". *Zona arqueológica*, 3: 17-20.
- Mora, G. y Tortosa, T. (1997): "La Real Academia de la Historia: In Patriam, Populumque Fluit". En M. Díaz-Andreu y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 187-196.
- Morales Muñoz, A. (2006): "Los Barruecos (Malpartida de Cáceres): una fau-

na neolítica a cielo abierto”. En Cerrillo Cuenca, E. (Ed.), *Los Barruecos: Primeros resultados sobre el poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6: 111-132.

Moro, O. (2005): “La nueva historia de la ciencia y la sociología del conocimiento científico: un ensayo historiográfico”. *Asclepio*, 57 (2): 255-280.

Moro, O. (2006): “La sociología como metodología crítica de la ciencia: la historia social de las ciencias sociales de Pierre Bourdieu”. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11: 71-91.

Moro, O. (2007): “Filosofía de la ciencia y arqueología: El caso de la arqueología prehistórica anglosajona”. *Complutum*, 18: 9-25.

Moshenska, G. (2009): “What is Public Archaeology?”. *Present Pasts*, 1 (presentpasts.info/index.php/pp/article/view/pp.7, 23/08/2014).

Moya Maleno, P. (2010): “Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI”. *Complutum*, 21 (I), 9-26.

Muñoz Amilibia, A. M^a (coord.) (1996): *Prehistoria*. Tomo I, UNED, Madrid.

Muñoz Amilibia, A. M^a (1996): “El concepto de Prehistoria y su evolución”. En Muñoz Amilibia, A. M^a. (Coord.), *Prehistoria*. UNED, Madrid Tomo I.

Muñoz Encinar, L. y Chaves Palacios, J. (2014): “Extremadura: Behind the material traces of Franco’s repression”. *Culture & History Digital Journal*, 3 (2). [<http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/59/223>, Consultado: 20/05/2015].

Muñoz Gallardo, J. A. (1972): “Apuntes bio-bibliográficos de Don Vicente Barrantes Moreno”. *Revista de Estudios Extremeños*, XXVIII (1): 125-146.

Muñoz Ramírez, F. (2001): “Vicente Barrantes y Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños*, LVII (1): 261-266.

Muñoz de San Pedro, M. (1966): *La real audiencia de Extremadura*. Juan Bravo, Madrid.

Murrieta Flores, P. A. (2007): *Mobility, transhumance and prehistoric landscape: A GIS approach to the archaeological landscape of Almaden de la Plata in Andalusia, Spain*. Department of Archaeology, University of Southampton. MSc in Archaeological Computing.

Murrieta Flores, P. A. (2012): “Understanding human movement through spatial technologies. The role of natural areas of transit in the Late Prehistory of South-western Iberia”. *Trabajos de Prehistoria*, 69 (1): 103-122.

Murrieta Flores, P. A., García Sanjuán, L. y Wheatley, D. (2012): Modelando la movilidad y el movimiento en la Prehistoria reciente a través de los SIG. Estudios de caso en Sierra Morena occidental. *II Congreso de Prehistoria de*

Andalucía. *Movilidad, contacto y cambio* (Antequera, 15, 16 y 17 de febrero de 2012). Antequera.

Murrieta Flores, P. A., Wheatley, D. W. y García Sanjuán, L. (2011): "Movilidad y vías de paso en los paisajes prehistóricos: megalitos y vías pecuarias en Almadén de la Plata (Sevilla, España)". En Mayoral Herrera, V., Cerrillo Cuenca, E. y Celestino Pérez, S. (Eds.), *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida V*. Mérida, CSIC: 411-423.

Naesset, E. (1997): "Estimating timber volume of forest stands using airborne laser scanner data". *Remote Sensing of Environment*, 61 (2): 246-253.

Navarro Bonilla, D. (2004): "Visitar archivos y anotarlo: la memoria de la investigación documental en el Siglo XVIII". *Revista de Historiografía*, 1: 148-160.

Navarro del Castillo, V. (1974): *Historia de Almendralejo: una ciudad bendecida por Dios*. Tip. Extremadura, Cáceres.

Nilsson, M. (1996): "Estimation of tree heights and stand volume using an airborne LIDAR system". *Remote Sensing of Environment*, 56 (1): 1-7.

Nora, P. (1989): "Between memory and history: Les Lieux de Mémoire". *Representations*, 26: 7-24.

Nora, P. (1992): *Les lieux de mémoire*. Gallimard, París.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Genus Loci, Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli, New York.

Nünnerich-Asmus, A. (1997): *El arco cuadrifronte de Cáparra (Cáceres)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, VXI. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Madrid

Ocampo, J. (2012): "Economía, Ilustración y Liberalismo: Las Cortes de Cádiz". *BROCAR*, 36: 139-159.

Olick, J. y Robbins, J. (1988): "Social Memory Studies: from 'Collective Memory' to the Historic Sociology of Mnemonic Practices". *Annual Review of Sociology*, 24: 105-140.

Oliveira, J. de (1997): "Dadas absolutas de monumentos megalíticos de Bacia Hidrográfica do Rio Sever". En Balbín Berhmann, R. de y Bueno, P. (Eds.) II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce. Fundación Reí Alfonso Henriques, Zamora: 229-230.

Oliveira, J. (1998): *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do Rio Sever*. Colibri, Lisboa.

Oliveira, J. de (2000a): "Reflexiones sobre el conjunto megalítico de Cedillo".

Extremadura Arqueológica, VIII: 169-18.

Oliveira, J. de (2000b): "Economía e sociedade dos construtores do megalitos da Bacia do Sever". En Oliveira Jorge, V. (Ed.), *3º Congresso de Arqueología Peninsular : UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999. Neolitização e megalitismo da Península Ibérica*. ADECAP, Vol. III, Vila Real: 429-444.

Oliveira, J. de (2000c): "Megalitismo de xisto da bacia do Sever (Montalvão-Cedillo)". *Trabalhos de Arqueologia*, 16: 135-158.

Oliveira Jorge, V. de y Duarte Oliveira, C. (2000): "Continuidade e rupturas do megalitismo no distrito de Portalegre". *3º Congresso de Arqueología Peninsular : UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999. Neolitização e megalitismo da Península Ibérica*. ADECAP, Vol. III, Vila Real: 459-472.

Olivier, L. (2004): "The past of the present. Archaeological memory and time". *Archaeological Dialogues*, 10 (2): 204-213.

Olivier, L. (2011): *The dark abyss of time. Archaeology and memory*. Altamira Press, Marylan.

Olivo Candelario, A. A. (2017): *Clasificación de la vegetación del karst de Sierra de las Nieves utilizando imágenes Landsat*. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas y Energía, Universidad Politécnica de Madrid.

Olmo Enciso, L. (1991): "Ideología y Arqueología: los estudios sobre el periodo visigodo en la primera mitad del siglo XX". En Arce, J. y Olmos, R. (Eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVII-LXX)*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid: 156-161.

Olmos, R. (1997): "Reflexión historiográfica en España: ¿Una moda o un requerimiento científico?". En Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 19-29.

Olson, J. (1996): *The Peoples of Africa: An Ethnohistorical Dictionary*. Greenwood Publishing, Westport.

Olwig, K. (1999): "The Burden of Heritage: Claiming a Place for West Indian Culture". *American Ethnologist*, 26 (2): 370-88.

Orejas Saco del Valle, A. (1991): "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, 64 (163-164): 191-230.

Orejas Saco del Valle, A. (1995): *Del marco geográfico a la Arqueología del Paisaje. La aportación de la fotografía aérea*. CISC, Madrid.

O'Reilly, E. B. (1910): *Heroic Spain*. Duffield and Company, York.

Orme, B. (1981): *Anthropology for Archaeologist*. Durckworth, London.

- Ortega Cantero, N. (1990): "El paisaje de España en los viajeros románticos". *Eria*, 22: 121-137.
- Ortí Benlloch, A. (1984): "Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del Regeneracionismo Hidráulico de Joaquín Costa". *Agricultura y Sociedad*, 32: 11-107.
- Ortiz Romero, P. (1986): *Introducción a una historia de la arqueología en Extremadura*. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres.
- Ortiz Romero, P. (2012): "José de Viu. De la epigrafía a la restauración del país extremeño". En Iñesta Mena, F., Mateos Ascacíbar, F. J. (Eds.), *España: Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura*. Sociedad Extremeña de Historia, Llerena: 305-320.
- Osborne, B. S. (2001): *Landscapes, Memory, Monuments, and Commemoration: Putting Identity in Its Place*. Department of Geography, Queen's University, Kingston, Ontario.
- Pan, I. del (1917): "Exploración de la cueva prehistórica de El Conejar (Cáceres)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVII: 185-190.
- Pan, I. del (1954): "Un recuerdo inédito de mi exploración de la cueva cacereña del "Conejar". Ensayo paleontológico". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (Tomo homenaje a E. Hernández-Pacheco), LII: 503-518.
- Parcak, S. (2009): *Satellite Remote Sensing for Archaeology*. Routledge, Oxon.
- Parcero-Oubiña, C. (2002): La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico. Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, Ortigueira.
- Parcero-Oubiña, C. y Criado Boado, F. (2013): "Social Change, Social Resistance: A Long-Term Approach to the Process of Transformation of Social Landscapes in the Northwest Iberian Peninsula". En M. Cruz Berrocal, L. García Sanjuán y A. Gilman (Eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*. Routledge. New York: 249-266.
- Parcero-Oubiña, C. y Fábrega-Álvarez, P. (2006): "Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base Raster". En Grau Mira, I. (Ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante: 69-90.
- Paredes Guillén, V. (1886): *Origen del Nombre de Extremadura*. Tipografía de José Hontiveros, Plasencia.
- Paredes Guillén, V. (1888): *Historia de los faramontanos celtíberos*. Imprenta de El Cantón Extremeño, Plasencia.
- Paredes Guillén, V. (1899): "Repoblación de la Villa de Garrovillas". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIV: 289-303.

Paredes Guillén, V. (1909): “De la sociedad excursionista extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura”. *Revista de Extremadura*, XI: 418-427, 434-437.

Parker Pearson, M. (1999): *The Archaeology of the Death and Burial*. Sutton Publishing, Gloucestershire.

Parga Dans, E. y Valera Pousa, R. (2011): “Caracterización socioeconómica de la Arqueología Comercial española. Resultados de la primera encuesta dirigida a empresas del sector”. *Complutum*, 22 (I), 9-25.

Parker Pearson, M., Ramilisonina y Retsihisatse (1999): “Ancestors, forests and ancient settlements: Tandroy readings of the archaeological past”. En Layton, R. y Ucko, P. (Eds.), *The archaeology and anthropology of landscape: shaping your landscape*. Routledge, London: 398-411.

Parker Pearson, M. y Richards, C. (1994): “Ordering the World: perceptions of architecture, space and time”: En Parker Pearson, M. y Richards, C. (Eds.), *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Routledge, New York.

Pasamar Alzuría, G. (1991): *Historiografía e Ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Pasamar Alzuría, G. y Peiró Martín, I. (1991): “Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)”. En Olmos Romera, R. y Arce Martínez, J. (Eds.), *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX): Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre 1988*, Ministerio de Cultura, Madrid: 73-77.

Pasamar Alzuría, G. y Peiró Martín, I. (Eds.) (2002): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Akal, Madrid.

Pastor Villegasa, J. y Cerrillo Cuenca, E. (2007): “El carbón vegetal y su uso en el Pasado: estudio inicial arqueológico-químico de muestras procedentes de Los Barruecos”. En Dip. Provincial de Badajoz (Ed.), *VIII Congreso de Estudios Extremeños*. Dip. Provincial de Badajoz, Badajoz: 1227-1239.

Patton, M. (1993): *Statements in Stone. Monuments and Society in Neolithic Brittany*. Routledge, London y New York.

Pecellín Lancharro, M. (1987): *El Krausismo en Badajoz*. Diputación Provincial de Badajoz, Departamento de Publicaciones, Badajoz.

Pelayo López, F. y Gozalo Gutiérrez, R. (2012): *Juan Vilanova y Piera (1821-1893), la obra de un naturalista y prehistoriador valenciano*. Diputación de Valencia, Valencia.

Peiró, I. y Pasamar Alzuría, G. (1989-1990): “El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (academicismo y profesionalización, 1856-1936)”. *Kálathos*, 9-10: 9-30.

- Pereira Iglesias, J. L.; Melón Jiménez, M. A. (1991): *La Real Audiencia de Extremadura: fundación y establecimiento material*. Asamblea de Extremadura, Mérida.
- Pérez González, I. (1999): "El ambiente literario en el Badajoz decimonónico". En VVAA (Eds.), *Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz*, Editora regional de Extremadura, Mérida: 57-67.
- Pérez González, F. T. (1987): *La introducción del darwinismo en la Extremadura decimonónica*. Institución Cultural "El Brocense", Cáceres.
- Pérez González, F. T. (1998): "El pensamiento en Extremadura durante el tránsito del siglo XIX al XX". *Revista de Estudios Extremeños*, 54 (1): 151-206.
- Pérez Rubio, J. A. (1995): *Yunteros, braceros y colonos: la política agraria en Extremadura (1940-1975)*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid.
- Phillips, T. (2003): "Seascapes and landscapes in Orkney and northern Scotland". *World Archaeology*, 35 (3): 371-384.
- Pintos, S. (1999): "Túmulos, caciques y otras historias. Cazadores recolectores complejos en la cuenca de la laguna de los Castillos, Uruguay". *Complutum*, 10: 213-228.
- Pires, H., Gonçalves-Seco, L., Fonte, J., Mañana, P., Parcero-Oubiña, C., Fábrega-Álvarez, P. y Señorán, J. (2015): "From point clouds to archaeological evidence: Improving visualization and spatial analysis of 3D data". En Posluschny, A. G. (Ed.), *Sensing the Past. Contributions from the ArcLand Conference on Remote Sensing for Archaeology*. Habelt-Verlag, Bonn: 52-53.
- Ponz, A. (1783): *Viage de España*. Madrid.
- Poucher, W. A. (1960): *The Lakeland Peaks*. Constable, London.
- Poyán Rasilla, C. (1987): Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón. En Ferrer Benimelo, J. A. (Ed.), *La masonería en la España del siglo XIX*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Tomo II, Salamanca: 637-647.
- Preucel, R. (Ed.) (1991): *Processual and postprocessual archaeologies: multiple ways of knowing the past Occasional paper*. Illinois Center for Archaeological Investigations. Southern Illinois University at Carbondale, Carbondale.
- Presa Rodríguez, P. de la (2010): *Desarrollo e implementación de metodología SIG para la catalogación de un yacimiento arqueológico. Aplicación al yacimiento de arte rupestre de Oukaïmeden (Alto Atlas, Marruecos)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Puig-Samper, M. A. (2011): "Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII". *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 57: 20-41.

Rabasco Pozuelo, P. (2009-2010): “La imposibilidad de lo vernáculo. La arquitectura del INC”. *Atrio*, 15-16: 73-84.

Rajani, M. B. y Rajawat, A. S. (2011): “Potential of satellite based sensors for studying distribution of archaeological sites along palaeochannels: Harappan sites a case study”. *Journal of Archaeological Science*, 38: 2010-2016.

Rapoport, A. (1969): *House, Form and Culture*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Raposo, L. (1994): “O sitio de Palheirões do Algra e a questao do Mirense”. En Campos, J. M., Pérez, J. y Gómez, J. (Eds.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Grupo de investigación arqueológica del patrimonio del suroeste, Sevilla: 55-69.

Redondo Rodríguez, J. A. (1989): Mario Roso de Luna. Una visión muy personal de la historia antigua extremeña. *Alcántara*, Época III, 16: 115-129.

Reimer, P. J., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J. W., Blackwell, P. G., Bronk Ramsey, C., Grootes, P. M., Guilderson, T. P., Haffidason, H., Hajdas, I., Hatt, Ž, C., Heaton, T. J., Hoffmann, D. L., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kaiser, K. F., Kromer, B., Manning, S. W., Niu, M., Reimer, R. W., Richards, D. A., Scott, E. M., Southon, J. R., Staff, R. A., Turney, C. S. M., y van der Plicht, J. (2013): “IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0-50,000 Years cal BP”. *Radiocarbon*, 55(4).

Renfrew, C. (1976): “Megaliths, territories and populations”. En De Late, S. J. (Ed.), *Acculturation and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic period and the Bronze Age*. De Tempel, Brugge.

Renfrew, C. (1986): *El Alba de la Civilización*. Istmo, Madrid.

Renfrew, C. y Bahn, P. (1993): *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica*. Akal, Madrid.

Rey Velasco, F. (1986): *Nicolás Díaz y Pérez: republicano, masón, escritor (1841-1902)*. Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, Badajoz.

Ricoeur, P. (1999): “Memory and forgetting”. En Kearney, R. y Dooley, M. (Eds.), *Questioning Ethics: Contemporary Debates in Philosophy*. Routledge, London: 5-11.

Riesco Roche, S. (2002): *El sexmo de Plasencia (1766-1905)*. Diputación de Cáceres, Institución Cultural el Brocense, Cáceres.

Rina Simón, C. (2012a): *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941)*. Universidad de Extremadura, Cáceres.

Rina Simón, C. (2012b): “El dominio simbólico del espacio urbano. La construcción del franquismo en Cáceres”. *Transitions. Journal of Franco-Iberian*

Studies, 8:35-55.

Rina Simón, C. (2012c): "La invención de la tradición regionalista extremeña". En León Cáceres, G. e Hinojosa Durán, J. (Eds.), *Extremadura de 1960 a 1975*. Diputación de Badajoz, Badajoz: 287-308.

Rina Simón, C. (2015): "Los Estado-Nación y los imaginarios territoriales en las sociedades líquidas". *Tiempo Presente. Revista de Historia*, 3: 69-82.

Rivero de la Higuera, C. (1970): El dolmen de Leoncillo I (Villar del Rey, Badajoz). En *XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida, 1968*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza: 260-264.

Rivero de la Higuera, M. C. (1972-1973): "Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura". *Zephyrus*, 23-24: 100-129.

Rivière Gómez, A. (1997): "Arqueólogos y Arqueología en el proceso de construcción del Estado nacional español (1834-1868)". En Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 133-139.

Robb, J. (2007): "Burial treatment as transformations of bodily ideology". En Laneri, N. (Ed.), *Performing death: Social analyses of funerary traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*. Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 287-298.

Robbins, L. (1973): "Turkana Material Culture Viewed from an Archaeological Perspective". *World Archaeology*, 5 (2): 209-214.

Robertson, E. C., Seibert, J. D., Fernandez, D. C. y Zender, M. U. (Eds.) (2006): *Space and Spatial Analysis in Archaeology*. University of Calgary Press, Alberta.

Rodríguez Cancho, M. (1985a): "Una tierra rica y pobre". En Rodríguez Sánchez, A. (coord.), *Historia de Extremadura. Tomo III, Los tiempos modernos*. Universitas, Badajoz.

Rodríguez Cancho, M. (1985b): "Defensa de la Agricultura Extremeña a finales del siglo XVIII: quejas y protestas". *Norba. Revista de Historia*, 6: 185-190

Rodríguez Moñino, A. R. (1930): "El doctor Juan Solano de Figueroa (1610-1684)". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XXVI: 131-171.

Rojó-Guerra, M.A., Delibes, G., Edo, M. y Fernández, J.L. (1996): "Adornos de calaíta en los ajuares dolménicos de la provincia de Burgos: apuntes sobre su composición y procedencia". *Rubricatum* (I Congrès de Neolithic a la Península Ibérica), I: 239-250.

Rojó-Guerra, M. A., Kunst, M. y Palomino, A. L. (2002): "El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte".

En Rojo-Guerra, M. A. y Kunst, M. (Eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 21-26.

Rojo-Guerra, M., Garrido-Pena, R., Gacía-Martínez de Lagrán, I. (2010): "Tombs for the dead, monuments to eternity: the deliberate destruction of megalithic graves by fire in the interior highlands of Iberia (Soria Province, Spain)". *Oxford Journal of Archaeology*, 29(3): 253-275.

Rojo-Guerra, M., Garrido-Pena, R., Tejedor-Rodríguez, C., García-Martínez de Lagrán, I. y Alt, K.W. (2015): "El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la Cuenca del Duero". *ARPI*, 3 (Extra): 133-147.

Romero de Castilla, J. (1896): *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. El Progreso, Badajoz.

Romero Recio, M. (2007): "La Arqueología en la enseñanza española durante el siglo XIX: nuevas aportaciones a la luz de documentos inéditos". En Beltrán Fortes, J., Cacciotti, B. y Palma, B. (Eds.), *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla: 581-602

Romero de Tejada, P. (1989): "La visión de Extremadura en los viajeros europeos". En *Antropología Cultural de Extremadura (Primeras Jornadas de Cultura Popular celebradas en Cáceres del 18 al 21 de marzo de 1987)*. Editora Regional, Mérida: 779-790.

Roso de Luna, M. (1898): "Losa sepulcral de Solana de Cabañas en el partido de Logrosán (Cáceres)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII: 179-182.

Roso de Luna, M. (1900): "El Ruelas, sus glaciares y trogloditas". *Revista de Extremadura*, II (XII): 254-258.

Roso de Luna, M. (1901): "Ruinas protohistóricas de Logrosán, Santa Cruz y Solana de Cabañas". *Revista de Extremadura*, III (24): 249-255.

Roso de Luna, M. (1902): "Excavaciones en la Sierra de Extremadura". *Revista de Extremadura*, IV (36): 253-258.

Roso de Luna, M. (1903): "Nuevas inscripciones de Ibahernando, Cumbre y Santa Ana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLII: 232-235.

Roso de Luna, M. (1904a): "La escritura ógmica en Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIV: 357-359.

Roso de Luna, M. (1904b): "La escritura ógmica en Extremadura (Continuación)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLV: 352-354.

Roso de Luna, M. (1904c): "Sobre las citanias extremeñas". *Boletín de la Real*

Academia de la Historia, XLV: 506-510.

Roso de Luna, M. (1905a): “¿Atlantes extremeños?”. *Revista de Extremadura*, V (75): 417-448.

Roso de Luna, M. (1905b): “Nuevas inscripciones romanas de la región norbense”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVII: 60-71.

Roso de Luna, M. (1906): “Notas Arqueológicas”. *Revista de Extremadura*, VIII (88): 433-439.

Roso de Luna, M. (1908): “Protohistoria Extremeña”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LII: 140-152.

Roso de Luna, M. (1909): “Arqueología Extremeña. Un nuevo berraco prehistórico”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LIV: 526-527.

Roso de Luna, M. (1982): *Logrosán (legado histórico)*. Institución Cultural “El Brocense”, Cáceres.

Rossignol, J. y Wandsnider, L. (Eds.) (1992): *Space, time, and archaeological landscapes*. Plenum Press, New York.

Rovira Llorens, S. (1995): “Industria metalúrgica”. En Hurtado, V. (Ed.), *El Calcolítico a debate: Reunión del Calcolítico de la Península Ibérica (Sevilla, 1990)*. Junta de Andalucía, Sevilla: 166-168.

Rowlands, M. (1993): “The Role of Memory in the Transmission of Culture”. *World Archaeology*, 25 (2): 141-151.

Røyne Kyllingstad, J. (2012): “Norwegian Physical Anthropology and the Idea of a Nordic Master Race”. *Current Anthropology*, 53 (S5): 46-56.

Rubio Merino, P. (2014): “Historia del Seminario Conciliar de San Atón de Badajoz (1664-1964), en el cincuentenario de su Edición”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXX (Nº Extraordinario): 55-76.

Ruiz-Gálvez Priego, M. (1992): “La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica”. *SPAL*, 1: 219-252.

Ruiz-Gálvez, M. (1998): “Settlement pattern and socio-economic changes in the Bronze Age/Iron Age transition of the Spanish Meseta and Southwest”. En B. Hänsel (Ed.), *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas*. Oetler-Vogel Verlag, Kiel: 441-448.

Ruiz-Gálvez Priego, M. L. (2000): “El conjunto dolménico de la dehesa boyal de Montehermoso”. *Extremadura Arqueológica*, VIII: 187-207.

Ruiz-Gálvez Priego, M. L. (inédito). El proyecto de la dehesa boyal de Montehermoso. Actas II Jornadas de Arqueología en Extremadura, 2001, Mérida.

Ruiz-Gálvez Priego, M. L., Nieto, C., Torres, J. de, Bokbot, Y., Oujaa, A., Ga-

lán, E., Collado, H., El Graoui, M., Farjas, M., Presa, P. de la, Señorán, J. M., Durán, J. J., Ruiz, B., Gil, M^a J. y Rubinos, A. (2011): “Informe de la campaña de campo 2009 en el Agdal de Oukaïmeden, (Alto Atlas, Marruecos)”. *Informes y Trabajos. IPCE*, 5: 222-243.

Ruiz-Gálvez Priego, M. L., Peña, P. de la, Torres, J. de, Bokbot, Y., Madi, M., Collado, H., Domínguez, I., Galán, E., Maicas, R., Rubinos, A. y Señorán, J. (2012): “Cuarta campaña de campo en Oukaïmeden (Alto Atlas) y nuevos datos sobre la gestión de recursos críticos en un tipo de valle alpino en la Prehistoria”. *Informes y Trabajos, IPCE*, 9: 470-489.

Ruiz-Gálvez Priego, M. L., Señorán Martín, J. M., Torres, J. de, Presa, P. de la (e.p.): “Paisajes de confrontación. Arte, poblamiento y uso del medio en el Valle de Oukaïmeden (Alto Atlas), Marruecos”. En Flores, L. A. (Ed.), *Lugares, monumentos, ancestros. Por una Arqueología Andina del Paisaje*. Ed. Horizonte, Lima.

Ruiz Rodríguez, A. C., Rísquez Cuenca, C. y Molinos Molinos, M. (1998): “Paisaje y territorio mundo. Dos dimensiones de una misma teoría arqueológica”. *Arqueología Espacial*, 19-20: 21-32.

Ruiz Taboada, A. y Montero Ruiz, I. (1999): “The oldest metallurgy in western Europe”. *Antiquity*, 73 (282): 897-903.

Ruiz Zapatero, G. (1996): “La prospección de superficie en España”. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17: 7-20.

Ruiz Zapatero, G. (2004): “La prospección arqueológica de superficie en los inicios del siglo XXI”. *Arqueología Espacial*, 24-25: 17-31.

Ruiz Zapatero, G. (2013): “Romper los muros académicos: por una Arqueología más inclusiva”. Comunicación en SOPA'13 (Malpartida de Cáceres, 21 de septiembre de 2013).

Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (1997a): “El poder visual del pasado: Prehistoria e imagen en los manuales escolares”. En Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, CSIC, Málaga: 621-631.

Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. R. (1997b): “La Prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles”. *Complutum*, 8: 265-284.

Ruiz Zapatero, G. y Burillo Mozota, F. (1988): “Metodología para la investigación en Arqueología territorial”. *Munibe*, 6: 45-64.

Ruiz Zapatero, G. y Fernández Martínez, V. (1993): “Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de la información”. En Junta de Castilla y León (Ed.), *Actas, Inventarios y Cartas arqueológicas (Homenaje a Blas Taracena)*. Junta de Castilla y León, Soria: 87-98.

Salas Álvarez, J. (2010): “El viaje de España del Marqués de Valdeflores. Un intento fallido de catalogación de los monumentos y antigüedades de España”. *SPAL*, 19: 9-34.

Salavert Fabiani, V. L., Pelayo López, F. y Gozalo Gutiérrez, R. (2003): *Los inicios de la Prehistoria en la España del siglo XIX: Juan Vilanova y Piera y el origen y antigüedad del hombre*. U. de Valencia, Fundación Marcelino Botín, Valencia.

San José Albacete, A. (2011): *Procesamiento de datos LiDAR con ArcGIS Desktop 10*. Facultad de Geografía e Historia. U. Complutense de Madrid, Madrid.

Sánchez Bueno, L. C. (2002): “La provincia de Cáceres, situación socio-económica y condiciones de vida (1883-1902)”. *Revista de Estudios Extremeños*, LVIII (1): 93-138.

Sánchez Cuenca, J. (2010): “Noticias de dólmenes extremeños publicadas durante el siglo XIX”. *Revista de Estudios Extremeños*, 66 (1): 11-49.

Sánchez Cuenca, J. (2012): “Más noticias de dólmenes extremeños publicadas en el siglo XIX”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXVIII (I): 43-56.

Sánchez Gómez, L. A. (2002): “Las exhibiciones etnológicas y coloniales decimonónicas y las Exposición de Filipinas de 1887”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVII, 2: 79-104.

Sánchez Gómez, L. A. (2005): “Exhibiciones etnológicas vivas en España. Espectáculo y representación fotográfica”. En *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*. Ed. CSIC. Madrid: 31-60.

Sánchez Gómez, L. A. (2006): “Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28: 191-212.

Sánchez Gómez, L. A. (2013): “Human Zoos or Ethnic Shows? Essence and contingency in Living Ethnological”. *Culture & History Digital Journal*. 2 (2). [<http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/31/123>, Consultado 11/02/2015]

Sánchez González, J. (2001): *El ideario regionalista en Extremadura: topología discursiva de José López Prudencio*. Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, Cáceres.

Sánchez Marroyo, F. (1979): *Sindicalismo agrario y movimiento obrero. Cáceres (1906-1920)*. Aula de Cultura de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, Cáceres.

Sánchez Marroyo, F. (1983): “Notas sobre el regionalismo extremeño durante la II República”. *Norba. Revista de Arte*, 4: 447-458.

Sánchez Marroyo, F. (1985): “La restauración en Extremadura: predominio oligárquico y dependencia campesina”. En García Pérez, J., Sánchez Marroyo, F. y

Merinero Martín, M. J. (Eds.), *Historia de Extremadura, Tomo IV, Los Tiempos Actuales*. Universitas Editorial, Badajoz: 913-990.

Sánchez Marroyo, F. (1987-1988): “Acerca de los orígenes de la propiedad nobiliaria en la Extremadura contemporánea”. *Norba. Revista de Historia*, 8-9: 105-124.

Sánchez Marroyo, F. (1991a): *El proceso de formación de una clase dirigente: la oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, Cáceres.

Sánchez Marroyo, F. (1991b): “La cuestión regional en Extremadura durante la II República”. En Beramendi González, J. y Máiz Suárez, R. (Eds.), *Los nacionalismos en la España de la II República: [Simposio “Os nacionalismos na Segunda República (1931-1939), Pazo de Mariñán (La Coruña) 29-1 de Octubre de 1988]*. Siglo XXI de España Editores, Madrid: 451-486.

Sánchez Marroyo, F. (1998): “Política y sociedad en la Extremadura de fin de siglo”. *Revista de Estudios Extremeños*, 54 (1): 341-400.

Sánchez Marroyo, F. (2013): “Estructura político-institucional de Extremadura (1808-1874)”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXIX (I): 141-206.

Sánchez Marroyo, F. y Merinero Martín, M. J. (1990): “El monopolio del poder en la Extremadura Contemporánea”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 3 (1): 101-118.

Sánchez Martín, J. L. (2004a): “Descubrimiento de nuevos petroglifos en Saucedá de Pinofrankeado (Hurdes) Paneles de Pinpollas II y Pinpollas III”. *Revista de Estudios Extremeños*, 60 (1): 11-32.

Sánchez Martín, J. L. (2004): “Descubrimiento de nuevos petroglifos en Saucedá de Pinofrankeado (Hurdes): Paneles de Pimpollosas II y III”. *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, 59-60: 67-88.

Sánchez Montañés, E. (2010): “Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Juan Pérez de 1774”. *Anales del Museo de América*, 18: 148-171.

Sánchez Pascua, F. (1999): “La cultura en Badajoz, S. XIX”. En VVAA (Eds.), *Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz*. Editora regional de Extremadura, Mérida: 23-26.

Sánchez Salazar, F. (1988): “El reparto y venta de las tierras concejiles como proyecto de los Ilustrados”. *Agricultura y sociedad*, 47: 123-141.

Sanguino y Michel, J. (1899): “Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Badajoz y Mérida”. *Revista de Extremadura*, I: 309-400.

Sanguino y Michel, J. (1900): “Comisiones de Monumentos de Cáceres, Badajoz y Mérida”. *Revista de Extremadura*, II: 36-41.

- Sanguino y Michel, J. (1902a): "Comisiones de Monumentos de Cáceres, Badajoz". *Revista de Extremadura*, IV: 41-42.
- Sanguino y Michel, J. (1902b): "Comisiones de Monumentos de Cáceres, Badajoz". *Revista de Extremadura*, V: 131-134.
- Sanguino y Michel, J. (1905): "Instrucciones sobre lápidas". *Revista de Extremadura*, LXXIII: 357-359.
- Sanguino y Michel, J. (1904a): "Nueva lápida romana de Ibahernando". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIV: 424.
- Sanguino y Michel, J. (1904b): "La nueva lápida romana de Ibahernando". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIV: 524.
- Sanguino Michel, J. (1911): "Antigüedades de Las Torrecillas (Alcuéscar)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LIX: 439-456.
- Sanguino y Michel, J. (1913a): "Inscripción romana, insigne, de Cáceres". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII: 422-427.
- Sanguino y Michel, J. (1913b): "Objetos ingresados en el Museo Provincial". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXII: 65-69.
- Sanguino Michel, J. (1917): "Piedra de sacrificios y antigüedades de Mayoralguiño de Vargas". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXX: 312-319.
- Santonja, M. (1984): "El fenómeno megalítico en el S.O. de la región del Duero". *Portugalia*, IV/V: 53-62.
- Santonja, M. (2000): *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*. Tomo I. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.
- Santos Estévez, M. y Criado Boado, F. (1998): "Espacios rupestres: del panel al paisaje". *Arqueología Espacial*, 19-20: 579-595.
- Santos-Granero, F. (1998): "Writing History into the Landscape: Space, Myth, and Ritual in Contemporary Amazonia". *American Ethnologist*, 25 (2): 128-148.
- Santos-Granero, F. (2004): "Escribiendo la historia en el paisaje: espacio, mitología y ritual entre la gente yanés". En Surrallés, A. y García, P. (Eds.), *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del mundo*. International Work Group for Indigenous Affairs, Copenhagen: 187-217.
- Sarasola Etxegoien, N. (2006): "Excavación arqueológica realizada en el subtramo Aldeanueva del Camino - Villar de Plasencia (Casas del Monte, Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, X: 15-28.
- Sauceda Pizarro, M. I. (1984): "La cueva del Conejar (Cáceres): Una muestra de los materiales recogidos en 1981". *Norba. Revista de Historia*, 5: 47-58.

Sauceda Pizarro, M. I. (1987): "Primeros avances sobre el Calcolítico en Extremadura: los Barruecos, Malpartida de Cáceres (Cáceres)". *Norba. Revista de Historia*, 7: 17-24.

Sauceda Pizarro, M. I. (1991): "La secuencia cultural de "Los Barruecos". Malpartida de Cáceres (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, II: 27-44.

Sayáns Castaños, M. (1957): *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*. Imprenta La Victoria, Plasencia.

Scarduelli, P. (1988): *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*. S. XXI, México DF.

Scarre, C., Ed. (2002): *Monuments and landscape in Atlantic Europe: perception and society during the Neolithic and Early Bronze Age*. Routledge, London.

Schama, S. (1995): *Landscape and Memory*. Harper Collins, London.

Schadla-Hall, T. (1999): "Public Archaeology". *European Journal of Archaeology*, 2 (2), 147-158.

Schortman, E. y Urban, P. (2011): "Power, Memory and Prehistory: Constructing and Erasing Political Landscapes in the Naco Valley, Northwestern Honduras". *American Anthropologist*, 113 (1): 5-21.

Schulten, A. (1931): "Coria, una estampa de la vieja España". *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, V (3): 233-224.

Schwartz, B. (1996a): "Rereading the Gettysburg Address. Social Change and Collective Memory". *Qualitative Sociology*, 19 (3): 395-422.

Schwartz, B. (1996b): "Introduction: the expanding past". *Qualitative Sociology*, 19 (3): 275-282.

Scott, S. L. (1996): "Dead Work: The Construction and Reconstruction of the Harlan Miners Memorial". *Qualitative Sociology*, 19 (3): 365-393.

Segura Corvasí, E. (1936): "El dominio marxista y la liberación de Badajoz". *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, X (2): 211-213.

Segura Corvasí, E. (1950): "Viajeros europeos por la Extremadura del S. XV". *Alcántara*, 34: 3-10.

Senabre Sempere, R. (1986): "Literatura bajoextremeña del siglo XIX". En Terrón Albarrán, M. (Ed.), *Historia de la Baja Extremadura*. Real Academia de Extremadura, Tomo II, Badajoz: 1185-1214.

Senna-Martínez, J. C. (1996): "Pastores, recolectores e constructores de megalitos na Plataforma do Mondego nos IV e III milénios AC: o habitat de Ameal VI". *Trabalhos de Arqueologia de EAM*, 3-4: 83-122.

Senna-Martínez, J. C. y Quinta Ventura, J. M. (2000): "Pastores, recolectores e

constructores de megálitos: O Neolítico Final”. En Gobierno Civil do Distrito de Viseu (Ed.), *Por terras de Viriato. Arqueologia de la região de Viseu*. Museu Nacional de Arqueologia, Viseu: 49-78.

Senna-Martinez, J. C., López Plaza, S. y Hoskin, M. A. (1997): “Territorio, ideología y cultura material en el Megalitismo de la Plataforma del Mondego (Centro de Portugal)”. En Rodríguez Casal (Ed.), *O neolítico atlântico e as orixes do megalitismo: actas do Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996)*. Santiago de Compostela: 657-676.

Señorán Martín, J. M. (2014): “Patrimonio y Comunidad: el proyecto de la Dehesa de Montehermoso”. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 19: 143-153.

Señorán, J., de la Presa, P., Ruiz-Gálvez, M., de Torres, J. (2014): “Connecting Data. GIS and the Human History of the Oukaïmeden Valley”. *Complutum*, 25 (2): 211-225.

Shanks, M. (1992): *Experiencing the past: on the character of archaeology*. Routledge, London.

Shanks, M. y Tilley, C. (1982): “Ideology, symbolic power, and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices”. En Hodder, I. (Ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: 129-154.

Shanks, M. y Tilley, C. (1987a): *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

Shanks, M. y Tilley, C. (1987b): *Social theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.

Sharp, J. P., Routledge, P., Philo, C. y Paddison, R. (2000): “Entanglements of power: geographies of domination/resistance”. En Sharp, J. P., Routledge, P., Philo, C. y Paddison, R. (Eds.), *Entanglements of power: geographies of domination/resistance*. Routledge, London: 1-43.

Shennan, S. (1982): “Ideology, change and European early bronze”. En Hodder, I. (Ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: 155-161.

Sherratt, A. (1981): “Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution”. En Hodder, I., Isaac, G. y Hammond, N. (Eds.), *Pattern of the past: Studies in honour of David Clarke*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge: 261:305.

Sherratt, A. (1983): “The secondary products exploitation of animals in the Old World”. *World Archaeology*, 115: 90-104.

Sherwood, S. C. y Kidder, T. R. (2011): “The DaVincis of dirt: Geoarchaeolog-

ical perspectives on Native American mound building in the Mississippi River basin". *Journal of Anthropological Archaeology*, 30: 69-87.

Silva Cordero, A. (1998): "Arqueología en el valle del Tajo. Prospecciones en el entorno de Acehuche". *Revista Alcántara*, 45: 13-42.

Simek, J. F. (1984): "Integrated pattern and context in spatial archaeology". *Journal of Archaeology Science*, 11, 405-420.

Smith, S. (1980): "The environmental adaptation of nomads in the West African Sahel: A key to understanding prehistoric pastoralists". En Williams, M. A. y Faure, H. (Eds.), *The Sahara and the Nile. Quaternary environments and prehistoric occupation in northern Africa*. A. A. Balkema, Rotterdam: 467-487.

Solar y Taboada, A. (1948): *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Badajoz*. Diputación Provincial, Badajoz.

Stevenson, A. C. y Harrison, R. J. (1992): "Ancient forests in Spain: a model for land-use and dry forest management in south-west Spain from 4000 BC to 1900 AD". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58: 227-247.

Swift, J. (1988): *Major Issues in Pastoral Development with Special Emphasis on Selected African Countries*. FAO, Roma.

Swyngedow, E. (1999): "Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930". *Annals of the Association of American Geographers*, 89 (3): 443-465.

Tejerizo García, C. (2012): "Identidad Nacional y Arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la Arqueología de Época Visigoda". En Aldea Celada, J. M., Ortega Martínez, P., Pérez Miranda, I. y Soto García, M^a R. (Eds.), *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. Hergar Ediciones Antema, Salamanca: 479-502.

Terés Landeta, J. (1995): *Extremadura. Cuadernos de la trashumancia*, 15, Icona, Madrid.

Thomas, J. (1991): *Rethinking the Neolithic*. Cambridge University Press, Cambridge.

Thomas, J. (1993): "The politics of vision and the archaeologies of landscape". En Bender, B. (Ed.), *Landscape: Politics and Perspectives*. Berg, London: 19-48.

Thomas, J. (1999): *Understanding the Neolithic. A revised second edition of Rethinking the Neolithic*. Routledge, London.

Thomas, J. (2000): "Death and identity and the body in Neolithic Britain". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 6: 653-68.

Thomas, T., Sheppard, P. y Walter, R. (2001): "Landscape, Violence and Social Bodies: Ritualized Architecture in a Solomon Islands Society". *The Journal of*

the Royal Anthropological Institute, 7 (3): 545-572.

Tilley, C. (1984): "Ideology and the legitimation of power in the middle neolithic of southern Sweden". En Miller, D. y Tilley, C. (Eds.), *Ideology, power and prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge: 111-146.

Tilley, C. (1989): "Interpreting material culture". En Hodder, I. (Ed.), *The meaning of things*. Unwin Hyman, London: 185-194.

Tilley, C. (1991): *Material culture and text: the art of ambiguity*. Routledge, London.

Tilley, C. (Ed.) (1992): *Interpretative archaeology*. Berg, Oxford.

Tilley, C. (1994): *A Phenomenology of Landscape*. Providence, Berg.

Tilley, C. (1996a): "The power of rocks: topography and monuments construction on Bodmin Moor". *World Archaeology*, 28 (2): 161-176.

Tilley, C. (1996b): *An Ethnography of the Neolithic. Early Prehistoric Societies in Southern Scandinavia*. Cambridge University Press, Cambridge.

Tilley, C. (Ed.) (1999): *Metaphor and Material Culture*. Blackwell, Oxford.

Tilley, C. (2004): "Round Barrows and Dykes as Landscape Metaphors". *Cambridge Archaeological Journal*, 14 (2): 185-203.

Tinbergen, J. (1965): *Hacia una economía mundial: sugerencias para una política económica internacional*. Ediciones de Occidente, Barcelona.

Tobler, W. (1993): "Three presentations on geographical analysis and modeling: Non-isotropic geographic modeling speculations on the geometry of geography global spatial analysis". *Technical report (National center for geographic information and analysis)*, 93 (1).

Tomášková, S. (2003): "Nationalism, Local Histories and the Making of Data in Archaeology". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9 (3): 485-507.

Tomka, S. (1993): "Site abandonment behavior among transhumant agro-pastoralists: the effects of delayed curation on assemblage composition". Cameron, C. y Tomka, S. (Eds.), *Abandonment of settlement and regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches*. Cambridge University Press, New York: 11-24.

Tragsatec (2011): *Determinación mediante Técnicas de Sensores Remotos de Niveles y Superficie Inundada de Humedales incluidos en la demarcación hidrográfica del Guadalquivir*. Dirección General del agua, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.

Trigger, B. G. (1989): *A History of Archaeological Thought*. Cambridge Univer-

sity Press, Cambridge.

Trigger, B. G. (1990): "Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour". *World Archaeology*, 22 (2): 119-132.

Tubino y Rada, F. M. (1872): "Historia y progresos de la Arqueología Prehistórica". *Museo Español de Antigüedades*, I: 1-21.

Tubino, F. M. (1876): "Los Monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos". *Museo Español de Antigüedades*, VII: 303-350.

Ucko, P. y Layton, R. (Eds.) (1999): *The archaeology and anthropology of landscape: shaping your landscape*. Routledge, London.

Ulbert, T. (2007): "El Instituto Arqueológico Alemán y la Arqueología en la Península Ibérica". En Deamos, B., Beltrán Fortes, J. (Eds.), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*. Universidad de Sevilla, Sevilla: 323-342.

Urigüen, B. (1986): *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*. Centro de Estudios Históricos, Madrid.

Uriol Salcedo, J. I. (1985): "Las calzadas romanas y los caminos del S. XVI". *Revista de Obras Públicas*: 553-563.

Uriol Salcedo, J. I. (1992): *Historia de los caminos de España. Hasta el S. XIX*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.

Uriol Salcedo, J. I. (1992): *Historia de los caminos de España. S. XIX y XX*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.

Valadés Sierra, J. M. (1994): "La indumentaria como símbolo regional. La tradición inventada en el caso del traje femenino de Montehermoso". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIX: 91-117.

Valero Matas, J. A. (2006): "Responsabilidad social de la actividad científica". *Revista Internacional de Sociología*, 43: 219-242.

Valls Montés, R. (1983): *La interpretación de la Historia de España, y sus orígenes ideológicos ene. Bachillerato franquista (1938-1953)*. ICE, U. de Valencia, Valencia.

Van Dyke, R. M. y Alcock, S. E. (Eds.) (2003): *Archaeologies of Memory*. Blackwell Publishers, Oxford.

Vaquero Martínez, J. M. y Cobos Bueno, J. M. (2000): "Pedro Carrasco Garrarena (1883-1966): Una aproximación a su biografía (I)". *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 23 (48): 711-733.

Vaquero Martínez, J. M. y Cobos Bueno, J. M. (2001): "Pedro Carrasco Ga-

- rrorena (1883-1966): Una aproximación a su biografía (II)". *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 24 (49): 201-216.
- Vega Toscano, L. G., Cerdeño Serrano, M. L. y Córdoba, B. (1998): "El origen de los mastines ibéricos: La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la Meseta". *Complutum*, 9: 117-136.
- Verde Casanova, A. (1994): "Una página en la historia de los Inuit de Labrador: "Esquimales del polo al Retiro". *Revista Española de Antropología Americana*, 24: 209-229.
- Verde Casanova, A. (2002): "España y el Pacífico: un breve repaso a las expediciones españolas de los siglos XVI al XVIII". *Asociación Española de Orientalistas*, XXXVIII: 33-50
- Verhoeven, G., Taelman, D. y Vermeulen, F. (2012): "Computer Vision-Based Orthophoto Mapping Of Complex Archaeological Sites: The Ancient Quarry Of Pitaranha (Portugal-Spain)". *Archaeometry*, 54 (6):1114-1129.
- Vicent García, J. M. (1988): "El origen de la economía productora: breve introducción a la Historia de las Ideas". En López, P. (coord.), *El Neolítico en España*, (coord.). Cátedra, Madrid: 11-58.
- Vicent García, J. M. (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En López García, P. (Ed.), *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Madrid: 31-118.
- Vieu, L. (1997): "Spatial Representation and Reasoning". En Stock, O. (Ed.), *Spatial and Temporal Reasoning*. Kluwer Academic Publishers, London: 5-43.
- Vilanova y Piera, J. (1872a): *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre*. Compañía de Impresores y Libreros, Madrid.
- Vilanova y Piera, J. (1872b): "Prehistórico Español. Epoca neolítica ó de la piedra pulimentada". *Museo Español de Antigüedades*, I (29): 541-560.
- Vilanova y Piera, J. (1889): "Valencia de Alcántara en el concepto protohistórico". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV (Cuadernos I-III): 192-193.
- Vilanova y Piera, J. y Tubino, F. M. (1871): *Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del congreso internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*. A. Gómez Fuentenebro, Madrid.
- Villalba, M. J. (2002): "Minería neolítica en Europa occidental: El sílex y la calaíta". En Mata-Perelló J. M. y González, R. J. (Eds), *Primer simposio sobre la minería y la metalurgia antigua en el sudoeste europeo*. UPC y SEDPGYM, Barcelona: 61-76.
- Villanueva y Cañedo, L. (1894): "Estación prehistórica de Badajoz". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV (V): 379-389.

- Viu, J. de (1846): *Colección de inscripciones y antigüedades de Extremadura*. Imprenta de Concha y Compañía, Cáceres.
- Viu, J. de (1852): *Extremadura (sic): colección de sus inscripciones y monumentos*. Imp. de D. Pedro Martero, Madrid.
- Watsuji, T. (2006): *Antropología del Paisaje. Climas, culturas y religiones*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Watson, P.J., Leblanc, S.A. y Redman, C. (1971): *El método científico en arqueología*. Alianza, Madrid.
- Weibel, R. y Heller, M. (1991): "Digital Terrain Modeling". En Maguire, D.J., Goodchild, M.F. y Rhind, D.W. (Eds.), *Geographical Information Systems: Principles and Applications*. Longman, London: 269-297.
- Wheatley, D., García Sanjuán, L., Murrieta Flores, P. y Márquez Pérez, J. (2010): "Approaching the landscape dimension of the megalithic phenomenon in southern Spain". *Oxford Journal of Archaeology*, 29 (4): 387-405.
- Wheatley, D. y Gillings, M. (2002): *Spatial Technology and Archaeology. The archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis, London.
- Wheatley, D. W. y Murrieta Flores, P. (2008): "Grandes piedras en un mundo cambiante: la arqueología de los megalitos en su paisaje". *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67: 24-33.
- White, L. (2007) [1959]: *The Evolution of Culture: The Development of Civilization to the Fall of Rome*. Left Coast Press, California.
- Wiley, C. J. (2008): "Collective Memory of the Prehistoric Past and the Archaeological Landscape". *Nebraska Anthropologist*, 43: 80-93.
- Wills, W. H. (2009): "Cultural Identity and the Archaeological Construction of Historical Narratives: An Example from Chaco Canyon". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 16: 283-319.
- Wilson, G. D. (2010): "Community, identity, and social memory at Moundville". *American Antiquity*, 75 (1): 3-18.
- Wilson, D.R. (1982): *Air photo interpretation for archaeologists*. Batsford, London.
- Wolf, E. R. (1975): *Los campesinos*. Labor, Barcelona.
- Wiwjorra, I. (1996): "German archaeology and its relation to nationalism and racism". En Díaz-Andreu y M. Champion, T. (Eds.), *Nationalism and archaeology in Europe*. UCL Press, London: 164-187.
- Wood, J., (2008): "Terrain parameterization in LandSerf". En Hengl, T. y Reuter, H. (Eds.), *Geomorphometry: Concepts, Software and Applications*. Elsevier,

London: 333-349.

Wood, J. (2009): *The LandSerf Manual. Version 1.0*. [<http://staff.city.ac.uk/~jwo/landserf/landserf230/doc/landserfManual.pdf>, Fecha de Consulta: 16/03/2012].

Wulff Alonso, F. (2003): "Los antecedentes (y algunos consecuentes) de la imagen franquista de la Antigüedad". En Álvarez Martí-Aguilar, M. y Wulff Alonso, F. (Eds.), *Antigüedad y franquismo: (1936-1975)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga: 9-32.

Yakar, J. (2000): *Ethnoarchaeology of Anatolia: rural socio-economy in the bronze and iron ages*. Emery and Claire Yass Publications in Archaeology, Tel Aviv.

Young, R. (1990): *White Mythologies. Writing History and the West*. Routledge, London.

Zakšek, K., Oštir, K. y Kokalj, Ž. (2011): "Sky-view factor as a relief visualization technique". *Remote Sensing*, 3: 398-415.

Zerubavel, E. (1996): "Social Memories: steps to a Sociology of the Past". *Qualitative Sociology*, 19 (3): 283-299.

Zerubavel, E. (2003): *Time Maps. Collective Memory and the Social Shape of the Past*. University of Chicago Press, Chicago.

Zimmer, O. (2003): *Nationalism in Europe, 1890-1940*. Palgrave Macmillan, Houndmills.

Zvelebil, M. (1986): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge University Press, Cambridge.

Zvelebil, M. (1986): "Mesolithic prelude and neolithic revolution". En Zvelebil, M. (Ed.), *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge University Press, Cambridge: 5-15

Zvelebil, M. (1996): "Farmers our ancestors and the identity of Europe". En Graves-Brown, P., Jones, S. y Gamble, C. (Eds.), *Cultural identity and Archaeology. The construction of European Communities*. Routledge, London: 145-166.

ANEXO I:

TABLA DE MEGALITOS EMPLEADOS EN ANÁLISIS ESPACIAL

| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|----|-------------------------|------|-----------|
| 1 | DOLMEN DE MAIMON I | CCC | ALCANTARA |
| 2 | LA PUENTE | CCC | ALCANTARA |
| 3 | EL CARRASCAL I | CCL | ALCANTARA |
| 4 | EL CARRASCAL II | CCL | ALCANTARA |
| 5 | DOLMEN DE MAIMON II | CCL | ALCANTARA |
| 6 | FRAILA | CCL | ALCANTARA |
| 7 | JUAN RON I | CCL | ALCANTARA |
| 8 | JUAN RON II | CCL | ALCANTARA |
| 9 | NOGUER | CCL | ALCANTARA |
| 10 | DOLMEN DE TRINCONES I | CCL | ALCANTARA |
| 11 | DOLMEN DEL CABEZO | CCL | ALCANTARA |
| 12 | LAS MIRAS I | CCL | ALCANTARA |
| 13 | RETAMAR I | CCL | ALCANTARA |
| 14 | EL SANTO | CCL | ALCANTARA |
| 15 | CALDERONES | CCL | ALCANTARA |
| 16 | LAS MIRAS II | CCL | ALCANTARA |
| 17 | TORRE OVIEDO I | CCL | ALCANTARA |
| 18 | TORRE OVIEDO II | CCL | ALCANTARA |
| 19 | BELVIS | CCL | ALCANTARA |
| 20 | CARBONERO | CCL | ALCANTARA |
| 21 | CAMISONES | CCL | ALCANTARA |
| 22 | DOLMEN DE TRINCONES II | CS | ALCANTARA |
| 23 | DOLMEN DE TRINCONES III | CS | ALCANTARA |
| 24 | SAN JORDAN | CS | ALCANTARA |
| 25 | BARCOLLERO | CS | ALCANTARA |

| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|----|---|------|--------------------------|
| 26 | MOHEDA | INC | ALCANTARA |
| 27 | TORRE BOTELLO | INC | ALCANTARA |
| 28 | SAN MARTIN | INC | ALCANTARA |
| 29 | LA LLORONA | INC | ALCANTARA |
| 30 | CORNEJO | INC | ALCANTARA |
| 31 | CERRO CONEJO I | INC | ALCANTARA |
| 32 | CERRO CONEJO II | INC | ALCANTARA |
| 33 | HOLMILLO | INC | ALCANTARA |
| 34 | CASAS VIEJAS | INC | ALCANTARA |
| 35 | DOLMEN DE MAIMON III | INC | ALCANTARA |
| 36 | MENHIR DEL CABEZO | M | ALCANTARA |
| 37 | LA CORAJA | CC | ALDEACENTENERA |
| 38 | PENAS LLANAS | INC | ALDEANUEVA DEL CAMINO |
| 39 | LOS PALOMARES | CC | ALISEDA |
| 40 | DOLMEN DE LA CUEVA | IND | ALMARAZ |
| 41 | DEHESA DE SAN MIGUEL | INC | ARROYO DE LA LUZ |
| 42 | DOLMEN DE ARROYOMOLINOS DE LA VERA | CC | ARROYOMOLINOS DE LA VERA |
| 43 | PIEDRAS LLANAS | IND | BANOS DE MONTEMAYOR |
| 44 | DOLMEN DE LA MAVA | INC | BERZOCANA |
| 45 | LOS LABRAOS | CC | BOHONAL DE IBOR |
| 46 | EL ALISAR | CC | BOHONAL DE IBOR |
| 47 | LAS MURCIAS | CC | BOHONAL DE IBOR |
| 48 | EL MATORRAL O MAJANO DEL HORQUILLO | CC | BOHONAL DE IBOR |
| 49 | DOLMEN DEL CERRO DEL TEJAR O EL GAMBUTE | CCC | BOHONAL DE IBOR |
| 50 | DOLMEN DEL PIBOR | CCC | BOHONAL DE IBOR |

| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|----|-------------------------------------|------|-----------------|
| 51 | ALDONZA 2 | CCL | BROZAS |
| 52 | EL NOGUE | INC | BROZAS |
| 53 | GARABATO II | CC | CACERES |
| 54 | HIJADILLA III | CC | CACERES |
| 55 | PALOMARES I | CC | CACERES |
| 56 | LA REDONDILLA | CC | CACERES |
| 57 | DOLMEN DE LA ESTACIÓN | CC | CACERES |
| 58 | HIGUERA DE SAN MIGUEL | CCC | CACERES |
| 59 | HIJADILLA II | CCC | CACERES |
| 60 | PALOMARES II | CCC | CACERES |
| 61 | HIJADILLA I | CCL | CACERES |
| 62 | LA MOGOLLONA | CCL | CACERES |
| 63 | PALOMARES III | CS | CACERES |
| 64 | PALOMAS I | CS | CACERES |
| 65 | PALOMAS II | CS | CACERES |
| 66 | DOLMEN DE LAS HERGUIJUELAS | IND | CACERES |
| 67 | CAMBRONCINO | IND | CAMBRONCINO |
| 68 | EL MADRONAL | CS | CAMINOMORISCO |
| 69 | DOLMEN DEL PANTANO DEL FRESNO | CC | CANAMERO |
| 70 | DOLMEN DEL TERINUELO | CCFC | CARCABOSO |
| 71 | ARROYO DEL RAYO II | INC | CASAS DE MILLAN |
| 72 | PLASENCIA P.K. 2+940 | CS | CASAS DEL MONTE |
| 73 | DOLMEN DE LA VEGA DEL GUADANCIL I | CCFC | GARROVILLAS |
| 74 | DOLMEN DE LA VEGA DEL GUADANCIL II | CCFC | GARROVILLAS |
| 75 | ERAS DEL GARROTE I | CS | GARROVILLAS |
| 76 | ERAS DEL GARROTE II | CS | GARROVILLAS |
| 77 | DOLMEN DE LA VEGA DEL GUADANCIL III | CS | GARROVILLAS |
| 78 | DOLMEN JUNTO AL CERRO DE LA HORCA | CS | GARROVILLAS |

| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|-----|-----------------------------------|------|-------------------|
| 79 | LAS MINAS | INC | GARROVILLAS |
| 80 | CASA CUBANO I | INC | GARROVILLAS |
| 81 | CASA CUBANO II | INC | GARROVILLAS |
| 82 | CASA CUBANO III | INC | GARROVILLAS |
| 83 | CASA CUBANO IV | INC | GARROVILLAS |
| 84 | VALDOLLANO | INC | GARROVILLAS |
| 85 | LA MARIFRANCA | CC | GUIJO DE CORIA |
| 86 | DOLMEN DEL ARROYO DE CANILLAS | CC | HERNAN PEREZ |
| 87 | DOLMEN DEL PRADO DEL CASTANO | CC | HERNAN PEREZ |
| 88 | DOLMEN DEL MATON | CCC | HERNAN PEREZ |
| 89 | DOLMEN DEL CHANQUERO | CCL | HERNAN PEREZ |
| 90 | DOLMEN_DEHESA | CS | HERNAN PEREZ |
| 91 | DOLMENES EN EL CAMINO DE LA REINA | INC | HERNAN PEREZ |
| 92 | DOLMEN DEHESA_2 | CS | HERNAN PEREZ |
| 93 | ORILLAR BAJO | IND | HERVAS |
| 94 | EL SALUGRAL | IND | HERVAS |
| 95 | LOS JANCHALES | IND | HERVAS |
| 96 | EL CARRASCAL | INC | HUELAGA |
| 97 | TUMULO_11 | CCC | JARAIZ DE LA VERA |
| 98 | TUMULO_1 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 99 | TUMULO_2 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 100 | TUMULO_3 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 101 | TUMULO_4 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 102 | TUMULO_5 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 103 | TUMULO_7 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 104 | TUMULO_8 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 105 | TUMULO_9 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 106 | TUMULO_10 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |

| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|-----|---------------------------|------|-------------------------|
| 107 | TUMULO_12 | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 108 | DOLMEN DE LAMOINA I | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 109 | DOLMEN DE LAMOINA II | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 110 | TUMBA DEL MORO | CCFC | JARAIZ DE LA VERA |
| 111 | FINCA LA GRULLA I | CC | JARANDILLA DE LA VERA |
| 112 | FINCA LA GRULLA II | CC | JARANDILLA DE LA VERA |
| 113 | PUERTA DEL SOL | CC | JARANDILLA DE LA VERA |
| 114 | EL MONJE | CCC | JARANDILLA DE LA VERA |
| 115 | FRESNEDOSO DE LEBRERA I | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 116 | FRESNEDOSO DE LEBRERA II | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 117 | FRESNEDOSO DE LEBRERA III | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 118 | SANTAR CAMPILLO I | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 119 | SANTAR CAMPILLO II | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 120 | DEHESA DE SAN ESTEBAN | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 121 | CARRASCAL | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 122 | CAMOCHO | CC | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 123 | LA CERCA I | M | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 124 | LA CERCA II | M | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 125 | LA CERCA III | M | MALPARTIDA DE PLASENCIA |
| 126 | LA TORRUCA | INC | MATA DE ALCANTARA |
| 127 | BURDALO I | CCC | MIAJADAS |
| 128 | BURDALO II | CCC | MIAJADAS |
| 129 | CANCHO DEL MORO | IND | MIAJADAS |
| 130 | LA CANCHA | CCFC | MONTANCHEZ |
| 131 | RINCON DEL GALLEGO | INC | MONTANCHEZ |
| 132 | DOLMEN DE LA LATA | CC | MONTEHERMOSO |
| 133 | DOLMEN_1 | CC | MONTEHERMOSO |
| 134 | DOLMEN_2 | CC | MONTEHERMOSO |

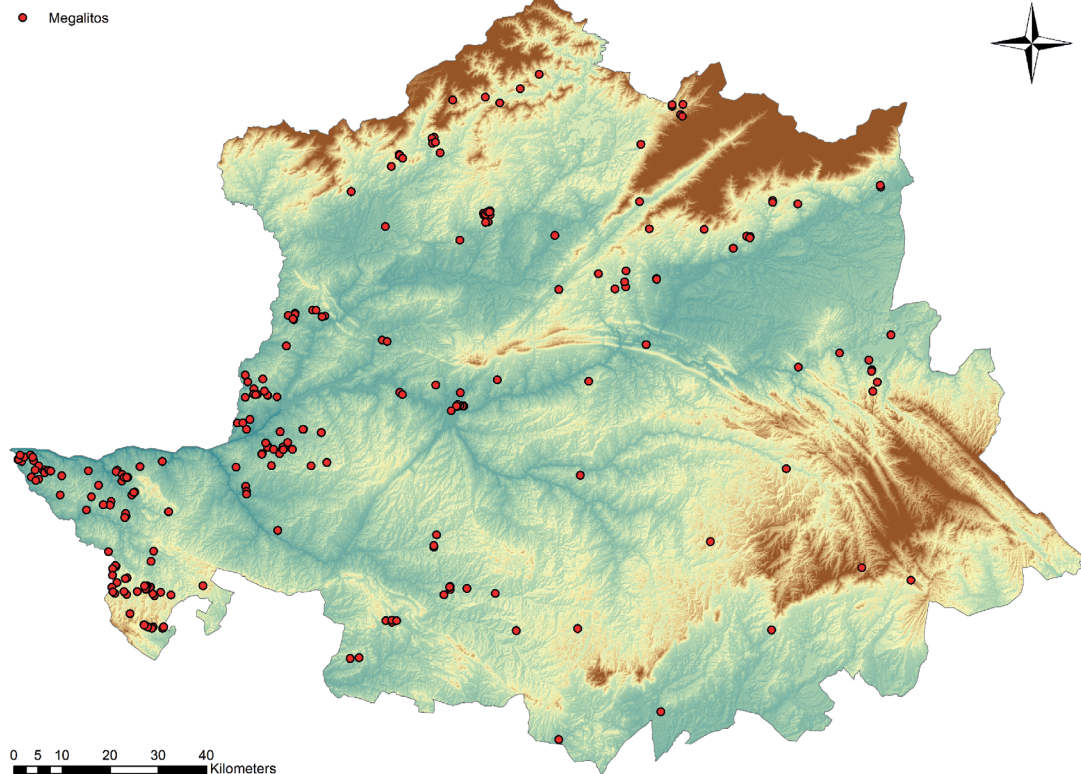
| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|-----|-----------------------|------|---------------------|
| 135 | DOLMEN_3 | CC | MONTEHERMOSO |
| 136 | DOLMEN_4 | CC | MONTEHERMOSO |
| 137 | DOLMEN DEL ACEBUCHE | CC | MONTEHERMOSO |
| 138 | DOLMEN_5 | CC | MONTEHERMOSO |
| 139 | DOLMEN_6 | CC | MONTEHERMOSO |
| 140 | DOLMEN_7 | CC | MONTEHERMOSO |
| 141 | DOLMEN_8 | CC | MONTEHERMOSO |
| 142 | DOLMEN_9 | CC | MONTEHERMOSO |
| 143 | DOLMEN_10 | CC | MONTEHERMOSO |
| 144 | DOLMEN_11 | CC | MONTEHERMOSO |
| 145 | DOLMEN_12 | CC | MONTEHERMOSO |
| 146 | DOLMEN_13 | CC | MONTEHERMOSO |
| 147 | DOLMEN_14 | CC | MONTEHERMOSO |
| 148 | DOLMEN DEL TREMEDAL | CCC | MONTEHERMOSO |
| 149 | DOLMEN DE LA ENCINA | CCL | MONTEHERMOSO |
| 150 | GRAN DOLMEN | CCL | MONTEHERMOSO |
| 151 | EL GUADALPERAL | CCL | PERALEDA DE LA MATA |
| 152 | PERALES DEL PUERTO | M | PERALES DEL PUERTO |
| 153 | PITO DE SAN PEDRO | M | PESCUEZA |
| 154 | CEMENTERIO MORO | INC | PESCUEZA |
| 155 | EL TORRUCO | IND | PIEDRAS ALBAS |
| 156 | PENAS TAJADAS | IND | PINOFRANQUEADO |
| 157 | DOLMEN DE PEDRO MUNOZ | IND | PINOFRANQUEADO |
| 158 | LA CANCHARRA | CS | PINOFRANQUEADO |
| 159 | PLASENCIA YAC.2 | TH | PLASENCIA |
| 160 | CANCHAL DEL POTRO | CS | PORTEZUELO |
| 161 | DOLMEN DE PORTEZUELO | IND | PORTEZUELO |
| 162 | PEON 4 | IND | PORTEZUELO |

| | SITIO | TIPO | TERMINO |
|-----|-------------------------------------|------|-----------------------|
| 163 | EOLICO GATA 1 | CC | SANTIBANEZ EL BAJO |
| 164 | EOLICO GATA 2 | CC | SANTIBANEZ EL BAJO |
| 165 | EOLICO GATA 3 | CC | SANTIBANEZ EL BAJO |
| 166 | EOLICO GATA 4 | CC | SANTIBANEZ EL BAJO |
| 167 | EOLICO GATA 5 | CC | SANTIBANEZ EL BAJO |
| 168 | EOLICO GATA 6 | CC | SANTIBANEZ EL BAJO |
| 169 | CERRO DE LA ATALAYA | CC | SERRADILLA |
| 170 | DOLMEN DE TORREJON EL RUBIO | IND | TORREJON EL RUBIO |
| 171 | CORTIJO DE LA UMBRIA DE DONA BLANCA | IND | TRUJILLO |
| 172 | SEPULCRO MEGALITICO (YAC78411) | IND | TRUJILLO |
| 173 | SEPULCRO MEGALITICO (YAC78411_2) | IND | TRUJILLO |
| 174 | DOLMEN DE LA VEGA DEL NINO | CCFC | VILLANUEVA DE LA VERA |
| 175 | CRUZ DEL POBRE 1 | CCFC | VILLANUEVA DE LA VERA |
| 176 | CRUZ DEL POBRE 2 | CCFC | VILLANUEVA DE LA VERA |
| 177 | DEHESA BOYAL (YAC81234) | IND | VILLASBUENAS DE GATA |
| 178 | LOS CABECEROS | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 179 | LOS BRASILES | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 180 | LOS MAYAS I | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 181 | LOS MAYAS II | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 182 | LOS MAYAS III | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 183 | ZAUCITO | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 184 | NAVASARDINA | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 185 | PATA DE BUEY II | CC | ZARZA LA MAYOR |
| 186 | CERRO DE LA ATALAYA | CCC | ZARZA LA MAYOR |
| 187 | CERRO DE LA ATALAYA II | CCC | ZARZA LA MAYOR |
| 188 | PATA DE BUEY I | CCC | ZARZA LA MAYOR |
| 189 | PIEDRA DE LOS ANGELITOS | CCL | ZARZA LA MAYOR |
| 190 | LAS VINAS | INC | ZORITA |

ANEXO II:

MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE MEGALITOS DE LA PROVINCIA DE CÁCERES

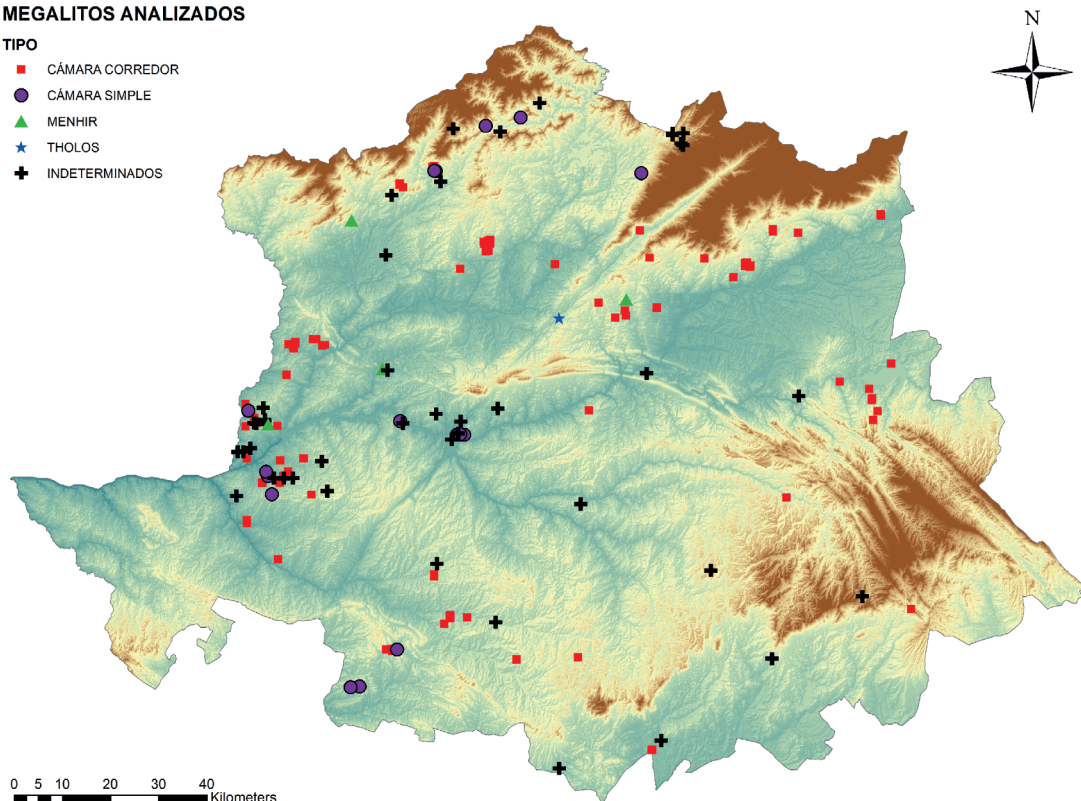
MEGALITOS PROVINCIA DE CÁCERES



MEGALITOS ANALIZADOS

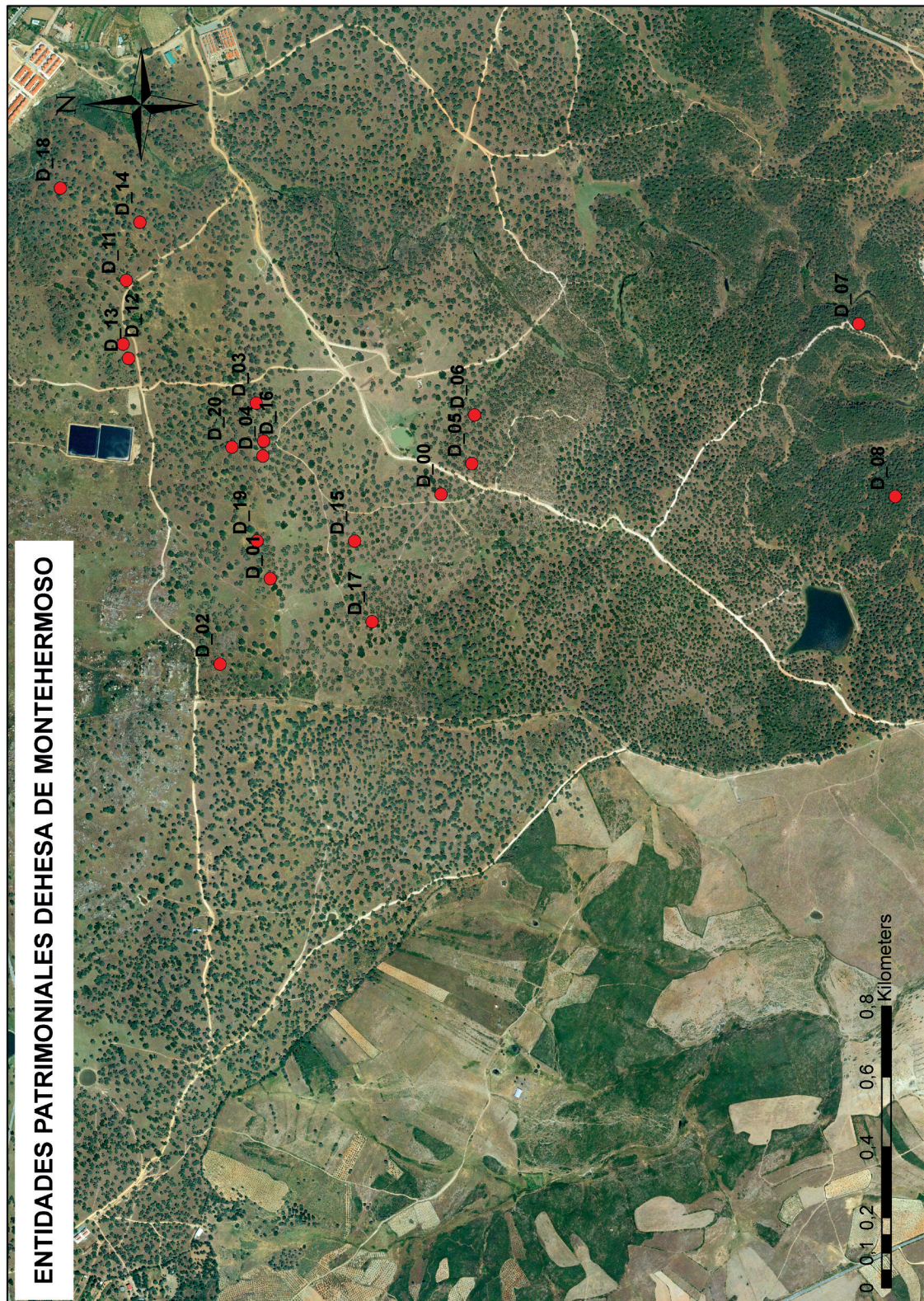
TIPO

- CÁMARA CORREDOR
- CÁMARA SIMPLE
- ▲ MENHIR
- ★ THOLOS
- ✚ INDETERMINADOS



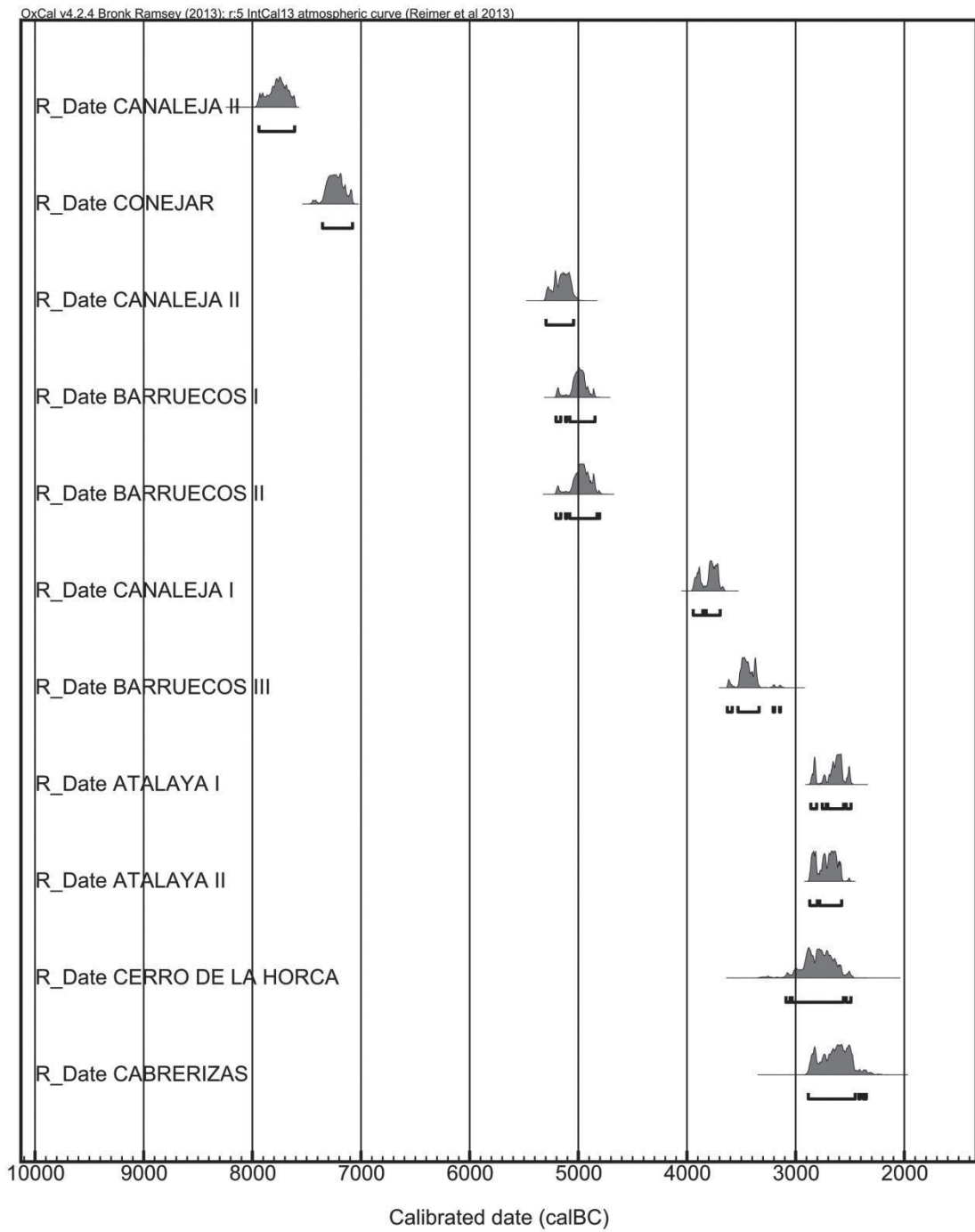
ANEXO III:

MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE ENTIDADES PATRIMONIALES ANALIZADAS EN LA DEHESA BOYAL DE MONTEHERMOSO



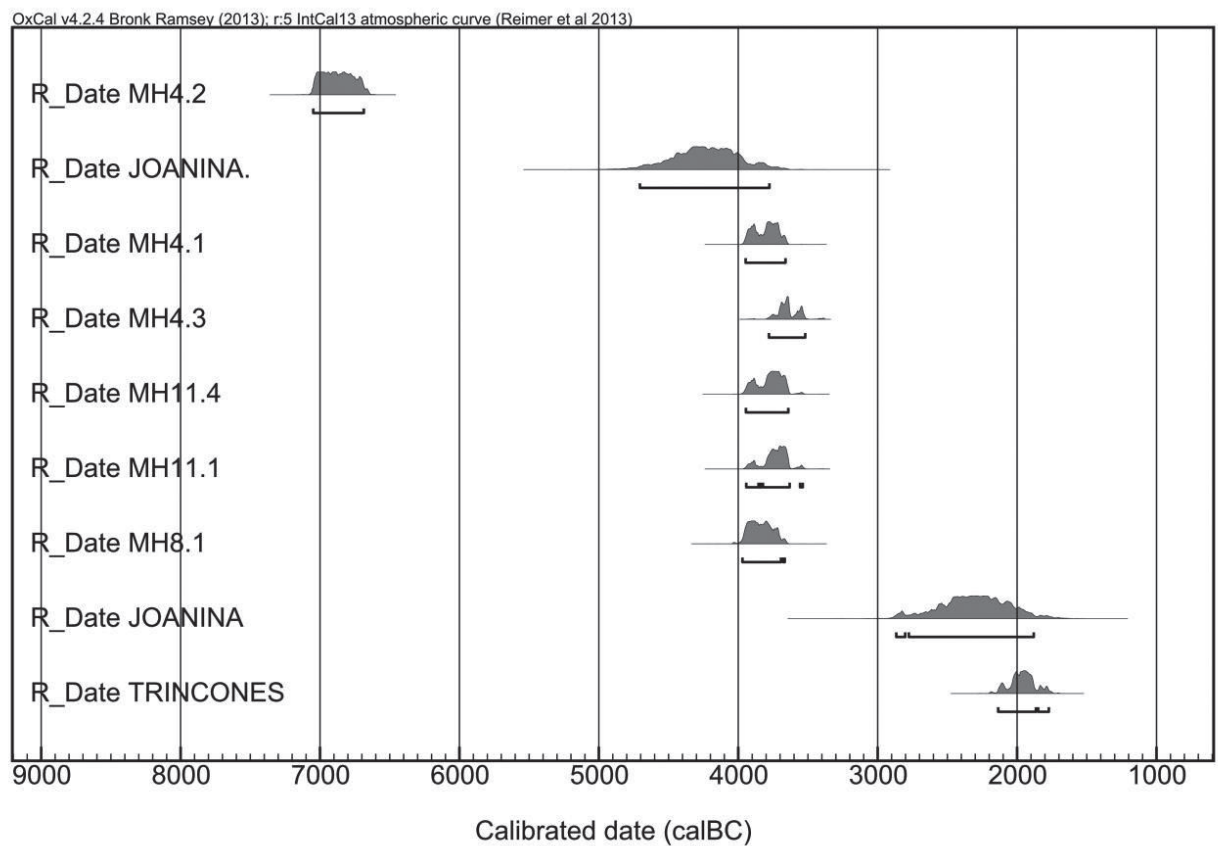
ANEXO IV:

CRONOLOGÍAS CONTEXTOS HABITACIONALES



ANEXO V:

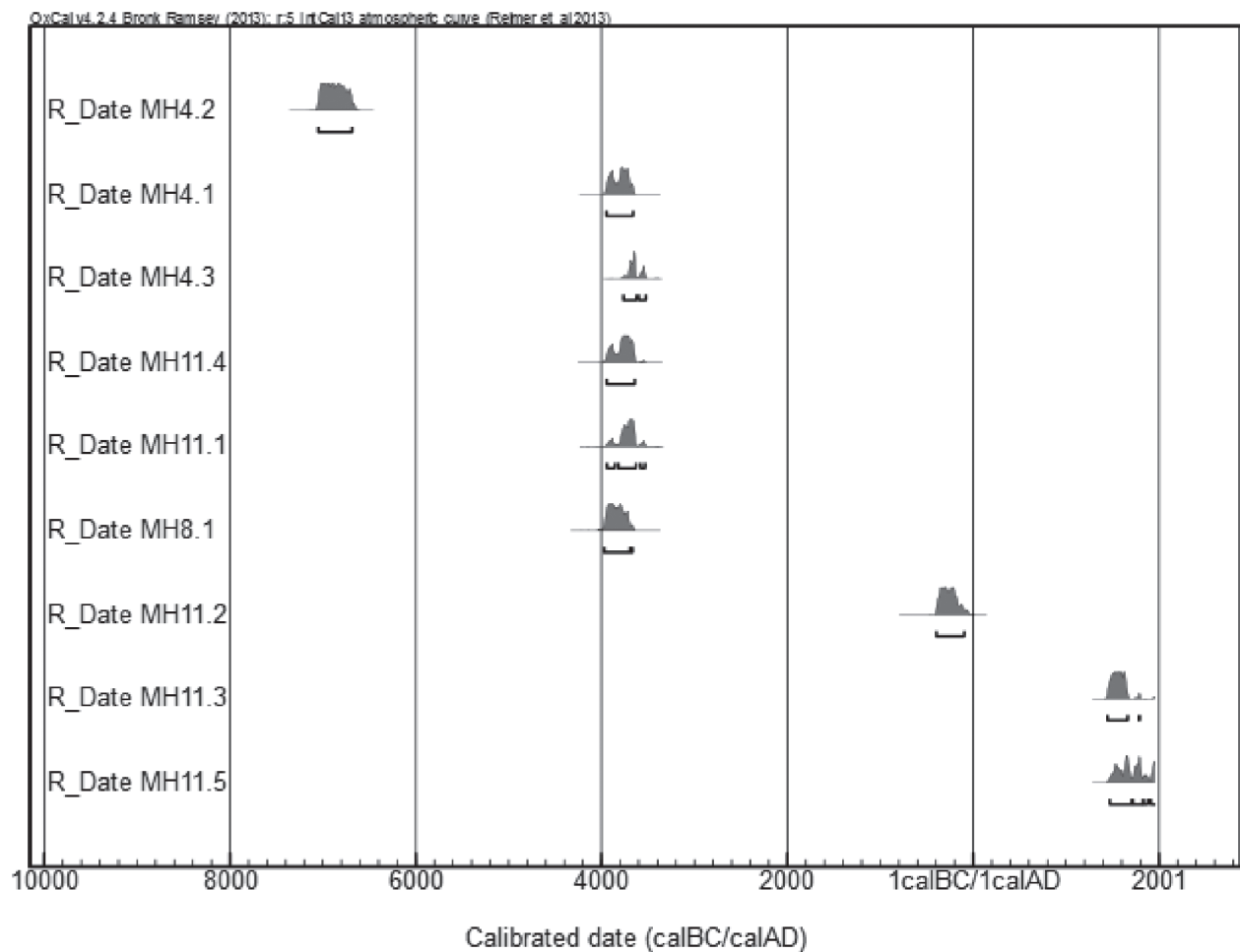
CALIBRACIONES CONTEXTOS FUNERARIOS (MEGALITOS)



ANEXO VI:

CRONOLOGÍAS NÚCLEO MEGALÍTICO DE MONTE-HERMOSO

CRONOLOGÍAS CALIBRADAS MONTEHERMOSO



ANEXO VII:

TABLA RANGOS MANN-WHITNEY

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|------------------------|-------|-------|--------------|-------|-------|
| ALDONZA 2 | 302,8 | 318 | 1 | 556,4 | 49 |
| ARROYO DEL RAYO II | 346,2 | 254 | 2 | 452,8 | 103 |
| BARCOLLERO | 279,0 | 340 | 3 | 380,3 | 197 |
| BELVIS | 389,6 | 187 | 4 | 485,8 | 78 |
| BURDALO I | 266,7 | 352 | 5 | 298,6 | 323 |
| BURDALO II | 257,0 | 360 | 6 | 450,6 | 107 |
| CALDERONES | 277,9 | 342 | 7 | 348,1 | 250 |
| CAMBRONCINO | 513,2 | 60 | 8 | 855,7 | 9 |
| CAMISONES | 321,0 | 283 | 9 | 401,4 | 165 |
| CAMOCHO | 672,7 | 18 | 10 | 262,6 | 356 |
| CANCHAL DEL POTRO | 275,3 | 345 | 11 | 379,5 | 200 |
| CANCHO DEL MORO | 314,4 | 295 | 12 | 237,3 | 365 |
| CARBONERO | 310,9 | 302 | 13 | 354,2 | 233 |
| CARRASCAL | 377,5 | 201 | 14 | 272,5 | 347 |
| CASA CUBANO I | 225,5 | 369 | 15 | 342,0 | 258 |
| CASA CUBANO II | 225,5 | 370 | 16 | 591,9 | 37 |
| CASA CUBANO III | 225,5 | 371 | 17 | 462,1 | 98 |
| CASA CUBANO IV | 225,5 | 372 | 18 | 362,1 | 222 |
| CASAS VIEJAS | 353,0 | 235 | 19 | 508,5 | 63 |
| CEMENTERIO MORO | 328,1 | 275 | 20 | 356,2 | 231 |
| CERRO CONEJO I | 379,9 | 198 | 21 | 285,7 | 327 |
| CERRO CONEJO II | 361,9 | 223 | 22 | 477,0 | 86 |
| CERRO DE LA ATALAYA | 360,0 | 227 | 23 | 523,5 | 56 |
| CERRO DE LA ATALAYA | 327,5 | 276 | 24 | 393,1 | 181 |
| CERRO DE LA ATALAYA II | 330,3 | 273 | 25 | 469,2 | 89 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|-------------------------------------|-------|-------|--------------|--------|-------|
| CORNEJO | 282,8 | 331 | 26 | 638,9 | 25 |
| CORTIJO DE LA UMBRIA DE DONA BLANCA | 371,4 | 209 | 27 | 275,7 | 344 |
| CRUZ DEL POBRE 1 | 348,3 | 249 | 28 | 501,8 | 66 |
| CRUZ DEL POBRE 2 | 421,7 | 128 | 29 | 329,5 | 274 |
| DEHESA BOYAL (YAC81234) | 441,2 | 112 | 30 | 436,9 | 114 |
| DEHESA DE SAN ESTEBAN | 443,6 | 110 | 31 | 341,9 | 259 |
| DEHESA DE SAN MIGUEL | 365,3 | 217 | 32 | 478,3 | 84 |
| DOLMEN DE ARROYOMOLINOS DE LA VERA | 504,5 | 65 | 33 | 363,9 | 219 |
| DOLMEN DE LA CUEVA | 358,9 | 229 | 34 | 1220,6 | 2 |
| DOLMEN DE LA ENCINA | 420,4 | 129 | 35 | 647,8 | 24 |
| DOLMEN DE LA ESTACIÓN | 362,7 | 221 | 36 | 262,8 | 355 |
| DOLMEN DE LA LATA | 413,9 | 149 | 37 | 349,5 | 244 |
| DOLMEN DE LA MAVA | 799,8 | 12 | 38 | 408,6 | 155 |
| DOLMEN DE LA VEGA DEL GUADANCIL I | 220,7 | 375 | 39 | 481,5 | 80 |
| DOLMEN DE LA VEGA DEL GUADANCIL II | 221,3 | 373 | 40 | 241,7 | 363 |
| DOLMEN DE LA VEGA DEL GUADANCIL III | 221,0 | 374 | 41 | 600,6 | 33 |
| DOLMEN DE LA VEGA DEL NINO | 313,6 | 299 | 42 | 307,8 | 306 |
| DOLMEN DE LAMOINA I | 397,3 | 174 | 43 | 423,8 | 127 |
| DOLMEN DE LAMOINA II | 397,7 | 172 | 44 | 844,7 | 10 |
| DOLMEN DE LAS HERGUIJUELAS | 375,4 | 205 | 45 | 360,0 | 228 |
| DOLMEN DE MAIMON I | 317,7 | 290 | 46 | 427,6 | 121 |
| DOLMEN DE MAIMON II | 325,2 | 278 | 47 | 216,0 | 377 |
| DOLMEN DE MAIMON III | 301,0 | 321 | 48 | 342,5 | 257 |
| DOLMEN DE PEDRO MUNOZ | 500,2 | 67 | 49 | 390,1 | 186 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|---|-------|-------|--------------|--------|-------|
| DOLMEN DE PORTEZUELO | 398,3 | 171 | 50 | 825,0 | 11 |
| DOLMEN DE TORREJON EL RUBIO | 306,5 | 307 | 51 | 342,8 | 256 |
| DOLMEN DE TRINCONES I | 291,3 | 325 | 52 | 316,3 | 292 |
| DOLMEN DE TRINCONES II | 281,7 | 334 | 53 | 450,9 | 106 |
| DOLMEN DE TRINCONES III | 272,1 | 348 | 54 | 278,3 | 341 |
| DOLMEN DEHESA_2 | 419,1 | 133 | 55 | 332,4 | 268 |
| DOLMEN DEL ACEBUQUE | 412,0 | 153 | 56 | 280,4 | 337 |
| DOLMEN DEL ARROYO DE CANILLAS | 445,2 | 109 | 57 | 509,4 | 62 |
| DOLMEN DEL CABEZO | 394,2 | 179 | 58 | 276,1 | 343 |
| DOLMEN DEL CERRO DEL TEJAR O EL GAMBUTE | 451,6 | 105 | 59 | 547,4 | 53 |
| DOLMEN DEL CHANQUERO | 427,4 | 122 | 60 | 508,2 | 64 |
| DOLMEN DEL MATON | 413,4 | 151 | 61 | 387,4 | 190 |
| DOLMEN DEL PANTANO DEL FRESNO | 658,1 | 22 | 62 | 307,9 | 305 |
| DOLMEN DEL PIBOR | 366,1 | 215 | 63 | 732,4 | 14 |
| DOLMEN DEL PRADO DEL CASTANO | 435,2 | 115 | 64 | 360,4 | 226 |
| DOLMEN DEL TERINUELO | 257,3 | 359 | 65 | 1019,1 | 4 |
| DOLMEN DEL TREMEDAL | 405,0 | 159 | 66 | 437,7 | 113 |
| DOLMEN JUNTO AL CERRO DE LA HORCA | 270,0 | 349 | 67 | 920,7 | 7 |
| DOLMEN_1 | 415,8 | 144 | 68 | 578,7 | 42 |
| DOLMEN_10 | 413,5 | 150 | 69 | 551,8 | 51 |
| DOLMEN_11 | 418,3 | 135 | 70 | 347,9 | 251 |
| DOLMEN_12 | 424,8 | 126 | 71 | 330,8 | 270 |
| DOLMEN_13 | 426,3 | 124 | 72 | 349,7 | 243 |
| DOLMEN_14 | 408,9 | 154 | 73 | 633,7 | 26 |
| DOLMEN_2 | 429,9 | 118 | 74 | 391,7 | 185 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|------------------------------------|-------|-------|--------------|--------|-------|
| DOLMEN_3 | 419,2 | 131 | 75 | 263,8 | 354 |
| DOLMEN_4 | 419,1 | 132 | 76 | 582,8 | 40 |
| DOLMEN_5 | 404,0 | 161 | 77 | 315,8 | 294 |
| DOLMEN_6 | 397,0 | 175 | 78 | 218,8 | 376 |
| DOLMEN_7 | 376,9 | 202 | 79 | 1453,6 | 1 |
| DOLMEN_8 | 388,1 | 189 | 80 | 1034,5 | 3 |
| DOLMEN_9 | 401,0 | 166 | 81 | 379,7 | 199 |
| DOLMEN_DEHESA | 412,5 | 152 | 82 | 890,4 | 8 |
| DOLMENES EN EL CAMINO DE LA REINA | 429,2 | 119 | 83 | 464,0 | 94 |
| EL ALISAR | 349,4 | 245 | 84 | 336,4 | 263 |
| EL CARRASCAL | 274,9 | 346 | 85 | 261,2 | 357 |
| EL CARRASCAL I | 352,4 | 237 | 86 | 446,9 | 108 |
| EL CARRASCAL II | 350,5 | 242 | 87 | 302,8 | 316 |
| EL GUADALPERAL | 302,8 | 317 | 88 | 601,3 | 31 |
| EL MADRONAL | 498,7 | 69 | 89 | 532,8 | 55 |
| EL MATORRAL O MAJANO DEL HORQUILLO | 628,1 | 27 | 90 | 474,1 | 88 |
| EL MONJE | 443,4 | 111 | 91 | 269,2 | 351 |
| EL NOGUE | 388,4 | 188 | 92 | 425,6 | 125 |
| EL SALUGRAL | 594,5 | 36 | 93 | 242,1 | 362 |
| EL SANTO | 306,0 | 308 | 94 | 492,1 | 72 |
| EL TORRUCO | 406,0 | 158 | 95 | 585,9 | 38 |
| EOLICO GATA 1 | 579,7 | 41 | 96 | 361,3 | 225 |
| EOLICO GATA 2 | 574,7 | 45 | 97 | 336,7 | 260 |
| EOLICO GATA 3 | 585,7 | 39 | 98 | 675,2 | 17 |
| EOLICO GATA 4 | 562,6 | 48 | 99 | 361,7 | 224 |
| EOLICO GATA 5 | 569,1 | 47 | 100 | 698,6 | 16 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|---------------------------|-------|-------|--------------|-------|-------|
| EOLICO GATA 6 | 485,7 | 79 | 101 | 319,7 | 286 |
| ERAS DEL GARROTE I | 280,0 | 338 | 102 | 317,9 | 288 |
| ERAS DEL GARROTE II | 321,9 | 282 | 103 | 430,5 | 117 |
| FINCA LA GRULLA I | 492,4 | 70 | 104 | 293,1 | 324 |
| FINCA LA GRULLA II | 492,4 | 71 | 105 | 578,3 | 43 |
| FRAILA | 281,1 | 335 | 106 | 343,6 | 255 |
| FRESNEDOSO DE LEBRERA I | 319,2 | 287 | 107 | 416,2 | 143 |
| FRESNEDOSO DE LEBRERA II | 320,1 | 285 | 108 | 326,0 | 277 |
| FRESNEDOSO DE LEBRERA III | 315,9 | 293 | 109 | 314,2 | 296 |
| GARABATO II | 401,8 | 164 | 110 | 352,6 | 236 |
| GRAN DOLMEN | 416,5 | 139 | 111 | 509,8 | 61 |
| HIGUERA DE SAN MIGUEL | 356,5 | 230 | 112 | 415,7 | 145 |
| HIJADILLA I | 347,3 | 252 | 113 | 312,2 | 300 |
| HIJADILLA II | 330,4 | 272 | 114 | 355,6 | 232 |
| HIJADILLA III | 331,6 | 269 | 115 | 241,6 | 364 |
| HOLMILLO | 312,1 | 301 | 116 | 347,0 | 253 |
| JUAN RON I | 317,0 | 291 | 117 | 518,7 | 57 |
| JUAN RON II | 324,7 | 279 | 118 | 407,6 | 156 |
| LA CANCHA | 466,7 | 92 | 119 | 415,4 | 147 |
| LA CANCHARRA | 549,7 | 52 | 120 | 541,9 | 54 |
| LA CERCA I | 416,4 | 140 | 121 | 336,4 | 262 |
| LA CERCA II | 416,4 | 141 | 122 | 301,5 | 320 |
| LA CERCA III | 416,4 | 142 | 123 | 620,9 | 28 |
| LA CORAJA | 469,0 | 90 | 124 | 393,7 | 180 |
| LA LLORONA | 369,5 | 211 | 125 | 455,7 | 100 |
| LA MARIFRANCA | 404,1 | 160 | 126 | 323,2 | 281 |
| LA MOGOLLONA | 391,8 | 184 | 127 | 428,7 | 120 |
| LA PUENTE | 285,0 | 328 | 128 | 400,0 | 168 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|-------------------|-------|-------|--------------|-------|-------|
| LA REDONDILLA | 348,7 | 248 | 129 | 332,4 | 267 |
| LA TORRUCA | 364,1 | 218 | 130 | 468,0 | 91 |
| LAS MINAS | 260,5 | 358 | 131 | 455,1 | 102 |
| LAS MIRAS I | 300,0 | 322 | 132 | 403,1 | 162 |
| LAS MIRAS II | 280,6 | 336 | 133 | 349,2 | 246 |
| LAS MURCIAS | 370,3 | 210 | 134 | 414,7 | 148 |
| LAS VINAS | 400,9 | 167 | 135 | 368,9 | 212 |
| LOS BRASILES | 309,1 | 303 | 136 | 336,0 | 264 |
| LOS CABECEROS | 335,3 | 265 | 137 | 755,1 | 13 |
| LOS JANCHALES | 704,9 | 15 | 138 | 601,2 | 32 |
| LOS LABRAOS | 314,2 | 297 | 139 | 968,1 | 6 |
| LOS MAYAS I | 302,9 | 314 | 140 | 313,6 | 298 |
| LOS MAYAS II | 302,9 | 315 | 141 | 608,2 | 29 |
| LOS MAYAS III | 305,1 | 309 | 142 | 392,7 | 183 |
| LOS PALOMARES | 399,3 | 170 | 143 | 372,0 | 207 |
| MENHIR DEL CABEZO | 396,0 | 177 | 144 | 303,8 | 311 |
| MOHEDA | 279,2 | 339 | 145 | 399,6 | 169 |
| NAVASARDINA | 324,7 | 280 | 146 | 553,1 | 50 |
| NOGUER | 334,3 | 266 | 147 | 426,6 | 123 |
| ORILLAR BAJO | 659,1 | 20 | 148 | 284,8 | 329 |
| PALOMARES I | 380,6 | 196 | 149 | 216,0 | 378 |
| PALOMARES II | 383,3 | 192 | 150 | 226,4 | 368 |
| PALOMARES III | 376,1 | 204 | 151 | 486,8 | 76 |
| PALOMAS I | 351,7 | 239 | 152 | 430,7 | 116 |
| PALOMAS II | 406,3 | 157 | 153 | 417,4 | 137 |
| PATA DE BUEY I | 282,2 | 332 | 154 | 365,3 | 216 |
| PATA DE BUEY II | 286,1 | 326 | 155 | 382,8 | 193 |
| PENAS LLANAS | 577,8 | 44 | 156 | 415,4 | 146 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|-------------------------------------|-------|-------|--------------|-------|-------|
| PENAS TAJADAS | 981,3 | 5 | 157 | 475,5 | 87 |
| PEON 4 | 284,5 | 330 | 158 | 671,1 | 19 |
| PERALES DEL PUERTO | 451,8 | 104 | 159 | 253,3 | 361 |
| PIEDRA DE LOS ANGELITOS | 317,8 | 289 | 160 | 499,1 | 68 |
| PIEDRAS LLANAS | 604,1 | 30 | 161 | 352,2 | 238 |
| PITO DE SAN PEDRO | 303,9 | 310 | 162 | 396,7 | 176 |
| PLASENCIA P.K. 2+940 | 397,6 | 173 | 163 | 382,3 | 194 |
| PLASENCIA YAC.2 | 336,6 | 261 | 164 | 395,6 | 178 |
| PUERTA DEL SOL | 487,1 | 74 | 165 | 232,5 | 366 |
| RETAMAR I | 368,8 | 213 | 166 | 463,3 | 95 |
| RINCON DEL GALLEGO | 301,6 | 319 | 167 | 350,9 | 241 |
| SAN JORDAN | 351,4 | 240 | 168 | 264,9 | 353 |
| SAN MARTIN | 282,1 | 333 | 169 | 353,8 | 234 |
| SANTAR CAMPILLO I | 385,3 | 191 | 170 | 320,2 | 284 |
| SANTAR CAMPILLO II | 402,9 | 163 | 171 | 416,9 | 138 |
| SEPULCRO MEGALITICO (YAC78411) | 517,4 | 58 | 172 | 363,4 | 220 |
| SEPULCRO MEGALITICO (YAC78411_2) | 517,4 | 59 | 173 | 570,5 | 46 |
| TORRE BOTELLO | 308,6 | 304 | 174 | 371,5 | 208 |
| TORRE OVIEDO I | 269,6 | 350 | 175 | 375,2 | 206 |
| TORRE OVIEDO II | 215,1 | 379 | 176 | 303,8 | 312 |
| TUMBA DEL MORO | 376,8 | 203 | 177 | 366,5 | 214 |
| TUMULO_1 | 464,2 | 93 | 178 | 349,0 | 247 |
| TUMULO_10 | 487,8 | 73 | 179 | 486,2 | 77 |
| TUMULO_11 | 455,4 | 101 | 180 | 176,5 | 380 |
| TUMULO_12 | 486,9 | 75 | 181 | 392,7 | 182 |
| TUMULO_2 | 461,6 | 99 | 182 | 594,7 | 34 |
| TUMULO_3 | 462,4 | 97 | 183 | 418,7 | 134 |

| SITIO | Z | RANGO | SITIO_ALEAT. | Z | RANGO |
|------------|-------|-------|--------------|-------|-------|
| TUMULO_4 | 462,7 | 96 | 184 | 381,2 | 195 |
| TUMULO_5 | 477,5 | 85 | 185 | 420,4 | 130 |
| TUMULO_7 | 478,8 | 83 | 186 | 659,1 | 21 |
| TUMULO_8 | 479,1 | 82 | 187 | 330,4 | 271 |
| TUMULO_9 | 479,5 | 81 | 188 | 417,7 | 136 |
| VALDOLLANO | 232,0 | 367 | 189 | 649,0 | 23 |
| ZAUCITO | 303,2 | 313 | 190 | 594,7 | 35 |

ANEXO VIII:

DISTANCIAS ENTRE ARQUITECTURAS Y DIFERENTES MODELOS DE MADOS

| TIPOLOGÍA | MADO | Media | Median | Desv. estándar | Mín. | Máx. | Nivel de conf. (95%) |
|------------------------|-------------|---------|---------|----------------|--------|---------|----------------------|
| CÁMARAS CORREDOR | LANDSERF | 943,33 | 589,69 | 1179,31 | 4,55 | 4479,75 | 310,08 |
| | PASOS | 998,70 | 617,04 | 1188,61 | 39,33 | 4482,58 | 312,53 |
| | PASOS HIST. | 1190,73 | 665,04 | 1216,29 | 39,33 | 4479,75 | 319,81 |
| CÁMARAS CORREDOR LARGO | LANDSERF | 2469,58 | 2256,46 | 2293,85 | 5,92 | 7905,89 | 907,42 |
| | PASOS | 1807,92 | 1332,25 | 2043,35 | 45,18 | 6753,57 | 808,32 |
| | PASOS HIST. | 2429,17 | 1710,90 | 2241,22 | 85,85 | 6753,57 | 886,60 |
| CÁMARAS SIMPLES | LANDSERF | 1230,28 | 426,57 | 2016,68 | 26,62 | 8093,84 | 1074,61 |
| | PASOS | 1320,50 | 734,32 | 1975,46 | 74,72 | 8093,84 | 1052,65 |
| | PASOS HIST. | 3691,25 | 1936,03 | 3710,90 | 79,19 | 9612,47 | 1977,40 |
| CÁMARAS CORREDOR CORTO | LANDSERF | 1122,26 | 292,35 | 2349,19 | 15,79 | 9090,51 | 1251,79 |
| | PASOS | 1163,46 | 394,06 | 2337,27 | 15,79 | 9090,51 | 1245,44 |
| | PASOS HIST. | 1411,92 | 479,75 | 2295,18 | 15,79 | 9090,51 | 1223,01 |
| CÁMARAS FALSA CÚPULA | LANDSERF | 589,59 | 694,89 | 373,93 | 23,33 | 1089,89 | 175,01 |
| | PASOS | 638,52 | 690,20 | 320,00 | 23,33 | 1189,50 | 149,76 |
| | PASOS HIST. | 715,11 | 847,36 | 335,94 | 23,33 | 1280,93 | 157,22 |
| THOLOS | LANDSERF | 23,56 | 23,56 | #¡DIV/0! | 23,56 | 23,56 | #¡NUM! |
| | PASOS | 23,56 | 23,56 | #¡DIV/0! | 23,56 | 23,56 | #¡NUM! |
| | PASOS HIST. | 23,56 | 23,56 | #¡DIV/0! | 23,56 | 23,56 | #¡NUM! |
| MENHIRES | LANDSERF | 822,96 | 332,54 | 1304,30 | 73,75 | 3421,83 | 1368,78 |
| | PASOS | 1091,43 | 569,28 | 1234,05 | 549,57 | 3607,49 | 1295,06 |
| | PASOS HIST. | 1426,49 | 626,80 | 1338,22 | 550,24 | 3607,49 | 1404,37 |
| INDETER. | LANDSERF | 1160,84 | 319,94 | 1811,04 | 11,33 | 6040,64 | 544,10 |
| | PASOS | 1292,75 | 385,55 | 1736,76 | 56,37 | 6040,64 | 521,78 |
| | PASOS HIST. | 1815,92 | 649,77 | 2272,28 | 56,37 | 7519,19 | 682,67 |

LISTADO DE FIGURAS

| | |
|--|-----|
| Fig.1.1 Imagen Carta Arqueológica | 24 |
| Fig.1.2 Biblioteca Suzzallo y Allen, Universidad de Washington, Seattle | 25 |
| Fig.1.3 Detalle de ficha de megalito en Internet | 29 |
| Fig.2.1 Identidades nacionales y Arqueología | 41 |
| Fig.2.2 Exhibición Ashanti en el Parque del Retiro, Madrid, 1897 (A. S. Xatart). Museo Nacional de Antropología, Madrid (Sánchez Gómez, 2013) | 44 |
| Fig.2.3 Etiqueta de botella de anís de finales del S.XIX con imagen de primate imitando el rostro de Darwin | 50 |
| Fig.2.4 Caín y Abel, Mateo Orozco, 1652, óleo sobre lienzo | 51 |
| Fig.2.5 Representación de “hombre prehistórico” (Álvarez, 1962:328) | 53 |
| Fig.3.1 Boceto de M. Accursio del Arco de Cáparra (S.XVI) (Deswarte-Rosa, 2012:22) | 60 |
| Fig.3.2 Estremadura, Jodocus Hondius, 1936 | 63 |
| Fig.3.3 Estatutos de la Real Sociedad de Amigos del País de Badajoz | 68 |
| Fig.3.4 Detalle del arco de Cáparra (Ponz, 1783:32) | 69 |
| Fig.3.5 Edificio de la Universidad Libre de Cáceres | 77 |
| Fig.3.6 Obra de Fernández Valbuena, bajo el pseudónimo de D. Clara de Sintemores | 79 |
| Fig.3.7 Casino de la Reyna, primera sede del Museo Arqueológico Nacional | 81 |
| Fig.3.8 Expediente de José de Viu sobre antigüedades de Extremadura | 85 |
| Fig.3.9 Foto de Vicente Barrantes como senador | 87 |
| Fig.3.10 Acueducto de los Milagros, Mérida, R. Ford (1855) | 90 |
| Fig.3.11 Cartel de los Juegos Florales de Mérida, 1914 | 96 |
| Fig.3.12 Portada del primer ejemplar de la Revista de Extremadura con el puente romano de Alcántara (1899) | 98 |
| Fig.3.13 Obra realizada por Vilanova y Piera y Tubino | 101 |
| Fig.3.14 Ejemplo de escritura ógmica (Roso de Luna, 1904:352) | 104 |
| Fig.3.15 Dolmen de la Encomienda de Mayorga, San Vicente de Alcántara (Badajoz) (Foto de D. J. Rebollo, en Hernández-Pacheco, 1916:128) | 108 |

| | |
|--|-----|
| Fig.3.16 Detalle del Catálogo Monumental de Cáceres, con materiales procedentes de los dólmenes de Garrovillas, propiedad de Vicente Paredes (Mélida, 1924) | 113 |
| Fig.3.17 Pueblo de colonización, Vegaviana, diseñado por López del Amo | 118 |
| Fig.3.18 Picota de Talavera la Vieja, reubicada en el poblado de colonización de Rosalejo (Foto de X. Ayán Vila) | 123 |
| Fig.3.19 Busto en homenaje a M. Sayáns, Parador Nacional de Plasencia (Foto de I. Domínguez Seara) | 126 |
| Fig.3.20 Martín Almagro en el dolmen de Lácara, Mérida (Almagro Basch, 1959:268). | 129 |
| Fig.4.1 “Estudiante observando cascada”, Ma Yuan, S.XII | 137 |
| Fig.4.2 Clasificación morfológica de los megalitos europeos de G. Daniel (1950:8) | 144 |
| Fig.4.3 Monumento marae, Islas Tuamotu (Pacífico), empleado como delimitador territorial de grupos segmentarios (Renfrew, 1976:206) | 146 |
| Fig.4.4 Anta de São Brissos (Montemor-o-Novo, Portugal), construída entre IV-III milenio a.C., reutilizada como capilla | 156 |
| Fig.5.1 Relación entre yacimientos neolíticos documentados y yacimientos neolíticos excavados | 162 |
| Fig.5.2 Porcentaje de distribución de trabajos en relación al tipo de publicación | 163 |
| Fig.5.3 Porcentaje de la evolución del número de trabajos publicados en los últimos años | 164 |
| Fig.5.4 Yacimientos neolíticos Alta Extremadura. | 165 |
| Fig.5.5 Yacimientos Neolítico Antiguo | 169 |
| Fig.5.6 Diagrama polínico de Los Barruecos, Malpartida de Cáceres (López Sáez et al., 2005:35) | 171 |
| Fig.5.7 Cerámicas Neolítico Antiguo en Canaleja I, Romangordo (Cerrillo Cuenca et al., 2007:17) | 172 |
| Fig.5.8 Diagrama polínico de Canaleja II, Romangordo, Cáceres (Cerrillo Cuenca et al., 2007:21) | 173 |
| Fig.5.9 Material adscrito a Neolítico Antiguo en el Cerro de la Horca, Plasenzuela (González Cordero et al., 1988:92) | 174 |
| Fig.5.10 Diagrama polínico de Cerro de la Horca (López Sáez et al., 2007a:150) | 175 |

| | |
|---|-----|
| Fig.5.11 Documentación de pólenes de cereal en contextos de Neolítico Antiguo (Cerrillo Cuenca et al., 2010:88) | 177 |
| Fig.5.12 Yacimientos Neolítico Medio | 178 |
| Fig.5.13 Yacimientos calcolíticos en la Alta Extremadura | 180 |
| Fig.5.14 Cerámica decorada en Peña Aguilera, Montánchez (a partir de González Cordero, 1995) | 181 |
| Fig.5.15 Materiales de La Atalaya, Torrequemada (a partir de Enríquez y García, 2011:224) | 182 |
| Fig.5.16 Cerámica calcolítica El Canchal (Bueno Ramírez et al., 2002:219) | 183 |
| Fig.5.17 Principales yacimientos adscritos al Calcolítico Pleno, mencionados en texto | 186 |
| Fig.5.18 Cabaña de piedra localizada en Cabrerizas (González Cordero et al., 1991:22) | 187 |
| Fig.5.19 Cerámicas adscritas al Calcolítico Pleno (A partir de González Cordero, 1996:477) | 188 |
| Fig.5.20 Mapa de distribución de megalitos de la provincia de Cáceres | 191 |
| Fig.5.21 Principales tipos arquitectónicos y necrópolis de la provincia de Cáceres (Bueno Ramírez et al., 2004:97) | 192 |
| Fig.5.22 Dolmen del Matón (Hernán Pérez) | 194 |
| Fig.5.23 Detalle de corredor largo, dolmen de Lamoína II (Jaraiz de la Vera) (Gobierno de Extremadura) | 195 |
| Fig.5.24 Material lítico localizado en el dolmen Trincones I (a partir de Bueno Ramírez et al., 1999:142) | 199 |
| Fig.5.25 Ídolos localizados en Maimón I y en Trincones I (a partir de Bueno Ramírez et al., 1999) | 200 |
| Fig.5.26 Cuentas de calaíta documentadas en el dolmen de Lamoína (Gobierno de Extremadura, 2012) | 201 |
| Fig.5.27 Principales formas cerámicas localizadas en dólmenes de la región | 202 |
| Fig.6.1 Mapa de la provincia de Cáceres | 207 |
| Fig.6.2 Imagen del Meandro Melero, Riomalo de Abajo (Foto de X. Ayán Vila) | 209 |
| Fig.6.3 Geología de la provincia de Cáceres | 210 |
| Fig.6.4 Detalle de sotobosque con jaras y retoños de encinas | 212 |
| Fig.6.5 Perfil de un camino en la dehesa, donde se observa la base geológica pizarrosa y la escasa profundidad de los suelos | 214 |

| | |
|---|-----|
| Fig.6.6 Detalle de la estacionalidad en el arroyo del Pez, dehesa de Montehermoso | 214 |
| Fig.7.1 Imagen página web de descargas del Centro Nacional de Información Geográfica | 222 |
| Fig.7.2 Corrección de vías pecuarias a partir de ortoimagen del PNOA | 223 |
| Fig.7.3 Imagen página web de descarga de imágenes satélite (http://earthexplorer.usgs.gov/) | 224 |
| Fig.7.4 Imagen con la localización del Puerto de Perales, Mapa de Gata, año 1943 | 225 |
| Fig.7.5 Visualización de datos Lidar de la dehesa de Montehermoso | 229 |
| Fig.7.6 Postprocesado de imagen tras simplificación de la nube de puntos | 229 |
| Fig.8.1 Ortostado con pintada en tiza | 237 |
| Fig.8.2 Porcentaje de las diferentes tipologías megalíticas documentadas en la región | 238 |
| Fig.8.3 Mapa de densidades kernell de los megalitos analizados | 241 |
| Fig.8.4 Porcentaje de distribución de los megalitos en relación a la facies geológica | 244 |
| Fig.8.5 Distribución de alturas absolutas en relación a tipologías | 248 |
| Fig.8.6 Gráfico de caja y bigotes con la distribución estadística de la altitud absoluta por tipologías | 248 |
| Fig.8.7 Índice de Altitud Relativa a diferentes rangos de distancia | 250 |
| Fig.8.8 Índice de Altitud Relativa de cámaras megalíticas con corredor corto | 253 |
| Fig.8.9 Índice de Altitud Relativa de cámaras megalíticas con corredor largo | 254 |
| Fig.8.10 Índice de Altitud Relativa de cámaras simples | 255 |
| Fig.8.11 Índice de Altitud Relativa en estructuras de falsa cúpula | 255 |
| Fig.8.12 Índice de Altitud Relativa de menhires | 256 |
| Fig.8.13 Distribución de megalitos y puntos aleatorios en relación a la pendiente | 259 |
| Fig.8.14 Diferencias de la red fluvial de Montehermoso entre el período invernal y el período estival | 261 |
| Fig.8.15 Gráfico de caja y bigotes con la distribución estadística de la distancia entre megalitos y la red fluvial | 262 |
| Fig.8.16 Gráfico de caja y bigotes con la distribución estadística de la distancia entre megalitos clasificados y la red fluvial | 263 |

| | |
|---|-----|
| Fig.8.17 Clasificación morfológica mediante Landserf | 265 |
| Fig.8.18 Gráfico de caja y bigotes con la distribución en relación a los megalitos y puntos aleatorios con los pasos clasificados a partir de Landserf | 267 |
| Fig.8.19 Mapa de fricción | 270 |
| Fig.8.20 Mapa de coste | 271 |
| Fig.8.21 Mapa de dirección de flujo | 271 |
| Fig.8.22 Líneas de MADO | 272 |
| Fig.8.23 Principales puertos y vados de la región | 274 |
| Fig.8.24 Red de líneas MADOs a partir de pasos clasificados en Landserf | 275 |
| Fig.8.25 Red de líneas MADOs a partir de pasos cartografía actual | 275 |
| Fig.8.26 Red de líneas MADOs a partir de pasos históricos | 276 |
| Fig.8.27 Comparativa entre distancias a los diferentes modelos de MADOs a partir de las tipologías | 280 |
| Fig.8.28 Principales vías pecuarias que atraviesan la provincia de Cáceres | 283 |
| Fig.8.29 Distancia entre las diferentes tipologías de megalitos y las vías pecuarias | 286 |
| Fig.8.30 Gráfico de caja y bigotes con la distribución en de distancias entre megalitos y vías pecuarias | 286 |
| Fig.8.31 Comparativa entre las distintas relaciones de distancia mediante test Kolmogorov-Smirnov | 292 |
| Fig.9.1 Cartel del I Taller de Arqueología de Campo “Dehesa de Montehermoso”, 2015 | 300 |
| Fig.9.2 Intervenciones arqueológicas realizadas en la dehesa boyal de Montehermoso | 302 |
| Fig.9.3 Planta final de excavación (Dibujo, J. de Torres) | 303 |
| Fig.9.4 Planta final del dolmen de las Colmenas (Dibujo, J. de Torres) | 304 |
| Fig.9.5 Dolmen de la Gran Encina | 305 |
| Fig.9.6 Láminas y geométricos documentados en los dólmenes de Montehermoso, a partir de dibujos de J. de Torres | 306 |
| Fig.9.7 Puntas de flecha y cuchillos de sílex documentados en MH11 (Montehermoso), a partir de dibujos de J. de Torres | 307 |
| Fig.9.8 Cuentas de collar localizadas en Montehermoso | 308 |

| | |
|---|-----|
| Fig.9.9 Medallones localizados en el dolmen de la Gran Encina, a partir de dibujos de J. de Torres | 309 |
| Fig.9.10 Hachas y azuelas localizadas en MH11, a partir de dibujos de J. de Torres | 310 |
| Fig.9.11 Principales formas cerámicas halladas en Montehermoso, a partir de dibujos de J. de Torres | 311 |
| Fig.9.12 Dataciones calibradas C14 Dolmen del Tremedal | 313 |
| Fig.9.13 Datación C14 calibrada obtenida en el Dolmen de las Colmenas | 314 |
| Fig.9.14 Dataciones C14 calibradas obtenidas en el Dolmen de la Gran Encina | 314 |
| Fig.9.15 Fechas C14 calibradas centrales de los dólmenes excavados | 315 |
| Fig.9.16 Datación C14 calibrada obtenida en la base del dolmen del Tremedal | 316 |
| Fig.9.17 Diagrama polínico del dolmen del Tremedal | 318 |
| Fig.9.18 Estructuras arqueológicas localizadas en la dehesa boyal de Montehermoso | 320 |
| Fig.9.19 Dolmen del Tremedal | 321 |
| Fig.9.20 Detalle de anillo pericameral de la estructura MH_D_01 | 322 |
| Fig.9.21 Estructura tumular MH_D_11 | 323 |
| Fig.9.22 Arranque de corredor de la estructura MH_D_19 | 324 |
| Fig.9.23 Cista circular documentada en la dehesa boyal | 324 |
| Fig.9.24 Estructura MH_D_12 | 325 |
| Fig.9.25 Índices de Altitud Relativa (mediana) comparativos entre la muestra empírica y la aleatoria | 330 |
| Fig.9.26 Histograma comparativo de pendientes | 332 |
| Fig.9.27 NDVI comparativo entre marzo y agosto | 337 |
| Fig.9.28 Comparativa de valores de promedio de NDVI | 338 |
| Fig.9.29 Detalle de puntos de origen aleatorios | 340 |
| Fig.9.30 Red de movilidad y su relación con megalitos y puntos aleatorios | 340 |
| Fig.9.31 Relación entre puntos arqueológicos y aleatorios con líneas de movilidad (distancia promedio) | 343 |
| Fig.9.32 Visualscape de la necrópolis megalítica de Montehermoso | 346 |
| Fig.9.33 Mapa de visibilidad acumulada desde MADO | 347 |

| | |
|---|-----|
| Fig.10.1 Detalle cartel Jornada de Puertas Abiertas | 362 |
| Fig.10.2 Ruta interpretativa con grupo excursionista | 364 |

LISTADO DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 5.1 Dataciones calibradas de contextos epipaleolíticos | 168 |
| Tabla 5.2 Dataciones calibradas de contextos de Neolítico Antiguo | 175 |
| Tabla 5.3 Datación Fase II, Los Barruecos, Malpartida de Cáceres (Cerrillo Cuenca, 2005) | 179 |
| Tabla 5.4 Dataciones por C14 de yacimientos calcolíticos | 184 |
| Tabla 5.5 Dataciones C14 megalitos de la provincia de Cáceres | 198 |
| Tabla 8.1 Test Kolmogorov-Smirnov | 240 |
| Tabla 8.2 Estadística descriptiva en relación a la comparación de alturas absolutas entre muestra empírica y aleatoria | 245 |
| Tabla 8.3 Relación entre alturas absolutas y principales tipologías megalíticas | 247 |
| Tabla 8.4 Estadística IAR a diferentes rangos de distancia | 249 |
| Tabla 8.5 Estadística IAR a 200 m. de rango de distancia | 250 |
| Tabla 8.6 Estadística IAR a 800 m. de rango de distancia | 251 |
| Tabla 8.7 Estadística IAR a 2000 m. de rango de distancia | 252 |
| Tabla 8.8 Estadística descriptiva en relación a la comparación de la pendiente entre muestra empírica y aleatoria | 258 |
| Tabla 8.9 Estadística descriptiva en relación a la comparación del régimen hídrico entre muestra empírica y aleatoria | 261 |
| Tabla 8.10 Estadística descriptiva en relación a los megalitos y puntos aleatorios con los pasos clasificados a partir de Landserf | 266 |
| Tabla 8.11 Estadística descriptiva en relación a la comparación de distancias entre megalitos y puntos aleatorios y los diferentes MADOs | 277 |
| Tabla 8.12 Estadística descriptiva en relación a la comparación de la distancia a las vías pecuarias entre los megalitos y la muestra aleatoria | 284 |
| Tabla 8.13 Estadística descriptiva en relación a la distancia entre megalitos y vías pecuarias | 285 |
| Tabla 8.14 Relación estadística de la distancia entre MADOs (puertos y vados históricos) y megalitos en relación a la tipología arquitectónica | 293 |
| Tabla 9.1 Test de Kolmogorov-Smirnov, contrastación de la muestra empírica con otras tres muestras aleatorias | 327 |

| | |
|--|-----|
| Tabla 9.2 Comparación de valores hipsométricos absolutos | 328 |
| Tabla 9.3 Tabla de valores estadísticos de I.A.R. de las muestras analizadas | 329 |
| Tabla 9.4 Estadística descriptiva de ambas muestras (empírica y aleatoria) | 334 |
| Tabla 9.5 Rangos de NDVI a partir de Olivo, 2017:31 | 336 |
| Tabla 9.6 Estadística descriptiva básica en relación a las líneas de movilidad | 341 |
| Tabla 9.7 Estadística descriptiva en relación a las líneas de movilidad clasificadas | 342 |
| Tabla 9.8 Estadística descriptiva básica del “visualscape” | 345 |
| Tabla 9.9 Estadística descriptiva valores visibilidad desde MADO | 348 |
| Tabla 9.10 Tabla de valores obtenidos a partir del test no paramétrico U de Mann-Whitney | 349 |